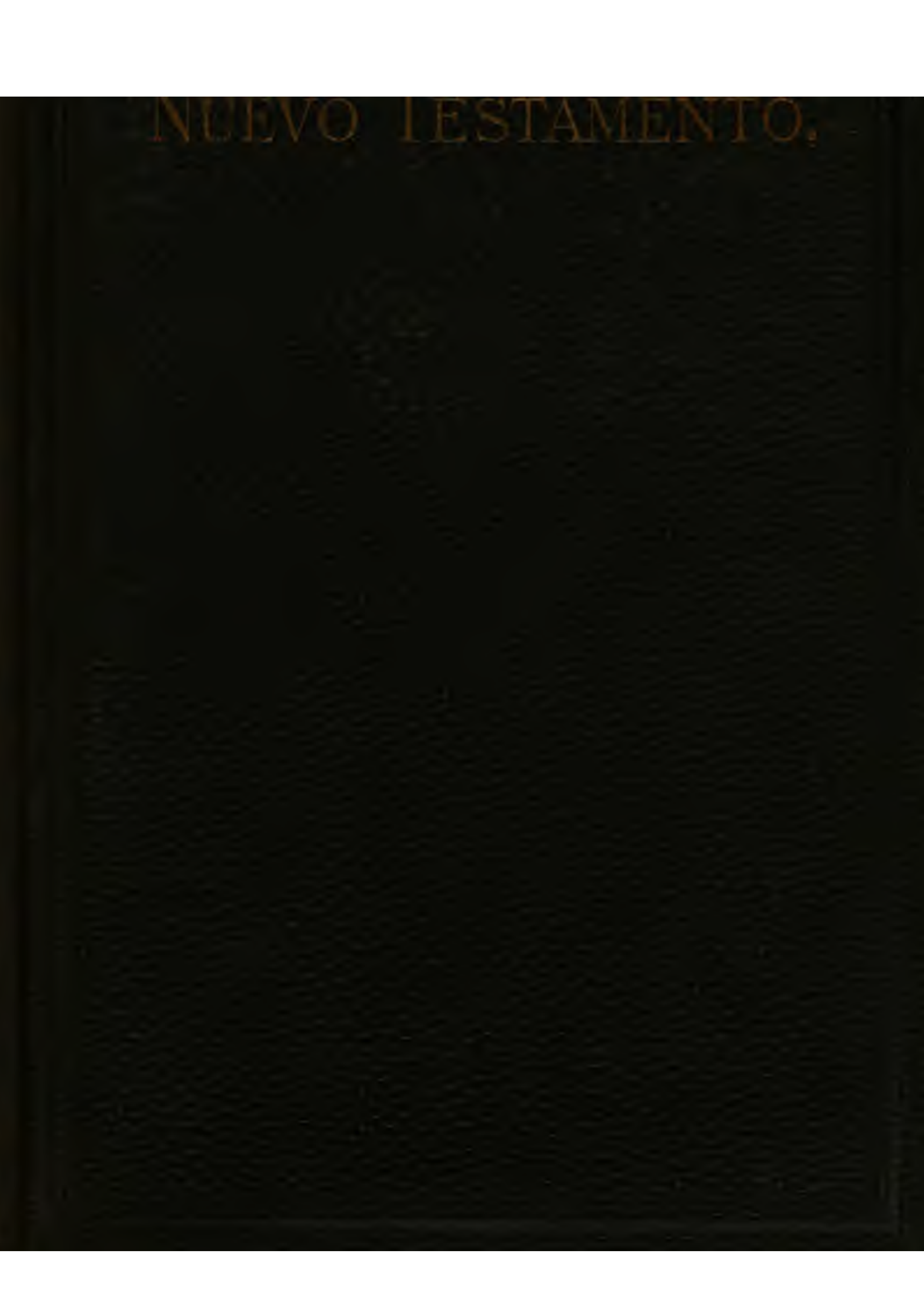

NUEVO TESTAMENTO.



EL
NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESU-CRISTO;

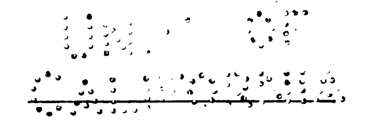
TRADUCIDO DEL

ORIGINAL GRIEGO,

Y

COTEJADA DILIGENTEMENTE CON MUCHAS Y DIVERSAS

TRADUCCIONES.



VERSIÓN MODERNA.

NUEVA YORK:
SOCIEDAD BÍBLICA AMERICANA,
FUNDADA EN EL AÑO DE MDCCCXVI.

1894.

[*Spanish Ref.*, *Brevier* 8vo.]

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO,

CON EL NÚMERO DE LOS CAPÍTULOS DE CADA UNO.

NOTA.—El Traductor ha seguido regularmente el texto griego de los Revisores de la Biblia Inglesa, según lo de Scrivener en su "Parallel New Testament." Donde le ha parecido preferible seguir el antiguo "*Textus Receptus*," las palabras así exceptuadas llevan en las notas este signo distintivo: "Según el T. R."

OTRA.—La letra *cursiva*, en vez de indicar las palabras enfáticas, designa, al contrario, las menos importantes, introducidas en la traducción para suplir las elipsis del original, y para aclarar el sentido.

4,000 Printed.

EL EVANGELIO SEGÚN

SAN MATEO.

---

1 [a]Genealogía de Jesu-Cristo, hijo de
David, hijo de Abraham.
2 ¶ Abraham engendró á Isaac; é Isaac
engendró á Jacob; y Jacob engendró á
Judá y á sus hermanos;
3 y Judá engendró de Tamar á Farés
y á Zara; y Farés engendró á Esrom; y
Esrom engendró á Aram;
4 y Aram engendró á Aminadab; y
Aminadab engendró á Naasón; y Naa-
són engendró á Salmón;
5 y Salmón engendró de Rahab á Booz;
y Booz engendró de Rut á Obed; y Obed
engendró á Isaí;
6 é Isaí engendró al rey David.
¶ Y David engendró á Salomón de
aquella *que había sido mujer* de Urías;
7 y Salomón engendró á Roboam; y
Roboam engendró á Abías; y Abías en-
gendró á Asa;
8 y Asa engendró á Josafat; y Josafat
engendró á Joram; y Joram engendró á
Ozías;
9 y Ozías engendró á Joatam; y Joa-
tam engendró á Acaz; y Acaz engendró
á Ezequías;
10 y Ezequías engendró á Manasés; y
Manasés engendró á Amón; y Amón en-
gendró á Josías;
11 y Josías engendró á Jeconías y á
sus hermanos, al tiempo de la deporta-
ción á Babilonia.
12 ¶ Y después de la deportación á
Babilonia, Jeconías engendró á Salatiel;
y Salatiel engendró á Zorobabel;
13 y Zorobabel engendró á Abiud; y
Abiud engendró á Eliaquim; y Elia-
quim engendró á Azor;
14 y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc
engendró á Aquim; y Aquim engendró
á Eliud;
15 y Eliud engendró á Eleazar; y
Eleazar engendró á Matán; y Matán en-
gendró á Jacob;
16 y Jacob engendró á José, marido
de María, de la cual nació Jesús, que es
llamado el Cristo.
17 De manera que todas las genera-
ciones desde Abraham hasta David, son
catorce generaciones; y desde David
hasta la deportación á Babilonia, catorce
generaciones; y desde la deportación á
Babilonia hasta Cristo, catorce genera-
ciones.
18 ¶ Empero la generación de Jesu-
Cristo fué de esta manera: Que estando
María su madre desposada con José, an-
tes de unirse ellos, fué hallada que es-
taba en cinta, por *obra del* Espíritu
Santo.
19 Entonces José su marido, siendo
hombre justo, y no queriendo exponerla á
la ignominia pública, se propuso repu-
diarla secretamente.
20 Pero mientras él pensaba en esto,
he aquí, un ángel del Señor le apare-
ció en sueños, diciendo: José, hijo de
David, no tengas recelo en recibir á Ma-
ría tu mujer; porque lo que en ella es
engendrado, del Espíritu Santo es.
21 Y dará á luz un hijo; y [b]le llama-
rás JESÚS; porque él salvará á su pue-
blo de sus pecados.
22 Y todo esto ha sucedido para que se
cumpla lo que fué dicho por el Señor, por
medio del profeta, diciendo:
23 ¡[c]He aquí una vírgen estará en cinta,
y dará á luz un hijo!
y [d]será llamado Emmanuel;
que interpretado, [e]quiere decir, Dios
con nosotros.
24 ¶ Entonces José, habiendo desper-
tado del sueño, hizo como el ángel del
Señor le había mandado, y recibió á su
mujer;
25 y no la conoció hasta que dió á luz
[f]su hijo primogénito; y [g]le puso por
nombre JESÚS.

2 Habiendo pues nacido Jesús en Bet-
lehem de Judea, en días del rey Hero-
des, he aquí magos que vinieron de las
regiones orientales á Jerusalem,
2 diciendo: ¿Dónde está aquel que ha
nacido rey de los Judíos? porque vimos
su estrella *allá* en Oriente, y hemos ve-
nido para [a]adorarle.

1 [a]Luc. 3: 23-38. *Gr.* libro de la generación. [b]*Gr.* llamarás su nombre. [c]Isa. 7: 14; 8: 8; 9: 6, 7. [d]*Gr.* llamarán su nombre. [e]*Gr.* es. [f]Según el T. R. *variante*, dió á luz un hijo, y, &c. [g]*Gr.* llamó su nombre.
2 [a]ó, tributarle homenaje.

3 Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer [b] el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bet-lehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 [c] Y tú, Bet-lehem, en tierra de Judá,
no eres de ninguna manera el más
pequeño entre los [d] departamentos de Judá;
porque de tí saldrá el Caudillo
que pastoreará á mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, habiendo llamado á los magos en secreto, averiguó de ellos con exactitud el tiempo de la aparición de la estrella.

8 Y enviándolos á Bet-lehem, dijo: ¡Id, y averiguad exactamente lo que haya acerca del niño; y cuando le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y [e] le adore!

9 Ellos pues, habiendo oído al rey, se fueron; y ¡he aquí! la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre *el lugar* donde estaba el niño.

10 Y viendo la estrella, se regocijaron sobre manera con grande gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño, con su madre María; y postrándose, le adoraron: y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro y olíbano y mirra.

12 Pero siendo amonestados por Dios en sueños, que no volviesen á Herodes, regresaron á su tierra por otro camino.

13 ¶ Y habiendo ellos partido, he aquí que un ángel del Señor aparece en sueños á José, diciendo: ¡Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto; y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque Herodes buscará al niño para destruirle!

14 Levantándose pues, tomó al niño y á su madre, de noche, y se fué á Egipto;

15 y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por medio del profeta, diciendo:

[f] De Egipto llamé á mi Hijo.

16 ¶ Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, enfurecióse sobremanera; y enviando *soldados*, [g] hizo matar á todos los niños *varones* que había en Bet-lehem, y en todos sus términos, de dos años abajo, conforme al tiempo que había averiguado con exactitud de los magos.

17 Entonces se cumplió lo que fué dicho por medio del profeta Jeremías, diciendo:

18 [h] Voz fué oída en Ramá,
lloro y gemido grande:—
¡*era* Raquel que lloraba á sus hijos,
y no quería ser consolada,
porque ya no son!

19 ¶ Empero, habiendo muerto Herodes, he aquí que un ángel del Señor aparece en sueños á José en Egipto,

20 diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y véte á tierra de Israel: porque ya han muerto los que buscaban la vida del niño.

21 Levantándose pues, tomó al niño y á su madre, y se vino á tierra de Israel.

22 Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá; pero recibiendo de Dios respuesta en sueños, [i] se retiró á las [k] comarcas de Galilea;

23 y llegando *allá*, habitó en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas: Será llamado [l] Nazareno.

3 En aquellos días [a] vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,

2 diciendo: ¡Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado!

3 Pues éste es aquel que fué anunciado por el profeta Isaías, diciendo:

¡[b] Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
haced derechas sus sendas!

4 Y Juan mismo tenía su vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Entonces salía á *donde* él *estaba*, Jerusalem, y toda Judea, y toda la región contigua al Jordán;

6 y fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

7 Mas viendo á muchos de los fariseos y saduceos que venían á su bautismo, les dijo: ¡Generación de víboras! ¿quién os enseñó á vosotros á huir de la ira venidera?

8 Dad pues fruto [c] propio del arrepentimiento;

9 y no penséis decir dentro de vosotros: Á Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que puede Dios levantar hijos á Abraham aun de estas piedras.

10 Y ahora el hacha está puesta á la raíz de los árboles; todo árbol pues que no [d] lleva buen fruto es cortado y echado al fuego.

[b] = el Mesías. [c] Miq. 5: 2. [d] *Gr.* gobernadores. [e] *ó*, le tribute homenaje. [f] Ose. 11: 1. [g] Exod. 1: 16-22. [h] Jer. 31: 15. [i] Luc. 2: 39. [k] *Gr.* partes. [l] De la voz hebrea natzar = renuevo: Isa. 11: 1; Jer. 23: 5; Zac. 3: 8.

3 [a] Marc. 1: 1-8; Luc. 3: 2-18. [b] Isa. 40: 3, según los LXX. [c] *Gr.* digno. [d] *Gr.* hace.

11 Yo á la verdad os bautizo [e]con agua
para arrepentimiento; mas el que viene
después de mí, más poderoso es que yo,
cuyos zapatos no soy digno de llevar*le:*
él os bautizará con Espíritu Santo y
fuego.
12 Cuyo aventador está en su mano, y
limpiará bien su era, y recogerá su trigo
en el granero; mas quemará la paja en
fuego inextinguible.
13 ¶ [f]Entonces Jesús fué á Juan, de
Galilea al Jordán, para ser bautizado
por él.
14 Pero Juan quería estorbárselo del
todo, diciendo: ¡Yo he menester ser
bautizado por tí! ¿y vienes tú á mí?
15 Mas Jesús respondiendo le dijo:
Consiente ahora; porque así nos con-
viene cumplir toda justicia. Entonces
lo consintió.
16 Y habiendo sido bautizado, Jesús
subió luego del agua; y he aquí que los
cielos le fueron abiertos, y vió al Espí-
ritu de Dios que bajaba como paloma y
venía sobre él.
17 Y he aquí una voz de los cielos que
decía: ¡Este es mi amado Hijo, en quien
tengo mi complacencia!
4 [a]Entonces fué conducido Jesús por el
Espíritu al desierto, para ser tentado
por el [b]Diablo.
2 Y habiendo ayunado cuarenta días
y cuarenta noches, después tuvo ham-
bre.
3 Y acercándose el Tentador, le dijo:
Si Hijo eres de Dios, dí que estas pie-
dras se hagan panes.
4 Pero él respondiendo, dijo: Escrito
está: [c]No de pan solo vivirá el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios.
5 ¶ Entonces el Diablo le lleva á la
santa ciudad, y le pone sobre el ala del
Templo,
6 y le dice: Si Hijo eres de Dios,
échate de aquí abajo; porque está es-
crito:

[d]Á sus ángeles dará encargo acerca de tí;
y sobre *las palmas de* sus manos te llevarán,
para que no tropieces con tu pie en alguna piedra.

7 Jesús le dijo: También está escrito:
[e]No tentarás el Señor tu Dios.
8 ¶ Otra vez, le lleva el Diablo á un
monte muy alto, y le muestra todos
los reinos del mundo y la gloria de
ellos:
9 y le dice: Todo esto te daré, si pos-
trándote, me adorares.
10 Jesús entonces le dice: ¡Apártate,
Satanás! porque escrito está: [f]Al Señor
tu Dios adorarás, y á él solo servi-
rás.
11 Entonces le dejó el Diablo; y ¡he
aquí! ángeles vinieron y le servían.
12 ¶ [g]Mas habiendo oído *Jesús* que
Juan estaba [h]encarcelado, se retiró á
Galilea;
13 y dejando á Nazaret, vino á Caper-
naum, ciudad marítima, en los confines
de Zabulón y de Neftalí, y [i]establecióse
allí:
14 para que se cumpliese lo que fué
dicho por medio del profeta Isaías, di-
ciendo:

15 [k]La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,
hacia la mar, mas allá del Jordán,
Galilea de las naciones;
16 el pueblo que estaba sentado en tinieblas ha visto gran luz,
y á los sentados en la región y sombra de muerte,
luz les [l]ha resplandecido.

17 ¶ [m]Desde entonces comenzó Jesús
á predicar, y decir: ¡Arrepentíos; por-
que el reino de los cielos se ha acer-
cado!
18 Y andando junto al mar de Galilea,
vió dos hermanos, Simón, aquel que es
llamado Pedro, y Andrés su hermano,
echando la red en la mar; porque eran
pescadores.
19 Y díceles: ¡Venid en pos de mí, y
os haré pescadores de hombres!
20 Ellos pues al instante, dejando las
redes, le siguieron.
21 Y pasando de allí adelante, vió
otros dos hermanos, Santiago *hijo* de
Zebedeo, y Juan su hermano, en la
barca con Zebedeo su padre, remen-
dando sus redes; y los llamó.
22 Y al instante, ellos, dejando la
barca y á su padre, le siguieron.
23 ¶ Y recorrió Jesús toda la Galilea,
enseñando en las sinagogas de ellos, y
proclamando [n]la buena nueva del reino,
y sanando toda enfermedad y toda do-
lencia entre el pueblo.
24 Y su fama se extendió por toda la
Siria; y traíanle todos los que estaban
enfermos, los atacados por diversas en-
fermedades y tormentos, y los endemo-
niados, y los lunáticos, y los paralíticos;
y él los sanaba.
25 Y le seguían grandes turbas de
gente, de Galilea, y *de* Decápolis, y *de*
Jerusalem, y *de* Judea, y *de* más allá del
Jordán.

[e] *ó*, en. [f] Marc. 3: 13-17; Luc. 3: 21-23.
4 [a] Marc. 1: 12, 13; Luc. 4: 1-13. [b] = Calumniador. [c] *Gr.* no sobre = pendiente de pan. Deut. 8: 3. Véanse 1 Rey. 17: 4, 9, 12-16. [d] Sal. 91: 11, 12. [e] Deut. 6: 16.

[f] Deut. 6: 13, según los LXX. [g] Marc. 1: 14; Luc. 4: 20. [h] *Gr.* entregado. [i] Comp. cap. 9: 1. *Gr.* habitó. [k] Isa. 9: 1, 2. [l] *Gr.* se ha levantado. [m] Marc. 1: 16-20; Luc. 5: 1-11. [n] *ó*, el evangelio.

5 Y viendo *Jesús* las multitudes, subió
á la [a]montaña, y sentándose, vinieron
á él sus discípulos:
2 y abriendo su boca, les enseñaba,
diciendo:
3 [b]Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los
cielos.
4 Bienaventurados los que [c]lloran;
porque ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán
saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos;
porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de puro corazón; porque ellos verán á Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores;
porque ellos serán llamados hijos de
Dios.
10 Bienaventurados los que padecen
persecución por causa de la justicia;
porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sois vosotros cuando os vituperaren, y os persiguieren, y
dijeren de vosotros toda suerte de mal,
por mi causa, mintiendo.
12 ¡Regocijáos y llenáos de júbilo;
porque grande es vuestro galardón en
los cielos! pues que así persiguieron
á los profetas que fueron antes de vosotros.
13 ¶ Vosotros sois la sal de la tierra:
pero si la sal hubiere perdido su sabor,
¿con qué será salada? No sirve ya para
nada, sino para ser echada fuera, y para
ser hollada de los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo.
Una ciudad asentada sobre un monte no
se puede esconder.
15 Ni se enciende una lámpara y se
pone debajo del almud, sino en el velador; y alumbra á todos los que están
en la casa.
16 Así brille vuestra luz delante de los
hombres; para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre
que está en los cielos.
17 ¶ No penséis que he venido para
invalidar la Ley, ó los Profetas: no he
venido para invalidar, sino para [d]cumplir.
18 Porque en verdad os digo, que
hasta que pasen el cielo y la tierra, ni
una jota ni un tilde pasará de la ley,
hasta que el todo sea [e]cumplido.
19 Por tanto cualquiera que quebrantare uno de estos más mínimos mandamientos, y enseñare á los hombres así,
será llamado muy pequeño en el reino
de los cielos: mas cualquiera que los
[f]hiciere y enseñare, será llamado grande
en el reino de los cielos.
20 Porque yo os digo, que si vuestra
justicia no [g]excediere á la de los escribas y fariseos, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos.
21 ¶ Habéis oído que fué dicho á los
antiguos: [h]No matarás; y aquel que
matare estará expuesto al juicio.
22 Mas yo os digo; que todo aquel
que [i]se enojare con su hermano, estará
expuesto al juicio; y el que dijere á su
hermano: ¡[k]Majadero! estará expuesto
al concilio; y el que le dijere: ¡Insensato! estará expuesto al fuego del [l]infierno.
23 Por tanto si presentares tu [m]ofrenda
en el altar, y allí te acordares de que tu
hermano tiene algo contra tí;
24 deja allí tu ofrenda delante del
altar, y véte; reconcíliate primero con
tu hermano, y entonces viniendo, presenta tu [m]ofrenda.
25 Ponte de acuerdo con tu adversario
presto, mientras estás con él en camino;
no sea que el adversario te entregue al
juez, y el juez te entregue al alguacil, y
seas echado en la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de
allí, hasta que hayas pagado el último
maravedí.
27 ¶ Habéis oído que fué dicho: [n]No
cometerás adulterio.
28 Mas yo os digo, que todo aquel que
mirare á una mujer con el objeto de
codiciarla, ya cometió adulterio con ella
en su corazón.
29 Si pues tu ojo derecho [o]te fuere
ocasión de caer, sácalo, y échalo de tí;
porque te es provechoso que se pierda
uno de tus miembros, y no que todo tu
cuerpo sea echado en el infierno.
30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de tí;
porque te es provechoso que se pierda
uno de tus miembros, y no que todo tu
cuerpo vaya al infierno.
31 ¶ Fué dicho también: [p]El que repudiare á su mujer, déle carta de divorcio.
32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su mujer, como no sea por causa
de fornicación, hace que ella cometa
adulterio; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.
33 ¶ También habéis oído que fué
dicho á los antiguos: [q]No te perjurarás,
[r]sino cumplirás al Señor tus juramentos.

5 [a] *ó*, serranía. [b] Luc. 6: 20-49. [c] *Gr*. se lamentan, *ó*, gimen. [d] *Gr*. llenar (el intento de). [e] *Gr*. hecho. [f] *Gr*. guardare. [g] = fuere más abundante y mejor. [h] Exod. 20: 13. [i] Comp. 1 Juan 3: 15. *variante*, se enojare sin razón. [k] *ó*, imbécil. *Gr*. Raca. [l] *Gr*. gehenna. [m] *Gr*. don. [n] Exod. 20: 14. [o] *ó*, te hiciere tropezar. [p] Deut. 24: 1-4. [q] Lev. 19: 12. [r] Núm. 30: 2.

34 Mas yo os digo: No juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey:

36 ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un solo cabello blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí; No, no; porque lo que pasa de esto, de mal procede.

38 ¶ Habéis oído que fué dicho á los antiguos: [s]Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo, que no hagáis resistencia al [t]agravio; sino antes, [u]si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomar tu túnica, déjale también la capa.

41 Y si alguno te forzare á que vayas cargado una milla, vé con él dos.

42 Dá al que te pidiere; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le vuelvas la espalda.

43 ¶ Habéis oído que fué dicho: [v]Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; [[w]bendecid á los que os maldicen; haced bien á los que os aborrecen,] y orad por los que os injurian y os persiguen:

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; pues él hace que su sol se levante sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.

46 Porque si amáis á los que os aman, ¿qué galardón habéis de tener? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si saludáis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen así también los [x]paganos?

48 Sed pues vosotros [y]perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

6 Guardáos de hacer vuestra [a]justicia delante de los hombres, para ser mirados de ellos: de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando pues tú haces limosna, no toques trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para tener gloria de los hombres. En verdad os digo: Ya tienen su galardón.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;

4 para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará *en público*.

5 ¶ Y cuando oráis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman [b]estar en pie orando en las sinagogas, y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo: Ya tienen su galardón.

6 Mas tú, cuando oras, entra en tu aposento, y habiendo cerrado tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará *en público*.

7 Y orando, no useis de repetición vana, como los paganos; porque ellos piensan que por su mucho hablar serán atendidos.

8 No os hagáis pues semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de lo que tenéis necesidad antes que se lo pidáis.

9 Vosotros pues orad de esta manera:—

¶ Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre.

10 Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, *así* también en la tierra.

11 Dános hoy nuestro pan de cada día.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos [c]pongas en tentación, sino líbranos [d]del mal. [[e]Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, para siempre. Amén.]

14 Porque si perdonáis á los hombres sus ofensas, os perdonará también á vosotros vuestro Padre celestial:

15 pero si no perdonáis á los hombres sus ofensas, vuestro Padre tampoco os perdonará vuestras ofensas.

16 ¶ Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de rostro austero; porque ellos demudan su rostro, para ser vistos por los hombres ayunando. En verdad os digo: Ya tienen su galardón.

17 Mas tú, en tu ayuno, unge tu cabeza y lava tu rostro,

18 para que no seas visto por los hombres ayunando, sino por tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará *en público*.

19 ¶ No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el orín los consumen, y donde los ladrones minan y hurtan:

20 sino antes, allegad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín consumen, y donde ladrones no minan, ni hurtan:

21 porque en donde estuviere [f]vuestro

[s]Lev. 24: 20. [t]*Gr.* mal. [u]*Gr.* cualquiera que. [v]Lev. 19: 18. [w]Luc. 6: 27, 28. [x]*ó*, gentiles. *variante*, publicanos. [y]Job 1: 1. *ó sea*, completos, cabales en todo. 2 Tim. 3: 6, 17.

6 [a]=obras de justicia. [b]Luc. 18: 11, 13. [c]*Gr.* traigas. [d]*ó*, del maligno. [e]Se omite en los manuscritos de más autoridad. [f]Según el T. R.

tesoro, allí también estará vuestro corazón.

22 La lumbrera del cuerpo es el ojo; si pues tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

23 mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso: si pues la luz que en tí hay son tinieblas, aquellas tinieblas ¡ cuán grandes serán !

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó será adicto al uno y despreciará al otro. No podéis servir á Dios y al [g] Lucro.

25 ¶ Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, sobre lo que habéis de comer, ó lo que habéis de beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, sobre lo que habéis de vestir. ¿ La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido ?

26 Mirad atentamente á las aves del cielo, [h] cómo ellas no siembran, ni siegan, ni recogen en trojes; y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿ no valéis vosotros mucho más que ellas ?

27 ¿ Y quién de vosotros, [i] por mucho que se afane, podrá añadir un [k] codo á la medida de su vida ?

28 Y en cuanto al vestido, ¿ por qué os afanáis ? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan, ni hilan;

29 mas yo os digo que ni aun Salomón en toda su gloria fué vestido como uno de ellos.

30 Y si Dios viste así á la yerba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿ cuánto más á vosotros, *hombres* de poca fe ?

31 Por tanto no os afanéis, diciendo: ¿ Qué comeremos ? ¿ ó qué beberemos ? ¿ ó con qué nos vestirémos ?

32 porque los [l] paganos buscan ansiosamente todas estas cosas; pues sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de estas cosas todas.

33 Mas buscad primeramente [f] el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas [m] os serán dadas por añadidura.

34 Por tanto no os afanéis por el día de mañana; que el día de mañana se afanará por *las cosas* de sí mismo. Bástale [n] á *cada* día su propio afán.

7 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida que medís, se os medirá.

3 ¿ Y por qué miras la pajita que está en el ojo de tu hermano, y no adviertes la viga que está en tu mismo ojo ?

4 Ó ¿ cómo dirás á tu hermano: Deja, echaré fuera la pajita de tu ojo ? ¡ y he aquí una viga en tu propio ojo !

5 ¡ Hipócrita ! echa fuera primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para echar fuera la pajita del ojo de tu hermano.

6 ¶ No deis [a] lo santo á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos; no sea que las rehuellen con sus pies, y volviéndose *sobre vosotros*, os despedacen.

7 ¶ Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 Ó ¿ qué hombre hay de entre vosotros, á quien si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra ?

10 ¿ ó si le pidiere un pez, le dará una serpiente ?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿ cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas á los que se las piden ?

12 Por tanto todo lo que quisiereis que los hombres hagan con vosotros, haced vosotros también así con ellos: porque ésto es *el resumen de* la Ley y los Profetas.

13 ¶ Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que [b] llevan á la perdición; y muchos son los que entran por ella:

14 *y* porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que [b] llevan á la vida, y pocos son los que lo hallan.

15 ¶ Receláos de los falsos profetas, los cuales vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos voraces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿ Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos ?

17 Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; pero el árbol [c] malo lleva malos frutos.

18 No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Por tanto por sus frutos los conoceréis.

21 ¶ No todo aquel que me dice: ¡ Señor ! ¡ Señor ! entrará en el reino de los cielos; sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: ¡ Señor, Señor ! ¿ no profetizámos en tu

[g] *ó*, al Haber. *Gr.* á Mamonas. [h] *ó*, porque. *Gr.* que. [i] Prov. 10: 22. [k] = 18 pulgadas. [l] Cap. 5: 47. *ó*, gentiles. *Gr.* naciones. [m] *Gr.* os serán añadidas. [n] *Gr.* al día su mal.

7 [a] 1 Sam. 21: 4. [b] *Gr.* lleva. [c] *Gr.* podrido.

nombre, y en tu nombre echámos demonios, y en tu nombre hicimos muchos [d]milagros?

23 y entonces yo les protestaré: ¡Nunca os conocí! ¡apartáos de mí, obradores de iniquidad!

24 ¶ Por tanto todo aquel que oye estas mis [e]enseñanzas, y las [f]practica, será semejado á un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca.

25 Y cayó la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y no cayó; porque estaba fundada sobre roca.

26 Mas todo aquel que oye estas mis [e]enseñanzas, y no las [f]practica, será semejado á un hombre insensato que edificó su casa sobre arena:

27 y cayó la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y cayó; y fué [g]terrible su caída.

28 ¶ Y sucedió que cuando Jesús hubo acabado estas [e]enseñanzas, las multitudes quedaron atónitas de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no á la manera de sus escribas.

8 Y habiendo *Jesús* descendido de la montaña, grandes turbas de gente le seguían.

2 Y [a]he aquí que vino un leproso y le adoró, diciendo: ¡Señor, si quieres, puedes limpiarme!

3 Y extendiendo la mano, le tocó, diciendo: ¡Quiero: sé límpio! Y al instante su lepra fué limpiada.

4 Y le dijo Jesús: Mira que no lo digas á nadie sino vé, muéstrate al sacerdote, y presenta [b]la ofrenda [c]que mandó Moisés, [d]para que les conste.

5 ¶ [e]Y cuando hubo entrado en Capernaum, vino á él un centurión rogándole,

6 y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

7 Y *Jesús* le dijo: Yo iré, y le sanaré.

8 Mas el centurión respondiendo dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo de mi techado: pero dí solamente una palabra, y mi criado quedará sano:

9 *Lo sé;* porque también yo, siendo hombre [f]subalterno, tengo soldados sujetos á mí; y digo á éste: Vé, y va; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló; y dijo á los que le seguían: En verdad os digo, que ni aun en Israel he hallado fe tan grande.

11 Y yo os digo, que muchos vendrán del oriente, y del occidente, y [g]se sentarán á la mesa con Abraham é Isaac y Jacob en el reino de los cielos:

12 mas los hijos del reino serán echados á las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crugir de dientes.

13 Entonces dijo Jesús al centurión: Véte, y según creiste, *así* sea hecho contigo. Y su criado quedó sano en aquella misma hora.

14 ¶ [h]Y viniendo Jesús á casa de Pedro, vió á la suegra de éste, echada en cama, y con fiebre.

15 Y tocóle la mano; y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y los servía.

16 Y cuando vino la tarde, le trajeron muchos endemoniados; y echó fuera los demonios con una palabra; y sanó á todos los que tenían algún mal:

17 para que se cumpliese lo que fué dicho por medio del profeta Isaías, diciendo:

[i]Él mismo tomó nuestras enfermedades,
y cargó con nuestras dolencias.

18 ¶ [k]Viendo entonces Jesús grandes turbas de gente al rededor de él, mandó pasar á la opuesta ribera *del lago*.

19 [l]Y viniendo uno de los escribas le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que fueres.

20 Y Jesús le dice: ¡Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza!

21 Y otro de los discípulos, le dijo: Señor, dáme licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Y Jesús le dice: ¡Sígueme; y deja que los muertos entierren á sus muertos!

23 Y entrando él en una barca, sus discípulos le siguieron.

24 Y he aquí que se levantó una gran tempestad en la mar, de manera que la barca se cubría con las ondas; mas él dormía.

25 Y llegándose *los discípulos* le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

26 Y *Jesús* les dice: ¿Por qué sois [m]miedosos, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió á los vientos, y á la mar; y sucedió una grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¡[n]Qué manera de hombre es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen!

28 ¶ [o]Y habiendo llegado al otro lado, al país de los [p]Gadarenos, le vinieron

[d]*Gr*. poderes. [e]*Gr*. palabras. [f]*Gr*. hace. [g]*Gr*. grande.
8 [a]Marc. 1: 40-45; Luc. 5: 12-16. [b]*Gr*. el don. [c]Lev. 14: 10. [d]*Gr*. para testimonio á ellos. [e]Luc. 7: 1-10. [f]*Gr*. bajo autoridad. [g]*Gr*. se reclinarán con. [h]Marc. 1: 29-34; Luc. 4: 38-41. [i]Isa. 53: 4. Según los LXX. [k]Marc. 4: 35-41; Luc. 8: 22-25. [l]Luc. 9: 57-62. [m]ó, cobardes. Apoc. 21: 8. [n]*Gr*. ¿de dónde es éste? &c. [o]Marc. 5: 1-21; Luc. 8: 26-40. [p]Según el T. R. *variante*, Gergesenos.

al encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, de modo que nadie [q]osaba pasar por aquel camino.

29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Hijo de Dios? ¿has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos una piara de muchos cerdos, paciendo.

31 Los demonios pues le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, envíanos á aquella piara de cerdos.

32 Y él les dijo: Id. Y saliendo ellos, se fueron *y entraron* en los cerdos: y he aquí que toda la piara lanzóse furiosamente por el despeñadero en la mar, y murieron en las aguas.

33 Mas los que los apacentaban huyeron, y yéndose á la ciudad, lo contaron todo, y *particularmente* aquello de los endemoniados.

34 Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y al verle, le rogaron que saliese de sus términos.

9 [a]Y entrando Jesús en una barca, pasó al otro lado, y vino á [b]su propia ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico, postrado en cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡[c]Ten confianza, hijo; tus pecados son perdonados!

3 Y he aquí que ciertos de los escribas decían dentro de sí: ¡Éste blasfema!

4 Mas Jesús, conociendo los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 Pues ¿cuál es más fácil, decir: Tus pecados son perdonados; ó decir: Levántate y anda?

6 Á fin de que sepáis, pues, que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dijo entonces al paralítico): ¡Levántate, toma tu cama y véte á tu casa!

7 Y él, levantándose, se fué á su casa.

8 Y viéndolo las gentes, quedaron asombradas, y glorificaron á Dios, que había dado tal potestad á los hombres.

9 ¶ [d]Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre, llamado Mateo, sentado al banco de los tributos; y le dice: ¡Sígueme! Y levantándose, le siguió.

10 Y sucedió que estando él [e]sentado á comer en casa [f]*de Mateo*, he aquí que muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron á comer, juntamente con Jesús y sus discípulos.

11 Y viendo esto los fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con publicanos y pecadores?

12 Él pues oyendo aquello, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Mas id y aprended qué significa ésto: Deseo la [g]misericordia, y no el sacrificio; porque no vine á llamar justos, sino pecadores.

14 ¶ [h]Vinieron entonces á él los discípulos de Juan *Bautista*, diciendo: ¿Por qué [i]ayunamos nosotros y los fariseos muchas veces, mas tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesús les dijo: ¿Cómo pueden [k]los compañeros del novio traer luto mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días en que el esposo será quitado de ellos; y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño recio sobre vestido viejo; porque [l]el *mismo* remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera se revientan los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro á una se conservan.

18 ¶ [m]Mientras él les hablaba estas cosas, he aquí que viniendo cierto jefe de la sinagoga, [n]se postró delante de él, diciendo: ¡Mi hija [o]habrá muerto ya; mas vén, y pon tu mano sobre ella, y vivirá!

19 Y levantándose Jesús le siguió juntamente con sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer que hacía doce años que padecía flujo de sangre, llegándose por detrás de él, tocó el borde de su vestido;

21 porque decía dentro de sí: ¡Si pudiere yo tan sólo tocar su vestido, seré sana!

22 Pero volviéndose Jesús, y viéndola, dijo: ¡Ten confianza, hija; tu fe te ha [p]sanado! Y la mujer quedó sana desde aquella hora.

23 Llegando entonces Jesús á casa de aquel jefe, y viendo los tañedores de flautas, y el gentío que hacía alboroto,

24 dijo: ¡Dad paso; la doncella no ha muerto, sino que duerme! Mas ellos se reían de él.

25 Pero cuando el gentío fué echado fuera, él entró, y la tomó de la mano: y la doncella se levantó.

26 Y salió [q]la fama de ello por toda aquella tierra.

27 ¶ Y pasando Jesús de allí, le siguie-

[q] *Gr.* era poderoso para.
9 [a] Marc. 2: 1-12; Luc. 5: 17-26. [b] Cap. 4: 13. [c] *ó*, anímate. [d] Marc. 2: 13-22; Luc. 5: 27-39. [e] *Gr.* reclinado en. [f] Luc. 5: 29. [g] Ose. 6: 6; cap. 12: 6. [h] Marc. 2: 18-22; Luc. 5: 33-35. [i] Luc. 18: 12. [k] *Gr.* los hijos de la cámara nupcial. [l] *Gr.* lo que lo llena. [m] Marc. 5: 22-43; Luc. 8: 41-56. [n] *ó*, le hizo homenaje. [o] *Gr.* ahora murió. Comp. Marc. 5: 23, 35. [p] *Gr.* salvado. [q] *Gr.* esta fama.

ron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, oh Hijo de David!

28 Y habiendo entrado en una casa, vinieron á él los ciegos: y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Le dicen: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: ¡Conforme á vuestra fe, os sea hecho! Y sus ojos fueron abiertos.

30 Mas Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: ¡Mirad que nadie lo sepa!

31 Pero ellos salieron y divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 ¶ Y saliendo ellos, he aquí que le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo hablaba: y las gentes quedaron asombradas, diciendo: ¡Nunca se [r]vió cosa semejante en Israel!

34 Pero los fariseos decían: ¡En *unión con* el príncipe de los demonios, echa fuera los demonios!

35 ¶ Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando [s]la buena nueva del reino, y sanando toda suerte de enfermedad y toda forma de dolencia entre el pueblo.

36 Pero viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban [t]acosadas *de necesidad*, y *andaban* dispersas, [u]como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice á sus discípulos: Verdaderamente la mies es mucha, mas los trabajadores son pocos:

38 rogad pues al Señor de la mies que envíe trabajadores á su mies.

10 [a]Y llamando á sí á sus doce discípulos, les dió autoridad sobre los espíritus inmundos, para echarlos fuera, y para sanar toda suerte de enfermedad y toda forma de dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: El primero, Simón, el cual es llamado Pedro, y Andrés su hermano, Santiago *hijo* de Zebedeo y Juan su hermano,

3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago *hijo* de Alfeo, y Lebeo que tiene por sobrenombre Tadeo,

4 Simón el [b]celote, y Judas Iscariote, el que además le entregó.

5 ¶ Á éstos doce envió Jesús, después de haberles [c]dado instrucciones, diciendo: No vayáis en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de Samaritanos;

6 sino id más bien á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Id pues y predicad, diciendo: ¡El reino de los cielos se ha acercado!

8 Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No os proveáis de oro, ni de plata, ni de cobre en vuestros cintos;

10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni [d]zapatos, ni báculos: porque el trabajador es digno de su alimento.

11 Y en cualquiera ciudad ó aldea adonde entrareis, averiguad solícitamente quién en ella sea digno: y permaneced allí hasta vuestra partida.

12 Y al entrar en la casa saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, venga vuestra paz sobre ella; mas si no fuere digna, vuelva vuestra paz á vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, al salir de aquella casa ó ciudad, sacudid contra ellos el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo, que será mas tolerable para la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad.

16 ¶ He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed pues [e]prudentes como serpientes, y [f]sencillos como palomas.

17 Y receláos de los hombres; porque os entregarán á los tribunales, y en sus sinagogas os azotarán;

18 y seréis llevados ante gobernadores y reyes por mi causa, para testimonio á ellos y á [g]las naciones.

19 Pero cuando os entregaren, no os afanéis sobre cómo ó qué habéis de decir; porque en aquella misma hora os será dado lo que habéis de decir;

20 porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 [h]Y hermano entregará á hermano á la muerte, y padre á hijo; é hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir.

22 Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

23 Cuando pues os persiguieren en [i]una ciudad, huid á otra; porque en verdad os digo que no acabaréis *de andar* las ciudades de Israel, hasta que venga el Hijo del hombre.

24 ¶ El discípulo no es [k]mejor que su Maestro, ni el siervo [k]mejor que su Señor.

25 Basta al discípulo ser cómo su Maestro, y al siervo ser cómo su Señor; si al padre de familias llamaron [l]Diablo, ¿cuánto más á los de su casa?

[r] *Gr.* fué visto así. [s] *Gr.* el evangelio. [t] ó, vejados, apurados. *variante*, fatigados. [u] Núm. 27: 17.
10 [a] Marc. 6: 6-13; Luc. 9: 1-6. [b] ó, celador, ó celoso. [c] ó, dado precepto. *Gr.* anunciado. [d] Comp. Marc. 6: 9. [e] ó, cautelosos. *Gr.* inteligentes, avisados. [f] ó *sea*, puros, inocentes, ingénuos, &c. [g] ó, los gentiles. [h] Marc. 13: 12. [i] *Gr.* esta ciudad—la otra. [k] *Gr.* sobre. [l] *Gr.* Beelzebul.

26 No los temáis pues, porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no se haya de saber.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo á la luz *del día;* y lo que oís al oído, pregonadlo desde los terrados.

28 Y no temáis á los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matar; temed más bien á Aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el [m] infierno.

29 ¿No se venden dos [n] gorriones por un cuarto? y ni uno de ellos caerá á tierra sin *que lo permita* vuestro Padre.

30 Mas aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 No temáis pues; vosotros valéis más que muchos gorriones.

32 ¶ Por tanto á todo aquel que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.

33 Pero á cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.

34 No penséis que vine á [o] traer paz á la tierra, no vine á traer paz, sino espada.

35 Porque he venido á poner en disensión al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la [p] nuera contra su suegra;

36 y los enemigos del hombre serán los de su misma casa.

37 El que ama á padre ó á madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija más que á mí, no es digno de mí;

38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que halla su vida la perderá; y el que perdiere su vida por mi causa, la hallará.

40 El que recibe á vosotros, á mí me recibe; y el que me recibe á mí, recibe al que me envió.

41 El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe á un justo, en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, en verdad os digo que no perderá su galardón.

11 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado de [a] dar mandato á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 ¶ [b] Mas habiendo Juan en la cárcel oído *hablar* de las obras del Cristo, enviando *dos* de sus discípulos,

3 le dijo: ¿Eres tú [c] Aquel que había de venir, ó hemos de esperar á otro?

4 Y Jesús respondiendo, les dijo: Id y declarad á Juan las cosas que veis y oís:

5 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y el evangelio es predicado á los pobres;

6 ¡y bienaventurado aquel que no [d] hallare ocasión de [e] ofensa en mí!

7 Y saliendo ellos, comenzó Jesús á decir á las multitudes respecto de Juan: ¿Qué salisteis al desierto á ver? ¿una caña meneada por el viento?

8 ¿Mas que salisteis á ver? ¿á un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen ropas delicadas en casas de reyes están.

9 ¿Mas que salisteis á ver? ¿un profeta? Os digo que sí, y más que profeta.

10 Éste es aquel de quien está escrito:

[f] He aquí, yo envío mi mensajero
ante tu faz,
que preparará tu camino delante
de tí.

11 En verdad os digo, que entre los nacidos de mujeres, no se ha levantado otro mayor que Juan Bautista: sin embargo el que es [g] muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los días de Juan Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se le hace violencia; y los violentos lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley, hasta Juan, profetizaron *de mí.*

14 Y si queréis recibirlo, éste es [h] aquel Elías que había de venir.

15 ¡El que tiene oídos para oir, oiga!

16 ¶ ¿Mas á qué compararé esta generación? Es semejante á niños sentados en las plazas, que dan voces á sus compañeros,

17 y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os cantámos lamentos fúnebres, y no plañisteis.

18 Porque vino Juan, que ni [i] comía *pan,* ni bebía *vino,* y dicen: ¡Demonio tiene!

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ¡He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores! Y *sin embargo* la sabiduría es [k] justificada por [l] sus hijos.

20 ¶ Entonces comenzó á reconvenir

[m] *Gr.* Gehenna. [n] *ó,* pajarillos. [o] *Gr.* echar paz sobre. [p] *Gr.* novia.
11 [a] *Gr.* mandar. Cap. 10: 5. [b] Luc. 7: 18-35. [c] *Gr.* el Viniente. Heb. 10: 37. [d] Cap. 26: 31. *ó,* fuere escandalizado. [e] *ó,* tropiezo. [f] Mal. 3: 1. [g] *Gr.* menor. [h] Mal. 4: 5, 6; cap. 17: 10-13. [i] Luc. 7: 33. [k] *ó,* ha sido justificada, ó vindicada. Comp. Deut. 4: 3, 4. [l] Según el T. R. *variante,* sus obras.

á las ciudades en que habían sido hechos
muchísimos milagros suyos, porque no
se habían arrepentido, *diciendo:*
21 ¡Ay de tí, Corazín! ¡ay de tí,
Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón
se hubieran hecho los [m]milagros que
han sido hechos en vosotras, ya há
mucho que se hubieran arrepentido en
cilicio y ceniza.
22 Pero os digo que será más tolerable
para Tiro y Sidón en el día del juicio,
que para vosotras.
23 ¡Tú también, oh Capernaum, [n]que
has sido [o]elevada hasta el cielo, hasta
[p]la perdición serás abatida! porque si
en Sodoma hubiesen sido hechos los
milagros que han sido hechos en tí,
hubiera permanecido hasta el día de
hoy.
24 Pero os digo que será más tolerable
para la tierra de Sodoma en el día del
juicio, que para tí.
25 ¶ En aquel tiempo, Jesús respondiendo,
dijo: ¡[q]Gracias te doy, oh Padre,
Señor del cielo y de la tierra, porque
has escondido estas cosas á los sabios
y sagaces, y las has revelado á los
niños!
26 Así sea, Padre, porque así pareció
bueno á tu vista.
27 Todas las cosas me han sido entregadas
de mi Padre; y nadie conoce al
Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoce
nadie, sino el Hijo, y aquel á quien el
Hijo le quisiere revelar.
28 ¡Venid á mí todos los que estáis
cansados y agobiados, y yo os daré descanso!
29 ¡Tomad mi yugo sobre vosotros, y
aprended de mí; porque soy manso y
humilde de corazón; y hallaréis descanso
para vuestras almas!
30 Porque mi yugo es suave, y lijera
mi carga.

12 [a]En aquel tiempo iba Jesús por
entre los sembrados un día del sábado;
y sus discípulos teniendo hambre,
comenzaron á arrancar las espigas y á
comer.
2 Y viendo esto los fariseos, le dijeron:
¡Mira, tus discípulos hacen lo que no
es lícito hacer en día del sábado!
3 Pero él les dijo: ¿No habéis leido
lo que hizo David, cuando tuvo hambre,
él, y los que con él estaban;
4 como entró en la Casa de Dios, y
comió los panes de la proposición, que
no le era lícito comer, ni á los que estaban
con él, sino solamente á los sacerdotes?
5 ¿O no habéis leido en la ley, que
los sábados, en el Templo, los sacerdotes
[b]profanan el sábado, y quedan sin
culpa?
6 Mas yo os digo que en este lugar
hay [c]uno mayor que el Templo.
7 Si supieseis pues qué significa esto:
[d]Deseo la misericordia y no el sacrificio,
no hubierais condenado á los que [e]no
son culpables.
8 Porque el Hijo del hombre es Señor
del sábado.
9 ¶ [f]Y partiendo de allí, entró en la
sinagoga de ellos.
10 Y he aquí un hombre que tenía la
mano seca; y le preguntaron, diciendo:
¿Es lícito curar en día del sábado? para
poderle acusar.
11 Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá
de entre vosotros, teniendo una sola
oveja, que si ésta cayere en un hoyo en
día del sábado, no le echará mano y la
sacara?
12 Pues ¿cuánto más vale un hombre
que una oveja? así que es lícito hacer
bien en los sábados.
13 Entonces dijo al hombre: ¡Extiende
tu mano! Y él la extendió; y le fué
restituida sana como la otra.
14 Mas saliendo los fariseos, entraron
en consejo contra él, de cómo podrían
destruirle.
15 ¶ [g]Pero Jesús conociendo *esto*, se
apartó de allí; y le seguían grandes
turbas de gente, y él sanó á todos *los
enfermos;*
16 y les mandó rigurosamente que no
le pusiesen de manifiesto:
17 para que se cumpliese lo que fué
dicho por medio del profeta Isaías, diciendo:
18 ¡[h]He aquí mi Siervo, á quién he
escogido,
mi Amado, en quien se complace mi
alma:
pondré mi Espíritu sobre él,
y manifestará juicio á [i]las naciones!
19 No contenderá, ni gritará,
ni nadie oirá su voz en las plazas;
20 no quebrará la caña cascada,
ni apagará el pábilo que humea,
hasta que saque á victoria el juicio:
21 y en su nombre esperarán [i]las naciones.
22 ¶ [k]Entonces le fué traído un endemoniado,
que era ciego y mudo; y le
sanó, de tal manera que el mudo hablaba
y veía.
23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí,
y decía: ¿No es éste el Hijo de David?
24 Pero los fariseos oyéndolo, decían:
Éste no echa fuera los demonios sino en

[m]*Heb.* poderes. [n]Según el T. R. *variante*, ¿te alzarás al cielo? hasta la perdición descenderás. [o]Comp. Isa. 14: 13-15; Lam. 2: 1. [p]*Gr.* el Hades. Apoc. 6: 8. [q]*ó*, alabanzas. Luc. 10: 21.

12 [a]Marc. 2: 23-28; Luc. 6: 1-5. [b]Núm. 28: 10. [c]*variante*, algo mayor. [d]Ose. 6: 6; cap. 9: 13. [e]Vr. 5. [f]Marc. 3: 1-6; Luc. 6: 6-11. [g]Marc. 3: 7-12. [h]Isa. 42: 1-4. [i]*ó*, los gentiles. [k]Marc. 3: 19-30; Luc. 11: 14-23.

unión con Beelzebub, príncipe de los
demonios.
25 *Jesús* pues, que conocía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino
dividido contra sí mismo, se destruye;
y toda ciudad ó casa dividida contra sí
misma, no permanecerá.
26 Y si Satanás echa fuera á Satanás,
contra sí mismo está dividido; ¿cómo
pues permanecerá su reino?
27 Y si yo en *unión con* Beelzebub
echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos
en *unión con* quién los echan fuera? por
tanto ellos serán vuestros jueces.
28 Empero si yo en *unión con* el Espíritu de Dios echo fuera los demonios,
ciertamente el reino de Dios os ha
[l]sobrevenido.
29 Ó ¿cómo puede uno entrar en la
casa del poderoso y saquear sus alhajas,
si primero no amarra al poderoso? y entonces saqueará su casa.
30 El que no es conmigo, contra mi
es; y el que conmigo no recoge, desparrama.
31 ¶ Por tanto os digo: [m]Toda forma
de pecado y de blasfemia será perdonada á los hombres; pero la blasfemia
contra el Espíritu no será perdonada.
32 Y al que hablare palabra contra el
Hijo del hombre, le [n]podrá ser perdonado; pero al que hablare contra el
Espíritu Santo, no le será perdonado, ni
en este siglo, ni en [o]el venidero.
33 Ó haced el árbol bueno, y su fruto
bueno; ó haced el árbol [p]malo, y su
fruto [p]malo; porque por el fruto el
árbol es conocido.
34 ¡Oh generación de víboras! ¿cómo
podéis vosotros, siendo malos, hablar
cosas buenas? porque de la abundancia
del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, de su buen tesoro
saca cosas buenas; y el hombre malo,
de su mal tesoro saca cosas malas.
36 Os digo pues que de toda palabra
ociosa que hablaren los hombres, darán
cuenta en el día del juicio:
37 porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
38 ¶ [q]Entonces le respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseámos ver alguna
señal de parte de tí.
39 Pero él respondiendo les dijo: Una
generación mala y adúltera busca solícitamente una señal; mas ninguna señal
le será dada, sino la señal de Jonás el
profeta.
40 Porque de la manera que [r]Jonás
estuvo en el viëntre del gran pez por tres
días y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el
corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la
condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicación de Jonás; y he aquí
uno mayor que Jonás en este lugar.
42 La reina del Austro se levantará en
el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino desde los fines
de la tierra para oir la sabiduría de Salomón; y he aquí uno mayor que Salomón en este lugar.
43 Cuando el espíritu inmundo ha
salido del hombre, anda por lugares sin
aguas, buscando reposo, y no lo halla.
44 Entonces dice: ¡Me volveré á mi
casa de donde salí! Y viniendo, la halla
desocupada, barrida y arreglada.
45 Entonces va y toma consigo otros
siete espíritus peores que él, y entrando,
se establecen allí; y viene á ser peor [s]el
postrer *estado* de aquel hombre que [t]el
primero. Así también sucederá con esta
mala generación.
46 ¶ [u]Y mientras él hablaba aún al
pueblo, he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera, buscando medio
de hablar con él.
47 Y alguien le dijo: ¡Mira que tu
madre y tus hermanos están *allá* fuera,
y buscan medio de hablar contigo!
48 Pero él respondiendo á aquel que
se lo decía, dijo: ¿Quién es mi madre,
y quiénes son mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano hacia sus
discípulos, dijo: ¡He aquí mi madre y
mis hermanos!
50 Porque todo aquel que [v]hace la
voluntad de mi Padre que está en los
cielos, éste es mi hermano, y hermana,
y madre.

13 [a]Aquel mismo día, saliendo Jesús
de la casa, se sentó junto á la mar.
2 Y se allegaron á él grandes turbas
de gente; por lo cual, entrado en una
barca, se sentó; y toda la multitud
estaba en pie á la ribera.
3 Y les habló muchas cosas en parábolas; diciendo: He aquí, el sembrador
salió á sembrar.
4 Y al sembrar, parte *de la semilla*
cayó á lo largo del camino; y vinieron
las aves, y se la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde
no tenía mucha tierra; y nació pronto,
porque no tenía la tierra profunda.
6 Mas en saliendo el sol, se quemó;
y porque no tenía raíz, se secó.

[l] *ó*, sobrecogido de imprevisto. [m] *Gr.* todo pecado. Comp. Gén. 2: 9; cap. 9: 35; 10: 1. [n] *Gr.* será perdonado. 1 Tim. 1: 13. [o] Luc. 20: 34, 35. [p] *Gr.* podrido. [q] Luc. 11: 16, 24-36. [r] Jon. 1: 17. [s] *Gr.* las postrimerías. [t] *Gr.* las primerías. [u] Marc. 3: 31-35; Luc. 8: 19-21. [v] *Gr.* hará.
13 [a] Marc. 4: 1-9; Luc. 8: 4-8.

7 Y parte cayó entre espinos; y los
espinos crecieron, y la ahogaron.
8 Mas parte cayó en tierra buena, y
dió fruto; cual de á ciento *por uno*, cual
de á sesenta, y cual de á treinta.
9 ¡Quien tiene oídos [b]para oir, oiga!
10 ¶ [c]Entonces viniendo los discípulos
le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?
11 Y respondiendo él, les dijo: Porque á vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas á
ellos no les es dado.
12 Porque al que tiene, se le dará, y
tendrá abundancia; pero al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado.
13 Por esto les hablo en parábolas;
porque viendo no ven, y oyendo no
oyen, ni entienden.
14 Y se cumple en ellos la profecía
de Isaías, que dice:

[d]Con oir oiréis, y no entenderéis;
y viendo veréis, y no percibiréis:
15 porque el corazón de este pueblo se
ha [e]embotado;
y con los oídos oyen pesadamente,
y han cerrado sus ojos;
para que no vean con los ojos,
y oigan con los oídos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan, y yo los sane.

16 Mas [f]bienaventurados son vuestros
ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.
17 Pues yo os digo, que muchos profetas y justos han deseado ver lo que
vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo
que vosotros oís, y no lo oyeron.
18 ¶ [g]Oíd vosotros pues la parábola
del sembrador.
19 Cuando alguno oye la palabra del
reino, y no la entiende, viene el Maligno, y arrebata lo que fué sembrado
en su corazón: éste es aquel que fué
sembrado á lo largo del camino.
20 Y el que fué sembrado en pedregales, es aquel que oye la palabra y
luego la recibe con gozo;
21 pero no tiene raíz en sí, sino que es
temporaneo; y así, al levantarse la aflicción ó persecución por causa de la palabra, en el acto tropieza.
22 Y el que fué sembrado entre espinos, es aquel que oye la palabra; mas
el afán del siglo y el engaño de las
riquezas ahogan la palabra, y viene á
quedar sin fruto.
23 Pero el que fué sembrado en tierra
buena, es aquel que oye y entiende la
palabra, el que también da fruto, y
lleva cual de á ciento *por uno*, cual de
á sesenta, y cual de á treinta.
24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena
simiente en su campo.
25 Mas al *tiempo de* dormir los hombres, vino su enemigo y sembró zizaña
entre el trigo, y se fué.
26 Cuando pues la yerba salió y dió
fruto, entonces apareció la zizaña también.
27 Y viniendo los siervos del padre de
familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste simiente buena en tu campo?
¿de dónde pues tiene zizaña?
28 Y él les dijo: Algún enemigo ha
hecho esto. Los siervos le dijeron:
¿Quieres pues que vayamos y la cojamos?
29 Mas él dijo: No; no sea que cogiendo la zizaña, arranquéis también
con ella el trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y
lo otro hasta la siega: y al tiempo de la
siega, diré á los segadores: Recoged
primero la zizaña, y atadla en manojos
para quemarla; mas el trigo recogedlo
en mi granero.
31 ¶ [h]Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que tomó
un hombre, y lo sembró en su campo.
32 El cual á la verdad es [i]la más pequeña entre todas las semillas; pero
cuando ha crecido, es la más grande de
las hortalizas, y viene á ser árbol; de
manera que vienen las aves del cielo, y
posan en sus ramas.
33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino
de los cielos es semejante á la levadura,
que tomó una mujer y la encubrió en
tres medidas de harina, hasta que el
todo se leudó.
34 Todas estas cosas dijo Jesús á las
gentes en parábolas, y sin parábola
nada les dijo:
35 para que se cumpliese lo que fué
dicho por medio del profeta, diciendo:

[k]Abriré en parábolas mi boca;
declararé cosas escondidas desde la
fundación del mundo.

36 ¶ Entonces, habiendo despedido las
multitudes, Jesús volvió á la casa: y
vinieron á él sus discípulos, diciendo:
Explícanos la parábola de la zizaña del
campo.
37 Y él respondiendo, les dijo: El que
siembra la buena simiente es el Hijo del
hombre;
38 el campo es el mundo; la buena
simiente son los hijos del reino; mas la
zizaña son los hijos del Maligno;
39 el enemigo que los sembró es el Dia-

[b] Según el T. R. [c] Marc. 4: 10-13; Luc. 8: 9, 10. [d] Isa. 6: 9, 10. [e] *Gr.* engrosado. [f] Luc. 10: 23, 24. [g] Marc. 4: 13-20; Luc. 8: 11-15. [h] Marc. 4: 30-32. [i] *ó*, menudísima. [k] Sal. 78: 2.

blo; la siega es el fin del siglo; y los
segadores son ángeles.
40 Conforme pues se recoge la zizaña
y se quema al fuego, así será en el fin
del siglo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus
ángeles, y ellos recogerán de entre su
reino á todos [l]los *que sirven de* tropiezo,
y los que hacen iniquidad;
42 y los echarán en el horno de fuego;
allí será el lloro, y el crugir de dientes.
43 Entonces resplandecerán los justos,
como el sol, en el reino de su Padre.
¡ Quien tiene oídos [b]para oir, oiga!
44 ¶ El reino de los cielos es seme-
jante á un tesoro escondido en un cam-
po, que habiéndolo hallado un hombre,
lo [m]encubre; y [n]en su gozo, va y
vende todo cuanto tiene, y compra aquel
campo.
45 ¶ [o]Además, el reino de los cielos
es semejante á un [p]mercader que bus-
caba hermosas perlas;
46 el cual, habiendo hallado una sola
perla de gran precio, fué, y vendió todo
cuanto tenía, y la compró.
47 [o]También, el reino de los cielos es
semejante á una red que fué echada en
la mar, y recogió *peces* de todas suertes;
48 la cual, cuando estaba llena, la
sacaron á la orilla, y sentándose, junta-
ron lo bueno en vasijas, mas desecharon
[q]lo malo.
49 Así será al fin del siglo: saldrán
los ángeles, y apartarán á los malos de
entre los justos,
50 y los echarán en el horno de fuego:
allí será el lloro y el crugir de dientes.
51 ¶ *Díceles Jesús:* ¿ Habéis entendido
todas estas cosas? Ellos le dicen: Sí.
52 Él pues les dijo: Por tanto todo
escriba [r]admitido como discípulo en el
reino de los cielos, es semejante á un
padre de familias, que saca de su tesoro
cosas nuevas y cosas viejas.
53 ¶ Y [s]aconteció que cuando Jesús
hubo acabado *de decir* estas parábolas,
partió de allí;
54 y yendo á su misma patria, les en-
señaba en la sinagoga de ellos, de tal
manera que quedaron atónitos, y decían:
¿ De dónde tiene éste esta sabiduría y
estos poderes *milagrosos?*
55 ¿ No es éste el hijo del carpintero?
¿ no se llama su madre María; y sus
hermanos, Santiago, y José, y Simón, y
Judas?
56 y las hermanas de él, ¿ no están
todas *aquí* con nosotros? ¿ De dónde
pues tiene éste todo esto? Y [t]hallaban
ocasión de [u]ofensa en él.
57 Mas Jesús les dijo: El profeta no
está sin honra, sino en su patria, y en su
casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros, á
causa de la incredulidad de ellos.
14 [a]En aquel tiempo Herodes el Te-
trarca oyó la fama de Jesús;
2 y dijo á sus servidores: Éste es Juan
el Bautista; él ha resucitado de entre
los muertos; y por eso poderes *milagro-
sos* obran en él.
3 Porque Herodes había prendido á
Juan, y le había aherrojado y puesto en
la cárcel, por causa de Herodías, mujer
de Felipe, su hermano:
4 porque Juan le había dicho: No te
es lícito tenerla.
5 Y queriendo él matarle, temía al
pueblo; porque miraban á Juan como
profeta.
6 Mas cuando vino el cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías bailó en
medio *de los convidados*, y agradó á He-
rodes:
7 por lo cual prometió con juramento
que le daría cuanto pidiese.
8 Y ella, instigada por su madre, dijo:
¡ Dáme aquí, en un [b]plato, la cabeza de
Juan el Bautista!
9 Y entristecióse el rey: pero á causa
de sus juramentos, y de los que le acom-
pañaban en la mesa, mandó dársela.
10 Y enviando *un soldado*, le cortó á
Juan la cabeza en la cárcel.
11 Y fué traída la cabeza en un [b]plato,
y dada á la doncella; y ella la llevó á
su madre.
12 Y los discípulos de *Juan* vinieron
y tomaron el cadáver, y lo enterraron;
y partiendo, se lo contaron á Jesús.
13 ¶ [c]Y oyéndo*lo* Jesús, se retiró de
allí, en una barca, á un lugar desierto *y*
apartado; mas las gentes cuando oyeron
esto, le siguieron á pie desde las ciudades.
14 Y al salir *Jesús* vió una gran multi-
tud, y tuvo compasión de ellos, y sanó
á sus enfermos.
15 Y cuando llegaba la tarde, los dis-
cípulos vinieron á él, diciendo: El lugar
es desierto, y la hora ya ha pasado; des-
pide las gentes, para que se vayan á las
aldeas y compren para sí alimentos.
16 Mas Jesús les dijo: No tienen
necesidad de irse; dadles vosotros de
comer.
17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí
sino cinco panes y dos peces.
18 Y díjoles: Traédmelos acá.
19 Y habiendo mandado á las gentes
que se recostasen sobre la yerba, tomó
los cinco panes, y mirando al cielo, los

[l] *Gr.* los tropiezos, *ó*, escándalos. [m] *Gr.* encubrió. [n] *Gr.* por el gozo de él, *ó sea*, de ello. [o] *Gr.* otra vez. [p] *Gr.* hombre mercader. [q] *Gr.* dañado. [r] *Gr.* "discipulado" en, *ó*, á. [s] Marc. 6: 1-6. [t] Cap. 11: 6. *Gr.* se tropezaban, *ó*, escandalizaban. [u] *ó*, tropiezo.

14 [a] Marc. 6: 14-29; Luc. 9: 7-9 y 3: 19, 20. [b] *ó*, trinchero, fuente. [c] Marc. 6: 32-44; Luc. 9: 10-17; Juan 6: 1-14.

bendijo: y quebrando los panes, diólos
á los discípulos, y los discípulos á las
gentes.
20 Y comieron todos, y se saciaron: y
alzaron de los fragmentos que sobraron,
doce cestos llenos.
21 Y los que comieron fueron cinco
mil hombres, sin *contar* mujeres y niños.
22 ¶ É [d]inmediatamente Jesús obligó
á sus discípulos á entrar en la barca, é ir
delante de él al otro lado, en tanto que
él despedía las multitudes.
23 Y habiendo despedido las multitudes,
subió á la montaña aparte, para
orar; y llegada la noche, estaba allí
solo.
24 Mas la barca estaba [e]entonces en
medio del mar, combatida por las olas;
porque el viento era contrario.
25 Y á la cuarta vigilia de la noche,
[f]Jesús fué á ellos andando sobre la mar.
26 Y los discípulos, viéndole andar
sobre la mar, se turbaron, diciendo:
¡Fantasma es! y de miedo comenzaron
á gritar.
27 Pero al instante Jesús les habló,
diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy; no
tengáis miedo!
28 Entonces Pedro respondiendo le
dijo: Señor, si eres tú, mándame ir á tí
sobre las aguas.
29 Y él dijo: Ven. Pedro pues bajándose
de la barca, anduvo sobre las
aguas para ir á Jesús.
30 Pero viendo el viento [f]fuerte, tuvo
miedo; y comenzando á hundirse, clamó,
diciendo: ¡Señor, sálvame!
31 Y al instante Jesús extendiendo la
mano, trabó de él, y le dijo: *¡Hombre*
de poca fé! ¿por qué dudaste?
32 Y al entrar ellos en la barca, el
viento calmó.
33 Y los que estaban en la barca, [f]llegándose,
le adoraron, diciendo: ¡Verdaderamente
tú eres el Hijo de Dios!
34 Y habiendo atravesado *el lago*, llegaron
[f]á la tierra de Genesaret.
35 Y cuando le conocieron los hombres
de aquel lugar, enviaron por toda
aquella tierra al rededor, y le trajeron
todos los que estaban enfermos;
36 y le rogaban les permitiese tocar
siquiera el borde de su vestido: y cuantos
le tocaron, quedaron perfectamente
sanos.
15 [a]Entonces vinieron á Jesús escribas
y fariseos de Jerusalem, diciendo:
2 ¿Por qué traspasan tus discípulos
la tradición de los antiguos? pues [b]no
se lavan las manos cuando comen pan.
3 Pero él respondiendo, les dijo: Vosotros
también ¿por qué traspasáis el
mandamiento de Dios por vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó, diciendo:
[c]Honra á tu padre, y á *tu* madre; y,
[d]El que maldijere á padre, ó á madre,
muera [e]irremisiblemente.
5 Mas vosotros decís: El que dijere á
padre, ó á madre: [f]Es ofrendado *á Dios*
aquello en que tú pudieras ser servido
por mí,
6 no honrará *más* á su padre, [g]ni á su
madre. Así habéis invalidado el mandamiento
de Dios por vuestra tradición.
7 ¡Hipócritas! ¡[h]admirablemente profetizó
de vosotros Isaías, diciendo:
8 [i]Este pueblo con los labios me
honra;
pero su corazón está lejos de mí:
9 mas en vano me rinden culto,
enseñando doctrinas *que son* preceptos
de hombres!
10 ¶ Y llamando á sí al pueblo, les
dijo: ¡Oid y entended!
11 No lo que entra en la boca [k]contamina
al hombre, sino lo que sale de la
boca; esto *es lo que* contamina al hombre.
12 Entonces viniendo á él los discípulos,
le dijeron: ¿Sabes que los fariseos
al oir este dicho [l]se escandalizaron?
13 Mas él respondiendo, dijo: Toda
planta que mi Padre celestial no ha
plantado, será desarraigada.
14 Dejadlos: [g]son ciegos, guías de
ciegos; y si el ciego guiare al ciego,
ambos caerán en el hoyo.
15 Pedro entonces respondiendo, le
dijo: Explícanos esta parábola.
16 Y *Jesús* dijo: ¿Vosotros también
sois todavía sin entendimiento?
17 ¿No comprendéis que todo lo que
entra en la boca va al vientre, y se echa
al lugar secreto?
18 Mas lo que sale de la boca, del
corazón procede; y esto *es lo que* contamina
al hombre.
19 Porque del corazón proceden malos
pensamientos, homicidios, adulterios,
fornicaciones, hurtos, falsos testimonios,
blasfemias.
20 Éstas son las *cosas* que contaminan
al hombre; mas [m]el comer sin lavarse
las manos no contamina al hombre.
21 ¶ [n]Y partiendo Jesús de allí, se
fué á las comarcas de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí que una mujer cananea,
de aquellas regiones, saliendo *al camino*,
clamaba, diciendo: ¡Señor, Hijo de David,
ten misericordia de mí; mi hija está
gravemente atormentada de un demonio!
23 Mas él no le respondió palabra: y
viniendo sus discípulos le rogaron, di-

[d]Juan 6: 15. [e]*Gr.* ahora. [f]Según el T. R.
15 [a]Marc. 7: 1-23. [b]Vr. 20; Marc. 7: 2; Luc. 11: 37, 38. [c]Exod. 20: 12. [d]Exod. 21: 17. [e]*Gr.* á muerte. [f]*Gr.* don. [g]Según el T. R. [h]*Gr.* hermosamente. [i]Isa. 29: 13. Según los LXX. [k]*Gr.* hace común. [l]ó, tropezaron. [m]Comp. Luc. 11: 37, 38. [n]Marc. 7: 24-30.

ciendo: ¡Despáchala, porque grita tras nosotros!

24 Mas él respondiendo, *les* dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Ella pues vino, y le adoró, diciendo: ¡Señor, socórreme!

26 Mas él respondió y dijo: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

27 Y ella dijo: ¡Así es, Señor: *pero no me desatiendas*, porque los perros también comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores!

28 Entonces Jesús respondiendo, le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres! Y su hija quedó sana desde aquella hora.

29 ¶ [o] Y partiendo Jesús de allí, pasó á lo largo del mar de Galilea; y subiendo á la montaña, se sentó allí.

30 Y vinieron á él grandes turbas de gentes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos, y los echaron á sus pies; y él los sanó:

31 de manera que la multitud se maravillaba, viendo los mudos hablar, los mancos sanos, los cojos andar, y los ciegos ver; y glorificaron al Dios de Israel.

32 ¶ Y Jesús llamando á sí sus discípulos les dijo: Tengo compasión de esta muchedumbre *de gente;* que ya hace tres días que permanecen conmigo, y nada tienen de comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Pero sus discípulos le dicen: ¿De dónde hemos de conseguir aquí en un desierto tantos panes que saciemos á tanta gente?

34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á [p] las gentes que se recostasen sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dió gracias, y los quebró, y dió á los discípulos, y los discípulos *dieron* al pueblo.

37 Y comieron todos, y se saciaron: y alzaron de los pedazos [q] que sobraron, siete canastos llenos.

38 Y los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños.

39 Y despedidas las gentes, entró en la barca, y vino á los confines de [r] Magdala.

16 [a] Y llegándose los fariseos y los saduceos, le rogaron, tentándole, que les mostrase alguna señal *procedente* del cielo.

2 Pero él respondiendo les dijo: [b] Á la caída de la tarde decís: Hará buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana: Hoy habrá tempestad; porque el cielo está rojo y nublado. Sabéis juzgar *pues* respecto de la faz del cielo, ¿y no podéis hacerlo respecto de las señales de los tiempos?

4 Una generación mala y adúltera busca solícitamente una señal; y no le será dada señal alguna, sino [c] la señal de Jonás [d] el profeta. Y dejándolos, se fué.

5 ¶ [e] Y habiendo llegado al otro lado del lago, los discípulos *se acordaron de que* habían olvidado de tomar *consigo* pan.

6 Y Jesús les dijo: [f] Mirad que os guardéis de la levadura de los fariseos y saduceos.

7 Mas ellos discurrían entre sí, diciendo: Esto es porque no tomámos pan.

8 Y conociéndolo Jesús, dijo: ¿Qué es *esto que* discurrís entre vosotros, hombres de poca fe, porque no tenéis pan?

9 ¿No entendéis todavía, ni os acordáis de [g] los cinco panes de los cinco mil, y cuantos cestos alzásteis?

10 ¿Ni de [h] los siete panes de los cuatro mil, y cuantos canastos alzásteis?

11 ¿Cómo es que no comprendéis que no os hablé respecto de pan? mas guardáos de la levadura de los fariseos y saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

13 ¶ [i] Y habiendo llegado Jesús á las comarcas de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que el Hijo del hombre es?

14 Y ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles *Jesús:* Pero vosotros ¿quién decís que soy?

16 Y Simón Pedro le contestó, diciendo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo!

17 Y Jesús respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo también te digo á tí, que tú eres [k] Pedro, y sobre esta [l] Roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del [m] infierno no prevalecerán contra ella.

[o] Marc. 7: 31-37 y 8: 1-10. [p] *Gr.* la multitud. [q] *Gr.* lo que sobró. [r] Según el T. R. *variante*, Magadán.
16 [a] Marc. 8: 11-13. [b] De aquí hasta el fin del vr. 3, el texto es de dudosa autenticidad. [c] Cap. 12: 39, 40. [d] Según el T. R. [e] Marc. 8: 14-21. [f] *Gr.* mirad y guardáos.

[g] Cap. 14: 17-21; Marc. 6: 37-44; Juan 6: 5-13. [h] Cap. 15: 34-38. [i] Marc. 8: 27-30; Luc. 9: 18-21. [k] *Gr.* Petros = piedra. Juan 1: 42. [l] *Gr.* petra. 1 Cor. 10: 4. Comp. Deut. 32: 31; Sal. 18: 2, 46. [m] ó, del sepulcro. *Gr.* Hades. Véase Apoc. 6: 8.

19 Y á tí te daré las [n]llaves del reino
de los cielos; y lo que ligares sobre la
tierra, será ligado en el cielo; y lo que
desatares sobre la tierra, será desatado
en el cielo.
20 Entonces mandó á los discípulos
que no dijesen á nadie que él era el
Cristo.
21 ¶ [o]Desde aquel tiempo comenzó
Jesús á manifestar á sus discípulos que
le era necesario ir á Jerusalem, y padecer
muchas cosas de los ancianos, y de los
[p]jefes de los sacerdotes, y de los escribas,
y ser muerto, y resucitar al tercer
día.
22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó
á reprenderle, diciendo: ¡ Señor,
ten piedad de tí; de ninguna manera
esto te ha de acontecer!
23 Mas él, volviéndose, dijo á Pedro:
¡ Apártate de mi vista, Satanás! ¡ de tropiezo
me sirves: porque no entiendes lo
que es de Dios, sino lo que es de los
hombres!
24 ¶ Entonces dijo Jesús á sus discípulos:
si alguno quiere venir en pos de
mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz,
y sígame.
25 Pues el que quisiere salvar su
[q]vida, la perderá; y el que perdiere su
[q]vida por mi causa, la hallará.
26 Porque ¿de que aprovechará al
hombre si ganare todo el mundo, y perdiere
su [q]alma? ó, *una vez perdida*,
¿qué rescate dará el hombre por su
[q]alma?
27 Porque el Hijo del hombre ha de
venir en la gloria de su Padre con sus
ángeles; y entonces dará á cada uno
conforme á sus obras.
28 En verdad os digo: Hay algunos
de los que están aquí, que no gustarán
la muerte, hasta que hayan visto al
Hijo del hombre viniendo en su reino.
17 [a]Y después de seis días [b]tomó Jesús
á Pedro, y á Santiago, y á Juan, su
hermano, y los [c]llevó á un monte alto *y*
apartado;
2 y fué transfigurado delante de ellos:
y resplandecía su rostro como el sol, y
sus vestidos se tornaron blancos como la
luz.
3 Y, he aquí, les aparecieron Moisés y
Elías, que hablaban con él.
4 Y [d]tomando Pedro la palabra, dijo
á Jesús: ¡ Señor, bueno es estarnos aquí!
si tú quieres, [e]hagamos aquí tres enramadas;
una para tí, otra para Moisés, y
otra para Elías.
5 Todavía hablaba él, cuando, he aquí,
una nube de luz les hizo sombra; y, he
aquí, una voz *salía* de la nube que decía:
¡ Éste es mi amado Hijo, en quien
tengo mi complacencia! ¡ [f]oídle á él!
6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayeron
sobre sus rostros, y temieron en gran
manera.
7 Y Jesús llegándose, los tocó, y dijo:
¡ Levantáos, y no temáis!
8 Y alzando ellos los ojos, á nadie
vieron sino sólo á Jesús.
9 Y cuando bajaban del monte, les
mandó Jesús, diciendo: No digáis á
nadie [g]lo que habéis visto, hasta que el
Hijo del hombre resucite de entre los
muertos.
10 ¶ Y los discípulos le preguntaron,
diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas
que debe venir Elías primero?
11 Y él respondiendo, dijo: Elías en
verdad ha de venir y restaurarlo todo.
12 Mas yo os digo que ya vino Elías,
y no le conocieron; antes hicieron en
él cuanto quisieron. Así también el
Hijo del hombre padecerá de ellos.
13 Entonces los discípulos entendieron
que les hablaba de Juan el Bautista.
14 ¶ [h]Y llegando ellos á *donde estaba*
la multitud, vino á él un hombre, hincándosele
de rodillas, y diciendo:
15 ¡ Señor, ten misericordia de mi hijo,
porque es [i]epiléptico, y padece gravemente;
pues muchas veces cae en el
fuego, y muchas en el agua:
16 y le traje á tus discípulos; mas no
le han podido sanar!
17 Jesús respondiendo, dijo: ¡ [k]Oh
generación incrédula y perversa! ¿hasta
cuándo he de estar con vosotros? ¿hasta
cuándo os tengo de sufrir? ¡ Traédmele
acá!
18 Y reprendió Jesús al demonio; y
salió de él; y el muchacho fué sano
desde aquella hora.
19 Entonces acercándose los discípulos
á Jesús aparte, dijeron: ¿Por qué
no pudimos nosotros echarle fuera?
20 Y él les dijo: Á causa de vuestra
poca fe; pues en verdad os digo, que si
tuvieseis fe [l]como un grano de mostaza,
pudierais decir á esta montaña: ¡ Pásate
de aquí allá! y se pasaría; y nada os
sería imposible.
21 Mas esta [m]raza no sale sino en *virtud de*
oración.
22 ¶ [n]Y mientras ellos [o]andaban por
la Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del
hombre va á ser entregado en manos de
los hombres;
23 y le matarán; mas al tercer día

[n] Luc. 11: 52; Mat. 23: 13; Hech. 2: 38, 41; 10: 44, 47; 15: 7. [o] Marc. 8: 31-38 y 9: 1; Luc. 9: 22-27. [p] Comp. 1 Crón. 24: 3-18. ó, sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2. [q] *Gr.* alma, ó, vida = á sí mismo. Luc. 9: 25.
17 [a] Marc. 9: 2-13; Luc. 9: 28-36. [b] *Gr.* toma. [c] *Gr.* lleva arriba. [d] *Gr.* respondiendo. [e] Según el T. R. *variante*, haré. [f] Deut. 18: 19; Hech. 3: 23. [g] *Gr.* la visión. [h] Marc. 9: 14-29; Luc. 9: 37-43. [i] ó, lunático. [k] Comp. Marc. 9: 14, 15. [l] Marc. 4: 30-32. [m] ó, linaje, género. [n] Marc. 9: 30-32; Luc. 9: 43-45. [o] ó, habitaban en.

resucitará. Y ellos se entristecieron en
gran manera.
24 ¶ Y habiendo llegado á Capernaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del [p]medio siclo, y le dijeron:
¿Vuestro Maestro no paga el [p]medio siclo?
25 Él dice: Sí. Y cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó, diciendo:
¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra ¿de quiénes cobran el impuesto, ó el tributo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?
26 Y diciendo él: De los extraños; le dijo Jesús: Luego los hijos están exentos.
27 Sin embargo, para que no les demos motivo de [q]escándalo, véte y echa un anzuelo en la mar, y toma el primer pez que subiere; y abriéndole la boca, hallarás un [r]siclo: tomando esto, dáselo por mí y por tí.
18 [a]En aquel tiempo los discípulos se llegaron á Jesús, diciendo: ¿[b]Quién pues es el mayor en el reino de los cielos?
2 Y él llamando á sí á un niño, le puso en medio de ellos,
3 y dijo: En verdad os digo que si no [c]os volvéis y os hacéis como niños, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos.
4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, es el mayor en el reino de los cielos.
5 Y el que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí me recibe.
6 Mas al que [d]hiciere tropezar á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que fuese sumergido en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo, á causa de los tropiezos! porque preciso es que vengan los tropiezos, mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!
8 Por tanto, si tu mano ó tu pie te fuere ocasión [e]de caer, córtalos, y échalos de tí; [f]te conviene entrar en la vida cojo ó manco, más bien que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te fuere ocasión [e]de caer, sácalo, y échalo de tí; te conviene entrar en la vida con un solo ojo, más bien que teniendo dos ojos, ser echado en el [g]fuego del infierno.
10 ¶ Mirad que no tengáis en poco á uno de estos pequeñitos; porque os digo, que [h]sus ángeles en los cielos ven de continuo el rostro de mi Padre que está en los cielos.
11 [i]Porque el Hijo del hombre vino para salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué os parece? Si un hombre tuviere cien ovejas, y se descarriare una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve, y va por las montañas buscando la descarriada?
13 Y si aconteciere hallarla, de cierto os digo que se regocija más de aquella, que de las noventa y nueve que no se descarriaron.
14 De la misma manera, no es la voluntad de vuestro Padre celestial que uno de estos pequeñitos perezca.
15 ¶ Y si tu hermano pecare contra tí, vé, manifiéstale su culpa entre tí y él solo: si te oyere, habrás ganado á tu hermano.
16 Si no te oyere, toma contigo uno ó dos más, para que de boca de dos ó tres testigos conste toda palabra.
17 Y si no los oyere á ellos, dílo á la Iglesia: mas si no oyere á la Iglesia, sea para tí como un gentil y un publicano.
18 En verdad os digo, que todo lo que ligareis sobre la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo.
19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra respecto de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.
20 Porque donde dos ó tres se hallan reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.
21 ¶ Entonces llegándose Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí, que yo haya de perdonar? ¿hasta siete?
22 Jesús le dice: No te digo: Hasta siete; sino: Hasta setenta veces siete.
23 Por tanto el reino de los cielos es semejante á cierto rey, que quiso arreglar cuentas con sus siervos.
24 Y cuando comenzó á arreglarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil [k]talentos.
25 Y no teniendo con qué pagar, su señor mandó venderle á él, y á su mujer é hijos, y todo cuanto tenía, y hacerse el pago.
26 Por tanto el siervo, cayendo á sus pies, [l]le rogaba, diciendo: ¡Señor, ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré!
27 Entonces el señor de aquel siervo, compadecido de él, le soltó, y le perdonó la deuda.

[p] *Gr.* los dos dracmas = medio siclo, cada uno. Comp. Exod. 30: 13; Neh. 10: 32. [q] *ó*, tropiezo. [r] *Gr.* stater = 4 dracmas.
18 [a] Marc. 9: 33-50; Luc. 9: 46-50. [b] Comp. cap. 16: 19. [c] Ezeq. 14: 6; 18: 30, 32; 33: 11. [d] *ó*, escandalizare.
[e] *Gr.* de tropezar. [f] *Gr.* bueno te es. [g] *Gr.* al Gehenna de fuego. [h] Comp. Hech. 12: 15. [i] Según el T. R. Luc. 19: 10. [k] El talento de plata valía algunos 1600 pesos duros. [l] *Gr.* le prestaba homenaje, *ó*, reverenciaba.

28 Mas al salir aquel mismo siervo, encontróse con uno de sus consiervos que le debía cien [m]denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: ¡Paga lo que *me* debes!

29 Por tanto su consiervo, cayendo *á sus pies*, le suplicaba, diciendo: ¡Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré!

30 Mas él no quiso; sino que fué y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

31 Viendo pues sus consiervos lo que pasaba, se indignaron en extremo, y partiendo, contaron á su señor todo lo que había pasado.

32 Entonces, habiéndole llamado su señor, le dijo: ¡Siervo malvado! te perdoné toda aquella deuda, porque me rogaste:

33 ¿pues no debías tú usar de misericordia para con tu consiervo, así como yo tuve misericordia de tí?

34 Y encendido en ira su señor, le entregó á los atormentadores, hasta que pagase todo lo que debía.

35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si de vuestros corazones no perdonáis cada uno á su hermano.

19 [a]Y sucedió que cuando Jesús hubo acabado estas [b]enseñanzas, partió de Galilea, y fué á los términos de Judea, *pasando* por el otro lado del Jordán.

2 Y le siguieron grandes turbas de gente; y sanó allí á los *enfermos*.

3 ¶ [c]Y se llegaron á él fariseos, tentándole, y diciendo: ¿Es lícito [d]al hombre repudiar á su mujer por toda causa?

4 Y él respondiendo, dijo: ¿Nunca habéis leido que el [e]Creador, desde el principio, los hizo varón y hembra,

5 y dijo: [f]Por esta causa dejará el hombre á padre y á madre, y quedará unido á su mujer; y los dos serán una misma carne?

6 Así que ya no son dos, sino una misma carne. Por tanto, lo que Dios ha juntado en uno, no lo separe el hombre.

7 Ellos le dicen: ¿Por qué pues mandó Moisés dar carta de divorcio, y *así* repudiarla?

8 Díceles: Por la dureza de vuestros corazones os permitió Moisés repudiar á vuestras mujeres; mas [g]al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que el que repudiare á su mujer, como no sea por causa de fornicación, y se casare con otra, comete adulterio; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

10 Los discípulos le dicen: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Mas él les dijo: No todos son capaces de cumplir este dicho, sino aquellos á quienes es dado.

12 Pues eunucos hay que nacieron así desde el seno de sus madres; y eunucos hay que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que á sí mismos se han hecho eunucos por causa del reino de los cielos. [h]El que es capaz de hacer esto, hágalo.

13 ¶ [i]Entonces le fueron traídos unos niñitos, para que pusiese las manos sobre ellos y orase: pero los discípulos reprendieron á los *que los presentaban.*

14 Jesús pues dijo: ¡Dejad á los niñitos venir á mí, y no se lo vedéis, porque de los tales es el reino de los cielos!

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, partió de allí.

16 ¶ [k]Y he aquí que acercándosele uno, dijo: ¡[d]Buen Maestro! ¿[l]qué cosa buena he de hacer para tener vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? ninguno [m]es bueno sino uno solo, *á saber*, Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Jesús dijo:
[n]No matarás;
No cometerás adulterio;
No hurtarás;
No dirás falso testimonio;
19 Honra á tu padre y á *tu* madre;
y, [o]Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto he guardado: ¿qué más me falta?

21 Dícele Jesús: Si quieres [p]ser perfecto, véte, vende cuanto tienes, y dálo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, *y* sígueme.

22 Mas cuando el mancebo oyó esta palabra, se fué triste; porque tenía grandes posesiones.

23 Jesús pues dijo á sus discípulos: En verdad os digo que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Y otra vez os digo, que más fácil le es á un camello pasar por el ojo de una aguja, que á un rico entrar en el reino de los cielos.

25 Oyendo *esto* los discípulos, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá salvarse?

26 Mas Jesús, fijando en ellos la vista, les dijo: Para los hombres esto es imposible; pero para Dios todo es posible.

27 Entonces Pedro, respondiendo, le

[m] = unos 15 centavos (ó tres reales de vellón), cada uno.

19 [a] Marc. 10: 1. [b] *Gr.* palabras. [c] Marc. 10: 2-12. [d] Según el T. R. [e] *Gr.* hacedor. [f] Gén. 2: 24. [g] *Gr.* desde principio. [h] *ó*, el que puede recibir esto, recíbelo. *Gr.* el que puede ser capaz, sea capaz. [i] Marc. 10: 13-16; Luc. 18: 15-17. [k] Marc. 10: 17-31; Luc. 18: 18-30. [l] Luc. 10: 25. [m] Sal. 106: 1; 119: 68. [n] Exod. 20: 12-16. [o] Lev. 19: 18. [p] *ó*, sér cabal, completo. Fil. 3: 15; Sant. 3: 2. Comp. 2 Tim. 3: 17.

dijo: ¡ He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido! ¿ qué pues tendremos nosotros ?

28 Y Jesús les dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en [q]la regeneración el Hijo del hombre [r]se sentará sobre el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, [s]juzgando las doce tribus de Israel.

29 Y todo aquel que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, [d]ó mujer, ó hijos ó tierras, por causa de mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.

30 Pero muchos *que son* primeros serán postreros, y postreros, primeros.

20 Porque el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familias, que salió por la mañana á [a]contratar trabajadores para su viña.

2 Y habiendo convenido con los trabajadores en un [b]denario por día, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora tercera, vió otros que estaban en la plaza ociosos;

4 y les dijo: Id vosotros también á la viña, y lo que sea justo os daré. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de la hora sexta, y de la nona, é hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban allí, y les dijo: ¿ Por qué estáis aquí todo el día ociosos ?

7 Dícenle: Porque nadie nos ha contratado. Díceles: Id vosotros también á la viña.

8 Y cuando vino la noche, el señor de la viña dijo á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el *mismo* jornal, comenzando desde los postreros, *y pasando* hasta los primeros.

9 Viniendo pues los *que habían ido* cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un [b]denario.

10 Y cuando vinieron los primeros, pensaban que habían de recibir más; pero ellos también recibieron cada uno un denario.

11 Y cuando lo recibieron, murmuraban contra el padre de familias,

12 diciendo: ¡ Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has igualado á nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día!

13 Mas él respondiendo, dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿ No conveniste conmigo en un denario ?

14 Toma lo tuyo, y véte; yo quiero dar á este postrero lo mismo que á tí.

15 ¿ No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío ? ¿ ó es malo tu ojo, porque yo soy bueno ?

16 [c]Así que los primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

17 ¶ [d]Y subiendo Jesús á Jerusalem, en el camino tomó á los doce discípulos aparte, y les dijo:

18 He aquí que vamos subiendo á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los [e]jefes de los sacerdotes, y á los escribas; los cuales le condenarán á muerte,

19 y le entregarán á los gentiles, para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen: mas al tercer día resucitará.

20 ¶ [f]Entonces vino á él la madre de los hijos de Zebedeo, con sus hijos, haciéndole homenaje, y pidiéndole cierta cosa.

21 Y él le dijo: ¿ Qué quieres ? Ella le dice: Ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Pero Jesús respondiendo *les* dijo: No sabéis lo que pedís. ¿ Podeís beber *de* la copa que yo voy á beber ? Le dicen: Sí; podemos.

23 Él les dice: Beberéis á la verdad *de* mi copa; pero el sentaros á mi derecha y á mi izquierda, no es mío darlo; sino que *es de aquellos* para quienes está preparado de mi Padre.

24 Y cuando los diez oyeron *esto*, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Jesús pues llamándolos á sí, *les* dijo: Sabéis que los príncipes de las naciones se enseñorean de ellas, y que los grandes dominan sobre ellas con autoridad.

26 Entre vosotros empero no será así; mas el que quisiere ser grande entre vosotros, será vuestro criado;

27 y el que quisiere ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo:

28 así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 ¶ [g]Y cuando salieron de Jericó, grandes turbas de gente le seguían.

30 Y he aquí que dos ciegos, sentados á la orilla del camino, al oir *decir* que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡ Ten misericordia de nosotros, Señor, Hijo de David !

31 Y la [h]gente les reprendía para que callasen. Mas ellos clamaban *con* mayor *vehemencia:* ¡ Ten misericordia de nosotros, Señor, Hijo de David !

32 Y parándose Jesús los llamó, y di-

[q] *ó*, la nueva creación. Apoc. 21: 5; 2 Ped. 3: 13; Rom. 8: 18-25; Mat. 5: 5; 6: 10. Comp. Tit. 3: 5; 2: 12, 13. [r] Cap. 25: 31. [s] Véase 1 Sam. 8: 20.
20 [a] *Gr.* alquilar. [b] = unos 15 centavos. [c] Cap. 19: 30.

[d] Marc. 10: 32-24; Luc. 18: 31-34. [e] Comp. 1 Crón. 24: 3-18. *ó*, sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2; Hech. 4: 6. [f] Marc. 10: 35-45. [g] Marc. 10: 46-52; Luc. 18: 35-43. [h] *Gr.* multitud.

jo : ¿ Qué queréis que yo haga por voso-
tros ?
33 Ellos le dicen : ¡ Señor, que sean
abiertos nuestros ojos !
34 Jesús pues, compadecido *de ellos*, les
tocó los ojos ; y al instante recibieron la
vista ; y le siguieron.
21 [a]Y cuando se acercaron á Jerusalem,
y hubieron llegado á [b]Bet-fage, junto
al Monte de los Olivos, Jesús envió dos
discípulos,
2 diciéndoles : ¡ Id á la aldea *que está*
enfrente de vosotros, y en el acto halla-
réis una asna atada, y un pollino con
ella : desatadlos, y traédmelos !
3 Y si alguien os dijere algo, diréis :
El Señor los ha menester ; y luego los
enviará.
4 Esto [c]sucedió para que se cumpli-
ese lo que fué dicho por medio del pro-
feta, diciendo :
5 [d]Decid á la hija de Sión :
He aquí que tu rey viene á tí, manso,
y sentado sobre un asno,
es decir, sobre un pollino, hijo de
[e]asna.
6 Los discípulos fueron pues, y haci-
endo como Jesús les había mandado,
7 trajeron el asna y el pollino ; y pu-
sieron sobre ellos sus vestidos, y él se
sentó sobre éstos.
8 Y una gran muchedumbre de gentes
tendían sus vestidos por el camino ; y
otros cortaron ramas de los árboles, y
las tendían por el camino.
9 Y las multitudes que iban delante
de él, y las que seguían detrás, aclama-
ban, diciendo : ¡ [f]Hosanna al Hijo de
David ! ¡ Bendito el que viene en el
nombre del Señor ! ¡ Hosanna en las
alturas !
10 Y cuando entró Jesús en Jerusalem,
toda la ciudad se puso en conmoción, di-
ciendo : ¿ Quién es éste ?
11 Y las multitudes decían : ¡ Éste es
Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea !
12 ¶ [g]Y entró Jesús en el Templo de
Dios, y echó fuera á todos los que ven-
dían y compraban en el Templo ; y tra-
stornó las mesas de los cambistas, y las
sillas de los que vendían palomas ;
13 y les dijo : ¡ Escrito está :
[h]Mi casa será llamada Casa de Ora-
ción ;
pero [i]vosotros la hacéis cueva de
ladrones !
14 Y acudieron á él ciegos y cojos en
el Templo ; y él los sanó.
15 Y cuando los jefes de los sacerdotes
y los escribas vieron las maravillas que
él hacía, y á los muchachos que aclama-
ban en el Templo, diciendo : ¡ [f]Hosanna
al Hijo de David ! se indignaron mucho ;
16 y le dijeron : ¿ Oyes lo que éstos
dicen ? Díceles Jesús : Sí : ¿ nunca habéis
leido *esto :*
[k]De la boca de los pequeñitos, y de
los que maman,
has perfeccionado la alabanza ?
17 Y dejándolos, salió fuera de la
ciudad, hasta [l]Betania, y posó allí.
18 ¶ [m]Y por la mañana, cuando volvía
á la ciudad, tuvo hambre ;
19 y viendo una [n]higuera solitaria
cerca del camino, fué á ella ; mas no halló
en ella nada sino hojas solamente : y le
dijo : ¡ Nunca nazca de tí fruto para siem-
pre ! Y luego la higuera se secó.
20 [o]Y al ver *esto* los discípulos se
maravillaron, diciendo : ¡ Cuán de re-
pente se secó la higuera !
21 Y Jesús respondiendo, les dijo : En
verdad os digo que si tuviereis fe, y no
dudareis, no sólo haréis ésto de la hi-
guera, sino que aun cuando á esta mon-
taña dijereis : ¡ Quítate, y échate en el
mar ! será hecho :
22 y todo cuanto pidiereis en la ora-
ción, creyendo, recibiréis.
23 ¶ [p]Y llegado que hubo al Templo,
los jefes de los sacerdotes y los ancianos
del pueblo se acercaron á él miéntras
enseñaba *al pueblo*, diciendo : ¿ Con qué
autoridad haces estas cosas ? ¿ y quién
te dió esta autoridad ?
24 Mas Jesús respondiendo, les dijo :
Yo también os preguntaré una cosa, la
cual si me dijereis, yo también os diré
con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿ de dónde
era ? ¿ del cielo, ó de los hombres ? Mas
ellos discurrían entre sí, diciendo : Si
dijeremos : Del cielo ; nos dirá : ¿ Por
qué pues no le creisteis ?
26 Pero si dijeremos : De los hombres ;
tememos al pueblo ; porque todos tienen
á Juan como profeta.
27 Y respondiendo á Jesús, dijeron :
No sabemos. Él también les dijo á ellos :
Ni yo tampoco os digo con qué autoridad
hago estas cosas.
28 ¶ ¿ Mas qué os parece ? Un hombre
tenía dos hijos ; y llegando al primero,
le dijo : Hijo, ve, trabaja hoy en la viña.
29 Él respondiendo, dijo : No quiero ;
mas después se arrepintió, y fué.
30 Y llegándose al otro, le dijo de la
misma manera. Y él respondiendo, dijo :
Yo, señor, *voy ;* mas no fué.
31 ¿ Cuál de los dos hizo la voluntad
del padre ? Dicen ellos : El primero.
Jesús les dice : En verdad os digo, que

21 [a] Marc. 11 : 1-11 ; Luc. 19 : 29-44 ; Juan 12 : 12-19. [b] = casa de higos. [c] *Gr.* ha sido. [d] Isa. 62 : 2 y Zac. 9 : 9. [e] *Gr.* bestia de carga. [f] = ¡ Salva, te rogamos ! Sal. 118 : 25. [g] Marc. 11 : 15, &c. ; Luc. 19 : 45, &c. Comp. Juan 2 : 13, &c. [h] Isa. 56 : 7. [i] Jer. 7 : 11. [k] Sal. 8 : 2. [l] = casa de dátiles. [m] Marc. 11 : 12-14. [n] *Gr.* una sola higuera. [o] Marc. 11 : 20-26. [p] Marc. 11 : 27-33 ; Luc. 20 : 1-8.

los publicanos y las rameras van delante
de vosotros al reino de Dios.
32 Porque vino Juan á vosotros en
camino de justicia *severa*, y no le creis-
teis; pero los publicanos y las rameras
le creyeron; y vosotros, al ver *esto*, no
os arrepentisteis después para creerle.
33 ¶ [q]Escuchad otra parábola: había
cierto padre de familias que plantó una
viña, y la cercó con seto, y cavó en ella
un lagar, y edificó una torre, y la dió en
arrendamiento á labradores, y se fué á
otro país.
34 Mas cuando se acercaba el tiempo
de los frutos, envió sus siervos á los
labradores, para que recibiesen los frutos
de ella.
35 Mas los labradores, tomando á los
siervos, apalearon al uno, y mataron al
otro, y al otro le apedrearon.
36 Y volvió á enviarles otros siervos,
más que los primeros; é hicieron con
ellos de la misma manera.
37 Por último pues, les envió á su
hijo, diciendo: ¡Tendrán en respeto á mi
hijo!
38 Pero cuando los labradores vieron
al hijo, dijeron entre sí: Éste es el here-
dero; ¡venid, matémosle, y tomemos su
herencia!
39 Y prendiéndole, le echaron fuera
de la viña, y le mataron.
40 Cuando pues viniere el señor de la
viña, ¿que hará de aquellos labradores?
41 Le dicen: Destruirá míseramente á
los malvados, y dará su viña en arrenda-
miento á otros labradores que le paguen
los frutos á sus tiempos.
42 Jesús les dice: ¿Nunca habéis leido
en las Escrituras:

[r]La piedra que desecharon los ar-
quitectos,
ella misma ha venido á ser cabeza del
ángulo:
por el Señor fué hecho esto,
y es cosa maravillosa á nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de
Dios será quitado de vosotros, y será
dado á una gente que produzca los fru-
tos de él.
44 [s]El que cayere sobre esta piedra
será quebrantado; mas sobre quien ella
cayere, [t]le desmenuzará.
45 Y cuando los jefes de los sacer-
dotes y los fariseos oyeron sus pará-
bolas, entendieron que de ellos hablaba.
46 Y procuraban echarle mano; pero
temían al pueblo; porque le tenían como
profeta.

22 Y Jesús [a]tomando *otra vez* la pa-
labra, les volvió á hablar en pará-
bolas, diciendo:

[q] Marc. 12: 1-12; Luc. 20: 9-19. [r] Sal. 118: 22, 23. [s] Luc.
20: 18. [t] ó, le esparcirá como polvo.
22 [a] *Gr.* respondiendo. [b] *Gr.* hizo bodas á su hijo.

2 El reino de los cielos es semejante á
cierto rey, que [b]celebró las bodas de su
hijo.
3 Y envió sus siervos para llamar á
los *que habían sido* convidados á las bo-
das; mas no quisieron venir.
4 Envió de nuevo otros siervos, di-
ciéndoles: Decíd á los convidados: ¡He
aquí, he aparejado mi [c]banquete, mis
novillos y mis animales cebados han
sido ya muertos, y todo está aparejado:
venid á las bodas!
5 Mas ellos no hicieron caso; y se
fueron, éste á su campo, y aquél á sus
negocios;
6 y los otros, echando mano de sus
siervos, afrentáronlos, y los mataron.
7 Entonces el rey se indignó, y en-
viando sus tropas, destruyó á aquellos
homicidas, y puso á fuego su ciudad.
8 Entonces dijo á sus siervos: Las
bodas están aparejadas, pero los convi-
dados no eran dignos.
9 ¡Id pues á las salidas de los caminos;
y á cuantos hallareis, convidadlos á las
bodas!
10 Y saliendo aquellos siervos á los
caminos, juntaron á cuantos hallaron,
así malos como buenos; y las bodas se
llenaron de huéspedes.
11 Entrando pues el rey para ver á
los huéspedes, vió allí á un hombre que
no traía vestido de boda:
12 y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste
acá sin tener vestido de boda? Y él
enmudeció.
13 Entonces el rey dijo á los asisten-
tes: ¡Atadle de pies y manos, y echadle
á las tinieblas de afuera; allí será el
lloro y el crujir de dientes!
14 Porque muchos son llamados, pero
pocos escogidos.
15 ¶ [d]Entonces saliendo los fariseos,
[e]consultaron entre sí, cómo podrían co-
gerle en *alguna* palabra.
16 Le enviaron pues sus discípulos con
los Herodianos, que *le* decían: Maestro,
sabemos que eres veraz, y que enseñas
con verdad el camino de Dios; ni te
cuidas de nadie, porque no miras la apa-
riencia de los hombres.
17 Dínos pues qué te parece: ¿Es
lícito [f]*al pueblo de Dios* [g]pagar tributo
á César, ó no?
18 Pero Jesús, que conocía la malicia
de ellos, *les* dijo: ¿Por qué me tentáis,
hipócritas?
19 ¡Mostrádme la moneda del tributo!
Ellos pues le trajeron un denario.
20 Y él les dijo: ¿De quién es esta
imagen é inscripción?
21 Dícenle: De César. Entonces les

[c] *Gr.* comida. [d] Marc. 12: 13-17; Luc. 20: 20-26. [e] *Gr.*
tomaron consejo. [f] Deut. 17: 15. [g] *Gr.* dar.

dijo: [h]Pagád pues lo que es de César á César; y lo que es de Dios, á Dios.

22 Al oir *esto*, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

23 ¶ [i]Aquel mismo día vinieron á él los saduceos, [k]que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: [l]Si alguno muriere sin hijos, cásese su hermano con la mujer de él, y levante sucesión á su hermano.

25 Había pues entre nosotros siete hermanos: y el primero, habiéndose casado, murió; y no teniendo sucesión, dejó su mujer á su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y después de todos ellos murió también la mujer.

28 En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será la mujer? porque todos la tuvieron.

29 Pero Jesús respondiendo, les dijo: Erráis, no conociendo las Escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni se casan, ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles en el cielo.

31 Empero tocante á la resurrección de los muertos, ¿no habéis leido lo que habló Dios, diciendo:

32 [m]Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo esto las multitudes, se maravillaban de su enseñanza.

34 ¶ [n]Mas cuando los fariseos oyeron que había hecho callar á los saduceos, se juntaron en un mismo lugar;

35 y uno de ellos, intérprete de la ley, le preguntó, tentándole:

36 Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento de la ley?

37 Jesús le dijo: [o]Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.

38 Éste es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á él: [p]Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos pende toda la ley, y los profetas.

41 ¶ [q]Y estando *aún* reunidos los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: ¿Qué os parece respecto del Cristo? ¿de quién es hijo? Ellos le dicen: De David.

43 Díceles él: ¿Cómo pues David, *hablando* por el Espíritu, le llama Señor, diciendo:

44 [r]Dijo el Señor, á mi Señor:
Siéntate á mi diestra,
hasta tanto que yo ponga á tus enemigos [s]debajo de tus pies?

45 Si David pues le llama *su* Señor, ¿cómo es su Hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni nadie desde aquel día osaba hacerle más preguntas.

23 [a]Entonces habló Jesús á las multitudes, y á sus discípulos,

2 diciendo: Los escribas y los fariseos [b]se sientan en la cátedra de Moisés:

3 todo cuanto os dijeren, pues, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las [c]espaldas de los hombres; pero ellos no quieren moverlas ni siquiera con uno de sus dedos.

5 Empero todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres: porque ensanchan sus [d]filacterias, y extienden [e]las franjas *de sus vestidos*,

6 y [f]aman los primeros puestos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y las salutaciones en las plazas, y el ser llamados de los hombres, ¡[g]Rabbí!

8 Mas no seáis vosotros llamados Rabbí; porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos.

9 Y á nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, [h]el cual está en los cielos.

10 Ni seáis vosotros llamados guías, porque uno solo es vuestro Guía, el Cristo.

11 Mas el que es mayor entre vosotros, será vuestro servidor.

12 El que se ensalzare será humillado; y el que se humillare será ensalzado.

13 ¶ Mas ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque [i]cerráis el reino de los cielos contra los hombres; vosotros no entráis, y á los que van entrando no dejáis entrar.

14 [¡[k]Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque [l]devoráis las casas de las viudas, y, por un disfraz, hacéis largas oraciones: por esto llevaréis más abundante condenación.]

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque rodeáis mar y tierra por hacer un solo prosélito; y cuando ha sido hecho, le hacéis dos veces más [m]digno del infierno que vosotros mismos.

[h] *Gr.* dad. [i] Marc. 12: 18-27; Luc. 20: 27-40. [k] Hech. 23: 8. [l] Deut. 25: 5, 6. [m] Exod. 3: 6. [n] Marc. 12: 28-34. [o] Deut. 6: 5. [p] Lev. 19: 18. [q] Marc. 12: 35-37; Luc. 20: 41-44. [r] Sal. 110: 1; Hech. 2: 34. [s] *Gr.* por escabel, &c. Comp. Jos. 10: 24; 1 Cor. 15: 25.

23 [a] Comp. Luc. 11: 37-54. [b] Comp. Neh. 8: 4, 8; Mal. 2: 7. [c] *Gr.* hombros. [d] Exod. 13: 16; Deut. 6: 8; 11: 18. [e] Núm. 15: 38; Deut. 22: 12. [f] Marc. 12: 38; Luc. 20: 45. Comp. Luc. 14: 7. [g] = Maestro mío. [h] *variante*, el celestial. [i] Luc. 11: 52. [k] Marc. 12: 46. [l] Marc. 12: 40; Luc. 20: 47. [m] *Gr.* hijo del infierno, ó, Gehenna.

16 ¡ Ay de vosotros, guías ciegos ! que
decís : Si alguno jurare por el [n]Templo,
nada es ; pero el que jurare por el oro
del [n]Templo, [o]es pecador.
17 ¡ Insensatos y ciegos ! ¿ cuál pues es
mayor, el oro, ó el [n]Templo que santi-
fica al oro ?
18 Y : Si alguno jurare por el altar, na-
da es ; pero el que jurare por la ofrenda
que está sobre él, es pecador.
19 ¡ [p]Insensatos y ciegos ! ¿ cuál pues es
mayor, la ofrenda, ó el altar, que santifi-
ca la ofrenda ?
20 Por tanto el que jurare por el altar,
jura por él, y por todo cuanto sobre él
está.
21 Y el que jurare por el [n]Templo, jura
por él, y por Aquel que en él habita.
22 Y el que jurare por el cielo, jura
por el trono de Dios, y por Aquel que
sobre él está sentado.
23 ¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas ! porque diezmáis la yerba
buena, y el eneldo, y el comino, y ha-
béis desatendido las cosas más importan-
tes de la ley, *á saber*, la justicia, la mi-
sericordia, y la fe. Éstas cosas deberíais
hacer, sin desatender aquéllas.
24 ¡ Guías ciegos, que coláis el mosqui-
to, y os tragáis el camello !
25 ¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas ! porque limpiáis lo exterior de
la copa y del plato, mientras que por
dentro están llenos de rapacidad y ex-
ceso.
26 ¡ Fariseo ciego ! limpia primero lo
interior de la copa y del plato, para que
su exterior también se haga limpio.
27 ¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas ! porque sois semejantes á se-
pulcros blanqueados, que á la verdad pa-
recen hermosos por fuera, mas por den-
tro están llenos de huesos de muertos y
de toda inmundicia.
28 Así también vosotros á la verdad
por fuera os mostráis justos á los hom-
bres ; mas por dentro estáis llenos de hi-
pocresía é iniquidad.
29 ¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas ! porque edificáis los sepulcros
de los profetas, y adornáis las sepulturas
de los justos,
30 y decís : Si hubiéramos sido en los
días de nuestros padres, no habríamos
tomado parte con ellos en la sangre de los
profetas.
31 Así que dais testimonio contra vo-
sotros mismos de que sois hijos de los
que mataron á los profetas.
32 ¡ Llenad vosotros también la medida
de vuestros padres !
33 ¡ Serpientes, generación de víboras !
¿ cómo evitaréis la condenación del infi-
erno ?
34 ¶ Por tanto, he aquí, yo os envío
profetas, y sabios, y escribas; de los cuales,
á unos mataréis y crucificaréis, y *á otros*
de ellos azotaréis en vuestros sinagogas,
y perseguiréis de ciudad en ciudad ;
35 para que sobre vosotros venga toda
la sangre justa derramada sobre la tierra,
desde la sangre de [q]Abel el justo hasta la
sangre de [r]Zacarías hijo de Baraquías, á
quien matásteis entre el Santuario y el
altar.
36 De cierto os digo, que todo esto ven-
drá sobre esta generación.
37 ¡ Jerusalem ! ¡ Jerusalem ! que ma-
tas á los profetas, y apedreas á los que
son enviados á tí, ¡ cuántas veces quise
recojer tus hijos, como la gallina recoge
sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste !
38 ¡ He aquí, vuestra casa os es dejada
desierta !
39 Pues yo os digo, que de aquí ade-
lante no me veréis, hasta que digáis :
¡ Bendito Aquel que viene en el nombre
del Señor !

24 [a]Y saliendo Jesús, se iba del Templo;
y sus discípulos se llegaron para mos-
trarle los edificios del Templo.
2 Mas él respondiendo, les dijo : ¿ No
veis todo esto ? *pues* en verdad os digo,
que no será dejada aquí una piedra sobre
otra, que no sea derribada.
3 ¶ Y estando él sentado sobre el Monte
de los Olivos, los discípulos se acercaron
á él en privado, diciendo : Dínos, ¿ cuán-
do será esto ? ¿ y qué señal habrá de tu
venida, y del fin del siglo ?
4 Y Jesús respondiendo, les dijo : Mi-
rad que nadie os engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi nom-
bre, diciendo : ¡ Yo soy el Cristo ! y en-
gañarán á muchos.
6 Y oiréis *hablar* de guerras, y rumores
de guerras ; ved que no os turbéis ; por-
que es menester que *esto* acontezca ; mas
aun no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra
nación, y reino contra reino ; y habrá
hambres y terremotos [b]por dondequiera.
8 Todas estas cosas principio son de
[c]dolores.
9 Entonces os entregarán á la tribula-
ción, y os matarán ; y seréis odiados de
todas las naciones por causa de mi nom-
bre.
10 Y muchos entonces [d]tropezarán ; y
se entregarán unos á otros ; y unos á
otros se aborrecerán.
11 Y muchos falsos profetas se levan-
tarán, y engañarán á muchos.

[n] ó, Santuario. [o] *Gr.* debe. [p] Según el T. R. *variante*, ¡ Ciegos ! [q] Gén. 4 : 8. [r] 2 Crón. 24 : 20, 21.
24 [a] Marc. 13: 1-13; Luc. 21: 5-9. [b] ó, por todas partes.
[c] *Gr.* dolores de parto. [d] ó, caerán *de la fé*. Juan 16: 1.

12 Y por abundar la iniquidad, el amor de la mayor parte se resfriará:

13 mas el que perseverare hasta el fin será salvado.

14 Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo habitado, para testimonio á todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 ¶ [e]Cuando viereis pues la abominación desoladora, de que [f]habló Daniel el profeta, estar en el Lugar Santo (el que lee, entienda),

16 entonces los que están en Judea huyan á las montañas;

17 y el que estuviere sobre el terrado, no descienda á sacar nada de su casa;

18 y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás á llevar su manto.

19 Mas ¡ay de las que están en cinta, y de las que crían, en aquellos días!

20 Orad pues que no sea vuestra huida en invierno, ni en día de sábado:

21 porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca *más* habrá.

22 Y si no se acortaren aquellos días, ninguna carne podría salvarse; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 ¶ Entonces si alguno os dijere: ¡He aquí el Cristo! ó: *¡Héle* allí! no lo creáis:

24 porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si posible fuera, á los escogidos mismos.

25 He aquí, os lo he dicho de antemano.

26 Si pues os dijeren: ¡He aquí, en el desierto está! no salgáis: ó: ¡He aquí, en los aposentos! no lo creáis.

27 Porque como el relámpago sale del oriente, y se ve lucir hasta el occidente, así también será la venida del Hijo del hombre.

28 *Falsos Cristos habrá; pues* dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí mismo se juntarán [g]los buitres.

29 ¶ [h]Y luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán conmovidos:

30 y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.

31 Y enviará sus ángeles con grande estruendo de trompeta, los cuales juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera, pues, aprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y hace brotar las hojas, sabéis que el verano está cerca:

33 así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cerca, á las puertas *mismas*.

34 En verdad os digo, que no pasará esta generación, hasta que sucedan todas estas cosas.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

36 ¶ Empero respecto de aquel día y hora, nadie sabe *cuando será*, ni aun los ángeles del cielo, [i]ni tampoco el Hijo, sino solo el Padre.

37 Mas como eran los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como [k]en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día que Noé entró en el arca,

39 y no entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será la [l]venida del Hijo del hombre.

40 Entonces dos *hombres* estarán juntos en el campo; uno [m]será tomado, y el otro dejado:

41 estarán dos *mujeres* moliendo en el molino; una [m]será tomada, y la otra dejada.

42 ¡Velad pues porque no sabéis qué día ha de venir vuestro Señor!

43 Esto empero sabed, que si el padre de familias supiera en cuál vigilia el ladron había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, estad vosotros también preparados; porque á la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, á quien su señor ha puesto sobre su familia, para darles el alimento á su tiempo?

46 ¡Bienaventurado aquel siervo, á quien su señor cuando viniere le hallare haciendo así!

47 De cierto os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

48 ¶ [n]Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: ¡[o]Mi señor se tarda [p]en venir!

49 y comenzare á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos;

50 vendrá el señor de aquel siervo en el día que éste no espera, y á la hora que no sabe,

51 y [q]le abrirá á latigazos, le seña-

[e] Marc. 13: 14-23; Luc. 21: 20-24. [f] Dan. 9: 27. [g] *Gr.* las águilas. Luc. 17: 38. [h] Marc. 13: 24-37; Luc. 21: 25-36. [i] Hech. 1: 7; Marc. 13: 32. [k] Gén. 6: 3-5; 7: 5. [l] *Gr.* presencia. 2 Cor. 7: 6, 7. [m] *Gr.* es. [n] Luc. 12: 45, 46. [o] Comp. 2 Ped. 3: 4. [p] Según el T. R. [q] *Gr.* le cortará en dos.

lará su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crugir de dientes.

25 El reino de los cielos será entonces semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes.

3 Porque las insensatas, cuando tomaron sus lámparas, no tomaron aceite consigo:

4 pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5 Tardándose pues el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Mas á la media noche fué hecho un clamor, *diciendo:* ¡He aquí [a]que viene el esposo! ¡salid á recibirle!

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y aderezaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron á las prudentes: ¡Dádnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan!

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Para que no suceda que no haya lo suficiente para nosotras y para vosotras, id antes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y mientras ellas iban á comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas; y la puerta fué cerrada.

11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!

12 Mas él respondiendo, dijo: De cierto os digo: No os conozco.

13 ¡Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora!

14 ¶ [b]Porque *sucederá* como *á* un hombre que [c]yendo á otro país, llamó á sus propios siervos, y les entregó sus bienes:

15 dando á uno cinco talentos, á otro dos, y á otro uno; á cada uno conforme á su capacidad; y luego partió lejos.

16 Entonces el que había recibido los cinco talentos, fué y negoció con ellos, [d]y ganó otros cinco talentos.

17 Asimismo el que *había recibido* los dos, ganó otros dos.

18 Pero el que había recibido uno, fué, y cavando en la tierra, escondió el dinero de su señor.

19 Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y los llamó á cuentas.

20 Presentándose pues el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, he ganado otros cinco talentos.

21 Su señor le dijo: ¡Bien *hecho*, siervo bueno y fiel! en lo que es poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: ¡entra en el gozo de tu señor!

22 También el que había recibido los dos talentos, presentóse, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, he ganado otros dos talentos.

23 Su señor le dijo á él: ¡Bien *hecho*, siervo bueno y fiel! en lo que es poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: ¡entra en el gozo de tu señor!

24 Pero llegándose también el que había recibido el un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre [e]exigente, que siegas donde no sembraste, y cosechas donde no esparciste;

25 por eso tuve miedo, y fuí y escondí tu talento en la tierra: he aquí que tienes lo tuyo.

26 Respondiendo su señor, le dijo: ¡Siervo malvado y perezoso! sabías que siego donde no sembré, y cosecho donde no esparcí:

27 por lo mismo debías haber entregado mi dinero á los cambistas, para que *al tiempo de* mi venida yo recibiera lo mío con el logro.

28 ¡Quitadle el talento, y dadlo al que tiene los diez talentos!

29 porque á todo aquel que tiene, le será dado, y tendrá abundancia; pero al que no tiene, aun aquello que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echadle á las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crugir de dientes.

31 ¶ Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los ángeles con él, [f]entonces se sentará sobre el trono de su gloria;

32 y delante de él serán juntadas todas las [g]naciones; y *á los hombres* [g]los apartará él, unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras:

33 y pondrá las ovejas á su derecha, y las cabras á la izquierda.

34 Entonces dirá el Rey á los *que estarán* á su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, [h]tomad posesión del reino preparado para vosotros [i]desde la fundación del mundo!

35 porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí extranjero, y me hospedasteis;

36 desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y acudisteis á mí.

37 Entonces le responderán los justos, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos ham-

25 [a] Según el T. R. [b] Marc. 13: 34. [c] Cap. 21: 33; Marc. 12: 1; Luc. 15: 13; 20: 9. [d] *Gr.* é hizo. [e] *Gr.* duro. [f] Cap. 20: 28. [g] El sustantivo es del género neutro en el griego; el pronombre es masculino. Comp. cap. 28: 19. [h] *Gr.* heredad el reino. Comp. Exod. 23: 30, nota. [i] Comp. Jer. 7: 7 y 25: 5.

briento, y te sustentámos; ó sediento, y
te dimos de beber?
38 ¿Cuándo te vimos extranjero, y te
hospedámos; ó desnudo, y te vestímos?
39 ¿Ó cuándo te vimos enfermo, ó en
la cárcel, y acudímos á tí?
40 Y respondiendo el Rey les dirá: En
verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis
á uno de los más pequeños de éstos mis
hermanos, á mí lo hicisteis.
41 Entonces dirá también á los *que estarán*
á su izquierda: ¡Apartáos de mí,
malditos, al fuego eterno, preparado para
el Diablo y sus ángeles!
42 porque tuve hambre, y no me disteis
de comer; tuve sed, y no me disteis de
beber;
43 fuí extranjero, y no me hospedasteis;
desnudo, y no me vestisteis; enfermo,
y en la cárcel *estuve*, y no me visitasteis.
44 Entonces ellos también responderán,
diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento,
ó sediento, ó extranjero, ó desnudo,
ó enfermo, ó en la cárcel, y no te
hemos servido?
45 Él entonces les responderá, diciendo:
En verdad os digo, que en cuanto no lo
hicisteis á uno de los más pequeños de
éstos, ni á mí lo hicisteis.
46 Y éstos irán al suplicio eterno; pero
los justos á la vida eterna.

26 [a]Y sucedió que cuando Jesús hubo
acabado todas estas [b]enseñanzas, dijo
á sus discípulos:
2 Sabéis que dentro de dos días [c]se
celebra la Pascua, y el Hijo del hombre
es entregado para ser crucificado.
3 ¶ Entonces los [d]jefes de los sacerdotes,
y los ancianos del pueblo se juntaron
en el palacio del sumo sacerdote, que se
llamaba Caifás;
4 y tomaron consejo para prender á
Jesús con engaño, y hacerle morir.
5 Mas decían: No durante la fiesta, no
sea que se haga alboroto entre el pueblo.
6 ¶ [e]Y estando Jesús en Betania, en
casa de Simón el leproso,
7 se llegó á él una mujer que traía un
vaso de alabastro, *lleno* de ungüento muy
precioso; y lo derramó sobre su cabeza,
mientras él estaba recostado á la mesa.
8 Y los discípulos al ver esto tuvieron
indignación, y dijeron: ¿Á qué fin es
este desperdicio?
9 porque este *ungüento* podía haberse
vendido á gran precio, y darse á los pobres.
10 Pero Jesús, observando esto, les dijo:
¿Por qué [f]molestáis á esta mujer?
pues buena obra ha hecho ella conmigo.
11 Porque siempre tenéis los pobres
con vosotros; mas á mí no siempre me
tenéis.
12 Porque derramando este ungüento
sobre mi cuerpo, lo ha hecho á fin de
prepararme para la sepultura.
13 En verdad os digo, que donde quiera
que este evangelio fuere predicado en
todo el mundo, *allí* también lo que esta
mujer ha hecho será contado para memoria
de ella.
14 ¶ [g]Entonces uno de los doce,
aquel que se llamaba [h]Judas Iscariote,
fué á los [d]jefes de los sacerdotes,
15 y dijo: ¿Qué queréis darme para
que yo os le entregue? [i]Y le pesaron
treinta *siclos* de plata.
16 Y desde entonces buscaba ocasión
oportuna para entregarle.
17 ¶ Y [k]el primer *día* de los Ázimos,
vinieron los discípulos á Jesús, diciendo:
¿Dónde quieres que te aderecemos para
comer la pascua?
18 Y él dijo: Id á la ciudad, á tal
hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca; en tu casa [l]voy á celebrar
la Pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesús
les había mandado, y aderezaron la
pascua.
20 ¶ [m]Y cuando vino la tarde, él se
reclinó *á la mesa* con los doce discípulos.
21 Y mientras estaban comiendo, les
dijo: En verdad os digo, que uno de
vosotros me entregará.
22 Y ellos se entristecieron en gran
manera; y comenzaron cada cual á decirle:
¿Acaso soy yo, Señor?
23 Mas él respondiendo, dijo: Aquel
que mete la mano conmigo en el plato es
el que me entregará.
24 El Hijo del hombre va en verdad,
como de él está escrito; mas ¡ay de
aquel hombre por quien el Hijo del
hombre es entregado! bueno le fuera á
aquel hombre si nunca hubiera nacido.
25 Entonces respondiendo Judas, el
que le entregaba, dijo: ¿Acaso soy yo,
Rabbí? Dícele *Jesús:* Tú lo has dicho.
26 ¶ [n]Y mientras ellos comían, Jesús
tomó [o]un pan, y lo bendijo, y lo quebró,
y dándolo á los discípulos, dijo: ¡Tomad,
comed; esto es mi cuerpo!
27 Y tomando la copa, dió gracias,
y se la dió á ellos, diciendo: ¡Bebed de
ella todos!
28 porque esto es mi sangre, la *sangre*
del [p]Nuevo Pacto, la cual es derramada

26 [a] Marc. 14: 1, 2; Luc. 22: 1, 2. [b] *Gr.* palabras. [c] *Gr.* se hace. [d] Comp. 1 Crón. 24: 3-18. *ó,* sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2; Hech. 4: 6. [e] Marc. 14: 3-11; Juan 12: 1-8. [f] *Gr.* proporcionáis molestias (*ó,* trabajos) á. [g] Luc. 21: 3-6. [h] Juan 12: 4, 5. [i] Exod. 21: 32; Zac. 11: 12, 13. [k] Marc. 14: 12-16; Luc. 22: 7-13. [l] *Gr.* hago. [m] Marc. 14: 21; Luc. 22: 14-23; Juan 13: 21-35. [n] Marc. 14: 22-26; Luc. 22: 19, 20, 39; 1 Cor. 11: 23-25. [o] 1 Cor. 10: 17. [p] *ó,* del Nuevo Testamento.

á favor de muchos, para remisión de
pecados.
29 Pues os digo, que desde ahora yo no
beberé más de este fruto de la vid, hasta
aquel día en que lo beba nuevo con
vosotros en el reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron cantado un
himno, salieron al Monte de los Olivos.
31 ¶ [r] Entonces Jesús les dice: ¡ Todos
vosotros [s] hallaréis ocasión [t] de ofensa en
mí esta noche! porque escrito está:

[u] Heriré al pastor,
y serán dispersadas las ovejas de la
manada.

32 Pero después que haya resucitado,
iré delante de vosotros á Galilea.
33 Mas Pedro respondiendo, le dijo:
¡ Aunque todos hallaren ocasión [t] de
ofensa en tí, nunca jamás la hallaré yo!
34 Jesús le dice: En verdad te digo,
que esta noche, antes que [v] cante el
gallo, me negarás tres veces.
35 Dícele Pedro: ¡ Aun cuando me
sea necesario morir contigo, de ninguna
manera te negaré! Y todos los discípu-
los dijeron lo mismo.
36 ¶ [w] Entonces llegó Jesús con ellos
á un huerto llamado Getsemaní; y dijo
á sus discípulos: ¡ Sentáos aquí, hasta
que yo vaya allá y ore!
37 Y tomando consigo á Pedro y á los
dos hijo de Zebedeo, comenzó á entris-
tecerse, y angustiarse mucho.
38 *Jesús* entonces les dice: ¡ [x] Tristísi-
ma está mi alma, [y] *abatida* hasta la muer-
te! ¡ quedáos aquí, y velad conmigo!
39 Y pasando un poco más adelante,
cayó sobre su rostro, y oró diciendo:
¡ Padre mío, si es posible, pase de mí
esta copa! mas no como yo quiero, sino
como tú.
40 Y vino á sus discípulos, y los halló
dormidos; y dijo á Pedro: ¿ Cómo?
¿ no habéis podido velar conmigo una
sola hora?
41 Velad y orad, para que no entréis en
tentación; el espíritu en verdad está
pronto, mas la carne débil.
42 Se fué de nuevo, por segunda vez,
y oró diciendo: ¡ Padre mío, si esta *copa*
no puede pasar, sin que yo la beba,
hágase tu voluntad!
43 Y viniendo otra vez, los halló dor-
midos; porque sus ojos estaban car-
gados.
44 Y dejándolos de nuevo, se fué, y
oró tercera vez, diciendo otra vez las
mismas palabras.
45 Entonces viene á los discípulos, y
les dice: ¡ Dormid ya y descansad! ¡ He
aquí, la hora está cerca, y el Hijo del
hombre es entregado en manos de peca-
dores!
46 ¡ Levantáos, vamos; he aquí, se
acerca aquel que me entrega!
47 ¶ [z] Y mientras aun hablaba, he
aquí que Judas, uno de los doce, vino;
y con él una gran multitud, con espadas
y palos, de parte de los jefes de los
sacerdotes y los ancianos del pueblo.
48 Y el que le entregaba les había
dado una seña, diciendo: ¡ Al que yo
besare, aquel es; prendedle!
49 Y luego llegándose á Jesús, le dijo:
¡ [a] Salud, Maestro! y le besó.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿ á qué
propósito vienes? Entonces se llegaron
los otros, y echaron mano de Jesús, y le
prendieron.
51 Y, he aquí, uno de los que estaban
con Jesús, extendiendo la mano, sacó su
espada, é hiriendo al siervo del sumo
sacerdote, le quitó [b] una oreja.
52 Entonces le dice Jesús: Vuelve tu
espada á su lugar; porque todos los que
toman la espada, á espada perecerán.
53 ¿ Ó acaso piensas tú que no puedo
orar á mi Padre, y él, ahora mismo,
pondrá [c] á mi servicio más de doce [d] le-
giones de ángeles?
54 ¿ Pero cómo se cumplirían entonces
las Escrituras, [e] *las cuales dicen* que es
menester que sea hecho así?
55 En aquella hora dijo Jesús á las
multitudes: ¿ Habéis salido á prender-
me, como á un ladrón, con espadas y
con palos? Todos los días me sentaba
en el Templo, enseñando, y no me pren-
disteis.
56 Mas todo esto ha sucedido, para que
se cumplan las Escrituras de los profe-
tas. Entonces todos los discípulos, de-
jándole, huyeron.
57 ¶ [f] Y los que habían prendido á
Jesús le llevaron á *casa de* Caifás, sumo
sacerdote, donde los escribas y los ancia-
nos estaban reunidos.
58 Y Pedro le seguía de lejos hasta
el patio del sumo sacerdote; y entrando
dentro, se sentó con los criados, para ver
el fin.
59 ¶ [g] Y los jefes de los sacerdotes y
todo el concilio, buscaban falso testimo-
nio contra Jesús, para hacerle morir;
60 pero no lo hallaron [h] *adecuado;*
aunque muchos falsos testigos se presen-
taron. Mas al fin, vinieron dos
61 que dijeron: Éste dijo: Tengo po-
der de derribar el [i] Templo de Dios, y
de *re*edificarlo en tres días.

[r] Marc. 14: 27-31. [s] Cap. 11: 6. *ó*, seréis escandalizados. [t] *ó*, de tropiezo. Véase cap. 18: 6-8. [u] Zac. 13: 7. [v] Véase Marc. 13: 35. [w] Marc. 14: 32-42; Luc. 22: 40-46. [x] Juan 12: 27. [y] *ó*, hasta querer morir. Juec. 16: 16. [z] Marc. 14: 43-52; Luc. 22: 47-53; Juan 18: 2-12.

[a] Cap. 28: 9. [b] *Gr.* la. [c] *Gr.* junto á mí. [d] Una legión = unos 6000 hombres. [e] Isa. 53: 5, &c.; Dan. 9: 25, 26; Sal. 22: 69; Zac. 13: 7. [f] Marc. 14: 53, 54; Luc. 22: 54, 55; Juan 18: 13-18. [g] Marc. 14: 55-65. [h] Marc. 14: 56. [i] *Gr.* Santuario.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué *hay de lo que* éstos testifican contra tí?

63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: ¡Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios!

64 Jesús le dice: Tú lo has dicho; *y aunque no lo creáis*, sin embargo os digo, que de aquí adelante habéis de ver al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder *divino*, y viniendo sobre las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿qué más necesidad tenemos de testigos? ¡He aquí, ahora habéis oído la blasfemia!

66 ¿Qué os parece? Y éllos respondiendo, dijeron: ¡Digno es de muerte!

67 Entonces escupieron en su rostro, y le dieron de [k]bofetadas; y otros le herían á puñadas,

68 diciendo: ¡[l]Profetízanos, oh Cristo! ¿quién es el que te ha herido?

69 ¶ [m]Pedro entretanto estaba sentado fuera en el patio; y se acercó á él una criada, diciendo: ¡Y tú con Jesús el galileo estabas!

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que tú dices.

71 Y saliendo él al portón, le vió otra; y dijo á los que allí estaban: ¡Éste también estaba con Jesús Nazareno!

72 Y negó otra vez con juramento, *diciendo:* ¡No conozco á tal hombre!

73 Y un poco después, acercándose los que estaban *allí* en pie, dijeron á Pedro: ¡Verdaderamente tú también eres uno de ellos, porque aun tu [n]dialecto te pone de manifiesto!

74 Entonces comenzó á echar*se* maldiciones, y á jurar, *diciendo:* ¡No conozco á tal hombre! Y al instante cantó un gallo.

75 Y acordóse Pedro de la palabra que Jesús había dicho: ¡Antes que [v]cante el gallo, me negarás tres veces! Y saliendo fuera, lloró amargamente.

27 [a]Y venida la madrugada, [b]todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para hacerle morir.

2 Y habiéndole atado, le llevaron, y entregáronle á Poncio Pilato, gobernador.

3 ¶ Entonces Judas, que le había entregado, cuando vió que fué condenado, lleno de remordimiento, volvió á traer los treinta *siclos* de plata á los jefes de los sarcedotes y á los ancianos,

[k] ó, varazos. [l] = adivina. [m] Marc. 14: 66-72; Luc. 22: 56-62; Juan 18: 17, 25-27. [n] *Gr.* habla.
27 [a] Marc. 15: 1-5; Luc. 23: 1-5; Juan 18: 28-38. [b] Comp. 1 Crón. 24: 3-18. [c] ó, Santuario. [d] Hech. 1: 18.

4 diciendo: ¡Yo he pecado, entregando la sangre inocente! Mas ellos dijeron: ¿Qué *se nos da* á nosotros? ¡viéraslo tú!

5 Y arrojando los *siclos* de plata en el [c]Templo, partió, y fué, [d]y se ahorcó.

6 Y los jefes de los sacerdotes, recogiendo los *siclos* de plata, dijeron: No es lícito echarlos en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

7 Mas habiendo tomado consejo, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para sepultura de extranjeros.

8 Por lo cual fué llamado aquel campo, [e]Campo de sangre, hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que habló [f]el profeta Jeremías, diciendo: [g]Y tomaron los treinta siclos de plata, precio del avaluado, á quien avaluaron *los jefes* de los hijos de Israel;

10 y diéronlos por el campo del alfarero, como el Señor me mandó *hacer*.

11 ¶ Jesús pues estaba en pie delante del gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 Y cuando fué acusado de los jefes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió.

13 Entonces Pilato le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?

14 Mas no le respondió, ni siquiera á una sola palabra; de manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 [h]En *cada* fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, á quien ellos [i]pidiesen.

16 Y tenían entonces un preso notable, llamado Barrabás.

17 Estando ellos pues reunidos, les dijo Pilato: ¿Á quién queréis que os suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesús que se llama Cristo?

18 pues sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le envió *recado*, diciendo: ¡Nada tengas que ver con ese justo; porque he padecido muchas cosas hoy en sueños á causa de él!

20 Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiesen á Barrabás, y destruyesen á Jesús.

21 Cuando *pues* respondió el gobernador y les dijo: ¿Á cuál de los dos queréis que os suelte? ellos dijeron: ¡Á Barrabás!

22 Díceles Pilato: ¿Qué pues haré de Jesús que se llama Cristo? Dícenle todos: ¡Sea crucificado!

23 Y el gobernador les dijo: ¿Por

[e] Hech. 1: 19. [f] Comp. Jer. 18: 1, 2. [g] Zac. 11: 12, 13. [h] Marc. 15: 6-15; Luc. 23: 16-25; Juan 18: 39, 40. [i] *Gr.* quisiesen.

qué? ¿qué mal ha hecho? Pero ellos
clamaban con mayor vehemencia: ¡Sea
crucificado!
24 Viendo pues Pilato que nada adelantaba, sino antes que se iba haciendo
un tumulto, tomó agua, y lavóse las
manos en presencia del pueblo, diciendo:
¡Inocente soy de la sangre de este justo!
¡veréislo vosotros!
25 Y todo el pueblo respondiendo,
dijo: *¡Recaiga* su sangre sobre nosotros,
y sobre nuestros hijos!
26 Les soltó pues á Barrabás; mas
habiendo hecho azotar á Jesús, le entregó para ser crucificado.
27 ¶ [k]Entonces los soldados del gobernador, llevando á Jesús al Pretorio,
juntaron [l]en derredor de él toda la
[m]compañía.
28 Y desnudándole, le vistieron un
manto de grana.
29 Y cuando hubieron tejido una
corona de espinas, se la pusieron sobre
la cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando la rodilla delante de
él, le escarnecían, diciendo: ¡[n]Dios te
guarde, Rey de los Judíos!
30 Y escupían en él, y tomando la
caña, le herían en la cabeza.
31 ¶ [o]Y cuando le hubieron escarnecido, le quitaron el manto, y le pusieron
sus propios vestidos, y le llevaron á
crucificar.
32 Y al salir *de la ciudad*, encontraron
un hombre de Cirene, llamado Simón; á
éste obligaron á que llevase su cruz.
33 ¶ [p]Y cuando hubieron llegado al
lugar que se llama Gólgota, que quiere
decir, Lugar [q]del Calvario,
34 le dieron á beber [r]vinagre mezclado
con hiel; mas él, habiéndolo probado,
no quiso beberlo.
35 Y habiéndole crucificado, repartieron *entre sí* sus vestidos, echando
suertes; [[s]para que se cumpliese lo que
fué dicho por el profeta:

[t]Repartieron entre sí mis vestidos,
y sobre mi ropa echaron suertes:]

36 y sentándose, le hacían la guardia
allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su
[u]causa, escrita *así:* ESTE ES JESÚS, EL
REY DE LOS JUDÍOS.
38 Entonces fueron crucificados con
él dos salteadores, el uno á la derecha, y
el otro á la izquierda.
39 ¶ [v]Y los que pasaban le decían injurias, meneando sus cabezas,
40 y diciendo: ¡Tú que derribas el
[c]Templo, y en tres días lo *re*edificas,
sálvate á tí mismo! ¡Si Hijo eres de
Dios, desciende de la cruz!
41 De igual manera los jefes de los
sacerdotes también le escarnecían, juntamente con los escribas, y los ancianos,
diciendo:
42 ¡Á otros salvó, á sí mismo no se
puede salvar! ¡Si es el rey de Israel,
descienda ahora de la cruz, y creeremos
en él!
43 ¡Confió en Dios: líbrele, ahora, si
le quiere; porque ha dicho: ¡De Dios
soy Hijo!
44 Los salteadores que estaban crucificados con él, también le echaron en cara
[w]los mismos *improperios*.
45 ¶ [x]Y desde la hora sexta hubo
tinieblas sobre toda la tierra, hasta la
hora de nona.
46 Y cerca de la hora de nona, Jesús
clamó con una gran voz, diciendo: ¡ELÍ,
ELÍ; LAMA SABACTANÍ! que quiere decir: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué
me has desamparado?
47 Algunos de los que allí estaban,
al oir esto, decían: ¡Á Elías llama éste!
48 Y al instante corriendo uno de
ellos, tomó una esponja, y empapóla en
vinagre, y poniéndola en una caña, se lo
dió á beber.
49 Pero los demás decían: ¡Deja!
¡veamos si viene Elías á librarle!
50 ¶ [y]Empero Jesús, clamando otra
vez con una gran voz, entregó el espíritu.
51 Y, he aquí, el velo del [c]Templo se
rasgó en dos, de alto á bajo; y tembló
la tierra; y las rocas se hendieron;
52 y los sepulcros se abrieron; y
muchos cuerpos de santos, que [z]habían
dormido, se levantaron;
53 y saliendo de los sepulcros, [a]después de la resurrección de él, vinieron á
la ciudad santa, y aparecieron á muchos.
54 El centurión pues, y los que con él
hacían la guardia á Jesús, viendo el
terremoto y las cosas que sucedieron,
temieron en gran manera, diciendo:
¡Verdaderamente [b]Hijo de Dios era
éste!
55 Y estaban allí muchas mujeres
mirando de lejos, las cuales habían seguido á Jesús desde Galilea, sirviéndole:
56 entre las cuales estaban María Magdalena, y María madre de Santiago y
de José, y la madre de los hijos de
Zebedeo.
57 ¶ Y [c]cuando hubo llegado la tarde,

[k] Marc. 15: 16-19. [l] *Gr.* sobre él. [m] *Gr.* speira = unos 200 hombres: la tercera parte de una cohorte. Hech. 10: 1. [n] *ó*, ¡Salud! Cap. 26: 49. [o] Marc. 15: 20, 21; Luc. 23: 26-32; Juan 19: 16, 17. [p] Marc. 15: 22-28; Luc. 23: 32-34. Juan 19: 17-24. [q] *Gr.* de un craneo; *otros*, de una calavera, ó de calaveras. Mas véase Ezeq. 39: 12, 14, 15, 16. [r] = vino agrio. Rut 2: 14. [s] Juan 19: 24.

[t] Sal. 22: 18. [u] *ó*, acusación. [v] Marc. 15: 29-32; Luc. 23: 35-43. [w] *Gr.* lo mismo. Comp. Luc. 23: 39, 40. [x] Marc. 15: 33-36; Luc. 23: 44, 45; Juan 19: 28, 29. [y] Marc. 15: 37-41; Luc. 23: 45-49; Juan 9: 30. [z] Juan 11: 11, 13. [a] Hech. 26: 23; 1 Cor. 15: 20; Col. 1: 18. [b] *ó*, un hijo de Dios. Comp. Dan. 3: 25. [c] Marc. 15: 42-47; Luc. 23: 50-56; Juan 19: 38-42.

[d] vino un hombre rico de Arimatea, que
se llamaba José, el cual también era
discípulo de Jesús:
58 éste presentóse ante Pilato, y pidió
el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato
mandó que se le entregase.
59 Y tomando José el cuerpo, lo en-
volvió en un lienzo limpio,
60 y lo colocó en un sepulcro suyo
nuevo, que él había [e] labrado á pico en
la peña: y habiendo revuelto una pie-
dra grande á la puerta del sepulcro, se
fué.
61 Y estaban allí María Magdalena y
la otra María, sentadas enfrente del se-
pulcro.
62 ¶ [f] Al día siguiente, que era el día
después de la [g] Preparación, los jefes de
los sacerdotes y los fariseos acudieron
juntos á Pilato,
63 diciendo: Señor, nos hemos acor-
dado de que aquel impostor dijo mien-
tras vivía aún: ¡Después de tres días
resucitaré!
64 Manda pues asegurar el sepulcro
hasta el día tercero; no sea que vengan
sus discípulos *de noche*, y le hurten, y di-
gan al pueblo: ¡Ha resucitado de entre
los muertos! y el postrer error será peor
que el primero.
65 Díjoles Pilato: ¡[h] Tenéis una guar-
dia; id, asegurarlo [i] lo mejor que sa-
béis!
66 Ellos pues fueron, y aseguraron el
sepulcro con la guardia, sellando *además*
la piedra.
28 [a] Á fines del sábado, cuando iba
amaneciendo el primer día de la
semana, vinieron María Magdalena y la
otra María á ver el sepulcro.
2 Y he aquí que [b] sucedió un gran
terremoto; porque un ángel del Señor
descendió del cielo, y llegándose, revol-
vió la piedra *de la puerta del sepulcro*,
y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago,
y su vestido blanco como la nieve:
4 y por miedo de él los guardas tem-
blaron, y quedaron como muertos.
5 Y respondiendo el ángel, dijo á las
mujeres: ¡No temáis vosotras! porque
yo sé que buscáis á Jesús, el que fué
crucificado.

[d] *Gr.* vino de Arimatea. [e] *Gr.* cortado de. [f] = puesto el sol. Véase Lev. 23: 5, 32. Comp. Marc. 1: 20, 32; Luc. 4: 38, 40. [g] Véase Marc. 15: 42. [h] *ó sea*, tomad una guardia. [i] *Gr.* como sabéis.
28 [a] Marc. 16: 1-3; Luc. 24: 1-7; Juan 20: 1, 2. [b] Hech. 16: 26. *ó*, había sucedido. [c] Comp. Hech. 12: 19.

6 No está aquí; pues ha resucitado,
como os dijo. ¡Venid, ved el lugar
donde yacía el Señor!
7 É id presto, y decid á sus discípulos
que ha resucitado de entre los muertos;
y he aquí que él va delante de vosotros
á Galilea; allí le veréis: he aquí, os lo
he dicho.
8 Y ellas, partiendo prestamente del
sepulcro con temor y gran gozo, fueron
corriendo á dar las nuevas á los discí-
pulos.
9 Y he aquí que Jesús les sale al en-
cuentro, diciendo: ¡Salud! Y ellas, lle-
gándose, asieron de sus pies, y le ado-
raron.
10 Entonces les dijo Jesús: ¡No te-
máis: id, decid á mis hermanos, que
vayan á Galilea; allí me verán!
11 ¶ Y habiendo ido ellas, he aquí que
algunos de la guardia, yendo á la ciu-
dad, anunciaron á los jefes de los sacer-
dotes todo lo que había acontecido.
12 Y éstos, cuando se hubieron jun-
tado con los ancianos, y tomado con-
sejo, dieron mucho dinero á los sol-
dados,
13 diciendo: Decid vosotros: Sus dis-
cípulos vinieron de noche, y le hurtaron,
estando nosotros dormidos.
14 Y si esto fuese oído del goberna-
dor, nosotros le persuadirémos, y [c] os
haremos seguros.
15 Ellos pues, tomando el dinero, hi-
cieron como fueron enseñados; y este
dicho se ha divulgado entre los Judíos
hasta el día de hoy.
16 ¶ [d] Mas los once discípulos se
fueron á Galilea, á la montaña que
Jesús les había señalado.
17 Y cuando le vieron, *le* adoraron:
mas algunos tuvieron duda.
18 Acercándose entonces Jesús, les
habló, diciendo: ¡Toda potestad me ha
sido dada en el cielo y sobre la tierra!
19 ¡Id pues y [e] haced discípulos entre
todas las naciones, bautizándolos [f] al
nombre del Padre, y del Hijo, y del
Espíritu Santo:
20 enseñándoles que guarden todas
las cosas que os he mandado: y he aquí
que estoy yo con vosotros [g] siempre,
hasta el fin del siglo!

[d] Juan 21: 1-24; 1 Cor. 15: 6. [e] *Gr.* "discipulad" (*ó*, enseñad) todas las naciones, bautizándolos, &c. (con cambio del género). Comp. cap. 25: 32. [f] *ó*, para *unirlos* con el nombre. Rom. 6: 3, 4. Comp. 1 Cor. 10: 2 y 1: 13, 15. Y también Hech. 2: 38; 8: 16; 10: 48; 19: 5. [g] *Gr.* todos los días.

EL EVANGELIO SEGÚN

SAN MARCOS.

---

1 [a]Principio del evangelio de Jesu-
Cristo, Hijo de Dios.
2 De la manera que está escrito en
[b]los profetas:
[c]He aquí, yo envío mi mensajero
delante de tu faz,
que apareje tu camino;
3 ¡[d]Voz de uno que clama en el desi-
erto:
Preparad el camino del Señor,
haced derechas sus sendas!
4 [e]*así* vino Juan, bautizando en el
desierto, y predicando el bautismo de
arrepentimiento, para remisión de peca-
dos.
5 Y salía á *donde* él *estaba* todo el país
de Judea y todos los de Jerusalem, y
fueron bautizados por él en el río Jor-
dán, confesando sus pecados.
6 Y Juan [f]iba vestido de pelos de ca-
mello, y traía un cinto de cuero alrede-
dor de sus lomos; y comía langostas y
miel silvestre:
7 y [g]pregonaba, diciendo: ¡Viene en
pos de mí el *que es* más poderoso que yo,
á quien no soy digno de inclinarme y des-
atar la correar de sus zapatos!
8 ¡Yo en verdad os he bautizado [h]con
agua, mas él os bautizará [h]con el Espí-
ritu Santo!
9 ¶ [i]Y sucedió en aquellos días que
Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fué
bautizado por Juan [k]en el Jordán.
10 Y luego, al subir del agua, vió ra-
jados los cielos, y al Espíritu, como pa-
loma, que bajaba sobre él.
11 Y vino una voz de los cielos, *que
decía:* ¡Tú eres mi amado Hijo; en tí
hallo mi complacencia!
12 ¶ [l]É inmediatamente el Espíritu
le impele al desierto.
13 Y estuvo en el desierto cuarenta
días, tentado de Satanás; y estaba con
las fieras: y los ángeles le servían.
14 ¶ [m]Mas después que Juan fué [n]en-
carcelado, Jesús volvió á Galilea, predi-
cando el evangelio de Dios,
15 y diciendo: ¡Se ha cumplido el
tiempo, y se ha acercado el reino de
Dios: arrepentíos, y creed el evange-
lio!
16 ¶ [o]Y pasando junto al mar de Ga-
lilea, vió á Simón y á Andrés su herma-
no que estaban echando la red en la mar;
porque eran pescadores.
17 Y les dijo Jesús: ¡Veníd en pos de
mí, y haré que seáis pescadores de hom-
bres!
18 Y al punto, dejando sus redes, le
siguieron.
19 Y pasando un poco más adelante,
vió á Santiago hijo de Zebedeo y á Juan
su hermano, los cuales estaban en [p]su
barca, componiendo sus redes.
20 Y luego los llamó: y ellos, dejando
á su padre Zebedeo en la barca, con los
jornaleros, fueron en pos de él.
21 ¶ [q]Y entraron en Capernaum; y
luego, el día del sábado, entró en la sina-
goga, y enseñaba.
22 Y quedaron *las gentes* asombradas
de su enseñanza; porque les enseñaba
como quien tenía autoridad, y no como
los escribas.
23 Y [r]había en su sinagoga un hombre
[s]*que estaba* en *unión con* un espíritu in-
mundo; el cual alzó la voz,
24 diciendo: ¿Qué tenemos que ver
contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido
á destruirnos? ¡Te conozco, *y sé* quien
eres, el Santo de Dios!
25 Y reprendióle Jesús, diciendo:
¡Enmudece, y sal de él!
26 Y echándole en convulsiones, y cla-
mando á gran voz, salió de él.
27 Y todos se llenaron de asombro, de
tal manera que disputaban entre sí, di-
ciendo: ¿Qué cosa es ésta? ¿[r]qué nueva
enseñanza es ésta? ¡con autoridad man-
da aun á los espíritus inmundos, y le
obedecen!
28 É inmediatamente su fama divul-
góse por todo el país de Galilea en derre-
dor.

1 [a]Mat. 3: 1-12; Luc. 3: 1-18. [b]Según el T. R. *variante*, Isaías el profeta. [c]Mal. 3: 1. [d]Isa. 40: 3. [e]*ó, así* era Juan que bautizaba. [f]2 Rey. 1: 8. [g]*ó*, predicaba. [h]*ó*, en. [i]Mat. 3: 13-17; Luc. 3: 21-23. [k]*ó*, junto al. Comp. Mat. 18: 29; Juan 20: 4-6. [l]Mat. 4: 1-11; Luc. 4: 1-13. [m]Mat. 4: 17; Luc. 4: 14. 15. [n]*Gr.* entregado. [o]Mat. 4: 18-22; Luc. 5: 1-11. [p]*Gr.* la. [q]Luc. 4: 31-37. [r]Según el T. R. [s]*ó*, en *poder de*. Cap. 5: 2.

29 ¶ [t] Y luego, habiendo salido de la
sinagoga, entraron en casa de Simón y
Andrés, con Santiago y Juan.
30 Mas la suegra de Simón estaba en
cama con fiebre; y en el acto le hablaron
de ella.
31 Entonces la tomó de la mano, y
la levantó; y le dejó la fiebre, y ella les
servía.
32 ¶ Y á la tarde, cuando se puso el
sol, le traían todos los que estaban malos,
y los endemoniados;
33 y toda la ciudad juntóse á la puerta.
34 Y sanó á muchos que estaban en-
fermos de diversas enfermedades, y echó
fuera muchos demonios; y no dejaba ha-
blar á los demonios, porque le conocían.
35 ¶ [u] Y levantándose de madrugada,
siendo aún muy de noche, salió y fué á
un lugar solitario, y allí oraba.
36 Mas Simón y los que con él estaban,
siguieron á su alcance;
37 y habiéndole hallado, le dicen: ¡To-
dos te buscan!
38 Pero él les dijo: ¡Vamos á las al-
deas y ciudades vecinas, para que predi-
que también allí; porque [v] para esto
mismo salí!
39 Y entraba en las sinagogas de ellos,
por toda la Galilea, predicando, y echan-
do fuera los demonios.
40 ¶ [w] Y vino á él un leproso, rogán-
dole y arrodillándosele, y diciéndole:
¡Si quieres, puedes [x] limpiarme!
41 Y Jesús, compadecido *de él*, exten-
dió la mano, y le tocó, y le dijo: ¡Quie-
ro; sé limpio!
42 Y al instante le dejó la lepra, y él
quedó limpio.
43 Y habiéndole amonestado rigurosa-
mente, *Jesús* le envió luego,
44 y le dijo: ¡Mira que no digas nada
á nadie; sino vé, muéstrate al sacerdote,
y ofrece para tu purificación lo que Moi-
sés mandó; [y] para que les conste!
45 Mas él, saliendo, comenzó á publi-
carlo mucho, y á divulgar la relación;
de manera que Jesús ya no podía entrar
[z] públicamente en la ciudad, sino que es-
taba fuera en los lugares desiertos. Y
venían á él de todas partes.
2 [a] Y, pasados algunos días, *Jesús* vol-
vió á entrar en Capernaum; y se
[b] supo que estaba en casa.
2 Y se juntaron muchos, de modo que
ya no cabían ni aun en derredor de la
puerta; y les predicaba la palabra.
3 Y llegaron *algunos* que le traían un
paralítico, llevado entre cuatro.
4 Y no pudiendo acercarse á él á causa
del gentío, [c] rompieron el techo donde él
estaba; y habiendo acabado de [d] abrirlo,
bajaron la camilla en que yacía el para-
lítico.
5 Viendo pues Jesús la fe de ellos,
dice al paralítico: ¡Hijo, tus pecados
son perdonados!
6 Pero había allí, sentados, algunos de
los escribas, que discurrían en sus cora-
zones, *diciendo:*
7 ¿Por qué habla este *hombre* así?
¡Blasfema! ¿[e] quién puede perdonar pe-
cados sino solo Dios?
8 Y luego, conociendo Jesús en su
espíritu que discurrían entre sí de esta
manera, les dice: ¿Por qué discurrís
tales cosas en vuestros corazones?
9 ¿Cuál es más fácil, decir al paralí-
tico: Tus pecados son perdonados; ó
decir: Levántate, y toma tu camilla, y
anda?
10 Para que sepáis pues, que el Hijo
del hombre tiene potestad en la tierra
para perdonar pecados (dice al paralí-
tico):
11 Á tí digo: ¡Levántate, toma tu
camilla, y véte á tu casa!
12 Y levantóse, y tomando al punto la
camilla, salió delante de todos ellos; de
modo que quedaron [f] pasmados todos, y
glorificaban á Dios, diciendo: ¡Jamás
vimos [g] semejante cosa!
13 ¶ [h] Y salió otra vez junto al mar; y
toda la multitud acudió á él, y él les
enseñó.
14 Y pasando adelante, vió á Leví hijo
de Alfeo, sentado al banco de los tribu-
tos, y le dice: ¡Sígueme! Y levantán-
dose, le siguió.
15 Y sucedió que estando Jesús [i] sen-
tado á comer en casa de éste, muchos
[k] publicanos y pecadores se [i] sentaron
también á comer; porque eran muchos y
le seguían.
16 Mas [l] los escribas y los fariseos,
viéndole comer con publicanos y peca-
dores, decían á sus discípulos: ¡Él come
y bebe con publicanos y pecadores!
17 Y Jesús oyendo *esto*, les dice: Los
sanos no tienen necesidad de médico,
sino los enfermos; no vine á llamar jus-
tos sino pecadores.
18 ¶ Y los discípulos de Juan *Bautista*
y los fariseos estaban de ayuno; y vie-
nen y le dicen: ¿Por qué ayunan los
discípulos de Juan y los discípulos de
los fariseos, mas tus discípulos no ayu-
nan?
19 Y Jesús les dice: ¿Cómo pueden
ayunar [m] los compañeros del novio, mien-

[t] Mat. 8: 14-17; Luc. 4: 38-41. [u] Luc. 4: 42-44. [v] Juan 16: 28; 18: 37. [w] Mat. 8: 2-4; Luc. 5: 12-16. [x] *ó*, sanarme. Véase 2 Rey. 5: 10; Lev. cap. 13, 14. [y] *Gr.* para testimonio á ellos. [z] *Gr.* abiertamente.
2 [a] Mat. 9: 2-8; Luc. 5: 17-26. [b] *Gr.* oyó. [c] *Gr.* destecharon el techo. [d] *Gr.* cavar. [e] Isa. 43: 25; 1 Juan 1: 9. [f] *Gr.* extáticos. [g] *Gr.* así. [h] Mat. 9: 9-17; Luc. 5: 27-39. [i] *Gr.* reclinado—reclinaron. [k] *ó*, recaudadores de impuestos romanos. [l] Según el T. R. [m] *Gr.* los hijos de la cámara nupcial.

tras el esposo está con ellos? mientras tengan consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días en que el esposo será quitado de ellos; y entonces ayunarán en aquel día.

21 Nadie cose [n]remiendo *de paño* [o]recio sobre vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se hace peor la rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino romperá los odres, y [l]se derrama el vino, y los odres se pierden; sino que el vino nuevo se ha de echar en odres nuevos.

23 ¶ [p]Y aconteció que pasando él por entre los sembrados en día del [q]sábado, sus discípulos, mientras andaban, comenzaron á arrancar las espigas.

24 Los fariseos pues le dijeron: ¡ Mira! ¿ por qué hacen lo que no es lícito hacer en día del [q]sábado?

25 Mas él les dijo: ¿ Nunca acaso leísteis lo que hizo David, cuando tuvo necesidad, y padeció hambre, él y los que con él estaban;

26 cómo entró en la Casa de Dios, en días de Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición; de los cuales no es lícito *á nadie* comer, salvo á los sacerdotes; y dió también á los que con él estaban?

27 Y les dijo: El sábado fué hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

3 [a]Y entró *Jesús* otra vez en la sinagoga: y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le observaban disimuladamente, *para ver* si le sanaría en día del sábado; para poderle acusar.

3 Él entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: ¡ Ponte de pie en medio *de nosotros!*

4 Luego dijo á ellos: ¿ Cuál es lícito, hacer bien en los sábados, ó hacer mal? ¿ salvar la vida, ó matar? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos en torno *suyo* con indignación, entristecido á causa de la dureza de sus corazones, dice al hombre: ¡ Extiende tu mano! y la extendió; y la mano *le* fué restituida.

6 Y saliendo los fariseos, entraron en consejo con los Herodianos contra él, de cómo pudieran destruirle.

7 ¶ [b]Jesús pues, con sus discípulos, se retiró á la mar; y le siguió una inmensa muchedumbre *de gente*, venida de Galilea: y de Judea,

8 y de Jerusalem, y de Idumea, y de más allá del Jordán, y de en derredor de Tiro y de Sidón, una muchedumbre inmensa, al oir cuan grandes cosas hacía, acudían á él.

9 Y dijo á sus discípulos que una barquilla le estuviese apercibida, á causa de la multitud, para que no le oprimiesen:

10 porque había sanado á muchos, de modo que caían sobre él, á fin de tocarle, cuantos tenían [c]cualquiera *clase de* dolencia.

11 Los espíritus inmundos también, cuando le veían, se postraban delante de él, y gritaban, diciendo: ¡ Tú eres el Hijo de Dios!

12 Mas él les mandaba rigurosamente, que no le pusiesen de manifiesto.

13 ¶ Y [d]subió á la montaña, y llamó á sí los que él quiso; y ellos se llegaron á él.

14 Y constituyó á doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 y para tener autoridad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 á saber, Simón, á quien puso por sobrenombre Pedro;

17 y Santiago hijo de Zebedeo, y Juàn hermano de Santiago, á quienes puso por sobrenombre Boanerges, que significa: Hijos del trueno;

18 y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Santiago *hijo* de Alfeo, y Tadeo, y Simón el celote,

19 y Judas Iscariote, el cual también le entregó: y volvieron á casa.

20 ¶ [e]Y se juntó otra vez la multitud, de manera que no podían ellos ni aun [f]comer.

21 Y cuando lo oyeron [g]los de su familia, salieron para echar mano de él; porque decían: ¡ Está fuera de sí!

22 Pero los escribas que habían bajado de Jerusalem, decían: ¡ Tiene á Beelzebub; y en *unión con* el príncipe de los demonios, echa fuera los demonios!

23 Él pues los llamó á sí, y les dijo en parábolas: ¿ Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer aquel reino.

25 Y si una casa contra sí misma fuere dividida, no podrá permanecer aquella casa.

26 Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que tiene *cerca su* fin.

27 Ninguno puede entrar en la casa del poderoso y saquear sus efectos, si primero no atare al poderoso; y entonces saqueará su casa.

[n] *Gr.* lo que llena. [o] = nuevo, sin batanar. [p] Mat. 12: 1-8; Luc. 6: 1-5. [q] = descanso.
3 [a] Mat. 1: 9-14; Luc. 6: 6-11. [b] Mat. 12: 15-21. [c] *Gr.* plagas. [d] Mat. 10: 1-4; Luc. 6: 12-19. [e] Mat. 12: 22-37; Luc. 11: 14-23. [f] *Gr.* comer pan. [g] *Gr.* los de con él.

28 En verdad os digo que [h] toda suerte de pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y blasfemias, cualesquiera con que blasfemaren:

29 mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tiene perdón para siempre jamás, sino que [i] es reo de un pecado eterno:

30 por cuanto decían: Espíritu inmundo tiene.

31 ¶ [k] Vinieron [l] pues sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron á él, llamándole.

32 Y la multitud estaba sentada al rededor de él: y *algunos* le dijeron: ¡He aquí, tu madre y tus hermanos allá fuera te buscan!

33 Mas él les respondió: ¿Quién es mi madre, y *quiénes* mis hermanos?

34 Y mirando en derredor á los que estaban sentados en torno suyo, dijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos!

35 porque todo aquel que hiciere la voluntad de Dios, éste mismo es mi hermano, y hermana, y madre.

4 [a] Y otra vez comenzó á enseñar junto al mar; y allegóse á él una gran multitud *de gentes*, de manera que entrando en una barca, se sentó en la mar; y toda la multitud estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseñaba muchas cosas en parábolas; y les decía en su enseñanza:

3 ¡Escuchad! He aquí, el sembrador salió á sembrar.

4 Y sucedió que al sembrar, una parte *de la semilla* cayó á lo largo del camino; y vinieron las aves, y se la comieron.

5 Y otra *parte* cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra: y nació pronto, porque no tenía la tierra profunda:

6 mas al levantarse el sol, se quemó; y porque no tenía raiz, se secó.

7 Y otra *parte* cayó entre los espinos; y crecieron los espinos y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra *parte* cayó en la tierra buena, y subiendo y creciendo, dió fruto; y llevó, uno á treinta por uno, otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Y dijo: ¡Quién tiene oídos para oir, oiga!

10 ¶ Y cuando estuvo solo, los que estaban al rededor de él con los doce, le preguntaron respecto de las parábolas.

11 Y él les dijo: Á vosotros es dado [b] conocer el misterio del reino de Dios; mas á los de afuera se les [c] trata todo en parábolas;

12 á fin de que viendo, vean, y no perciban; y oyendo, oigan, y no entiendan; no sea que en algún tiempo sean convertidos, y [b] los pecados les sean perdonados.

13 Y les dice: ¿No entendéis esta parábola? ¿cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador siembra la palabra.

15 Y éstos son aquellos de á lo largo del camino, donde la palabra es sembrada; [d] *á* los cuales *sucede que* cuando han oído, en el acto viene Satanás y se lleva la palabra que fué sembrada [b] en sus corazones.

16 Y asimismo éstos son los sembrados entre pedregales; los cuales, cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo;

17 mas no tienen raíz en sí, sino que son temporáneos; y así, al haber aflicción ó persecución por motivo de la palabra, en el acto tropiezan.

18 Y otros son los sembrados entre los espinos; éstos son los que oyen la palabra,

19 mas los afanes del siglo, y el engaño de las riquezas, y [e] los deseos desordenados respecto de otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

20 [b] Y éstos son los que son sembrados en la tierra buena; los cuales oyen la palabra, y la aceptan; y dan fruto, éste á treinta *por uno*, ése á sesenta, y aquél á ciento.

21 ¶ Y les dijo: ¿Se trae por ventura una lámpara para que sea puesta bajo el almud, ó debajo de la cama? ¿no *la traen antes* para que sea puesta en el [f] velador?

22 Porque ninguna cosa está encubierta sino para que sea manifestada, ni nada guardado en secreto, sino para que venga en plena manifestación.

23 ¡Si alguno tiene oídos para oir, oiga!

24 Díjoles también: [g] Atended á lo que oís; *pues* con la medida con que medís, os será medido; y á vosotros que oís, os será [h] dado más aún.

25 Porque al que tiene, le será dado; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 ¶ Y dijo: Así es el reino de Dios, [b] como si un hombre esparciese semilla sobre la tierra;

27 y durmiese y se levantase, noche y día; y la semilla naciese y creciese como él no sabe.

28 [b] Porque la tierra de suyo da fruto; primero yerba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto [i] está maduro,

[h] Mat. 12:31. *Gr.* todos pecados. Comp. Gén. 2:9; Mat. 9:35; 10:1. [i] *variante*, está expuesto á condenación eterna. [k] Mat. 12:46-50; Luc. 8:19-21. [l] Véase vr. 21. Según el T. R.

4 [a] Mat. 13:1-23; Luc. 8:4-18. [b] Según el T. R. [c] *Gr.* hace. [d] *Gr.* y cuando, &c. [e] *Gr.* las codicias. [f] *ó*, candelero. [g] *Gr.* mirad. [h] *ó*, añadida. [i] *Gr.* se da.

inmediatamente mete él la hoz, porque
la siega ha llegado ya.
30 ¶ [k]Dijo también: ¿[b]Á qué hemos
de comparar el reino de Dios? ¿ó con
qué [l]semejanza lo representaremos?
31 Es como un grano de mostaza, que
cuando es sembrado [m]en la tierra, aunque
es la más pequeña de todas las
semillas que están en la tierra,
32 sin embargo, al ser sembrada, sube,
y viene á ser más grande que todas las
hortalizas, y echa grandes ramas; de
manera que las aves del cielo pueden
posar bajo su sombra.
33 Y con muchas semejantes parábolas
les hablaba la palabra, conforme á
lo que podían oir;
34 mas sin parábola no les hablaba: y
en privado lo explicaba todo á sus propios
discípulos.
35 ¶ [n]Y aquel mismo día, á la caída
de la tarde, les dice: Pasemos á la ribera
opuesta.
36 Y habiendo él despedido la multitud,
los discípulos le tomaron así como
estaba en la barca; y había también con
él otras barquichuelas.
37 Y levantóse una grande tempestad
de viento; y las ondas se echaban en la
barca, de manera que ya se llenaba.
38 Mas él estaba en la popa durmiendo
sobre un cojín: y le despiertan, y le
dicen: ¡Maestro! ¿no te importa nada
que perezcamos?
39 Y habiendo despertado, reprendió
al viento, y dijo á la mar: ¡Calla!
¡sosiégate! Y calmó el viento, y sucedió
una grande bonanza.
40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estáis
[o]medrosos? ¿no tenéis fe todavía?
41 Y ellos temieron con gran temor;
y decían unos á otros: ¿Quién pues es
éste, que el viento mismo y el mar le
obedecen?
5 [a]Y llegaron á la otra ribera del mar,
al país de los [b]Gadarenos.
2 Y saliendo él de la barca, en el acto
le vino al encuentro, desde los sepulcros,
un hombre [c]en *unión con* un espíritu
inmundo;
3 el cual tenía su morada en los sepulcros;
y ninguno le podía atar, ni aun
con cadenas.
4 Porque muchas veces había sido
atado con grillos y cadenas; y las cadenas
habían sido rotas por él, y los grillos
hechos pedazos; ni nadie tenía fuerzas
para domarle.
5 Y todo el tiempo, de noche y de día,
andaba dando voces por las montañas y
en los sepulcros, y cortándose con piedras.
6 Y viendo á Jesús de lejos, corrió y
le [d]adoró;
7 y clamando á gran voz, decía: ¿Qué
tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del
Dios altísimo? ¡te conjuro por Dios que
no me atormentes!
8 porque le había dicho: ¡Sal de este
hombre, espíritu inmundo!
9 Y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre?
Y él le dijo: Legión es mi nombre;
porque somos muchos.
10 Y le rogaba [e]con instancia que no
los enviase fuera del país.
11 Mas había allí, [f]en la falda de la
serranía, una grande piara de cerdos,
paciendo.
12 Y los demonios le rogaron, diciendo:
Envíanos á los cerdos, para que entremos
en ellos.
13 Y él se lo permitió. Entonces, habiendo
salido los espíritus inmundos,
entraron en los cerdos; y la piara lanzóse
furiosamente por el despeñadero
en la mar (*eran* como dos mil), y se ahogaron
en la mar.
14 Y los que los apacentaban, huyeron,
y lo contaron en la ciudad y por los campos.
Y salieron las gentes á ver qué era
aquello que había acontecido.
15 Y vienen á Jesús, y miran al endemoniado
sentado, vestido *también* y en
su juicio cabal al que había tenido la
legión: y tuvieron temor.
16 Y les refirieron los que lo habían
visto, cómo *esto* había acontecido al endemoniado,
y *también* aquello de los
cerdos.
17 Y comenzaron á rogarle que se
retirase de los términos de ellos.
18 Y al entrar él en la barca, aquel
que había sido endemoniado le rogaba
le permitiese estar con él.
19 Pero *Jesús* no lo consintió; antes le
dijo: ¡Véte á tu casa, á los tuyos, y diles
cuán grandes cosas el Señor ha hecho
por tí, y *cómo* ha tenido misericordia
de tí!
20 Y él se fué, y comenzó á pregonar
en Decápolis cuan grandes cosas Jesús
había hecho por él: y todos se maravillaban.
21 ¶ Y habiendo Jesús pasado otra
vez en la barca al otro lado, se reunió
[g]al rededor de él una gran multitud; y
él estaba á la ribera del mar.
22 [h]Y viene uno de los jefes de la
sinagoga, llamado Jairo; y viéndole, cae
á sus pies,
23 y le ruega [e]con instancia, diciendo:
¡Mi hijita está á los últimos! *¡ruégote*
que vengas, y pongas sobre ella las
manos para que sane y viva!

[k] Mat. 13: 31, 32. [l] *Gr.* parábola. [m] *Gr.* sobre. [n] Mat. 8: 18-27; Luc. 8: 22-25 y 9: 57-62. [o] *ó*, cobardes.
5 [a] Mat. 8: 28-34; Luc. 8: 26-40. [b] Según el T. R. *variante*, Gerasenos, y Gergesenos. [c] *ó*, en *poder de*. Cap. 1: 23. [d] *ó*, hizo reverencia. [e] *Gr.* mucho. [f] *ó*, junto al monte. [g] *Gr.* sobre él. [h] Mat. 9: 18-26; Luc. 8: 41-56.

24 Y *Jesús* fué con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaba.

25 ¶ Y una mujer, que hacía doce años que padecía flujo de sangre,

26 y había sufrido mucho de parte de muchos médicos, y había gastado todo su haber, y nada había aprovechado, sino antes le iba peor,

27 habiendo oído las cosas *que contaban* de Jesús, llegóse en la turba, detrás *de él*, y tocó su vestido:

28 porque decía *entre sí*: ¡ Si yo pudiere tocar siquiera su vestido, seré sana!

29 Y al instante se le secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que de él había procedido, se volvió en la turba, y dijo: ¿ Quién tocó mis vestidos?

31 Y sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, ¿ y dices: Quién me tocó?

32 Mas él seguía mirando en derredor para ver aquella que había hecho esto.

33 La mujer pues, temerosa y temblando, sabiendo lo que le había sido hecho, vino, y cayendo delante de él, le dijo toda la verdad.

34 Mas él le dijo: ¡ Hija, tu fe te ha [i] sanado; véte en paz, y queda sana de tu azote!

35 ¶ Mientras él aun hablaba, vinieron *de casa* del jefe de la sinagoga, diciendo: ¡ Tu hija ya murió! ¿ para qué molestas más al Maestro?

36 Pero Jesús, habiendo entreoído la [k] razón que se decía, dijo al jefe de la sinagoga: ¡ No temas; cree solamente!

37 Y no permitió que nadie siguiese con él, sino Pedro, y Santiago, y Juan, hermano de Santiago.

38 Y llegan á casa del jefe de la sinagoga: y mira *Jesús* el alboroto, y los que lloraban y daban grandes alaridos.

39 Y habiendo entrado dentro, les dice: ¿ Por qué hacéis alboroto y lloráis? la niña no ha muerto, sino que duerme.

40 Y ellos se reían de él. Mas habiendo echado fuera á todos, toma al padre y á la madre de la niña y á los que con él estaban, y pasa adentro, donde estaba la niña.

41 Y tomándo la niña de la mano, le dice: ¡ Talitha cumi! que interpretado quiere decir: ¡ Doncella, á tí digo, levántate!

42 Y al instante la doncella se levantó, y echó á andar; pues era de doce años. Y ellos se asombraron con grande asombro.

43 Mas él les amonestó mucho que nadie lo supiese: y dijo que á ella le dieran de comer.

6 [a] Y partiendo *Jesús* de allí, viene á su patria; y sus discípulos le siguen.

2 Y venido el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos al oirle quedaron atónitos, diciendo: ¿ De dónde tiene éste estas cosas? ¿ y cuál es la sabiduría que le ha sido dada? ¿ y *qué significan* tan grandes milagros *como* son hechos por sus manos?

3 ¿ No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Santiago, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿ y no están sus hermanas aquí entre nosotros? Y [b] se ofendían en él.

4 Mas Jesús les dijo: El profeta no está sin honra, sino en su patria, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer milagro alguno allí, salvo que poniendo las manos sobre algunos pocos enfermos, los sanó.

6 Y se admiraba de la incredulidad de ellos.

¶ [c] Y andaba por las aldeas del contorno, enseñando.

7 ¶ [d] Y llamó á sí á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos: y les dió autoridad sobre los espíritus inmundos;

8 y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un báculo; ninguna alforja, ni pan, ni dinero en su cinto;

9 mas que calzasen sandalias; y que no vistiesen dos túnicas.

10 Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, permaneced allí hasta que salgáis de aquel lugar.

11 [e] Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, en saliendo de allí, sacudid en testimonio contra ellos el polvo que está debajo de vuestros pies. [[f] En verdad os digo que será más tolerable para Sodoma ó Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad.]

12 Y saliendo, predicaron que los hombres se arrepintiesen:

13 y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite á muchos enfermos, y los sanaban.

14 ¶ [g] Y oyó *de ello* el rey Herodes (porque el nombre de *Jesús* se había hecho ya [h] célebre); y decía: ¡ Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso poderes *milagrosos* obran en él!

15 Otros decían: Elías es. Y decían otros: Profeta es, como uno de los *antiguos* profetas.

16 Mas oyendo de *ello* Herodes, decía: ¡ Es Juan, á quien yo corté la cabeza: él ha resucitado!

[i] *Gr.* salvado. [k] *Gr.* palabra.
6 [a] Mat. 13: 54-58. [b] *Gr.* tropezaban, ó, se escandalizaban. [c] Mat. 9; 35-38. [d] Mat. 10: 5-42; Luc. 9: 1-6.
[e] Según el T. R. [f] Mat. 10: 15. [g] Mat. 14: 1-12; Luc. 9: 7-9 y 8: 19, 20. [h] *Gr.* manifiesto.

17 porque Herodes mismo había enviado *soldados* y prendido á Juan, y le había aherrojado en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Filipo su hermano; pues se había casado con ella.

18 Porque Juan decía á Herodes: ¡No te es lícito tener la mujer de tu hermano!

19 Por este motivo Herodías le tenía ojeriza, y quería matarle; mas no podía.

20 Porque Herodes temía á Juan, conociendo que era hombre justo y santo, y [i]miraba por él; y cuando le oía, [k]hacía muchas cosas, y le escuchaba con gusto.

21 Mas *sucedió que* presentándose un día favorable, en que Herodes, en su cumpleaños, dió un convite á sus grandes, y á los tribunos, y á [l]la gente principal de Galilea;

22 y entrando la hija de Herodías y bailando, agradó á Herodes y á los que [m]le acompañaban en la mesa; y el rey dijo á la doncella: ¡Pídeme cuanto quisieres, y te lo daré!

23 Y se lo juró, *diciendo:* ¡Todo cuanto me pidieres te lo daré, hasta la mitad de mi reino!

24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: ¡La cabeza de Juan el Bautista!

25 Ella pues al instante, entrando apresuradamente á *donde estaba* el rey, pidió, diciendo: ¡Quiero que ahora mismo me des en un [n]plato la cabeza de Juan el Bautista!

26 Y el rey se puso muy triste; mas á causa de sus juramentos, y de [o]los que estaban á la mesa, no quiso rechazarla.

27 Y enviando inmediatamente uno de su guardia, mandó traer la cabeza de *Juan*. Y éste fué y le cortó la cabeza en la cárcel;

28 y trayendo su cabeza en un [n]plato, la dió á la doncella; y la doncella la dió á su madre.

29 [p]Y cuando sus discípulos lo supieron, vinieron, y alzando su cadáver, lo pusieron en un sepulcro.

30 ¶ [q]Y los apóstoles, reuniéndose á Jesús, le dieron cuenta de todo; de cuanto habían hecho, y de cuanto habían enseñado.

31 Y él les dijo: Venid vosotros aparte á un lugar desierto, y reposad un poco. Porque eran muchos los que venían é iban; de modo que ni aun oportunidad de comer tenían.

32 Partieron pues en la barca á un lugar desierto *y* apartado.

33 Pero las gentes los vieron, en tanto que se iban, y muchos le conocieron; y de todas las ciudades concurrieron allá á pie, y llegaron antes que ellos.

34 Y saliendo *Jesús*, vió una gran multitud, y compadecióse de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor: y comenzó á enseñarles muchas cosas.

35 ¶ Pero cuando era ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: ¡Desierto es este lugar, y es ya muy tarde:

36 despídelos, para que se vayan á los campos y las aldeas de al rededor, y compren para sí algo de comer!

37 Mas él respondiendo, les dijo: Dádles vosotros de comer. Y le dijeron: ¿Hemos de ir y comprar doscientos denarios de pan, y dárselo á comer?

38 Él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? id, y ved*lo*. Y ellos, al saber*lo*, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por compañías sobre la yerba verde.

40 Y se [r]sentaron por partidas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes y los dos peces, miró al cielo, y los bendijo; y quebrando los panes, dió á sus discípulos, para que se los pusiesen delante: y repartió los dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y se saciaron.

43 Y alzaron doce cestos llenos de los pedazos *de pan*, y *asimismo* de los peces.

44 Y los que comieron de los panes eran como cinco mil hombres.

45 ¶ [s]É [t]inmediatamente obligó á sus discípulos á que entrasen en la barca, y pasasen antes que *él* al otro lado, á Betsaida, en tanto que él [u]despedía la gente.

46 Y habiéndose despedido de ellos, se retiró á la montaña para orar.

47 Y cuando se hacía noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió [v]remando con ansia; porque el viento les era contrario. Y cerca de la cuarta vigilia de la noche, fué á ellos, andando sobre la mar; y [w]hacía como que iba á pasarlos.

49 Mas ellos, cuando vieron que andaba sobre la mar, pensaron que era alguna fantasma; y levantaron el grito:

50 porque todos le veían, y se turbaron. Mas *Jesús* al punto habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy; no tengáis miedo!

51 Y subió á ellos en la barca; y

[i] *Gr.* le guardaba. [k] Según el T. R. *variante*, estaba muy perplejo. [l] *Gr.* los primeros. [m] *Gr.* se reclinaban con él. [n] *ó*, trinchero, fuente. [o] *Gr.* los reclinados. [p] *Gr.* oyendo. [q] Mat. 14: 13-21; Luc. 9: 10-17; Juan 6: 1-14. [r] *Gr.* echaron. [s] Mat. 14: 22-36; Juan 6: 15-21. [t] Juan 6: 15. [u] *ó*, despachaba. [v] *Gr.* atormentados en el remar. [w] *Gr.* quería pasarlos.

calmó el viento, y ellos quedaron sobremanera asombrados:

52 pues no habían reflexionado sobre *el milagro de* los panes; sino que su corazón estaba endurecido.

53 ¶ Y habiendo atravesado *el lago*, llegaron á tierra de Genesaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la barca, en el acto le conocieron;

55 y corriendo por toda aquella comarca, comenzaron á llevar en camillas á los enfermos por todas partes, dondequiera que oyesen que estaba.

56 Y dondequiera que entraba en aldeas, ó en ciudades, ó en los campos, ponían á los enfermos en las plazas, y le rogaban les permitiese tocar siquiera el borde de su vestido: y cuantos le tocaron, quedaron sanos.

7 [a] Y se juntan [b] en derredor de él los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalem,

2 los cuales habían visto á varios de sus discípulos [c] comer con manos [d] comunes, es decir, sin lavar.

3 Porque los fariseos y todos los Judíos, si no se lavan [e] con empeño las manos, no comen; [f] guardando la tradición de los antiguos.

4 Y *al volver* de la plaza, [g] si no se bautizan, no comen: y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, *como* los bautismos de copas, y de jarros, y de vasos de cobre, [h] y de lechos.

5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿ Por qué no andan tus discípulos conforme á la tradición de los antiguos, sino que [i] comen con manos [k] comunes?

6 Mas él les dijo: ¡ [l] Admirablemente profetizó Isaías de vosotros, hipócritas! como está escrito:

[m] Este pueblo con los labios me honra,
pero su corazón está lejos de mí.
7 Mas en vano me rinden culto,
enseñando doctrinas *que son* preceptos de hombres.

8 Dejando el mandamiento de Dios, [n] guardáis de la tradición de los hombres; [h] *como* [o] los bautismos de los jarros y de las copas: y otras muchas cosas semejantes á éstas hacéis.

9 Y les dijo: ¡ [l] Admirablemente desecháis el mandamiento de Dios, para guardar vuestra [p] tradición!

10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere á padre ó á madre, ¡ [q] muera irremisiblemente!

11 Mas vosotros decís: Si alguno dijere al padre ó á la madre: Es [r] corbán (es decir, es ofrenda *presentada á Dios*) aquello en que tú pudieras ser servido por mí, *quedará desobligado;*

12 y no le permitís hacer nada más por el padre ó por la madre:

13 invalidando *así* la palabra de Dios con vuestra [p] tradición, que vosotros habéis entregado: y muchas cosas semejantes á éstas hacéis.

14 ¶ Y habiendo otra vez llamado á sí la multitud, les dijo: ¡ Escuchad todos, y entended!

15 Nada hay de afuera del hombre que entrando en él le pueda contaminar; mas las cosas que proceden de él son las que contaminan al hombre.

16 ¡ [h] Si alguno tiene oídos para oir, oiga!

17 Y cuando entró en casa, *apartándose* del pueblo, le preguntaron sus discípulos respecto de la parábola.

18 Y él les dice: ¿ Así que vosotros también estáis sin entendimiento? ¿ No sabéis que todo lo que de fuera entra en el hombre, no le puede contaminar;

19 porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y sale al lugar secreto; purificando *así* todas las viandas?

20 Y dijo: Lo que del hombre procede, éso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las codicias, las maldades, el engaño, la lujuria, [s] el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez:

23 todas estas cosas de dentro proceden, y ellas contaminan al hombre.

24 ¶ [t] Y levantándose de allí, partió para los confines de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, deseaba que nadie *lo* supiese; mas no podía estar oculto.

25 [h] Porque habiendo oído *hablar* de él una mujer, cuya hijita tenía un espíritu inmundo, vino, y cayó á sus pies.

26 La mujer era [u] Griega, sirofenisa de nación, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas él le dijo: Deja que se sacien primero los hijos; porque no es justo tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

28 Ella empero le respondió y le dijo: ¡ Así es, Señor; *pero* los perros también,

7 [a] Mat. 15: 1-9. [b] *Gr.* á él. [c] *Gr.* comer panes. [d] ó, inmundos. Hech. 10: 14, 15. [e] ó, hasta el codo. *Gr.* con el puño. [f] *Gr.* agarrados de. [g] Luc. 11: 37, 38. *variante*, si no se rocían. Comp. Heb. 9: 10. [h] Según el T. R. [i] *Gr.* comen el pan. [k] Vr. 2. *variante*, no lavados. [l] *Gr.* hermosamente, bien. [m] Isa. 29: 13. [n] *Gr.* os agarráis de. [o] Comp. Heb. 9: 10. [p] = cosa entregada (de padres á hijos). [q] *Gr.* fenece con muerte. [r] = oblación, ú ofrenda. Núm. 7: 3, 10; Lev. 1: 2, 3, 10. [s] Véase Mat. 20: 15. [t] Mat. 15: 21-28. [u] ó, gentil, pagana. Comp. Rom. 1: 16; 10: 12.

debajo de la mesa, comen de las migajas
[v]que *dejan caer* los hijos!
29 Y él le dijo: ¡Por este dicho *tuyo*,
véte; el demonio ha salido de tu hija!
30 Y yendo á su casa, halló á la niña
echada sobre la cama, [w]habiendo ya salido
el demonio.
31 ¶ [x]Y saliendo otra vez de los confines
de Tiro, vino por Sidón á la mar de
Galilea, pasando por entre las comarcas
de Decápolis.
32 Y le trajeron un sordo tartamudo,
y le rogaban que pusiera sobre él la
mano.
33 Y sacándole aparte de la multitud,
metió los dedos en sus orejas, y habiendo
escupido, tocó su lengua;
34 y mirando hacia el cielo, gimió, y
dijo: ¡Ephatha! es decir: ¡Queda abierto!
35 Y [h]al instante se le abrieron los oídos,
y desatóse la ligadura de su lengua,
y hablaba claramente.
36 Y les mandó que no lo dijesen á
nadie: pero cuánto más les mandaba,
con tánto más celo lo divulgaban;
37 y quedaban sobremanera asombrados,
diciendo: ¡Admirablemente lo ha
hecho todo; hace que aun los sordos
oigan, y los mudos hablen!
8 [a]En aquellos días, siendo otra vez
muy grande el concurso de gentes, y
no teniendo que comer, *Jesús* llamó á sí
sus discípulos, y les dijo:
2 Tengo compasión del pueblo, porque
hace ya tres días que permanecen conmigo,
y no tienen que comer.
3 Y si los despidiere en ayunas á sus
casas, desfallecerán en el camino, porque
algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos le respondieron:
¿De dónde podrá alguien saciar á estas
gentes de panes aquí en un desierto?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis?
y dijeron: Siete.
6 Entonces mandó á la multitud recostarse
sobre la tierra; y tomando los siete
panes, y habiendo dado gracias, los quebró,
y los dió á sus discípulos, para que
se los pusiesen delante; y ellos los pusieron
delante del pueblo.
7 Tenían también unos pocos pececillos;
y habiéndolos bendecido, mandó
poner éstos también delante de ellos.
8 Comieron pues y se saciaron; y
alzaron de los restos, los pedazos, siete
canastas llenas.
9 Y [b]los que habían comido eran como
cuatro mil; y los despidió.
10 Y entrando al punto en la barca
con sus discípulos, vino á las comarcas
de Dalmanuta.
11 ¶ Y salieron los fariseos, y comenzaron
á altercar con él, demandando de
su parte una señal [c]*que procediese* del
cielo; para tentarle.
12 Mas él gimiendo profundamente en
su espíritu, dijo: ¿Por qué pide esta
generación una señal? En verdad os
digo que [d]no se dará señal alguna á esta
generación.
13 Y dejándolos, entró otra vez [b]en
la barca, y pasó á la otra ribera.
14 ¶ [e]Y se olvidaron de tomar *provisión
de* pan; y no tenían más que un
solo pan consigo en la barca.
15 Y *Jesús* les mandó, diciendo: ¡Mirad
que os guardéis de la levadura de los
fariseos, y de la levadura de Herodes!
16 Y discurrían entre sí, diciendo: *Lo
dice* porque no tenemos pan.
17 Y conociéndolo Jesús, les dijo:
¿Por qué discurrís *así*, por cuanto no
tenéis pan? ¿No conocéis aún, ni entendéis?
¿Tenéis vuestro corazón todavía
endurecido?
18 ¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo
oídos, no oís? ¿y no os acordáis?
19 Cuando [f]partí los cinco panes entre
los cinco mil, ¿cuántos cestos llenos de
pedazos alzasteis? Le dicen: Doce.
20 Y cuando los siete entre los cuatro
mil, ¿cuántos canastos de los pedazos
alzasteis? Y le dicen: Siete.
21 Y él les dijo: ¿No entendéis todavía?
22 ¶ Y vienen á Betsaida: y le traen
un ciego, y le ruegan que le toque.
23 Y tomando de la mano al ciego, le
sacó fuera de la aldea; y habiendo escupido
en sus ojos, puso las manos sobre
él, y le preguntó: ¿Ves algo?
24 Y él, [g]alzando los ojos, dijo: Veo á
los hombres, como árboles, andando.
25 Luego puso las manos otra vez
sobre sus ojos, y le hizo volver á mirar;
y quedó restituido, y veía claramente
todas las cosas.
26 Y *Jesús* le envió á su casa, diciendo:
No entres siquiera en la aldea, [b]ni lo
digas á nadie en la aldea.
27 ¶ [h]Y salió Jesús con sus discípulos
á las aldeas de Cesarea de [i]Filipo. Y en
el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles:
¿Quién dicen los hombres
que soy yo?
28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista;
y otros: Elías; y otros: Alguno
de los antiguos profetas.
29 Y él les dice: Vosotros empero
¿quién decís que soy? Pedro respondiendo,
le dice: ¡Tú eres el Cristo!
30 Y mandóles rigurosamente que á
nadie dijesen *esto* de él.

[v] *Gr.* de los hijos. [w] *Gr.* y salido el demonio. [x] Mat. 15: 29-31.
8 [a] Mat. 15: 32-39. [b] Según el T. R. [c] Comp. Exod. 19: 16-20. [d] *Gr.* si se fuere dada. Comp. Heb. 3: 11, nota. [e] Mat. 16: 5-12. [f] *Gr.* quebré. [g] *Gr.* mirando arriba. [h] Mat. 16: 13-20; Luc. 9: 18-20. [i] Cap. 6: 17.

31 ¶ [k] Y comenzó á enseñarles que era
menester que el Hijo del hombre padeciese
muchas cosas, y fuese desechado
por los ancianos, y los [l] jefes de los sacerdotes,
y los escribas, y fuese muerto,
y resucitase después de tres días.
32 Y habló esta palabra sin reserva.
Entonces Pedro, tomándole aparte, comenzó
á reprenderle.
33 Mas él, volviéndose y mirando á
sus discípulos, reprendió á Pedro, diciendo:
¡Apártate de mi vista, Satanás!
porque no piensas en las cosas que son
de Dios, sino en las que son de los hombres.
34 Y llamando á sí al pueblo, con sus
discípulos, les dijo: Si alguno quisiere
venir en pos de mí, niéguese á sí mismo,
y tome su cruz, y sígame.
35 Porque el que quisiere salvar [m] su
vida, la perderá; y el que perdiere [m] su
vida por causa de mí y del evangelio, la
salvará.
36 Porque ¿qué aprovecha al hombre
ganar todo el mundo, y sufrir la pérdida
de [m] su alma?
37 O, *una vez perdida*, ¿qué rescate
dará el hombre por [m] su alma?
38 Porque *en cuanto al* que se avergonzare
de mí y de mis palabras, en esta
generación adúltera y pecadora, el Hijo
del hombre también se avergonzará de
él, cuando viniere en la gloria de su Padre,
con sus santos ángeles.

9 [a] Y les dijo: En verdad os digo; que
hay algunos de los que están aquí,
que no gustarán la muerte, hasta que
hayan visto el reino de Dios venir con
poder.
2 ¶ [b] Y seis días después, Jesús tomó
consigo á Pedro y á Santiago y á Juan,
y los [c] llevó á un monte elevado, en un
lugar apartado; y fué transfigurado
delante de ellos.
3 Sus vestidos también se tornaron
resplandecientes, muy blancos como la
nieve; tales que ningún [d] lavandero en
la tierra los puede emblanquecer así.
4 Y les apareció Elías con Moisés, que
estaban hablando con Jesús.
5 Y respondiendo Pedro, dice á Jesús:
¡Rabbí, bueno es estarnos aquí! hagamos
pues tres enramadas: una para tí,
otra para Moisés, y otra para Elías:
6 porque no sabía lo que debía [e] decir;
pues que estaban sobrecogidos de temor.
7 Y vino una nube que les hacía
sombra; y salió una voz de la nube, que
decía: ¡Éste es mi amado Hijo! ¡[f] oídle
á él!
8 Y repentinamente, mirando ellos en
derredor, no vieron ya á nadie sino á
Jesús solo con ellos.
9 Y mientras bajaban del monte, les
mandó que á nadie dijesen lo que habían
visto, sino cuando el Hijo del hombre se
hubiese levantado de entre los muertos.
10 Y retuvieron este dicho entre sí,
discurriendo consigo mismos qué sería
el levantarse de entre los muertos.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por
qué dicen los escribas que Elías debe
venir primero?
12 Y él les dijo: Elías en verdad viene
primero, y lo restituye todo; y *tened
presente* cómo ha sido escrito del Hijo
del hombre que ha de sufrir muchas
cosas, y ser tenido en nada.
13 Pero os digo que Elías ya ha
venido, y le han hecho todo cuanto
quisieron, conforme está escrito de él.
14 ¶ [g] Y llegando ellos á *donde estaban*
los discípulos, vieron un gran gentío al
rededor de ellos, y á escribas disputando
con ellos.
15 Y luego toda la multitud, al verle,
[h] quedó asombrada; y corriendo hacia
él, le saludaron.
16 Y preguntó á los *escribas:* ¿Qué
disputáis con ellos?
17 Y uno de entre la multitud le
respondió: Maestro, traje á tí mi hijo,
que tiene un espíritu inmundo;
18 el cual dondequiera que le toma, le
derriba; de modo que echa espumarajos,
y cruge los dientes, y se va secando: y
hablé á tus discípulos para que le
echasen fuera; y no pudieron.
19 Mas él, respondiendo á *todos* ellos,
dice: ¡O generación incrédula! ¿hasta
cuándo he de estar con vosotros? ¿hasta
cuándo os tengo que sufrir? Traédmele.
20 Y se le trajeron: Mas al verle, en
el acto [i] el espíritu le arrojó en convulsiones;
y cayendo él en tierra, se revolcaba,
echando espumarajos.
21 Y preguntó *Jesús* á su padre:
¿Cuánto tiempo hace que esto le
sucede? Y le dijo: Desde niño;
22 y muchas veces le echa en el fuego
y en las aguas, para destruirle; pero si
tú puedes algo, ¡ten compasión de
nosotros y ayúdanos!
23 Jesús le dijo: [k] Si tú puedes creer.
Todas las cosas son posibles al creyente.
24 Y al punto el padre del muchacho,
clamando, dijo con lágrimas: ¡Creo,
Señor; ayuda mi incredulidad!
25 Viendo pues Jesús que el pueblo

[k] Mat. 16: 21-27; Luc. 9: 22-26. [l] Comp. 1 Crón. 24: 3-18. ó, sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2. [m] *Gr.* alma, ó, vida = á sí mismo. Luc. 9: 25.
9 [a] Mat. 16: 28; Luc. 9: 27. [b] Mat. 17: 1-13; Luc. 9: 28-36. [c] *Gr.* lleva arriba. [d] *Gr.* batanero. [e] Según el T. R. [f] Deut. 18: 18; Hech. 3: 23. [g] Mat. 17: 14-21; Luc. 9: 37-43. [h] Comp. Luc. 9: 37 y Exod. 32: 1. *quizás*, Exod. 34: 29. [i] Cap. 1: 26. [k] Según el T. R. *variante*, ¡si tú puedes! Todas, &c. Comp. vr. 22.

se agolpaba, reprendió al espíritu in-
mundo, diciéndole: ¡Espíritu mudo y
sordo, yo te mando que salgas de él, y
que no entres más en él!
26 Entonces *el espíritu* clamando, y
arrojándole en fuertes convulsiones, sa-
lió: y él quedó como muerto; de manera
que los más decían: ¡Muerto está!
27 Pero Jesús tomándole de la mano,
le alzó; y él se levantó.
28 ¶ Y al entrar en casa, sus discípu-
los le preguntaron aparte: ¿Por qué no
pudimos nosotros echarle fuera?
29 Y les dijo: Esta [l]raza no puede
salir en virtud de nada sino de [m]ora-
ción.
30 ¶ [n]Y saliendo de allí, pasaron ade-
lante por la Galilea; y no quería que
nadie lo supiese.
31 Porque enseñaba á sus discípulos,
y les decía: El Hijo del hombre va á ser
entregado en manos de los hombres, y le
matarán; y habiendo sido muerto, des-
pués de tres días resucitará.
32 Mas ellos no entendían este dicho;
y tenían temor de preguntarle.
33 ¶ [o]Y llegaron á Capernaum; y
cuando estaba en la casa, les preguntó:
¿Qué disputasteis en el camino?
34 Mas ellos callaban; porque en el
camino habían disputado entre sí, [p]quién
era el mayor.
35 Y habiéndose sentado, llamó á los
doce, y les dice: Si alguno quiere ser el
primero, será el último de todos y el ser-
vidor de todos.
36 Y tomando á un niño, le puso de
pie en medio de ellos; luego tomándole
en sus brazos, les dice:
37 El que recibiere en mi nombre á
uno de los tales niños, á mí me recibe;
y el que á mí recibe, no me recibe á mí,
sino á Aquel que me envió.
38 ¶ [q]Y Juan le dijo: Maestro, vimos
á cierto hombre que en tu nombre echaba
fuera demonios; y se lo vedámos, por-
que no nos [r]sigue.
39 Mas Jesús dijo: No se lo vedéis;
pues ninguno hay que haga [s]milagro en
mi nombre, que pueda [t]facilmente ha-
blar mal de mí.
40 Porque el que no es contra noso-
tros, por nosotros es.
41 Porque el que os diere á beber un
vaso de agua en mi nombre, por cuanto
sois de Cristo, de cierto os digo que no
perderá su galardón.
42 Y el que [u]hiciere caer á uno de
estos pequeñitos que creen en mí, mejor
le fuera que se le colgare al cuello una
piedra de molino de asno, y que fuese
echado al mar.
43 ¶ [v]Si pues tu mano te [u]fuere oca-
sión de caer, córtala; *que* [w]te conviene
entrar manco en la vida, más bien que
teniendo dos manos, ir [x]al infierno, al
fuego que no se puede apagar:
44 [y]donde su gusano no muere,
y el fuego no se apaga.
45 Y si tu pie te [u]fuere ocasión de caer,
córtalo; *que* te conviene entrar cojo en
la vida, más bien que teniendo dos pies,
ir [x]al infierno:
46 [y]donde su gusano no muere,
y el fuego no se apaga.
47 Y si tu ojo te [u]fuere ocasión de caer,
sácalo; *pues* te conviene entrar en el
reino de Dios con un solo ojo, más bien
que teniendo dos ojos, ser echado [x]al in-
fierno:
48 [y]donde su gusano no muere,
y el fuego no se apaga.
49 Porque [z]toda *víctima* será salada
con fuego.
50 ¶ Buena es la sal; mas si la sal per-
diere su sabor, ¿con qué la sazonaréis?
Tened entre vosotros mismos la sal, y
vivid en paz los unos con los otros.
10 [a]Y levantándose, *partió* [b]de allí, y
fué á los términos de Judea, [c]*pasando*
por la región más allá del Jordán: y mul-
titudes de gente volvieron á juntarse [d]al
rededor de él; y, según tenía de costum-
bre, los enseñaba otra vez.
2 Y llegándose unos fariseos, le pre-
guntaron, tentándole: ¿Es lícito al hom-
bre repudiar á *su* mujer?
3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué
os mandó Moisés?
4 Ellos dijeron: Moisés permitió escri-
bir carta de divorcio y repudiar.
5 Y Jesús les dijo: Por la dureza de
vuestro corazón os escribió este manda-
miento:
6 mas desde el principio de la creación,
[e]varón y hembra los hizo [c]Dios.
7 [f]Por esta causa dejará el hombre á
su padre y á su madre, y quedará unido
á su mujer;
8 y los dos serán una misma carne.
Así que ya no son dos, sino una misma
carne.
9 Lo que Dios ha [g]unido, pues, no lo
separe el hombre.
10 ¶ Y en la casa los discípulos vol-
vieron á preguntarle respecto de este
asunto.
11 Y les dijo: El que repudiare á su
mujer y se casare con otra, comete adul-
terio contra ella.

[l] ó, linaje, género. [m] Según el T. R. *variante*, oración y ayuno. Mas comp. cap. 2: 18, 19. [n] Mat. 17: 22, 23; Luc. 9: 43-45. [o] Mat. 18: 1-5; Luc. 9: 46-48. [p] Comp. Mat. 16: 19. [q] Luc. 9: 49, 50. [r] Según el T. R. [s] *Gr.* poder. [t] *Gr.* prontamente. [u] *Gr.* hiciere tropezar.

[v] Mat. 18: 6-9. [w] *Gr.* bueno te es. [x] *Gr.* á la Gehenna. [y] Según el T. R. Isa. 66: 24. [z] Comp. Lev. 2: 13.
10 [a] Mat. 19: 1-12. [b] Cap. 9: 30. [c] Según el T. R. [d] *Gr.* á él. [e] Gén. 1: 27; 5: 2. [f] Gén. 2: 24. [g] *Gr.* juntado en yugo.

12 Y si ella repudiare á su marido y
se casare con otro, comete adulterio.
13 ¶ [h] Y traíanle niñitos para que los
tocase; mas los discípulos reprendieron
á los *que los presentaban*.
14 Y viendo *esto* Jesús, llenóse de in-
dignación, y les dijo: ¡ Dejad á los niñi-
tos venir á mí, y no se lo vedéis; porque
de los tales es el reino de Dios!
15 En verdad os digo, que el que no
recibiere el reino de Dios como un niño,
no entrará en él.
16 [c] Y habiéndolos abrazado, puso so-
bre ellos sus manos, y los bendijo.
17 ¶ [i] Y como iba saliendo, *para ponerse*
en camino, corrió á él [k] cierto *hombre*, y
arrodillándose delante de él, le pregun-
tó: ¡ Maestro bueno! ¿ [l] qué cosa he de
hacer para heredar la vida eterna?
18 Mas Jesús le dijo: ¿ Por qué me
dices bueno? ninguno es bueno sino uno
solo, *á saber*, Dios.
19 Sabes [m] los mandamientos:
No mates;
No cometas adulterio;
No hurtes;
No digas falso testimonio;
[n] No defraudes;
Honra á tu padre y á tu madre.
20 Y él le dijo: ¡ Maestro, todo esto he
guardado desde mi juventud!
21 Jesús entonces, fijando en él la
vista, le amó; y le dijo: Una cosa te
falta: ¡ Vé, vende cuanto tienes, y dálo á
los pobres; y tendrás tesoro en el cielo;
y ven, *y* [o] sígueme!
22 Mas [p] decayó su semblante á esta
palabra, y se fué triste; porque tenía
grandes posesiones.
23 Entonces Jesús, mirando al derre-
dor, dijo á sus discípulos: ¡ Cuán difícil-
mente entrarán en el reino de los cielos
los que tienen riquezas!
24 Y los discípulos quedaron asom-
brados de sus palabras. Mas Jesús res-
pondiendo, les volvió á decir: Hijos,
¡ cuán difícil es para los que confían en
las riquezas, entrar en el reino de Dios!
25 Más fácil es que pase un camello
por el ojo de una aguja, que entrar un
rico en el reino de Dios.
26 Y ellos se asombraron más y más,
diciendo entre sí: ¿ Quién pues podrá
salvarse?
27 Y Jesús, fijando en ellos la vista,
dice: Á los hombres esto es imposible,
mas no á Dios; pues todas las cosas son
posibles para con Dios.
28 Pedro entonces comenzó á decirle:
¡ He aquí, nosotros lo hemos dejado todo,
y te hemos seguido!
29 Jesús respondiendo, dijo: En ver-
dad os digo, que ninguno hay que haya
dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó
padre, ó madre, [c] ó mujer, ó hijos, ó
tierras, por causa de mí y del evangelio,
30 que no reciba cien veces tanto aho-
ra en este tiempo, casa y hermanos, y
hermanas, y madres, é hijos, y tierras,
con persecuciones, y en el siglo venidero,
vida eterna.
31 Muchos empero *que son* primeros
serán postreros; y los postreros, prime-
ros.
32 ¶ [q] Y estaban en el camino subiendo
á Jerusalem, y Jesús iba delante de ellos:
y estaban asustados; y [r] le seguían con
temor. Y tomando *aparte* otra vez á los
doce, comenzó á contarles las cosas que
le habían de suceder,
33 *diciendo:* He aquí, vamos subiendo
á Jerusalem, y el Hijo del hombre será
entregado á los jefes de los sacerdotes y
á los escribas; y le condenarán á muerte,
y le entregarán á los gentiles;
34 los cuales le escarnecerán, y le escu-
pirán, y le azotarán, y le matarán: pero
después de tres días resucitará.
35 ¶ [s] Y acercáronse á él Santiago y
Juan, diciéndole: Maestro, deseamos que
hagas por nosotros cualquiera cosa que
te pidiéramos.
36 Y él les dijo: ¿ Qué queréis que
haga por vosotros?
37 Ellos le dijeron: Concédenos que
nos sentemos el uno á tu diestra y el otro
á tu siniestra, en tu gloria.
38 Jesús empero les dijo: No sabéis
lo que pedís. ¿ Podéis beber *de* la copa
que yo bebo, ó ser bautizado del bautis-
mo de que yo soy bautizado?
39 Le dijeron: *Sí*, podemos. Jesús
entonces les dijo: *De* la copa que yo
bebo, vosotros en verdad beberéis, y del
bautismo de que yo soy bautizado, seréis
vosotros bautizados:
40 pero el sentaros á mi diestra ó á *mi*
siniestra, no es mío darlo: mas *será de*
aquellos para quienes está preparado.
41 Y cuando los diez oyeron esto, co-
menzaron á indignarse con motivo de
Santiago y de Juan.
42 Mas Jesús llamándolos á sí, les dice:
Sabéis que los que son reputados [t] como
príncipes de las naciones, se enseñorean
de ellas; y sus grandes dominan en ellas
con autoridad.
43 Mas no es así entre vosotros; sino
antes, el que quisiere ser grande entre
vosotros, ha de ser vuestro servidor;
44 y el que quisiere ser el primero
entre vosotros, ha de ser siervo de to-
dos.
45 Porque aun el Hijo del hombre no

[h] Mat. 19: 13-15; Luc. 18: 15-17. [i] Mat. 19: 16-30; Luc. 18: 15-30. [k] *Gr.* uno. [l] *Gr.* haciendo qué cosa. [m] Exod. 20: 12-17. [n] = no codicies? [o] Comp. Mat. 4: 18, 21.

[p] Gén. 4: 5, 6. [q] Mat. 20: 17-19; Luc. 18: 31-34. [r] *Gr.* siguiéndole, temieron. [s] Mat. 20: 20-28. [t] *Gr.* para gobernar las naciones.

vino para ser servido, sino para servir,
y para dar su vida en rescate por muchos.
46 ¶ [u] Llegaron entonces á Jericó: y
al salir de Jericó con sus discípulos y
gran multitud de gentes, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba
sentado junto al camino.
47 Y cuando oyó que *quien pasaba* era
Jesús Nazareno, comenzó á clamar y á
decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
48 Y muchos le reñían para que callase: pero él alzaba mucho más el grito:
¡Oh Hijo de David, ten misericordia de
mí!
49 Y parándose Jesús, dijo: Llamadle.
Llaman pues al ciego, diciéndole: ¡Ten
ánimo; levántate, *que* te llama!
50 Y él, desechando su capa, saltó en
pie, y vino á Jesús.
51 Y respondiéndole Jesús, dijo: ¿Qué
quieres que yo te haga? El ciego le dijo:
¡[v] Rabboni, que yo vea otra vez!
52 Y Jesús le dijo: ¡Véte; tu fe te ha
sanado! Y al instante recobró la vista,
y le seguía en el camino.
11 [a] Y cuando se acercaban á Jerusalem, *y hubieron llegado á* [b] Betfage
y [c] Betania, junto al Monte de los Olivos,
Jesús envía dos de sus discípulos,
2 y les dice: Id á la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis
en ella, hallaréis un pollino atado, en el
cual jamás se ha sentado hombre alguno:
desatadle, y traedle.
3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis esto? decid: El Señor le ha menester; y al punto le enviará acá.
4 Y ellos fueron, y hallaron el pollino
atado junto á la puerta, por fuera, en la
calle; y le desatan.
5 Y algunos de los que allí estaban,
les dijeron: ¿Qué hacéis, desatando el
pollino?
6 Y ellos les dijeron conforme á lo que
Jesús había mandado; y los dejaron ir.
7 Trajeron pues el pollino á Jesús; y
echaron sobre él sus vestidos, y *Jesús* se
sentó sobre él.
8 Y muchos tendieron sus vestidos por
el camino; y otros, [d] cortando ramas de
los árboles, las tendían por el camino.
9 Y los que iban delante y los que
seguían detrás, clamaban: ¡[e] Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del
Señor!
10 ¡Bendito sea el reino venidero de
nuestro padre David! ¡[e] Hosanna en las
alturas!
11 Y entró *Jesús* en Jerusalem, y en el
Templo; y habiéndolo [f] reconocido todo
en derredor, siendo ya tarde, salió hasta
Betania con los doce.
12 ¶ [g] Y al día siguiente, habiendo
ellos salido de Betania, él tuvo hambre.
13 Y viendo desde lejos una higuera, la
cual tenía hojas, fué *allá*, por si acaso
hallase en ella algo. Mas cuando llegó
á ella, [h] nada halló sino hojas; porque
no era sazón [i] de higos.
14 Y respondiendo *Jesús*, dijo á la *higuera:* ¡De aquí en adelante nadie coma
fruto de tí para siempre! Y oyeron *esto*
sus discípulos.
15 ¶ [k] Llegan pues á Jerusalem: y
entrando Jesús en el Templo, comenzó
á echar fuera á los que vendían y compraban en el Templo; y trastornó las
mesas de los cambistas, y las sillas de
los que vendían palomas;
16 y no consentía que nadie llevase
vasija alguna por el Templo.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está
escrito: [l] Mi casa será llamada Casa de
Oración para todas las naciones? [m] pero
vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
18 Y lo oyeron [n] los jefes de los sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo
destruirle: porque le temían, por cuanto
el pueblo estaba asombrado de su enseñanza.
19 ¶ Y [o] todas las tardes salía fuera de
la ciudad.
20 [p] Y por la mañana, como iba pasando, vieron la higuera secada desde las
raíces.
21 Y acordándose Pedro, le dijo:
¡Mira, Rabbí; la higuera que maldijiste se ha secado!
22 Y respondiendo Jesús, les dijo:
¡Tened fe en Dios!
23 En verdad os digo: El que dijere
á esta montaña: ¡Quítate, y échate en
la mar! y no dudare en su corazón, sino
creyere que será hecho lo que dice, lo
tendrá.
24 Por tanto os digo: Todo cuanto
pidiereis en la oración, creed [d] que lo recibís, y lo tendréis.
25 Y siempre que estéis orando, [q] perdonad, si tenéis algo contra alguno;
para que vuestro Padre que está en los
cielos os perdone vuestras ofensas.
26 [d] Mas si vosotros no perdonáis,
tampoco vuestro Padre que está en los
cielos, os perdonará vuestras ofensas.
27 ¶ Y vienen otra vez á Jerusalem:
y andando él por el Templo, los jefes de

[u] Mat. 20: 29-34; Luc. 18: 35-43. [v] Juan 20: 16.
11 [a] Mat. 21: 1-17; Luc. 19: 29-44; Juan 12: 12-19. [b] = casa de higos. [c] = casa de dátiles. [d] Según el T. R. [e] = ¡Salva ahora! Sal. 118: 25, 26. [f] *Gr.* mirado. [g] Mat. 21: 18, 19. [h] Comp. Luc. 13: 6; Isa. 5: 2, 4. [i] *otros*, de *recoger* higos. [k] Mat. 21: 12-19; Luc. 19: 45-48. Comp. Juan 2: 13, &c. [l] Isa. 56: 7. [m] Jer. 7: 11. [n] Comp. 1 Crón. 24: 3-8. *ó*, sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2. [o] *Gr.* cuando se hacía tarde. [p] Mat. 21: 12, 13, 18, 19. [q] Mat. 6: 14, 15.

los sacerdotes, y los escribas y los ancia-
nos se llegaron,
28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad
haces estas cosas? ¿y quién te ha dado
[r]la tal autoridad, para que hagas estas
cosas?
29 Y Jesús les dijo: Os preguntaré
yo una cosa, y respondedme vosotros;
luego os diré con qué autoridad hago
estas cosas:
30 ¿El bautismo de Juan era del cielo,
ó de los hombres? Respondedme.
31 Mas ellos discurrían entre sí, dici-
endo: Si dijéremos: Del cielo; dirá:
¿Por qué pues no le creisteis?
32 Pero si dijéremos: De los hom-
bres,—temieron al pueblo; porque to-
dos tenían á Juan por verdadero pro-
feta.
33 Y respondiendo á Jesús, dicen: No
sabemos. Les dice pues Jesús: Ni yo
tampoco os digo con qué autoridad hago
estas cosas.

12 [a]Y comenzó á hablarles en parábo-
las: Plantó un hombre una viña, y
la cercó con seto, y cavó un lagar, y
edificó una torre; y la arrendó á labra-
dores, y se fué á otro país.
2 Y á la sazón conveniente, envió á
los labradores un siervo suyo, para que
recibiese de los labradores *el producto* de
los frutos de la viña.
3 Y ellos tomándole, le apalearon, y
le enviaron [b]con las manos vacías.
4 Y volvió á enviarles otro siervo; y
á éste le descalabraron y le trataron afren-
tosamente.
5 Envió entonces otro; y á éste le
mataron: y otros muchos *envió;* hiriendo
ellos á unos, y matando á otros.
6 [c]Teniendo pues todavía un solo
hijo, *su* bien amado, les envió á éste
también, el postrero, diciendo: ¡Tendrán
en respeto á mi hijo!
7 Mas aquellos labradores dijeron entre
sí: ¡Éste es el heredero! ¡venid, maté-
mosle; y será nuestra la herencia!
8 Y tomándole, le mataron, y le echa-
ron fuera de la viña.
9 ¿Qué pues hará el señor de la viña?
Vendrá y destruirá á los labradores, y
dará la viña á otros.
10 ¿Ni aun habéis leido esta Escritura:
[d]La piedra que desecharon los ar-
quitectos
ha venido á ser cabeza del ángulo:
11 por el Señor fué hecho esto,
y es cosa maravillosa á nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderle; mas te-
mían al pueblo; porque entendían que
contra ellos había dicho la parábola: y
dejándole, se fueron.
13 ¶ [e]Y le enviaron á algunos de los
fariseos y de los Herodianos, para que le
cogiesen en alguna palabra.
14 Y llegados que hubieron, le dicen:
Maestro, sabemos que eres veraz, y no
te cuidas de nadie; porque no miras la
apariencia de los hombres, mas enseñas
con verdad el camino de Dios: ¿Es líci-
to dar tributo á César, ó no?
15 ¿daremos, ó no daremos? Mas él,
conociendo la hipocresía de ellos, les
dijo: ¿Por qué me tentáis? traedme un
[f]denario, para que lo vea.
16 Y habiéndoselo traído, les dice:
¿De quién es esta imagen, y la in-
scripción? Y ellos le dijeron: De Cé-
sar.
17 Y Jesús les dijo: ¡Pagad lo que es
de César á César, y lo que es de Dios, á
Dios! Y se maravillaban de él.
18 ¶ [g]Entonces vinieron á él los sadu-
ceos, que dicen que no hay resurrección;
y le preguntaron, diciendo:
19 Maestro, Moisés nos escribió: [h]Si
el hermano de alguno muriere, y dejare
mujer, mas no dejare hijos, tome su her-
mano la mujer de él, y levante [i]sucesión
á su hermano.
20 Eran *pues* siete hermanos: y el pri-
mero tomó mujer, y muriendo, no dejó
[i]sucesión.
21 Y la tomó el segundo, y murió, no
dejando [i]sucesión: y el tercero, de la
misma manera.
22 [c]Así la tomaron los siete, y no de-
jaron [i]sucesión. Murió la mujer tam-
bién, la postrera de todos.
23 En la resurrección, *pues,* ¿de cuál
de ellos será ella mujer? porque los
siete la tuvieron por mujer.
24 Jesús les dijo: ¿No erráis por
esto mismo, que no conocéis las Escri-
turas, ni el poder de Dios?
25 Porque cuando de entre los muertos
resucitaren, ni se casan, ni se dan en ma-
trimonio; sino que son [k]como los ánge-
les que están en los cielos.
26 Pero en cuanto á los muertos, que
ellos hayan de resucitar, ¿nunca leisteis
en el Libro de Moisés, en *el pasaje acerca
de* la Zarza, como le habló Dios, diciendo:
[l]Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios
de Isaac, y el Dios de Jacob?
27 No es Dios de muertos, sino de
vivos: *así que* vosotros erráis grave-
mente.
28 ¶ [m]Y habíase llegado uno de los
escribas, el cual, habiéndolos oído dis-
cutir, y viendo que les había respondido
bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento
es el primero de todos?
29 Jesús respondió: El primero es:

[r] *Gr.* esta.
12 [a] Mat. 21: 33-46; Luc. 20: 9-19. [b] *Gr.* vacio. [c] Según el T. R. [d] Sal. 118: 22, 23. [e] Mat. 22: 15-22; Luc. 20: 20-26. *Gr.* envian. [f] = unos 15 centavos. [g] Mat. 22: 23-33; Luc. 20: 27-40. [h] Deut. 25: 5, 6. [i] *Gr.* simiente. [k] Luc. 20: 36. [l] Exod. 3: 6. [m] Mat. 22: 34-40.

[n]Oye, oh Israel: El Señor nuestro Dios,
el Señor uno solo es:
30 y amarás al Señor tu Dios con todo
tu corazón, y con toda tu alma, y con
todo tu entendimiento, y con todas tus
fuerzas.
31 Y el segundo es éste: [o]Amarás á
tu prójimo como á tí mismo. No hay
otro mandamiento mayor que éstos.
32 Y le dijo el escriba: Bien, Maestro,
con verdad has dicho que uno solo es
Dios; y no hay otro fuera de él:
33 y amarle á él con todo el corazón,
[c]y con toda el alma, y con toda la inteli-
gencia, y con todas las fuerzas, y amar
uno al prójimo como á sí mismo, más es
que todos los holocaustos y los sacrifi-
cios.
34 Y viendo Jesús que había respon-
dido discretamente, le dijo: No estás
lejos del reino de Dios. Y nadie de
allí en adelante osaba hacerle más pre-
guntas.
35 ¶ [p]Y enseñando Jesús en el Templo,
respondió y dijo: ¿Cómo dicen los es-
cribas que el Cristo es hijo de David?
36 *Porque* el mismo David dice en el
Espíritu Santo:

[q]Dijo el Señor á mi Señor:
Siéntate á mi diestra,
Hasta tanto que yo ponga á tus ene-
migos [r]debajo de tus pies.

37 Así que David mismo le llama Se-
ñor: ¿de dónde, *pues*, es su hijo? Y el
[s]populacho le oía con gusto.
38 ¶ [t]Y en su enseñanza dijo: Rece-
láos de los escribas, que gustan andar
con ropas largas, y [u]aman las saluta-
ciones en las plazas,
39 y las primeras sillas en las sinago-
gas, y los primeros puestos en las cenas:
40 [v]los cuales devoran las casas de las
viudas, y, por un disfraz, hacen largas
oraciones. Éstos recibirán [w]más severa
condenación.
41 ¶ [x]Y estando *Jesús* sentado enfren-
te del [y]arca de las ofrendas, miraba como
el pueblo echaba dinero en [y]el arca de las
ofrendas: y muchos que eran ricos echa-
ban mucho.
42 Vino también una viuda pobre, y
echó dos blancas, que hacen un maravedí.
43 Y llamando á sí sus discípulos, les
dice: En verdad os digo que esta viuda
pobre ha echado más que todos los que
han echado en el [y]arca de las ofrendas;
44 porque todos ellos echaron de lo
que les sobraba; mas ésta, de [z]su indi-
gencia, ha echado todo cuanto tenía, *aun*
todo su [a]sustento.

13 [a]Y saliendo del Templo, le dice
uno de sus discípulos: ¡Maestro,
mira! ¡qué piedras, y qué edificios!
2 Y Jesús le dijo: ¿Ves estos grandes
edificios? *Pues* no quedará aquí piedra
sobre piedra, que no sea derribada.
3 ¶ Y estando él sentado en el Monte
de los Olivos, de frente al Templo, le
preguntaron reservadamente Pedro y
Santiago y Juan y Andres, *diciendo:*
4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas?
¿y cuál será la señal cuando todas estas
cosas estarán para cumplirse?
5 Y Jesús respondiendo, comenzó á
decirles: Mirad que nadie os engañe.
6 Muchos vendrán en mi nombre, di-
ciendo: Yo soy *el Cristo;* y engañarán á
muchos.
7 Mas cuando oyereis *hablar* de gue-
rras, y rumores de guerras, no os tur-
béis: es menester que sucedan *tales cosas;*
mas aun no es el fin.
8 Porque nación se levantará contra
nación, y reino contra reino; habrá terre-
motos [b]por dondequiera; y habrá ham-
bres y alborotos: estas cosas principio
son de [c]dolores.
9 Mirad empero por vosotros mismos;
porque os entregarán á los [d]concilios, y
en las sinagogas seréis azotados; [e]y
seréis presentados ante gobernadores y
reyes, por mi causa, para testimonio á
ellos.
10 Y es menester que el evangelio sea
predicado primero á todas las naciones.
11 Cuando os llevaren pues, *ante los
tribunales*, para entregaros, no os afanéis
de antemano *respecto de* lo que habéis
de decir; mas lo que os fuere dado en
aquella hora, eso hablad: porque no
sois vosotros los que habláis, sino el Es-
píritu Santo.
12 Y hermano entregará á hermano á
la muerte, y padre á hijo, é hijos se le-
vantarán contra sus padres, y los harán
morir.
13 Y seréis odiados de todos por causa
de mi nombre: mas el que perseverare
hasta el fin será salvo.
14 ¶ [f]Cuando viereis pues [g]la abomi-
nación desoladora, [e]de que habló Daniel
el profeta, estar donde no debe (el que
lee, entienda), entonces los que estén en
Judea huyan á las montañas;
15 y el que estuviere sobre el terrado,
no descienda *á la casa*, ni éntre dentro,
para sacar nada de su casa;
16 y el que estuviere en el campo, no
vuelva atrás, ni aun para llevar su
vestido.

[n] Deut. 6: 4, 5. [o] Lev. 19: 18. [p] Mat. 22: 41-46; Luc. 20: 41-44. [q] Sal. 110: 1; Hech. 2: 34. [r] *Gr.* por escabel de. Comp. Jos. 10: 24 y 1 Cor. 15: 25. [s] *Gr.* la gran multitud. [t] Luc. 20: 45, 46, 47. [u] Mat. 23: 6. [v] Mat. 23: 14. [w] *Gr.* más abundante. [x] Luc. 21: 1-4. [y] *Gr.* el guardatesoro. [z] *Gr.* deficiencia. [a] *Gr.* la vida.

13 [a] Mat. 24: 1-14; Luc. 21: 5-19. [b] ó, por todas partes. [c] *Gr.* dolores de parto. [d] *Gr.* Sinedrios. [e] Según el T. R. [f] Mat. 24: 15-28; Luc. 21: 20-24. [g] Dan. 9: 27.

17 Mas ¡ ay de las que estén en cinta y
de las que críen en aquellos días !
18 Orad pues que no suceda en invierno.
19 Porque en aquellos días habrá tribulación, cual nunca fué desde el principio de la creación que creó Dios, hasta ahora, ni habrá jamás.
20 Y si el Señor, *en su propósito*, no hubiese acortado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos, á quienes él escogió, acortó aquellos días.
21 Y entonces, si alguno os dijere: ¡He aquí el Cristo ! ó ¡ Héle allí ! No *lo* creáis:
22 porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si posible fuera, á los escogidos mismos.
23 Estad vosotros, pues, sobre aviso; he aquí, os lo he dicho todo de antemano.
24 ¶ [h] Empero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz;
25 y las estrellas estarán cayendo del cielo; y los poderes que están en los cielos serán conmovidos.
26 Y entonces se verá venir al Hijo del hombre en las nubes, con gran poder y gloria.
27 Y entonces [i] enviará los ángeles, y reunirá á sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.
28 ¶ De la higuera, pues, aprended la [k] semejanza: Cuando ya su rama se enternece, y hace brotar las hojas, sabéis que el verano está cerca.
29 Así también vosotros, cuando viereis suceder estas cosas, sabed que *el tiempo* está cerca, á las puertas *mismas*.
30 En verdad os digo, que no pasará esta generación, sin que todo esto sea hecho.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.
32 ¶ Empero respecto de aquel día ó aquella hora, nadie sabe *cuando será*, ni aun los ángeles en el cielo, [l] ni tampoco el Hijo, sino el Padre.
33 ¡ Estad sobre aviso; velad y orad; porque no sabéis cuando [m] será el tiempo !
34 *Os lo mando yo*, [n] como hombre que se ha ido á otro país, el cual, dejando su casa, y dando á sus siervos autoridad, *y* á cada cual su propio [o] oficio, mandó también al portero que velase.
35 ¡ Velad pues vosotros, porque no sabéis cuando el señor de la casa ha de venir, ora á la tarde, ó á media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana;
36 no sea que viniendo de repente, os halle dormidos !
37 Y lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: ¡ Velad !

14 [a] Era dos días antes de la Pascua y *la fiesta* de los Ázimos: y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo, prendiéndole con engaño, le harían morir.
2 [b] Mas decían: No *suceda* durante la fiesta, no sea que haya alboroto del pueblo.
3 ¶ Y estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras se recostaba *á la mesa*, vino una mujer, que tenía un vaso de alabastro, *lleno* de ungüento de nardo [c] puro, de gran precio; y quebrando el vaso, se lo derramó, [b] desde la cabeza para abajo.
4 Mas hubo algunos que se indignaron entre sí, [b] y decían: ¿ Á qué propósito se ha hecho este desperdicio del ungüento ?
5 Porque este ungüento podía haberse vendido por más de trescientos [d] denarios, y haberse dado á los pobres. Y [e] la reprendieron severamente.
6 Mas Jesús dijo: ¡ Dejadla ! ¿ por qué [f] la molestais ? buena obra ha hecho ella conmigo.
7 Porque siempre tenéis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis, podéis hacerles bien; mas á mí no siempre me tenéis.
8 Ella ha hecho cuanto podía: adelantóse á ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 En verdad os digo que dondequiera que se predicare el evangelio en todo el mundo, allí también será contado lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.
10 [g] Y Judas, que era uno de los doce, fué á los jefes de los sacerdotes, para entregárselo.
11 Y ellos oyéndolo, se alegraron, y prometieron darle [h] dinero. Y él buscaba cómo le entregase oportunamente.
12 ¶ [i] Y el primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba la pascua, sus discípulos le dicen: ¿ Dónde quieres que vayamos á aderezar para que comas la pascua ?
13 Y él envía dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle.
14 Y en dondequiera que entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿ Dónde está [k] el aposento en que

[h] Mat. 24: 29-42; Luc. 21: 25-36. [i] Mat. 13: 39, 41. [k] *Gr.* parábola. [l] Mat. 24: 36; Hech. 1: 7. [m] *Gr.* es. [n] Mat. 25: 17. [o] *Gr.* obra.
14 [a] Mat. 20: 1-16; Luc. 22: 1-6. *Gr.* la Pascua, &c., era dos días después. [b] Según el T. R. [c] *ó*, genuino.

[d] = unos 15 centavos (ó 3 reales de vellón), cada uno. [e] Comp. cap. 1: 43. *ó*, llenáronse de indignación contra ella. [f] *Gr.* le proporcionáis molestias (*ó*, trabajos). [g] Juan 12: 4, 6. [h] *Gr.* plata. [i] Mat. 26: 17-19; Luc. 22: 7-13. [k] Según el T. R. *variante*, mi aposento.

he de comér la pascua con mis discí-
pulos ?
15 Y él os mostrará un gran aposento
alto, amueblado *y* listo ; aderezad para
nosotros allí.
16 Y fueron los discípulos, y hallaron
como les había dicho ; y aderezaron la
pascua.
17 ¶ [l]Y cuando vino la tarde, él fué
con los doce.
18 Y estando ellos reclinados, y comi-
endo, Jesús dijo : En verdad os digo que
uno de vosotros que come conmigo, me
va á entregar.
19 Ellos *pues* comenzaron á entriste-
cerse, y á decirle uno por uno : ¿ Acaso
soy yo ?
20 Y él respondiendo, les dijo : Uno
de los doce es ; aquel que mete *la mano*
conmigo en el plato.
21 El Hijo del hombre va en verdad
como está de él escrito ; mas ¡ ay de
aquel hombre por quien el Hijo del
hombre es entregado ! ¡ bueno le fuera
á aquel hombre, si nunca hubiera na-
cido !
22 ¶ [m]Y estando ellos comiendo,
Jesús tomó un pan, y habiéndolo ben-
decido, lo quebró, y dió á ellos, diciendo :
Tomad*lo ;* esto es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, después de
haber dado gracias, se la dió ; y bebieron
de ella todos.
24 Y les dijo : Esto es mi sangre, la
del [b]Nuevo Pacto, la cual es derramada
á favor de muchos.
25 En verdad os digo, que no beberé
más del fruto de la vid, hasta aquel día
en que lo beba nuevo en el reino de
Dios.
26 Y cuando hubieron cantado un
himno, salieron al Monte de los Olivos.
27 ¶ [n]Y Jesús les dice : Todos voso-
tros [o]vaís á hallar ocasión [p]de ofensa ;
porque escrito está :
[q]Heriré al pastor,
y serán dispersadas las ovejas.
28 Mas después que haya resucitado,
iré delante de vosotros á Galilea.
29 Dícele Pedro : ¡ Aunque todos ha-
llaren ocasión de ofensa, yo empero no
la hallaré !
30 Y le dice Jesús : ¡ En verdad te
digo, que tú, hoy, esta noche, antes que
cante el gallo dos veces, me negarás tres
veces !
31 Mas él dijo con mayor vehemencia :
¡ Aunque me sea menester morir con-
tigo, no te negaré jamás ! También
todos decían lo mismo.
32 ¶ [r]Y vienen á un huerto llamado
Getsemaní ; y dice á sus discípulos :
Sentáos aquí, mientras yo ore.
33 Y toma consigo á Pedro y á Santi-
ago y á Juan, y comenzó á atemorizarse
y á angustiarse en gran manera.
34 Y les dice : ¡ Tristísima está mi
alma, *abatida* hasta la muerte ! ¡ quedáos
aquí, y velad !
35 Y pasando un poco más adelante,
cayó en tierra, y oró que, si fuese posi-
ble, pasase de él aquella hora.
36 Y dijo : ¡ Abba, Padre, todo es po-
sible contigo ; aparta de mi esta copa !
¡ empero no lo que yo quiero, sino lo
que tú !
37 Y vino, y los halló dormidos ; y
dice á Pedro : ¡ Simón ! ¿ duermes tú ?
¿ no pudiste velar una sola hora ?
38 ¡ Velad, y orad, para que no entréis
en tentación ! el espíritu á la verdad está
pronto, mas la carne es [s]débil.
39 Y otra vez se fué, y oró, diciendo
las mismas palabras.
40 Y volviendo otra vez, los halló
dormidos ; porque sus ojos estaban muy
cargados : y no sabían qué responderle.
41 Y viene la tercera vez, y les dice :
¡ [t]Dormid ya, y descansad ! ¡ Basta ! la
hora ha llegado : ¡ he aquí, el Hijo del
hombre es entregado en manos de peca-
dores !
42 ¡ Levantáos, vamos ; he aquí, el que
me entrega se acerca !
43 ¶ [u]Y al momento, mientras él
todavía hablaba, vino Judas, uno de los
doce, y con él una multitud *de gente,*
armada con espadas y palos, de parte de
los jefes de los sacerdotes, y de los
escribas, y de los ancianos.
44 Y el que le entregaba les había
dado una seña, diciendo : ¡ Al que yo
besare, aquel es ; prendedle, y llevadle
con seguridad !
45 Y cuando hubo venido, en el acto se
llega á él, y le dice : ¡ Rabbí ! y le besó.
46 Ellos pues echaron manos sobre él,
y le prendieron.
47 Mas [v]cierta persona de los que
estaban allí, sacando la espada, hirió al
siervo del sumo sacerdote, y [w]le quitó
una oreja.
48 Y respondiendo Jesús, les dijo :
¿ Como contra un salteador, habéis sali-
do con espadas y palos, para prender-
me ?
49 Todos los días estaba con vosotros
enseñando en el Templo, y no me pren-
disteis. Mas *sea así,* para que se cum-
plan las Escrituras.
50 Y todos *los suyos,* dejándole, huye-
ron.

[l] Mat. 26 : 20-25 ; Luc. 22 : 14-23 ; Juan 13 : 22-35. [m] Mat. 26 : 26-30 ; Luc. 22 : 19, 20, 29 ; 1 Cor. 11 : 23-25. [n] Mat. 26 : 31-35. [o] *ó,* sereis escandalizados. [p] *ó,* de tropiezo. Véase Mat. 18 : 6-8. [q] Zac. 13 : 7.

[r] Mat. 26 : 36-46 ; Luc. 22 : 40-46. [s] *Gr.* enferma. [t] *Gr.* dormid lo que resta. [u] Mat. 26 : 47-56 ; Luc. 22 : 47-53 ; Juan 18 : 2-12. [v] Juan 18 : 10. [w] Luc. 22 : 51.

51 Empero cierto mancebo le seguía, teniendo un lienzo echado en derredor de sí, sobre *el cuerpo* desnudo: y le prendieron.

52 Mas él, dejando el lienzo, huyó desnudo.

53 ¶ [x]Y llevaron á Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron con él todos los jefes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Y Pedro le había seguido de lejos, hasta dentro del patío del sumo sacerdote; y estaba sentado con los sirvientes, calentándose á la lumbre.

55 ¶ [y]Y los jefes de los sacerdotes, y todo el [z]Sinedrio buscaban *algún* testimonio contra Jesús, para hacerle morir; mas no lo hallaron.

56 Pues aunque muchos daban falso testimonio contra él, sus testimonios no eran adecuados.

57 Y levantándose algunos, daban falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: ¡Yo derribaré este [a]Templo, hecho de mano, y en tres días edificaré otro no hecho de mano!

59 Mas ni aun así era adecuado el testimonio de ellos.

60 Levantándose entonces el sumo sacerdote en medio *de ellos*, preguntó á Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿qué *es esto que* éstos testifican contra tí?

61 Mas él callaba y nada respondió. Otra vez el sumo sacerdote le preguntó; y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Jesús le dijo: ¡[c]Lo soy; y vosotros veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder *divino*, y viniendo con las nubes del cielo!

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Oísteis la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, *declarando* que era digno de muerte.

65 Y comenzaron algunos á escupirle, y á cubrirle el rostro, y á darle de bofetadas, y á decirle: ¡Profetiza! Y [b]los ministriles le daban de [d]manotadas.

66 ¶ [e]Y estando Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 y viendo á Pedro, que se estaba calentando, fijó en él la vista, y dijo: ¡Y tú con el Nazareno, Jesús, estabas!

68 Mas él negó, diciendo: No sé ni entiendo lo que tú dices. Y salióse fuera al zaguán; y cantó un gallo.

69 Y viéndole la criada, comenzó otra vez á decir á los que estaban allí: ¡Éste es *uno* de ellos!

70 Mas él negó otra vez. Y un poco después, los que allí estaban dijeron otra vez á Pedro: ¡Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo!

71 Mas él comenzó á echarse maldiciones y á jurar, *diciendo:* ¡No conozco á este hombre de quien habláis!

72 É inmediatamente, la segunda vez, cantó un gallo. Y acordóse Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que cante el gallo dos veces, me negarás tres veces. [f]Y al pensar en ello, lloró.

15 [a]Y luego, á la madrugada, habiendo tomado consejo, los jefes de los sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el Sinedrio ataron á Jesús, y le trajeron y entregaron á Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y él respondiendo, le [b]dijo: [c]Tú lo dices.

3 Y los jefes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

4 Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿No respondes nada? ¡Mira de cuántas cosas te acusan!

5 Pero Jesús no respondió más nada, de manera que Pilato se maravillaba.

6 ¶ [d]Mas en cada fiesta acostumbraba soltarles un preso, á quien ellos pidiesen.

7 Y había uno, llamado Barrabás, preso con sus compañeros de motín, los cuales en el motín habían cometido un homicidio.

8 Y acercándose la multitud, comenzó á pedir *que hiciese* como solía hacer con ellos.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?

10 pues sabía que por envidia los jefes de los sacerdotes le habían entregado.

11 Mas los jefes de los sacerdotes incitaron al pueblo, *á pedir* que les soltase antes á Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué queréis, pues, que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron á dar voces, *diciendo:* ¡Crucifícale!

14 Pilato les decía: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban con mayor vehemencia: ¡Crucifícale!

15 Así que Pilato, queriendo [e]dejar contento al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 ¶ [f]Los soldados, pues, le llevaron

[x] Mat. 26: 57-68; Luc. 22: 54, 55; Juan 18: 13-18. [y] Mat. 26: 59-68. [z] *ó*, concilio. [a] *Gr.* santuario. [b] *Gr.* dices. [c] *Gr.* yo soy. [d] *ó*, varazos. [e] Mat. 26: 69-75; Luc. 22: 56-62; Juan 18: 17, 25-27. [f] *ó*, poniendo *los ojos* en él. Comp. Luc. 22: 61.

15 [a] Mat. 27: 1, 2, 11-14; Luc. 23: 1-5; Juan 18: 28-38. [b] *Gr.* dice. [c] = lo soy. Cap. 14: 62. [d] Mat. 27: 15-26; Luc. 23: 16-25; Juan 18: 39, 40. [e] *Gr.* hacer lo suficiente para el pueblo. [f] Mat. 27: 27-30; Juan 19: 1-8.

dentro del patio, es decir, el Pretorio; y convocaron toda la compañía.

17 Y le visten de púrpura; y habiendo tejido una corona de espinas, se la ciñeron;

18 y comenzaron á saludarle, *y á decir:* ¡Dios te guarde, Rey de los Judíos!

19 Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, é hincando las rodillas, [g] le tributaban homenaje.

20 ¶ [h] Y cuando le hubieron escarnecido, le desvistieron de la púrpura, y le vistieron sus *propios* vestidos, y le sacaron para crucificarle.

21 Y obligaron á uno que pasaba (Simón cirineo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo), para que cargase la cruz de *Jesús.*

22 Y le llevan al lugar *llamado* Gólgota, que interpretado quiere decir: Lugar [i] del Calvario.

23 Y le ofrecieron vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 [k] Y habiéndole crucificado, repartieron *entre sí* sus vestidos, echando suertes sobre ellos, *para ver* lo que cada cual hubiese de llevar.

25 Y era la hora tercera [l] cuando le crucificaron.

26 Y la inscripción de su causa fué escrita *así:* EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Y crucificaron con él dos salteadores, el uno á su derecha, y el otro á su izquierda.

28 [[m] Y fué cumplida la Escritura que dice: [n] Y con los inicuos fué contado.]

29 ¶ [o] Y los que pasaban le [p] decían injurias, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Hola! ¡tú que derribas el [q] Templo, y en tres días lo *re*edificas,

30 sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz!

31 De igual manera también los jefes de los sacerdotes escarneciéndole, decían unos á otros, con los escribas: ¡Á otros salvó, á sí mismo no se puede salvar!

32 ¡El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos! También los que estaban crucificados con él, le ultrajaban.

33 ¶ [r] Y cuando era la hora de sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona clamó Jesús con gran voz: ELOÍ, ELOÍ, LAMMÁ SABACTHANÍ; que [s] interpretado, quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?

35 Y algunos de los que allí estaban, al oir *esto,* decían: ¡He aquí, á Elías llama!

36 Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, se lo dió á beber; diciendo: ¡Dejad, veamos si vendrá Elías para bajarle!

37 ¶ [t] Empero Jesús, [u] dando una grande voz, espiró.

38 Y el velo del [q] Templo se rasgó en dos, de alto á bajo.

39 Y cuando el centurión, que estaba enfrente de él, vió que espiró de esta manera, dijo: ¡Verdaderamente este hombre era [v] Hijo de Dios!

40 Había también algunas mujeres que miraban de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, y María madre de Santiago el menor y de José, y Salomé;

41 las cuales, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas, que subieron con él á Jerusalem.

42 ¶ [w] Y cuando hubo ya llegado la tarde (pues que era la Preparación, es decir, la víspera del sábado),

43 vino José de Arimatea, consejero noble, el cual también esperaba el reino de Dios, y entrando osadamente á *donde estaba* Pilato, pidió el cuerpo de Jesús.

44 Mas Pilato se maravillaba de que hubiese ya muerto; y llamando á sí al centurión, le preguntó, si hacía algún tiempo que había muerto.

45 Y cuando lo supo del centurión, concedió el [k] cuerpo á José.

46 Y habiendo *éste* comprado un lienzo, bajóle *de la cruz,* y le envolvió en el lienzo, y le puso en un sepulcro que había sido [x] labrado á pico en una peña; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María *madre* de José estaban mirando dónde fué puesto.

16 [a] Y cuando el sábado hubo pasado, María Magdalena, y María *madre* de Santiago, y Salomé compraron drogas aromáticas para ir á ungirle.

2 Y *partiendo* muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol.

3 Y estaban diciendo entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 [b] cuando alzando los ojos, echaron de ver que la piedra había ya sido revuelta: porque era excesivamente grande.

5 Y entrando dentro del sepulcro, vie-

[g] *ó,* le besaban la mano. [h] Mat. 27: 31-34; Luc. 23: 26-33; Juan 19: 16, 17. [i] *Gr.* de un craneo. *otros,* de una calavera, ó de calaveras. Mas véase Ezeq. 39: 12, 14, 15, 16. [k] Según el T. R. [l] *Gr.* y. [m] Véase Luc. 22: 37. [n] Isa. 53: 12. [o] Mat. 27: 39-44; Luc. 23: 35-43. [p] *Gr.* blasfemaban. [q] *Gr.* santuario. [r] Mat. 27: 45-49; Luc. 23: 44, 45; Juan 19: 28, 29. [s] *ó,* traducido. [t] Mat. 27: 50-56; Luc. 23: 45-49; Juan 19: 30. [u] *Gr.* soltando. [v] *ó, algún* hijo de Dios. Comp. Dan. 3: 25. [w] Mat. 27: 57-61; Luc. 23: 50-56; Juan 19: 38-42. [x] *Gr.* cortado.
16 [a] Mat. 28: 1-10; Luc. 24: 1-8. [b] *Gr.* y.

ron á un mancebo sentado al lado dere-
cho, vestido de una ropa larga blanca;
y se asustaron.
6 Pero él les dice: ¡No os asustéis!
buscáis á Jesús Nazareno, el que fué
crucificado: ya ha resucitado; no está
aquí; ¡mirad el lugar donde le pusieron!
7 Mas partid, decid á sus discípulos,
y á [c]Pedro: ¡Él va delante de vosotros
á Galilea; allí le veréis, así como os lo
dijo!
8 Y saliendo ellas, huyeron del sepul-
cro; porque apoderóse de ellas temor y
temblor; y no decían nada á nadie, por-
que tenían temor.
9 ¶ [d]Y habiendo resucitado *Jesús*, [e]muy
de mañana, el primer día de la semana,
apareció primeramente á María Magda-
lena, de quien había echado fuera siete
demonios.
10 *Y* ella fué, y lo hizo saber á los que
habían estado con él, los cuales estaban
lamentándose y llorando.
11 Y ellos, al oir que vivía y había
sido visto de ella, no lo creyeron.
12 [f]Después de esto, apareció en otra
forma á dos de ellos, que caminaban,
yendo al campo.
13 Ellos también fueron y lo hicieron
saber á los otros; mas ni aun á ellos
creyeron.
14 [g]Por fin, apareció á los once mis-
mos, estando ellos [h]sentados á comer, y
les afeó su incredulidad y dureza de
corazón, por cuanto no habían creido á
los que le habían visto resucitado.
15 ¶ Y les dijo: ¡Id por todo el mun-
do, y predicad el evangelio á toda cria-
tura!
16 El que creyere y fuere bautizado
será salvo; mas el que no creyere, será
condenado.
17 Y estas señales acompañarán á los
creyentes: En mi nombre echarán fuera
demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 alzarán serpientes; y si bebieren
cosa mortífera, no les dañará; sobre los
enfermos pondrán las manos, y sana-
rán.
19 ¶ [i]El Señor pues, después de hablar
con ellos, fué recibido arriba en el cielo,
y se sentó á la diestra de Dios.
20 Mas ellos, saliendo, predicaron en
todas partes, obrando el Señor con ellos,
y confirmando la palabra con las señales
que *la* [k]acompañaban. Amén.

[c] Cap. 14: 30, 71. [d] Juan 20: 11-18. [e] *Gr.* de madrugada. [f] Luc. 24: 13-35; 1 Cor. 15: 5. [g] 1 Cor. 15: 5; Luc. 24: 36-49; Juan 20: 19-23. [h] *Gr.* recostados. [i] Luc. 24: 50-53; Hech. 1: 9-12. [k] *Gr.* seguían.

EL EVANGELIO SEGÚN

SAN LUCAS.

---

1 Ya que muchos han emprendido el
coordinar una relación de las cosas
que entre nosotros han sido del todo cer-
tificadas,
2 según nos las entregaron aquellos
que desde el principio fueron testigos de
vista y ministros de la palabra,
3 hame parecido bueno también á
mí, después de haber averiguado ex-
actamente todas las cosas desde su orí-
gen, escribírtelas por orden, dignísimo
Teófilo;
4 á fin de que conozcas íntimamente
la certidumbre de las historias, respecto
de las cuales has sido enseñado.
5 ¶ Hubo [a]en los días de Herodes, rey
de Judea, cierto sacerdote llamado Zaca-
rías, de [b]la clase de Abías; y su mujer
era de las hijas de Aarón, y su nombre,
Elizabet.
6 Ambos eran justos delante de Dios,
andando irreprensibles en todos los man-
damientos y estatutos del Señor.
7 Y no tenían hijo, porque Elizabet
era estéril, y ambos eran bien avanzados
en días.
8 Aconteció pues, que mientras él mi-
nistraba como sacerdote delante de Dios,
en el orden de su clase,
9 conforme á la costumbre del sacer-
docio, le cayó en suerte [c]quemar el
incienso, entrando en el Santuario del
Señor.
10 Y toda la muchedumbre del pueblo
estaba orando afuera á la hora del in-
cienso.

1 [a] Mat. 2: 1. [b] 1 Crón. 24: 10, 19. [c] Exod. 30: 7, 8; 1 Crón. 23: 13.

11 Y se le apareció un ángel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso.

12 Y al verle, Zacarías se turbó, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: ¡No temas Zacarías; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elizabet te dará á luz un hijo, y llamarás su nombre Juan!

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán en su nacimiento:

15 porque será grande delante del Señor; y no beberá vino ni licor fermentado; y será lleno del Espíritu Santo, [d] aun desde el seno de su madre:

16 y á muchos de los hijos de Israel hará volver al Señor su Dios.

17 Y él irá delante de su faz, en el espíritu y poder de Elías, [e] para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos, y á los desobedientes *también, para que anden* en la cordura de los justos, aparejando así un pueblo preparado para el Señor.

18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿Por dónde conoceré esto? pues yo soy viejo, y mi mujer es avanzada en días.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy [f] Gabriel, que asisto delante de la presencia de Dios; y he sido enviado para hablar contigo, y darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí que estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto sea hecho; por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 ¶ Y el pueblo estaba esperando á Zacarías; y se maravillaban de su tardanza dentro del Santuario.

22 Mas al salir, no les podía hablar; por donde entendieron que había visto una visión en el Santuario: pues él les estaba haciendo señas, y quedó mudo.

23 Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su ministerio, se fué á su casa.

24 ¶ Y después de aquellos días, concibió su mujer Elizabet, y se ocultó por cinco meses, diciendo:

25 ¡Así ha hecho conmigo el Señor, en los días en que *me* ha mirado, [g] para quitar mi afrenta entre los hombres!

26 ¶ Y al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 [h] á una virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando á *donde* ella *estaba*, dijo: ¡[i] Dios te guarde, [k] altamente favorecida! el Señor es contigo: [¡[l] bendita tú entre las mujeres!]

29 Mas ella, se turbó mucho con este dicho, y discurría *consigo misma* qué manera de salutación sería ésta.

30 Entonces el ángel le dijo: ¡No temas, María; porque has hallado favor para con Dios!

31 Y he aquí que concebirás en tu seno, y darás á luz un hijo, y [m] le pondrás por nombre JESÚS.

32 Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y [n] el Señor Dios le dará el trono de David su padre:

33 Y [o] reinará en la casa de Jacob eternamente; y [p] de su reino no habrá fin.

34 María entonces dijo al ángel: ¿Cómo será esto, pues yo no conozco varón?

35 Y el ángel respondiendo, le dijo: [q] El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y el poder del Altísimo te hará sombra: por lo cual también la *criatura* santa que ha de nacer, será llamada Hijo de Dios.

36 Y he aquí que tu parienta Elizabet también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes con ella que es llamada estéril.

37 Porque para con Dios ninguna [r] cosa será imposible.

38 Y dijo María: ¡He aquí la sirvienta del Señor! ¡hágase conmigo conforme á tu palabra! Y el ángel se fué de ella.

39 ¶ Y levantándose María en aquellos días, fué apresuradamente á la serranía, á una ciudad de Judá;

40 y entrando en casa de Zacarías, saludó á Elizabet.

41 Y fué así que cuando oyó Elizabet la salutación de María, la criatura saltó en su seno; y Elizabet se llenó del Espíritu Santo,

42 y exclamó á gran voz, y dijo: ¡[s] Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno!

43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á *visitar*me?

44 Pues he aquí que en cuanto llegó á mis oídos la voz de tu salutación, la criatura dió saltos de alegría en mi seno.

45 ¡Y bienaventurada la que ha creido! porque tendrán cumplimiento las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

46 ¶ Dijo entonces María:
¡[t] Engrandece mi alma al Señor;
47 y mi espíritu se regocija [u] en Dios
mi Salvador!
48 por cuanto ha mirado *benignamente* la
bajeza de su sirvienta;
pues, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las
generaciones.
49 ¡Porque me ha hecho grandes cosas
el Poderoso;

[d] Jer. 1: 5. [e] Mal. 4: 6. [f] Dan. 8: 16; 9: 21. [g] Gén. 30: 23. [h] Mat. 1: 18. [i] Dan. 9: 23. [k] *ó*, dotada de gracia. Véase Efes. 1: 6. [l] Vr. 42. [m] Mat. 1: 21. [n] 2 Sam. 7: 11, 12. [o] Dan. 2: 44. [p] Dan. 7: 14, 27. [q] Mat. 1: 20. [r] *Gr.* palabra. [s] Juec. 5: 24. [t] 1 Sam. 2: 1, &c.; Sal. 34: 2, 3; Hab. 3: 18. [u] Tit. 3: 4.

y santo es su nombre!
50 Y su misericordia es [v]de generación
en generación
sobre los que le temen.
51 [w]Con su brazo hace [x]prodigios;
esparce á los soberbios en el pensamiento de su corazón.
52 Depone á los poderosos de *sus* tronos,
y ensalzá á los humildes.
53 Á los hambrientos los llena de bienes,
y á los ricos los envía [y]con las manos
vacías.
54 Ha auxiliado á Israel su siervo,
[z]teniendo en memoria la misericordia
prometida
55 (según habló á nuestros padres)
á Abraham y á su simiente para
siempre.
56 ¶ Y María se quedó con ella como
tres meses, y *después* se volvió á su casa.
57 ¶ Á Elizabet pues se le cumplió el
tiempo de dar á luz; y dió á luz un hijo.
58 Y oyeron sus vecinos y sus pari-
entes que Dios había engrandecido para
con ella su misericordia; y se alegraron
con ella.
59 Y aconteció que [a]al octavo día
vinieron para circuncidar al niño; y le
llamaban, según el nombre de su padre,
Zacarías.
60 Pero respondiendo su madre, dijo:
¡No, sino que será llamado Juan!
61 Y le dijeron: Nadie hay de tu pa-
rentela que se llame de este nombre.
62 É hicieron señas á su padre, *pregun-
tando* cómo quería llamarle.
63 Y pidiendo la tablilla, escribió,
diciendo: ¡Juan es su nombre! Y todos
se maravillaban.
64 Y al instante fué abierta su boca, y
suelta su lengua, y habló, bendiciendo á
Dios.
65 Y [b]cayó temor sobre todos los que
moraban en derredor de ellos; y por
toda la serranía de Judea se hablaba de
todas estas cosas.
66 Y todos los que las oían, las guar-
daban en su corazón, diciendo: ¿Qué
pues va á ser este niño? [c]Y la mano
del Señor estaba con él.
67 ¶ Y Zacarías su padre se llenó del
Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 ¡Bendito sea el Señor Dios de Israel!
porque ha visitado á su pueblo y
obrado su redención;
69 y ha levantado para nosotros un
[d]cuerno de salvación,
en la casa de su siervo David—
70 (como [e]habló por boca de sus santos
profetas,
que han sido desde el principio,)
71 salvación del *poder de* nuestros enemigos,
y de la manó de todos los que nos
aborrecen;
72 usando de misericordia con nuestros
padres,
y teniendo en memoria su santo pacto;
73 [f]el juramento que juró á Abraham
nuestro padre;
74 que él nos daría el que, libertados de
la mano de nuestros enemigos,
le sirviésemos, sin temor,
75 [g]en santidad y justicia, delante de él,
todos nuestros días.
76 ¡Y tú, niño, serás llamado profeta
del Altísimo!
pues irás ante la faz del Señor, para
preparar sus caminos;
77 dando conocimiento de salvación á su
pueblo,
en la remisión de sus pecados;
78 á causa de las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
en las que nos [h]visitará el Sol naciente, *descendiendo* de las alturas,
79 para dar luz á los que están sentados
en tinieblas y en sombra de muerte;
para dirijir nuestros pies en el camino
de la paz.
80 ¶ Y el niño crecía, y se iba forta-
leciendo en espíritu; y estuvo en los
desiertos hasta el día de su manifestación
á Israel.

2 Y aconteció en aquellos días que
salió un edicto de parte de César Au-
gusto, que todo el mundo habitado fuese
empadronado.
2 [a]Este empadronamiento [b]primero
fué hecho siendo Cirenio gobernador de
la Siria:
3 y para ser empadronados, todos iban
cada cual á su propia ciudad.
4 José pues subió de Galilea, de la
ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad
de David, que se llama Bet-lehem (por
cuanto era de la casa y linaje de David),
5 para ser empadronado con María su
mujer, que estaba desposada con él; la
cual estaba en cinta.
6 Y aconteció que mientras ellos esta-
ban allí, se le cumplieron los días en que
había de dar á luz:
7 y dió á luz su hijo primogénito, y
fajóle con pañales, y le recostó en un
pesebre; porque no había lugar para
ellos en el mesón.
8 ¶ Y había pastores en aquella re-

[v] *ó*, de siglo en siglo. [w] Sal. 118: 15, 16. [x] *Gr.* fuerza. [y] *Gr.* vacíos. [z] *Gr.* acordarse de. [a] Gén. 17: 12. [b] *Gr.* hubo. [c] Según el T. R. [d] Sal. 18: 2: 132: 17. [e] Gén. 3: 15; 5: 29; Deut. 33: 29; 2 Sam. 7: 10, 11; Sal. 72: 1-8; Isa. 9: 6, 7; Jer. 23: 5, 6; Dan. 9: 24; Miq. 4: 1-4; Zac. 14: 9, 11. [f] Gén. 12: 3; 17: 3-5; 22: 16-18; Rom. 4: 13-17. [g] Gén. 18: 19; Isa. 54: 13; 60: 21; Zac. 14: 20, 21. [h] *variante*, ha visitado.

2 [a] *ó*, éste fué el primer empadronamiento hecho, &c. [b] *ó sea*, fué primeramente hecho.

gión, los cuales posaban al campo raso,
guardando las vigilias de la noche sobre
su rebaño.
9 Y un ángel del Señor se puso junto
á ellos, [c] y la gloria del Señor brilló en
derredor de ellos; y temieron con gran
temor.
10 Pero el ángel les dijo: ¡No temáis!
pues, he aquí, os anuncio buenas nue-
vas de gran gozo, que será para todo el
pueblo *de Dios;*
11 porque hoy, en la ciudad de David,
os ha nacido Salvador, el cual es [d] Cristo,
el Señor.
12 Y esto os será la señal: Hallaréis
un niñito fajado con pañales, y recosta-
do en un pesebre.
13 Y repentinamente estuvo con el
ángel una multitud de la milicia celes-
tial, alabando á Dios, y diciendo:
14 ¡Gloria en las alturas á Dios,
y sobre la tierra paz,
entre los hombres [e] la buena volun-
tad!
15 ¶ Y aconteció, cuando los ángeles
se fueron de ellos al cielo, que los pasto-
res se decían unos á otros: ¡Pasemos
pues hasta Bet-lehem, y veamos esta cosa
que acaba de suceder, la cual el Señor
nos ha hecho saber!
16 Y fueron á toda prisa, y hallaron á
María, y á José, y al niñito recostado en
el pesebre.
17 Y habiéndolo visto, dieron á cono-
cer la [f] noticia que se les había dado
respecto de este niño.
18 Y cuantos lo oyeron se maravillaban
de lo que les fué dicho por los pastores.
19 María empero guardaba todas estas
cosas, confiriéndolas en su corazón.
20 Y se volvieron los pastores, glorifi-
cando y alabando á Dios por todas las
cosas que habían oído y visto, así como
les había sido [g] anunciado.
21 ¶ Y cuando se hubieron cumplido
[h] ocho días para circuncidar al *niño,* [i] se
le puso por nombre Jesús; [k] *nombre* que
le puso el ángel antes que fuese conce-
bido en el seno *de su madre.*
22 Asimismo, cuando se hubieron cum-
plido los días de la purificación [l] de ella,
conforme á la ley de Moisés, le llevaron
á Jerusalem, para presentarle al Señor;
23 como está escrito en la ley del
Señor: [m] Todo varón primer nacido será
llamado santo al Señor:
24 y para ofrecer el sacrificio, con-
forme á lo dicho en la ley del Señor:
[n] Un par de tórtolas, ó dos palominos.
25 ¶ Y he aquí que había en Jerusalem
un hombre llamado Simeón; y este hom-
bre, justo y piadoso, [o] esperaba la con-
solación de Israel; y el Espíritu Santo
estaba sobre él.
26 Y [p] le había sido revelado por el
Espíritu Santo, que no vería la muerte,
antes que viese al Cristo del Señor.
27 Y [q] por *impulso del* Espíritu entró
entonces en el Templo: y al presentar los
padres al niño Jesús, para hacer con él
conforme al rito de la ley,
28 él también le recibió en sus brazos,
y bendijo á Dios, diciendo:
29 ¡Ahora despide á tu siervo, Señor,
conforme á tu palabra, en paz!
30 porque [r] han visto mis ojos [s] tu salva-
ción,
31 la cual has preparado en presencia de
todos los pueblos;
32 [t] luz que es [u] para ser revelada á las
naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y [v] su padre y su madre se mara-
villaban de las cosas que se decían de él.
34 Y Simeón los bendijo; y á María
su madre dijo: ¡[w] He aquí que este *niño*
es *como piedra* [x] puesta [y] para caída y res-
tauración de muchos en Israel; y para
blanco de contradicción
35 (á tu misma alma también traspa-
sará una espada), á fin de que sean mani-
festados los pensamientos de muchos
corazones.
36 ¶ Había también cierta profetisa,
llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu
de Aser; [z] era de grande edad, habiendo
vivido con marido siete años desde su
virginidad;
37 y [1] era viuda de hasta ochenta y
cuatro años *de edad;* la cual no se apar-
taba del Templo, sirviendo *al Señor* noche
y día, en ayunos y oraciones.
38 Y *ésta,* presentándose en aquella
misma hora, daba gracias á Dios, y ha-
blaba de aquel *niño* á todos los que [a] espe-
raban la [l] redención [b] en Jerusalem.
39 ¶ Y como lo hubiesen cumplido
todo, conforme á la ley del Señor, vol-
viéronse á Galilea, á su misma ciudad de
Nazaret.
40 Y el niño crecía, y se iba fortale-
ciendo *en espíritu,* llenándose de sabi-
duría: y la gracia de Dios era sobre él.
41 ¶ É iban sus padres á Jerusalem
todos los años, á la fiesta de la Pascua.
42 Y cuando él llegó á ser de doce
años, subieron conforme á la costumbre
de la fiesta.

[c] Cap. 24:4. [d] = el ungido, ó Mesías. [e] Según el T. R. *variante,* de buena voluntad. *ó,* de *su* complacencia. [f] *Gr.* el dicho hablado á ellos. [g] *Gr.* hablado. [h] Cap. 1:59; Gén. 17:12. [i] *Gr.* fué llamado su nombre. [k] *Gr.* el llamado por. [l] Según el T. R. [m] Exod. 13:2, 12; 34:19. *Gr.* todo varón que abriere matriz. [n] Lev. 12:8. [o] Gén. 49:18. Comp. vr. 38. [p] *ó,* se le había dado respuesta. Mat. 2:22. [q] *Gr.* en el Espíritu. [r] Isa. 52:10. Comp. Gén. 49:18. [s] Comp. Hech. 3:15; Heb. 5:9; 1 Cor. 15:21. [t] Isa. 60:1, 2, 3. [u] *Gr.* para revelación. [v] Vr. 41, 48. [w] Isa. 28:16; 8:14; Rom. 9:33. [x] *Gr.* yace. [y] *ó,* para que caigan y vuelvan á levantarse. [z] *Gr.* avanzada en muchos días. [a] Vr. 25; Rom. 8:23; Efes. 4:30; Heb. 11:35, 39, 40. [b] *variante,* de Jerusalem.

43 Y cuando hubieron cumplido los días, al volver ellos, el niño Jesús se quedó atrás en Jerusalem, sin que sus padres lo supiesen.

44 Pensando pues que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.

46 Y sucedió, tres días después, que le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos, y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

48 Y viéndole ellos, fueron atónitos; y le dijo su madre: [c]Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? ¡He aquí que tu padre y yo te hemos buscado angustiados!

49 Á lo que les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?

50 Mas ellos no entendieron [d]lo que les decía.

51 Y descendiendo con ellos, vino á Nazaret; y les estaba sujeto: y su madre guardaba todos [1]estos dichos *suyos* en su corazón.

52 ¶ Y Jesús avanzaba en sabiduría y en [e]estatura, y en favor para con Dios y los hombres.

3 En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes, [a]tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo, [a]tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, y Lisanias, [a]tetrarca de Abilinia;

2 bajo el sumo-sacerdocio de [b]Annás y Caifás, [c]fué hecha revelación de Dios á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 [d]Y él [e]pasó por toda la región al rededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento, para remisión de pecados:

4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías:

¡[f]Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
haced derechas sus sendas!
5 ¡Todo valle será llenado,
y todo monte y collado, abatido;
y lo torcido será convertido en *vía* recta,
y las *vías* ásperas en caminos llanos:
6 y toda carne verá la salvación de Dios!

7 ¶ Y decía á las multitudes que salían á ser bautizadas por él: ¡Generación de víboras! ¿quién os enseñó á huir de [g]la ira venidera?

8 [h]Dad pues frutos [i]propios de arrepentimiento; y no comencéis á decir dentro de vosotros mismos: Á Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.

9 Y ahora mismo el hacha está puesta á la raíz de los árboles; todo árbol pues que no [k]da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban: ¿Qué hemos de hacer, pues?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos vestidos, parta con el que no tiene ninguno; y el que tiene alimento, haga lo mismo.

12 Vinieron también los publicanos para ser bautizados, y le dijeron, Maestro, ¿qué hemos de hacer nosotros?

13 Y les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.

14 Le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué hemos de hacer? Y les dijo: [l]No hagáis violencia á nadie, ni [m]defraudéis á ninguno con falsía; y estad contentos con vuestras pagas.

15 ¶ Así que estando el pueblo en expectativa, y discurriendo todos en sus corazones respecto de Juan, si acaso él sería el Cristo,

16 Juan respondió á todos, diciendo: Yo en verdad os bautizo con agua; viene empero aquel que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego:

17 cuyo aventador está en su mano, para limpiar perfectamente su era, y recojer el trigo en su granero; mas quemará la paja en fuego inextinguible.

18 ¶ Y con otras muchas exhortaciones predicaba [n]la buena nueva al pueblo.

19 ¶ [o]Mas Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él, á causa de Herodías, mujer de su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes,

20 añadió ésta también á todas *las demás*, que encerró á Juan en la cárcel.

21 ¶ [p]Y aconteció que cuando hubo sido bautizado todo el pueblo, y habiendo sido bautizado Jesús también, y estando él orando, abrióse el cielo;

[c] *Gr.* Niño. Comp. Mat. 9: 2; Marc. 2: 5; 10: 24. [d] *Gr.* las palabras, *ó*, cosas. [e] *ó*, edad.

3 [a] = gobernador. Mat. 14: 1. [b] Comp. Juan 18: 13 y Hech. 4: 6. [c] *Gr.* hubo palabra de Dios sobre. [d] Mat. 3: 1-12; Marc. 1: 1-8. [e] *Gr.* vino en. [f] Isa. 40: 3-5. [g] Rom. 2: 5, 8, 9, 16. [h] *Gr.* haced. [i] *Gr.* dignos. [k] *Gr.* hace. [l] *ó*, robar por medio de la intimidación. [m] Cap. 19: 8. *ó*, robar por medio de la acusación falsa. [n] *ó*, el evangelio. [o] Mat. 14: 3-5; Marc. 6: 17-20. [p] Mat. 3: 13-17; Marc. 1: 9-11.

22 y bajó sobre él el Espíritu Santo en
forma corporal, como paloma; y hubo
una voz, *procedente* del cielo, *que decía:*
¡Tú eres mi Hijo amado, en tí hallo mi
complacencia!
23 ¶ [q]Y Jesús mismo era como de
treinta años, cuando comenzó *á predicar*,
siendo hijo (según se creía) de José, *hijo*
de Elí,
24 *hijo* de Matat, *hijo* de Leví, *hijo* de
Melquí, *hijo* de Jané, *hijo* de José,
25 *hijo* de Matatías, *hijo* de Amós, *hijo*
de Nahum, *hijo* de Eslí, *hijo* de Nagé,
26 *hijo* de Maat, *hijo* de Matatías, *hijo*
de [r]Simei, *hijo* de José, *hijo* de Judá,
27 *hijo* de Joana, *hijo* de Resa, *hijo* de
Zorobabel, *hijo* de Sealtiel, *hijo* de Neri,
28 *hijo* de Melquí, *hijo* de Adí, *hijo* de
Cosam, *hijo* de Elmodam, *hijo* de Er,
29 *hijo* de Jesús, *hijo* de Eliezer, *hijo*
de Jorim, *hijo* de Mata, *hijo* de Leví,
30 *hijo* de Simeón, *hijo* de Judá, *hijo* de
José, *hijo* de Jonán, *hijo* de Eliaquim,
31 *hijo* de Melea, *hijo* de Mena, *hijo* de
Matata, *hijo* de Natán, *hijo* de David,
32 *hijo* de Isaí, *hijo* de Obed, *hijo* de
Booz, *hijo* de Salmón, *hijo* de Naasón,
33 *hijo* de Aminadab, *hijo* de [s]Aram,
hijo de Esrom, *hijo* de Farés, *hijo* de
Judá,
34 *hijo* de Jacob, *hijo* de Isaac, *hijo* de
Abraham, *hijo* de Taré, *hijo* de Nacor,
35 *hijo* de Serug, *hijo* de Ragau, *hijo* de
Peleg, *hijo* de Heber, *hijo* de Selah,
36 *hijo* de Cainán, *hijo* de Arfaxad, *hijo*
de Sem, *hijo* de Noé, *hijo* de Lamec,
37 *hijo* de Matusalem, *hijo* de Enoc,
hijo de Jared, *hijo* de Mahalaleel, *hijo* de
Cainán,
38 *hijo* de Enós, *hijo* de Set, *hijo* de
Adam, *hijo* de Dios.
4 [a]Y Jesús, lleno del Espíritu Santo,
volvió del Jordán, y fué conducido
[b]por el Espíritu al desierto;
2 [c]siendo tentado cuarenta días por el
Diablo. Y no comió nada en aquellos
días; mas acabados que fueron éstos,
tuvo hambre.
3 Y el Diablo, le dijo: Si Hijo eres
de Dios, dí á esta piedra que se haga
pan.
4 Y Jesús le respondió: Está escrito:
[d]No de pan solo vivirá el hombre, [c]sino
de toda [e]palabra de Dios.
5 Y subiéndole el Diablo [e]á un monte
alto, le mostró todos los reinos del mun-
do habitado en un momento de tiempo.
6 Y le dijo el Diablo: Á tí te daré
toda esta potestad, y la gloria de estos
reinos: porque [f]á mí me ha sido entre-
gada, y á quien yo quisiere se la doy;
7 si pues tú adorares delante de mí,
todo será tuyo.
8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Está
escrito: ¡[g]Al Señor tu Dios adorarás, y
á él solo servirás!
9 Le condujo entonces á Jerusalem, y
le puso sobre el ala del Templo, y le
dijo: Si Hijo eres de Dios, échate de
aquí abajo:
10 porque escrito está:
[h]Á sus ángeles dará encargo acerca
de tí, que te guarden;
11 y sobre *las palmas de* sus manos te
llevarán,
para que no tropieces con tu pie en
alguna piedra.
12 Y respondiendo, le dijo Jesús: Di-
cho está: [i]No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y cuando hubo acabado toda *suerte*
de tentación, el Diablo se apartó de él
por algún tiempo.
14 ¶ [k]Y Jesús volvió en el poder del
Espíritu á Galilea; y salió su fama por
toda aquella tierra en derredor.
15 Y enseñaba en las sinagogas de
ellos, siendo glorificado de todos.
16 ¶ Y vino á Nazaret, donde había
sido criado; y entró, como era su cos-
tumbre, el día del sábado, en la sinagoga,
y levantóse á leer.
17 Y le fué dado el [l]libro del profeta
Isaías; y habiendo desarrollado el libro,
halló el lugar donde estaba escrito:
18 [m]El Espíritu del Señor está sobre
mí;
por cuanto me ha ungido para [n]anun-
ciar buenas nuevas á los pobres;
me ha enviado para proclamar á los
cautivos redención,
y á los ciegos recobro de la vista;
para poner en libertad á los opri-
midos;
19 para proclamar el [o]año de la buena
voluntad del Señor.
20 Y habiendo arrollado el [k]libro, lo
entregó al [p]asistente, y se sentó. Y los
ojos de todos en la sinagoga se clavaron
en él.
21 Y comenzó á decirles: ¡Hoy es
cumplida esta Escritura en vuestros oí-
dos!
22 Y todos le daban testimonio; y se
maravillaban de las palabras de gracia
que salían de su boca: y decían: ¿No
es éste el hijo de José?
23 Y él les dijo: Sin duda me diréis
este refrán: ¡Médico, cúrate á tí mismo!
todo cuanto hemos oído *decir que has*
hecho en Capernaum, hazlo también
aquí en tu misma patria.
24 Y *les* dijo: En verdad os digo, que

[q] Mat. 1: 1-17. [r] *Gr.* Semei. [s] *variante*, Arni.
4 [a] Mat. 4: 1-11; Marc. 1: 12, 13. [b] *Gr.* en. [c] Según el T. R. [d] *Gr.* no sobre (= pendiente de) pan. Deut. 8: 3. [e] ó, orden. Véase 1 Rey. 17: 4, 9, 12-16. [f] Jud. 6?

[g] Deut. 6: 13, según los LXX. [h] Sal. 91: 11, 12. [i] Deut. 6: 16. [k] Mat. 4: 17; Marc. 1: 14, 15. [l] ó, rollo. [m] Isa. 61: 1, 2. [n] ó, predicar el evangelio. [o] *Gr.* año acepto, ó, de favor. [p] ó, ministro, sirviente.

ningún profeta es acepto en su misma
patria.
25 De cierto os digo, que [q]muchas
viudas había en Israel, en los días de
Elías, cuando el cielo fué cerrado por
tres años y seis meses, de manera que
hubo grande hambre en toda la tierra;
26 y á ninguna de ellas fué enviado
Elías, sino á Sarepta, de [r]la tierra de
Sidón, á una mujer viuda.
27 [s]Muchos leprosos también había en
Israel en tiempo del profeta Eliseo; y
ninguno de ellos fué limpiado, sino Naamán el siro.
28 Y se llenaron de ira todos los que
estaban en la sinagoga, al oir estas cosas.
29 Y levantándose, le echaron fuera
de la ciudad, y le llevaron hasta la
[t]cumbre del monte sobre el cual estaba
edificada su ciudad, para despeñarle.
30 Mas él, pasando por en medio de
ellos, se fué.
31 ¶ [u]Y bajó á Capernaum, ciudad de
Galilea, y les enseñaba en los sábados.
32 Y quedaban asombrados de su enseñanza; [v]porque su palabra era con
autoridad.
33 ¶ [w]Y había en la sinagoga un hombre que tenía espíritu de un demonio
inmundo; y clamó á gran voz:
34 ¡Ea! ¿qué tenemos nosotros que
ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? ¡Yo te conozco, *y sé*
quien eres; el Santo de Dios!
35 Y Jesús le reprendió, diciendo:
¡Enmudece, y sal de él! Y habiéndole
derribado el demonio en medio *de ellos*,
salió de él, sin hacerle daño.
36 Y el asombro se [x]apoderó de todos
ellos, y hablaban unos á otros, diciendo:
¿Qué palabra es ésta? porque con autoridad y poder manda á los espíritus
inmundos, y salen.
37 Y se divulgaba su fama por todo
lugar de la comarca.
38 ¶ [y]Y levantándose de la sinagoga,
entró en casa de Simón; y la suegra de
Simón [z]yacía postrada de una grande
fiebre; y le rogaron por ella.
39 Y poniéndose junto á ella, reprendió
la fiebre; y la dejó; y ella, levantándose
al instante, les servía.
40 ¶ Mas al ponerse el sol todos los
que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y poniendo las
manos sobre cada uno de ellos, los sanó.
41 Demonios también salían de muchos, clamando y diciendo: ¡Tú eres el
Hijo de Dios! Mas él reprendiéndoles,
no les permitía hablar; porque sabían
que él era el Cristo.
42 ¶ [a]Y cuando se hacía de día, Jesús
salió á un lugar desierto; y las gentes
le buscaban, y vinieron á él, y [b]procuraban detenerle, para que no se apartase
de ellos.
43 Mas él les dijo: Es menester que
también á las otras ciudades predique
yo el reino de Dios; porque para esto
[c]fuí enviado.
44 Y [d]andaba predicando en las sinagogas de Galilea.
5 Y aconteció que *un día*, cuando la
turba de gentes [a]se echaba sobre él,
para oir la palabra de Dios, él estaba en
pie junto al lago de Genesaret;
2 y vió dos barcas, las cuales estaban
á la orilla del lago; mas los pescadores
habían salido de ellas, y estaban lavando
sus redes.
3 Y entró en una de las barcas, que
era de Simón, y pidióle que saliese un
poco de la tierra: y habiéndose sentado,
enseñaba desde la barca á las gentes.
4 ¶ Y cuando cesó de hablar, [b]dijo á
Simón: Sal á lo profundo, y echad vuestras redes para pescar.
5 Y Simón respondiendo, *le* dijo: Maestro, toda la noche nos hemos cansado, sin
coger nada: mas á tu palabra echaré las
redes.
6 Y habiendo hecho esto, encerraron
una tan grande multitud de peces, que
sus redes se rompían.
7 Y ellos hicieron señas á los compañeros *que estaban* en la otra barca, que
viniesen á ayudarles. Y llegándose ellos,
llenaron ambas barcas, de manera que
se anegaban.
8 Simón Pedro pues, viendo esto, cayó á
los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de
mí; porque soy hombre pecador, Señor!
9 Pues el asombro se había apoderado
de él, y de todos los que con él estaban,
á causa de la presa de peces que habían
cogido;
10 y asimismo de Santiago y de Juan,
hijos de Zebedeo, que eran socios de
Simón. Y Jesús dijo á Simón: ¡No
temas; desde ahora [c]te ocuparás en pescar hombres!
11 Y habiendo traído sus barcas á
tierra, dejándolo todo, le siguieron.
12 ¶ [d]Y sucedió que, estando él en una
de las ciudades, he aquí, *se le presentó* un
hombre lleno de lepra; el cual, al ver á
Jesús, cayó sobre su rostro, y le rogaba,
diciendo: ¡Señor, si quieres, puedes limpiarme!

[q] 1 Rey. 17: 9, &c., y 18: 1, &c. [r] *Gr.* la Sidonia. [s] 2 Rey. 5: 14. [t] *Gr.* ceja. [u] Mat. 4: 13-16; Marc. 1: 21, 22. [v] Mat. 7: 28, 29. [w] Marc. 1: 23-28. [x] *Gr.* estubo sobre. [y] Mat. 8: 14-17; Marc. 1: 29-34. [z] *Gr.* estaba asida de. [a] Marc. 1: 35-39. [b] *Gr.* le detenían. [c] Juan 8: 29, 42. [d] *Gr.* estaba.

5 [a] *Gr.* caía. [b] Mat. 4: 18-22; Marc. 1: 16-20. [c] *Gr.* á hombres estarás cogiendo vivos. [d] Mat. 8: 2-4; Marc. 1: 40-45.

13 Y extendiendo *Jesús* la mano, le tocó, diciendo: ¡ Quiero; sé limpio! Y al instante apartóse la lepra de él.

14 Y le mandó que no lo dijese á nadie; sino vé, *le dijo*, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, conforme mandó Moisés, [e] para que les conste.

15 *Pero* tanto más se extendía la fama de él: y se juntaban grandes multitudes para oir, y para ser sanados de sus enfermedades.

16 Y él salía á los desiertos, y oraba.

17 ¶ [f] Y aconteció en uno de aquellos días, que estaba enseñando, y había allí sentados fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, de Jerusalem: y el poder del Señor estaba *presente* con él, para sanar *á los enfermos*.

18 Y he aquí unos hombres, que traían en una cama á un hombre que estaba paralítico: y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando cómo meterle, á causa del gentío, subieron al terrado, y por el techo le bajaron con su camilla, en medio *de ellos*, delante de Jesús.

20 Y viendo éste la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Y comenzaron á discurrir los escribas y fariseos, diciendo: ¿ Quién es éste que habla blasfemias? ¿ quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Mas Jesús, que conocía los pensamientos de ellos, respondióles, diciendo: ¿ Por qué discurrís en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Á fin de que sepáis, pues, que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dice al paralítico): Á tí digo: ¡ Levántate, y tomando tu camilla, véte á tu casa!

25 Y al instante, levantándose delante de ellos, y tomando aquello en que yacía, se fué á su casa, glorificando á Dios.

26 Y el asombro les sobrecogió á todos, y glorificaban á Dios; y se llenaron de temor, diciendo: ¡ Hemos visto maravillas hoy!

27 ¶ [g] Y después de estas cosas salió, y vió á un publicano, llamado Leví, sentado en el banco de los tributos, y le dijo: ¡ Sígueme!

28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

29 É hizo Leví un gran banquete en su casa; y había un gran concurso de publicanos y de otros que [h] se sentaban á la mesa con ellos.

30 Pero los fariseos y los escribas de ellos, murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿ Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos:

32 no vine á llamar los justos sino los pecadores á arrepentimiento.

33 ¶ [i] Y ellos le dijeron: Los discípulos de Juan *Bautista* ayunan mucho, y hacen oraciones, y los de los fariseos lo mismo; pero los tuyos comen y beben.

34 Y Jesús les dijo: ¿ Podéis acaso hacer que [k] los compañeros del novio ayunen, mientras el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán días *para esto;* y cuando el esposo les fuere quitado, entonces ayunarán en aquellos días.

36 Les dijo también una parábola: Nadie echa un remiendo, arrancado de vestido nuevo, sobre vestido viejo: de otra manera hace rotura en el nuevo, y también al viejo no [l] corresponde el remiendo *arrancado* del nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra suerte el vino nuevo romperá los odres, y el *vino* mismo se derramará, y los odres se perderán:

38 sino que el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

39 Y ninguno, habiendo bebido *vino* añejo, desea el nuevo; porque dice: [m] El añejo es mejor.

6 [a] Y aconteció que pasando *Jesús* por entre los sembrados, [b] el segundo sábado después del primero *de la Pascua*, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, estregándolas entre sus manos.

2 Y algunos de los fariseos dijeron: ¿ Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en el [c] sábado?

3 Y respondiendo, les dijo Jesús: ¿Ni aun esto habéis leido, lo cual hizo David, cuando tuvo hambre, él y los que con él estaban;

4 cómo entró en la Casa de Dios, y tomando los panes de la proposicíon, comió; y dió también á los que con él estaban; *panes* que no era lícito á nadie comer, sino á solos los sacerdotes?

5 Y les decía: el Hijo del hombre es Señor del sábado.

6 ¶ [d] Aconteció también en otro sábado, que entró en la sinagoga y enseñaba; y había *allí* un hombre que tenía seca la mano derecha.

7 Y los escribas y los fariseos le estaban

[e] *Gr.* para testimonio á ellos. [f] Mat. 9: 1-8; Marc. 2: 1-12. [g] Mat. 9: 9-12; Marc. 2: 13-17. [h] *Gr.* se reclinaban con ellos. [i] Mat. 9: 14-17; Marc. 2: 18-22. [k] *Gr.* los hijos de la cámara nupcial. [l] *Gr.* tiene sinfonía. [m] Según el T. R. *variante*, Bueno es el añejo.

6 [a] Mat. 12: 1-8; Marc. 2: 23-28. [b] Según el T. R. [c] = día del descanso. Lev. 23: 7, 8, 11, 14. [d] Mat. 12: 9-14; Marc. 3: 1-6.

observando disimuladamente, *para ver* si
le sanaría en el [c] sábado, á fin de hallar
de que acusarle.
8 Mas él conocía sus pensamientos, y
dijo al hombre que tenía la mano seca:
¡Levántate, y ponte en medio *de nosotros!*
Y él, poniéndose en pie, se estuvo *esperando.*
9 Jesús entonces les dijo. Os pregunto una cosa: ¿Es lícito en los sábados
hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida,
ó destruirla?
10 Y mirándolos á todos en derredor,
le dijo *al hombre:* ¡Extiende tu mano!
y él lo hizo así: y su mano le fué restituida.
11 Y ellos se llenaron de rabia, y conferenciaban entre sí lo que deberían hacer
á Jesús.
12 ¶ [e] Y sucedió en aquellos días que
él fué á la montaña á orar; y pasó toda
la noche en oración á Dios.
13 Y cuando fué de día, llamó á sus
discípulos, y escogió de entre ellos doce,
á quienes también dió el nombre de
Apóstoles:
14 *á saber* Simón, á quien también
llamó Pedro, y á Andrés su hermano,
Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo y Tomás, Santiago *hijo* de
Alfeo, y Simón, llamado el Celador,
16 y Judas *hermano* de Santiago, y
Judas Iscariote, el que vino á ser el
[f] traidor.
17 ¶ Y al bajar con ellos, se detuvo
en un lugar llano, [h] con una multitud de
sus discípulos, y una inmensa muchedumbre del pueblo, *procedente* de toda la
Judea y Jerusalem, y del litoral de Tiro
y de Sidón; los cuales habían venido
para oirle, y para ser sanados de sus
enfermedades;
18 y los atormentados de espíritus inmundos; *y* fueron sanados.
19 Y todo el gentío procuraba tocarle;
porque [g] salía de él poder que sanaba á
todos.
20 ¶ [h] Y él, alzando los ojos sobre sus
discípulos, *les* decía: ¡Bienaventurados
vosotros, los pobres; porque vuestro es
el reino de Dios!
21 ¡Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados!
¡Bienaventurados los que ahora lloraís;
porque reiréis!
22 ¡Bienaventurados sois cuando los
hombres os aborrecieren, y cuando os
apartaren *de su trato,* y os vituperaren, y
desecharen vuestro nombre, como malo,
por causa del Hijo del hombre!
23 ¡Regocijáos en aquel día, y saltad
de gozo; porque he aquí que vuestro
galardón es grande en el cielo! pues que
del mismo modo hacían los padres de
ellos con los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque
ya tenéis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estáis
ahora saciados! porque tendréis hambre.
¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque os lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los
hombres hablaren bien de vosotros! pues
que del mismo modo hacían los padres
de ellos con los falsos profetas.
27 ¶ [i] Mas á vosotros que oís, yo digo:
Amad á vuestros enemigos, haced bien
á los que os odian,
28 bendecid á los que os maldicen, y
orad por los que os injurian.
29 Y al que te hiriere en la *una* mejilla,
preséntale también la otra; y al que te
quitare la capa, no le niegues ni aun la
túnica.
30 Á todo aquel que te pidiere, dále;
y al que tomare lo que es tuyo, no se lo
vuelvas á pedir.
31 Y [k] como quisiereis que los hombres
hagan con vosotros, haced vosotros también de la misma manera con ellos.
32 Porque si amáis á los que os aman,
¿qué gracias habéis de tener? porque
los pecadores también aman á los que
los aman á ellos.
33 Y si hacéis bien á los que os hacen
bien, ¿qué gracias habéis de tener? porque aun los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestáis á aquellos de quienes
esperáis recibir, ¿qué gracias habéis de
tener? aun los pecadores prestan á los
pecadores, para volver á recibir otro
tanto.
35 Vosotros, al contrario, amad á vuestros enemigos, y haced bien y prestad,
no esperando de ello nada; y será grande
vuestro galardón, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los
ingratos y los malos.
36 Sed vosotros misericordiosos, así
como vuestro Padre es misericordioso.
37 ¶ [l] No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.
38 Dad, y se os dará; medida buena,
apretada, remecida *y* rebosando, darán
en vuestro regazo; porque con la misma
medida que midiereis, se os volverá á
medir.
39 Y les decía también una parábola:
¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no
caerán ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es superior á su
maestro; mas cada uno, cuando fuere
[m] hecho perfecto, será como su maestro.

[e] Marc. 3:13-19; Mat. 10:2-4. [f] *Gr.* entregador. [g] Cap. 8:46. [h] Mat. 5:1-12. [i] Mat. 5:43-48. [k] Mat. 7:12.

[l] Según el T. R. Mat. 6:1-5. [m] *ó,* consumado. Heb. 11:40; Rom. 8:29; 1 Juan 3:2.

41 Y ¿por qué miras la pajita que está en el ojo de tu hermano, y no adviertes la viga que está en tu mismo ojo?

42 Ó ¿cómo puedes decir á tu hermano: ¡Hermano, deja! ¡echaré fuera la pajita de tu ojo! cuando tú mismo no ves la viga que está en tu ojo? ¡Hipócrita! echa fuera primero de tu ojo la viga, y entonces verás claramente para echar fuera la pajita que está en el ojo de tu hermano.

43 Pues no hay árbol bueno que lleve fruto malo, ni tampoco árbol malo que lleve buen fruto:

44 porque cada árbol por su fruto es conocido. Porque de los espinos no se cogen higos, ni de las zarzas se vendimian uvas.

45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazón, saca lo que es bueno; y el *hombre* malo, del mal *tesoro de su corazón*, saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

46 ¶ ¿Y por qué me decís: ¡Señor! ¡Señor! [n]mientras no hacéis lo que yo digo?

47 [o]Todo aquel que viene á mí, y oye mis [p]enseñanzas y las practica, os enseñaré á quien es semejante:

48 semejante es á un hombre que edificando una casa, cavó y ahondó, y echó el cimiento sobre la roca. Y cuando hubo avenida *de aguas*, el río dió con ímpetu contra aquella casa, y no la pudo menear; porque [q]estaba fundada sobre la roca.

49 Mas aquel que oye y no practica, semejante es á un hombre que, sin *poner* cimiento, edificó su casa sobre tierra; contra la cual el río dió con ímpetu, y en el acto [r]desplomóse: y fué grande la ruina de aquella casa.

7 [a]Después que hubo acabado *Jesús* todas sus [b]enseñanzas á oídos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de cierto centurión, á quien éste estimaba mucho, estaba enfermo, y á punto de morir.

3 Mas *el centurión*, oyendo *hablar* de Jesús, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y sanase á su siervo.

4 Y ellos, viniendo á Jesús, le rogaron, diciendo: ¡Digno es de que hagas esto por él;

5 porque ama á nuestra nación; y él mismo nos edificó la sinagoga!

6 Y Jesús fué con ellos. Mas cuando ya no estuvieron lejos de la casa, el centurión le envió unos amigos *suyos*, diciéndole: ¡Señor, no te molestes; porque yo no soy digno de que entres bajo de mi techado:

7 por lo cual no me tuve yo por digno de ir á tí: pero dí una palabra, y mi [c]criado quedará sano!

8 *Lo sé:* porque también yo, siendo hombre [d]subalterno, tengo soldados sujetos á mí; y digo á éste: ¡Vé! y va; y al otro: ¡Ven! y viene; y á mi siervo: ¡Haz esto! y lo hace.

9 Y cuando oyó Jesús esto, maravillóse de él; y volviéndose al gentío que le seguía, dijo: ¡Os digo, que ni aun en Israel he hallado fe tan grande!

10 Y volviéndose á la casa los enviados, hallaron sano al siervo.

11 ¶ Y aconteció [e]al día siguiente, que iba *Jesús* á una ciudad llamada Naín; y le acompañaban sus discípulos y gran multitud *de gente*.

12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda. Y mucha gente de la ciudad estaba con ella.

13 Y viéndola el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: ¡No llores!

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que las llevaban se pararon. Y dijo: ¡Mancebo, yo te digo: Levántate!

15 Y el muerto se sentó, y comenzó á hablar: y él le dió á su madre.

16 Y el temor se apoderó de todos; y alababan á Dios, diciendo: ¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros! y: ¡Dios ha visitado á su pueblo!

17 Y este dicho respecto de él salió por toda la Judea, y por toda la región de alrededor.

18 ¶ [f]Y los discípulos de Juan le dieron á él noticia de todas estas cosas.

19 Llamando entonces Juan á sí dos de sus discípulos, los envió al Señor, diciendo: ¿Eres tú [g]Aquel que había de venir, ó debemos esperar á otro?

20 Y cuando los hombres hubieron venido á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, [h]á decir: ¿Eres tú [g]Aquel que había de venir, ó debemos esperar á otro?

21 En aquella hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malignos; y á muchos ciegos les concedió la vista.

22 Respondiendo entonces *Jesús*, les dijo: Id, y declarad á Juan las cosas que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados, *y* el evangelio es predicado á los pobres;

[n] *Gr.* y no hacéis. [o] Mat. 7: 24-27. [p] *Gr.* palabras. [q] Según el T. R. *variante*, había sido edificada bien. [r] *Gr.* cayó consigo.

7 [a] Mat. 8: 5-13. [b] *Gr.* dichos. [c] *Gr.* muchacho. [d] *Gr.* bajo autoridad. [e] Según el T. R. *variante*, un poco después. [f] Mat. 11: 2-15. [g] *Gr.* el Viniente. Heb. 10: 37. [h] *Gr.* diciendo.

23 ¡y bienaventurado aquel que no
[i]hallare tropiezo en mí!
24 Y cuando se fueron los mensajeros
de Juan, comenzó á decir á las multitu-
des respecto de Juan: ¿Qué salisteis
al desierto á ver? ¿una caña meneada
por el viento?
25 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿á un
hombre vestido de ropas delicadas? He
aquí, los que están en ropas preciosas y
viven en delicias, en las cortes de los
reyes están.
26 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿á un
profeta? Sí, yo os lo digo, y más que
profeta.
27 Éste es aquel de quien está escrito:
[k]He aquí, envío mi mensajero ante
tu faz,
que preparará tu camino delante de tí.
28 Yo os digo que entre los nacidos de
mujeres, no hay ninguno mayor que
Juan; sin embargo, el menor en el reino
de Dios mayor es que él.
29 Y todo el pueblo y los publicanos,
al oir *esto*, justificaron á Dios, habiendo
sido bautizados con el bautismo de Juan.
30 Los fariseos empero y los doctores
de la ley, desecharon contra sí mismos el
consejo de Dios, no habiendo sido bauti-
zados por él.
31 ¶ [l]Y dijo el Señor: ¿Á quién pues
he de comparar los hombres de esta
generación; y á qué son semejantes?
32 Semejantes son á niños sentados en
la plaza, que dan voces los unos á los
otros, y dicen: ¡Os tañimos flautas, y
no bailasteis; *os* cantámos lamentos fú-
nebres, y no llorasteis!
33 Porque ha venido Juan el Bautista,
que ni come pan, ni bebe vino, y decís:
¡Demonio tiene!
34 El Hijo del hombre ha venido, que
come y bebe, y decís: ¡He aquí un hom-
bre comilón y bebedor de vino, amigo
de publicanos y de pecadores!
35 Pero la sabiduría [m]es [n]justificada
por todos sus hijos.
36 ¶ Y rogóle uno de los fariseos que
comiese con él: y entrando en la casa del
fariseo, se [o]recostó *á la mesa*.
37 Y [p]he aquí una mujer que había en
la ciudad, la cual era pecadora, habiendo
entendido que él [q]estaba á la mesa en
casa del fariseo, trajo un vaso de ala-
bastro de ungüento;
38 y estando detrás, junto á sus pies,
llorando, comenzó á regar con lágrimas
sus pies, y los limpiaba con los cabellos
de su cabeza; y besaba [r]fervorosamente
sus pies, y los ungió con el ungüento.
39 Mas al ver esto el fariseo que le
había convidado, habló dentro de sí, di-
ciendo: ¡Éste, si fuera profeta, conocería
cuál y quién es la mujer que le toca;
porque es pecadora!
40 Y respondiendo Jesús, le dijo: Si-
món, tengo una cosa que decirte. Y él
dice: Dí, Maestro.
41 *Dícele pues Jesús:* Cierto acreedor
tenía dos deudores; el uno le debía qui-
nientos [s]denarios, y el otro cincuenta.
42 *Mas* no teniendo ellos *con que* pagar,
á entrambos les perdonó *la deuda*. ¿Cuál
de ellos pues le amará más?
43 Simón respondiendo, le dijo: Pi-
enso que aquel á quien más perdonó.
Y él le dijo: Has juzgado rectamente.
44 Volviéndose entonces hacia la mu-
jer, dijo á Simón: ¿Ves á esta mujer?
Yo entré en tu casa, *y* no me diste agua
para mis pies; mas ésta ha regado mis
pies con lágrimas, y los ha limpiado con
sus cabellos.
45 No me diste beso; mas ésta, desde
el tiempo que [t]entró, no ha cesado de
besar mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite;
mas ésta con ungüento me ha ungido los
pies.
47 Por lo cual, á tí te digo: ¡Perdona-
dos son los muchos pecados de ella!
[u]porque amó mucho: mas al que poco
se perdona, poco ama.
48 Y á ella le dijo: ¡Los pecados te son
perdonados!
49 Y los que [v]estaban á la mesa con
él comenzaron á decir entre sí: ¿Quién
es éste que aun perdona pecados?
50 Mas él dijo á la mujer: ¡Tu fe te
ha salvado: véte en paz!
8 [a]Y aconteció un poco después, que
caminaba por todas las ciudades y
aldeas, predicando y proclamando [b]las
buenas nuevas del reino de Dios; y con
él iban los doce,
2 y ciertas mujeres que habían sido
curadas por él de espíritus malignos, y
de enfermedades; *como* María, que se
llamaba Magdalena, de quien habían sa-
lido siete demonios;
3 y Juana, mujer de Chuza, mayor-
domo de Herodes, y Susana, y otras
muchas, que [c]les servían de sus bienes.
4 ¶ Y reuniéndose una gran multitud
de gentes, y los de todas las ciudades que
acudían á él, *les* habló por una parábola,
diciendo:
5 Salió el sembrador á sembrar su
simiente; y al sembrar, parte cayó á lo
largo del camino; y fué hollada, y las
aves del cielo se la comieron.
6 Y otra *parte* cayó sobre la roca; y

[i] ó, se escandalizare. [k] Mal. 3: 1. [l] Según el T. R. Mat. 11: 16-19. [m] ó, fué. [n] ó, vindicada. [o] ó, reclinó. [p] Comp. Mat. 11: 28-30. [q] *Gr.* se recostaba. [r] *Gr.* mucho. [s] = unos 15 centavos (ó tres reales de vellón), cada uno.

[t] Vr. 37. *variante*, entré. [u] Vr. 43. [v] *Gr.* se recostaban.
8 [a] Mat. 13: 1-9; Marc. 4: 1-9. [b] ó, el evangelio. [c] *variante*, le.

al nacer, se secó, porque no tenía humedad.

7 Y otra *parte* cayó entre espinos; y los espinos naciendo juntamente con ella, la ahogaron.

8 Y otra *parte* cayó en tierra buena; y creciendo, llevó fruto á ciento por uno. Al decir estas cosas, clamó: ¡El que tiene oídos para oir, oiga!

9 ¶ [d]Los discípulos pues le preguntaron cuál podía ser *el sentido de* esta parábola.

10 Y él dijo: Á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros les hablo por parábolas; para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Los de á lo largo del camino son los que han oído; *mas* viene luego el Diablo y quita de sus corazones la palabra, para que no crean y se salven.

13 Los de sobre la roca son los que cuando oyen, reciben la palabra con gozo: pero éstos no tiene raíz; los cuales [e]por algún tiempo creen, y en tiempo de tentación se apartan.

14 Y lo que cayó entre espinos, [f]son los que habiendo oído, siguen su camino, y son ahogados con los afanes y las riquezas y los placeres de *esta* vida, y no maduran fruto.

15 Mas lo que cayó en tierra buena, [f]son los que con corazón leal y bueno, habiendo oído la palabra, la retienen, y llevan fruto con paciencia.

16 ¶ [g]Nadie, cuando haya encendido una lámpara, la cubre con una vasija, ó la pone debajo de una cama; sino que la pone en el velador, para que los que entren vean la luz.

17 Porque no hay cosa cubierta, que no haya de ser manifestada; ni cosa encubierta que no haya de ser conocida, y venir en *plena* manifestación.

18 Mirad pues cómo oís; porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que parece tener le será quitado.

19 ¶ [h]Y vinieron á él su madre y sus hermanos; y no podían llegar á él á causa de la multitud.

20 Y le fué dicho: Tu madre y tus hermanos están fuera, deseosos de verte.

21 Mas él respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la [i]practican.

22 ¶ [k]Y aconteció en uno de aquellos días, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos á la otra ribera del lago: y partieron.

23 Y navegando ellos, él se durmió. Y descendió un torbellino de viento sobre el lago; y se iban [l]anegando, y peligraban.

24 Llegándose pues á él, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro; perecemos! Y él, habiendo despertado, reprendió al viento y á la furia del agua; y sosegaron, y sucedió una bonanza.

25 Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos, llenos de pavor, se maravillaban, diciéndose los unos á los otros: ¿Quién pues es éste, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 ¶ [m]Y arribaron al país de los [n]Gadarenos, que está frente á Galilea.

27 Y cuando hubo salido á tierra, le vino al encuentro cierto hombre de aquella ciudad, que hacía mucho tiempo que tenía demonios, y no vestía ropa alguna, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 Mas viendo á Jesús, gritó, y cayó delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? ¡Ruégote que no me atormentes!

29 (Pues mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque hacía mucho tiempo que se había apoderado de él: y aunque procuraban sujetarle, aherrojándole con cadenas y con grillos, mas él, rompiendo las prisiones, era arrebatado del demonio á los desiertos.)

30 Y Jesús le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y dijo: Legión; porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no los mandase ir [o]al abismo.

32 Mas había allí una piara de muchos cerdos que estaban paciendo en la montaña: y le rogaron *los demonios* les permitiese entrar en ellos. Y se lo permitió.

33 Entonces los demonios, saliendo del hombre, entraron en los cerdos; y la piara lanzóse furiosamente por el despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Mas los que los apacentaban, al ver lo sucedido, huyeron, y lo contaron en la ciudad y en los campos.

35 Y salieron *las gentes* á ver lo que había acontecido: y vinieron á Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, á los pies de Jesús, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron temor.

36 También los que lo habían visto, les contaron cómo fué [p]sanado el que había sido endemoniado.

37 Y toda la gente de la región de los

[d] Mat. 13: 10-23; Marc. 4: 10-20. [e] *ó*, según el tiempo. [f] *Gr.* estos son. [g] Marc. 4: 21-25. [h] Mat. 12: 46-50; Marc. 3: 31-35. [i] *Gr.* hacen. [k] Mat. 8: 18-27; Marc. 4: 35-41. [l] *Gr.* llenando. *variante*, habiéndose levantado. [m] Mat. 8: 28-31; Marc. 5: 1-20. [n] Según el T. R. *variante*, Gerasenos, ó Gergesenos. [o] Apoc. 9: 1, 11; 20: 1, 3. [p] *Gr.* salvado.

[p] Gadarenos en derredor, le rogaron que se retirase de ellos; porque estaban sobrecogidos de gran temor: y subiendo en una barca, él se volvió.

38 Mas el hombre de quien habían salido los demonios, le rogaba *le permitiese* estar con él. *Jesús* empero le despidió, diciendo:

39 Vuelve á tu casa, y cuenta cuan grandes cosas ha hecho Dios por tí. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuan grandes cosas había hecho por él Jesús.

40 ¶ [q] Y aconteció que al volver Jesús, la multitud le recibió gozosa; porque todos le estaban esperando.

41 Y he aquí un hombre llamado Jairo, el cual era jefe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 porque tenía una hija [r] única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Pero mientras iba *Jesús*, las turbas de gente le [s] apretaban.

43 ¶ [t] Y una mujer que hacía ya doce años que padecía flujo de sangre, la cual había gastado en médicos todo su [u] sustento, y no había podido ser curada de ninguno,

44 llegándose por detrás de *él*, tocó el borde de su vestido; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.

45 Y dijo Jesús: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negándolo todos, dijo Pedro, y los que con él estaban: ¡Maestro, las turbas *de gente* te aprietan y oprimen! ¿[v] y dices tú: Quién es el que me ha tocado?

46 Pero Jesús dijo: ¡Alguien me ha tocado! porque yo he percibido que poder ha salido de mí.

47 Viendo pues la mujer que no se escondía, vino temblando, y cayendo delante de él, le declaró en presencia de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

48 Y él le dijo: ¡Hija, tu fe te ha [w] sanado; véte en paz!

49 ¶ [x] Estando él aun hablando, viene uno *de casa* del jefe de la sinagoga, diciendo: ¡Ya murió tu hija; no molestes al Maestro!

50 Pero Jesús, habiéndolo oído, le respondió: ¡No temas; cree solamente, y será [y] hecha sana!

51 Entrando entonces en la casa, no permitió entrar consigo á nadie sino á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y al padre y á la madre de la niña.

52 Y lloraban todos, y la plañían. Mas él dijo: ¡No lloréis; porque no ha muerto, sino que duerme!

53 Y ellos se reían de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: ¡Niña, levántate!

55 Y [z] volvió el espíritu de ella, y al instante se levantó; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres quedaron asombrados: mas él les mandó que á nadie dijesen lo que había sucedido.

9 [a] Y habiendo convocado á los doce, les dió poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades.

2 Y los envió á predicar el reino de Dios, y á sanar los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni báculos, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos túnicas.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, permaneced allí, y de allí partid.

5 Y *en cuanto á* todos aquellos que no os recibieren, al salir de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, pasaron por las aldeas, predicando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 ¶ [b] Mas Herodes el tetrarca oyó *hablar* de todo lo que iba sucediendo; y estaba perplejo; porque se decía de parte de algunos, que Juan *Bautista* había resucitado de entre los muertos;

8 y de otros, que Elías había aparecido; y de otros, que alguno de los antiguos profetas había resucitado.

9 Y dijo Herodes: Á Juan le corté yo la cabeza; ¿quién pues es éste de quien oigo tales cosas? Y [c] deseaba verle.

10 ¶ [d] Y habiendo regresado los apóstoles le declararon cuantas cosas habían hecho. Y él tomándolos consigo, se retiró aparte [e] á un lugar desierto, perteneciente á una ciudad llamada [f] Betsaida.

11 Mas al saberlo las multitudes, le siguieron; y él las recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba á los que tenían necesidad de cura.

12 Mas el día comenzó á declinar: llegándose pues los doce, le dijeron: ¡Despide la multitud, para que vayan á las aldeas y los campos de al rededor, y se alberguen, y hallen vituallas; porque estamos aquí en un lugar desierto!

13 Mas él les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos dijeron: No tenemos más de cinco panes y dos peces; á no ser que vayamos á comprar alimentos para todo este pueblo.

14 Pues eran como cinco mil hombres.

[q] Mat. 9: 18, 19; Marc. 5: 21-24. [r] *Gr.* unigénita. [s] *Gr.* ahogaban, sofocaban. [t] Mat. 9: 20-22; Marc. 5: 22-34. [u] *Gr.* vida. [v] Según el T. R. [w] *Gr.* salvado. [x] Mat. 9: 23-26; Marc. 5: 38-43. [y] *Gr.* salvada. [z] 1 Rey. 17: 21, 22.

9 [a] Mat. 10: 1, 5-15; Marc. 6: 7-13. [b] Mat. 14: 1, 2 y 6-12; Marc. 6: 14-16 y 21-29. [c] Cap. 23: 8. [d] Mat. 14: 13-21; Marc. 6: 30-44; Juan 6: 1-14. [e] Según el T. R. [f] = Ciudad de pesca. Véase Juan 1: 44.

Y él dijo á sus discípulos: Hacedlos recostar por partidas, como de cincuenta en cincuenta.

15 Y lo hicieron así, haciéndolos recostar á todos.

16 Tomando entonces los cinco panes y los dos peces, miró al cielo, y los bendijo; y *los* quebró, y *los* dió á los discípulos para que los pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos y se saciaron: y alzaron de los pedazos que les sobraron, doce cestos.

18 ¶ [g]Y aconteció, que estando él orando aparte, los discípulos estaban con él; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las multitudes que soy yo?

19 Ellos respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; otros: Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas ha resucitado.

20 Díjoles entonces: Pero vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro respondiendo, dijo: El Cristo de Dios.

21 Mas él, con mandamiento riguroso, les mandó que á nadie [h]hablasen de esto;

22 diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos y los [i]jefes de los sacerdotes y los escribas, y sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Pues el que quisiere salvar su vida la perderá; mas él que perdiere su vida por causa de mí, la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha el hombre con ganar todo el mundo, destruyéndose empero á sí mismo, ó sufriendo perdición?

26 Porque de aquel que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando viniere en su gloria, y *en* la del Padre y de los santos ángeles.

27 Mas os digo con verdad, que hay algunos de los aquí presentes, que no [k]probarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios.

28 ¶ [l]Y aconteció, como ocho días después de *dichas* estas palabras, que tomando consigo á Pedro, y á Juan, y á Santiago, subió *Jesús* al monte para orar.

29 Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido *se tornó* blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí que dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías,

31 que aparecieron en gloria, y hablaban de su [m]partida, que él iba á verificar en Jerusalem.

32 Pedro empero y sus compañeros estaban cargados de sueño; mas habiendo [n]quedado despiertos, vieron su gloria, y á los dos varones que estaban con él.

33 Y sucedió que al tiempo que ellos se apartaban de él, Pedro dijo á Jesús: ¡Maestro, bueno es estarnos aquí! hagamos pues tres enramadas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías: sin saber lo que decía.

34 Mientras él decía esto, presentóse una nube, y les hizo sombra; y ellos tuvieron temor al entrar en la nube.

35 Y hubo una voz, *procedente* de la nube, que decía: ¡Éste es [o]mi amado Hijo! ¡[p]oídle á él!

36 Y pasada la voz, Jesús fué hallado solo. Y ellos callaron, y por aquellos días nada dijeron á nadie de lo que habían visto.

37 ¶ [q]Y sucedió al día siguiente, cuando bajaban del monte, que una gran multitud le salió al encuentro.

38 Y, he aquí, un hombre de entre el gentío alzó la voz, diciendo: ¡Maestro, ruégote pongas los ojos en mi hijo! porque es mi unigénito:

39 y he aquí que un espíritu le toma, y él de repente da voces; y le arroja en convulsiones, [r]de modo que echa espumarajos; y á duras penas se aparta de él, después de estropearle.

40 Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera; mas no han podido.

41 Jesús entonces respondiendo, dijo: ¡[s]Oh generación incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros y sufriros? ¡Trae acá á tu hijo!

42 Pero mientras se acercaba, el demonio le derribó, y *le* arrojó en convulsiones. Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho; y se le volvió á dar á su padre.

43 Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios.

¶ [t]Empero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que *Jesús* hacía, dijo á sus discípulos:

44 [u]Penetren estas palabras en vuestros oídos: porque el Hijo del hombre va á ser entregado en mano de los hombres.

45 Mas ellos no entendían este dicho, y les quedaba encubierto, para que *por entonces* no lo entendiesen: y temían preguntarle acerca de este dicho.

46 ¶ [v]Armóse también entre ellos una disputa, sobre cuál de ellos [w]era el mayor.

[g] Mat. 16: 13-28; Marc. 8: 27-38 y 9: 1. [h] *Gr.* dijesen esto. [i] Véase 1 Crón. 24: 3-18. *ó*, sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2. [k] *Gr.* gustarán. [l] Mat. 17: 1-8; Marc. 9: 2-8. [m] *Gr.* salida. [n] *ó*, sacudido el sueño. [o] Según el T. R. *variante*, mi Hijo, mi escogido. Isa. 42: 1. [p] Deut. 18: 18; Hech. 3: 23. [q] Mat. 17: 14-19; Marc. 9: 14-27. [r] *Gr.* con espuma. [s] Comp. Marc. 9: 14, 15. [t] Mat. 17: 22, 23; Marc. 9: 30-32. [u] *Gr.* poned. [v] Mat. 18: 1-5; Marc. 9: 33-37. *Gr.* entró en ellos. [w] Comp. Mat. 16: 19.

47 Mas viendo Jesús los pensamientos
de su corazón, tomó un niño, y poniéndole junto á sí,
48 les dijo: Quien recibiere á este niño
en mi nombre, á mí me recibe; y el que
me recibiere á mí, recibe al que me envió.
Porque aquel que es el menor entre
todos vosotros, ese tal es grande.
49 ¶ [x]Juan respondiendo, le dijo:
Maestro, hemos visto á cierto *hombre* que
echaba fuera demonios en tu nombre;
y se lo vedámos, porque no *te* sigue con
nosotros.
50 Y Jesús les dijo: No se lo vedéis;
porque el que no es contra [y]vosotros,
por [y]vosotros es.
51 ¶ Y aconteció que cuando se iban
cumpliendo los días para [z]su asunción,
él afirmó su rostro resueltamente para ir
á Jerusalem.
52 Y envió mensajeros delante de [a]sí;
los cuales fueron y entraron en una aldea de los Samaritanos á prepararle
hospedaje.
53 Mas *éstos* no le recibieron, porque su
rostro estaba [b]dirigido hacia Jerusalem.
54 Y viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres
que mandemos bajar fuego del cielo, que
los consuma, [c]como también lo hizo
Elías?
55 Mas volviéndose él, les reprendió,
y dijo: No sabéis de qué manera de espíritu sois;
56 pues que el Hijo del hombre no
vino para perder las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron á
otra aldea.
57 ¶ [d]Y andando ellos por el camino,
cierto hombre le dijo: Yo te seguiré
dondequiera que fueres.
58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen
cuevas, y las aves del cielo nidos, mas el
Hijo del hombre no tiene donde reclinar
la cabeza.
59 Y dijo á otro: ¡Sígueme! Mas él
dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre á mi padre.
60 *Jesús* empero le dijo: Deja que los
muertos entierren á sus muertos; mas
anda tú y publica en derredor el reino
de Dios.
61 Y otro todavía le dijo: Te seguiré,
Señor; mas permíteme primero que me
despida de los que están en mi casa.
62 Pero Jesús le dijo: Ninguno que
pusiere las manos al arado y mirare
atrás, es apto para el reino de Dios.
10 Después de estas cosas, el Señor designó á otros [a]setenta, y los envió
de dos en dos ante su rostro, á toda ciudad y lugar donde él mismo había de
venir.
2 Y les decía: La mies en verdad es
mucha, mas los trabajadores son pocos:
rogad pues al Señor de la mies que envíe
trabajadores á su mies.
3 Andad; he aquí, yo os envío como
corderos en medio de lobos.
4 No llevéis bolsa, ni alforja, [b]ni
zapatos; [c]ni saludéis á nadie por el camino.
5 Y al entrar en cualquiera casa, decid
primeramente: ¡Paz sea á esta casa!
6 Y si hubiere allí algún hijo de paz,
descansará vuestra paz sobre [d]ella; mas
si no, se volverá á vosotros.
7 Y quedáos en aquella misma casa,
comiendo y bebiendo de lo que ellos
tengan; porque el trabajador es digno
de su salario; no paséis de casa en
casa.
8 Y en cualquiera ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os
pusieren delante;
9 y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: ¡Se ha acercado á
vosotros el reino de Dios!
10 Mas en cualquiera ciudad en que
entrareis, y no os recibieren, salid á sus
calles, y decid:
11 ¡Aun el polvo de vuestra ciudad
que se ha pegado á nuestros pies, [e]sacudimos contra vosotros; esto empero sabed, que se ha acercado *á vosotros* el reino de Dios!
12 Yo os digo: que será más tolerable
para Sodoma en aquel día, que para
aquella ciudad.
13 ¡[f]Ay de tí, Corazín! ¡ay de tí, Betsaida! que si en Tiro y Sidón se hubieran
hecho los [g]milagros que han sido hechos
en vosotras, ya há mucho que se hubieran arrepentido, sentadas en cilicio y
ceniza.
14 Empero será más tolerable para
Tiro y Sidón en el juicio, que para vosotras.
15 [h]Y tú, Capernaum, [i]que has sido
[k]elevada hasta el cielo, hasta la [l]perdición serás abatida.
16 El que oye á vosotros, á mí me oye;
y el que á vosotros os desecha, á mí me
desecha; y el que me desecha á mí, desecha al que me envió.
17 ¶ Y volvieron los setenta con gozo,
diciendo: ¡Señor hasta los demonios están sujetos á nosotros en tu nombre!
18 Y él les dijo: Yo veía á Satanás,
[m]que caía como un relámpago, del cielo.
19 He aquí, os he dado potestad [n]para
hollar serpientes y escorpiones, y sobre

[x] Marc. 9: 38-41. [y] *variante*, nosotros. [z] Cap. 24: 51; Hech. 1: 9. [a] *Gr.* su rostro. [b] *Gr.* encaminando. [c] Según el T. R. 2 Rey. 1: 10. [d] Mat. 8: 19-22.
10 [a] *variante*, setenta y dos. [b] Comp. Marc. 6: 9. [c] 2 Rey. 4: 29. [d] ó, él. [e] *Gr.* quitamos. [f] Mat. 11: 21. [g] *Gr.* poderes. [h] Mat. 11: 23. [i] Según el T. R. [k] Comp. Jer. 51: 53; Isa. 14: 12, 13. [l] *Gr.* el Hades. Apoc. 6: 8. [m] Apoc. 12: 10. [n] Marc. 16: 18.

todo el poder del enemigo; y nada os dañará.

20 Sin embargo, no os regocijéis en esto, en que los espíritus os estén sujetos; mas regocijáos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

21 ¶ En aquella misma hora, *Jesús* regocijóse sobre manera en el Espíritu Santo, y dijo: ¡ [o]Gracias te doy, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas á los sabios y sagaces, y las has revelado á los niños! ¡Así sea, Padre, porque así pareció bueno á tu vista!

22 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoce quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar.

23 ¶ Y volviéndose hacia *sus* discípulos, les dijo aparte: ¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!

24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

25 ¶ Y, he aquí, un doctor de la ley se puso en pie, y para tentarle, le dijo: [p]Maestro, ¿haciendo qué cosa, poseeré la vida eterna?

26 Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: [q]Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y á tu prójimo como á tí mismo.

28 Y *Jesús* le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriendo justificarse á sí mismo, dijo á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Jesús respondiendo, dijo: Cierto hombre iba bajando de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de unos salteadores; los cuales le quitaron *hasta* la ropa, y [s]habiéndo*le* cubierto de heridas, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Mas por casualidad un sacerdote venía bajando por el mismo camino; y al verle, pasó de largo enfrente de *él.*

32 De igual manera un levita también, cuando vino al lugar, le miró, y pasó de largo enfrente de *él.*

33 Mas un samaritano que iba su camino, vino cerca de él; y al verle, *le* tuvo compasión;

34 y llegándose, le vendó las heridas, echando *en ellas* aceite y vino: y subiéndole sobre su misma bestia, le llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Y al otro día, cuando iba á partir, sacando dos [t]denarios, los dió al mesonero, y *le* dijo: ¡Cuida de él; y todo lo que gastares de más, yo á mi regreso te lo pagaré!

36 ¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo de aquel que cayó en manos de los salteadores?

37 Y él dijo: Aquel que usó con él de misericordia. Jesús entonces le dijo: ¡Vé, y haz tú lo mismo!

38 ¶ Y mientras andaban por el camino, entró en cierta aldea; y cierta mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y ésta tenía una hermana llamada María, la cual, además, sentándose á los pies [u]de Jesús, oía su palabra.

40 Pero Marta [v]se afanaba en muchos servicios; y presentándose *ante él,* dijo: Señor ¿no se te da nada que mi hermana me ha dejado servir sola? ¡Díle pues que me ayude!

41 Pero Jesús respondiendo, le dijo: ¡Marta, Marta, cuidadosa estás, y te dejas turbar en cuanto á muchas cosas!

42 ¡Mas una sola cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, que no le será quitada!

11 Y aconteció que, estando él orando en cierto lugar, cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: ¡Señor, enséñanos á orar, como también Juan enseñó á sus discípulos!

2 Díjoles pues: Cuando oráis decid: ¶ [a]Padre *nuestro,* santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 Dános día por día nuestro pan diario.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos á todo aquel que nos debe. Y no nos pongas en tentación.

5 ¶ Y les dijo: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, y acudirá á él á media noche, y le dirá: ¡Amigo, préstame tres panes!

6 porque un amigo mío ha venido á mí de camino, y nada tengo que poner delante de él:

7 y aquel, respondiendo desde adentro, *le* dirá: ¡No me seas molesto! la puerta está ya cerrada, y mis hijos, juntamente conmigo, están en cama; no puedo levantarme y darte?

8 Dígoos que aunque no se levante á darle por ser su amigo, por causa de su [b]importunidad, sí, se levantará y le dará cuanto hubiere menester.

9 Y yo os digo á vosotros: ¡Pedid, y se os dará! ¡buscad, y hallaréis! ¡llamad, y se os abrirá!

[o] *ó,* alabanza. Mat. 11: 25-27. [p] Mat. 19: 16. [q] Deut. 6: 4, 5. [r] Lev. 19: 8. [s] *Gr.* habiendo puesto sobre *él.* [t] = unos 15 centavos. Comp. Mat. 20: 2. [u] Según el T. R. *variante,* del Señor. [v] *ó,* andaba distraída con. 11 [a] Comp. Mat. 6: 9-13. [b] *Gr.* desverguenza.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Y á cuál de vosotros, siendo padre, le pedirá su hijo pan, y él le dará una piedra? ¿ó *pedirá* un pez, y en lugar de pez le dará una serpiente?

12 ¿ó si pidiere un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más *vuestro* Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que se lo piden?

14 ¶ [c] Y estaba echando fuera un demonio, que era mudo; y sucedió que al salir el demonio, habló el mudo; y las multitudes se maravillaron.

15 Mas algunos de entre ellos dijeron: ¡[d] En *unión con* Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios!

16 [e] Y otros, por tentar*le*, pedían de su parte una señal *que procediese* del cielo.

17 Mas él, que conocía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, se destruye; y casa *dividida* contra casa, cae.

18 Si pues Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? porque decís que en *unión con* Beelzebub yo echo fuera los demonios.

19 Mas si yo echo fuera los demonios en *unión con* Beelzebub, vuestros hijos ¿[d] en *unión con* quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Empero si yo, con el dedo de Dios, echo fuera los demonios, indudablemente el reino de Dios os ha [f] sobrevenido.

21 Cuando un hombre poderoso, bien armado, guarda [g] la entrada de su casa, todos sus bienes están [h] seguros.

22 Mas cuando sobreviniere otro, más poderoso que él, y le venciere, le quita su armadura completa en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 [i] El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 [k] El espíritu inmundo, cuando ha salido del hombre, anda por lugares sin aguas, buscando reposo; y no hallándolo, dice: ¡Me volveré á mi casa de donde salí!

25 Y venido que haya, la halla barrida y arreglada.

26 Entonces va y toma *consigo* otros siete espíritus peores que él; y entrando, se establecen allí; y viene á ser peor el postrer estado de aquel hombre, que el primero.

27 ¶ Y aconteció que mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud, levantando la voz, le dijo: ¡[l] Bienaventurado el seno que te llevó, y los pechos que tú mamaste!

28 Mas él dijo: ¡[m] Antes, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan!

29 ¶ [n] Y cuando las multitudes se apiñaban en derredor de *él*, comenzó á decir: ¡Esta generación es generación mala! busca una señal; y ninguna señal le será dada, sino la señal de Jonás.

30 Porque de la manera que Jonás [o] vino á ser señal á los Ninivitas, así también lo será el Hijo del hombre á esta generación.

31 La reina del Austro se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oir la sabiduría de Salomón; y ¡he aquí uno mayor que Salomón en este lugar!

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y los condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicación de Jonás; y ¡he aquí uno mayor que Jonás en este lugar!

33 ¶ Nadie, habiendo encendido una lámpara, la pone en un *lugar* secreto, ni debajo del almud, sino sobre el velador, para que los que entran vean la luz.

34 La [p] lumbrera del cuerpo es el ojo: por tanto, cuando tu ojo sea sencillo, todo tu cuerpo también estará lleno de luz; mas cuando sea malo, todo tu cuerpo también será tenebroso.

35 Mira pues que la luz que en tí hay, no sea tinieblas.

36 Si todo tu cuerpo, pues, está lleno de luz, no teniendo parte alguna tenebrosa, estará completamente lleno de luz, como cuando una lámpara con *su* resplandor te alumbra.

37 ¶ [q] Mientras él hablaba, un fariseo le rogó que [r] comiera con él; y [s] al entrar, [t] se sentó á la mesa.

38 Mas el fariseo, [u] al ver esto, [v] se maravilló de que no hubiese sido [w] bautizado antes de comer.

39 El Señor entonces le dijo: [x] Así pues vosotros, los fariseos, limpiáis lo exterior de la copa y del plato; mas vuestro interior está lleno de rapacidad y de maldad.

40 ¡Insensatos! ¿él que hizo lo de afuera, no hizo también lo de adentro?

41 Sin embargo, dad limosna de lo

[c] Mat. 12: 22-30; Marc. 3: 22-27. [d] ó, en *virtud de*. [e] Mat. 12: 38. [f] ó, sobrecogido de imprevisto. [g] *Gr.* su patio. [h] *Gr.* en paz. [i] Mat. 12: 30. Comp. Marc. 9: 40. [k] Mat. 12: 43-45. [l] Cap. 1: 42, 45, 48. [m] Comp. cap. 8: 21; Mat. 12: 48-50; Marc. 3: 33-35. [n] Mat. 12: 39-42.

[o] Mat. 12: 40. [p] *Gr.* lámpara. Mat. 6: 22, 23. [q] Comp. cap. 7: 37, &c. [r] ó, almorzara. [s] Mat. 15: 2; Marc. 7: 2, 3. [t] *Gr.* se reclinó. [u] Comp. Mat. 15: 12. [v] Marc. 7: 1-3. [w] Marc. 7: 4. Comp. Heb. 9: 10. [x] Comp. Mat. 23: 13, &c.

que tenéis; y, he aquí, todas las cosas
os [y] serán limpias.
42 ¶ [x] Mas ¡ay de vosotros, fariseos!
porque diezmáis la yerba buena, y la
ruda, y toda suerte de hortalizas; y pa-
sáis de largo la [z] justicia y el amor de
Dios. Éstas cosas deberíais hacer, sin
desatender aquéllas.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis
los primeros asientos en las sinagogas, y
las salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros! porque sois como
[a] sepulturas que no se ven; y los hom-
bres que andan encima de ellas, no lo
saben.
45 ¶ Respondiendo entonces uno de
los doctores de la ley, le dice: ¡Maestro,
con decir estas cosas nos afrentas á noso-
tros también!
46 Mas él dijo: ¡Ay de vosotros tam-
bién, doctores de la ley! porque car-
gáis á los hombres con cargas difíci-
les de llevar, y vosotros ni siquiera to-
cáis las cargas con uno de vuestros de-
dos!
47 ¡Ay de vosotros! porque edificáis
los sepulcros de los profetas, y vuestros
padres los mataron.
48 ¡Verdaderamente sois testigos [b] de
que consentís en las obras de vuestros
padres; porque ellos en verdad los ma-
taron, y vosotros edificáis [c] sus sepul-
cros!
49 Por esto también la sabiduría de
Dios ha dicho: Les enviaré profetas y
apóstoles; y á muchos de ellos matarán
y perseguirán;
50 para que de esta generación sea
demandada la sangre de todos los pro-
fetas, que ha sido derramada desde la
fundación del mundo;
51 desde la sangre de Abel, hasta la
sangre de [d] Zacarías, que fué muerto
entre el altar y el Santuario: en verdad
os digo, esto será demandado de esta
generación.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley!
porque [e] habéis quitado la llave de la
ciencia; vosotros no entrasteis, y á los
que iban entrando impedisteis.
53 ¶ Y [f] mientras les decía estas cosas,
los escribas y los fariseos comenzaron á
exasperarse en gran manera contra *él*, y
á provocarle á que hablase de muchas
cosas;
54 asechándole, y procurando cazar
algo de su boca, para poderle acusar.
12 Entretanto, habiéndose juntado [a] á
millares y millares las gentes, de
manera que unos á otros se atropellaban,
comenzó *Jesús* á decir á sus discípulos
primeramente: ¡Guardáos de la leva-
dura de los fariseos, que es la hipocre-
sía!
2 porque nada hay encubierto que no
haya de ser descubierto, ni escondido,
que no haya de ser sabido.
3 Por eso, cuanto habéis dicho en ti-
nieblas, en la luz *del día* será oído; y lo
que habéis hablado al oído en las alcobas,
será pregonado sobre los terrados.
4 Os digo pues, amigos míos: ¡No te-
máis á los que matan el cuerpo, y des-
pués no tienen más que puedan hacer!
5 Pero yo os enseñaré á quien temáis:
¡Temed á Aquel que después de matar,
tiene poder de echar [b] al infierno! en
verdad os digo: ¡Á éste temed!
6 ¿No se venden cinco [c] gorriones por
dos cuartos? ¡y ni uno de entre ellos
está olvidado delante de Dios!
7 Mas aun los cabellos de vuestra ca-
beza están todos contados. ¡No temáis;
vosotros valéis más que muchos go-
rriones!
8 ¶ Y yo os digo, que [d] todo aquel que
me confesare delante de los hombres,
el Hijo del hombre también le confesará
á él delante de los ángeles de Dios.
9 Mas el que me negare delante de los
hombres, será negado delante de los án-
geles de Dios.
10 Y á cualquiera que dijere palabra
contra el Hijo del hombre, le será perdo-
nado: mas él que blasfemare contra el
Espíritu Santo, no le será perdonado.
11 Y cuando os trajeren ante las sina-
gogas y los magistrados y las autori-
dades, no tengáis cuidado de cómo ó de
qué hayáis de responder, ó qué hayáis
de decir:
12 porque el Espíritu Santo os ense-
ñará en aquella misma hora lo que con-
viene decir.
13 ¶ Y uno de entre la multitud le
dijo: ¡Maestro, dí á mi hermano que
parta conmigo la herencia!
14 Mas él le dijo: Hombre ¿[e] quién
me ha puesto á mí sobre vosotros por
juez ó repartidor?
15 Les dijo pues *á todos:* ¡Mirad, y
guardáos de toda suerte de codicia; por-
que la vida del hombre no consiste en la
abundancia de los bienes que posee!
16 ¶ También les propuso una pará-
bola, diciendo: El campo de cierto hom-
bre rico había producido mucho:
17 y él discurría entre sí, diciendo:
¿Qué haré? porque no tengo dónde
pueda recoger mis frutos.
18 Y dijo: Haré esto: derribaré mis
graneros, y los edificaré mayores; y
allí recogeré todo mi grano y mis bie-
nes:

[y] *Gr.* son. [z] *Gr.* el juicio. [a] Núm. 19: 16, 20. [b] *Gr.* y consentís. [c] Según el T. R. [d] 2 Crón. 24: 20, 21. [e] Mat. 23: 13. [f] Según el T. R. *variante*, cuando salió de allí.

12 [a] *Gr.* los diez millares de la multitud. [b] *Gr.* á la Gehenna. [c] ó, pajarillos. [d] Rom. 10: 9, 10. [e] Exod. 2: 14; Hech. 7: 27.

19 y diré á mi alma: ¡[f]Alma, tienes ya muchos bienes almacenados para muchos años! ¡descansa! ¡come, bebe, huélgate!

20 Pero Dios le dijo: ¡Insensato! ¡esta noche tu [f]alma te será demandada! y lo que has prevenido ¿de quién será?

21 Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios.

22 ¶ Y dijo á sus discípulos: [g]Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, sobre lo que habéis de comer; ni por vuestro cuerpo, sobre lo que habéis de vestir.

23 Porque la vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 ¡Considerad los cuervos, que ellos ni siembran ni siegan; los cuales no tienen almacén ni troje; y Dios los alimenta! ¿cuánto más valéis vosotros que las aves?

25 Y ¿quién de vosotros, por mucho que se afane, podrá añadir un codo á la medida de su vida?

26 Si pues ni *aun* una cosa *tan* mínima podéis hacer, ¿por qué os afanáis respecto de lo demás?

27 ¡Considerad los lirios, cómo crecen! no trabajan ni hilan; mas yo os digo que ni aun Salomón, en toda su gloria, fué vestido como uno de éstos.

28 Si pues á la yerba, que está hoy en el campo, y mañana es echada al horno, Dios la viste así, ¿cuanto más á vosotros, *hombres* de poca fe?

29 Así que no andéis buscando qué hayáis de comer, ni qué hayáis de beber, ni seáis de ánimo duduso:

30 porque [h]las naciones del mundo buscan ansiosamente todas estas cosas: y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Antes bien, buscad primeramente el reino de Él; y estas cosas os serán dadas por añadidura.

32 ¶ ¡No temáis, manada pequeña, porque al Padre le place daros el reino!

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; [i]hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en el cielo que nunca falte, donde ladrón no llega, ni polilla consume:

34 porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

35 ¶ Estén ceñidos vuestros lomos, y [k]vuestras lámparas encendidas;

36 y sed vosotros mismos como hombres que aguardan á su Señor, cuando haya de volver de las bodas; á fin de que cuando venga y llame, le abran al instante.

37 ¡[l]Bienaventurados aquellos siervos, á quienes su señor, cuando viniere, los hallare velando! en verdad os digo, que él mismo se ceñirá, y haciendo que ellos se sienten á la mesa, se llegará y les servirá.

38 Y si viniere en la segunda vigilia, ó en la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son [m]aquellos siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiera el padre de familias á qué hora hubiese de venir el ladrón, velaría y no dejaría minar su casa.

40 ¡Estad vosotros también prevenidos; porque á la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá!

41 ¶ Pedro entonces dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó también á todos?

42 El Señor le dijo: ¿Quién pues es el mayordomo fiel y prudente, á quien su señor pondrá sobre su familia, para que les dé la [n]ración á su tiempo?

43 ¡Bienaventurado aquel siervo, á quien su señor cuando viniere, le hallare haciendo así!

44 En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

45 ¶ [o]Mas si aquel siervo dijere en su corazón: ¡Mi señor se tarda en venir! y comenzare á dar de golpes á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse;

46 vendrá el señor de aquel siervo en el día que él no espera, y á la hora que él no sabe; y [p]le abrirá á latigazos, y le señalará su parte con los *criados* [q]infieles.

47 Porque aquel siervo que conoció la voluntad de su señor, y no hizo preparativo, ni obró conforme á su voluntad, será castigado con muchos *azotes*.

48 Mas el que no supo, é hizo cosas dignas de azotes, será castigado con pocos *azotes:* porque á todo aquel á quien se ha dado mucho, mucho le será exigido; y á quien se ha encomendado mucho, más será demandado de él.

49 ¶ Vine á echar fuego en la tierra; ¿y [r]qué *más* quiero, si ya está encendido?

50 [s]Con un bautismo empero tengo que ser bautizado; ¡y cómo me angustio hasta que se haya cumplido!

51 ¿[t]Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo que no, sino antes división.

52 Porque de ahora en adelante habrá cinco en una misma casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 Serán divididos padre contra hijo, é hijo contra padre; madre contra hija,

[f] ó, vida. [g] Mat. 6: 25-33. [h] = gentiles, ó paganos. [i] Mat. 6: 20, 21. [k] Mat. 25: 1, &c. [l] Mat. 24: 46, 47. [m] Según el T. R. [n] *Gr.* la medida de trigo. [o] Mat. 24: 48-51.

[p] *Gr.* le cortará en dos. [q] *ó,* incrédulos. [r] *ó,* ¡cuánto deseo que estuviera ya encendido! [s] Mat. 20: 22; Marc. 10: 38. [t] Mat. 10: 34-36.

é hija contra madre; suegra contra nuera, y nuera contra suegra.

54 ¶ Decía también á las gentes: Cuando veis una nube que se eleva [u]desde el poniente, luego decís: ¡Viene un aguacero! y así es.

55 Y cuando sopla el Austro, decís: ¡Habrá calor! y lo hay.

56 ¡Hipócritas! sabéis [v]juzgar respecto de la faz de la tierra y del cielo, ¿cómo pues no sabéis juzgar respecto de este tiempo?

57 ¿Y por qué también de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

58 Cuando vas pues con tu adversario ante el magistrado, [w]haz lo posible en el camino para librarte de él; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te eche en la cárcel.

59 ¡Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último maravedí!

13 Había presentes en aquel tiempo algunos que le contaron de aquellos galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con *la de* sus sacrificios.

2 Y él respondiendo, les dijo: ¿Pensáis acaso que estos galileos eran mayores pecadores que todos los Galileos, por cuanto sufrieron estas cosas?

3 Os digo que no; antes bien, si no os arrepintiereis, todos pereceréis de igual manera.

4 Ó aquellos diez y ocho, sobre quienes cayó la torre en Siloé y los mató ¿pensáis que ellos eran más [a]culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Os digo que no; antes bien, si no os arrepintiereis, todos así mismo pereceréis.

6 ¶ Y habló esta parábola: Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña; y vino buscando fruto en ella, mas no lo halló.

7 Dijo pues al viñero: He aquí, hace ya tres años que vengo buscando fruto en esta higuera, y no lo hallo: ¡córtala! ¿por qué también inutiliza la tierra?

8 Mas él respondiendo, le dijo: Señor, déjala este año también, hasta que yo cave en derredor de ella, y le eche abono:

9 y si diere fruto en adelante, *bien;* mas si no, entonces tú la cortarás.

10 ¶ Y estaba enseñando en una de las sinagogas un día del sábado.

11 Y he aquí á una mujer que tenía un espíritu de enfermedad diez y ocho años, y estaba agobiada, y no podía en manera alguna enderezarse.

12 Y como Jesús la viese, llamóla á sí, y le dijo: ¡Mujer, [b]libre eres de tu enfermedad!

13 Y puso sobre ella las manos; y al instante ella se enderezó, y glorificaba á Dios.

14 Mas respondiendo el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hiciera curación en el sábado, dijo á la multitud: ¡Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos pues venid, y sed curados; y no en el día del sábado!

15 El Señor entonces le respondió, y dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros, en el sábado, no desata su buey ó su asno del pesebre, y los lleva á abrevar?

16 Y á esta mujer, siendo hija de Abraham, á quien Satanás había ligado, he aquí, *estos* diez y ocho años, ¿no se la debía desatar de esta ligadura en el día del sábado?

17 Y diciendo él esto, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y toda la multitud se regocijaba de todas las *obras* gloriosas hechas por él.

18 ¶ Dijo entonces: ¿Á qué es semejante el reino de Dios, y á qué lo he de asemejar?

19 Semejante es á un grano de mostaza, que un hombre tomó y *lo* [c]plantó en su huerta; y creció, y vino á ser árbol; y las aves del cielo posaron en sus ramas.

20 Y dijo otra vez: ¿Á qué semejaré el reino de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomó una mujer y la encubrió en tres [d]medidas de harina, hasta que el todo quedó fermentado.

22 ¶ Y pasaba por las ciudades y aldeas, enseñando y caminando hacia Jerusalem.

23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Mas él les dijo:

24 ¡Esforzáos para entrar por la puerta estrecha; porque yo os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán:

25 una vez que se haya levantado el padre de familias, y haya cerrado la puerta, y comenzareis, estando fuera, á llamar á la puerta, diciendo: ¡Señor, ábrenos! y él respondiendo, os dijere: ¡No sé de donde sois!

26 entonces comenzaréis á decir: En tu presencia hemos comido y bebido, y tú has enseñado en nuestras plazas;

27 mas él dirá: Dígoos que no sé de donde sois: ¡apartáos de mí todos los obradores de iniquidad!

28 Allí será el lloro y el crugir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á

[u]1 Rey. 18: 43, 44. [v]*ó*, interpretar la faz. *Gr.* probar. [w]*Gr.* dá*te* trabajo.

13 [a]*Gr.* deudores. [b]*Gr.* suelta. [c]*Gr.* echó. [d]*Gr.* satón = *Heb.* seah = unos 11½ litros, cada uno.

Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas
en el reino de Dios, y á vosotros mismos
echados fuera.
29 Y vendrán del oriente y del occidente, y del norte y del mediodía, y
[e]se sentarán á la mesa en el reino de
Dios.
30 Y he aquí que hay postreros que
serán primeros, y hay primeros que serán postreros.
31 ¶ En aquella misma hora llegaron
ciertos fariseos que le decían: ¡ Sal, y
véte de aquí; porque Herodes quiere
matarte!
32 Mas él les dijo: ¡ Id y decid á aquella zorra: He aquí que echo fuera demonios, y hago curaciones hoy y mañana, y el tercer *día* soy [f]hecho perfecto!
33 Empero es menester que yo camine
hoy, y mañana, y [g]pasado *mañana;*
porque no es posible que un profeta perezca fuera de Jerusalem.
34 [h]¡ Oh Jerusalem, Jerusalem! tú
que matas á los profetas, y apedreas á
los que á tí son enviados, ¡ cuántas veces
quise recoger tus hijos, como la gallina
recoge sus polluelos debajo de sus alas;
y no quisiste!
35 ¡ He aquí, vuestra casa os es dejada
desierta! y yo os digo: No me veréis
más, hasta que [i]venga tiempo en que
digáis: ¡ Bendito él que viene en el nombre del Señor!

14 Y aconteció que al entrar en casa de
uno de los principales de los fariseos
en un día del sábado, á comer pan, ellos
le estaban observando disimuladamente.
2 Y he aquí que había delante de él un
hombre hidrópico.
3 Y respondiendo Jesús, habló á los
doctores de la ley y á los fariseos, diciendo: ¿ Es lícito curar en el sábado ó
no?
4 Mas ellos callaron. Tomándo*le* entonces le sanó, y le despidió:
5 y á ellos les dijo: ¿ Cuál de vosotros
tendrá un [a]asno ó un buey que haya
caído en un pozo, y no le sacará al instante en día del sábado?
6 Y no *le* podían responder á estas
cosas.
7 ¶ Y propuso una parábola á los
convidados, al observar cómo escogían
los primeros asientos; diciéndoles:
8 Cuando fueres convidado de alguno á
bodas, no te sientes en el más alto puesto,
no sea que *otro* de más distinción que
tú haya sido convidado por él;
9 y viniendo aquel que te convidó á tí
y á él, te diga: ¡ Dá lugar á éste! y entonces comiences con vergüenza á ocupar el puesto más bajo.
10 Antes bien, cuando fueres convidado, vé y siéntate en el puesto más bajo;
para que cuando viniere el que te convidó, te diga: ¡ Amigo, sube más arriba!
entonces tendrás gloria delante de todos
los que se sientan á la mesa contigo.
11 Porque todo aquel que se ensalza,
será humillado; y el que se humilla,
será ensalzado.
12 ¶ Dijo también al que le había convidado: Cuando haces una comida ó una
cena, no llames á tus amigos, ni á tus
hermanos, ni á tus parientes, ni á los
vecinos ricos; no sea que ellos también
te vuelvan á convidar, y te sea hecha
recompensa.
13 Mas cuando haces banquete, llama
á los pobres, á los mancos, á los cojos, á
los ciegos;
14 y serás bienaventurado, pues ellos
no tienen *con que* recompensarte: porque te será recompensado en la resurrección de los justos.
15 ¶ Oyendo esto uno de los que estaban sentados á la mesa con él, le dijo:
¡ Bienaventurado aquel que comerá pan
en el reino de Dios!
16 Mas él dijo: Cierto hombre hizo
una gran cena, y convidó á muchos.
17 Y al [b]tiempo de la cena envió su
siervo á decir á los convidados: ¡ Venid,
que ya *todo* está aparejado!
18 Y todos á una comenzaron á excusarse. El primero le dijo: He comprado
un campo, y he menester salir y verlo:
ruégote me tengas por excusado.
19 Y otro dijo: He comprado cinco
yuntas de bueyes, y voy á probarlos:
ruégote me tengas por excusado.
20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y
por esto no puedo ir.
21 Y habiendo vuelto el siervo, hizo
saber estas cosas á su señor. Entonces
airóse el padre de familias, y dijo á su
siervo: ¡ Sal presto á las calles y á los
callejones de la ciudad, y trae acá los
pobres, los mancos, los ciegos y los cojos!
22 Y dijo el siervo: ¡ Señor, hecho está
lo que mandaste, y aun hay lugar!
23 Y dijo el señor al siervo: ¡ Sal á los
caminos, y á los vallados, y *á cuantos hallares* fuérza*los* á entrar, para que se llene
mi casa!
24 Porque os digo, que ninguno de
aquellos hombres que fueron convidados, gustará de mi cena.
25 ¶ Y grandes multitudes le iban
acompañando: y volviéndose, les dijo:
26 Si alguno viene á mí, y [c]no odia á
su padre, y madre, y mujer, é hijos, y
hermanos, y hermanas, y á su misma
vida también, no puede ser mi discípulo.

[e] Luc. 22: 30; 14: 16, 23. *Gr.* se reclinarán. [f] Comp. Heb. 2: 10; 5: 9. [g] *Gr.* el (día) siguiente. [h] Mat. 23: 37-39. [i] Según el T. R.
14 [a] *variante,* un hijo. [b] *Gr.* hora. [c] Comp. Juec. 14: 16.

27 El que no carga con su cruz, y sigue en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula el gasto, *á ver* si tiene con qué acabarla?

29 no sea que, habiendo echado el cimiento y no pudiendo acabar*la*, todos los que lo vieren comiencen á burlarse de él,

30 diciendo: ¡Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar!

31 ¿Ó cuál rey, saliendo al encuentro de otro rey, no se sienta primero y consulta, si puede con diez mil hacer frente al que viene contra él con veinte mil?

32 Ó si no, mientras el otro está todavía lejos, envía una embajada, y pide condiciones de paz.

33 Así pues [d] cada uno de vosotros que no renuncia á todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

34 ¶ [e] Buena es la sal; mas si la sal hubiere perdido su sabor, ¿con qué será sazonada?

35 Ni para la tierra, ni aun para el muladar sirve ya; *sino que* la echan fuera. ¡Quien tiene oídos para oir, oiga!

15 Mas todos los publicanos y los pecadores se estaban acercando á él, para oirle.

2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: ¡Éste recibe á los pecadores, y con ellos come!

3 ¶ Y él les habló esta parábola:

4 ¿Quien hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en [a] el desierto, y vaya tras la perdida, hasta hallarla?

5 Y habiéndola hallado, la pone sobre sus hombros gozoso.

6 Y cuando llega á casa, convoca á sus amigos y vecinos, y les dice: ¡Regocijáos conmigo, porque he hallado la oveja mía, que se había perdido!

7 Dígoos, que de esta manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, más bien que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento.

8 ¶ ¿Ó qué mujer, teniendo diez [b] dracmas, si perdiere una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?

9 Y habiéndola hallado, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: ¡Regocijáos conmigo; porque he hallado la dracma que había perdido!

10 De esta manera, yo os lo digo, hay gozo en presencia de los ángeles de Dios, por un pecador que se arrepiente.

11 ¶ Dijo además: Cierto hombre, tenía dos hijos:

12 y el menor de ellos dijo á su padre: ¡Padre, dáme la parte que me toca de *tus* bienes! Y él les repartió [c] la hacienda.

13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió para un país lejano; y allí desperdició su caudal, viviendo [d] disolutamente.

14 Y cuando lo hubo gastado todo, sucedió una grande hambre en aquel país: y él comenzó á padecer necesidad.

15 Fué pues, y [e] arrimóse á uno de los ciudadanos de aquel país; el cual le envió á sus campos para apacentar los cerdos.

16 Y él deseaba hartarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba *nada*.

17 Mas cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen sobreabundancia de pan, mientras que yo aquí perezco de hambre!

18 ¡Me levantaré, é iré á mi padre! y le diré: ¡Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí;

19 ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: haz que yo sea como uno de tus jornaleros!

20 Levantóse pues, y fué á su padre. Y estando todavía lejos, le vió su padre; y conmoviéronsele las entrañas; y corrió, y dejóse caer sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: ¡Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo!

22 Mas el padre dijo á sus siervos: ¡Sacad al momento la ropa [f] más preciosa, y vestidle con ella; y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies;

23 y traed el becerro cebado, y [g] matadle; y comamos, y regocijémonos:

24 porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y ha sido hallado! Y comenzaron á regocijarse.

25 ¶ Pero el hijo mayor estaba en el campo: y cuando vino y se acercó á la casa, oía la [h] música y las danzas.

26 Y llamando á sí uno de los criados, le preguntó qué podía ser aquello.

27 Y él le dijo: ¡Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro cebado, por haberle recibido sano y salvo!

28 Mas él se airó, y no quiso entrar: y saliendo su padre, le rogaba.

29 Pero él respondiendo, dijo á su padre: ¡He aquí, éstos tantos años yo te

[d] Cap. 9: 23; Mat. 16: 24; Marc. 8: 34. [e] Mat. 5: 13; Marc. 9: 50.
15 [a] Véanse Mat. 14: 15 y Juan 6: 10. [b] = denarios = unos 15 centavos, cada uno. [c] *Gr.* la vida. [d] *Gr.* perdidamente. [e] *Gr.* se pegó á. [f] *Gr.* primera. [g] *Gr.* sacrificadlo. Comp. Lev. 17: 3-11. [h] *Gr.* sinfonía.

sirvo como un esclavo, sin haber nunca
traspasado tu mandamiento; y jamás me
has dado un cabrito, para regocijarme
con mis amigos:
30 mas luego que vino éste tu hijo,
que ha devorado tu hacienda con las rameras,
has [i]matado para él el becerro
cebado!
31 Él entonces, le dijo: ¡Hijo, tú siempre
estás conmigo, y todas mis cosas son
tuyas!
32 Mas era menester hacer fiesta y
regocijar*nos;* porque éste tu hermano
muerto era, y ha revivido; y habíase
perdido, y ha sido hallado.

16 Dijo también á [a]sus discípulos: Había
cierto hombre rico, que tenía un
mayordomo, el cual fué acusado ante él
como disipador de sus bienes.
2 Y habiéndole llamado, le dijo: ¿Qué
es esto que oigo de tí? ¡dá cuenta de tu
mayordomía; porque ya no podrás ser
mayordomo!
3 Dijo pues dentro de sí el mayordomo:
¿Qué haré, pues que mi señor
me quita la mayordomía? ¡Cavar no
puedo; de mendigar tengo vergüenza!
4 *Mas* ya sé lo que he de hacer, para
que cuando sea destituido de la mayordomía,
[b]*mis favorecidos* me reciban en
sus casas.
5 Llamando pues á sí á cada uno de los
deudores de su señor, dijo al primero:
¿Cuánto debes tú á mi Señor?
6 Y dijo: Cien [c]batos de aceite. Y
le dijo: Toma tu obligación, y siéntate
presto, y escribe cincuenta.
7 Luego dijo á otro: Y tú, ¿cuánto
debes? Y él dijo: Cien [d]coros de trigo.
Dijo á éste: Toma tu obligación, y escribe
ochenta.
8 Y su señor alabó al mayordomo
infiel, porque había obrado [e]juiciosamente:
porque los hijos de este siglo
son, en cuanto á su generación, más sagaces
que los hijos de la luz.
9 Y á vosotros yo os digo: Haced
para vosotros amigos por medio del
[f]lucro de injusticia, para que cuando
[g]falleciereis, os reciban en las moradas
eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también
en lo mucho es fiel; y el que en lo
muy poco es infiel, también en lo mucho
es infiel.
11 Por tanto si en cuanto al lucro [h]injusto
no habéis sido fieles, ¿quién os
confiará [i]las *riquezas* verdaderas?
12 Y si en lo ajeno no habéis sido
fieles, ¿quién os dará lo *que pudiera ser*
vuestro propio?
13 Ningún [k]siervo puede servir á dos
señores; porque ó aborrecerá al uno y
amará al otro, ó será adicto al uno, y
despreciará al otro. No podéis servir á
Dios y [l]al Lucro.
14 ¶ Y los fariseos, que eran amadores
del dinero, oían todas estas cosas,
y se mofaban de él.
15 Y *Jesús* les dijo: Vosotros sois los
que os justificáis delante de los hombres;
pero Dios conoce vuestros corazones;
porque lo que es [m]ensalzado entre los
hombres, abominación es delante de Dios.
16 La Ley y los Profetas, hasta Juan
[n]*profetizaron:* desde entonces el reino de
Dios es predicado, y cada uno entra en
él [o]con violencia.
17 Más fácil empero es que pasen el
cielo y la tierra, que [p]faltar *de cumplirse*
una tilde de la ley.
18 [q]Todo aquel que [r]repudia á su
mujer, y se casa con otra, comete adulterio;
y aquel que se casa con la repudiada
por su marido, comete adulterio.
19 ¶ Había cierto hombre rico, que se
vestía de púrpura y de lino fino blanco,
y [s]tenía banquetes espléndidos todos
los días.
20 Había también cierto mendigo llamado
[t]Lázaro, á quien echaban á la
puerta de aquel, lleno de llagas,
21 y deseando *en vano* saciarse de las
migajas que caían de la mesa del rico.
Mas hasta los perros venían, y lamían
sus llagas.
22 Y aconteció que murió el mendigo,
y fué llevado por los ángeles al seno de
Abraham: el rico también murió, y fué
sepultado.
23 Y [u]en el infierno alzó sus ojos,
estando en los tormentos, y vió á Abraham,
de lejos, y á Lázaro en su seno:
24 y clamando, dijo: ¡Padre Abraham,
ten misericordia de mí, y envía á
Lázaro para que moje la punta de su
dedo en agua, y refresque mi lengua;
porque estoy [v]atormentado en esta llama!
25 Mas Abraham dijo: ¡Hijo, acuérdate
que recibiste los bienes tuyos en tu
vida, y Lázaro de igual manera los males
suyos: ahora empero él aquí es consolado,
y tu, [v]atormentado!
26 Y sobre todo esto, entre nosotros
y vosotros está colocada una gran sima;
para que los que quisieran pasar de aquí
á vosotros, no puedan, y para que de allí
ninguno pase á nosotros.

[i] *Gr.* sacrificado. Vr. 23, nota.

16 [a] Según el T. R. [b] Ecl. 11 : 2. [c] = unos 40 litros, cada uno. [d] = 10 batos, ó unos 400 litros, cada uno. [e] *ó,* cuerdamente, acertadamente. [f] Tit. 1: 11 ; 1 Ped. 5 : 2. *Gr.* Mamonas. [g] Según el T. R. *variante, éste* faltare, os, &c. [h] = de injusticia. Vr. 9. [i] *Gr.* lo verdadero. [k] *Gr.* doméstico. [l] *ó,* al Haber. *Gr.* á Mamonas. Mat. 6 : 24. [m] Prov. 16 : 5 ; Isa. 2 : 12, 17. [n] Mat. 11 : 13. [o] Mat. 11 : 12. [p] *Gr.* caer. [q] Véase Mat. 19 : 3. Comp. vr. 14. [r] Mat. 19 : 9. [s] *ó,* se daba alegre vida espléndidamente. [t] = Eliazar = Dios es su ayuda. [u] *ó,* entre los muertos. Hech. 2 : 27, 31. *Gr.* en el Hades, Apoc. 6 : 8. [v] *ó,* angustiado.

27 Dijo entonces: ¡ Ruégote, pues, padre, que le envíes á casa de mi padre:

28 porque tengo cinco hermanos; para que testifique solemnemente á ellos, á fin de que no vengan ellos también á este lugar de tormento!

29 Mas Abraham [w]dijo: Tienen á [x]Moisés y los Profetas; oigan á ellos.

30 Y él dijo: ¡ No, padre Abraham, *eso no basta;* mas si alguno fuere á ellos de entre los muertos, se arrepentirán!

31 Él empero le dijo: ¡ Si no oyen á Moisés y los Profetas, tampoco se dejarán persuadir, aun cuando alguno se levantare de entre los muertos!

17 Dijo también á sus discípulos: Imposible es que no vengan [a]tropiezos: mas ¡ ay de aquel por quien vienen!

2 Más ventajoso le sería que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno, y que fuera echado á la mar, que no que hiciere [b]caer á uno de estos pequeñitos.

3 ¶ ¡ Mirad por vosotros mismos! Si pecare *contra tí* tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y aun cuando siete veces al día pecare contra tí, y siete veces volviere á tí, diciendo: ¡ Me arrepiento! le perdonarás.

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: ¡ Auméntanos la fe!

6 Y el Señor dijo: Si tuvierais fe, [c]como un grano de mostaza, diríais á este sicómoro: ¡ Desarráigate, y plántate en el mar! y os obedecería.

7 ¶ ¿ Mas quién de vosotros que tenga un siervo que ara ó apacienta ganado, le dirá cuando vuelve del campo: ¡ Ven luego, y siéntate á comer!

8 y no le dirá más bien: ¡ Adereza con que cene yo; y cíñete, y sírveme, hasta que yo haya comido y bebido! y después de esto tú comerás y beberás?

9 ¿ Le da gracias al siervo porque hizo lo que le fué mandado? [d]Me parece que no.

10 De igual manera vosotros también, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: ¡ Somos siervos inútiles! porque *sólo* hemos hecho lo que era de nuestra obligación hacer.

11 ¶ Y aconteció como iba caminando hacia Jerusalem, que pasaba [e]á lo largo del borde *confinante* de Samaria y Galilea.

12 Y al entrar en cierta aldea, le vinieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se detuvieron á lo lejos,

13 y alzaron la voz, diciendo: ¡ Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 Y cuando los vió, les dijo: ¡ Id, mostráos á los sacerdotes! Y sucedió que mientras iban, fueron limpiados.

15 Y uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces;

16 y cayó sobre su rostro á los pies de *Jesús,* dándole gracias: y él era samaritano.

17 Y Jesús respondiendo, dijo: ¿ No fueron limpiados los diez? ¿ mas donde están los nueve?

18 ¡ No fué hallado ninguno que volviese á dar gracias á Dios, sino este extranjero!

19 Y le dijo: ¡ Levántate, véte! ¡ tu fe te ha [f]sanado!

20 ¶ Y siendo preguntado por los fariseos, cuando había de venir el reino de Dios, les respondió, diciendo: El reino de Dios no viene con manifestación exterior.

21 Ni dirán: ¡ Hélo aquí! ó: *¡ Hélo* allí! porque he aquí que el reino de Dios [g]está dentro de vosotros.

22 ¶ Mas á sus discípulos dijo: Días vendrán en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y os diran: ¡ Héle allí! ó: ¡ Héle aquí! No vayáis á ninguna parte, ni los sigáis *á ellos:*

24 porque como el relámpago, cuando relampaguea desde el un *extremo* debajo del cielo, resplandece hasta el otro *extremo* debajo del cielo; así será el Hijo del hombre en su día.

25 Pero es menester que primero padezca muchas cosas, y sea desechado por esta generación.

26 Y como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y los destruyó á todos.

28 De igual manera *sucederá* también así como aconteció en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre desde el cielo, y los destruyó á todos.

30 De la misma manera sucederá en el día en que el Hijo del hombre sea manifestado.

31 ¶ En aquel día, el que estuviere sobre el terrado, y sus efectos en la casa, no descienda para llevárselos; y asimismo el que estuviere en el campo, no vuelva atrás.

[w] *Gr.* dice. [x] Cap. 24: 27; Hech. 28: 23.
17 [a] *ó*, escándalos, ofensas. [b] *Gr.* tropezar. [c] Marc. 4: 30-32. [d] Según el T. R. [e] *Gr.* por entre. [f] *Gr.* salvado. [g] *ó*, está en medio de vosotros.

32 ¡ [h] Acordáos de la mujer de Lot!

33 El que procurare [d] salvar su vida, la perderá; y el que la perdiere, la conservará.

34 Os digo que en aquella noche dos estarán en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 [i] Estarán dos *mujeres* moliendo juntas; la una será tomada, y la otra será dejada.

36 [[k] Estarán dos *hombres* en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.]

37 Y *los discípulos* respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: [l] Donde estuviere el cuerpo *muerto*, allí también se juntarán [m] los buitres.

18 Y les propuso una parábola sobre lo necesario *que es* orar siempre y no desalentarse;

2 diciendo: Había un juez en cierta ciudad, que ni temía á Dios, ni respetaba al hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía *muchas veces* á él, diciendo: ¡ [a] Hazme justicia, *librándome* de mi adversario!

4 Y él no quiso por algún tiempo: mas después dijo consigo mismo: Aunque no temo á Dios, y no respeto al hombre,

5 sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que viniendo [b] de continuo, [c] me agote la paciencia.

6 ¶ Y dijo el Señor: ¡Oíd lo que dice el juez injusto!

7 ¿Y acaso Dios no [d] defenderá la causa de sus escogidos, que claman á él día y noche, aunque [e] dilate largo tiempo acerca de ellos?

8 Os digo que defenderá su causa presto. Sin embargo el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará [f] fe sobre la tierra?

9 ¶ Y dijo también esta parábola á ciertos *de los presentes*, que confiaban en sí mismos que ellos eran justos, y despreciaban á los demás:

10 Dos hombres subieron al Templo á orar; el uno era fariseo, y el otro publicano.

11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni siquiera como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana; doy diezmos de cuanto poseo.

13 Mas el publicano, estando en pie allá lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo; sino que [g] se daba golpes de pecho, diciendo: ¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!

14 Os digo que éste descendió á su casa justificado más bien que el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado; mas el que se humilla, será ensalzado.

15 ¶ [h] Y traíanle también sus [i] niñitos, para que los tocase; mas al ver *esto* los discípulos, los reprendieron.

16 Jesús empero llamólos á sí, y dijo: ¡Dejad á los niñitos venir á mí, y no se lo vedéis; porque de los tales es el reino de Dios!

17 En verdad os digo: El que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 ¶ [k] Y cierto *hombre* principal le preguntó, diciendo: ¡Buen Maestro! ¿haciendo qué cosa, heredaré la vida eterna?

19 Mas Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? ninguno es bueno, sino uno solo, *á saber* Dios.

20 Sabes [l] los mandamientos:

No cometas adulterio;
No mates;
No hurtes;
No digas falso testimonio;
Honra á tu padre y á tu madre.

21 Él entonces dijo: ¡Todas estas cosas he guardado desde mi juventud!

22 Cuando Jesús oyó *esto*, le dijo: Todavía te falta una cosa: ¡Vende todo cuanto tienes, y dálo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, [m] sígueme!

23 Mas él, cuando oyó esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Y viéndole Jesús, [n] como se ponía muy triste, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

25 Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Y los que lo oyeron, dijeron: ¿Quién pues podrá salvarse?

27 Mas él dijo: Las cosas que son imposibles para con los hombres, posibles son para con Dios.

28 Pedro entonces dijo: ¡He aquí, nosotros hemos dejado [o] lo nuestro, y te hemos seguido!

29 Y él les dijo: En verdad os digo: Ninguno hay que haya dejado casa, ó [n] padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos por el reino de Dios,

30 que no haya de recibir muchas veces

[h] Gén. 19: 26. [i] Mat. 24: 41. [k] Mat. 24: 40. [l] Mat. 24: 28. [m] *Gr.* las águilas.
18 [a] *Gr.* hazme venganza de (y así en vr. 5). [b] *Gr.* hasta el fin. [c] *Gr.* me muela. [d] *Gr.* hará la venganza de (y así en vr. 8). [e] *ó*, aguarde con paciencia. Comp. Sant. 5: 7; 2 Ped. 3: 9, 15. [f] *ó sea*, esta fe. *Gr.* la fe. [g] Cap. 23: 48. [h] Mat. 19: 13-15; Marc. 10: 13-16. [i] *Gr.* niños recién nacidos. Cap. 2: 12, 16. [k] Mat. 19: 16-30; Marc. 10: 17-31. [l] Exod. 20: 12-17. [m] Comp. Mat. 4: 19; 8: 22. [n] Según el T. R. [o] *variante*, todas las cosas.

más en este tiempo, y en [p]el siglo venidero, la vida eterna.
31 ¶ [q]Y *Jesús*, tomando aparte á los doce, les dijo: ¡He aquí que subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre!
32 ¡Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido, é injuriado, y escupido;
33 y le azotarán, y le haran morir; y al tercer día resucitará!
34 Mas ellos nada entendían de estas cosas; y esta declaración les era encubierta, y no comprendían lo que se decía.
35 ¶ [r]Y sucedió que cuando él se acercaba á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando.
36 Y oyendo el gentío que pasaba, preguntó qué era aquello.
37 Y le dijeron que Jesús Nazareno iba pasando.
38 Él entonces clamó diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que iban delante le reprendían, para que callase; pero él levantaba más el grito: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Jesús pues se detuvo, y mandó traerle á sí. Y cuando él se acercó, le preguntó:
41 ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: ¡Señor, que yo vea otra vez!
42 Y Jesús le dijo: ¡Recibe la vista; tu fe te ha sanado!
43 Y al instante recibió la vista, y le siguió, glorificando á Dios: y todo el pueblo, viendo esto, dió alabanza á Dios.
19 Y *Jesús*, habiendo entrado, iba pasando por Jericó.
2 ¡Y he aquí un hombre llamado Zaqueo! y era principal entre los publicanos, y rico.
3 Y procuraba ver á Jesús, quien fuese; mas no podía, á causa del gentío, porque era pequeño de estatura.
4 Corrió pues hacia adelante, y se subió en un sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.
5 Y cuando llegó Jesús al lugar, mirando hacía arriba, le dijo: ¡Zaqueo, dáte prisa, desciende, porque hoy es menester que me hospede en tu casa!
6 Y él bajó con prisa, y le recibió gozoso.
7 Y al ver esto, todos murmuraban, diciendo: ¡Ha ido á posar con un hombre pecador!
8 Mas Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: ¡He aquí, la mitad de mis bienes, Señor, la doy á los pobres; y [a]si he [b]defraudado á cualquiera con falsía, *se lo* devuelvo con los cuatro tantos!
9 Y Jesús le dijo: ¡Hoy la salvación ha venido á esta casa; por cuanto éste también es hijo de Abraham!
10 Porque vino el Hijo del hombre á buscar y á salvar lo que se había perdido.
11 ¶ Y mientras ellos oían estas cosas, él prosiguió y dijo una parábola, por estar cerca de Jerusalem, y porque ellos pensaban que el reino de Dios iba á ser manifestado inmediatamente.
12 Dijo pues: [c]Cierto hombre de ilustre nacimiento partió para un país lejano, [d]á recibir para sí un reino, y volver.
13 Y habiendo llamado diez siervos suyos, les dió diez [e]minas, y les dijo: Negociad *con esto* hasta que yo venga.
14 Sus ciudadanos empero le odiaban; y enviaron trás de él una embajada, diciendo: ¡No queremos que éste reine sobre nosotros!
15 Y aconteció que á su regreso, habiendo recibido el reino, mandó llamar á sí aquellos siervos, á quienes había dado el dinero, para saber en lo que había negociado cada uno.
16 Vino pues el primero, diciendo: ¡Señor, tu mina ha ganado diez minas!
17 Y le dijo: ¡Bien *hecho*, buen siervo: por cuanto has sido fiel en lo que es muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades!
18 Y vino el segundo, diciendo: ¡Tu mina, Señor, ha ganado cinco minas!
19 Y dijo asimismo á éste: ¡Está tú también sobre cinco ciudades!
20 Y vino otro, diciendo: ¡Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo!
21 Porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre austero; tomas lo que no depositaste, y siegas lo que no sembraste.
22 Dícele: ¡Por tu misma boca te juzgaré, siervo malvado! Sabías que soy hombre austero, que tomo lo que no deposité, y siego lo que no sembré;
23 ¿por qué pues no diste mi dinero al [f]banco, para que en viniendo yo, lo demandara con el logro?
24 Y dijo á los que estaban presentes: ¡Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas:
25 (y ellos dijeron: ¡Señor ya tiene diez minas!)
26 *porque* os digo, que á todo aquel que tiene, le será dado; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado!
27 Empero *en cuanto á* aquellos mis enemigos, que no querían que yo reinase sobre ellos, ¡traed*los* acá, y degollad*los* delante de mí!

[p] Cap. 20: 34, 35. [q] Mat. 20: 17-19; Marc. 10: 32-34. [r] Mat. 20: 29-34; Marc. 10: 46-52.
19 [a] Cap. 3: 13, 14. [b] ó, robado por medio de la acusación falsa. [c] Comp. Mat. 25: 14, &c.; Marc. 13: 34. [d] Dan. 7: 13, 14; 1 Cor. 11: 26; 2 Tim. 4: 1; Heb. 9: 26, 28; 10: 37. [e] = unos $16, cada una. [f] *Gr.* la mesa.

28 ¶ [g]Y dichas estas cosas, iba él de-
lante, subiendo á Jerusalem.
29 Y sucedió que al llegar cerca de
Betfage y Betania, junto al monte que
se llama [h]El Olivar, envió dos de los
discípulos,
30 diciendo: Id á la aldea que está
en frente, al entrar en la cual, hallaréis
un pollino atado, en que ningún hombre
jamás se ha sentado: desatadle y traedle.
31 Y si alguien os preguntare: ¿Por
qué le desatáis? diréis así: Porque el
Señor le ha menester.
32 Fueron pues los enviados, y lo
hallaron así como él les había dicho.
33 Y al desatar ellos el pollino, sus
dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el
pollino?
34 Y ellos dijeron: El Señor le ha
menester.
35 Y trajéronle á Jesús: y habiendo
echado sus vestidos sobre el pollino, pu-
sieron encima á Jesús.
36 Y caminando él *así*, tendían sus
vestidos por el camino.
37 Y como iba acercándose á la bajada
del Monte de los Olivos, toda la muche-
dumbre de los discípulos comenzaron á
regocijarse y á alabar á Dios á gran voz,
por todas las maravillas que habían visto;
38 diciendo: ¡Bendito el Rey que
viene en el nombre del Señor! ¡Paz
en el cielo, y gloria en las alturas!
39 ¶ Y algunos de los fariseos de
entre el gentío le dijeron: ¡Maestro, re-
prende á tus discípulos!
40 Mas él respondiendo, dijo: ¡Os digo
que si éstos callasen, las piedras clama-
rían!
41 Y cuando llegó cerca y vió la ciu-
dad, lloró sobre ella,
42 diciendo: ¡Oh si hubieras cono-
cido, [i]tú también, al menos en éste tu
día, las cosas que hacen á [i]tú paz! ¡mas
ahora están encubiertas de tus ojos!
43 ¡Porque vendrán días sobre tí, en
que tus enemigos echarán trincheras en
derredor de tí, y te pondrán cerco, y te
estrecharán por todas partes,
44 y te derribarán al suelo, y á tus
hijos en medio de tí; y no dejarán en tí
piedra sobre piedra: por cuanto no co-
nociste el tiempo de tu visitación!
45 ¶ [k]Y entrando en el Templo, co-
menzó á echar fuera á los que vendían
y compraban en él,
46 diciéndoles: Está escrito: [l]Mi Casa
será Casa de Oración; [m]pero vosotros la
habéis hecho cueva de ladrones.
47 ¶ Y enseñaba cada día en el Templo:
mas los [n]jefes de los sacerdotes, y los
escribas, y los *hombres* principales del
pueblo procuraban destruirle:
48 y no podían hallar cosa alguna que
pudieran hacer; porque todo el pueblo
estaba pendiente de sus *labios*, escuchán-
dole.

20 [a]Y aconteció que en uno de aque-
llos días, mientras enseñaba al pue-
blo en el Templo, y predicaba el evange-
lio, vinieron sobre él los jefes de los sacer-
dotes, y los escribas con los ancianos,
2 y le hablaron, diciendo: Dínos, ¿con
qué autoridad haces estas cosas? ¿ó
quién es aquel que te ha dado esta auto-
ridad?
3 Mas él respondiendo, les dijo: Yo
también os preguntaré una cosa: respon-
dedme pues:
4 El bautismo de Juan ¿era del cielo,
ó de los hombres?
5 Mas ellos discurrían entre sí, dicien-
do: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por
qué *pues* no le creísteis?
6 pero si dijéremos: De los hombres,
todo el pueblo nos apedreará; porque
están persuadidos que Juan era profeta.
7 Y *así* respondieron que no sabían de
dónde *fuese*.
8 Y Jesús les dijo á ellos: Ni yo tam-
poco os digo, con qué autoridad hago
estas cosas.
9 ¶ [b]Comenzó entonces á decir al pue-
blo esta parábola: Un hombre plantó
una viña, y la arrendó á labradores, y se
fué á otro país por largo tiempo.
10 Y á la sazon envió un siervo á los
labradores, para que le diesen del fruto
de la viña: mas los labradores le apa-
learon, y le enviaron [c]con las manos va-
cías.
11 Y volvió á enviar otro siervo: mas
á éste también, habiéndole apaleado y
afrentado, le enviaron con las manos
vacías.
12 Y volvió á enviar *otro* tercero: y
á éste también le hirieron, y le echaron
fuera.
13 Dijo entonces el Señor de la viña:
¿Qué haré? Enviaré á mi hijo amado;
¡quizá le tendrán respeto á él!
14 Mas cuando le vieron los labra-
dores, discurrían entre sí, diciendo:
¡Éste es el heredero! ¡matémosle, para
que la herencia sea nuestra!
15 Y habiéndole arrojado fuera de la
viña, le mataron. ¿Qué hará pues de
ellos el señor de la viña?
16 Vendrá, y destruirá á aquellos labra-
dores, y dará la viña á otros. Y cuando
ellos lo oyeron, dijeron: ¡[d]No lo permita
Dios!

[g] Mat. 21: 1-9; Marc. 11: 1-10; Juan 19: 12-19. [h] Cap. 21: 37; Hech. 1: 12. [i] Según el T. R. [k] Mat. 21: 12, 13; Marc. 11: 15-19. Comp. Juan 2: 13-22. [l] Isa. 56: 7. [m] Jer. 7: 11. [n] Véase 1 Crón. 24: 3-18. ó, sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2.
20 [a] Mat. 21: 23-32; Marc. 11: 27-33. [b] Mat. 21: 33-46; Marc. 12: 1-12. [c] *Gr.* vacio. [d] *Gr.* no sea hecho.

17 Mas él mirándoles fijamente, dijo: ¿ Qué pues es esto que está escrito:

[e] La piedra que desecharon los arquitectos,
ella misma ha venido á ser cabeza del ángulo?

18 Todo aquel que cayere sobre esa piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, [f] le desmenuzará.

19 Y los escribas y los jefes de los sacerdotes *procuraban* echarle mano en aquella misma hora; mas temieron al pueblo: porque percibieron que contra ellos había dicho está parábola.

20 ¶ [g] Y poniéndole acechanzas, enviaron espías, que se fingiesen justos, para cogerle en alguna palabra suya, á fin de entregarle á la jurisdicción y potesdad del gobernador.

21 Y éstos le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y no aceptas la persona de nadie; antes bien enseñas el camino de Dios con verdad:

22 ¿Nos es lícito dar tributo á César, ó no?

23 Mas él, que entendía la astucia de ellos, les dijo:

24 ¡ Mostradme un denario! ¿ Cúya es la imagen é inscripción que tiene? Y *le* dijeron: De César.

25 Y él les dijo: ¡ Pagad pues lo que es de César, á César; y lo que es de Dios, á Dios!

26 Y no pudieron asirse [h] de sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta, callaron.

27 ¶ [i] Llegándose entonces ciertos de los saduceos (los cuales [k] dicen que no hay resurrección), le preguntaron,

28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: [l] Si el hermano de alguno muriere, teniendo mujer, mas sin tener hijos, tome su hermano á la mujer, y levante [m] sucesión á su hermano.

29 Eran pues siete hermanos; y el primero, habiendo tomado mujer, murió sin hijos.

30 Y *la tomó* el segundo.

31 Y el tercero la tomó; y de igual manera también los siete no dejaron hijos, y murieron.

32 Después murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿ de cuál de ellos será ella mujer? porque siete la tuvieron por mujer.

34 Y Jesús les dijo: Los hijos de éste siglo se casan, y se dan en matrimonio:

35 pero los que serán tenidos por dignos de alcanzar aquél siglo *venidero*, y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en matrimonio;

36 porque no pueden ya más morir; pues que son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, siendo los hijos de la resurrección.

37 Empero el que los muertos hayan de resucitar, Moisés mismo lo manifestó en *el pasaje acerca de* la Zarza, cuando llama al Señor, [n] Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 No es Dios de muertos, sino de vivos; porque [o] para con él, todos viven.

39 Entonces ciertos de los escribas respondiendo, dijeron: ¡ Bien has dicho, Maestro!

40 Y no osaban ya preguntarle nada.

41 ¶ [p] Mas él les dijo á ellos: ¿ Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

[q] Dijo el Señor á mi Señor: ¡ Siéntate á mi diestra,

43 hasta que yo ponga á tus enemigos [r] debajo de tus pies!

44 David pues le llama *su* Señor; ¿ y cómo es su Hijo?

45 ¶ [s] Y oyéndole todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 ¡Receláos de los escribas, que gustan andar en derredor con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros puestos en las cenas;

47 los cuales devoran las casas de las viudas, y, por un disfraz, hacen largas oraciones: éstos recibirán más abundante condenación!

21 [a] Y alzando los ojos, vió los ricos que echaban sus dones en el [b] arca de las ofrendas.

2 Y vió *también* á una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre ha echado más que todos.

4 Porque todos éstos, de lo que les sobra, han echado para las ofrendas *de Dios;* mas ésta, de su [c] indigencia, ha echado todo el [d] sustento que tenía.

5 ¶ [e] Y hablándole algunos respecto del Templo, cómo estaba adornado de hermosas piedras y de ofrendas votivas, dijo:

6 *En lo que toca á* estas cosas que veis, días vendrán, en que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y ellos preguntaron, diciendo: Maestro, ¿ cuándo pues serán estas cosas? ¿ y

[e] Sal. 118: 22. [f] ó, le esparcirá como polvo. [g] Mat. 22: 15-22; Marc. 12: 13-17. [h] Según el T. R. [i] Mat. 22: 23-33; Marc. 12: 18-27. [k] Hech. 23: 8. [l] Deut. 25: 5, 6. [m] *Gr.* simiente. [n] Exod. 3: 6. [o] Rom. 4: 17. [p] Mat. 22: 41-46; Marc. 12: 35-37. [q] Sal. 110: 1. [r] *Gr.* por escabel de. Comp. Jos. 10: 24; 1 Cor. 15: 25. [s] Marc. 12: 38, 39.
21 [a] Marc. 12: 41-44. [b] *Gr.* el guarda-tesoro. [c] *Gr.* lo que le faltaba. [d] *Gr.* la vida. [e] Mat. 24: 1-14; Marc. 13: 1-13.

qué será la señal, cuando estas cosas
van á suceder?
8 Y él dijo: ¡Mirad que no seáis en-
gañados; porque vendrán muchos en mi
nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo;* y
el tiempo se acerca: no vayáis en pos de
ellos!
9 Y cuando oyereis *hablar* de guerras
y [f]conmociones, no os alarméis; porque
es menester que estas cosas acontezcan
primero; mas no es inmediato el fin.
10 ¶ Entonces les dijo: Se levantará
nación contra nación, y reino contra
reino;
11 y habrá grandes terremotos, y por
dondequiera, hambres y pestes; y habrá
cosas espantosas, y grandes señales *pro-
cedentes* del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas, os
echarán mano, y os perseguirán, entre-
gándoos á las sinagogas, y *metiéndoos en*
las cárceles; y seréis llevados ante reyes
y gobernadores, por causa de mi nom-
bre.
13 *Esto* os servirá de testimonio.
14 Fijad pues en vuestros corazones,
que no habéis de premeditar lo que
debéis responder:
15 porque yo os daré boca y sabiduría
que todos vuestros adversarios [g]no po-
drán contrarestar ni contradecir.
16 Y seréis entregados aun por padres
y hermanos, y por parientes, y por ami-
gos; y *á algunos* de vosotros os harán
morir:
17 y seréis odiados de todos, por causa
de mi nombre;
18 mas ni un cabello de vuestra cabeza
perecerá.
19 En vuestra [h]paciencia ganaréis
vuestras almas.
20 ¶ [i]Empero cuando viereis á Jerusa-
lem cercada de ejércitos, entonces sabed
que su destrucción está cerca.
21 Entonces los que estuvieren en Ju-
dea, huyan á las montañas, y los que
estuvieren en medio de ella, salgan fue-
ra, y los que estuvieren en los campos,
no entren en ella.
22 Porque días de venganza son éstos,
para que se cumplan todas las cosas que
están escritas.
23 ¡Ay de las que están en cinta y de
las que crían, en aquellos días! porque
habrá grande aprieto sobre la tierra é
ira sobre este pueblo.
24 Y caerán á filo de espada, y serán
llevados cautivos á todas las naciones; y
Jerusalem será [k]hollada de las naciones,
[l]hasta que los tiempos de las naciones
sean cumplidos.
25 ¶ Y habrá señales en el sol, y en la
luna, y en las estrellas; y sobre la tierra
angustia de naciones, [m]perplejas, *ade-
más, á causa de* los bramidos del mar y
la agitación de las ondas;
26 desfalleciendo los hombres de te-
mor, y en expectación de las cosas que
han de venir sobre la tierra habitada;
porque los poderes de los cielos serán
conmovidos.
27 Y entonces verán al Hijo del hom-
bre viniendo en una nube con poder y
grande gloria.
28 Mas en comenzando á suceder estas
cosas, ¡enderezáos, y alzad vuestras ca-
bezas; porque vuestra redención se va
acercando!
29 ¶ Y les dijo una parábola: ¡Mirad
la higuera y todos los árboles!
30 cuando ya brotan, lo véis, y sabéis
de vosotros mismos que el verano está
cerca.
31 Asimismo también vosotros, cuando
viereis sucediendo estas cosas, sabed que
está cerca el reino de Dios.
32 En verdad os digo, que no pasará
esta generación, hasta que todo sea he-
cho.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no pasarán.
34 ¶ ¡Mirad pues por vosotros mismos,
no sea que vuestros corazones sean [n]en-
torpecidos con la glotoneria, y la embria-
guez, y los cuidados de esta vida, y así
os sobrevenga de improviso aquel día,
35 como un lazo; pues *así* vendrá
sobre todos los que habitan sobre la haz
de toda la tierra!
36 ¡Velad pues en todo tiempo, y orad,
á fin de que [o]logréis evitar todas estas
cosas que han de venir, y [p]estar en pie
delante del Hijo del hombre!
37 ¶ Y de día enseñaba en el Templo;
mas á la noche salía, y posaba en el
monte que se llama [q]El Olivar.
38 Y todo el pueblo acudía á él de
madrugada, en el Templo, para oirle.

22 [a]Empero se acercaba la fiesta de los
Ázimos, que se llama la Pascua.
2 Y los jefes de los sacerdotes y los
escribas buscaban [b]cómo pudieran des-
truirle: porque temían al pueblo.
3 [c]Pero Satanás entró en Judas, lla-
mado Iscariote, que era uno de los doce;
4 y él fué, y trató con los jefes de los
sacerdotes, y los capitanes *del Templo,* de
cómo se le entregaría.
5 Y ellos se alegraron, y convinieron
en darle dinero.
6 Y él se obligó; y buscaba ocasión

[f] *ó,* alborotos, revueltas. [g] Hech. 6: 10. [h] *ó,* persistencia. [i] Mat. 24: 15-42; Marc. 13: 14-37. [k] Apoc. 11: 2. [l] Dan. 9: 27; 12: 7; Rom. 11: 25. [m] *Gr.* en perplejidad. [n] *Gr.* cargados, oprimidos. [o] *Gr.* prevalezcáis para. *variante,* seáis tenidos por dignos de. [p] Comp. Sal. 1: 5. [q] Cap. 19: 29; Hech. 1: 12.
22 [a] Mat. 26: 1-16; Marc. 14: 1-11. [b] Comp. vr. 6. [c] Comp. Juan 12: 4-6.

oportuna para entregárselc, sin estar pre-
sente la multitud.
7 ¶ [d]Vino pues el día de los Ázimos,
en que era menester sacrificar la pascua.
8 Y envió á Pedro y á Juan, diciendo:
¡ Id, aderezadnos la pascua, para que
la comamos!
9 Ellos le dijeron: ¿ Dónde quieres que
la aderecemos?
10 Y él les dijo: He aquí, como entréis
en la ciudad, os encontrará un hombre
que lleva un cántaro de agua: seguidle
hasta la casa adonde entrare:
11 y diréis al dueño de la casa: El
Maestro te dice: ¿ Dónde está el aposento
en que he de comer la pascua con mis
discípulos?
12 Y él os mostrará un gran aposento
alto, amueblado: aderezadla allí.
13 Ellos fueron, y *lo* hallaron así como
les había dicho; y aderezaron la pascua.
14 ¶ [e]Y cuando fué la hora, se reclinó
á la mesa, y [f]los doce apóstoles con él.
15 Y les dijo: ¡ Con deseo he deseado
comer con vosotros esta pascua, antes
que padezca;
16 porque os digo, que no comeré más
de ella, hasta que sea cumplida en el
reino de Dios!
17 Y habiendo tomado una copa y
dado gracias, dijo: ¡ Tomad esto, y re-
partid*lo* entre vosotros!
18 porque os digo, que yo no beberé
en adelante del fruto de la vid, [g]hasta
que venga el reino de Dios.
19 ¶ [h]Y tomando [i]un pan, después de
haber dado gracias, lo quebró, y se lo
dió, diciendo: ¡ Esto es mi cuerpo, que
por vosotros es dado! ¡ Haced esto en
memoria de mí!
20 [f]*Tomó* asimismo la copa también,
después que hubieron cenado, diciendo:
¡ Esta copa es el Nuevo [k]Pacto en mi
sangre, la cual es derramada por vosotros!
21 ¶ ¡ [l]Mas he aquí, la mano de aquel
que me entrega, está conmigo en la mesa!
22 Porque en verdad el Hijo del hom-
bre se va, según lo que ha sido determi-
nado; empero ¡ ay de aquel hombre por
quien es entregado!
23 Y ellos comenzaron á preguntar
entre sí, cuál de ellos era aquel que hu-
biese de hacer esto.
24 ¶ [m]Hubo también entre ellos una
contienda, sobre [n]quién de ellos debía
estimarse como el mayor.
25 Pero él les dijo: Los reyes de las
naciones se enseñorean de ellas; y los
que tienen sobre ellas autoridad, son
llamados bienhechores.
26 Mas no así vosotros; al contrario,
hágase el mayor de entre vosotros como
el más joven, y el que es principal, como
el que sirve.
27 Porque ¿ cuál es mayor, el que [o]se
sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿ no es
aquel que [o]se sienta á la mesa? pero yo
soy entre vosotros como aquel que sirve.
28 Vosotros empero sois los que habéis
permanecido constantes conmigo [p]en
mis tentaciones:
29 y yo os señalo un reino, así como el
Padre me lo ha señalado á mí;
30 para que [q]comáis y bebáis á mi
mesa, en mi reino, y os sentéis en tro-
nos, [r]*como* jueces de las doce tribus de
Israel.
31 ¶ [s]Dijo además el Señor: ¡ Simón,
Simón, he aquí que Satanás ha pedido
*tener*os, para zarandearos como á trigo!
32 mas yo he rogado [t]por tí, para que
tu fe no falte; y tú, cuando te hayas
vuelto *á mí,* fortalece á tus hermanos.
33 Á lo que dijo él: ¡ Señor, dispuesto
estoy para ir contigo á la cárcel, y á la
muerte!
34 Mas él dijo: ¡ Te digo, Pedro, que
[u]el gallo no cantará hoy, sin que tú ha-
yas negado tres veces que me conoces!
35 ¶ Y les dijo: Cuando os envié sin
bolsa, y sin alforja, y [v]sin zapatos, ¿ os
faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Él entonces les dijo: Mas ahora, el
que tiene bolsa, tóme*la,* y también su
alforja; y el que no tiene *bolsa,* venda su
capa y compre espada.
37 Porque os digo, que esto que está
escrito tiene que cumplirse en mí: [w]Y
con los inicuos fué contado; porque las
cosas *escritas* respecto de mí, tienen su
[x]cumplimiento.
38 Y le dijeron: ¡ Señor, he aquí dos
espadas! Y él les dijo: ¡ Basta!
39 ¶ [y]Y saliendo, se fué, según su
costumbre, al Monte de los Olivos; y
los discípulos también le siguieron.
40 Y habiendo llegado al lugar, les
dijo: ¡ Orad, para que no entréis en ten-
tación!
41 Y apartóse de ellos como el tiro de
una piedra; y puesto de rodillas, oró,
42 diciendo: ¡ Padre, si tú quieres,
aleja de mí esta copa! ¡ no obstante, sea
hecha no mi voluntad, sino la tuya!
43 Y se le apareció un ángel del cielo,
que le fortalecía.
44 Y estando en agonía, oraba con
mayor fervor: y su sudor vino á ser
como grandes gotas de sangre que des-
cendían hasta la tierra.

[d] Mat. 20: 17-19; Marc. 14: 12-16. [e] Mat. 26: 20; Marc. 14: 17. [f] Según el T. R. [g] 1 Cor. 9: 26; 1 Tim. 4: 1. [h] Mat. 26: 26-29; Marc. 14: 22-25; Luc. 22: 19, 20; 1 Cor. 11: 23-25. [i] 1 Cor. 10: 17. [k] *ó,* Testamento. [l] Mat. 26: 21-25; Marc. 14: 18-21; Juan 13: 21-26. [m] Cap. 9: 46; Marc. 9: 34; Mat. 18: 1. [n] Comp. Mat. 16: 19. [o] *Gr.* se reclina. [p] Heb. 4: 15. [q] Mat. 8: 11; cap. 14: 15, 16; Apoc. 19: 9. [r] *Gr.* juzgando. [s] Según el T. R. Mat. 26: 31-35; Marc. 14: 27-31; Juan 13: 36-38. [t] Véanse vr. 34, 56-60. *ó,* cuando te hayas convertido. [u] Véase Marc. 13: 35. [v] Cap. 10: 4. Comp. Marc. 6: 9. [w] Isa. 53: 12. [x] *Gr.* fin. [y] Mat. 26: 36-46; Marc. 14: 26, 32-42; Juan 18: 1.

45 Y levantándose de su oración, [z] fué
á los discípulos, y los halló durmiendo
de tristeza;
46 y les dijo: ¿Por qué dormís? ¡Le-
vantáos, y orad, para que no entréis en
tentación!
47 ¶ [a] Estando él aún hablando, he
aquí una turba de gente; y aquel que se
llamaba Judas, uno de los doce, iba de-
lante de ellos, y acercóse á Jesús para
besarle.
48 Mas Jesús le dijo: Judas, ¿con un
beso entregas al Hijo del hombre?
49 Viendo entonces los que le rodeaban
lo que iba á suceder, dijeron: Señor,
¿[b] heriremos con la espada?
50 Y *en efecto*, uno de ellos hirió al
siervo del sumo sacerdote, y le quitó la
oreja derecha.
51 Mas Jesús respondiendo, dijo: ¡Per-
mitid [c] aun esto! y tocándole la oreja, la
sanó.
52 Dijo entonces Jesús á los jefes de
los sacerdotes, y á los capitanes del Tem-
plo, y á los ancianos, los cuales habían
venido contra él: ¿Como contra algún
ladrón habéis salido, con espadas y
con palos?
53 Mientras todos los días yo estaba
con vosotros en el Templo, no exten-
disteis las manos contra mí: ésta empero
es la hora vuestra, y la potestad de las
tinieblas.
54 ¶ [d] Entonces prendiéndole, le con-
dujeron, y le llevaron á la casa del sumo
sacerdote: y Pedro le siguió á lo lejos.
55 Y habiendo encendido lumbre en
medio del patio, y sentádose todos jun-
tos, Pedro se sentó en medio de ellos.
56 Mas cierta criada, viéndole sentado
junto á la luz *de la lumbre*, le miró fija-
mente, y dijo: ¡Éste también es uno de
ellos!
57 Y él lo negó, diciendo: ¡No le co-
nozco, mujer!
58 Y después de un poco, otro vién-
dole, dijo: ¡Tú también eres de ellos!
Y Pedro dijo: ¡Hombre, no lo soy!
59 Y pasada como una hora, otro afir-
mó confiadamente, diciendo: ¡De verdad
que éste estaba con aquel, porque él tam-
bién es galileo!
60 Y Pedro dijo: ¡Hombre, no sé lo
que dices! ¡Y al momento, estando él
todavía hablando, cantó un gallo!
61 Y volviéndose el Señor, fijó la mi-
rada en Pedro. Acordóse entonces Pe-
dro de la palabra del Señor, como le
había dicho: ¡Antes que cante el gallo
hoy, me negarás tres veces!
62 Y saliendo fuera, lloró amarga-
mente.
63 ¶ [e] Y los hombres que [f] tenían á *Jesús*
se mofaban de él, golpeándole.
64 Y habiéndole vendado los ojos, le
daban de bofetadas, y le preguntaban,
diciendo: ¡[g] Profetiza! ¿quién es aquel
que te ha herido?
65 Y otras muchas cosas hablaron con-
tra él, [h] escarneciéndole.
66 ¶ [i] Y luego que fué de día, reunióse
la asamblea de los ancianos del pueblo,
así los jefes de los sacerdotes como los
escribas; y le trajeron [k] ante su [l] Sine-
drio, diciendo:
67 ¡Si tú eres el Cristo, dínoslo! Mas
él les [m] respondió: Aun cuando os lo di-
jere, no me creeréis;
68 y si yo *os* hiciere preguntas, no me
responderéis, ni me soltaréis.
69 Mas de ahora en adelante el Hijo
del hombre estará sentado á la diestra
del poder de Dios.
70 Dijeron entonces todos ellos: ¿Luego
tú eres Hijo de Dios? Y él les dijo:
¡Vosotros lo decís; pues lo soy!
71 Y dijeron: ¿Qué más necesidad
tenemos de testimonio? ¡porque noso-
tros mismos lo hemos oído de su propia
boca!

23 [a] Y levantándose toda la muchedum-
bre de ellos, le llevaron ante Pilato.
2 Y comenzaron á acusarle, diciendo:
¡Á éste le hallámos pervirtiendo á nues-
tra nación, y vedando pagar tributo á
César, y diciendo que él mismo es Cristo,
Rey!
3 Pilato entonces le preguntó, dicien-
do: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y
respondiendo *Jesús*, le dijo: Tú lo dices.
4 Y Pilato dijo á los jefes de los sacer-
dotes y á las multitudes: ¡Ninguna cul-
pa hallo en este hombre!
5 Ellos empero insistían más y más,
diciendo: ¡Incita al pueblo, enseñando
por toda la Judea; y comenzando desde
Galilea, *llega* hasta aquí!
6 ¶ Y Pilato, oyendo *esto*, preguntó
si el hombre era galileo.
7 Y luego que supo que era de la
jurisdicción de Herodes, le envió á
Herodes; el cual estaba en Jerusalem
en aquellos días.
8 ¶ Y Herodes, cuando vió á Jesús,
alegróse sobremanera; pues [b] hacía mu-
cho que deseaba verle; porque había
oído *hablar* [c] de él, y esperaba [d] verle ha-
cer algún milagro.
9 [e] Hízole pues muchas preguntas;
mas él no le respondió nada.

[z] *Gr.* vino. [a] Mat. 26: 47-56; Marc. 14: 43-52; Juan 18: 3-12. [b] Vr. 36, 38. [c] *Gr.* hasta. [d] Mat. 26: 57, 58, 69-75; Marc. 14: 53, 54, 66-72; Juan 18: 13-18, 25-27. [e] Mat. 26: 67, 68; Marc. 14: 65. [f] *Gr.* le tenían. [g] ó, adivina. [h] *Gr.* blasfemando de él. [i] Mat. 26: 59-66; Marc. 14: 55-64. [k] *Gr.* en. [l] ó, concilio. [m] *Gr.* dijo.

23 [a] Mat. 27: 1, 2, 11-14; Marc. 15: 1-5; Juan 18: 28-38. [b] Cap. 9: 9. [c] Según el T. R. [d] *Gr.* ver alguna señal por él hecha. [e] *Gr.* preguntóle en muchas palabras.

10 Mientras tanto los jefes de los sacerdotes y los escribas le estaban acusando porfiadamente.

11 Y Herodes con sus soldados le trató con desprecio; y mofandose de él, le vistió de una ropa espléndida, y le volvió á enviar á Pilato.

12 Y Herodes y Pilato se hicieron amigos en aquel mismo día; porque antes habían sido enemistados entre sí.

13 ¶ [f]Pilato entonces, habiendo convocado á los jefes de los sacerdotes y á los magistrados y al pueblo,

14 les dijo: ¡Vosotros me habéis traído este hombre, como pervertidor del pueblo; y he aquí que yo, habiéndole examinado delante de vosotros, no he hallado en este hombre culpa alguna de aquellas de que le acusáis:

15 ni Herodes tampoco; [g]porque le ha vuelto á enviar á nosotros; y he aquí, *según veis*, ninguna cosa digna de muerte ha sido cometida por él!

16 Le castigaré pues, y le soltaré:

17 [e]porque de necesidad había de soltarles algún *preso* en cada fiesta.

18 Mas ellos gritaron todos juntos, diciendo: ¡[h]Quítale á éste, mas suéltanos á Barrabás!

19 el cual por cierto motín habido en la ciudad, y por homicidio, había sido echado en la cárcel.

20 Y Pilato volvió á hablarles, deseoso de soltar á Jesús.

21 Mas ellos clamaron á gritos: ¡Crucifícale! ¡crucifícale!

22 Él entonces les dijo por tercera vez: ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho? ¡Ninguna [i]cosa *digna* de muerte he hallado en él; le castigaré pues y le soltaré!

23 Mas ellos insistían á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado: y las voces de ellos prevalecieron.

24 Pilato pues dió sentencia que fuese hecho lo que pedían.

25 Y *les* soltó á aquel que por motín y homicidio había sido echado en la cárcel, á quien pedían; mas á Jesús le entregó á la voluntad de ellos.

26 ¶ [k]Y como le conducían *al suplicio*, echaron mano de cierto Simón, *natural* de Cirene, que venía del campo; y cargaron sobre él la cruz, para que la llevase tras Jesús.

27 Y le seguía una inmensa muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales le plañían y le lamentaban.

28 Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, dijo: ¡Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí! ¡llorad antes por vosotras mismas y por vuestros hijos!

29 Pues he aquí que vienen días en los cuales dirán: ¡Dichosas las estériles, y los senos que nunca dieron á luz *hijos*, y los pechos que jamás amamantaron!

30 Entonces comenzarán á [l]decir á las montañas: ¡Caed sobre nosotros! y á los collados: ¡Cubridnos!

31 Pues si tales cosas se hacen en el árbol verde, ¿cuáles se harán en el seco?

32 ¶ [m]Había también otros dos, malhechores, llevados juntamente con él para ser ajusticiados.

33 Y cuando hubieron llegado al lugar llamado [n]Calvario, allí le crucificaron, y á los malhechores, uno á su derecha y otro á su izquierda.

34 Y Jesús decía: ¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen! Y partiendo entre sí sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba de pie mirando: y los magistrados también, [c]juntamente con ellos, se mofaban de él, diciendo: ¡Á otros salvó; sálvese á sí mismo, si éste es el Cristo de Dios, su escogido!

36 Asimismo los soldados se burlaban de él, llegándose, y ofreciéndole vinagre,

37 y diciendo: ¡Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo!

38 Y había también una inscripción *puesta* sobre él, [c]en letras griegas, latinas, y hebraicas: ¡ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS!

39 ¶ [o]Y uno de los malhechores que estaban [p]crucificados, [q]le escarnecía, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? ¡sálvate á tí mismo, y á nosotros!

40 [r]Mas respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Tú ni siquiera temes á Dios, visto que estás en el mismo [s]suplicio?

41 y nosotros á la verdad justamente; porque recibimos [t]la retribución debida á los *crímenes* que hemos cometido: pero éste ningún mal ha hecho.

42 [c]Y dijo á Jesús: ¡Señor, acuérdate de mí, [u]cuando vinieres en tu reino!

43 Y *Jesús* le respondió: ¡En verdad te digo, que [v]hoy mismo estarás conmigo en [w]el Paraíso!

44 ¶ [x]Era ya como la hora de sexta: y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

45 [y]Y oscurecióse el sol; y [z]el velo del Templo se rasgó por medio.

46 Y Jesús, clamado á gran voz, dijo:

[f] Mat. 27: 15-26; Marc. 15: 6-15; Juan 18: 39, 40. [g] *variante*, os envié á él. [h] = ¡muera! Juan 19: 15. [i] *Gr.* causa. [k] Mat. 27: 31-34; Marc. 15: 20-23; Juan 19: 16, 17. [l] Ose. 10: 8. [m] Mat. 27: 35-43; Marc. 15: 24-32; Juan 19: 18-24. [n] *Gr.* craneo. *otros*, calavera, ó calaveras. Mas véase Ezeq. 39: 12, 14, 15, 16. [o] Mat. 27: 44; Marc. 15: 32. [p] *Gr.* colgados. [q] *Gr.* blasfemaba de él. [r] Comp. Mat. 27: 44. [s] *Gr.* condenación. [t] *ó*, lo que corresponde á. [u] 2 Tim. 4: 1; Mat. 25: 31; cap. 19: 12. [v] 2 Cor. 5: 6-8; Phil. 1: 23. [w] 2 Cor. 12: 3, 4; Apoc. 2: 7. [x] Mat. 27: 45-56; Marc. 15: 33-41; Juan 19: 28-30. [y] Según el T. R. *variante*, faltando el sol. [z] Exod. 26: 31-33.

¡ Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu ! y habiendo dicho esto, espiró.

47 Cuando el centurión vió lo sucedido, glorificaba á Dios, diciendo: ¡ Ciertamente este hombre era justo !

48 Y toda aquella multitud, que se había juntado para *presenciar* este expectáculo, al ver las cosas que habían sucedido, se volvieron, [a]dándose golpes de pecho.

49 También todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido con *los demás* desde Galilea, estaban á lo lejos, mirando estas cosas.

50 ¶ [b]Y he aquí un hombre, llamado José, que era [c]consejero, hombre bueno y justo,

51 (él [d]no había consentido en el consejo ni en la obra de los *otros*), de Arimatea, ciudad de los Judíos, quien *también* esperaba el reino de Dios;

52 éste, acudiendo á Pilato, pidió para sí el cuerpo de Jesús.

53 Y bajándolo de la cruz, lo envolvió en un lienzo; y le puso en un sepulcro labrado á pico en una peña, en el cual nadie había sido puesto todavía.

54 Y era el día de la [e]Preparación, y el sábado ya [f]rayaba.

55 Y las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, siguiendo tras *ellos*, vieron el sepulcro, y cómo fué colocado el cuerpo.

56 Y al volverse, prepararon especias y ungüentos; y el sábado descansaron, [g]según el mandamiento.

24 [a]Mas el primer día de la semana, muy de mañana, [b]vinieron al sepulcro, trayendo las especias que habían preparado.

2 Y hallaron la piedra revuelta *de la puerta* del sepulcro:

3 y entrando dentro, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció que mientras estaban perplejas á causa de esto, he aquí que dos hombres se pusieron junto á ellas, en ropas deslumbradoras:

5 y estando ellas espantadas, y teniendo inclinados los rostros á tierra, les dijeron: ¿ Por qué buscáis entre los muertos al que vive ?

6 ¡ No está aquí, sino que ha resucitado ! ¡ acordáos de cómo os habló, estando aún en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día !

8 Ellas entonces se acordaron de sus palabras;

9 y volviéndose del sepulcro, refirieron estas cosas á los once, y á todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María *madre* de Santiago, y [c]las otras mujeres *que estaban* con ellas, las que dijeron estas cosas á los apóstoles.

11 Y [d]sus palabras les parecían un desvarío; y no las creían.

12 [e]Pedro empero levantándose, corrió al sepulcro; é inclinándose, vió los lienzos *puestos* aparte: y fué [f]á casa, maravillándose de lo que había acontecido.

13 ¶ [g]Y he aquí que dos de ellos iban aquel mismo día á una aldea, llamada Emáus, que distaba de Jerusalem [h]sesenta estadios.

14 Y conferenciaban entre sí de todas estas cosas que habían sucedido.

15 Y aconteció que, mientras ellos conferenciaban y se preguntaban mutuamente, Jesús mismo se acercó, y andaba con ellos.

16 Mas sus ojos estaban embargados, para que no le conocieran.

17 Y él les dijo: ¿ Qué palabras son éstas que os decís el uno al otro, mientras camináis ? Y ellos se detuvieron, con rostros entristecidos.

18 Entonces uno de ellos, llamado Cleopas, le dijo: ¿ [i]Eres tú solamente un recién llegado á Jerusalem, [k]que no sabes las cosas ocurridas en ella en estos días ?

19 Y él les dijo: ¿ Qué cosas ? Á lo que ellos dijeron: Las cosas respecto de Jesús Nazareno, que fué profeta, poderoso en obra y palabra, delante de Dios y de todo el pueblo;

20 y como los [l]sumos sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron, para que fuese condenado á muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era aquel que había de redimir á Israel. Empero, y además de todo esto, éste es el tercer día desde que acontecieron estas cosas.

22 Y también ciertas mujeres de los nuestros nos han dejado asombrados, las cuales al amanecer estaban junto al sepulcro;

23 y no hallando su cuerpo, se volvieron, diciendo que habían visto una visión de ángeles, los cuales han dicho que él vive.

24 Y algunos [m]de los nuestros fueron al sepulcro, y hallaron ser cierto, así como

[a] Cap. 18 : 13. [b] Mat. 27: 57-61; Marc. 15 : 42-47; Juan 19 : 31-42. [c] ó, del Sinedrio. Cap. 22 : 66. [d] Comp. Hech. 8 : 1; 22 : 20; 26 : 10. [e] Véase Marc. 15 : 42. [f] *Gr.* amanecía. Mat. 27: 62, nota. Comp. Lev. 23 : 32 y Exod. 12 : 18. [g] Exod. 20 : 8-11.
24 [a] Mat. 28: 1-10; Marc. 16: 1-9; Juan 20: 1-18. [b] Véase cap. 23 : 55. [c] Según el T. R. [d] Según el T. R. *variante*, estas palabras. [e] Juan 20 : 3, &c. [f] Juan 20 : 10. *Gr.* á lo suyo. [g] Marc. 16 : 12, 13. [h] = casi ocho millas. [i] ó, Acaso tú habitas solo (ó solitario) en Jerusalem. [k] *Gr.* y. [l] Comp. Luc. 3 : 2. ó, jefes de los sacerdotes. Véase 1 Crón. 24 : 3-18. [m] *Gr.* de los con nosotros.

las mujeres lo habían dicho: mas á él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh *hombres* [n]sin inteligencia, y tardos de corazón para creer todo cuanto han hablado los profetas!

26 ¿Acaso no era necesario que [o]el Mesías padeciese estas cosas, y entrase *así* en su gloria?

27 Y comenzando desde [p]Moisés y desde todos los Profetas, les iba interpretando en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.

28 Y se acercaron á la aldea adonde iban, y él hacía como que iba más lejos.

29 Mas ellos *á fuerza de ruegos* le obligaban, diciendo: ¡Quédate con nosotros; porque ya es la hora de la tarde, y el día [q]se va acabando! Entró pues para quedarse con ellos.

30 Y aconteció que, [r]estando él sentado á comer con ellos, tomó el pan, y lo bendijo; y quebrándolo, se lo dió.

31 Con esto fueron abiertos sus ojos, y le conocieron: y él [s]se hizo invisible á ellos.

32 Dijeron entonces entre sí: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras hablaba con nosotros por el camino, *y* mientras nos [t]abría *el sentido de* las Escrituras?

33 Y levantándose en aquella misma hora, volvieron á Jerusalem; y hallaron reunidos á los once y á los que estaban con ellos;

34 los cuales decían: ¡El Señor verdaderamente ha resucitado, y ha aparecido á Simón!

35 Ellos entonces contaron lo que *les había sucedido* en el camino, y cómo él fué conocido de ellos, en el *acto de* quebrar el pan.

36 ¶ [u]Y mientras que estaban hablando de estas cosas, [c]Jesús mismo estuvo de pie en medio de ellos; y les dice: ¡Paz á vosotros!

37 Mas ellos quedaron aterrados y espantados, imaginándose ver algún espíritu.

38 Él entonces les dijo. ¿Por qué estáis turbados? ¿y por qué se suscitan *tales* [v]razonamientos en [c]vuestros corazones?

39 ¡Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy! ¡palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne y huesos, como véis que yo tengo!

40 Y dicho esto, les mostró sus manos y sus pies.

41 Y mientras todavía no creían de gozo, y se maravillaban, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Y le dieron parte de un pez asado, [c]y de un panal de miel.

43 Y él tomándolo, comió delante de ellos.

44 ¶ Y les dijo: Éstas son mis *mismas* palabras, que os hablé, estando todavía con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras;

46 y les dijo: Así está escrito, [c]y así era necesario que [w]el Mesías padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercer día;

47 y que arrepentimiento y remisión de pecados fuesen predicados, en su nombre, á todas las naciones, comenzando desde Jerusalem.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y he aquí que yo envío sobre vosotros [x]al prometido de mi Padre; mas quedáos en la ciudad *de Jerusalem* hasta que seáis [y]revestidos de poder desde lo alto.

50 ¶ [z]Y los condujo fuera *de la ciudad* hasta enfrente de Betania; y alzando las manos, los bendijo.

51 Y sucedió que, mientras los bendecía, separóse de ellos, y fué llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, habiéndole adorado, volviéronse á Jerusalem con gran gozo:

53 y estaban de continuo en el Templo, alabando y bendiciendo á Dios.

[n] *Gr.* ininteligentes. [o] *Gr.* el Cristo. Dan. 9: 26; Zac. 13: 7; Hech. 17: 3. [p] Cap. 16: 29, 31. [q] *Gr.* ha declinado. [r] *Gr.* en *su* reclinarse. [s] = desapareció de su vista. [t] Sal. 119: 30. Comp. vr. 45. [u] 1 Cor. 15: 5; Marc. 16: 14-18; Juan 20: 19-23. [v] *ó*, cuestiones, dudas, cavilaciones. [w] *Gr.* el Cristo. [x] Hech. 1: 4. *Gr.* la promesa. Juan 14: 26. [y] Hech. 1: 8; Juan 16: 7-13. [z] Marc. 16: 19, 20; Hech. 1: 9-12.

EL EVANGELIO SEGÚN

SAN JUAN.

---

1 En [a]el principio era [b]el Verbo, y el Verbo era con Dios, y [c]el Verbo era Dios.

2 Él estaba en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fué hecho.

4 En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz resplandece en *medio de* las tinieblas, y las tinieblas [d]no se la han apropiado.

6 ¶ Hubo un hombre, enviado de Dios, cuyo nombre era Juan.

7 Éste vino para testimonio, á fin de testificar respecto de la luz, para que todos creyesen por medio de él.

8 No era él la luz, mas *vino* para testificar respecto de la luz;

9 *pues* la luz verdadera, que alumbra á todo hombre, estaba para venir al mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por medio de él, y el mundo no le conoció.

11 Á lo suyo vino; y los *que eran* suyos no le recibieron.

12 Mas á todos cuantos le han recibido, les ha dado [e]prerogativa de ser hijos de Dios; *es decir*, á los que creen en su nombre;

13 los cuales han [f]sido engendrados, [g]no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de hombre, sino de Dios.

14 ¶ Y [b]el Verbo se hizo carne, y [h]habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan [i]testificó de él, y clamó, diciendo: ¡ Éste es aquel de quien yo decía: El que viene después de mí, se me adelanta; porque era antes que yo!

16 Y de [k]su plenitud nosotros todos hemos recibido, y gracia por gracia.

17 Porque la ley [l]por medio de Moisés fué dada; la gracia y la verdad por medio de Jesu-Cristo [m]existen.

18 [n]Á Dios nadie jamás le ha visto: el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo [o]*le* ha dado á conocer.

19 ¶ Y éste es el testimonio de Juan, cuando los Judíos le enviaron sacerdotes y levitas, para preguntarle: ¿ Quién eres tú?

20 Y confesó, y no *lo* negó, antes confesó, *diciendo:* Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿ Quién eres pues? ¿ Eres tú Elías? Y dijo: No soy. ¿ Eres tú [p]el Profeta? Y respondió: No.

22 Le dicen por tanto: ¿ Quién eres? *dínoslo*, para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿ Qué dices de tí mismo?

23 *Soy*, dijo él, la voz del que clama en el desierto: ¡ [q]Enderezad el camino del Señor! según dijo el profeta Isaías.

24 Y ellos habían sido enviados de parte de los fariseos.

25 Y le preguntaron, diciéndole: Por qué bautizas, pues, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo [r]con agua; [s]pero de pie en medio de vosotros está uno, á quien no conocéis,

27 el mismo que viene después de mí, la correa de cuyos zapatos yo no soy digno de desatar.

28 Estas cosas fueron hechas en [t]Betania, más allá del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 ¶ Al día siguiente, Juan ve á Jesús viniendo hacia él, y dice: ¡ He aquí el cordero de Dios, que [u]quita el pecado del mundo!

30 Éste es aquel de quien yo decía: Después de mí viene un Varón que se me adelanta; porque era antes que yo.

31 Y yo no le conocía; empero para

1 [a]Gén. 1: 1. [b]*Gr.* la Palabra. [c]*Gr.* Dios era la Palabra. [d]*ó sea*, no la han recibido, ó alcanzado. Cap. 12: 35. ó, vencido. [e]*Gr.* derecho, autoridad, poder. [f]ó, nacido. [g]*Gr.* de sangres. [h]*Gr.* fijó su tabernáculo, ó, tienda. Comp. Apoc. 7: 15; 21: 3. [i]*Gr.* testifica y clama. [k]Cap. 3: 34; Col. 1: 19; Efes. 1: 6-8. [l]Comp. 2 Ped. 3: 2. [m]*ó sea*, vinieron. *Gr.* fué hecho. [n]Cap. 6: 46, y nota. [o]Mat. 11: 27. ó, manifestado, declarado. *Gr.* sacado fuera (ó, á luz). [p]Deut. 18: 15. [q]Isa. 40: 3. [r]ó, en. [s]Según el T. R. [t]= casa *de* dátiles. *variante*, Bet-abara, ó Bet-arabá. Jos. 15: 6, 61. [u]ó, carga con, ó lleva. Comp. Isa. 53: 6, 11.

que él fuese manifestado á Israel, por
eso mismo vine bautizando [r] con agua.
32 Y Juan testificó, diciendo: Yo he
visto al Espíritu descendiendo, cual pa-
loma, desde el cielo; y permaneció so-
bre él.
33 Y yo no le conocía: mas el que me
envió á bautizar [r] con agua, el mismo me
dijo: Aquel sobre quien vieres al Espí-
ritu descendiendo y permaneciendo sobre
él, ese es el que bautiza [r] con el Espíritu
Santo.
34 Y yo *lo* he visto, y he testificado
que éste es el Hijo de Dios.
35 ¶ Al día siguiente Juan estaba
otra vez *en el mismo lugar*, y dos de sus
discípulos:
36 y mirando á Jesús que iba pasando,
[v] dijo: ¡ He aquí el Cordero de Dios !
37 Y los dos discípulos al oirle hablar
así, siguieron á Jesús.
38 Volviéndose entonces Jesús, y vien-
do que *le* seguían, les dice: ¡ Qué bus-
cáis ? Ellos le dicen: Rabbí (que [w] tra-
ducido quiere decir, Maestro), ¿ en dónde
moras ?
39 Él les dice: Venid y ved. Fueron
pues, y vieron en donde moraba; y se
quedaron con él aquel día: era como
[x] la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro,
era uno de los que oyeron *hablar* á Juan,
y le habían seguido.
41 Halla él primero á su mismo her-
mano Simón, y le dice: ¡ Hemos hallado
al Mesías ! (que [y] traducido, [z] quiere decir
el [a] Cristo.)
42 *Y* le trajo á Jesús. Jesús le miró,
y dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás;
serás llamado Cefas (que se [b] traduce
[c] Pedro).
43 ¶ Al día siguiente quiso partir para
Galilea; y hallando á Felipe, Jesús le
dice: ¡ Sígueme !
44 Era Felipe de Betsaida, ciudad de
Andrés y de Pedro.
45 Felipe halla á Natanael, y le dice:
¡ Hemos hallado á aquel de quien es-
cribió Moisés en la ley, y *asimismo* los
Profetas, á Jesús de Nazaret, hijo de
José !
46 Y le dijo Natanael: ¿ De Nazaret
acaso puede salir cosa buena ? Le dice
Felipe: Ven, y ve.
47 Jesús vió á Natanael que venía
hacia él, y de éste dijo: ¡ He aquí uno
que es verdaderamente Israelita, en quien
no hay engaño !
48 Dícele Natanael: ¿ De dónde me
conoces ? Jesús respondió y dijo: Antes
que Felipe te llamara, cuando estabas
bajo la higuera, yo te ví.
49 Natanael le respondió: ¡ Rabbí, tú
eres el Hijo de Dios ! ¡ tú eres el Rey de
Israel !
50 Jesús respondió y le dijo: ¿ Por
cuanto te dije: Te ví debajo de la hi-
guera, crees tú ? cosas mayores que éstas
verás.
51 Y le dice: En verdad, en verdad os
digo, que veréis [d] abierto el cielo, y á
[e] los ángeles de Dios subiendo y bajando
sobre el Hijo del hombre.
2 Y [a] al tercer día hiciéronse unas bo-
das en Caná de Galilea; y la madre de
Jesús estaba allí:
2 y Jesús también fué convidado, y
sus discípulos, á las bodas.
3 Y llegando á faltar el vino, la madre
de Jesús le dice: ¡ No tienen vino !
4 Dícele Jesús: [b] Mujer, ¿ qué tengo
yo que ver contigo ? No ha llegado to-
davía mi hora.
5 Dice su madre á los [c] sirvientes: Todo
cuanto os dijere, hacedlo.
6 Y había seis tinajas de piedra pues-
tas allí, [d] conforme al rito de las purifica-
ciones de los Judíos, en cada una de las
cuales cabían dos ó tres [e] cántaras.
7 Jesús les dice: Llenad las tinajas
de agua. Y ellos las llenaron hasta el
borde.
8 Él entonces les dice: ¡ Sacad ahora,
y llevadlo al maestresala ! Y se lo lle-
varon.
9 Y como gustase el maestresala el
agua hecha vino, sin saber de donde era
(bien que lo sabían los [c] sirvientes que
habían sacado el agua), llama el maes-
tresala al esposo,
10 y le dice: Todo hombre sirve al
principio el vino bueno, y cuando *los
convidados* han bebido bien, *sirve después*
lo que es peor: tú *al contrario* has guar-
dado el buen vino hasta ahora.
11 Este principio de sus [f] milagros obró
Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su
gloria; y creyeron en él sus discípulos.
12 ¶ Después de esto, bajó á Caper-
naum, él y su madre y *sus* hermanos y
sus discípulos: y se quedaron allí no
muchos días.
13 ¶ Y estaba cerca la Pascua, *fiesta de*
los Judíos, y Jesús subió á Jerusalem.
14 Y halló en el Templo los que ven-
dían bueyes y ovejas y palomas, y los
cambistas sentados *á sus mesas*.
15 Haciendo entonces un azote de
cuerdas, los echó á todos del Templo;
y asimismo á las ovejas, y los bueyes; y

[v] *Gr.* dice. [w] *ó*, interpretado. [x] = las cuatro de la tarde. *ó quizás* (al uso griego), las diez de la mañana. Comp. cap. 4: 7 y 19: 14. [y] *es decir*, al griego. *ó sea*, interpretado. [z] *Gr.* es. [a] = Ungido. Sal. 2: 2. [b] *es decir*, al griego. [c] = piedra. Mat. 16: 18. [d] Hech. 7: 55, 56. [e] Gén. 28: 12. Comp. Apoc. 21: 2, 3.

2 [a] Véase cap. 1: 43. [b] = señora. [c] *Gr.* diáconos. [d] Mat. 15: 2, 20; Marc. 7: 2-5; Luc. 11: 37, 38. [e] = unos 36 litros, cada uno. [f] *Gr.* señales.

derramó el dinero de los cambistas, y trastornó sus mesas.

16 Y á los que vendían palomas les dijo: ¡ Quitad estas cosas de aquí ! ¡ no hagáis de la Casa de mi Padre, casa de comercio !

17 Sus discípulos *entonces* se acordaron de que estaba escrito: El celo de tu Casa me [g] consume.

18 Por tanto los Judíos respondieron y le dijeron: ¿ [h] Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas ?

19 Respondió Jesús y les dijo: [i] Destruid este [k] templo, y yo en tres días lo levantaré.

20 Dijeron pues los Judíos: Cuarenta y seis años estuvo edificándose este [k] Templo; ¿ y tú en tres días lo levantarás ?

21 Mas él hablaba del [l] templo de su cuerpo.

22 Cuando pues hubo resucitado de entre los muertos, acordáronse sus discípulos de que había dicho esto: y creyeron la Escritura, y la palabra que Jesús había dicho.

23 ¶ Y estando en Jerusalem, en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.

24 Pero Jesús no se confiaba á ellos; porque conocía á todos,

25 y no tenía necesidad que nadie *le* diera testimonio acerca del hombre; porque sabía él mismo lo que había en el hombre.

3 Y había un hombre de los fariseos, llamado [a] Nicodemo, [b] hombre principal de los Judíos.

2 Éste vino á *Jesús* de noche, y le dijo: [c] Rabbí, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, á menos que Dios esté con él.

3 Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo: Á menos que el hombre naciere [d] de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo: ¿ Cómo puede el hombre nacer siendo viejo ? ¿ podrá acaso entrar segunda vez en el seno de su madre y nacer ?

5 Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo: Á menos que el hombre naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que ha nacido de la carne, carne es, y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer [d] de nuevo.

8 [e] El viento sopla de [f] donde quiere; y oyes su sonido, mas no sabes de donde viene, ni á donde va: así es todo aquel que nace del Espíritu.

9 Nicodemo respondió y le dijo: ¿Cómo puede ser [g] esto ?

10 Jesús respondió y le dijo: ¿ Tú eres un maestro de Israel y no entiendes esto?

11 En verdad, en verdad te digo que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas de la tierra, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere cosas del cielo ?

13 Y nadie ha subido al cielo; sino aquel que del cielo descendió; *es á saber*, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 Y de la manera que [h] Moisés levantó la serpiente en el desierto, así mismo es necesario que sea levantado el Hijo del hombre;

15 para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

17 Pues que Dios no envió á *su* Hijo al mundo para [i] condenar al mundo, sino [k] para que el mundo sea salvado por medio de él.

18 Quien cree en él, no es [l] condenado; mas el que no cree, ha sido ya [l] condenado; por cuanto no ha creido en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19 Y ésta es la condenación, que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que obra mal, odia la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean puestas de manifiesto; por cuanto han sido hechas en Dios.

22 ¶ Después de esto fué Jesús con sus discípulos á la tierra de Judea; y allí pasó *algún tiempo* con ellos, y bautizaba.

23 Y Juan también estaba bautizando en [m] Enón, junto á Salim, por haber abundancia de aguas allí; y venían *las gentes* y eran bautizadas:

24 pues que todavía Juan no había sido echado en la cárcel.

25 Suscitóse pues una cuestión de parte de los discípulos de Juan, con [n] un judío, acerca de la purificación:

[g] *Gr.* consumió, según el T. R. *variante*, consumirá. [h] Comp. Exod. 7: 9. [i] Marc. 15: 58; Hech. 6: 14. [k] ó, Santuario. [l] Comp. 1 Cor. 6: 19; 3: 16, 17.
3 [a] Cap. 7: 50; 19: 39. [b] *Gr.* gobernante. [c] = Maestro mío. [d] ó, de arriba. [e] Ecl. 11: 5. [f] 1 Cor. 12: 11. [g] *Gr.* estas cosas. [h] Núm. 21: 8. [i] *Gr.* juzgar (con juicio condenatorio). Comp. vr. 18 y cap. 5: 24. [k] Cap. 12: 47; 1 Juan 4: 14. Comp. cap. 1: 29; 2 Cor. 5: 19; 2 Ped. 3: 13; Apoc. 21: 1-5. [l] *Gr.* juzgado. [m] = las Fuentes. [n] *variante*, unos judíos.

26 y vinieron á Juan y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo más allá del Jordán, *y á favor de* quien tú has dado testimonio, he aquí que él bautiza, y todos vienen á él.

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, á menos que le haya sido dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: No soy yo el Cristo; sino que he sido enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo que *le* [o]asiste y le oye, se regocija en gran manera á causa de la voz del esposo: este gozo mío, pues, es [p]completo.

30 Es menester que él crezca, y que yo mengue.

31 El que viene de arriba, sobre todos es; el que procede de la tierra, de la tierra es, y respecto de la tierra habla; el que del cielo viene sobre todos es.

32 *Y* lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio.

33 Aquel *sin embargo* que recibe su testimonio, ha puesto su sello á *esto*, que Dios es veraz.

34 Pues que Aquel á quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios; porque *Dios* no *le* da el Espíritu con medida.

35 El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas aquel que [q]no cree al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

4 Sabiendo pues el Señor que los fariseos habían oído *decir* que Jesús iba haciendo y bautizando más discípulos que Juan

2 (bien que Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

3 partió de Judea, y [a]volvió otra vez á Galilea:

4 y era menester que pasase por medio de Samaria.

5 Viene pues á una ciudad de Samaria llamada [b]Sicar, cerca del [c]campo [d]que dió Jacob á su hijo José:

6 y el [e]pozo de Jacob estaba allí. Jesús por tanto, estando cansado á causa del camino, se sentó [f]así junto al [e]pozo. Era como la hora de [g]sexta.

7 Y viene una mujer de Samaria á sacar agua: Jesús le dice: ¡Dáme de beber!

8 Porque sus discípulos se habían ido á la ciudad á comprar de comer.

9 Le dice por tanto la mujer samaritana: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber á mí, que soy mujer samaritana? (porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.)

10 Jesús respondió y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es aquel que te dice: Dáme de beber; tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11 Dícele la mujer: Señor, no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo: ¿de dónde pues tienes esa agua [h]viva?

12 ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió el pozo; del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Todo aquel que bebe de esta agua, tendrá sed otra vez;

14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; sino que el agua que yo le daré, será en él fuente de agua, que brote para vida eterna.

15 Dícele la mujer: ¡Señor, dáme á mí esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga hasta aquí á sacar *agua!*

16 Dícele Jesús: ¡Anda, llama á tu marido, y ven acá!

17 Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido. Jesús le dice: Bien has dicho: No tengo marido;

18 porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la mujer: Señor, percibo que eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar en donde se debe adorar.

21 Dícele Jesús: Mujer, créeme que viene [i]tiempo en que ni en este monte, ni tampoco en Jerusalem, adoraréis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salvación [k]procede de los Judíos.

23 [i]Tiempo empero viene, y ahora es, en el que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre también busca á los tales como adoradores suyos.

24 Dios es espíritu; y los que le adoran, es preciso que le adoren en espíritu y en verdad.

25 Dícele la mujer: Yo sé que el Mesías viene ([l]el cual se llama Cristo); cuando él haya venido, nos lo enseñará todo.

26 Dícele Jesús: *Ese* soy yo, que hablo contigo.

27 ¶ En esto vinieron sus discípulos,

[o] *Gr.* que está en pie. [p] *ó*, cumplido. *Gr.* es. [q] *ó*, es desobediente.

4 [a] Mat. 4: 12; Marc. 1: 14; Luc. 4: 14. Comp. vr. 43. [b] = Siquem. Gén. 33: 18, 19; 37: 13, 14. [c] *Gr.* región. [d] Gén. 48: 22. [e] *Gr.* fuente. [f] *ó*, cual estaba. [g] = medio día. *ó quizás* (al uso griego), las seis de la tarde. Gén. 24: 11. Comp. cap. 19: 14. [h] *ó*, corriente. Gén. 26: 19. [i] *Gr.* hora. [k] *Gr.* es. [l] Cap. 1: 41.

y quedaron admirados de que estuviese hablando con una mujer: mas nadie le dijo *á ella:* ¿ Qué buscas ? ni *á él:* ¿Qué [m] tratas con ella ?

28 Así pues la mujer, dejando su cántaro, se fué á la ciudad, y dice á los hombres:

29 ¡ Venid, ved á un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho ! ¿ será éste acaso el Cristo ?

30 Salieron de la ciudad, y vinieron á *Jesús.*

31 En el entretanto, le rogaron los discípulos, diciendo: ¡ Rabbí, come !

32 Mas él les dijo: Yo tengo de comer un alimento que vosotros no sabéis.

33 Dijeron pues los discípulos entre sí: ¿ Acaso alguien le habrá traído de comer ?

34 Jesús les dice: Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió, y [n] acabar su obra.

35 ¿No decís vosotros que hay todavía cuatro meses, y *entonces* viene la siega ? He aquí, os digo yo: ¡ [o] Alzad vuestros ojos, y mirad los campos; que están ya blancos para la siega !

36 Y el que siega recibe *su* jornal, y recoge fruto para vida eterna; para que el que siega y el que siembra se regocijen juntos.

37 Pues que en esto es cumplido el dicho: Uno es el que siembra, y otro el que siega.

38 Yo os he enviado para que seguéis lo que no labrasteis: otros [p] hicieron la labranza, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 ¶ Y de aquella ciudad muchos de los Samaritanos creyeron en él, por la palabra de la mujer, la cual daba testimonio, *diciendo:* Me ha dicho todo cuanto he hecho.

40 De manera que cuando los Samaritanos vinieron á él, le rogaron que se quedase con ellos: y *en efecto* se quedó allí dos días.

41 Y muchos más creyeron á causa de la palabra de él;

42 y decían á la mujer: Ya no creemos por tu palabra; porque nosotros mismos *le* hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, [q] el Salvador del mundo.

43 ¶ Y pasados los dos días, partió de allí para Galilea.

44 Porque Jesús mismo dió testimonio que el profeta no tiene honra en su propia patria.

45 Cuando pues vino á Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todo cuanto hizo en Jerusalem durante la fiesta: porque ellos también habían ido á la fiesta.

46 ¶ Otra vez pues fué *Jesús* á Caná de Galilea, donde había hecho el agua vino. Y había cierto [r] cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.

47 Cuando oyó pues que Jesús había venido de Judea á Galilea, fué á él, y le rogó que bajase *á Capernaum,* y sanase á su hijo; porque se estaba muriendo.

48 Díjole pues Jesús: Si no viereis señales y maravillas, no creeréis.

49 Dícele el cortesano: ¡ Señor, baja *presto,* antes que muera mi hijo !

50 Dícele Jesús: ¡ Véte; tu hijo vive ! Creyó el hombre la palabra que le había dicho Jesús, y se fué.

51 Y mientras él bajaba, sus siervos se encontraron con él, [p] y le avisaron, diciendo: ¡ Vive tu hijo !

52 Preguntóles pues la hora en que tuvo mejoría: [p] y le dijeron: Ayer, á la hora séptima, le dejó la calentura.

53 De donde supo el padre que fué en la hora misma en que le dijo Jesús: ¡ Tu hijo vive ! y creyó él mismo, y toda su casa.

54 Este segundo [s] milagro hizo Jesús, [t] otra vez al salir de Judea á Galilea.

5 Después de esto, hubo fiesta de los Judíos; y Jesús subió á Jerusalem.

2 Y en Jerusalem, junto á la *puerta* de las Ovejas, hay un estanque que en hebreo se llama [a] Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En éstos estaba echada una multitud de enfermos, ciegos, cojos, [b] tísicos, [[c] que esperaban el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y revolvía el agua: el primero pues que pasaba dentro, después de movida el agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.]

5 Y estaba allí cierto hombre que había pasado treinta y ocho años en su enfermedad.

6 Viéndole Jesús tendido, y conociendo que hacía mucho que estaba *en este caso,* le dijo: ¿ Quieres ser sano ?

7 Respondióle el enfermo: Señor, no tengo quien me [d] meta en el estanque, cuando el agua fuere revuelta; y así mientras yo voy, otro baja antes que yo.

8 Jesús le dice: ¡ Levántate, alza tu camilla, y anda !

9 Y al instante quedó sano aquel hombre; y alzando su camilla, se fué.

¶ Pero era [e] el sábado [f] aquel día.

10 Dijeron pues los Judíos al que había

[m] *Gr.* hablas. [n] Cap. 17: 4. [o] Vr. 30, 40. [p] *Gr.* trabajaron. [q] 1 Juan 4: 14; cap. 1: 29; 3: 16, 17; 6: 51; 2 Cor. 5: 18, 19. [r] ó, oficial del rey. [s] *Gr.* señal. [t] Cap. 1: 43; 2: 1, 11.

5 [a] = casa de misericordia. [b] *Gr.* secados [c] Esto no se halla en los manuscritos de más autoridad. [d] *Gr.* eche. [e] = el descanso. Exod. 20: 8. [f] *Gr.* en aquel día.

sido sanado: ¡ Es el sábado, y no te es
lícito [g] llevar tu camilla!
11 Mas él les respondió: Aquel que
me sanó, él mismo me dijo: Alza tu
camilla, y anda.
12 Ellos le preguntaron: ¿Quién es
ese hombre que te ha dicho: Alza tu
camilla y anda?
13 Mas el que había sido sanado no
sabía quien era, porque Jesús se había
retirado *luego;* por haber una multitud
de gentes en aquel lugar.
14 [h] Hallóle después Jesús en el Templo,
y le dijo: ¡He aquí, ya estás sano;
no peques más, no sea que te suceda
otra cosa peor!
15 Se fué el hombre, y dijo á los
Judíos que era Jesús quien le había
sanado.
16 Y por esta causa los Judíos perseguían
á Jesús, [i] y procuraban matarle,
por cuanto hacía estas cosas en el sábado.
17 Mas Jesús les respondió: Mi Padre
hasta ahora está obrando, y yo obro.
18 Á causa de esto los Judíos procuraban
con mayor empeño matarle; porque
no sólo quebrantaba el sábado, sino que
decía también que Dios era su propio
Padre, [k] haciéndose igual á Dios.
19 ¶ Jesús pues respondió y les dijo:
En verdad, en verdad os digo: No puede
el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo
que ve hacer al Padre; pues cuanto
éste hace, esto hace asimismo el Hijo
también.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le
manifiesta todo cuanto él hace; y le
manifestará obras mayores que éstas, de
modo que vosotros os maravilléis.
21 Pues como el Padre levanta á los
muertos y les da vida, así también el
Hijo da vida á los que quiere.
22 Porque el Padre no juzga á nadie,
sino que todo el juicio lo ha dado al
Hijo;
23 para que todos honren al Hijo de la
misma manera que honran al Padre. El
que no honra al Hijo, no honra al Padre
que le envió.
24 En verdad, en verdad os digo, que
quien oye mi palabra, y cree á Aquel que
me envió, tiene vida eterna, y no entra
en [l] condenación, sino que ha pasado ya
de muerte á vida.
25 En verdad, en verdad os digo, que
viene la hora, y ahora es, en que los
muertos oirán la voz del Hijo de Dios;
y los que oyen vivirán.
26 Pues así como el Padre tiene vida
en sí mismo, así también ha dado al Hijo
que tenga vida en sí mismo;
27 y le ha dado [m] prerogativa de ejecutar
juicio, por cuanto él es Hijo del
hombre.
28 No os maravilléis de esto; porque
viene la hora en que todos los que están
en los sepulcros oirán su voz,
29 y saldrán; los que han hecho bien,
para resurrección de vida, y los que han
practicado lo malo, para resurrección de
condenación.
30 ¶ De mí mismo no puedo hacer
nada: según oigo, juzgo; y mi juicio
es justo; porque no procuro *hacer* mi
propia voluntad, sino la voluntad del
que me envió.
31 Si yo testifico respecto de mí mismo,
mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es aquel que testifica respecto
de mí; y yo sé que el testimonio que él
da de mí es verdadero.
33 Vosotros enviásteis á Juan, y él ha
dado testimonio á la verdad.
34 Mas [n] no de parte de hombre *alguno*,
es el testimonio que recibo: empero digo
estas cosas para que vosotros seáis salvos.
35 Él era lámpara que ardía y resplandecía;
y vosotros quisisteis alegraros
por algún tiempo en su luz.
36 Empero el testimonio que tengo es
mayor que *el de* Juan; porque las obras
que el Padre me ha dado que cumplir,
las mismas obras que hago, testifican de
mí que el Padre me ha enviado.
37 El Padre también que me envió, él
mismo ha testificado respecto de mí.
Vosotros nunca habéis oído su voz, ni
habéis visto su apariencia.
38 Y no tenéis su palabra morando en
vosotros; pues no creéis á quien él envió.
39 ¡ [o] Escudriñad las Escrituras! porque
pensáis que en ellas tenéis vida
eterna; y ellas son las que testifican respecto
de mí;
40 y, *sin embargo*, no queréis [p] venir á
mí para que tengáis vida.
41 Gloria por parte de los hombres yo
no recibo.
42 Mas yo os conozco, *y sé* que no tenéis
el amor de Dios en vosotros.
43 Yo he venido en el nombre de mi
Padre, y no me recibís: si otro viniere
en su propio nombre, á éste *sí* recibiréis.
44 ¿Como podéis creer, vosotros que
recibís gloria los unos de los otros, y no
buscáis la gloria que [q] sólo *viene* de Dios?
45 No penséis que os acusaré yo ante
el Padre: vuestro acusador es Moisés,
aquel en quien [r] tenéis puesta vuestra
esperanza.
46 Pues si creyeseis á Moisés, me creeríais
á mí: porque de mí escribió él.
47 Pero si á sus escritos no creéis,
¿cómo creeréis á mis palabras?

[g] *Gr.* alzar. [h] *Gr.* le halla. [i] Según el T. R. [k] Cap. 10: 33. [l] *Gr.* juicio *condenatorio.* [m] *Gr.* potestad, autoridad. Cap. 1: 12. [n] Vr. 36, 37. [o] Comp. Mat. 22: 29; Juan 5: 47; Luc. 16: 29, 31. [p] Mat. 11: 28; cap. 6: 35, 45; Juan 14: 6. [q] ó, del solo Dios *viene.* [r] *Gr.* esperáis.

6 [a]Después de esto Jesús se fué á la otra ribera del Mar de Galilea, que es *el mar* de Tiberias.

2 Y le siguió una gran multitud *de gentes*, porque veían los [b]milagros que hacía en los enfermos.

3 Mas Jesús se fué á la montaña, y allí se sentó con sus discípulos.

4 (Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos.)

5 Alzando pues Jesús los ojos, y viendo que una gran multitud venía hacia él, dijo á Felipe: ¿De dónde hemos de comprar pan para que éstos coman?

6 Esto lo decía para probarle; pues él mismo sabía lo que iba á hacer.

7 Felipe le respondió: Doscientos [c]denarios de pan no les es suficiente, para que cada uno tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro:

9 Hay un muchacho aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos: pero éstos ¿qué son para [d]tanta gente?

10 Dijo Jesús: Haced que los hombres se recuesten: y había mucha yerba en aquel sitio. Se recostaron pues los hombres, hasta en número de cinco mil.

11 Tomó entonces Jesús el pan, y habiendo dado gracias, repartió á los que estaban recostados: y asimismo les dió de los pececillos, cuanto querían.

12 Y cuando estaban [e]satisfechos, [f]dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que nada se pierda.

13 Los recogieron pues, y llenaron doce cestos de los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido.

14 ¶ [g]Por tanto aquellos hombres, cuando vieron el [h]milagro que *Jesús* había hecho, decían: ¡Éste es en verdad [i]el Profeta que había de venir al mundo!

15 Jesús pues, percibiendo que iban á venir y tomarle por fuerza, para hacerle rey, partió otra vez á la montaña, él solo.

16 Y cuando era ya tarde, sus discípulos bajaron al mar;

17 y entraron en una barca, é iban atravesando el mar hacia Capernaum. Y era ya [k]noche cerrada, y Jesús no había aún venido á ellos:

18 y el mar se iba levantando, á causa de un gran viento que soplaba.

19 Cuando pues hubieron remado cosa de veinte ó treinta [l]estadios, ven á Jesús andando sobre el mar, y acercándose á la barca; y se asustaron.

20 Mas él les dice: ¡Yo soy; no tengáis miedo!

21 Gustosos pues, le recibieron en la barca; y [m]llegó luego la barca á la tierra adonde iban.

22 ¶ Al día siguiente, la [n]gente que estaba de la otra parte del mar, viendo que no había allí más que una sola barquichuela, y *conociendo* que Jesús no entró en la barca con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos;

23 (sin embargo arribaron barquichuelas de Tiberias, cerca del lugar donde comieron el pan, después de haber dado gracias el Señor;)

24 cuando vió pues la [n]gente que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron ellos *también* en las barquichuelas, y fueron á Capernaum, en busca de Jesús.

25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: ¡Rabbí! ¿cuándo viniste acá?

26 Respondióles Jesús y dijo: En verdad, en verdad os digo: Me buscáis, no porque visteis los [h]milagros, sino porque comisteis de los panes, y os saciasteis.

27 Trabajad para *conseguir*, no el alimento que perece, sino el alimento que dura para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues á éste [o]selló *como suyo* el Padre, Dios.

28 Ellos entonces le dijeron: ¿Qué hemos de hacer, para obrar las obras de Dios?

29 Jesús respondió y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en Aquel á quien él envió.

30 Dijeronle pues: ¿Qué haces tú [p]*como* señal, para que veamos y creamos? ¿qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, [q]según está escrito: Pan [r]del cielo les dió á comer.

32 Les dijo pues Jesús: En verdad, en verdad os digo: No fué Moisés quien os dió pan [r]del cielo; mi Padre empero os da el verdadero pan [r]del cielo.

33 Porque el pan de Dios es Aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Ellos pues le dijeron: ¡Señor, dános siempre este pan!

35 Díjoles Jesús: Yo soy el pan de la vida: el que viene á mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca jamás tendrá sed.

36 Pero [s]os he dicho ya que vosotros me habéis visto, y no creéis.

37 ¡Todo cuanto me da el Padre, á mí vendrá; y al que viene á mí, yo de ninguna manera le desecharé!

38 Porque descendí del cielo no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

39 Y ésta es la voluntad del que me

6 [a]Mat. 14: 13-21; Marc. 6: 32-44; Luc. 9: 10-17. [b]= señales. [c]= unos 15 centavos, cada uno. [d]*Gr.* tantos. [e]*Gr.* llenos. [f]*Gr.* dice. [g]Mat. 14: 22-36; Marc. 6: 45-56. [h]*Gr.* señal. [i]Deut. 18: 15, 18. [k]*Gr.* tinieblas. [l]= algo menos de la octava parte de una milla, cada uno. [m]*Gr.* estaba. [n]*Gr.* multitud. [o]2 Cor. 1: 22; Efes. 1: 13; 4: 30. [p]Exod. 7: 9. [q]Sal. 78: 24, 25. [r]*Gr.* venido del. [s]Vr. 26.

ha enviado, que de cuanto me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el último día.

40 Pues que ésta es la voluntad de mi Padre, que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

41 ¶ Por tanto los Judíos murmuraban de él, por cuanto había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

42 Y decían: ¿No es éste *aquel* Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿cómo [t]pues dice él: Yo he descendido del cielo?

43 Jesús respondió: y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le [u]trajere: y yo le resucitaré en el último día.

45 Escrito está en los Profetas: [v]Y todos ellos serán enseñados de Dios. Cada uno *pues* que ha oído al Padre, y ha aprendido *su enseñanza*, viene á mí.

46 No *quiero decir* [w]que hombre alguno haya visto al Padre, con excepción de Aquel que es de Dios: éste ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de la vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron:

50 éste es el pan que desciende del cielo, para que uno pueda comer de él, y no morir.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi *misma* carne, *la cual daré* para la vida del mundo.

52 ¶ Disputaron pues entre sí los Judíos, diciendo: ¿Cómo puede este hombre dárnos su carne á comer?

53 Jesús por tanto les dijo: En verdad, en verdad os digo: Á menos que comáis la carne del Hijo del hombre, y bebáis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

55 Porque mi carne es verdadero alimento, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí, y yo en él.

57 Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por medio del Padre, así el que me come, éste también vivirá por medio de mí.

58 Éste es el pan que descendió del cielo: no como [t]vuestros padres que comieron el maná, y murieron: el que come este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 ¶ Por tanto muchos de sus discípulos, al oir *esto*, dijeron: ¡Dura palabra es ésta! ¿quién [x]la puede escuchar?

61 Jesús empero, conociendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto [y]os hace tropezar?

62 ¿*Qué pensaríais* pues si vierais al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?

63 El espíritu es lo que vivifica, la carne de nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado espíritu y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Pues desde el principio sabía Jesús quiénes eran los que no creían, y quién era aquel que le había de entregar.

65 Dijo pues: Por esto os he dicho que nadie puede venir á mí, á menos que le fuere dado [t]de mi Padre.

66 ¶ [z]Por esto muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y no andaban más con él.

67 Por tanto Jesús dijo á los doce: ¿Os ireis también vosotros?

68 Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿á quién iremos? ¡tú *solo* tienes palabras de vida eterna:

69 y nosotros hemos creido y conocemos que tú eres [a]el Cristo, [t]el Hijo del Dios vivo!

70 Respondióles Jesús: ¿No os escogí yo á todos doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Habló del [t]*hijo* de Simón, Judas Iscariote, porque éste, *siendo* de los doce, le iba á entregar.

7 Y después de esto Jesús andaba en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los Judíos procuraban matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, llamada de [a]las Enramadas.

3 Sus hermanos pues le dijeron: ¡Parte de aquí, y véte á Judea, para que tus discípulos también vean las obras que haces!

4 porque nadie hace cosas en secreto, mientras él mismo procura [b]estar ante el público: ¡si haces estas cosas manifiéstate al mundo!

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Jesús pues les dice: Mi tiempo no ha llegado todavía; mas vuestro tiempo siempre está [c]listo.

7 El mundo no puede odiaros á vosotros, pero á mí me odia, [d]porque yo testifico de él que sus obras son malas.

[t] Según el T. R. [u] ó, impulsare. [v] Isa. 54: 13. Comp. Jer. 31: 34. [w] Cap. 1: 18; 1 Tim. 6: 16; Exod. 33: 20. [x] ó, le. [y] ú, os da motivo de tropiezo, y caída. Cap. 16: 1. [z] ó, desde entonces. [a] Mat. 16: 16. *variante*, el Santo de Dios.

7 [a] ó, los Tabernaculos. [b] Comp. cap. 11: 54. [c] ó, pronto, presto. [d] Cap. 3: 20.

8 Subid vosotros á la fiesta: yo no subo todavía á esta fiesta, porque mi tiempo no está aún cumplido.

9 Habiendo dicho estas cosas, permaneció *todavía* en Galilea.

10 ¶ Mas cuando sus hermanos hubieron subido á la fiesta, él también subió allá, no con publicidad, sino como en secreto.

11 Los Judíos por tanto le buscaron en la fiesta, y decían: ¿Dónde está él?

12 Y había mucho murmullo entre las multitudes respecto de él: algunos decían: ¡Es hombre bueno! diciendo otros: ¡No, sino que engaña al pueblo!

13 Pero nadie hablaba francamente respecto de él, por temor de los Judíos.

14 ¶ Mas estando ya á mediados de la fiesta, subió Jesús al Templo, y enseñaba.

15 Maravillábanse pues los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber nunca aprendido?

16 Respondióles pues Jesús, y dijo: Mi enseñanza no es mía, sino de Aquel que me envió.

17 Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza, si es de Dios, ó *si* hablo de mí mismo.

18 Quien de sí mismo habla, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria de Aquel que le envió, el tal es veraz, y no hay injusticia en él.

19 ¿No os dió Moisés la ley? ¡y ninguno de vosotros [e]guarda la ley! ¿Por qué procuráis matarme?

20 La multitud respondió: ¡Demonio tienes! ¿quién procura matarte?

21 Respondió Jesús y les dijo: Una obra he hecho, y todos os maravilláis.

22 Moisés [f]pues os dió la circuncisión (no que sea de Moisés, [g]sino de los padres), y vosotros *aun* en el sábado circuncidáis al hombre.

23 Si el hombre recibe en el sábado la circuncisión, [h]para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis contra mí, porque he hecho á un hombre enteramente sano en día del sábado?

24 No juzguéis según la apariencia, mas juzgad con juicio justo.

25 ¶ Decían pues algunos de los de Jerusalem: ¿No es éste el mismo á quien buscan para matarle?

26 y he aquí que habla [i]con libertad, y no le dicen nada. ¿Será posible que los gobernantes han sabido verdaderamente que éste es el Cristo?

27 Nosotros empero conocemos á éste, *y sabemos* de donde es: mas cuando viniere el Cristo, nadie [k]sabrá de donde él sea.

28 Jesús entonces clamó en el Templo, mientras enseñaba, diciendo: ¡Vosotros no sólo me conocéis á mí, sino sabéis de donde soy; y yo no he venido de mí mismo: mas el que me envió es [l]verdadero, á quien vosotros no conocéis:

29 yo *empero* le conozco; porque de él soy, y él me envió!

30 Procuraban pues prenderle; mas nadie echó en él la mano, porque su hora no había aún llegado.

31 Y de la multitud muchos creyeron en él; y decían: Cuando el Cristo viniere, ¿hará acaso más [m]milagros que los que ha hecho este *hombre?*

32 Los fariseos oyeron al [n]pueblo murmurar así respecto de él; y los [o]jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron ministriles para prenderle.

33 Jesús por tanto dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros; luego voy á Aquel que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy vosotros no podéis venir.

35 Entonces los Judíos decían entre sí: ¿Á dónde irá éste, para que no le podamos hallar? ¿Irá por ventura á [p]los que están dispersados entre los Griegos, y enseñará á los Griegos?

36 ¿Qué palabra es ésta que ha dicho: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?

37 ¶ Y en el último día, [q]el gran *día* de la fiesta, se puso en pie Jesús, y clamó, diciendo: ¡Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba!

38 El que creyere en mí, como dice la Escritura, [r]De adentro de él fluirán ríos de agua viva.

39 Esto empero lo dijo respecto del Espíritu, que los que creían en él habían de recibir; pues el Espíritu Santo no había sido *dado* [s]todavía, por cuanto Jesús no había sido aún glorificado.

40 *Algunos* pues de la multitud, al oir estas palabras, decían: ¡Éste verdaderamente es el Profeta!

41 Otros decían: ¡Éste es [t]el Mesías! Algunos empero dijeron: ¿Viene acaso [t]el Mesías de Galilea?

42 ¿No dice la Escritura que [r]el Mesías viene [u]del linaje de David, y de Bet-lehem, la aldea donde David estaba?

43 Suscitóse pues división en la multitud á causa de él.

44 Y algunos de ellos querían prenderle; mas nadie echó las manos sobre él.

45 ¶ [v]Vinieron pues los ministriles á los [o]jefes de los sacerdotes y los fari-

[e] *Gr.* hace. [f] *Gr.* por esto. [g] Gén. 17: 9, 10. [h] Gén. 17: 12; Lev. 12: 3. [i] *ó,* confiada, ó abiertamente. [k] *Gr.* sabe. [l] *ó,* veraz. [m] *Gr.* señales. [n] *Gr.* multitud. [o] Véase 1 Crón. 24: 3-18. *ó,* sumos sacerdotes. Comp. Luc. 3: 2. [p] Comp. 1 Ped. 1: 1. *Gr.* la dispersión de los Griegos. [q] Lev. 23: 36; Núm. 29: 35. [r] *Gr.* de su vientre, *ó,* sus adentros. [s] Cap. 16: 7. [t] *Gr.* el Cristo. [u] *Gr.* de la simiente. [v] Vr. 32.

seos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

46 Los oficiales respondieron: ¡Jamás habló hombre alguno como este hombre!

47 Les respondieron pues los fariseos: ¿Vosotros también habéis sido engañados?

48 ¿Acaso alguno de los gobernantes, ó de los fariseos, ha creido en él?

49 ¡Mas este pueblo que no sabe la ley, es maldito!

50 Nicodemo les dice (aquel [w] que vino [x] á Jesús *de noche* siendo uno de ellos):

51 ¿Acaso nuestra ley juzga á nadie sin primero oir de parte de él, y saber lo que hace?

52 Ellos respondieron y le dijeron: ¿Tú también eres de Galilea? ¡Averigua, y ve que de Galilea no se levanta profeta!

53 [y] Y ellos se fueron cada cual á su casa;

8 mas Jesús se fué al Monte de los Olivos.

2 Y muy de mañana vino otra vez al Templo, y todo el pueblo llegóse á él; y habiéndose sentado, les enseñaba.

3 Y los escribas y los fariseos le trajeron una mujer tomada en adulterio:

4 y habiéndola puesto en medio *de ellos*, le dijeron: ¡Maestro, esta mujer ha sido tomada en adulterio, en el mismo acto!

5 Y en la ley, Moisés nos mandó apedrear á las tales; pero ¿qué dices tú respecto de ella?

6 Y esto lo dijeron, tentándole, para que tuviesen *de qué* acusarle. Pero inclinóse Jesús hacia abajo, y con su dedo escribía en tierra.

7 Mas como perserverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: ¡El que esté sin pecado entre vosotros, arroje primero una piedra contra ella!

8 Y otra vez inclinándose hacia abajo, escribía en tierra.

9 Y ellos, cuando oyeron *esto*, salieron uno por uno, comenzando desde los mayores, y *siguiendo* hasta los menores. Y Jesús fué dejado solo, y la mujer que estaba de pie en medio.

10 Levantándose entonces Jesús, y no viendo á nadie sino á la mujer, le dijo: [a] Mujer ¿dónde están los que te acusaban? ¿no hay quien te condene?

11 Y ella dijo: ¡Ninguno, Señor! Y Jesús le dijo: ¡Ni yo tampoco te condeno! ¡Véte; y en adelante no peques más!

12 Jesús pues les habló otra vez, diciendo: [b] Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Le dijeron pues los fariseos: Tú das testimonio respecto de tí mismo; tu testimonio no es verdadero.

14 Jesús respondió y les dijo: Aunque doy testimonio respecto de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de donde vine, y á donde voy; vosotros empero no sabéis de donde vine, ni á donde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo á nadie:

16 y aun cuando juzgo, mi juicio es verdadero; porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió.

17 También en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio respecto de mí mismo, y testifica respecto de mí el Padre que me envió.

19 Ellos pues le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Jesús respondió: Ni á mí me conocéis, ni tampoco á mi Padre: si me conocierais á mí, conoceríais á mi Padre también.

20 Estas palabras dijo *Jesús* en [c] la Tesorería, enseñando en el Templo; y nadie le prendió; porque todavía no había llegado su hora.

21 ¶ Jesús pues les dijo otra vez: Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y en vuestros pecados moriréis: donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

22 Dijeron pues los Judíos: ¿Acaso va á matarse, por cuanto dice: Á donde yo voy vosotros no podéis venir?

23 Y él les dijo: Vosotros sois de abajo; yo de arriba soy: vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo.

24 Por tanto os dije que moriréis en vuestros pecados: porque á menos que creyereis [d] que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

25 Ellos pues le dijeron: Tú ¿quién eres? Jesús les dijo: El mismo que os he dicho desde el principio.

26 Muchas cosas tengo que decir y que juzgar respecto de vosotros; mas el que me envió es veraz, y las cosas que yo he oído de él, éstas hablo en el mundo.

27 Ellos no percibieron que les hablaba respecto del Padre.

28 Jesús pues *les* dijo: Cuando hayáis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis [d] que yo soy, y *que* no hago nada de mí mismo, sino que hablo estas cosas, según me enseñó el Padre.

29 Y el que me envió, está conmigo;

[w] Cap. 3: 2. [x] Según el T. R. [y] Este pasaje hasta 8: 11 es omitido por muchas autoridades.
8 [a] Según el T. R. [b] Cap. 1: 9; 12: 46. [c] *ó*, el lugar del guarda-tesoro. Marc. 12: 41, 43, nota. [d] Vr. 58. *ó sea*, que soy yo *el que había de venir*. Luc. 7: 19, 20.

no me ha dejado solo; porque hago
siempre las cosas que le agradan.
30 Hablando estas cosas, muchos cre-
yeron en él.
31 ¶ Dijo pues Jesús á aquellos judíos
[e] que creían en él: [f] Si permaneciereis en
mi palabra, seréis verdaderamente mis
discípulos;
32 y conoceréis la verdad, y la verdad
os hará libres.
33 Respondiéronle *algunos:* [g] Linaje
de Abraham somos, y jamás hemos sido
siervos á nadie: ¿cómo dices tú *pues:*
Seréis hechos libres?
34 Jesús les respondió: En verdad, en
verdad os digo, que todo aquel que co-
mete pecado, siervo es del pecado.
35 Y el siervo no permanece en la casa
para siempre: el hijo *sí*, permanece para
siempre.
36 Si pues el Hijo os hiciere libres,
seréis verdaderamente libres.
37 Yo sé que sois linaje de Abraham;
pero procuráis matarme á mí, porque mi
palabra no [h] tiene cabida en vosotros.
38 Yo hablo lo que he visto con [a] mi
Padre, y vosotros hacéis lo que habéis
visto con [a] vuestro padre.
39 Ellos respondieron y le dijeron:
Nuestro padre es Abraham. Les dijo
Jesús: Si fuerais hijos de Abraham,
haríais las obras de Abraham.
40 Ahora empero procuráis matarme á
mí, hombre que os ha dicho la verdad,
que he oído de parte de Dios: no hizo
esto Abraham.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro
padre. Dijéronle: Nosotros no nacimos
de fornicación; tenemos un solo padre,
es á saber, Dios.
42 Les dijo Jesús: Si Dios fuera vues-
tro padre, me amaríais á mí; porque yo
procedí y he venido de Dios: porque
no vine de mí mismo, sino que él me
envió.
43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje?
por lo mismo que no podéis escuchar
mi palabra.
44 Vosotros sois de *vuestro* padre el
Diablo, y los deseos de vuestro padre
queréis [i] cumplir. Él fué homicida des-
de el principio, y no permaneció en la
verdad, por cuanto no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, de lo suyo habla,
porque es mentiroso, y padre de [k] men-
tiras.
45 Empero por cuanto digo la verdad,
vosotros no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me convence de
pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué
no me creéis?
47 ¡El que es de Dios oye las palabras
de Dios: por esto *pues* vosotros no las
oís, por cuanto no sois de Dios!
48 ¶ Respondieron pues los Judíos, y
le dijeron: ¿No decimos bien que tú
eres samaritano, y tienes un demonio?
49 Respondió Jesús: Yo no tengo de-
monio; mas honro á mi padre, y voso-
tros me deshonráis.
50 Yo empero no busco mi gloria; hay
quien la busque, y juzgue.
51 En verdad, en verdad os digo: Si
alguno guardare mi palabra, no verá ja-
más la muerte.
52 Los Judíos pues le dijeron: Ahora
sabemos que tienes un demonio. Abra-
ham es muerto, y los profetas; y tú di-
ces: Si alguno guardare mi palabra, no
gustará jamás la muerte.
53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro
padre Abraham, el cual murió? y los
profetas murieron: [l] tú ¿por quién te
tienes?
54 Jesús respondió: Si yo me glorifico
á mí mismo, mi gloria no es nada: es mi
Padre el que me glorifica; el mismo que
decís que es vuestro Dios:
55 y vosotros, *sin embargo*, no le cono-
céis: yo empero le conozco; y si dijere:
No le conozco, sería un mentiroso, así
como vosotros: pero yo le conozco, y
guardo su palabra.
56 Vuestro padre Abraham llenóse de
júbilo de que hubiese de ver [m] mi día;
y [n] lo vió, y se alegró.
57 Dijeron por tanto los Judíos: Tú
todavía no tienes cincuenta años, ¿y has
visto á Abraham?
58 Díjoles Jesús: En verdad, en ver-
dad os digo: ¡Antes que Abraham hu-
biese nacido, [o] yo soy!
59 Por tanto alzaron piedras para arro-
jársela; mas ocultóse Jesús, y salió del
Templo.
9 Y pasando adelante, vió á un hombre
que era ciego desde su nacimiento.
2 Y le preguntaron sus discípulos, di-
ciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste ó sus
padres, para que naciera ciego?
3 Jesús *les* respondió: Ni éste pecó, ni
sus padres; mas *fué* para que las obras
de Dios fuesen manifestadas en él.
4 Es menester que yo haga las obras
de Aquel que me envió, mientras es de
día: la noche viene cuando nadie puede
trabajar.
5 En tanto que yo estoy en el mundo,
la luz soy del mundo.
6 Habiendo dicho esto, escupió en tie-
rra, é hizo lodo de la saliva, y con el lodo
untó sobre los ojos del ciego,
7 y le dijo: ¡Vé, lávate en el estanque
de [a] Siloé! (que interpretado, quiere de-

[e] Comp. cap. 12: 42, 43. [f] Hech. 13: 43. [g] *Gr.* simiente. [h] Según el T. R. *variante*, corre. [i] *Gr.* hacer. [k] *Gr.* ella. [l] *Gr.* ¿quién te haces á ti mismo? [m] 1 Cor. 1: 8; Fil. 1: 10; Mat. 25: 31. [n] Heb. 11: 13. [o] Exod. 3: 14.
9 [a] *Gr.* Siloam. Luc. 13: 4.

cir: Enviado). Se fué pues, y lavóse, y
volvió *ya* viendo.
8 Por tanto los vecinos y los que le
habían visto antes, *y sabían* que era men-
digo, dijeron: ¿ No es éste aquel que se
sentaba y mendigaba ?
9 Unos dijeron: Éste es: otros dijeron:
No, sino que se le parece. Él empero
dijo: Yo soy.
10 Dijéronle entonces: ¿ Pues cómo
fueron abiertos tus ojos ?
11 Respondió él y dijo: Aquel hombre
llamado Jesús hizo lodo, y untó mis ojos,
y me dijo: Véte al estanque de Siloam,
y lávate: fuí pues, y me lavé, y recibí
la vista.
12 Ellos por tanto le dijeron: ¿ Dónde
está él ? Díce*les*: No sé.
13 ¶ Traen á los fariseos al que antes
había sido ciego.
14 Y era el sábado cuando Jesús hizo
el lodo, y le abrió los ojos.
15 Los fariseos pues le preguntaron
otra vez cómo había recibido la vista.
Y él les dijo: Puso lodo sobre mis ojos,
y me lavé, y veo.
16 Algunos pues de los fariseos le di-
jeron: Éste hombre no es de Dios, por-
que no guarda el sábado. Otros empero
dijeron: ¿ Cómo puede un hombre peca-
dor hacer tales milagros ? Y había divi-
sión entre ellos.
17 Dicen al ciego otra vez: ¿ Tú qué
dices respecto de él, ya que te abrió los
ojos ? Él *les* dice: Que es profeta.
18 Empero los Judíos no creyeron res-
pecto de él, que había sido ciego, y ha-
bía recibido la vista, hasta tanto que lla-
maron á los padres del que había recibido
su vista;
19 y les preguntaron diciendo: ¿ Es
éste vuestro hijo, de quien decís que na-
ció ciego ? ¿ cómo pues ve ahora ?
20 Sus padres respondieron y dijeron:
Sabemos que éste es nuestro hijo, y que
nació ciego:
21 pero cómo ahora ve, no lo sabemos;
ó quién le abrió los ojos, no lo sabemos;
preguntadle á él; edad tiene: él dará ra-
zón de sí mismo.
22 Esto lo dijeron sus padres, porque
temían á los Judíos: porque los Judíos
habían ya convenido, que si alguno con-
fesare que él era el Cristo, fuese [b]echado
de la sinagoga.
23 Por esto dijeron sus padres: Edad
tiene; preguntadle á él.
24 ¶ Llamaron pues segunda vez al
hombre que había sido ciego, y le dije-
ron: ¡ Dá gloria á Dios; nosotros sabe-
mos que este hombre es pecador !
25 Él por tanto respondió: Si es peca-
dor, no lo sé; una cosa *sí* sé, *y es*, que
habiendo sido yo ciego, ahora veo.
26 Entonces le dijeron otra vez: ¿ Qué
te hizo ? ¿ cómo abrió tus ojos ?
27 Les respondió: Os dije ya, y no es-
cuchasteis; ¿ por qué queréis oirlo otra
vez ? ¿ queréis acaso vosotros también
ser discípulos suyos ?
28 Entonces le vilipendiaron, y dije-
ron: ¡ Tú eres su discípulo; mas nosotros
somos discípulos de Moisés !
29 Sabemos que Dios habló á Moisés;
pero en cuanto á éste, no sabemos de
donde sea.
30 Respondió el hombre y les dijo:
¡ Pues en esto está la maravilla, que no
sabéis de donde sea; y *con todo* me ha
abierto los ojos !
31 Sabemos que Dios no oye á los pe-
cadores; mas si alguno [c]teme á Dios y
hace su voluntad, á éste tal le oye.
32 Desde el principio del mundo, no se
oyó jamás, que nadie abriese los ojos á
uno que nació ciego.
33 Si éste no fuera de Dios, no podría
hacer nada.
34 Ellos respondieron y le dijeron:
¡ Tú naciste [d]enteramente en pecados !
¿ y tú nos enseñas á nosotros ? y le echa-
ron fuera.
35 ¶ Jesús oyó *decir* que le habían
[b]echado fuera, y hallándole, le dijo:
¿ Crées tú en el Hijo de Dios ?
36 Respondió él, diciendo: ¿ Quién
es, Señor, para que yo crea en él ?
37 Jesús le dijo: ¡ Tú le has visto, y
el que habla contigo él mismo es !
38 Y le dijo: ¡ Creo, Señor! Y le adoró.
39 Y dijo Jesús: Para juicio vine á
este mundo, á fin de que los que no ven,
vean, y los que ven, queden ciegos.
40 Aquellos de los fariseos que esta-
ban con él oyeron esto, y le dijeron:
¿ Acaso nosotros también somos ciegos ?
41 Díjoles Jesús: Si fuerais ciegos, no
tendríais pecado: ahora empero decís:
¡ Nosotros vemos ! [e]por tanto vuestro
pecado permanece.

10 En verdad, en verdad os digo: El
que no entrare por la puerta en el
aprisco de las ovejas, sino trepa por al-
guna parte distinta, el tal es ladrón y
salteador.
2 Mas el que entra por la puerta es el
pastor de las ovejas.
3 Á éste le abre el portero; y las ove-
jas oyen su voz: y él llama á sus propias
ovejas por nombre, y las saca fuera.
4 [a]Y cuando conduce fuera [a]sus pro-
pias ovejas, va delante de ellas, y las
ovejas le siguen; porque conocen su voz:

[b] ó, excomulgado. Cap. 16: 2; 3 Juan 10. [c] ó, es adorador de Dios.

[d] Vr. 2. [e] Según el T. R.
10 [a] Según el T. R.

5 pero al extraño no le seguirán, sino antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesús: mas ellos no entendieron qué era aquello que les decía.
7 ¶ Jesús por tanto les dijo otra vez: En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos cuantos vinieron antes que yo, ladrones [b]eran y salteadores: mas no los oyeron las ovejas.
9 Yo soy la puerta: por mí si alguno entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.
10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor pone su vida por las ovejas.
12 Pero el que es mercenario, y no el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye; y el lobo las coge, y esparce las ovejas.
13 El mercenario huye por lo mismo que es mercenario, y no tiene cuidado por las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis *ovejas*, y mis *ovejas* me conocen á mí.
15 Como el Padre me conoce á mí, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.
16 Y otras ovejas tengo que no son de este aprisco: á estas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor.
17 [c]Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla á tomar.
18 Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Poder tengo para ponerla, y poder tengo para tomarla otra vez. Este mandamiento recibí de mi Padre.
19 ¶ Suscitóse pues otra vez división entre los Judíos á causa de estas palabras.
20 Y muchos de ellos dijeron: ¡Demonio tiene, y está loco! ¿por qué le escucháis?
21 Otros dijeron: ¡Éstos no son dichos de un endemoniado! ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 ¶ Y era la fiesta de la Dedicación, en Jerusalem, y era invierno;
23 y Jesús andaba en el Templo, en el Pórtico de Salomón.
24 Los Judíos pues se reunieron en torno de él, y le dijeron: ¿Hasta cúando nos [d]tienes en suspenso? ¡si eres el Cristo, dínoslo claramente!
25 Jesús les respondió: Ya os lo he dicho, y no creisteis: las obras que hago en el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.
26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen:
28 y yo les doy vida eterna, y ellas no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre que me *las* dió, mayor es que todos; y nadie es poderoso para arrebatar*las* de la mano de mi Padre.
30 [e]Yo y mi Padre somos uno.
31 Los Judíos alzaron piedras otra vez para apedrearle.
32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de parte de mi Padre; ¿por cúal de estas obras [f]queréis apedrearme?
33 Los Judíos le respondieron: Á causa de una obra buena no te apedreamos, sino á causa de blasfemia; y porque tú, [g]siendo hombre, te haces Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en [h]vuestra ley: [i]Yo dije: Dioses sois?
35 Si llama dioses á aquellos á quienes llegó la palabra de Dios (y la Escritura no puede faltar),
36 ¿decís vosotros de Aquel á quien el Padre [k]santificó, y le envió al mundo: ¡Tú blasfemas! por cuanto dije: Soy Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis:
38 mas si las hago, aun cuando no me creáis á mí, creed á las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
39 ¶ Por tanto procuraban otra vez prenderle: pero él se salió de sus manos.
40 Y fué otra vez más allá del Jordán, al lugar donde Juan al principio bautizaba, y se quedó allí.
41 Y muchos vinieron á él; y dijeron: ¡Juan en verdad no hizo [l]milagro; pero todo cuanto decía Juan respecto de éste, fué verdad!
42 Y muchos creyeron en él allí.

11 Había cierto hombre que estaba enfermo, llamado Lázaro, de [a]Betania, la aldea de [b]María y de su hermana Marta.
2 (Era aquella María que [c]ungió al Señor con ungüento, y enjugó sus píes con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.)
3 Enviaron pues las hermanas á él, di-

[b] *Gr.* son. [c] Fil. 2: 9. [d] *Gr.* quitas nuestra alma. [e] Vr. 38; cap. 14: 9-11. [f] *Gr.* me apedreáis. [g] Cap. 5: 18; Mat. 26: 63, 64; Marc. 14: 61, 62. [h] Comp. 1 Cor. 14: 21; Rom. 3: 20. [i] Sal. 82: 6. [k] Cap. 17: 19. Comp. Lev. 27: 14. *ó*, consagró. Heb. 7: 28; 6: 20. [l] *Gr.* señal.
11 [a] = casa de dátiles. [b] Luc. 10: 38, 39. [c] Cap. 12: 1-3.

ciendo: ¡ Señor, he aquí que aquel que
tú amas está enfermo!
4 Empero Jesús, al oir *esto*, dijo: Esta
enfermedad no es para muerte, sino para
gloria de Dios, para que sea glorificado
el Hijo de Dios por medio de ella.
5 Y Jesús amaba á Marta, y á su her-
mana, y á Lázaro.
6 Cuando oyó pues que estaba enfer-
mo, se quedó dos días *todavía* en aquel
mismo lugar donde estaba.
7 Entonces después de esto, dijo á sus
discípulos: ¡ Vamos otra vez á Judea!
8 Dijéronle los discípulos: ¡ Rabbí,
[d]hace poco que procuraban los Judíos
apedrearte! ¿ y vas tú allí otra vez?
9 Jesús respondió: ¿No hay doce horas
en el día? ¡ Si alguno anda de día, no
tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si alguno anda de noche, tro-
pieza, porque la luz no está en él.
11 Estas cosas dijo él; y después de
esto les dijo: ¡ Nuestro amigo Lázaro
[e]duerme; mas yo voy para despertarle
del sueño!
12 Dijeron pues los discípulos: ¡ Se-
ñor, si [e]duerme, sanará!
13 Mas Jesús hablaba respecto de su
muerte; pero ellos pensaban que hablaba
del descansar del sueño.
14 Entonces, por tanto, Jesús les dijo
claramente: ¡ Lázaro ha muerto!
15 Y yo me alegro por vuestra causa,
de no haber estado allí, para que creáis:
pero vamos á él.
16 Tomás pues, el que se llamaba Dí-
dimo, dijo á sus condiscípulos: ¡Vamos
también nosotros, para que muramos
juntamente con él!
17 ¶ Así que cuando Jesús vino, halló
que hacía cuatro días que estaba en el
sepulcro.
18 Y Betania estaba cerca de Jerusa-
lem, distante como quince [f]estadios;
19 y muchos de los Judíos habían ve-
nido á Marta y á María, para consolarlas
respecto de su hermano.
20 [g]Marta pues, luego que oyó que
Jesús venía, fué á su encuentro: pero
[g]María permanecía sentada en la casa.
21 Marta entonces dijo á Jesús: ¡ Se-
ñor, si hubieras estado aquí, no hubiera
muerto mi hermano!
22 Mas yo sé que aun ahora, todo
cuanto pidieres á Dios, Dios te lo dará.
23 Dícele Jesús: ¡ Resucitará tu her-
mano!
24 Marta le dice: Yo sé que resucitará
en la resurrección en el último día.
25 Jesús le dice: ¡ Yo soy la resurrec-
ción y la vida: el que cree en mí, aun-
que hubiere muerto, vivirá:
26 y todo aquel que vive y cree en
mí, no morirá jamás! ¿ Crees esto?
27 Ella le dice: Sí, Señor; yo he creido
que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el
cual había de venir al mundo.
28 ¶ Y cuando hubo dicho esto, se fué,
y llamó á María su hermana secreta-
mente, diciendo: ¡ El Maestro está aquí,
y te llama!
29 Ella luego que oyó *esto*, levantóse
prestamente, y fué á él.
30 (Jesús empero no había llegado aún
á la aldea, sino que estaba en aquel lugar
donde Marta le había encontrado.)
31 Los judíos pues que estaban con
ella en la casa, y la consolaban, viendo
que María se levantó prestamente y salió,
la siguieron, [h]diciendo: ¡ Va al sepulcro,
para llorar allí!
32 Entonces María, cuando llegó á
donde Jesús estaba, al verle, cayó á sus
pies, diciéndole: ¡ Señor, si hubieras es-
tado aquí, no hubiera muerto mi her-
mano!
33 Jesús pues cuando la vió á ella
llorando, y llorando *también* á los judíos
que habían venido con ella, gimió en
su espíritu, y turbóse;
34 y dijo: ¿ Dónde le habéis puesto?
Dijéronle: ¡ Señor, ven y ve!
35 Jesús lloró.
36 Dijeron pues los judíos: ¡ He aquí,
como le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿ No
podía este *hombre*, que abrió los ojos de
aquel que era ciego, haber hecho que
éste no muriese?
38 Jesús por tanto, gimiendo otra vez
en sí mismo, viene al sepulcro. Era una
cueva, y una piedra estaba recostada
[i]contra él.
39 Jesús dice: ¡ Quitad la piedra!
Marta, hermana del muerto, le dice:
¡ Señor, hiede ya; porque hace cuatro
días que está *sepultado!*
40 Le dice Jesús: ¿ No te dije yo que
si creyeras, verías la gloria de Dios?
41 Quitaron pues la piedra del lugar
donde yacía el muerto. Entonces Jesús
alzó los ojos hacia arriba, y dijo: ¡Padre,
te doy gracias porque me has oído!
42 Y yo sabía que me oyes siempre,
mas á causa de la multitud que está
presente, lo dije, para que crean que tú
me has enviado.
43 Y habiendo dicho esto, clamó á
gran voz: ¡ Lázaro, sal afuera!
44 Y aquel que había estado muerto
salió, atadas las manos y los pies con
vendas, y envuelto el rostro en un su-
dario. Les dice Jesús: ¡ Soltadle, y
dejadle ir!

[d]*Gr.* ahora procuraban. [e]*Gr.* ha dormido. [f]= algo menos de la octava parte de una milla, cada uno. [g]Comp. Luc. 10: 39, 40. [h]Según el T. R. [i]ó, sobre.

45 ¶ Muchos pues de los judíos que habían venido *á visitar* á María, y vieron lo que hizo *Jesús*, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron á los fariseos, y les dijeron lo que había hecho Jesús.

47 ¶ Por tanto los [k] jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el Sinedrio, y dijeron: ¿ Qué hacemos ? porque este hombre hace muchos [l] milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos y quitarán nuestro lugar y nación.

49 Mas uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote [m] aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada,

50 ni consideráis que nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51 Esto lo dijo no de sí mismo; mas siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

52 y no sólo por la nación, sino [n] para que él juntase en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Desde aquel día pues tomaron el acuerdo de hacerle morir.

54 ¶ Jesús pues no andaba ya abiertamente entre los Judíos, sino que fué de allí á un país cerca del desierto, á una ciudad llamada Efraím; y moraba allí con [h] sus discípulos.

55 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos; y muchos subieron á Jerusalem desde el campo, antes de la Pascua, [o] para purificarse.

56 Buscaron pues á Jesús, y estando en el Templo, decían entre sí: ¿ Qué os parece ? ¿ que no vendrá á la fiesta ?

57 Y los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado mandato, que si alguno supiese en donde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

12 Jesús entonces, seis días antes de la Pascua, vino á Betania, donde estaba Lázaro, á quien Jesús había resucitado de entre los muertos.

2 [a] Allí pues le hicieron una cena; y Marta servía; pero Lázaro era uno de aquellos [b] que estaban á la mesa con él.

3 Entonces María, tomando una libra de ungüento de [c] nardo puro, muy precioso, ungió los pies de Jesús, y enjugó sus pies con sus cabellos: y se llenó la casa del olor del ungüento.

4 Dijo entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el cual le había de entregar:

5 ¿ Por qué no fué vendido este ungüento por [d] trescientos denarios, y dado á los pobres ?

6 Esto lo dijo, no porque él se cuidaba por los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, [e] llevaba lo que se echaba en ella.

7 Jesús pues le dijo: ¡ Dejadla; para el día de mi entierro ella ha guardado esto!

8 Porque á los pobres los tenéis siempre con vosotros; mas á mí no siempre me tenéis.

9 ¶ [f] El común del pueblo de los Judíos, pues, oyó que él estaba allí; y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino para ver á Lázaro también, á quien había resucitado de entre los muertos.

10 Pero los jefes de los sacerdotes consultaban cómo podrían [g] matar á Lázaro también;

11 porque á causa de él muchos de los Judíos se iban de *allí*, y creían en Jesús.

12 ¶ [h] Al día siguiente una gran multitud *de gentes*, que había venido á la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía á Jerusalem,

13 tomaron ramos de palmas, y salieron á su encuentro, y clamaron: ¡ Hosanna ! ¡ Bendito aquel que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel!

14 Y Jesús, habiendo hallado un asnillo, se sentó en él, según está escrito:

15 [i] No temas, hija de Sión:
he aquí que viene tu rey,
sentado sobre un pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; mas cuando Jesús fué glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y que ellos habían hecho estas cosas con él.

17 La multitud pues que estaba con él, cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le levantó de entre los muertos, daban testimonio *de ello*.

18 Por esto también aquella multitud *de gentes* salió á encontrarle; porque oyeron *decir* que él había hecho este milagro.

19 Por tanto dijeron los fariseos entre sí: ¡ Ya veis que no aprovecháis nada ! ¡ he aquí que el mundo se va tras él!

20 ¶ Y había ciertos griegos de entre los que subieron á adorar en la fiesta: éstos pues se llegaron á Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo:

21 ¡ Señor, quisiéramos ver á Jesús!

22 Viene Felipe, y lo dice á Andrés; y viene Andrés con Felipe, y ellos lo dicen á Jesús.

[k] Véase 1 Crón. 24: 3-18. *ó*, sumos sacerdotes. [l] *Gr.* señales. [m] Comp. Luc. 3: 2. [n] 2 Tes. 2: 1; Sal. 102: 22; Isa. 11: 10-12; Gen. 49: 10, nota. [o] 2 Crón. 30: 18, 19.
12 [a] Mat. 26: 6-12; Marc. 14: 3-9. [b] *Gr.* que se reclinaba con él. [c] *ó*, genuino. Marc. 14: 3. [d] = unos $45 duros. [e] *ó*, quitaba. [f] *ó*, el populacho. *Gr.* la gran muchedumbre. [g] Cap. 11: 53. [h] Mat. 21: 1-17; Marc. 11: 1-11; Luc. 19: 29-44. [i] Zac. 9: 9.

23 Y Jesús les responde, diciendo:
¡Viene la hora en que sea glorificado el
Hijo del hombre!
24 En verdad, en verdad os digo: Si
el grano de trigo no cae en tierra y mue-
re, queda solo; mas si muere, lleva mu-
cho fruto.
25 El que ama su vida, la perderá; y
el que odia su vida en este mundo, la
guardará para vida eterna.
26 Si alguno me sirve, sígame; y en
donde yo estoy, allí también estará mi
siervo: si alguno me sirve, á este tal le
honrará mi Padre.
27 ¡Ahora está turbada mi alma! ¿y
qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora!
mas por esto mismo vine á esta hora.
28 ¡Padre, glorifica tu nombre! Enton-
ces vino una voz del cielo, *que decía:*
¡Ya lo he glorificado, y otra vez lo glo-
rificaré!
29 La multitud pues que estaba allí y
lo oyó, decía que había tronado: otros
decían: ¡Un ángel le ha hablado!
30 Respondió Jesús y dijo: No por
mi causa ha sido esta voz, sino por causa
de vosotros.
31 ¡Ahora es el juicio de este mundo!
¡ahora [k]el príncipe de este mundo será
echado fuera!
32 Y yo, si fuere [l]levantado en alto
de sobre la tierra, á todos los atraeré á
mí mismo.
33 Mas esto lo decía, significando con
qué género de muerte iba á morir.
34 La multitud le respondió: Hemos
oído por la ley, que el Cristo permanece
eternamente: ¿y cómo dices tú: Es me-
nester que el Hijo del hombre sea levan-
tado en alto? ¿Quién es este Hijo del
hombre?
35 Jesús pues les dijo: Aun un poco
de tiempo la luz está entre vosotros: an-
dad mientras tenéis la luz, para que no
os alcancen las tinieblas: pues el que
anda en tinieblas, no sabe á donde va.
36 Mientras tenéis la luz, creed en la
luz, para que seáis hechos hijos de la
luz.
¶ Estas cosas dijo Jesús, y *luego* se fué,
y escondióse de ellos.
37 Pues aunque había hecho tantos
milagros en presencia de ellos, no creían
en él;
38 para que se cumpliese la palabra
que habló Isaías el profeta:

[m]Señor, ¿quién ha creido nuestro
mensaje?
¿y á quien ha sido revelado el brazo
del Señor?

39 Por esto ellos no podían creer; pues
otra vez dijo Isaías:

40 [n]Él ha cegado sus ojos, y endureci-
do su corazón;
para que no vean con sus ojos, y per-
ciban con su corazón,
y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías [o]cuando vió
su gloria, y habló respecto de él.
42 Sin embargo aun de los *hombres*
principales muchos creyeron en él; mas
á causa de los fariseos [p]no *lo* confesa-
ban; para que no fuesen [q]echados de la
sinagoga:
43 porque amaban más la gloria de los
hombres que la gloria de Dios.
44 ¶ Jesús clamó y dijo: ¡Quien en mí
cree, no cree en mí, sino en él que me
envió!
45 Y el que me ve á mí, ve á Aquel
que me envió.
46 Yo he venido *como* [r]luz al mundo,
para que todo aquel que cree en mí no
permanezca en tinieblas.
47 Y si alguno oyere mis palabras, y
no las guardare, yo no le [s]juzgo; por-
que [t]no vine al mundo para [u]juzgar al
mundo, sino para salvar al mundo.
48 El que me rechaza, y no recibe mis
dichos, tiene quien le juzgue: la pala-
bra que yo he hablado, ella misma le
juzgará en el último día.
49 Porque no he hablado de mí mismo,
sino que el Padre que me envió, me ha
dado mandamiento *respecto de* lo que
debo decir y lo que debo hablar.
50 Y yo sé que su mandamiento es vida
eterna: todo cuanto digo pues, según el
Padre me ha dicho, así hablo.

13 Y antes de la fiesta de la Pascua,
conociendo Jesús que había llegado
su hora para salir de este mundo, *é ir* al
Padre, habiendo amado á los suyos que
estaban en el mundo, amólos hasta el fin.
2 Y durante la cena, habiendo el Dia-
blo ya puesto en el corazón de Judas
Iscariote, *hijo* de Simón, *el propósito de*
entregarle,
3 conociendo Jesús que el Padre había
entregado todas las cosas en sus manos,
y que había venido de Dios, y [a]estaba
para ir á Dios,
4 levantóse de la cena, y quitándose sus
vestidos, tomó una toalla, y se la ciñó.
5 Después [b]echó agua en un lebrillo,
y se puso á lavar los pies de los discí-
pulos, y limpiólos con la toalla de que
estaba ceñido.
6 Viene pues á Simón Pedro. *Pedro*
le dice: Señor, ¿tú me lavas á mí los
pies?
7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que
hago tú no lo sabes ahora; mas lo enten-
derás después.

[k] Cap. 14: 30; 16: 11; 2 Cor. 4: 4; Efes. 2: 2. [l] Cap. 3: 14. [m] Isa. 53: 1. [n] Isa. 6: 10; Mat. 13: 15. [o] Véase Isa. 6: 1. [p] *ó*, no *le*. [q] Cap. 16: 2; 9: 22, 34. [r] Cap. 1: 9; 8: 12. [s] *ó*, condeno. [t] Cap. 3: 17. [u] *ó*, condenar.
13 [a] *Gr.* va á Dios. [b] *Gr.* echa.

8 Dícele Pedro: ¡ Nunca jamás tú me lavarás á mí los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

9 Simón Pedro le dice: ¡ Señor, no solamente mis pies, sino también mis manos y mi cabeza!

10 Jesús le dice: El que está lavado no tiene necesidad de lavarse más que los pies; sino que está del todo limpio: y vosotros estáis limpios, mas no todos.

11 Porque sabía quién le había de entregar; por esto dijo: No todos estáis limpios.

12 ¶ Cuando pues les hubo lavado los pies, y hubo tomado sus vestidos y reclinádose otra vez, les dijo: ¿ Sabéis lo que he hecho con vosotros?

13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos á los otros.

15 Porque os he dado ejemplo, para que vosotros también hagáis según yo he hecho con vosotros.

16 En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que aquel que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

18 No hablo respecto de todos vosotros; yo sé á quienes he escogido: mas *esto sucede* para que se cumpla la Escritura: [c] El que come de mi pan, alzó contra mí el calcañar.

19 Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando sucediere, creáis [d] que yo soy.

20 En verdad, en verdad os digo: El que recibe á quien yo enviare, á mí me recibe; y el que me recibe á mí, recibe al que me envió.

21 ¶ [e] Habiendo dicho Jesús esto, gimió en su espíritu, y testificó, diciendo: ¡ En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me va á entregar!

22 Los discípulos entonces mirábanse los unos á los otros, dudando de quién hablaba.

23 Estaba reclinado sobre el pecho de Jesús uno de sus discípulos, *aquel* á quien Jesús amaba.

24 Simón Pedro pues le hace una seña, [f] para que preguntase de quién hablaba.

25 Él entonces, estando recostado sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es?

26 Jesús le respondió: Es aquel para quien yo mojare un bocado, y se lo diere. Y habiendo mojado el bocado se lo dió á Judas Iscariote, *hijo* de Simón.

27 Y entonces mismo, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús pues le dijo: Lo que haces, hazlo presto.

28 Y no entendió ninguno de los que [g] estaban á la mesa por qué causa se lo dijo.

29 Porque algunos pensaban que, puesto que Judas [h] tenía la bolsa, Jesús le había dicho: Compra lo que hemos menester para la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 Él entonces, habiendo recibido el bocado, salió al instante: y era ya noche.

31 ¶ Cuando pues hubo salido, Jesús dice: ¡ Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él!

32 Si Dios fuere glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y le glorificará luego.

33 Hijitos, todavía un poco de tiempo estoy con vosotros. Me buscaréis; y según dije á los Judíos: Á dónde yo voy, vosotros no podéis venir; así ahora os lo digo á vosotros.

34 Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos á los otros; según yo os he amado, que también vosotros os améis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor los unos á los otros.

36 ¶ [i] Simón Pedro le dice: Señor, ¿á dónde vas? Jesús le respondió: Á donde yo voy tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás más tarde.

37 Pedro le dice: Señor, ¿ por qué no puedo seguirte ahora? ¡ mi vida pondré yo por tí!

38 Jesús le respondió: ¿ Tu vida pondrás por mí? ¡ En verdad, en verdad te digo: No [k] cantará el gallo, hasta que me hayas negado tres veces!

14 ¡No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, [a] creed también en mí!

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho; porque voy á preparos el lugar.

3 Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y á dónde voy, [b] lo sabéis, y sabéis el camino.

5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos á donde vas; ¿ cómo pues [b] podemos saber el camino?

6 Jesús le dice: Yo soy el camino,

[c] Sal. 41: 9; Mat. 26: 23. [d] Cap. 8: 24, 58. [e] Mat. 26: 21-25; Marc. 14: 18-21; Luc. 22: 21-23. [f] Según el T. R. [g] *Gr.* se reclinaban. [h] Cap. 12: 6. [i] Mat. 26: 31-35; Marc. 14: 27-31; Luc. 22: 31-38. [k] Véase Marc. 13: 35.

14 [a] Cap. 12: 37, 38; 17: 25; 1 Juan 4: 14. [b] Según el T. R.

y la verdad, y la vida; nadie viene al
Padre sino por mí.
7 Si me hubieseis conocido á mí, hu-
bierais conocido á mi Padre tambíen: y
desde ahora le conocéis, y le habéis visto.
8 Dícele Felipe: ¡Señor muéstranos al
Padre, y esto nos basta!
9 Jesús le dice: Tánto tiempo hace
que estoy con vosotros, ¿y no me cono-
ces, Felipe? el que me ha visto á mí, ha
visto al Padre; ¿cómo dices tú pues:
Muéstranos al Padre?
10 ¿No creéis que yo estoy en el Padre,
y el Padre en mí? las palabras que os
hablo, no de mí mismo las hablo; mas el
Padre, morando en mí, hace sus obras.
11 Creedme que yo estoy en el Padre,
y el Padre en mí; ó si no, creedme por
causa de las obras mismas.
12 En verdad, en verdad os digo: El
que creyere en mí, las obras que yo
hago, él las hará también; y [c] mayores
que éstas hará, por cuanto yo voy al
Padre.
13 Y todo cuanto pidiereis al Padre en
mi nombre, eso haré yo, para que el
Padre sea glorificado en el Hijo.
14 [b] Si pidiereis algo en mi nombre,
yo lo haré.
15 Si me amáis, guardaréis mis man-
damientos.
16 Y yo rogaré al Padre, el cual os
dará otro [d] Consolador, para que esté
eternamente con vosotros;
17 *es decir* el Espíritu de verdad, á
quien el mundo no puede recibir; por-
que no le ve, ni le conoce: vosotros
empero le conocéis; porque mora con
vosotros, y estará en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos; yo vendré
á vosotros.
19 Todavía un poco, y el mundo ya
no me [e] verá más; vosotros empero me
[e] veréis: por cuanto yo vivo, vosotros
también viviréis.
20 En aquel día [f] conoceréis que yo es-
toy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo
en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos y
los guarda, ese es el que me ama: y el
que me ama, será amado de mi Padre, y
yo le amaré, y me manifestaré á él.
22 Dícele Judas (no el Iscariote): Se-
ñor, ¿[g] cómo es que á nosotros te mani-
festarás, y no al mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: Si algu-
no me ama, guardará mi palabra; y mi
Padre le amará, y nosotros iremos á él,
y haremos morada con él.
24 El que no me ama, no guarda mis
palabras: y la palabra que habéis oído
no es mía, sino del Padre que me envió.
25 ¶ Estas cosas os he dicho, [h] estando
aún presente con vosotros.
26 Mas el [d] Consolador, *es decir*, el Es-
píritu Santo, á quien el Padre enviará
en mi nombre, él os enseñará todas las
cosas, y os recordará todo cuanto os he
dicho.
27 ¡La paz os dejo; mi paz os doy;
no según *la* da el mundo, yo os la doy:
no se turbe vuestro corazón, [i] ni esté
medroso!
28 Habéis oído como os dije: Yo me
voy, y vuelvo otra vez á vosotros. Si
me amaseis, os regocijarías por cuanto
me voy al Padre: porque el Padre mayor
es que yo.
29 Y ahora os lo he dicho antes que su-
ceda, para que cuando sucediere, creáis.
30 De ahora en adelante no hablaré
mucho con vosotros; porque viene [k] el
príncipe del mundo, y él nada tiene en
mí:
31 mas [f] para que el mundo sepa que
yo amo al Padre, y [l] según el Padre me
ha dado mandamiento, asimismo hago.
¡Levantáos, y vamos de aquí!
15 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre
es el labrador.
2 Todo sarmiento en mí que no lleva
fruto, lo quita; mas todo aquel que
lleva fruto, lo [a] poda, para que lleve
más fruto.
3 Ya vosotros [b] estáis limpios por
medio de la palabra que os he hablado.
4 ¡[c] Permaneced en mí, y yo en voso-
tros! Como no puede el sarmiento llevar
fruto de sí mismo, si no permaneciere en
la vid, así tampoco *lo podéis* vosotros, si
no permaneciereis en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los sarmien-
tos: el que [d] mora en mí, y yo en él,
éste lleva mucho fruto; porque separa-
dos de mí no podéis hacer nada.
6 Si alguno no permaneciere en mí,
será echado fuera como sarmiento, y se
secará; y *á los tales* los recogerán, y los
echarán en el fuego, y serán quemados.
7 Si [e] morareis en mí, y mis palabras
[f] moraren en vosotros, pediréis cuanto
quisiereis, y [g] os será hecho.
8 En esto [h] es glorificado mi Padre, en
que llevéis mucho fruto; y *así* seréis
discípulos míos.
9 Como el Padre me ama á mí, así
también yo os he amado á vosotros:
[c] permaneced vosotros en mi amor.
10 Si guardareis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor; así como yo

[c] Hech. 2:40, 41. [d] Cap. 16:7. *ó sea*, abogado. 1 Juan 2:1. *ó*, ayudador. *Gr.* paracleto. [e] *Gr.* ve—veis. [f] Cap. 17:21, 23. [g] *Gr.* ¿por qué ha sucedido que? &c. [h] *Gr.* permaneciendo. [i] *ó*, ni se acobarde. [k] Cap. 12:31; 16:11; 2 Cor. 4:4; Efes. 2:2. [l] Cap. 10:18.

15 [a] *Gr.* limpia. [b] Cap. 17:17; Efes. 5:26; 1 Ped. 1:22. [c] *ó*, morad. 1 Juan 2:6, 28. [d] *ó*, permane. Vr. 3. [e] *ó*, permaneciereis. Comp. 1 Juan 3:15, 24 y 2:6, 10, 14. [f] *ó*, permanecieren. [g] Comp. Mat. 15:28. [h] *Gr.* fué = ha sido.

he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he dicho, para que quede mi gozo en vosotros, y [i] vuestro gozo sea [k] completo.

12 Éste es mi mandamiento, que os améis los unos á los otros, así como os he amado yo.

13 Nadie tiene amor más grande que esto, el que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando.

15 Ya no os llamo siervos; por que el siervo no sabe lo que hace su Señor: mas os he llamado amigos; porque cuantas cosas he oído de parte de mi Padre, os las he dado á conocer.

16 Vosotros no me elegísteis á mí, sino que yo os elegí á vosotros, y os he constituido *míos*, á fin de que vayáis y llevéis mucho fruto, y permanezca vuestro fruto; para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 [l] Esto os mando, que os améis los unos á los otros.

18 Si el mundo os odia, sabéis que me odió á mí antes que á vosotros.

19 Si fueseis del mundo, el mundo *os* amaría *como* á cosa suya: mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo.

20 Acordáos de aquella palabra que os dije: [m] El siervo no es mayor que su señor. Si me han perseguido á mí, á vosotros también os perseguirán; si han guardado mi palabra, guardarán también la vuestra.

21 Pero todo esto harán con vosotros á causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no hubieran tenido pecado; mas ahora no tienen excusa por su pecado.

23 El que me odia á mí, odia también á mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras cuales nadie ha hecho jamás, no hubieran tenido pecado; ahora empero han visto y han odiado no solo á mí sino á mi Padre.

25 Pero *sucede esto* para que se cumpla lo que está escrito en su ley: [n] Me odiaron sin causa.

26 Mas cuando viniere el Consolador, á quien yo os enviaré desde el Padre, *es á saber*, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él testificará de mí:

27 y vosotros también testificaréis, por cuanto habéis estado conmigo desde el principio.

16 Estas cosas os he dicho para que no [a] tropecéis.

2 Os [b] echarán fuera de las sinagogas; más aún, viene [c] tiempo en que cualquiera que os matare, crea que ofrece [d] servicio á Dios.

3 Y harán esto, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Mas estas cosas os he dicho, para que cuando llegue la hora, os acordéis de ellas, *y de* como yo os *las* dije. Y estas cosas no os dije desde el principio, por cuanto yo estaba con vosotros.

5 Ahora empero me voy á Aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Á dónde vas?

6 Mas porque os he dicho estas cosas, el dolor ha llenado vuestro corazón.

7 Sin embargo, os digo la verdad: Os conviene que yo vaya: porque si yo no fuere, el [e] Consolador no vendrá á vosotros; mas si yo fuere, yo os le enviaré.

8 Y cuando él haya venido, convencerá al mundo respecto de pecado, y de justicia, y de juicio:

9 respecto de pecado, porque no creen en mí; respecto de justicia, porque yo me voy al Padre, y no me veréis más;

11 respecto de juicio, porque [f] el príncipe de este mundo [g] ha sido juzgado.

12 Tengo todavía muchas cosas que deciros, pero no podéis sufrirlas ahora.

13 Mas cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará a*l conocimiento de* toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que todo cuanto oyere hablará; y os anunciará las cosas que han de venir.

14 Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo anunciará.

15 Todo cuanto tiene el Padre, mío es; por tanto os dije que tomará de lo mío y os lo anunciará.

16 Todavía un poco, y no me veréis más; y otra vez un poco, y me veréis; [h] por cuanto yo voy al Padre.

17 Dijeron pues *algunos* de sus discípulos entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez un poco, y me veréis; y, por cuanto yo voy al Padre?

18 Dijeron pues: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Jesús percibía que deseaban preguntarle; y les dijo: ¿Inquirís entre vosotros respecto de esto que dije: Un poco, y no me veréis; y otra vez un poco y me veréis?

20 En verdad, en verdad os digo, que

[i] Cap. 16: 24; 1 Juan 1: 4. [k] ó, cumplido. [l] *Gr.* estas cosas os mando, para que, &c. [m] Cap. 13: 16; Mat. 10: 24. [n] Sal. 35: 19; 69: 4.
16 [a] *ó*, caigáis *de la fe.* Mat. 24: 10. [b] Cap. 9: 22, 34, 35; 3 Juan 10. [c] *Gr.* hora. [d] *ó*, culto. [e] Cap. 14: 16, 26. [f] Cap. 12: 31 y 14: 31; 2 Cor. 4: 4; Efes. 2: 2. [g] *ó*, condenado. Comp. vr. 8; Rom. 8: 3; 1 Cor. 11: 32. [h] Según el T. R.

vosotros lloraréis y os lamentaréis, pero
el mundo se regocijará: vosotros estaréis
tristes, pero vuestro dolor se convertirá
en gozo.
21 La mujer cuando da á luz, tiene
dolor, porque ha llegado su hora: mas
cuando ha dado á luz al niño, ya no
se acuerda más de la angustia, á causa
del gozo *que tiene* de que ha nacido un
hombre en el mundo.
22 Vosotros pues ahora tenéis tristeza;
mas yo os veré otra vez, y se regocijará
vuestro corazón, y ninguno os quitará
vuestro gozo.
23 Y en aquel día no me pregun-
taréis nada. En verdad, en verdad os
digo: Todo cuanto pidiereis al Padre
[h] en mi nombre, os lo dará.
24 Hasta ahora no habéis pedido nada
en mi nombre: pedid, y recibiréis, [i] para
que vuestro gozo sea completo.
25 ¶ Estas cosas os he dicho en pará-
bolas: *empero* la hora viene en que no
hablaré más en parábolas, sino que os
manifestaré abiertamente *las cosas* de mi
Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre;
y no os digo que yo rogaré al Padre por
vosotros;
27 porque el Padre mismo os ama, por
cuanto me habéis amado á mí, y habéis
creído que yo salí de para con [h] Dios.
28 Yo salí de para con el Padre, y he
venido al mundo; otra vez dejo el mun-
do, y voy al Padre.
29 Dícenle sus discípulos: He aquí,
ahora hablas claramente, y no hablas
parábola alguna.
30 Ahora conocemos que tú sabes todas
las cosas, y no necesitas que nadie te pre-
gunte: por esto creemos que has salido
de para con Dios.
31 Respondióles Jesús: ¿ Ahora acaso
creéis?
32 He aquí que viene hora, y ya ha
llegado, [k] en que seréis dispersados, *é iréis*
cada cual á lo suyo propio, y me deja-
réis solo: y sin embargo no estoy solo,
porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he dicho, [l] para que
en mí tengáis paz. En el mundo ten-
dréis tribulación; ¡ mas tened buen áni-
mo; yo he vencido al mundo!
17 Estas cosas habló Jesús; luego al-
zando los ojos al cielo, dijo: ¡ Padre,
la hora ha venido! glorifica á tu Hijo,
para que tu Hijo también te glorifique
á tí;
2 según le has dado poder sobre toda
carne, para que á [a] todos aquellos que le
has dado, les dé vida eterna.
3 Y ésta es la vida eterna, que te co-
nozcan á tí, solo Dios verdadero, y á
Jesu-Cristo á quien tú enviaste.
4 Yo te he glorificado [b] en la tierra;
he acabado la obra que me diste á hacer.
5 Ahora pues, ¡ oh Padre! glorifícame
tú contigo mismo, con la gloria que
tuve contigo antes que el mundo fuese.
6 He manifestado tu nombre á los
hombres que me diste del mundo: tu-
yos eran, y á mí me los diste; y ellos
[c] han guardado tu palabra.
7 Ahora ellos han conocido que todo
cuanto me has dado, es de tí:
8 porque [d] las palabras que me diste,
se las he dado á ellos; y ellos las han
recibido, y han conocido verdaderamente
[e] que de para contigo salí yo, y han creí-
do que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos: no ruego por
el mundo, sino por los que tú me has
dado; porque ellos son tuyos:
10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo
es mío; y yo soy glorificado en ellos.
11 Y ahora ya no estoy en el mundo,
mas éstos están en el mundo, y yo voy
á tí. ¡ Padre Santo, guarda en tu nom-
bre á aquellos que me has dado, para
que ellos sean uno, así como nosotros
lo somos!
12 Mientras yo estaba con ellos en el
mundo, los guardaba en tu nombre: á
los que me has dado los he guardado, y
ninguno de ellos pereció, [f] sino [g] el hijo
de perdición, para que la Escritura sea
cumplida.
13 Mas ahora voy á tí; y estas cosas ha-
blo en el mundo, para que ellos tengan
[h] mi gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo [i] les he dado tu palabra; y el
mundo los ha odiado, porque no son ellos
del mundo, así como yo tampoco soy
del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo,
sino que los guardes [k] del mal.
16 Ellos no son del mundo, así como
yo tampoco soy del mundo.
17 [l] Santifícalos [m] con la verdad: tu
palabra es la verdad.
18 De la manera que tú me has envia-
do al mundo, así yo también los he en-
viado á ellos al mundo.
19 Y por su causa yo me [n] santifico á
mí mismo, para que ellos también sean
santificados [m] con la verdad.
20 Ni ruego solamente por éstos, sino
por aquellos que han de creer en mí por
medio de la palabra de ellos;
21 para que todos ellos sean uno; así
como tú, oh Padre, *eres* en mí, y yo en tí,
para que ellos también sean uno en noso-

[i] Cap. 15: 11; 1 Juan 1: 4. [k] *Gr.* para que seáis. [l] Cap. 14: 27.
17 [a] *Gr.* todo aquel. [b] *Gr.* sobre. [c] Cap. 14: 21, 24. [d] Cap. 12: 49. [e] Cap. 16: 27. [f] Comp. cap. 13: 18.
[g] Hech. 1: 25. [h] Heb. 12: 2. [i] Vr. 8. [k] ó, del Maligno. Mat. 6: 13. [l] ó, consagralos. [m] *Gr.* en. Cap. 10: 36. Comp. Lev. 27: 14. [n] ó, consagro. Heb. 7: 28; 6: 20.

tros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y la gloria que me has dado á mí, yo les he dado á ellos: para que ellos sean uno, así como nosotros *somos* uno:

23 yo en ellos, y tú en mí, para que ellos sean hechos perfectos [o]en la unidad; para que conozca el mundo que tú me enviaste, y *que* los has amado á ellos, así como me has amado á mí.

24 ¡Padre! yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me has dado: por que me amaste antes de la fundación del mundo.

25 ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

26 Y les he dado á conocer tu nombre, y se lo daré á conocer; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

18 [a]Cuando hubo dicho Jesús estas palabras, salió con sus discípulos á la otra parte del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en que entró, él y sus discípulos.

2 [b]Y también Judas, que le entregaba, conocía el lugar; porque Jesús muchas veces acudía allí con sus discípulos.

3 Judas entonces, habiendo recibido la [c]compañía *de soldados* y oficiales, de parte de los [d]sumos sacerdotes y de los fariseos, viene allí con linternas, y antorchas, y armas.

4 Jesús pues, conociendo todo lo que le había de sobrevenir, salió, y les dijo: ¿Á quién buscais?

5 Respondiéronle: ¡Á Jesús Nazareno! Jesús les dijo: ¡Yo soy! Y Judas también, el que le entregaba, estaba con ellos.

6 Cuando pues les hubo dicho: ¡Yo soy! retrocedieron, y cayeron á tierra.

7 Otra vez pues les preguntó: ¿Á quién buscáis? Y le dijeron: ¡Á Jesús Nazareno!

8 Jesús respondió: ¡Os dije que yo soy: si pues me buscáis á mí, dejad que se vayan éstos!

9 para que se cumpliera lo que había dicho: De aquellos que me diste, no he perdido á ninguno.

10 Simón Pedro pues, teniendo una espada, la sacó, é hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha: el nombre del siervo era Malco.

11 Jesús entonces dijo á Pedro: ¡Mete tu espada en la vaina! la copa que me ha dado mi Padre, ¿acaso no la tengo de beber?

12 ¶ [e]Entonces la compañía, y [f]el tribuno, y los oficiales de los Judíos prendieron á Jesús, y le ataron,

13 y le condujeron primero á Annás: porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

14 [g]Caifás era aquel que había dado consejo á los Judíos, que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

15 ¶ Simón Pedro siguió á Jesús, y también otro discípulo. Y ese discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el patio del sumo sacerdote.

16 Pedro empero se quedó junto á la puerta, de la parte de afuera. Salió pues aquel otro discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló á la portera, y trajo adentro á Pedro.

17 Dijo entonces la doncella portera á Pedro: ¿No eres tú *uno* de los discípulos de éste? Él dijo: ¡No soy!

18 Y los siervos y los oficiales estaban allí en pie, habiendo hecho un fuego de carbón; porque hacía frio; y ellos se calentaban: y Pedro también estaba con ellos, calentándose.

19 ¶ El sumo sacerdote, pues, preguntó á Jesús respecto de sus discípulos, y respecto de su enseñanza.

20 Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo; enseñaba siempre en [h]las sinagogas y en el Templo, donde concurren todos los Judíos; y en secreto no he dicho nada.

21 ¿Por qué me preguntas á mí? pregunta á aquellos que me han oído, lo que les he dicho: he aquí ellos saben lo que he dicho.

22 Y cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales que estaba presente, dió á Jesús un varazo, diciendo: ¿Respondes así al sumo sacerdote?

23 Respondióle Jesús: ¡Si he hablado mal, dá testimonio del mal! mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Annás, [i]en fin, le envió atado á Caifás sumo sacerdote.

25 ☞ [k]Y Pedro estaba *allí* en pie calentándose. Dijéronle pues: ¿No eres tú *uno* de sus discípulos? Él negó, y dijo: ¡No soy!

26 Dijo uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel cuya oreja Pedro había cortado: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Pedro pues negó otra vez; y al instante cantó un gallo.

[o]Gr. en uno.
18 [a]Mat. 26: 30, 36; Marc. 14: 26, 32; Luc. 22: 39, 40. [b]Mat. 26: 47-56; Marc. 14: 43-52; Luc. 22: 47-53. [c]Gr. [illegible] = unos 200 hombres. Mat. 27: 27. [d]Comp. Luc. 3: 2. ó, jefes de los sacerdotes. Véase 1 Crón. 24: 3-19.

[e]Mat. 26: 57, 58, 69-70; Marc. 14: 53, 54, 66-68; Luc. 22: 54-57. [f]Gr. chiliarcos = capitan de mil. [g]Cap. 11: 49, 50. [h]Gr. sinagoga. [i]Gr. por tanto. Comp. cap. 20: 30. [k]Mat. 26: 71-75; Marc. 14: 69-72; Luc. 22: 58-62.

28 ¶ [l] Condujeron pues á Jesús de casa de Caifás al [m] Pretorio: era temprano; y ellos no entraron en el Pretorio, [n] para no contaminarse, sino que pudieran comer la pascua.

29 Pilato pues salió á ellos, y dijo: ¿ Qué acusación traéis contra este hombre ?

30 Respondieron y le dijeron: Si este hombre no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Les dijo pues Pilato: ¡ Tomadle vosotros mismos, y juzgadle conforme á vuestra ley ! Dijéronle los Judíos: No nos es lícito á nosotros dar muerte á nadie:

32 para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, significando de qué manera de muerte él había de morir.

33 Pilato entonces entró otra vez en el Pretorio, y llamando á Jesús, le dijo: ¿ Eres tú Rey de los Judíos ?

34 Respondió Jesús: ¿ Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros respecto de mí ?

35 Respondió Pilato: ¿Acaso soy yo judío ? Tu misma nación y los jefes de los sacerdotes te han entregado á mí. ¿ Qué has hecho ?

36 Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis [o] siervos para que yo no fuese entregado á los Judíos: ahora empero mi reino no es de aquí.

37 Pilato entonces le dijo: ¿Eres pues rey ? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto nací, y á este intento vine al mundo, para [p] dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.

38 Le dice Pilato: ¿ Qué cosa es la verdad ?

¶ Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez á los Judíos, y les dice: ¡ Yo ningún crímen hallo en él !

39 [q] Mas tenéis por costumbre que os suelte alguno en la Pascua; ¿ queréis pues que os suelte al Rey de los Judíos ?

40 Entonces todos ellos gritaron otra vez, diciendo: ¡ No á éste, sino á Barrabás ! Y Barrabás era salteador.

19 [a] Pilato por tanto tomó entonces á Jesús, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y le vistieron un manto de púrpura;

3 y acercándoselc, decían: ¡ Dios te guarde, Rey de los Judíos ! Y dábanle de puñadas.

4 Pilato entonces salió otra vez, y les dijo: ¡ He aquí le saco á vosotros, para que sepáis que yo no hallo en él crímen alguno !

5 Jesús pues salió, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura; y les dijo *Pilato:* ¡ He aquí al hombre !

6 Cuando pues le vieron los jefes de los sacerdotes y los oficiales, alzaron el grito, diciendo: ¡Crucifíca*le!* ¡crucifíca*le!* Pilato les dice: ¡ Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él crímen alguno !

7 Los Judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y conforme á la [b] ley él debe morir; por cuanto se hace Hijo de Dios.

8 Por tanto, cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo más temor;

9 y entrando otra vez en el Pretorio, dice á Jesús: ¿ De dónde eres tú ? Mas Jesús no le dió respuesta alguna.

10 Díjole pues Pilato: ¿ No me hablas ? ¿ no sabes que tengo potestad para crucificarte, y potestad tengo para soltarte ?

11 Jesús le respondió: No tendrías potestad alguna contra mí, si no te fuera dada de arriba: por esto el que me ha entregado á tí, tiene mayor pecado.

12 Desde entonces Pilato procuraba soltarle; mas los Judíos gritaron, diciendo: ¡ Si tú soltares á éste, no eres amigo de Cesar ! ¡ todo aquel que se hace rey, habla contra Cesar !

13 Pilato pues, cuando oyó estas palabras, sacó á Jesús, y sentóse en el tribunal, en el sitio llamado el Pavimento, mas en hebreo, Gabbatha.

14 Y era la [c] Preparación de la Pascua: era cerca de la hora [d] de sexta. Y dijo á los Judíos: ¡ He aquí á vuestro rey !

15 Mas ellos gritaron: ¡ Quíta*le*, quíta*le!* ¡ crucifícale ! Pilato les dice: ¿ Á vuestro rey tengo yo de crucificar ? Respondieron los jefes de los sacerdotes: ¡ [e] No tenemos más rey que César !

16 Entonces pues se le entregó á ellos, para que fuese crucificado.

¶ [f] Tomaron entonces á Jesús, [g] y le condujeron fuera *de la ciudad.*

17 Y él, llevando su cruz, salió á un lugar llamado Lugar [h] del Calvario, que se dice en Hebreo, Gólgota;

18 donde le crucificaron; y con él, á otros dos, uno de cada lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió Pilato un título, y lo

[l] Mat. 27: 1, 2, 11-14; Marc. 15: 1-5; Luc. 23: 1-5. [m] Marc. 15: 16. [n] Cap. 11: 55. [o] *Gr.* oficiales (como en vr. 3, 12, 18, 22). [p] Cap. 5: 33. Comp. Hech. 14: 3. [q] Mat. 27: 15-26; Marc. 15: 6-15; Luc. 23: 17-25.

19 [a] Mat. 27: 26-30; Marc. 15: 15-19. [b] Mat. 26: 65; 10: 33, 36; Lev. 24: 11-14; 1 Rey. 21: 13. [c] Véase Marc. 15: 42.

[d] Al uso griego, sería las seis de la mañana. Véase cap. 4: 7, nota. Comp. Marc. 15: 25, 33; Mat. 27: 45. [e] Gén. 49: 10. Comp. Mat. 23: 17. [f] Mat. 27: 31-38; Marc. 15: 20-23; Luc. 23: 26-33. [g] Según el T. R. [h] *Gr.* de un craneo. *otros*, de una calavera, ó calaveras. Mas véase Ezeq. 39: 12, 14, 15, 16.

puso sobre la cruz; y era el escrito:
JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.
20 Este título pues leyeron muchos de
los Judíos; porque el lugar donde fué
crucificado Jesús estaba cerca de la ciu-
dad; y *el título* estaba escrito en hebreo,
en griego *y* en latín.
21 Dijeron por tanto á Pilato los jefes
de los sacerdotes de los Judíos: ¡No es-
cribas: El rey de los Judíos; sino que
él dijo: Soy rey de los Judíos!
22 Pilato respondió: ¡Lo que he escri-
to, he escrito!
23 ¶ [i]Entonces los soldados, cuando
hubieron crucificado á Jesús, tomaron
sus vestidos, y *los* hicieron cuatro partes,
á cada soldado una parte; y también la
túnica: mas la túnica era sin costura, de
un solo tejido de arriba abajo.
24 Dijeron pues entre sí: ¡No la ras-
guemos, sino echemos suertes sobre ella,
á ver de quién será! para que se cum-
pliera la Escritura que dice:

[k]Partieron entre sí mis vestidos,
y sobre mi túnica echaron suertes.

Estas cosas pues hicieron los soldados.
25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Je-
sús su madre, y la hermana de su madre,
María *mujer* de Cleopas, y María Magda-
lena.
26 Jesús pues, viendo á su madre, y al
discípulo á quien él amaba, que estaba
presente, dijo á su madre: ¡Mujer, he
ahí á tu hijo!
27 Luego dijo al discípulo: ¡He ahí
á tu madre! Y desde aquella hora el
discípulo la recibió [l]en su casa.
28 ¶ [m]Después de esto, conociendo Je-
sús que todo estaba ya consumado, (para
que se cumpliese la Escritura,) [n]dijo:
¡Tengo sed!
29 Había allí una vasija llena de vina-
gre: [g]y ellos empaparon una esponja en
el vinagre, y poniéndolo sobre un hisopo,
se la llegaron á la boca.
30 Cuando pues Jesús hubo recibido el
vinagre, dijo: ¡Consumado está! é in-
clinando la cabeza, entregó su espíritu.
31 ¶ Los Judíos entonces, por cuanto
era [c]la Preparación, á fin de que los
cuerpos no quedasen en la cruz en el
sábado (porque era grande [o]aquel día
del sábado), pidieron á Pilato que se les
quebrasen las piernas, y *que* los quitasen
de allí.
32 Vinieron pues los soldados y que-
braron las piernas del primero, y del otro
que estaba crucificado con él:
33 mas cuando vinieron á Jesús, y vie-
ron que estaba ya muerto, no rompieron
sus piernas:
34 mas uno de los soldados traspasó
su costado con una lanza, y en el acto
salió sangre y agua.
35 Y él que *lo* vió ha dado testimonio
(y su testimonio es verdadero), para que
vosotros creáis.
36 Porque estas cosas sucedieron, para
que se cumpliese la Escritura: [p]Hueso
de él no será quebrado.
37 Y además otra Escritura dice: [q]Mi-
rarán á aquel que traspasaron.
38 ¶ [r]Después de esto, José de Ari-
matea, siendo discípulo de Jesús, bien
que en secreto por temor de los Judíos,
pidió á Pilato le permitiese quitar el
cuerpo de Jesús: y *se* lo permitió Pi-
lato. Vino pues, y quitó el cuerpo de
Jesús.
39 Vino también Nicodemo, aquel que
al principio vino á Jesús de noche, tra-
yendo una mixtura de mirra y áloes,
como cien libras *de peso*.
40 Tomaron pues el cuerpo de Jesús,
y lo envolvieron en lienzos, con las es-
pecias, como es costumbre de los Judíos
sepultar.
41 Y en el lugar donde fué crucificado,
había un huerto, y en el huerto, un se-
pulcro nuevo, en el cual nadie hasta
entonces había sido puesto.
42 Allí pues pusieron á Jesús, á causa
del día de la [c]Preparación de los Judíos;
porque el sepulcro estaba cerca.

20 [a]El primer *día* de la semana viene
María Magdalena temprano, estando
aún oscuro, al sepulcro, y vió la piedra
quitada del sepulcro.
2 Entonces corre, y viene á Simón Pe-
dro, y al otro discípulo, á quien Jesús
amaba, y les dice: ¡Han quitado al Se-
ñor del sepulcro, y no sabemos dónde le
han puesto!
3 [b]Salió pues Pedro, y aquel otro dis-
cípulo, y fueron al sepulcro.
4 Y corrieron entrambos; y el otro dis-
cípulo corrió más aprisa que Pedro, y
llegó primero al sepulcro;
5 é inclinándose, vió los lienzos echa-
dos; mas no entró dentro.
6 Llegó entonces Simón Pedro, que le
seguía, y entró dentro del sepulcro; y
vió los lienzos echados,
7 y el sudario, que estaba sobre su ca-
beza, no echado con los lienzos, sino en-
vuelto aparte en cierto lugar solo.
8 Entonces entró aquel otro discípulo
también, el que vino primero al sepulcro,
y vió y [c]creyó:
9 porque no [d]conocían todavía la Es-
critura, que él hubiera de resucitar de
entre los muertos.

[i] Mat. 27: 35, 36: Marc. 15: 24; Luc. 23: 34. [k] Sal. 22: 18. [l] *ó*, en su familia. Comp. Hech. 21: 6 y 1 Cor. 9: 5. *Gr.* á lo suyo propio (como en cap. 16: 32). [m] Mat. 27: 48-50; Marc. 15: 36, 37: Luc. 23: 46. [n] *Gr.* dice. [o] *Gr.* el día de aquel sábado, *ó*, descanso. [p] Exod. 12: 46. [q] Zac. 12: 10. [r] Mat. 27: 57-60; Marc. 15: 42-46; Luc. 23: 50-54.
20 [a] Mat. 28: 1; Marc. 16: 2-4; Luc. 24: 1-3. [b] Luc. 24: 12. [c] Véase vr. 2. [d] *ó*, comprendían.

10 Entonces partieron los discípulos
otra vez á [e] casa.
11 ¶ [f] María empero permanecía fuera,
junto al sepulcro, llorando. Estando
pues así llorando, miró adentro del se-
pulcro;
12 y ve dos ángeles vestidos de blanco,
sentados, el uno á la cabecera y el otro
á los pies, donde había estado el cuerpo
de Jesús.
13 Y ellos le dicen: Mujer, ¿por qué
lloras? Ella les dice: Porque se han lle-
vado á mi Señor, y no sé dónde le han
puesto.
14 Y cuando hubo dicho esto, volvióse
hacia atrás, y [g] vió á Jesús de pie, y no
conocía que fuese Jesús.
15 Jesús le dice: Mujer, ¿por qué llo-
ras? ¿á quién buscas? Ella, suponiendo
que [h] sería el hortelano, le dice: ¡Señor,
si tú le has quitado de aquí, díme dónde
le has puesto, y yo me le llevaré!
16 Le dice Jesús: ¡María! Volviéndose
ella, le dice en hebreo: ¡Rabboni! que
quiere decir: ¡Maestro!
17 Dícele Jesús: ¡No me [i] cojas: por-
que todavía no he subido á mi Padre:
mas vé á mis discípulos, y díles: ¡Subo
al *que es* mi Padre y vuestro Padre, y
mi Dios y vuestro Dios!
18 María Magdalena viene, y dice á los
discípulos: ¡He visto al Señor! y *les
declaró* como él le había dicho estas
cosas.
19 ¶ [k] Entonces cuando era tarde,
aquel mismo día, el primero de la se-
mana, y estando las puertas [l] cerradas
donde estaban [m] reunidos los discípulos,
por temor de los Judíos, vino Jesús, y
[n] presentándose en medio *de ellos*, les dice:
¡Paz á vosotros!
20 Y cuando hubo dicho esto, mostró-
les sus manos y su costado. Entonces
se alegraron los discípulos, viendo al
Señor.
21 Jesús pues les dijo otra vez: ¡Paz
á vosotros! como el Padre me envió á
mí, así os envío yo á vosotros.
22 Y habiendo dicho esto, [o] sopló sobre
ellos, y les dice: ¡Recibid el Espíritu
Santo!
23 [p] á los que perdonareis los pecados,
perdonados les son; y á los que se los
retuviereis, *les* son retenidos.
24 ¶ Pero Tomás, uno de los doce, lla-
mado Dídimo, no estaba con ellos cuan-
do vino Jesús.
25 Le dijeron pues los otros discí-
pulos: ¡Hemos visto al Señor! Mas él
[q] les dijo: ¡Si yo no viere en sus manos
la señal de los clavos, y si no metiere mi
dedo en la señal de los clavos, y metiere
mi mano en su costado, no creeré!
26 ¶ Y después de [r] ocho días sus dis-
cípulos estaban otra vez dentro, y Tomás
con ellos. Viene Jesús, estando [l] cerra-
das las puertas, y [m] presentóse en medio
de ellos, y dijo: ¡Paz á vosotros!
27 Dice entonces á Tomás: ¡Llega acá
tu dedo, y ve mis manos, y llega acá tu
mano, y métela en mi costado: y no seas
incrédulo sino creyente!
28 Respondió Tomás, y le dice: ¡Señor
mío, y Dios mío!
29 Le dice Jesús: Porque me has visto,
Tomás, tú has creido: ¡bienaventurados
aquellos que no han visto, y *sin embargo*
han creido!
30 ¶ [s] En fin, [t] otras muchas [u] señales
hizo Jesús, en presencia de sus discípu-
los, que no están escritas en este libro:
31 éstas empero han sido escritas, para
que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo
de Dios; y para que creyendo, tengáis
vida en su nombre.

21 [a] Después de esto manifestóse Jesús
otra vez á sus discípulos, junto al
mar de Tiberias; y manifestóse de esta
manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, y To-
más, llamado Dídimo, y Nataniel de
Cana de Galilea, y los dos *hijos* de Ze-
bedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Les dice Simón Pedro: ¡Yo voy á
pescar! Le dicen ellos: ¡Nosotros tam-
bién vamos contigo! Salieron pues, y
entraron en una barca inmediatamente;
y aquella noche no cogieron nada.
4 Mas cuando ya iba amaneciendo,
Jesús estuvo en la playa: pero los discí-
pulos no sabían que era Jesús.
5 Les dice entonces Jesús: ¿Hijos, te-
néis algo de comer? Le respondieron:
No.
6 Y él les dijo: Echad la red á la de-
recha de la barca, y hallaréis. Echaron
pues, y ya no podían traerla *á sí*, á causa
de la multitud de los peces.
7 Dice entonces á Pedro aquel discí-
pulo á quien Jesús amaba: ¡Es el Señor!
Pedro pues, al oir que era el Señor, ciñóse
su túnica *de pescador* (porque estaba des-
nudo), y echóse al mar.
8 Mas los otros discípulos vinieron en
la barquichuela, porque no estaban lejos
de tierra, sino como unos dos cientos
codos, arrastrando la red *llena* de peces.
9 Luego pues que subieron, *saltando*
á tierra, vieron allí un fuego de carbón,
y un pescado puesto encima, y pan.

[e] *ó*, á los suyos. Comp. cap. 19: 27. [f] Marc. 16: 9-11. [g] *Gr.* tú ve. [h] *Gr.* es. [i] Véase Mat. 28: 9. Comp. Col. 2: 21. *ó sea*, no me palpes, ó tientes. Comp. Luc. 24: 39. [k] Marc. 16: 14-18; Luc. 24: 36-49; 1 Cor. 15: 5. [l] = cerradas con llave. Comp. Luc. 24: 36, 37. [m] Según el T. R. [n] *Gr.* estuvo en pie. Comp. Luc. 24: 36. [o] Comp. Gén. 2: 7. [p] 1 Juan 2: 12; Hech. 2: 38; 3: 19; 13: 38, 39; Rom. 10: 9, 10; Gál. 5: 21; 1 Cor. 6: 9, 10. [q] Comp. cap. 11: 16. [r] = una semana. [s] *Gr.* por tanto. Comp. cap. 18: 24. [t] Cap. 21: 25. [u] = milagros. Cap. 4: 54; 6: 30. Comp. Exod. 7: 9.
21 [a] Mat. 28: 16.

10 Díceles Jesús: Traed de los peces
que habéis cogido ahora.
11 Subió Simón Pedro *en la barca*, y sacó á tierra la red, llena de grandes peces,
ciento cincuenta y tres: y aunque había
tantos, sin embargo no se rompió la red.
12 Díceles Jesús: ¡ Venid *y* almorzad!
Y ninguno de los discípulos se atrevió á
preguntarle: ¿ Quién eres tú ? conociendo que era el Señor.
13 Viene entonces Jesús, y toma el pan,
y se lo dió, y asimismo del pescado.
14 Ésta es ya la tercera vez que Jesús
apareció á los discípulos, después que
hubo resucitado de entre los muertos.
15 ¶ Cuando pues hubieron almorzado, dice Jesús á Simón Pedro: ¿ Simón,
hijo de [b]Jonás, me [c]amas tú [d]más que
éstos ? Le dice: ¡ Sí, Señor, tú sabes que
yo te [c]quiero! Dícele: Apacienta mis
corderos.
16 Le dice de nuevo, segunda vez:
¿ Simón, *hijo* de Jonás, me [c]amas? *Pedro*
le dice: ¡ Sí, Señor, tú sabes que yo te
[c]quiero! Dícele: Pastorea mis ovejas.
17 Le dice por tercera vez: ¿ Simón,
hijo de Jonás, me [c]quieres? Contristóse
Pedro de que le hubiera dicho la tercera
vez: ¿ Me [c]quieres ? y le dijo: ¡ Señor,
tú lo sabes todo; tú sabes que yo te
[c]quiero! Dícele Jesús: Apacienta mis
ovejas.
18 En verdad, en verdad te digo:
Cuando eras joven, te ceñías á tí mismo. y andabas por donde querías; mas
[e]cuando fueres viejo, extenderás tus
manos, y otro te ceñirá, y te llevará á
donde tú no quisieras.
19 Esto lo dijo dando á entender con
qué manera de muerte él había de glorificar á Dios. Y cuando hubo dicho esto,
le dice: ¡ Sígueme!
20 Mas volviéndose Pedro, vió al discípulo á quien Jesús amaba, *que les venía*
siguiendo; el mismo también que en la
cena se recostaba sobre su pecho, y dijo:
Señor, ¿ quién es aquel que te entrega?
21 Viendo pues Pedro á éste, dice á
Jesus: Señor, ¿ qué hará éste?
22 Le dice Jesús: Si quiero que permanezca él hasta que yo venga, ¿ qué
se te da á tí? ¡ sígueme tú!
23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo [f]no moriría:
mas Jesús no le dijo, que no hubiese de
morir; sino: Si quiero que permanezca
hasta que yo venga, ¿ qué *se te da* á tí?
24 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas:
y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 ¶ Y hubo también [g]otras muchas
cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, supongo que ni
aun en el mundo mismo podrían caber
los libros que habrían de escribirse.

[b] Cap. 1: 42; Mat. 16: 17. [c] Las voces en griego tienen la misma correspondencia que en castellano. [d] Comp. Mat. 26: 33; Marc. 14: 29. [e] 2 Ped. 1: 14. [f] Comp. 1 Cor. 15: 51, 52; 1 Tes. 4: 15. [g] Cap. 20: 30.

LOS

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

---

1 [a]El primer tratado te escribí, O Teófilo, acerca de todas las cosas que
comenzó Jesús á hacer y á enseñar,
2 hasta el día en que, después de haber dado mandamientos, por el Espíritu
Santo, á los apóstoles que había escogido, fué recibido á lo alto.
3 Á los cuales también se presentó
vivo, después de su pasión, con muchas
pruebas convincentes, por espacio de
cuarenta días; siendo visto de ellos, y
hablándoles de las cosas concernientes al
reino de Dios.
4 Y estando reunido con ellos, [b]les
mandó que no partiesen de Jerusalem,
sino que esperasen *allí* [c]la promesa del
Padre, la cual (*así decía*), [d]habéis oído
de mí.
5 Porque Juan en verdad bautizó [e]con
agua; mas vosotros seréis bautizados
[e]con el Espíritu Santo, [f]de aquí á muy
pocos días.
6 Ellos pues, estando reunidos, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿ [g]restituirás
en este tiempo el reino á Israel?
7 Mas él les respondió: No os toca á
vosotros saber los tiempos ni las sazones
que el Padre [h]ha guardado en su misma
potestad:
8 mas recibiréis poder, cuando viniere

1 [a] Luc. 1: 1-4. [b] Luc. 24: 49. [c] Cap. 2: 33; Juan 14: 16; Joel 2: 28. [d] Luc. 24: 19; Juan 15: 26; 16: 7. [e] ó, en. [f] *Gr.* no después de estos muchos días. [g] Mat. 17: 11; Isa. 1: 26; Dan. 7: 27. [h] *Gr.* puesto.

sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos, así en Jerusalem como en toda la Judea y Samaria, y [i] hasta los últimos confines de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fué levantado hacia arriba, y [k] una nube le [l] alzó, arrebatándole [m] de su vista.

10 Y estando ellos mirando fijamente al cielo, mientras que él se alejaba, he aquí que dos hombres con ropas blancas se habían puesto junto á ellos;

11 los cuales también les decían: ¡Varones galileos, ¿por qué os quedáis mirando *así* al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, [n] así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo!

12 ¶ Entonces ellos se volvieron á Jerusalem desde el monte llamado el Olivar, que está cerca de Jerusalem, distante [o] la caminata de un sábado.

13 Y cuando hubieron llegado, subieron al [p] aposento alto, donde hacían morada Pedro, y Juan, y Santiago, y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago *hijo* de Alfeo, y Simón el celador, y Judas hermano de Santiago.

14 Éstos todos continuaban unánimes en la oración, con las mujeres, y con María madre de Jesús, y [q] con los hermanos de él.

15 ¶ En aquellos días, poniéndose Pedro en pie en medio de los hermanos (y había una muchedumbre de [r] personas *reunidas* en un mismo lugar, como *en número de* ciento viente), les dijo:

16 ¡Varones hermanos! era necesario que se cumpliese la Escritura, que el Espíritu Santo habló de antemano, por boca de David, acerca de Judas, que fué guía de los que prendieron á Jesús.

17 Porque él era contado entre nosotros, y tuvo parte en este ministerio.

18 (Pues este *hombre* adquirió un campo con el premio de su iniquidad, y cayendo de cabeza, reventó por medio, y derramáronse todas sus entrañas.

19 Y fué notorio esto á todos los moradores de Jerusalem; de manera que aquel campo fué llamado en su lengua, Aceldama, esto es, Campo de sangre.)

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos:

¡[s] Quede desierta su habitación,
y no haya quien more en ella!

y

¡[t] Tome otro su oficio!

21 Es pues necesario que de estos hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros

22 (comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que fué tomado arriba de entre nosotros), uno de éstos mismos sea hecho testigo juntamente con nosotros de su resurrección.

23 Y propusieron á dos: á José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y á Matías.

24 Y haciendo oración, dijeron: ¡Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, manifiesta cuál de estos dos has elejido tú,

25 para que tome el lugar en este ministerio y apostolado, de donde Judas cayó, para que fuese á su propio lugar!

26 Y les echaron suertes; y cayó la suerte sobre Matías; y él fué contado entre los once apóstoles.

2 Y [a] cuando hubo venido el día de Pentecostés, estaban todos ellos juntos en un mismo lugar.

2 Y de repente fué hecho desde el cielo un estruendo, como de un viento fuerte que venía con ímpetu; y llenó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego; y posó *esto* sobre cada uno de ellos.

4 Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron [b] á hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les daba *facultad* de expresarse.

5 ¶ Y estaban habitando *temporalmente* en Jerusalem judíos, hombres religiosos, *venidos* de [c] todas las naciones debajo del cielo.

6 Hecho pues este sonido, juntóse la multitud, y estaban [d] confusos, porque los oían hablar cada uno en su propia lengua.

7 Y estaban atónitos todos, y se maravillaban, diciendo: ¡He aquí! éstos que hablan ¿no son todos galileos?

8 ¿cómo pues *los* oímos *hablar* nosotros, cada cual en nuestra propia lengua en que nacimos—

9 partos, y medos, y elamitas, y moradores en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en Ponto y en Asia,

10 en Frigia y en Pamfilia, en Egipto y en las partes de Libia junto á Cirene, [e] extrangeros *venidos* de Roma, así Judíos como prosélitos,

11 cretenses y árabes—los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandiosas obras de Dios!

[i] Marc. 16: 15. [k] Mat. 17: 5. [l] *Gr.* cogió por debajo. Comp. 2 Rey. 1: 11. [m] *Gr.* de sus ojos. [n] Mat. 24: 30; 1 Tes. 1: 10; Apoc. 1: 7. [o] *ó*, el paseo = casi una milla. [p] Marc. 14: 15. [q] Mat. 13: 55, 56; Marc. 3: 32; Juan 7: 5; Gal. 1: 19. [r] *Gr.* nombres. [s] Sal. 69: 25. [t] Sal. 109: 8.

2 [a] *Gr.* en haberse cumplido. [b] Marc. 16: 17; cap. 10: 46. [c] Comp. Gén. 7: 19; Deut. 2: 25; Luc. 2: 1; Rom. 1: 8. [d] *ó*, perturbados. [e] *Gr.* moradores temporarios = judíos de la Dispersión. 1 Ped. 1: 1.

12 Y estaban todos atónitos, y estuvie-
ron perplejos, diciéndose unos á otros:
¿ Qué quiere ser esto ?
13 Otros empero, burlándose, decían:
¡ Llenos están de vino [f] nuevo !
14 ¶ Mas poniéndose Pedro en pie,
juntamente con los once, alzó la voz, y
se expresó para con ellos *de esta manera:*
¡ Varones de Judea, y todos los que ha-
bitáis en Jerusalem, esto os sea notorio,
y prestad oídos á mis palabras !
15 Porque éstos no están ébrios, como
vosotros estáis pensando, [g] puesto que es
tan solo la hora tercia del día;
16 sino que es esto lo que fué dicho
por medio del profeta Joel:

17 [h] Y sucederá que, en los postreros
días, dice Dios,
derramaré de mi Espíritu sobre toda
carne:
y profetizarán vuestros hijos y vues-
tras hijas;
y vuestros jóvenes verán visiones,
y vuestros ancianos soñarán sueños.
18 Y también sobre mis siervos y sobre
mis siervas, en aquellos días,
derramaré de mi Espíritu, y profe-
tizarán.
19 Y mostraré maravillas en el cielo
arriba,
y señales sobre la tierra abajo;
sangre, y fuego, y vapor de humo:
20 el sol se tornará en tinieblas, y la
luna en sangre,
antes que venga el día del Señor,
ese *día* grande é ilustre.
21 Y será que todo aquel que invocare
el nombre del Señor, será salvo.

22 ¶ ¡ Varones de Israel, escuchad estas
palabras ! Jesús Nazareno, varón [i] acre-
ditado para vosotros, de parte del mis-
mo Dios, por [k] obras poderosas, y mara-
villas, y señales que hizo Dios por él en
medio de vosotros (como vosotros mis-
mos lo sabéis),
23 á éste, entregado por determinado
consejo y presciencia de Dios, vosotros,
por mano de *hombres* [l] inicuos, le [m] ma-
tasteis, crucificándole:
24 á quien Dios [n] resucitó, habiendo
suelto los dolores de la muerte, por
cuanto no era posible que fuese él suje-
tado por ella.
25 Porque David dice respecto de él:

[o] Yo miraba al Señor *puesto* siempre
delante de mí;
porque á mi diestra está, para que yo
no resbale.
26 Por tanto regocijóse mi corazón, y
alegróse mi lengua,
y aun también mi carne [p] plantará su
tienda con esperanza;
27 porque no dejarás mi alma [q] entre los
muertos,
ni permitirás que tu Santo vea co-
rrupción.
28 Me hiciste conocer las sendas de la
vida;
llenarásme de gozo [r] en tu presencia.

29 ¶ ¡ Varones hermanos ! séame per-
mitido deciros con libertad respecto del
patriarca David, que murió y fué ente-
rrado, y su sepulcro está en medio de
nosotros hasta el día de hoy.
30 Empero siendo él profeta, y cono-
ciendo que con juramento le había jura-
do Dios, que del fruto de sus lomos, se
sentaría *Uno* sobre su trono,
31 él, previendo *esto*, habló respecto de
la resurrección del [s] Mesías, que él no
hubiese de ser dejado [q] entre los muertos,
ni su cuerpo hubiese de ver corrupción.
32 Á este Jesús le ha resucitado Dios,
de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Siendo pues por la diestra de Dios
ensalzado, y habiendo recibido del Padre
[t] la promesa del Espíritu Santo, él ha de-
rramado esto que veis y oís.
34 Porque David no subió á los cielos;
antes él mismo dice:

[u] Dijo el Señor á mi Señor: ¡ Sién-
tate á mi diestra,
35 hasta que yo ponga á tus enemigos
debajo de tus pies !

36 ¡ Sepa pues certísimamente toda la
casa de Israel, que Dios ha hecho Señor
y Cristo á este mismo Jesús á quien vo-
sotros crucificasteis !
37 ¶ Y habiendo ellos oído estas cosas,
fueron compungidos de corazón, y dije-
ron á Pedro y los otros apóstoles: ¡ Va-
rones hermanos ! ¿ qué haremos ?
38 Entonces Pedro les *dijo:* ¡ Arrepen-
tíos, y sed bautizados, cada uno de voso-
tros, [v] al nombre de Jesu-Cristo, para
remisión de vuestros pecados; y recibi-
réis el don del Espíritu Santo !
39 Pues para vosotros es [w] la promesa,
y para vuestros hijos, y para todos los
que están [x] lejos *de él*, á cuantos llamare
el Señor Dios nuestro.
40 Y con otras muchas palabras testi-
ficaba, y les exhortaba, diciendo: ¡ Sal-
váos de esta generación [y] perversa !
41 Aquellos pues que recibieron su
palabra fueron bautizados; y se agrega-
ron *á los discípulos* en aquel mismo día
como tres mil almas.
42 Y continuaban perseverando *todos*
en la enseñanza de los apóstoles, y en [z] la

[f] *Gr.* dulce = no acabado de fermentar. Job 32: 19. [g] Comp. Isa. 5: 11. [h] Joel 2: 28-32. [i] *Gr.* designado, ó, aprobado. [k] *Gr.* poderes. [l] *Gr.* sin ley. 1 Juan 3: 4. [m] ó, disteis muerte de cruz. [n] *Gr.* levantó. [o] Sal. 16: 8-11. [p] ó, habitará. [q] Comp. cap. 13: 36. *Gr.* en el Hades. Apoc. 1: 18; 6: 8. [r] *Gr.* con tu rostro. [s] *Gr.* Cristo.

[t] Cap. 1: 4; Juan 14: 16. [u] Sal. 110: 1; Mat. 22: 44. [v] ó, para *uniros* con. Rom. 6: 3, 4; cap. 8: 16; 19: 5. Comp. 1 Cor. 10: 2 y 1: 13, 15. [w] Luc. 1: 72; cap. 26: 6. [x] = gentiles. Comp. Efes. 2: 13, 17. [y] *Gr.* torcida. [z] Vr. 46; cap. 4: 32-35; 1 Juan 1: 3, 7.

comunión *unos con otros*, en [a]el quebrar el pan, y en las oraciones.

43 ¶ Y tuvo toda persona temor, y muchas maravillas y señales fueron hechas por medio de los apóstoles.

44 Y todos los creyentes estaban juntos, y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendían las posesiones y las propiedades, y repartieron *el producto de* ellas entre todos, según cada cual tenía necesidad.

46 Y de día en día asistían al Templo; y [b]quebrando el pan en casa, tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón,

47 alabando á Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía [c]á la Iglesia [d]los salvados, de día en día.

3 Pedro y Juan subían *un día* al Templo, á la hora de oración, *que era* la de nona.

2 Y cierto hombre, cojo desde el seno de su madre, era llevado, á quien ponían diariamente á la puerta del Templo que se llama la Hermosa, para pedir limosna de los que entraban en el Templo;

3 el cual, viendo á Pedro y á Juan que iban á entrar en el Templo, [a]les pidió una limosna.

4 Entonces Pedro, clavando en él la vista, juntamente con Juan, dijo: ¡Mira á nosotros!

5 Y él les estaba atento, esperando recibir de ellos alguna cosa.

6 Mas Pedro dijo: Plata y oro yo no tengo, pero lo que tengo eso te doy: ¡En el nombre de Jesu-Cristo Nazareno, [a]levántate y anda!

7 Y trabándole de la diestra, le levantó: y al instante fueron robustecidos sus pies y tobillos;

8 y saltando, se puso en pie, y echó á andar; y entró juntamente con ellos en el Templo, andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andando y alabando á Dios.

10 Y le conocían que era el mismo que solía estar sentado á la limosna, á la Puerta la Hermosa del Templo; y se quedaron llenos de admiración, y atónitos, á causa de lo que había acontecido.

11 ¶ Y estando él agarrado á Pedro y Juan, vino corriendo todo el pueblo hacia ellos, en el pórtico llamado De Salomón, sumamente maravillado.

12 Y viendo *esto* Pedro, respondió al pueblo: ¡Varones Israelitas! ¿por qué os admiráis de esto? ¿ó por qué clavais la vista en nosotros, como si por nuestro propio poder ó piedad hubiésemos hecho andar á este *hombre?*

13 El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su siervo Jesús, á quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de la presencia de Pilato, habiendo éste decidido soltarle.

14 Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os concediera como favor un hombre homicida;

15 y disteis muerte al [b]Autor de la vida; á quien Dios ha resucitado de entre los muertos: de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y por medio de la fe en su nombre, á este, á quien vosotros veis y conocéis, su nombre le ha fortalecido; y la fe que es por medio de él le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Y ahora, hermanos, yo sé que en ignorancia lo hicisteis vosotros, así cómo lo hicieron vuestros gobernantes:

18 mas lo que Dios había antes anunciado por boca de los profetas, que había de padecer [c]su Cristo, lo ha cumplido así.

19 ¶ ¡Arrepentíos pues, y volvéos *á Dios;* para que sean borrados vuestros pecados! para que así vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor;

20 y para que él [d]envie á aquel [e]Mesías, que antes ha sido [f]designado para vosotros, *es decir*, Jesús;

21 á quien es necesario que el cielo reciba, hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios por boca de sus santos profetas, que ha habido desde la antigüedad.

22 Porque Moisés en verdad dijo: [g]El Señor vuestro Dios os levantará un Profeta, de entre vuestros hermanos, semejante á mí; á él habéis de oir, conforme á todo lo que os hablare.

23 Y será que toda alma que no obedeciere á aquel Profeta, [h]será exterminada [i]de entre el pueblo.

24 Y asimismo todos los profetas, desde Samuel, y los que le sucedieron, cuantos han hablado, ellos también han anunciado estos días.

25 Vosotros sois hijos de los profetas, y del pacto que hizo Dios con vuestros padres, diciendo á Abraham: [k]Y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra.

26 Á vosotros primero, habiendo resucitado Dios á su siervo *Jesús*, le ha enviado para bendeciros, apartando á cada uno de vosotros de sus iniquidades.

[a] Vr. 46; Luc. 24: 30, 35. [b] Vr. 42; Luc. 24: 30, 35. [c] Según el T. R. [d] *ó*, los que se iban salvando.

3 [a] Según el T. R. [b] *ó*, príncipe. [c] = su Ungido = el Mesías. [d] Comp. 1 Tes. 4: 14. [e] *Gr.* Cristo. [f] *ó*, señalado, nombrado. [g] Deut. 18: 18, 19; cap. 7: 37. [h] Sal. 37: 2, 9-11. [i] Prov. 2: 21, 22; Mat. 13: 40-42. [k] Gén. 12: 3; 18: 18; 22: 18.

4 Empero mientras hablaban al pueblo,
vinieron sobre ellos los sacerdotes, con
el [a]capitán del Templo y los saduceos,
2 indignados de que enseñasen al pue-
blo, y proclamasen en *nombre de* Jesús
la resurrección de entre los muertos.
3 Y echaron las manos sobre ellos, y
los pusieron en guarda hasta la mañana;
porque era ya tarde.
4 Muchos, sin embargo, de los que ha-
bían oído la palabra, creyeron; y vino á
ser el número de los hombres como cinco
mil.
5 ¶ Y aconteció, al día siguiente, que
se juntaron sus gobernantes, y los an-
cianos, y los escribas en Jerusalem:
6 y Annás sumo sacerdote estaba *allí*,
y Caifás, y Juan, y Alejandro, y cuan-
tos eran del linaje sumo-sacerdotal.
7 Y habiéndolos puesto en medio de
ellos, les preguntaron: ¿Con qué poder,
y en qué nombre habéis hecho esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu
Santo, les dijo: ¡Gobernantes del pueblo,
y ancianos *de Israel!*
9 si nosotros el día de hoy somos exa-
minados respecto de la buena obra hecha
á un hombre enfermo, en virtud de quién
ha sido sanado;
10 ¡sea notorio á todos vosotros, y á
todo el pueblo de Israel, que en el nom-
bre de Jesu-Cristo Nazareno, á quien
vosotros crucificasteis, á quién Dios resu-
citó de entre los muertos, *y* [b]por *la virtud
de* él mismo, éste se presenta aquí de-
lante de vosotros sano!
11 Ésta es la piedra que fué desechada
de vosotros los arquitectos, la cual ha
venido á ser cabeza del ángulo.
12 Y en ningún otro hay salvación;
porque [c]no hay otro nombre alguno de-
bajo del cielo, dado á los hombres, en el
cual hayamos de salvarnos.
13 ¶ Y viendo ellos el denuedo de Pe-
dro y de Juan, y percibiendo que eran
hombres sin letras y [d]del vulgo, se mara-
villaban; y *al fin* [e]los reconocían, que
eran de los que habían estado con Jesús.
14 Y viendo al hombre que había sido
sanado, de pie en medio de ellos, nada
podían decir en contra.
15 Empero habiéndolos mandado que
saliesen del Sinedrio, conferenciaban en-
tre sí,
16 diciendo: ¿Qué hemos de hacer con
estos hombres? porque es evidente á
todos los que habitan en Jerusalem, que
un milagro notable ha sido hecho por
medio de ellos; y nosotros no lo pode-
mos negar.
17 Sin embargo, para que *esto* no se
divulgue más entre el pueblo, amenacé-
moslos, *mandando* que de aquí en ade-
lante no hablen [f]en este nombre á hombre
alguno.
18 Y habiéndolos llamado, les manda-
ron que no hablasen absolutamente ni
enseñasen [f]en el nombre de Jesús.
19 Pedro y Juan empero respondieron
y les dijeron: ¡Juzgad vosotros si es
justo delante de Dios escucharos á voso-
tros más bien que á Dios!
20 pues en cuanto á nosotros, no pode-
mos dejar de hablar las cosas que hemos
visto y oído.
21 De manera que habiéndolos amena-
zado todavía más, los soltaron, no ha-
llando cómo castigarlos, á causa del
pueblo; porque todos glorificaban á
Dios por lo que había sido hecho:
22 porque era de más de cuarenta
años el hombre en quien fué hecho este
milagro de curación.
23 ¶ [g]Puestos pues en libertad, volvie-
ron á los suyos, y refirieron todo cuanto
les habían dicho los jefes de los sacer-
dotes y los ancianos.
24 Ellos entonces, cuando lo oyeron,
levantaron unánimes la voz á Dios, di-
ciendo: ¡Señor! [h]tú eres el Dios que
hiciste el cielo, y la tierra, y el mar, y
todo cuanto hay en ellos;
25 que por boca de tu siervo David
dijiste:

¿[i]Por qué [k]se amotinaron las na-
ciones,
y los pueblos meditaron vanos pro-
yectos?
26 [l]Pusiéronse en pie los reyes de la
tierra,
y los príncipes á una se juntaron
contra el Señor y contra [m]su Cristo:

27 porque á la verdad se juntaron, en
esta ciudad, contra tu santo siervo Je-
sús, á quien tú ungiste, Herodes, y
Poncio Pilato, con los gentiles, y [n]las
tribus de Israel,
28 para hacer todo cuanto tu mano y
tu consejo habían predeterminado que
había de hacerse.
29 ¡Ahora pues, Señor, mira las amena-
zas de ellos; y concede á tus siervos que
con todo denuedo hablen tu palabra,
30 mientras tú extiendas la mano para
sanar, de manera que señales y mara-
villas sean hechas en el nombre de tu
santo siervo Jesús!
31 Y habiendo ellos orado, fué sacu-
dido el lugar donde estaban congregados;
y fueron todos llenos del Espíritu Santo;
y hablaron la palabra de Dios con de-
nuedo.

4 [a]*Gr.* comandante. [b]*Gr.* en éste. [c]Según el T. R. [d]*ó*, toscos. Comp. 2 Cor. 11:5. [e]*ó*, se cercioraron de que. [f]*Gr.* sobre = *quizás*, acerca de. [g]*Gr.* mas sueltos, vinieron. [h]Según el T. R. El texto es incierto.

[i]Sal. 2:1, 2. [k]*ó*, rabiaron, tumultuáronse. *Gr.* resoplaron, bufaron. [l]*ó*, se presentaron. [m]Cap. 3:18, nota. [n]*Gr.* los pueblos.

32 ¶ Y la muchedumbre de los creyentes era de un mismo corazón y de una misma alma; y ninguno decía ser suya propia cosa alguna de las que poseía; mas todas las cosas [o]les eran comunes.

33 Y con gran poder dieron testimonio los apóstoles de la resurrección del Señor Jesús; y [p]mucha gracia estaba sobre todos ellos.

34 Porque no había ningún indigente entre ellos; pues cuantos eran poseedores de campos, y de casas, los vendían, y traían los valores de las cosas vendidas,

35 y los ponían á los pies de los apóstoles: y [q]se hacía distribución á cado uno según cualquiera *de ellos* tenía necesidad.

36 ¶ Y José, que por los apóstoles fué apellidado Bernabé (que traducido quiere decir, Hijo de [r]consolación), levita, natural de Chipre,

37 teniendo un campo, lo vendió: y trayendo el dinero, lo puso á los pies de los apóstoles.

5 Mas cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión;

2 y sustrayendo parte de su valor, conociéndolo también su mujer, trajo cierta parte, y la puso á los pies de los apóstoles.

3 Pedro entonces le dijo: ¡ Ananías! ¿ por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrayeses parte del valor del campo?

4 Quedándose *como estaba*, ¿ no se te quedaba para tí? y vendido, ¿ no estaba en tu mismo poder? ¿ Cómo es que has [a]concebido esta cosa en tu corazón? ¡ no has mentido á los hombres, sino á Dios!

5 Y oyendo Ananías estas palabras, cayó, y espiró: y vino gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los jóvenes, le envolvieron, y sacándole fuera, le enterraron.

7 ¶ Y hubieron pasado como tres horas, cuando su mujer, sin saber lo que había acontecido, entró.

8 Y Pedro le [b]respondió: ¿ Díme, si vendisteis el campo en tánto? Y ella dijo: Sí, en tánto.

9 Pedro entonces le *dijo:* ¿ Cómo es que habéis convenido entre vosotros para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que enterraron á tu marido, y á tí *también* te sacarán.

10 Y luego al punto cayó ella á sus pies, y espiró: y entrando los jóvenes la hallaron muerta; y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11 Y vino gran temor sobre toda la Iglesia, y sobre cuantos oyeron estas cosas.

12 ¶ Y por las manos de los apóstoles fueron hechas muchas señales y maravillas entre el pueblo; y de común acuerdo [c]se reunían todos en el Pórtico de Salomón;

13 y de los demás ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los engrandecía;

14 y en mayor número fueron añadidos al Señor creyentes, multitudes de hombres y de mujeres:

15 de tal manera que sacaban los enfermos á las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, su sombra siquiera cayese sobre alguno *que otro* de ellos.

16 Concurrió también [d]el populacho de las ciudades de en derredor de Jerusalem, trayendo á los enfermos y á los atormentados de espíritus inmundos; los cuales fueron sanados todos.

17 ¶ Entonces levantóse el sumo sacerdote, y todos los *que obraban de acuerdo* con él (que era la secta de los saduceos), y, [e]llenos [f]de celos,

18 echaron manos sobre los apóstoles, y los metieron en la cárcel pública.

19 Mas un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, dijo:

20 ¡ Andad, y puestos en pie en el Templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta Vida!

21 Oyendo pues *esto*, ellos entraron en el Templo, al despuntar el alba, y enseñaban. Entretanto, viniendo el sumo sacerdote y los *que obraban de acuerdo* con él, convocaron el [g]Sinedrio, y todo el senado de los hijos de Israel; y enviaron á la prisión para hacerlos traer.

22 Mas los alguaciles que fueron, no los hallaron en la cárcel; y volviendo, *se lo* avisaron,

23 diciendo: La prisión á la verdad hallámos cerrada con toda seguridad, y los guardas, [h]de centinela ante las puertas; mas cuando abrímos, no hallámos dentro á nadie.

24 Cuando oyeron estas palabras el [i]capitán del Templo y los jefes de los sacerdotes, estaban muy perplejos con respecto á ellos, [k]en qué vendría á parar aquello.

25 Mas viniendo alguno, les avisó, *diciendo:* ¡ He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel, están en el Templo, puestos en pie, y enseñando al pueblo!

26 Entonces el comandante del Templo fué con los alguaciles, y los trajo, *mas*

[o] Comp. cap. 5:4. [p] *ó*, gran favor. Cap. 2:47. [q] Cap. 6:1. [r] *ó*, exhortación.
5 [a] *Gr.* puesto. [b] = respondió *á su salutación* (ó *á sus miradas*). [c] *Gr.* estaban. [d] *Gr.* la muchedumbre. [e] Cap. 13:45. *Gr.* estaban llenos, &c. [f] *ó*, de envidia. Cap. 7:9. [g] *ó*, concilio. [h] *Gr.* estando en pie. [i] *Gr.* comandante. Cap. 4:2. [k] *Gr.* que vendría á ser esto.

sin violencia (pues temían al pueblo), para que no fuesen apedrados.

27 ¶ Habiéndolos traído pues, los presentaron ante el Sinedrio; y les preguntó el sumo sacerdote,

28 diciendo: ¿[l]No os mandámos estrechamente que no enseñaseis en este nombre; ¡y he aquí que habéis henchido á Jerusalem de vuestra enseñanza, é intentáis traer sobre nosotros la sangre de este hombre!

29 Mas Pedro y los otros apóstoles *les* respondieron, diciendo: ¡Es menester obedecer á Dios más bien que á los hombres!

30 El Dios de nuestros padres resucitó á Jesús, á quien vosotros matasteis, colgándole en un madero.

31 Á éste, Dios le ensalzó con su diestra *para ser* [m]Príncipe y Salvador, á fin de dar arrepentimiento á Israel, y remisión de pecados.

32 Y nosotros somos testigos de estas cosas; y también lo es el Espíritu Santo, á quien Dios ha dado á los que le obedecen.

33 ¶ Mas ellos al oir esto, [n]fueron cortados hasta el corazón, y [o]tomaban ya el acuerdo de matarlos;

34 cuando poniéndose en pie en medio del Sinedrio cierto fariseo, llamado [p]Gamaliel, maestro de la ley, honrado de todo el pueblo, mandó que hiciesen salir fuera á aquellos hombres por un poco de tiempo.

35 Y les dijo: ¡Varones Israelitas, mirad por vosotros lo que váis á hacer á estos hombres!

36 Porque antes de estos días levantóse Teudás, diciendo que él era alguien; á quien se juntó un número de hombres, como cuatrocientos: el cual fué muerto; y todos cuantos le [q]obedecieron, fueron dispersados, y vinieron á nada.

37 Después de éste, levantóse Judas galileo, en los días del [r]empadronamiento, y llevó mucha gente tras sí. Él también pereció; y todos cuantos le obedecieron fueron dispersados.

38 Ahora pues os digo yo: ¡Retiráos de estos hombres, y dejadlos; que si es de los hombres este consejo ó esta obra, será destruida;

39 mas si es de Dios, no podréis destruirla: *dejadlos pues*, no sea que os halléis peleando contra Dios!

40 ¶ Y [s]convinieron con él: de modo que habiendo llamado á los apóstoles, y habiéndolos [t]azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los soltaron.

41 Ellos pues salieron de la presencia del Sinedrio, gozosos de que habían sido tenidos por dignos de padecer afrenta á causa [u]del Nombre.

42 Y todos los días en el Templo y en casa, no cesaron de enseñar, y de proclamar la buena nueva de *que* Jesús *era* el [v]Mesías.

6 En aquellos días, habiéndose multiplicado el número de los discípulos, hubo murmuración de los [a]helenistas contra los hebreos, de que sus viudas eran descuidadas en [b]la administración diaria.

2 Entonces los doce, habiendo convocado la muchedumbre de los discípulos, dijeron: No es propio que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir á las mesas.

3 [c]Buscad pues hermanos de entre vosotros, siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu *Santo* y de sabiduría, á quienes pongamos sobre este asunto:

4 pero nosotros nos ocuparemos de continuo en la oración, y en el ministerio de la palabra.

5 Y la [d]propuesta agradó á toda la multitud; y escogieron á Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y á Felipe, y Prócoro, y á Nicanor, y á Timón, y á Parmenas y á Nicolás, prosélito de Antioquía:

6 á quienes presentaron delante de los apóstoles; los cuales habiendo orado, les impusieron las manos.

7 ¶ Y la palabra de Dios siguió creciendo; y multiplicóse extraordinariamente en Jerusalem el número de los creyentes; y una [e]gran compañía de los sacerdotes era obediente á la fe.

8 ¶ Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes maravillas y señales entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces ciertos de la sinagoga llamada de los [f]Libertos, y de los Cireneos, y los Alejandrinos, y los de Cilicia y *la provincia* de Asia, disputando con Esteban.

10 Mas [g]no podían contrarestar la sabiduría y el espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos hombres, que decían: ¡Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y *contra* Dios!

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; los cuales, echándosele encima, trabaron de él, y le trajeron al [h]Sinedrio;

13 y presentaron testigos falsos, que decían: ¡[i]Este hombre no cesa de hablar

[l] Según el T. R. [m] Cap. 3: 15; Heb. 2: 10. [n] Cap. 7: 54. [o] *ó*, consultaban para. Cap. 9: 23. [p] Cap. 22: 3. [q] *ó*, creyeron. [r] Luc. 2: 1. [s] Véase vr. 33. [t] *Gr.* desollado. [u] Fil. 2: 9. [v] *Gr.* Cristo.

6 [a] = judíos griegos. [b] Cap. 4: 35. [c] Deut. 1: 13. [d] *Gr.* palabra. [e] *Gr.* mucha multitud. [f] *Gr.* Libertinos. Cap. 21: 39. [g] Luc. 21: 15. [h] *ó*, concilio. [i] Comp. cap. 21: 28, 21.

palabras blasfemas contra este santo lu-
gar, y *contra* la ley;
14 pues nosotros le hemos oído decir,
que [k]este Jesús Nazareno va á destruir
este lugar, y cambiar las instituciones
que nos entregó Moisés!
15 Y clavando en él la vista, todos los
sentados en el Sinedrio, vieron su rostro
[l]como el rostro de un ángel.
7 Dijo entonces el sumo sacerdote:
¿Son así estas cosas?
2 Y él respondió: ¡Varones hermanos,
y padres, escuchad! El Dios de gloria
apareció á nuestro padre Abraham, es-
tando él en Mesopotamia, antes que ha-
bitase en Carán;
3 y le dijo: ¡[a]Sal de tu tierra y de en
medio de tu parentela, y ven á una tierra
que yo te mostraré!
4 Entonces, saliendo él de la tierra de
los Caldeos, habitó en Carán; de donde,
después de la muerte de su padre, le tras-
ladó *Dios* á esta tierra, en donde vosotros
ahora habitáis.
5 Y no le dió herencia en ella, ni aun
la huella de un pie; mas le prometió que
se la daría en posesión á él, y á su si-
miente después de él, cuando *todavía* no
tenía hijo.
6 Empero [b]hablóle Dios de esta mane-
ra: Que sería su simiente extranjera en
tierra de extraños; los cuales los reduci-
rían á servidumbre, y los maltratarían
cuatrocientos años.
7 Mas á la nación que ellos servirán, la
juzgaré yo, dijo Dios; y después de esto
saldrán, y me tributarán culto en este
lugar.
8 Y [c]dióle el pacto de la circuncisión;
y así *Abraham* engendró á Isaac, y le cir-
cuncidó al octavo día; é Isaac á Jacob;
y Jacob á los doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de envidia,
[e]vendieron á José para Egipto. Mas era
Dios con él,
10 y le libró de todas sus tribulaciones,
y dióle gracia y sabiduría delante de Fa-
raón rey de Egipto; el cual le constituyó
gobernador de Egipto y de toda su casa.
11 ¶ [f]Vino entonces hambre en todo
Egipto y Canaán, con grande aflicción;
de manera que nuestros padres no halla-
ron sustento.
12 [g]Oyendo empero Jacob que había
trigo en Egipto, envió á nuestros padres
la vez primera.
13 Y en [h]la segunda, José [i]se dió á
conocer á sus hermanos; y fué mani-
festada á Faraón la raza de José.
14 De manera que enviando José, llamó
á sí á su padre Jacob, con toda su parente-
la, *constando de* setenta y cinco personas.
15 [k]Descendió pues Jacob á Egipto;
donde murió él, y nuestros padres;
16 y fueron trasladados á [l]Siquem, y
puestos en [m]el sepulcro que compró
Abraham á precio de plata, de los hijos
de [n]Hamor, *padre* de Siquem.
17 ¶ Mas en tanto que se acercaba [o]el
tiempo de la promesa que había jurado
Dios á Abraham, se aumentó el pueblo,
y multiplicóse en Egipto,
18 hasta que se levantó sobre Egipto
otro rey, que no conocía á José.
19 Éste, usando de astucia con nuestra
raza, maltrató á nuestros padres, para
hacer que sus niños recién nacidos fuesen
echados fuera, á fin de que no se propa-
gase *la raza*.
20 En este tiempo nació Moisés, y era
sumamente hermoso; y fué criado tres
meses en casa de su padre:
21 mas cuando fué echado fuera, le
recogió la hija de Faraón; la cual le
crió por hijo suyo.
22 Y fué instruido Moisés en toda la
sabiduría de los Egipcios, y era pode-
roso en palabras y en hechos.
23 Mas como se le cumpliesen los cua-
renta años, [p]entró en su corazón *el propó-
sito* de visitar á sus hermanos, los hijos
de Israel.
24 Y viendo á uno *de ellos* que padecía
injusticia, le defendió, y vengó al agra-
viado, matando al Egipcio:
25 pues suponía que sus hermanos hu-
bieran de entender que Dios por mano
de él les daría salvación; mas ellos no lo
entendieron *así*.
26 Pues al otro día él [q]se les presentó
mientras peleaban, y los iba á poner en
paz, diciendo: ¡Señores, hermanos sois!
¿por qué os hacéis agravio el uno al otro?
27 Mas el que hacía el agravio á su
prójimo le [r]rechazó, diciendo: ¿Quién
te constituyó á tí príncipe y juez sobre
nosotros?
28 ¿Acaso quieres matarme á mí,
como mataste ayer al egipcio?
29 *Al oír* esta palabra, huyó Moisés, y
vino á ser extranjero en la tierra de Ma-
dián; donde engendró dos hijos.
30 ¶ Y habiéndose cumplido cuarenta
años, [s]se le apareció un Ángel, en el de-
sierto del monte Sinaí, en llama de fue-
go, en una zarza.
31 Mas viéndolo Moisés, se maravilló
del espectáculo; y acercándose él para
observarlo, vino *á él* la voz del Señor,
diciendo:

[k] Mat. 26: 61; Marc. 14: 58. [l] Comp. Juec. 13: 6; Mat. 28: 3.
7 [a] Gén. 12: 1. [b] Gén. 15: 13, 14. [c] Gén. 17: 9, &c. [d] ó, celos. Comp. Mat. 27: 18. [e] Gén. 37: 2, &c. [f] Gén. 41: 54, &c. [g] Gén. 42: 1, &c. [h] Gén. 45: 1, &c. [i] *Gr.* fué conocido de. [k] Gén. 46: 1, &c. [l] *Gr.* Suchem. [m] Comp. Gén. 23: 16, 20; 33: 19; 50: 13; Jos. 24: 32. [n] *Gr.* Emmor. [o] Gén. 15: 13, 16; Comp. Gál. 3: 17. [p] Exod. 2: 11, &c.; Heb. 11: 24, 25. *Gr.* subió sobre. [q] *Gr.* fué visto á ellos. [r] ó, repulsó, rempujó. [s] Exod. 3: 2, &c.

32 [t] Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y *el Dios* de Isaac, y *el Dios* de Jacob. Moisés entonces temblaba, y no osaba mirar*lo*.

33 Y le dijo el Señor: ¡ [u] Quita el calzado de tus pies; porque el lugar en donde estás, tierra santa es!

34 ¡He visto, he visto la opresión de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado sus gemidos, y he descendido para librarlos! ¡Ahora pues, ven, que yo te enviaré á Egipto!

35 Á este Moisés de quien habían renegado, diciendo: ¿Quién te constituyó á tí príncipe y juez? á éste mismo envió Dios como príncipe y redentor, [v] por medio del Ángel que le apareció en la zarza.

36 Éste *varón* los sacó, habiendo hecho maravillas y señales en Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37 Éste es aquel Moisés que dijo á los hijos de Israel: [w] El Señor vuestro Dios os levantará un Profeta, de entre vuestros hermanos, semejante á mí: [x] á él oiréis.

38 Éste es el que estuvo en la [y] Iglesia en el desierto, con el Ángel que le hablaba en el monte [z] Sinaí, y con nuestros padres: el cual recibió los oráculos vivos para dárnoslos:

39 á quien no quisieron nuestros padres ser obedientes, sino que le [a] rechazaron, y en sus corazones se volvieron atrás á Egipto,

40 [b] diciendo á Aarón: ¡Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque en cuanto á este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya sucedido!

41 É hicieron un becerro en aquellos días, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaron en las hechuras de sus propias manos.

42 Entonces volvióse Dios, y los abandonó, para que sirviesen al ejército del cielo; según está escrito en el libro de los Profetas:

¿ [c] Acaso me ofrecisteis á mí víctimas y sacrificios
cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?

43 Antes bien, alzasteis el tabernáculo de Moloc,
y la estrella del dios [d] Refán,
figuras que hicisteis para darles culto:
y yo os trasportaré más allá de Babilonia.

44 El Tabernáculo del Testimonio lo tenían nuestros padres en el desierto, según ordenó Aquel que mandó á Moisés hacerlo conforme al diseño que había visto.

45 Al cual también nuestros padres, á su turno, introdujeron, bajo [e] Josué, cuando entraron en la posesión de las naciones, que expulsó Dios de delante de nuestros padres, [f] *poco á poco* hasta los días de David;

46 el cual halló gracia en los ojos de Dios, y pidió para sí el favor de hallar una [g] habitación portátil para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomón le edificó una Casa.

48 Empero el Altísimo no habita en *casas* hechas de manos, así como dice el profeta:

49 [h] El cielo es mi trono,
y la tierra [i] el estrado de mis pies:
¿qué manera de Casa edificaréis para mí, dice el Señor;
ó cúal es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 ¶ *¡Hombres* duros de cerviz é incircuncisos de corazón y de oídos; vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como hicieron vuestros padres, así hacéis vosotros!

52 ¿Á cual de los profetas no persiguieron vuestros padres? ¡y ellos mataron á aquellos que anunciaban de antemano la venida del Justo, de quien ahora vosotros habéis venido á ser los entregadores y asesinos!

53 *¡hombres* que recibisteis la ley por ministración de ángeles, y no la habéis guardado!

54 ¶ Y al oir estas cosas, [k] fueron cortados [l] hasta el corazón, y crujían contra él los dientes.

55 Empero él, estando lleno del Espíritu Santo, miraba fijamente en el cielo, y vió la gloria de Dios, y á Jesús, puesto en pie, á la diestra de Dios;

56 y dijo: ¡He aquí, yo veo abiertos los cielos, y al Hijo del hombre, puesto en pie, á la diestra de Dios!

57 Mas ellos, clamando á grandes voces, tapáronse los oídos, y arremetieron unánimes contra él;

58 y arrojándole fuera de la ciudad, le apedrearon: y los testigos depositaron sus vestidos á los pies de un joven, que se llamaba Saulo.

59 Y apedreaban á Esteban, el cual invocaba *á Cristo*, y decía: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: ¡ [m] Señor, no les imputes este pecado! Y cuando hubo dicho esto, [n] durmió.

[t] Exod. 3: 6, &c. [u] *Gr.* suelta de tus pies. [v] Exod. 23: 20; Núm. 20: 16. *Gr.* con, *ó*, en la mano del. [w] Según el T. R. Deut. 18: 15, 18. [x] Según el T. R. Mat. 17: 5. [y] *ó*, congregación. [z] *Gr.* Sina. Exod. 23: 20, 21. Comp. Gál. 3: 19; Heb. 2: 2. [a] *ó*, repulsaron, ó rempujaron. [b] Exod. 32: 1, &c. [c] Am. 5: 25-27. [d] *variante*, Remfán. [e] *Gr.* Jesús. [f] Cap. 13: 19, 20; Deut. 7: 22, 23. [g] *ó*, tienda para. [h] Isa. 66: 1, 2. [i] *Gr.* la tarima. [k] Cap. 5: 33. [l] *Gr.* en dos. [m] Mat. 5: 44. [n] 1 Tes. 4: 14.

8 Y Saulo [a]consentía con *ellos* en su muerte.

¶ Y fué hecha en aquel [b]tiempo una grande persecución contra la Iglesia que estaba en Jerusalem; y todos *los discípulos* fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria, menos los apóstoles.

2 Y dieron sepultura á Esteban unos hombres [c]piadosos; é hicieron gran lamentación sobre él.

3 Saulo empero asolaba á la Iglesia, yendo de casa en casa; y arrastrando á hombres y mujeres, los [d]iba metiendo en la cárcel.

4 Aquellos pues que fueron dispersados, andaban por *todas partes*, predicando la palabra.

5 Y Felipe, descendiendo á la ciudad de [e]Samaria, proclamó á ellos [f]el Cristo.

6 Y las multitudes, de común acuerdo, prestaron atención á las cosas dichas por Felipe, al oir y ver los milagros que hacía.

7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, éstos salían, clamando á gran voz; y muchos paralíticos y cojos fueron sanados.

8 Y había grande gozo en aquella ciudad.

9 ¶ Empero cierto hombre, llamado Simón, había estado en la ciudad antes *de su llegada*, ejerciendo la magia, y asombrando á [g]la gente de Samaria, diciendo que él era un gran *personaje:*

10 á quien todos ellos, desde el menor hasta el mayor, le [h]eran adictos, diciendo: ¡Este hombre es aquel poder de Dios que se llama Grande!

11 Y le [h]eran adictos, por cuanto hacía mucho tiempo que los tenía asombrados con sus artes mágicas.

12 Mas cuando creyeron á Felipe, que les predicaba [i]las buenas nuevas del reino de Dios, y el nombre de [k]Jesu-Cristo, fueron bautizados, así hombres como mujeres.

13 Y Simón mismo también creyó; y habiendo sido bautizado, allegóse á Felipe; y viendo las señales y los grandes milagros que se hacían, quedó asombrado.

14 ¶ Oyendo entonces los apóstoles que estaban en Jerusalem, que *los de* Samaria habían recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan;

15 los cuales habiendo descendido *allá*, oraron por ellos, á fin de que recibiesen el Espíritu Santo:

16 porque hasta entonces no había caído sobre ninguno de ellos: tan solo habían sido bautizados [l]al nombre del Señor Jesús.

17 En seguida les impusieron las manos; y recibieron el Espíritu Santo.

18 Mas [m]como viese Simón, que por la imposición de las manos de los apóstoles, se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 diciendo: ¡Dadme á mí también esta potestad, para que cualquiera á quien yo impusiere las manos, reciba el Espíritu Santo!

20 Mas Pedro le dijo: ¡Perezca contigo tu dinero; por cuanto has creido que con dinero se alcanza el don de Dios!

21 No tienes parte ni suerte en este asunto; porque tu corazón no es [n]recto delante de Dios.

22 ¡Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega al Señor, si por acaso se te perdone el pensamiento de tu corazón!

23 porque percibo que estás *aún* en hiel de amargura, y en cadenas de iniquidad.

24 Simón entonces respondió y dijo: ¡Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga ninguna de las cosas que habéis dicho!

25 ¶ Ellos pues, habiendo testificado y hablado la palabra del Señor, se volvieron á Jerusalem; y en muchas de las aldeas de los Samaritanos, [o]publicaron las buenas nuevas.

26 ¶ Pero un ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: ¡Levántate y vé hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza! éste es *un camino* desierto.

27 Y levantándose, se fué: y he aquí un hombre de Etiopia, eunuco, valido de Candace, reina de los Etíopes, *y* superintendente de todo su tesoro, el cual había ido á Jerusalem para adorar;

28 y estaba de regreso, y sentado en su [p]carruaje, leía el profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: ¡Acércate, y júntate á este [p]carruaje!

30 Corriendo pues Felipe hacia él, le oyó leer á Isaías profeta; y dijo: Y bien, ¿entiendes tú lo que vas leyendo?

31 Á lo que dijo él: ¿Pues cómo podré, á menos que alguno me [q]enseñe? Y convidó á Felipe que subiese y se sentase con él.

32 Y el pasaje de la Escritura que estaba leyendo, era éste:

[r]Como oveja, [s]es conducido al matadero;

8 [a]Cap. 26: 10. Comp. Luc. 23: 51. [b]*Gr.* día. [c]*ó*, devotos. [d]*Gr.* entregaba á. [e]Juan 4: 4, 25, 29, 42. [f]= el Mesías. [g]*Gr.* nacion. [h]*ó*, prestaban atención. Vr. 6. [i]*ó*, el evangelio del. [k]= Jesús el Mesías. [l]*ó*, para *unirlos* con. Rom. 6: 3, 4; cap. 10: 48; 19: 5. Comp. 1 Cor. 10: 2 y 1: 13-15. [m]Véase Hech. 10: 45, 46. [n]*ó*, sincero. [o]*ó sea*, predicaron el evangelio. [p]*ó sea*, carro *de guerra*. [q]*Gr.* guíe. [r]Isa. 53: 7, 8. Según los LXX. [s]*Gr.* fué.

y como el cordero es mudo delante
del que le trasquila,
así él no abre su boca.
33 En su humillación [t] le es quitado su
derecho:
¿ *y* quién declarará su generación ?
porque su vida es quitada de la tierra.
34 Y respondiendo el eunuco á Felipe,
dijo: Ruégote *me digas* ¿ de quién dice
el profeta esto ? ¿ de sí mismo, ó de al-
gún otro ?
35 Y Felipe, abriendo su boca, y co-
menzando desde esta Escritura, le pre-
dicó la buena nueva de Jesús.
36 Y prosiguiendo el camino, llegaron
á cierta agua; y dijo el eunuco: ¡ He
aquí agua ! ¿ qué estorba, para que yo
no sea bautizado ?
37 [[u] Y Felipe dijo: Si crees con todo
tu corazón, *bien* puedes. Y él respon-
diendo, dijo: ¡ Creo que Jesu-Cristo es
el Hijo de Dios !]
38 Y mandó parar el [p] carruaje: y
descendieron entrambos al agua, así Fe-
lipe como el eunuco: y le bautizó.
39 Y cuando subieron del agua, el
Espíritu del Señor arrebató á Felipe: y
el eunuco no le vió más, porque prosi-
guió su camino gozoso.
40 Pero Felipe fué hallado *después* en
[v] Azoto; y pasando por el *país*, predicó
el evangelio á todas las ciudades, hasta
que llegó á Cesarea.

9 [a] Mas Saulo, respirando todavía ame-
nazas y [b] muerte contra los discípulos
del Señor, fué al sumo sacerdote,
2 y le pidió cartas para Damasco,
dirigidas á las sinagogas, para que si
hallara algunos del [c] Camino, ora fuesen
hombres ó mujeres, los trajese atados á
Jerusalem.
3 Y yendo por el camino, sucedió que
se acercaba ya á Damasco, cuando de re-
pente resplandeció al rededor de él una
luz desde el cielo;
4 y, caído á tierra, oyó una voz que le
decía: ¡ Saulo ! ¡ Saulo ! ¿ por qué me
persigues ?
5 Y él dijo: ¿ Quién eres, Señor ? Y
el *Señor respondió:* ¡ Soy Jesús, á quien
tú persigues ! [¡ [d] dura cosa te es dar co-
ces contra el aguijón !
6 Y él, temblando y atónito, dijo: Se-
ñor, ¿ qué quieres que yo haga ? Y el
Señor le dijo:] ¡ [e] Levántate, y entra en
la ciudad, y *allí* te será dicho lo que de-
bas hacer.
7 Y los hombres que caminaban con él
se detuvieron, [f] sin poder hablar, oyendo
[g] la voz, mas no viendo á nadie.
8 Levantóse pues Saulo de la tierra; y
cuando se abrieron sus ojos, no veía na-
da; y llevándole de la mano, le condu-
jeron á Damasco.
9 Y estuvo tres días privado de la vis-
ta; y ni comió ni bebió.
10 ¶ Mas había cierto discípulo en
Damasco, llamado Ananías; y á éste
le dijo el Señor en visión: ¡ Ananías ! Y
él dijo: ¡ Héme aquí, Señor !
11 Y el Señor le *dijo:* ¡ Levántate y
vé á la [h] calle que se llama Recta, y pre-
gunta en casa de Judas por un hombre
de Tarso, llamado Saulo: porque he
aquí que está orando;
12 y ha visto á un hombre llamado
Ananías, que entra y pone las manos
sobre él, para que vea !
13 Ananías empero respondió: Señor,
he oído de parte de muchos respecto de
este hombre, cuanto mal ha hecho á tus
santos en Jerusalem:
14 y aquí también tiene potestad de
parte de los jefes de los sacerdotes, para
prender á todos los que invocan tu
nombre.
15 Mas el Señor le dijo: ¡ Vé; porque
éste mismo me es un vaso escogido, para
llevar mi nombre delante de los gentiles,
y de los reyes, y de los hijos de Israel;
16 porque yo le enseñaré cuantas cosas
es menester que él sufra por causa de mi
nombre !
17 Partió pues Ananías, y entró en la
casa; y poniendo las manos sobre él, dijo:
¡ Saulo, hermano, el Señor, *es decir*, Jesús,
que te apareció en el camino por donde
viniste, me ha enviado *á tí*, para que re-
cibas la vista, y seas lleno del Espíritu
Santo !
18 Y al momento cayeron de sus ojos
unas como escamas, y recobró la vista:
y levantándose, fué bautizado;
19 y habiendo tomado alimento, reco-
bró las fuerzas.
¶ Y estuvo algunos días con los dis-
cípulos que había en Damasco.
20 Y desde luego predicó á Cristo en
las sinagogas, *afirmando* que éste es el
Hijo de Dios.
21 Y todos los que le oían quedaron
asombrados, y decían: ¿ No es éste aquel
que en Jerusalem destrozaba á los que
invocan este Nombre ? y aquí *también*
había venido para esto mismo, á condu-
cirlos atados ante los jefes de los sacer-
dotes.
22 Saulo empero cobró mayor fuerza,
y confundió á los Judíos que habitaban
en Damasco, demostrando que éste es
[i] el Cristo.

[t] *Gr.* su juicio fué quitado. [u] No se halla esto en los manuscritos de más autoridad. [v] = Asdod, 1 Sam. 5 : 1.
9 [a] Comp. cap. 7: 58; 8 : 1. [b] *Gr.* homicidio. [c] Cap. 19 : 9, 23; 24 : 14, 22. Comp. cap. 18 : 25, 26. [d] Cap. 26 : 14. No se halla esto en los manuscritos de más autoridad. [e] Según el T. R. *variante*, Mas levántate. [f] *Gr.* mudos. [g] = el sonido, ó ruido. Apoc. 1 : 15. Comp. Juan 12 : 28, 29, 30; cap. 22 : 9. [h] *Gr.* callejón. [i] = el Mesías.

23 ¶ [k]Mas cuando se hubieron cumplido muchos días, los judíos [l]tomaron el acuerdo de matarle;

24 pero su trama vino en conocimiento de Saulo. Y aun velaban las puertas, día y noche para matarle.

25 Mas sus discípulos, tomándole de noche, le descolgaron por el muro, bajándole en una espuerta.

26 ¶ Y llegado que hubo á Jerusalem, procuraba unirse con los discípulos: y todos ellos le tenían miedo, no creyendo que fuese él discípulo.

27 Pero tomándole Bernabé, le trajo á los apóstoles, y les refirió cómo había visto al Señor en el camino, y que éste le había hablado; y cómo en Damasco había predicado denodadamente en el nombre de Jesús.

28 Y él estaba con ellos, [m]entrando y saliendo, en Jerusalem,

29 predicando denodadamente en el nombre del Señor. Y hablaba y disputaba con los [n]helenistas: mas ellos procuraban matarle.

30 Pero los hermanos, al conocer esto, le condujeron á Cesarea, y de allí le enviaron á Tarso.

31 ¶ Así pues tuvo la Iglesia paz por toda la Judea y la Galilea y la Samaria, y fué edificada; y andando en el temor del Señor, y en el consuelo del Espíritu Santo, se iba aumentando.

32 Y aconteció que mientras Pedro caminaba por todas partes, descendió también á los santos que habitaban en [o]Lidda.

33 Y halló allí cierto hombre, llamado Eneas, el cual había guardado cama ocho años, y era paralítico.

34 Y Pedro le dijo: ¡ Eneas, Jesu-Cristo te sana! ¡ levántate, y haz tu cama! Y al instante se levantó.

35 Y le vieron todos los que habitaban en Lidda y en [p]Sarona; y se convirtieron al Señor.

36 ¶ Había también en [q]Joppe cierta discípula llamada Tabita; *nombre* que, [r]traducido *al griego*, se dice [s]Dorcas: esta *mujer* era llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

37 Y aconteció que en aquellos días, habiendo enfermado, murió: y cuando la hubieron lavado, la pusieron en un aposento alto.

38 Y como Lidda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, á suplicarle, *diciendo:* ¡ No te tardes en venir á nosotros!

39 Levantóse pues Pedro, y fué con ellos. Y cuándo hubo llegado, le condujeron al aposento alto: y todas las viudas acudieron á él, llorando, y mostrándole las túnicas y los vestidos que había hecho Dorcas mientras estaba con ellos.

40 Mas Pedro, habiéndolas hecho salir á todas, se puso de rodillas y oró; luego, volviéndose hacia el cuerpo, dijo: ¡ Tabita, levántate! Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se incorporó.

41 Y dándole la mano, la levantó: y habiendo llamado á los santos y á las viudas, la presentó viva.

42 Y *esto* fué conocido por toda *la ciudad de* Joppe, y muchos creyeron en el Señor.

43 Y sucedió que él se quedó muchos días en Joppe, *hospedado* con cierto Simón, curtidor.

10 Y *había* cierto hombre en Cesarea, llamado Cornelio, [a]centurión de la [b]compañía llamada la Italiana,

2 *hombre* [c]piadoso y temeroso de Dios, con toda su casa, el cual daba muchas limosnas al pueblo, y oraba á Dios siempre:

3 vió éste claramente, en visión, como á la hora nona del día, á un ángel de Dios, que entraba á *donde* él *estaba*, y le dijo: ¡ Cornelio!

4 Y él, mirándole fijamente, y estando sobrecogido de temor, le dijo: ¿ Qué es, Señor? Y él le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido [d]como memorial delante de Dios.

5 Ahora pues envía hombres á Joppe, y haz venir á Simón, que tiene por sobrenombre Pedro;

6 está hospedado con cierto Simón, curtidor, cuya casa está junto al mar: [d]éste te dirá lo que debes hacer.

7 Y cuando se fué el ángel que le hablaba, llamó dos de sus domésticos, y un soldado [c]piadoso, de aquellos que le asistían de continuo;

8 Y habiéndoselo contado todo, los envió á Joppe.

9 ¶ Y al otro día, prosiguiendo ellos su camino, y acercándose ya á la ciudad, subió Pedro á la azotea, para orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y tuvo hambre, y quiso comer: pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis:

11 y vió el cielo abierto, y descendiendo cierto receptáculo, como si fuese un gran lienzo, que *pendiente* de sus cuatro puntas, bajaba á la tierra:

[k] Gal. 1: 17. [l] *ó*, consultaron juntos para. Cap. 5: 33. [m] Sal. 121: 8; 1 Sam. 29: 6; 2 Sam. 3: 25. [n] = judíos griegos. Cap. 21: 37, 39. [o] = Lod, 1 Crón. 8: 12; Esd. 2: 33. [p] = Sarón, 1 Crón. 27: 29; Cant. 2: 1. [q] Jon. 1: 3. [r] *Gr.* que interpretado díce. [s] = Gracela.

10 [a] = capitán de 100. [b] *Gr.* speira = unos 200 hombres. Cap. 27: 27. Véase Mat. 27: 27, nota. [c] *ó*, devoto. [d] Según el T. R.

12 en el cual había toda clase de animales quadrúpedos, y de reptiles de la tierra, y de aves del cielo.

13 Y vino á él una voz, *que decía:* ¡ Pedro, levántate, mata y come !

14 Á lo que dijo Pedro : ¡ De ninguna manera Señor ; porque [e] nunca he comido cosa [f] común [d] ó inmunda !

15 Y *vino* á él la voz, segunda vez, *diciendo:* ¡ Lo que Dios ha limpiado, no lo [g] llames tú común !

16 Y esto fué hecho tres veces; y luego el receptáculo fué recibido arriba en el cielo.

17 ¶ Y mientras Pedro estaba muy perplejo entre sí, sobre lo que hubiese de ser la visión que había visto, he aquí que los hombres que habían sido enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, estaban delante de la puerta ;

18 y llamando, preguntaron si Simón, que tenía por sobrenombre Pedro, estaba hospedado allí.

19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu : ¡ He aquí, tres hombres te buscan !

20 Mas levántate, y desciende, y vé con ellos, sin vacilación ; porque yo los he enviado.

21 Descendió entonces Pedro á *donde estaban* los hombres, y dijo : ¡ He aquí, soy yo á quien buscáis! ¿cuál es la causa pues por qué habéis venido ?

22 Y ellos dijeron : Cornelio, un centurión, hombre justo y temeroso de Dios, y [h] que tiene buen testimonio de parte de toda la nación de los Judíos, [i] tuvo respuesta de Dios, por medio de un santo ángel, que te hiciese venir á tí á su casa, y que escuchase de tí palabras.

23 *Pedro* pues los llamó dentro, y los hospedó.

¶ Y al otro día, se levantó, y partió con ellos ; y ciertos hermanos de los de Joppe le acompañaron.

24 Y al día siguiente entraron en Cesarea. Y Cornelio les estaba esperando, habiendo reunido á sus parientes y á sus amigos íntimos.

25 Y sucedió que estando Pedro para entrar, le encontró Cornelio ; y cayéndo á sus pies, le [k] adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo : ¡ Álzate, [l] porque yo mismo también soy hombre !

27 Y conversando con él, entró, y halló á muchos reunidos ;

28 y les dijo : Vosotros sabéis que es cosa ilícita á un judío juntarse, ni *siquiera* llegarse, á uno que sea de otra nación : mas Dios me ha enseñado que á ningún hombre le he de llamar común ó inmundo :

29 por lo cual también vine sin resistencia, luego que fuí llamado. Pregunto pues por qué causa habéis enviado á llamarme.

30 Y Cornelio dijo : [d] Hace cuatro días que estaba yo ayunando hasta esta hora : y á la hora de nona, estaba orando en mi casa, cuando, he aquí, un varón se me puso delante, en vestido resplandeciente,

31 y dijo : Cornelio, ha sido oída tu oración, y tus limosnas son tenidas en memoria delante de Dios.

32 Envía pues á Joppe, y llama á Simón, que tiene por sobrenombre Pedro : está hospedado en casa de Simón, curtidor, cerca del mar.

33 Al punto pues envié á tí, y tú has hecho bien en venir. Ahora pues nosotros todos estamos aquí presentes delante de Dios, para oir todo cuanto te ha sido mandado *decir* de parte de Dios.

34 Abriendo entonces Pedro su boca, dijo : En verdad yo percibo que Dios no hace acepción de personas ;

35 sino que en cada nación el que le teme y obra justicia, es de su agrado.

36 La palabra que él envió á los hijos de Israel, predicando [m] el evangelio de paz por medio de Jesu-Cristo (el cual es Señor de todos),

37 vosotros *la* sabéis ; *es decir*, el anuncio que fué publicado por toda la Judea, comenzando desde la Galilea, después del bautismo que predicó Juan,

38 *relativo* á Jesús de Nazaret ; como Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder ; el cual andaba por *todas partes* haciendo beneficios, y sanando á todos los oprimidos del Diablo ; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo, tanto en el país de los Judíos como en Jerusalem : á quien también dieron muerte, colgándole en un madero.

40 Á éste, Dios le resucitó al tercer día, é [n] hizo que fuese manifestado,

41 no á todo el pueblo, sino á testigos que habían sido antes escogidos de Dios; *es decir* á nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.

42 Y él nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que éste es Aquel á quien Dios ha [o] constituido [p] Juez de vivos y muertos.

43 Del mismo testifican [q] todos los profetas, que [r] todo aquel que en él creyere,

[e] Lev. 11: 2, &c. [f] = impuro. Comp. Marc. 7: 2. [g] *Gr.* hagas. [h] *Gr.* testificado (*ó*, atestiguado) por toda, &c. [i] Comp. Mat. 2 : 22. [k] Mat. 4: 10; Apoc. 19: 10; 22: 8, 9; Col. 2: 18. [l] Cap. 14: 15. [m] *ó*, las buenas nuevas. [n] *Gr.* dió. [o] *Gr.* señalado, *ó*, nombrado. [p] Cap. 17 : 31; 1 Ped. 4 : 4. [q] Cap. 3 : 24. [r] Cap. 13 : 38, 39 ; 26 : 18.

recibirá [s]en su nombre remisión de pecados.

44 ¶ Mientras Pedro estaba aún hablando estas cosas, cayó el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra.

45 Y los creyentes que eran de la circuncisión, cuantos habían venido con Pedro, quedaron admirados de que sobre los gentiles también fuese [t]derramado el don del Espíritu Santo:

46 pues que los oían hablar en [u]lenguas *extrañas*, y engrandecer á Dios. Entonces respondió Pedro:

47 ¿[v]Puede alguno vedar el *uso de* agua, para que éstos no sean bautizados, los cuales han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?

48 Mandó pues que fuesen bautizados [w]al nombre de Jesu-Cristo. Entonces le rogaron que se quedase *con ellos* algunos días.

11 Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que los gentiles también habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando hubo subido Pedro á Jerusalem, [a]contendieron con él los que eran de la circuncisión,

3 diciendo: ¡[b]Tú entraste en sociedad de hombres incircuncisos, y comiste con ellos!

4 ¶ Pedro pues comenzó, y les expuso *el suceso* por orden, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando; y ví en éxtasis una visión, *á saber*, que descendía cierto receptáculo, como si fuese un gran lienzo, descolgado del cielo por las cuatro puntas; y vino hasta mí.

6 Y habiendo fijado la vista en él, observé y ví animales cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí también una voz, que me decía: ¡Pedro, levántate; mata y come!

8 Mas yo dije: ¡De ninguna manera, Señor; porque jamás ha entrado en mi boca cosa [d]común ó inmunda!

9 Pero una voz respondió segunda vez desde el cielo: ¡Lo que Dios ha limpiado, no lo [c]llames tú común!

10 Y esto fué hecho tres veces; luego todo fué alzado otra vez, *y recibido* en el cielo.

11 Y he aquí que en aquel mismo punto, tres hombres se presentaron enfrente de la casa endonde estábamos, que habían sido enviados á mí desde Cesarea:

12 y [e]el Espíritu me dijo que fuese con ellos, sin [f]hacer distinción alguna *entre ellos y otros*. También estos seis hermanos me acompañaron; y entrámos en casa de aquel hombre.

13 Y él nos contó como había visto al ángel en su casa, que estaba en pie y le decía: Envía á Joppe, y haz venir á Simón, que tiene por sobrenombre Pedro:

14 el que te dirá palabras por las cuales serás salvo, tú y toda tu casa.

15 Y al comenzar yo á hablar, cayó sobre ellos el Espíritu Santo, [g]así como sobre nosotros al principio.

16 Acordéme entonces de las palabras del Señor, como había dicho: [h]Juan en verdad bautizó [i]con agua, mas vosotros seréis bautizados [i]con el Espíritu Santo.

17 Si pues Dios les concedió á ellos el mismo don que nos *concedió* también á nosotros, que habíamos creido en el Señor Jesu-Cristo, ¿quién era yo para que pudiese resistir á Dios?

18 Al oir ellos estas cosas, [k]callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: ¡Luego á los gentiles también les ha [l]concedido Dios arrepentimiento para vida!

19 [m]Aquellos pues que habían sido esparcidos por la persecución suscitada con motivo de Esteban, fueron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, predicando la palabra; mas sólo á los Judíos.

20 Y algunos de ellos eran hombres de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando vinieron á Antioquía, hablaron á los [n]griegos también, publicando la buena nueva del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor estaba con ellos; y un gran número, habiendo creido, se volvieron al Señor.

22 Y la noticia de estas cosas llegó á oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Bernabé hasta Antioquía;

23 el cual cuando hubo llegado, y vió la gracia de Dios, se alegró, y exhortaba á todos que con propósito de corazón permaneciesen adheridos al Señor;

24 porque era hombre bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe: y mucha gente fué agregada al Señor.

25 Y partió *Bernabé* para Tarso á buscar á Saulo:

26 y habiéndole hallado, le condujo á Antioquía. Y sucedió que por espacio de un año entero, se reunieron [o]con la Iglesia, y enseñaron á mucha gente: y los discípulos fueron llamados [p]Cristianos primeramente en Antioquía.

27 ¶ En aquellos días *algunos* [q]profetas descendieron de Jerusalem á Antioquía.

[s] *Gr.* por medio (*ó*, á causa) de. [t] Cap. 2: 33. [u] Marc. 16: 17; cap. 8: 16; 19: 5. [v] Cap. 11: 2, 3; 15: 1, 5. [w] *ó*, para *unirlos* con. Véase cap. 2: 38 y nota.
11 [a] Comp. cap. 21: 20, 21 y 15: 1, 5. [b] *Gr.* tú entraste á hombres. [c] *Gr.* hagas. [d] = impuro. Comp. Marc. 7: 2.

[e] Juan 16: 13; cap. 13: 3. [f] Comp. Lev. 11: 47, 48. [g] Cap. 2: 3, 4. [h] Cap. 1: 5. [i] *ó*, en. [k] Véase vr. 2, 3. [l] Cap. 5: 31. [m] Cap. 8: 1. [n] *variante*, helenistas. Cap. 6: 1. [o] *ó*, en *union con*. *Gr.* en. [p] Comp. Isa. 65: 15. [q] Cap. 13: 1; 1 Cor. 12: 28.

28 Y poniéndose en pie uno de ellos, llamado Ágabo, dió á conocer, por el Espíritu, que había de haber una grande hambre por todo el mundo habitado: la cual sucedió en días de Claudio *César*.

29 Y los discípulos determinaron, cada cual según sus facultades, enviar auxilio á los hermanos que habitaban en Judea:

30 lo cual también hicieron, enviándolo á los ancianos por manos de Bernabé y de Saulo.

12 Por aquel tiempo extendió Herodes sus manos para maltratar á algunos de la Iglesia.

2 Y mató á espada á Santiago, hermano de Juan.

3 Y viendo que esto agradó á los Judíos, pasó adelante á prender también á Pedro. Eran entonces los días de los Ázimos.

4 Y habiéndole prendido, le puso en la cárcel, y le entregó á cuatro piquetes de soldados, de á cuatro cada uno, para que le guardasen; con intención de sacarle al pueblo después de la Pascua.

5 ¶ Pedro pues estaba guardado en la cárcel: mas fué hecha oración continua á Dios de parte de la Iglesia por él.

6 Y cuando Herodes estaba para sacarle, aquella misma noche estaba Pedro dormido en medio de dos soldados, atado con dos cadenas; y los guardas, delante de la puerta, guardaban la cárcel.

7 Y, he aquí, un ángel del Señor se puso junto á él, y una luz resplandeció en la celda: y [a]tocando á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: ¡Levántate presto! Y *al punto* cayeron las cadenas de sus manos.

8 Y le dijo el ángel: ¡Cíñete, y calza tus sandalias! Y él lo hizo así. Y le dijo: ¡Echa tu capa en derredor de tí, y sígueme!

9 Y saliendo, le siguió; y no sabía que era [b]realidad lo que fué hecho por el ángel, sino pensaba que veía una visión.

10 Y cuando hubieron pasado la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que conducía á la ciudad; la cual se les abrió de suyo: y saliendo ellos, pasaron adelante por una calle; y al punto el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: ¡Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectación del pueblo de los Judíos!

12 Y cuando hubo considerado *el caso*, fué á casa de María, madre de [c]Juan, que tenía por sobrenombre Marcos; donde muchos estaban reunidos, y estaban orando.

13 Y llamando *Pedro* al postigo de la puerta, llegóse á escuchar una doncella llamada [d]Rode.

14 Y conociendo ella la voz de Pedro, de *puro* gozo no le abrió la puerta, sino que, corriendo adentro, *les* avisó que Pedro estaba enfrente de la puerta.

15 Y ellos le decían: ¡Estás loca! Mas ella afirmaba confiadamente que era así. Entonces dijeron: ¡Es *pues* [e]su ángel!

16 Pedro entretanto prosiguió llamando: y abriendo, le vieron, y quedaron asombrados.

17 Mas él, haciéndoles señas con la mano para que callasen, les refirió cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: ¡Haced saber esto á Santiago y á los hermanos! Y partiendo, se fué á otro lugar.

18 ¶ Y cuando era de día, hubo no poca conmoción entre los soldados, sobre qué se había hecho de Pedro.

19 Y cuando Herodes le hubo buscado, sin poderle hallar, examinó los guardas, y mandó que fuesen conducidos á la muerte. Y descendiendo de Judea á Cesarea, se detuvo allí.

20 ¶ Y estaba *Herodes* muy irritado contra los de Tiro y Sidón; mas ellos vinieron á él de común acuerdo, y habiendo [f]ganado el favor de Blasto, camarero del rey, pidieron la paz; por cuanto su país traía la subsistencia del *territorio* del rey.

21 Y en un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales y sentado sobre el trono, les pronunció un discurso.

22 Y el pueblo levantó el grito, *diciendo:* ¡Voz es de Dios, y no de un hombre!

23 Y al punto el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios: y, comido de gusanos, espiró.

24 ¶ Empero la palabra del Señor crecía, y [g]se iba propagando.

25 ¶ Y Bernabé y Saulo [h]se volvieron de Jerusalem, cuando hubieron cumplido el ministerio *que se les había encomendado*, llevando consigo á [c]Juan, cuyo sobrenombre era Marcos.

13 Había en la Iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros, *como* Bernabé y Simeón, que se llamaba Niger, y Lucio [a]de Cirene, y Manahén (hermano de leche de Herodes tetrarca), y Saulo.

2 Y mientras éstos [b]ministraban al Señor, y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:

12 [a]*Gr.* golpeando. [b]*Gr.* verdadero. [c]Cap. 15: 37. [d]= Rosa. [e]Comp. Mat. 18: 10. [f]*Gr.* persuadido. [g]*Gr.* se multiplicaba. [h]Cap. 11: 30.
13 [a]Mat. 27: 32; Hech. 2: 10. [b]ó, servían.

¡ Separadme á Bernabé y á Saulo, para
la obra á que los he llamado !
3 Entonces, cuando hubieron ayunado
y orado, y puesto sobre ellos las manos,
los despidieron.
4 ¶ Ellos pues, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y
desde allí navegaron á Chipre.
5 Y estando en Salamina, proclamaron
la palabra de Dios en las sinagogas de
los Judíos: y también tenían á [c] Juan
por ayudante.
6 Y cuando hubieron pasado por toda
la isla hasta Pafo, hallaron á cierto mago,
falso profeta, judío, cuyo nombre era
[d] Bar-jesús;
7 el cual estaba con el procónsul, Sergio Paulo, hombre de inteligencia. Éste, habiendo llamado á sí á Bernabé y á
Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.
8 Empero Elimas el mago (pues así
era su nombre, siendo [e] traducido) les
resistía, buscando apartar al procónsul
de la fe.
9 Entonces Saulo, que también es *llamado* [f] Pablo, lleno del Espíritu Santo,
clavando en él sus ojos,
10 dijo: ¡ Oh *hombre* lleno de toda
suerte de engaño y de toda villanía, hijo
del Diablo, enemigo de toda justicia!
¿ no cesarás de pervertir los caminos rectos del Señor ?
11 Ahora pues, he aquí que la mano
del Señor está sobre tí, y estarás ciego,
sin ver el sol [g] por algún tiempo. É inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y
tinieblas; y andaba en derredor buscando quien le llevase de la mano.
12 Entonces, viendo el procónsul lo
que había sucedido, creyó, maravillado
de la [h] Enseñanza del Señor.
13 ¶ Y habiendo Pablo y sus compañeros partido de Pafo, vinieron á Perga
en Pamfilia: y Juan, apartándose de
ellos, volvió á Jerusalem.
14 Mas ellos, pasando por Perga, vinieron á Antioquía de Pisidia; y entrando en la sinagoga, en el día del sábado,
se sentaron.
15 Y después de la lectura de la Ley
y de los Profetas, los jefes de la sinagoga
enviaron á ellos, diciendo: ¡ Varones
hermanos, si tenéis alguna palabra de
exhortación para el pueblo, hablad !
16 Pablo entonces, poniéndose en pie,
y [i] haciendo una señal con la mano, dijo:
¶ ¡ Varones Israelitas, y los que teméis
á Dios, escuchad !
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al
pueblo, cuando habitaban como extrangeros en Egipto; y con brazo ensalzado
los sacó de allí.
18 Y por espacio de unos cuarenta
años [k] sufrió sus costumbres en el desierto.
19 Y habiendo destruido siete naciones
en la tierra de Canaan, *les* repartió en herencia la tierra de ellas: ([l] *cosa* que duró
cerca de cuatro cientos cincuenta años.)
20 Y después de estas cosas les dió
jueces hasta Samuel el profeta.
21 Y después pidieron para sí un rey;
y dióles Dios á Saúl hijo de Cis, varón
de la tribu de Benjamín, por espacio de
cuarenta años.
22 Y cuando hubo quitado á éste, levantó á David para ser rey de ellos; á
quien también dió testimonio, diciendo:
He hallado á David hijo de Isaí, hombre
según mi corazón, el cual cumplirá todos
mis [m] designios.
23 Del linaje de éste, [n] levantó Dios
para Israel un Salvador, *es á saber*, Jesús;
24 cuando, antes de su venida, Juan
había predicado primero el bautismo de
arrepentimiento, á todo el pueblo de
Israel.
25 Y como Juan cumpliese su carrera,
dijo: ¿ [o] Quién suponéis que soy yo?
No soy *aquel que pensáis;* mas he aquí
que viene *otro* después de mí, de quien
yo no soy digno de desatar el calzado de
sus pies.
26 ¶ ¡ Varones hermanos, hijos de la
raza de Abraham, y los que de entre vosotros teméis á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salvación!
27 Porque los que habitan en Jerusalem y sus gobernantes, por cuanto no le
conocieron á él, ni las palabras de los
profetas que cada sábado son leidas, [p] las
han cumplido, condenándole.
28 Y aunque no hallaron causa de
muerte *en él*, pidieron á Pilato que fuese
muerto.
29 Y cuando hubieron consumado todo
lo que estaba escrito respecto de él, le
bajaron del madero, y le pusieron en un
sepulcro.
30 Mas Dios le resucitó de entre los
muertos:
31 y fué visto muchos días de los que
subieron con él de Galilea á Jerusalem;
los cuales son ahora testigos suyos al
pueblo.
32 Y nosotros os anunciamos [r] la buena
nueva de [s] aquella promesa, dada á los
padres:
33 que Dios [t] la ha cumplido á [u] noso-

[c] Cap. 11: 30 y 12: 25. [d] = hijo de Jesús (ó Josué). [e] ó, interpretado. [f] *Gr.* Paulo, vr. 7. [g] *Gr.* hasta. [h] Cap. 2: 42; Tit. 1: 9; 2 Juan 9. [i] Cap. 12: 17; 21: 40. [k] *variante*, los llevó, cual nodriza. Deut. 1: 31; cap. 7: 45. [l] ó *sea, período* que duró. Comp. cap. 7: 45; 2 Sam. 5: 6, 17-22 y 7: 1; 2 Rey. 6: 1. [m] *Gr.* voluntades. [n] Según el T. R. [o] Juan 1: 20. [p] Cap. 3: 18. [q] Juan 19: 28, 29. [r] ó, el evangelio. [s] Gén. 12: 3; 18: 18; 22: 18; 26: 4; 28: 14; cap. 3: 25; Gál. 3: 8; cap. 26: 6-8. [t] Comp. Luc. 1: 68-75; 2: 30-32. [u] Según el T. R. *variante*, nuestros hijos.

tros, los hijos de ellos, resucitando á Jesús; como también está escrito en el Salmo segundo:

[v]Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy.

34 Y *en testimonio de* que le levantó de entre los muertos, para nunca más volver á corrupción, ha dicho así:

[w]Os daré las [x]santas y [y]seguras *bendiciones* de David.

35 Por lo cual también dice en otro *Salmo:*

[z]Tú no permitirás que tu Santo vea corrupción.

36 Porque David, habiendo en su propia generación servido la voluntad de Dios, [a]durmió, y fué [b]agregado á sus padres, y vió corrupción:

37 pero Aquel á quien Dios resucitó no vió corrupción.

38 ¡Séaos pues notorio, varones hermanos, que [c]en el nombre de éste os es predicada remisión de pecados;

39 y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree!

40 Guardáos pues, no sea que *os* acontezca lo que está dicho en los Profetas:

41 ¡[d]Mirad, despreciadores, y maravilláos y pereced!
porque hago una obra en vuestros días,
obra que de ninguna manera creeréis,
aun cuando alguno os la declare.

42 ¶ Y saliendo ellos *de la sinagoga*, le rogaron que el [e]sábado siguiente *también*, se les hablase estas [f]palabras.

43 Y despedida la [g]congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos religiosos siguieron á Pablo y á Bernabé; los cuales, hablando con ellos, los exhortaban á que permaneciesen firmes en [h]la gracia de Dios.

44 ¶ Y el sábado siguiente, reunióse casi toda la ciudad para oir la palabra de Dios.

45 Mas viendo los judíos las multitudes *de gente*, se llenaron de [i]celos, y contradecían las cosas dichas por Pablo, y [k]blasfemaban.

46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, *les* dijo: ¡Era necesario que la palabra de Dios fuese predicada primero á vosotros; pero ya que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á [l]los gentiles!

47 Porque así nos ha mandado el Señor, *diciendo:*

[m]Yo te he puesto por luz de [n]las naciones,
para que [o]lleves la salvación hasta los fines de la tierra.

48 Y oyendo esto los gentiles, se regocijaron, y glorificaron la palabra de Dios; y cuantos fueron [p]ordenados para vida eterna, creyeron.

49 Y esparcióse la palabra del Señor por toda aquella región.

50 ¶ Pero los judíos incitaron á las mujeres religiosas, de honorable condición, y á los hombres principales de la ciudad, y levantando persecución contra Pablo y Bernabé, los echaron fuera de sus términos.

51 Mas ellos, [q]sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

14 Y aconteció en Iconio, que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera, que creyeron de los judíos y de los [a]helenistas una gran multitud.

2 Pero los judíos que no creían, excitaron los ánimos de los gentiles, y los [b]exacerbaron contra los hermanos.

3 Largo tiempo pues se quedaron *allí*, hablando denodadamente en el Señor; el cual [c]daba testimonio á la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen señales y maravillas por sus manos.

4 Pero dividióse la multitud de la ciudad; y algunos estaban de parte de los judíos, y los otros de parte de los apóstoles.

5 Y cuando iba á hacerse una acometida de parte de los gentiles y también de los judíos, con sus jefes, para ultrajarlos y apedrearlos,

6 entendiéndolo ellos, huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y á la región en derredor *de ellas;*

7 y allí [d]se quedaron, predicando el evangelio.

8 ¶ Y en Listra había cierto hombre, [e]incapaz de moverse los pies, cojo desde el seno de su madre, el cual nunca había andado.

9 Éste oyó hablar á Pablo; el cual fijando en él la vista, y viendo que tenía fe para ser [f]sanado,

10 dijo á gran voz: ¡Levántate derecho sobre tus pies! Y él saltó, y echó á andar.

11 Y las multitudes, viendo lo que había hecho Pablo, alzaron la voz, diciendo en el idioma de Licaonia: ¡Dioses han

[v] Sal. 2:7; Heb. 1:5. [w] Isa. 55:3. [x] *Gr.* santas cosas de David, las seguras. [y] 2 Sam. 7:10-16; Sal. 89:20-37; 132:10-18. [z] Sal. 16:10; cap. 2:27, 31. [a] 1 Cor. 15:51; 1 Tes. 4:14. [b] Gén. 25:8; 35:29; 49:29. [c] *Gr.* por medio de éste. [d] Hab. 1:5. Según los LXX. [e] = día del descanso. [f] *ó*, cosas. [g] *Gr.* sinagoga. [h] Rom. 4:4-6; 10:6. [i] Cap. 5:17. [k] Sant. 2:7. [l] *Gr.* las naciones. [m] Isa. 49:6. [n] = los gentiles. [o] *Gr.* seas para salvación. [p] *Gr.* señalados, asignados, *ó*, designados. [q] Mat. 10:14.
14 [a] = judíos griegos. [b] *ó*, enconaron. *Gr.* malearon. [c] Cap. 15:12; Heb. 2:4. [d] *Gr.* estaban predicando. [e] *Gr.* imposibilitado de los pies. [f] *Gr.* salvado.

descendido á nosotros, en semejanza de hombres!

12 Y llamaron á Bernabé, Júpiter, y á Pablo *le llamaron* Mercurio, porque era él quien llevaba la palabra.

13 Y el sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba enfrente de la ciudad, trajo bueyes y guirnaldas á las puertas, y quería ofrecer*les* sacrificio juntamente con las multitudes.

14 Pero al oir esto los apóstoles, Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos, y saltaron en medio de la multitud, clamando y diciendo:

15 ¡Señores! ¿por qué hacéis esto? ¡[g] Nosotros también somos hombres como vosotros, sujetos á enfermedad, y os predicamos el evangelio, para que de estas vanidades os volváis al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y cuanto hay en ellos!

16 El cual [h] en las generaciones pasadas, permitió á todas las naciones andar en sus propios caminos:

17 aunque no ha dejado de dar testimonio respecto de sí mismo, haciendo beneficios *á todos*, y dándoos lluvias desde el cielo, y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de mantenimiento y de alegría!

18 ¶ Y diciendo ellos estas cosas, difícilmente estorbaron á las multitudes para que no les ofreciesen sacrificio.

19 ¶ Mas vinieron allí judíos desde Antioquía é Iconio; y habiendo persuadido á las multitudes, apedrearon á Pablo, y le sacaron de la ciudad, creyendo que estaba muerto.

20 Empero mientras los discípulos estaban al rededor de él, se levantó, y entró en la ciudad; y al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.

21 Y habiendo predicado el evangelio en aquella ciudad, y hecho muchos discípulos, volviéronse á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,

22 confirmando las almas de los discípulos, y exhortándolos á que permaneciesen *firmes* en la fe, y *enseñándoles* que es necesario que por medio de [i] muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles [k] nombrado ancianos en cada Iglesia, y habiendo orado con ayuno, [l] los encomendaron al Señor en quien habían creido.

24 ¶ Y cuando hubieron pasado por Pisidia, llegaron á Pamfilia.

25 Y habiendo hablado la palabra en Perga, descendieron á Atalia;

26 y de allí navegaron á Antioquía; desde donde [m] habían sido encomendados á la gracia de Dios, para la obra que habían ya cumplido.

27 Y habiendo llegado, congregaron la Iglesia, y les refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto á los gentiles la puerta de la fe.

28 Y se detuvieron *allí* no poco tiempo con los discípulos.

15 Y ciertos hombres que habían descendido desde Judea, enseñaron á los hermanos, *diciendo:* ¡Á menos que seáis circuncidados, conforme á [a] la institución de Moisés, no podéis ser salvos!

2 Y habiendo tenido Pablo y Bernabé no poca disensión y discusión con ellos, determinaron *los hermanos* que Pablo y Bernabé, y ciertos otros con ellos, subiesen á los apóstoles y á los ancianos en Jerusalem, acerca de esta cuestión.

3 Ellos pues, siendo encaminados por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, declarando la conversión de los gentiles: y causaban grande gozo á todos los hermanos.

4 Y habiendo llegado á Jerusalem, fueron recibidos por la Iglesia, y por los apóstoles, y por los ancianos; y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

5 Pero se levantaron ciertos creyentes, de la secta de los fariseos, diciendo: ¡Es necesario circuncidarlos, y mandarles guardar la ley de Moisés!

6 ¶ Y se reunieron los apóstoles y los ancianos, para considerar este asunto.

7 Y cuando había habido mucha discusión, levantóse Pedro, y les dijo:

¶ ¡Varones hermanos! vosotros sabéis que [b] desde los primeros días, [c] eligió Dios de entre nosotros, que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce el corazón, les dió testimonio, [d] dándoles á ellos el Espíritu Santo del mismo modo que á nosotros;

9 y ninguna diferencia puso entre nosotros y ellos, purificando sus corazones por la fe.

10 Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Mas creemos salvarnos nosotros, por medio de la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, precisamente como ellos.

12 ¶ Guardó silencio entonces toda la multitud; y escucharon á Bernabé y á Pablo que *les* contaban [e] cuantas señales y maravillas había hecho Dios entre los gentiles por medio de ellos.

[g] Cap. 10: 26. [h] Cap. 17: 30. [i] Apoc. 7: 14. [k] *ú*, ordenado. Comp. cap. 6: 3-6. [l] Cap. 20: 32. [m] Cap. 15: 40.
15 [a] Juan 7: 22. [b] Cap. 10: 5. Comp. Mat. 16: 19. [c] Según el T. R. *variante*, vosotros. [d] Cap. 10: 44, 47. Comp. Mat. 16: 19. [e] Cap. 14: 3; Heb. 2: 4.

13 Y cuando éstos guardaron silencio, [f]tomó la palabra Santiago, diciendo:

¶ ¡ Varones hermanos, oídme!

14 Simeón ha referido cómo por primera vez, Dios visitó á los gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas; según está escrito:

16 [g]Después de esto volveré,
y reedificaré el tabernáculo de David, ya caído;
y volveré á edificar sus ruinas, y lo levantaré:
17 para que el residuo de los hombres busquen al Señor,
y [h]todos los gentiles que son llamados de mi nombre,
18 dice el Señor, [i]que hace conocer estas cosas desde tiempos antiguos.

19 Por lo cual, yo juzgo que no inquietemos á los que de entre los gentiles se han convertido á Dios;

20 sino antes, escribirles que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, y de la fornicación, y de [k]lo ahogado, y [l]de la sangre.

21 Porque Moisés, desde [m]siglos antiguos, tiene en cada ciudad quienes le prediquen, siendo leido cada sábado en las sinagogas.

22 ¶ Entonces pareció bien á los apóstoles y á los ancianos, juntamente con toda la Iglesia, elegir de entre sí hombres que enviasen á Antioquía, juntamente con Pablo y Bernabé; *es á saber*, á Judas llamado Bársabas, y á Silas, hombres principales entre los hermanos;

23 escribiendo *y enviando* por manos de ellos, *á este efecto:* ¡ Los apóstoles y [n]los ancianos y los hermanos, á los hermanos de entre los gentiles, que están en Antioquía y Siria y Cilicia: ¡ Salud!

24 Por cuanto hemos [o]sabido que ciertas *personas* que han salido de entre nosotros, os han turbado con palabras, subvertiendo vuestras almas, á quienes nosotros no dimos [p]autorización;

25 nos ha parecido bien, [q]habiendo llegado á un común acuerdo, elegir de entre *nosotros* hombres para enviaros, juntamente con nuestros amados *hermanos*, Bernabé y Pablo,

26 hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

27 Hemos enviado pues á Judas y á Silas, los cuales también os dirán de palabra lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y á nosotros, no imponeros mayor carga que estas cosas necesarias:

29 Absteneros de lo sacrificado á los ídolos, y de [l]la sangre, y de [k]lo ahogado, y de la fornicación; absteniéndoos de las cuales cosas, haréis bien. ¡ [r]Dios os guarde!

30 ¶ Ellos pues, siendo despachados, bajaron á Antioquía; y habiendo congregado la multitud *de discípulos*, entregaron la epístola.

31 Y habiéndola leido ellos, se regocijaron por la consolación.

32 Y Judas y Silas, siendo ellos también [s]profetas, [t]exhortaron con muchas palabras á los hermanos, y los confirmaron.

33 Y habiéndose quedado algún tiempo, fueron despachados en paz por los hermanos, *para volver* á los que los habían enviado.

34 [[u]Sin embargo *de lo cual*, pareció bien á Silas quedarse allí todavía.]

35 Mas Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y predicando, con muchos otros también, la palabra del Señor.

36 ¶ Y después de algunos días, dijo Pablo á Bernabé: ¡ Volvamos ahora, y visitemos á los hermanos en cada ciudad donde hemos proclamado la palabra del Señor, *y veamos* cómo les va!

37 Y Bernabé deseaba llevar con ellos á Juan también, el que se llamaba [v]Marcos.

38 Pablo empero no tenía por conveniente llevar consigo á aquel que los [w]había abandonado desde Pamfilia, y no fué con ellos á la obra.

39 Y suscitóse *entre ellos* una contienda tan recia, que se separaron el uno del otro; y tomando Bernabé á Marcos, dióse á la vela para Chipre:

40 mas Pablo, habiendo escogido á Silas, partió, siendo encomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y pasó por la Siria y Cilicia, [x]confirmando las Iglesias.

16 Y vino también á Derbe y á Listra: y he aquí que había allí cierto discípulo, llamado Timoteo, hijo de una judía creyente; mas su padre era griego:

2 el cual tenía buen testimonio de parte de los hermanos que había en Listra é Iconio.

3 Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, [a]le circuncidó, á causa de los judíos que había en aquellos lugares: porque sabían todos que su padre era griego.

[f] *Gr.* respondió. [g] Amós 9: 11, 12. [h] Isa. 11: 10. *Gr.* todas las naciones sobre quienes mi nombre es llamado. [i] El texto es dudoso. [k] Según el T. R. Véase Lev. 17: 13, 14. [l] Lev. 3: 17; 17: 10-12. [m] *Gr.* generaciones. [n] Según el T. R. *variante*, hermanos ancianos. [o] *ú*, oido. [p] *Gr.* mandamiento. [q] Comp. vr. 7. [r] *Gr.* prosperad, *ó*, que os vaya bien. [s] Cap. 13: 1; 1 Cor. 12: 28. [t] *ó*, consolaron. [u] No se halla esto en los manuscritos de más autoridad. [v] Col. 4: 10. [w] Cap. 13: 13. [x] Cap. 14: 22; 15: 32.

16 [a] Comp. Gál. 2: 3.

4 Y según pasaban por las ciudades, entregaban á los *hermanos* para que *los* guardasen, los decretos que habían sido acordados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así pues las Iglesias se fortalecieron en la fe, y se aumentaron en número de día en día.

6 ¶ Y pasaron por la región de Frigia y de Galacia, [b]habiéndoles vedado el Espíritu Santo que predicasen la palabra en la *provincia de* Asia;

7 y llegando frente á Misia, procuraron entrar en Bitinia; y [b]no se lo permitió el Espíritu de Jesús.

8 Pasando entonces junto á Misia, descendieron á [c]Troas.

9 Y una visión apareció á Pablo de noche: Estaba en pie un hombre de Macedonia, rogándole, y diciendo: ¡Pasa á Macedonia, y ayúdanos!

10 Y cuando él hubo visto la visión, en el acto procurámos partir para Macedonia; coligiendo que Dios nos había llamado á predicar el evangelio á los *de allí*.

11 ¶ Dándonos pues á la vela desde Troas, seguímos rumbo derecho á Samotracia; y al día siguiente *llegámos* á Neápolis;

12 y desde allí *seguímos* á Filipos, que es ciudad de Macedonia, la primera del distrito, colonia *romana:* y nos quedámos en esta ciudad algunos días.

13 ¶ Y el día [d]del sábado salímos fuera de la puerta, junto al río, donde suponíamos que habría un [e]lugar de oración, y sentándonos, hablámos con las mujeres que se habían reunido.

14 Y cierta mujer llamada Lidia, traficante en púrpura, de la ciudad de [f]Tiatira, *mujer* religiosa, estaba escuchando: cuyo corazón abrió el Señor, para que atendiese á las cosas dichas por Pablo.

15 Y cuando fué bautizada, y su casa *también*, nos rogó, diciendo: ¡Si me habéis juzgado ser [g]fiel al Señor, entrad en mi casa, y morad *allí!* Y nos obligó *á ello*.

16 ¶ Y aconteció que yendo nosotros al [e]lugar de oración, cierta doncella que tenía espíritu [i]pitónico, nos encontró; la cual traía á sus amos mucha ganancia, adivinando.

17 Ésta, siguiendo tras Pablo y nosotros, clamaba, diciendo: ¡Estos hombres son siervos del Dios altísimo, los cuales os proclaman el camino de la salvación!

18 Esto lo hacía muchos días: mas Pablo, [k]llevándolo muy á mal, volvióse y dijo al espíritu: ¡Yo te mando en el nombre de Jesu-Cristo, que salgas de ella! Y salió en aquella misma hora.

19 ¶ Viendo pues sus amos que [l]se había perdido ya la esperanza de sus ganancias, cogieron á Pablo y á Silas, y los arrastraron al [m]Ágora, ante los [n]magistrados;

20 y presentándolos delante de los [o]pretores, dijeron: ¡Estos hombres, que son judíos, están turbando mucho nuestra ciudad,

21 y enseñan usos que no nos es lícito recibir, ni practicar, siendo *como somos* romanos!

22 Y levantóse á una la [p]turba contra ellos; y los [o]pretores, desgarrándoles los vestidos, mandaron azotarlos con varas.

23 Y habiéndoles inferido muchas heridas, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con la mayor seguridad.

24 El cual, habiendo recibido tal mandato, los metió en la cárcel de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

25 Mas, como á la media noche, Pablo y Bernabé estaban [q]orando y cantando himnos á Dios, y los presos les estaban escuchando;

26 cuando de repente sucedió un gran terremoto, tal, que sacudiéronse los cimientos de la cárcel; y al instante se abrieron todas las puertas de la cárcel, y se les soltaron á todos las prisiones.

27 Despertando entonces del sueño el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada, y [r]estaba á punto de matarse, pensando que los presos se habían fugado.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: ¡No te hagas ningún daño; porque estamos todos aquí!

29 Él entonces pidió luces, y saltó dentro; y temblando de temor, cayó ante Pablo y Silas;

30 y sacándolos fuera, dijo: ¡Señores! ¿qué debo yo hacer para ser salvo?

31 Á lo que ellos dijeron: ¡Cree en el Señor Jesu-Cristo, y serás salvo, tú y tu casa!

32 Y le hablaron la palabra del Señor, con todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos, en aquella misma hora de la noche, lavó sus heridas, y fué bautizado, él y todos los suyos inmediatamente.

34 Y los condujo arriba á la casa, y puso delante de ellos [s]de comer, y se regocijaba grandemente, con toda su casa, [t]habiendo creido en Dios.

[b] Comp. cap. 13: 2. [c] ó, Troade. [d] = del descanso. [e] *Gr.* proseuche. [f] Apoc. 1: 11; 2: 18. [g] ó, creyente en. [h] 1 Sam. 28: 7, 8; 1 Rey. 22: 21-24. [i] = de divinación. Núm. 22: 7; Deut. 18: 10; 2 Rey. 17: 17. [k] Comp. Marc. 1: 34; Luc. 4: 41. [l] *Gr.* salió. [m] = al Foro, ó la plaza. Cap. 17: 17; Mat. 11: 16; Marc. 7: 4. [n] *Gr.* jefes, ó, gobernantes. [o] = magistrados, alcaldes, ó duunviros. [p] ó, gentualla. *Gr.* multitud. [q] *Gr.* orando himnos. [r] Cap. 12: 19. [s] *Gr.* mesa. [t] ó, habiendo venido á ser creyente en Dios.

35 ¶ Y cuando era de día, los [o]pretores
enviaron los [u]lictores, diciendo: ¡Soltad
á aquellos hombres!
36 Y el carcelero refirió el [v]recado á
Pablo, *diciendo:* Los pretores han en-
viado para soltaros: ¡ahora pues salid y
partid en paz!
37 Pablo empero les dijo: Después de
azotarnos públicamente, sin ser condena-
dos, [w]*ciudadanos* romanos que somos,
nos han echado en la cárcel; ¿y ahora
acaso nos echan fuera secretamente?
¡No, por cierto; antes, vengan ellos mis-
mos y nos suelten!
38 Y los lictores contaron estas pala-
bras á los pretores; los cuales [x]temieron
al oir que eran romanos:
39 y vinieron, y les suplicaron; y ha-
biéndolos sacado fuera, les rogaron que
partiesen de la ciudad.
40 Ellos entonces, saliendo de la cár-
cel, entraron en casa de Lidia; y cuando
hubieron visto á los hermanos y consolá-
dolos, partieron.
17 Y habiendo pasado por Amfípolis
y Apolonia, llegaron á Tesalónica,
donde había sinagoga de los Judíos:
2 y Pablo, según era su costumbre,
entró [a]en medio de ellos, y durante tres
sábados razonó con ellos, *sacando sus*
argumentos de las Escrituras,
3 abriendo *su sentido,* y exponiendo
[b]que era necesario que [c]el Mesías pade-
ciese, y resucitase de entre los muertos;
y que este Jesús, á quien (*dijo*) yo os
predico, es [c]el Mesías.
4 Y algunos de ellos fueron persuadi-
dos, y se allegaron á Pablo y á Silas;
también de los griegos religiosos una
gran multitud, y de [d]mujeres princi-
pales no pocas.
5 Pero los judíos, incitados por [e]celos,
tomaron consigo ciertos hombres malos,
de los ociosos que frecuentan la plaza, y
habiendo reunido al populacho, alboro-
taron la ciudad; y acometiendo la casa
de Jasón, procuraban sacarlos al pue-
blo.
6 Y no hallándolos, arrastraron á Jasón
y á ciertos hermanos ante los magistra-
dos de la ciudad, gritando: ¡Estos *hom-*
bres que han trastornado el mundo habi-
tado, han venido acá también;
7 á quienes Jasón ha acogido: y éstos
todos obran en oposición á los decretos
de César, diciendo [f]que hay otro rey, *un*
tal Jesús!
8 Y turbaron á la muchedumbre y á
los gobernantes de la ciudad, cuando
oyeron estas cosas.
9 Y habiendo tomado fianzas de Jasón
y de los demás, los dejaron ir.
10 ¶ Y los hermanos inmediatamente,
de noche, enviaron á Pablo y á Silas á
Berea; los cuales, habiendo llegado allí,
entraron en la sinagoga de los Judíos.
11 Estos eran más nobles que los de
Tesalónica; pues que recibieron la pala-
bra con [g]la mayor prontitud, examinan-
do las Escrituras diariamente *para ver* si
estas cosas eran *realmente* así.
12 Por lo cual muchos de ellos creye-
ron; como también *muchas* mujeres
griegas de distinción, y de hombres no
pocos.
13 Pero cuando conocieron los judíos
de Tesalónica que también en Berea era
predicada por Pablo la palabra de Dios,
fueron asimismo allí, incitando y tur-
bando á las [h]multitudes.
14 Entonces, en el acto, los hermanos
enviaron á Pablo, para que fuese hasta el
mar; pero Silas y Timoteo permanecie-
ron aún allí.
15 Los que conducían á Pablo, empero,
le llevaron á Atenas; y habiendo recibi-
do mandato para Silas y Timoteo, que
viniesen á él con la mayor prontitud, se
fueron.
16 ¶ Y mientras Pablo los esperaba en
Atenas, [i]enardecióse su espíritu dentro
de él, al ver toda la ciudad llena de ídolos.
17 Razonó pues en la sinagoga con los
judíos, y con los *gentiles* religiosos; y en
[k]el Ágora, todos los días, con los que se
encontraban con él.
18 Y también ciertos de los filósofos
epicureos y de los estóicos disputaban
con él. Y decían algunos: ¿Qué quiere
decir este palabrero? y otros: ¡Parece
que es algún anunciador de [l]dioses ex-
tranjeros! porque predicaba la buena
nueva [m]de Jesús y de la Resurrección.
19 Tomándole pues, le condujeron al
[n]Areópago, diciendo: ¿Podemos saber
qué es esta nueva enseñanza de que tú
hablas?
20 porque traes á nuestros oídos cier-
tas cosas extrañas; querríamos saber
pues qué puede ser esto.
21 (Porque todos los Atenienses y los
extranjeros residentes allí, no se ocupa-
ban en otra cosa sino en decir ó en oir
alguna cosa nueva.)
22 Pablo entonces, puesto en pie en
medio del Areópago, dijo:
¶ ¡Señores Atenienses! en todas las
cosas percibo que sois muy religiosos.
23 Porque pasando por *la ciudad*, y
observando los objetos de vuestro culto,

[u] ó, alguaciles. [v] *Gr.* las palabras. [w] Cap. 22: 26 28. [x] Cap. 22: 29.
17 [a] *Gr.* á ellos. [b] Cap. 26: 22, 23; Luc. 24: 26, 27. [c] *Gr.* el Cristo. [d] Comp. cap. 13: 50. [e] ó, envidia. [f] Comp. Luc. 23: 2; 1 Tes. 1: 10; 2: 19; 3: 13; 4: 14-17; 5: 2, &c.; 2 Tes. 1: 9, 10; 2: 1. [g] *Gr.* toda. [h] ó, gentualla. Cap. 16: 22. [i] ó, excitóse, exasperóse, exacerbóse, indignóse, &c. Comp. cap. 18: 5. [k] = el Foro, ó la plaza. Cap. 16: 19; Mat. 11: 16. [l] *Gr.* demonios. [m] ó *sea*, de Jesús y de Anástasis (masculino y femenino). [n] = la Colina de Marte.

hallé también un altar en que estaba ins-
crito: AL DIOS NO CONOCIDO. ¡[o]Al que
vosotros adoráis, pues, sin conocerle, á
éste yo os doy á conocer!
24 El Dios que hizo el mundo, y todo
cuanto hay en él, éste, siendo Señor del
cielo y de la tierra, [p]no habita en tem-
plos hechos de manos;
25 ni es servido con manos de hombres,
como si necesitase de algo, puesto que es
él mismo quien da á todos la vida, el
aliento y todas las cosas:
26 é hizo de una misma [q]sangre [r]todas
las naciones de los hombres, para habitar
sobre toda la haz de la tierra, fijando *sus*
tiempos señalados, y los términos de su
habitación;
27 para que buscasen á Dios, si acaso,
palpando á tiento, le hallasen; [s]aunque
[t]no está lejos de ninguno de nosotros:
28 pues que [u]en él vivimos, y nos
movemos, y tenemos nuestro ser; como
algunos de vuestros mismos poetas han
dicho:
Porque también somos linaje de él.
29 Luego, puesto que somos linaje de
Dios, no debemos pensar que la Deidad
sea semejante al oro, ó á la plata, ó á la
piedra, esculpida por arte é ingenio del
hombre.
30 Los tiempos pues de la *tal* ignoran-
cia Dios los [v]dejó pasar; mas ahora
manda á los hombres, que todos, en todas
partes, se arrepientan;
31 por cuanto él ha [w]determinado un
día en que juzgará al mundo habitado
en justicia, por un Varón á quien él ha
designado; de lo cual ha dado [x]certeza
á todos *los hombres*, levantándole de en-
tre los muertos.
32 ¶ Mas al oir hablar de resurrección
de muertos, algunos se reían *de él;* y
otros decían: [y]Te oiremos otra vez res-
pecto de esto.
33 Así Pablo salió de en medio de
ellos.
34 Sin embargo ciertas [z]personas se le
juntaron, y creyeron; entre los cuales
también fué Dionisio areopaguita, y una
mujer llamada Dámaris, y otros con
ellos.
18 Después de esto, partiendo *Pablo* de
Atenas, fué á Corinto.
2 Y hallando á cierto judío llamado
Aquila, natural del [a]Ponto, recién lle-
gado de Italia, con Priscila, su mujer,
(por cuanto Claudio había mandado que
todos los judíos saliesen de Roma,) alle-
góse á ellos.
3 Y porque era del mismo oficio, hos-
pedóse con ellos, y trabajaban *juntos;*
porque el oficio de ellos era hacer tiendas
de campaña.
4 Y razonaba en la sinagoga cada [b]sá-
bado, y procuraba persuadir á judíos y
á griegos.
5 ¶ Mas cuando Silas y Timoteo vinie-
ron de Macedonia, Pablo estaba comple-
tamente ocupado con la palabra, testi-
ficando á los judíos que Jesús era [c]el
Mesías.
6 Y cuando ellos se opusieron, y
[d]blasfemaron, sacudiendo sus vestidos,
les dijo: ¡*Recaiga* vuestra sangre sobre
vuestra misma cabeza; yo estoy lim-
pio! ¡desde ahora [e]me voy á los gen-
tiles!
7 Y partiendo de allí, entró en casa de
cierto *hombre* llamado [f]Justo, temeroso
de Dios, cuya casa estaba junto á la
sinagoga.
8 Y [g]Crispo, jefe de la sinagoga, creyó
en el Señor con toda su casa; y muchos
de los Corintios, al oir *la palabra,* creye-
ron, y fueron bautizados.
9 Y habló el Señor á Pablo de noche,
en una visión, *diciendo:* ¡No temas, sino
habla, y no guardes silencio;
10 porque estoy yo contigo, y nadie te
acometerá para maltratarte! pues que
mucho pueblo tengo en esta ciudad.
11 Y [h]permaneció *allí* un año y seis
meses, enseñando entre ellos la palabra
de Dios.
12 ¶ Mas siendo Galión procónsul de
Acaya, los judíos de común acuerdo
acometieron á Pablo, y le llevaron ante
el tribunal,
13 diciendo: ¡Éste persuade á los
hombres que [i]den á Dios un culto con-
trario á la ley!
14 Mas cuando Pablo iba á abrir la
boca, Galión dijo á los judíos: ¡Si fuese
algún acto de injusticia, y alguna inicua
villanía, oh judíos, con razón yo os su-
friría!
15 mas si son cuestiones de palabras, y
de nombres, y de vuestra misma ley,
¡veréislo vosotros! ¡yo no quiero ser
juez de tales cosas!
16 Y los echó de delante del tribu-
nal.
17 Entonces todos [k]ellos cogieron á
Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron
de golpes enfrente del tribunal: pero de
nada de eso hizo caso Galión.
18 ¶ Y Pablo, habiéndose detenido
todavía muchos días, despidióse de los
hermanos, y se dió á la vela, para *irse á*
la Siria (y con él Priscila y Aquila), ha-

[o] Según el T. R. *variante*, Lo que .... esto. Comp. Juan 4: 22. [p] Cap. 7: 48. [q] Según el T. R. *variante*, una misma *sangre* (ó *naturaleza*). Comp. Heb. 2: 11. [r] *Gr.* toda nación. [s] Cap. 14: 17. [t] Jer. 23: 23. [u] Dan. 5: 23: Job 12: 10. [v] *ó*, pasó por alto, toleró. *Gr.* miró por encima. [w] *ó*, señalado, fijado. [x] *Gr.* fé. [y] Cap. 24: 25.

[z] *Gr.* varones.

18 [a] 1 Ped. 1: 1. [b] = día de descanso. [c] *Gr.* el Cristo. [d] Cap. 13: 45; Sant. 2: 7. [e] Cap. 13: 46; 28: 28. [f] Según el T. R. *variante*, Tito Justo. [g] 1 Cor. 1: 14. [h] *Gr.* sentóse. [i] *Gr.* adoren á Dios contra la ley. [k] *variante*, los griegos.

biéndose [l] raído la cabeza en [m] Cencrea, porque [n] tenía *hecho* un voto.

19 Y arribaron á Éfeso, donde los dejó: mas *antes de esto*, entrando él en la sinagoga, razonó con los judíos.

20 Y cuando éstos le rogaron que se quedase más tiempo *con ellos*, no consintió,

21 sino despidióse de ellos, diciendo: ¡[o] Debo de todas maneras guardar esta fiesta que viene, en Jerusalem; mas volveré á vosotros, si Dios quiere! *y* se dió á la vela desde Éfeso.

22 Y desembarcando en Cesarea, subió *á Jerusalem*, y habiendo saludado á la Iglesia, descendió á Antioquía.

23 Y cuando hubo pasado algún tiempo *allí*, partió, y recorrió por orden la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo á todos los hermanos.

24 ¶ Entretanto vino á Éfeso cierto judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Estaba éste instruido en el camino del Señor, y siendo celoso en espíritu, hablaba y enseñaba asíduamente lo concerniente á Jesús, conociendo solamente [p] el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar denodadamente en la sinagoga. Mas cuando le oyeron Priscila y Áquila, le llevaron consigo, y le expusieron más perfectamente el camino de Dios.

27 Y deseando él pasar á Acaya, le animaron *á ello* los hermanos, y escribieron cartas á los discípulos, para que le diesen buena acogida: el cual, cuando hubo llegado, fué de mucho provecho á los que habían creido mediante la gracia:

28 porque confutó poderosamente á los judíos, en público, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús era [q] el Mesías.

19 Y mientras Apolos estaba en Corinto, sucedió que Pablo, habiendo pasado por las regiones altas, llegó á Éfeso; y hallando á ciertos discípulos,

2 les dijo: ¿Recibísteis el Espíritu Santo cuando creisteis? Y le *respondieron:* Al contrario, ni siquiera oímos [a] que hay Espíritu Santo.

3 Y él dijo: ¿[b] Á qué pues fuisteis bautizados? Y dijeron: Al [c] bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en Aquel que había de venir después de él, es decir, en Jesús.

5 Y cuando oyeron esto, fueron bautizados [d] al nombre del Señor Jesu-Cristo.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y [e] hablaban en lenguas *extrañas*, y profetizaban.

7 Y eran todos los hombres unos doce.

8 ¶ Y entrando en la sinagoga, habló animosamente por espacio de tres meses, razonando y persuadiendo lo relativo al reino de Dios.

9 Mas cuando algunos se endurecieron y rehusaron creer, hablando mal del [f] Camino delante de la multitud, apartóse *Pablo* de ellos, y separó á los discípulos, razonando diariamente en la escuela de Tiranno.

10 Y esto sucedió por espacio de dos años, de modo que todos los que habitaban en la *provincia de* Asia oyeron la palabra del Señor, así judíos como griegos.

11 Y obró Dios milagros [g] extraordinarios por manos de Pablo,

12 *de tal manera* que de sobre su cuerpo se les llevaron á los enfermos pañuelos y delantales; con lo cual se apartaron de ellos las enfermedades, y salieron los espíritus malignos.

13 ¶ Empero ciertos de los exorcistas ambulantes, judíos, tomaron sobre sí *la autoridad de* invocar sobre los que tenían espíritus malignos, el nombre del Señor Jesús, diciendo: ¡Os conjuro por Jesús, á quien Pablo predica!

14 Y había siete hijos de cierto judío *llamado* Sceva, jefe de los sacerdotes, que tal hicieron.

15 Y respondió el espíritu maligno, y les dijo: Á Jesús conozco, y sé quien es Pablo; mas vosotros ¿quiénes sois?

16 Y saltando sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu inmundo, señoreóse [h] de ellos, y prevaleció contra ellos, de tal suerte que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos, así judíos como griegos, que habitaban en Éfeso; y cayó temor sobre todos ellos; y el nombre del Señor Jesús fué engrandecido.

18 Muchos también de los que habían creido, venían confesando y publicando sus obras.

19 Y no pocos de los que habían usado de artes mágicas, juntando sus libros, los quemaron delante de todos; y contando el precio de ellos, hallaron que *montaba á* cincuenta mil [i] *dracmas* de plata.

[l] Núm. 6: 13, 18; cap. 21: 24. [m] Rom. 16: 1. [n] Comp. Gén. 28: 20: Lev. 27: 2: Deut. 23: 21: Juec. 11: 30; 1 Sam. 1: 11. [o] Según el T. R. [p] Cap. 10: 37; 19: 3. [q] *Gr.* el Cristo.

19 [a] *Gr.* si hay. [b] Comp. vr. 5. [c] = ministerio, ó misión. Mat. 21: 25; Marc. 1: 4. [d] ó, para *unirlos* con. Cap. 8: 16; 10: 48; 1 Cor. 10: 2. [e] Cap. 10: 46. [f] Véase cap. 9: 2, nota. [g] *Gr.* no ordinarios. [h] Según el T. R. [i] = unos 15 centavos, cada uno; ó, si eran *siclos*, 60 centavos, cada uno.

20 ¡ Con tal poder creció la palabra del Señor, y prevaleció !

21 ¶ Y [k]pasadas estas cosas, Pablo se propuso en *su* espíritu, [l]que habiendo recorrido á Macedonia y á Acaya, partiría para Jerusalem ; diciendo : ¡Después que haya estado allí, [m]es preciso que yo vea á Roma también !

22 Y habiendo enviado á Macedonia dos de los que le asistían, *á saber*, Timoteo y Erasto, él mismo se detuvo *todavía* algún tiempo en el Asia.

23 ¶ Y por aquel tiempo ocurrió no pequeño alboroto acerca del [c]Camino.

24 Porque cierto platero llamado Demetrio, que fabricaba de plata templecitos de [n]Diana, traía á los artífices no poca ganancia :

25 á los cuales reunió, juntamente con los obreros de semejante oficio, y *les* dijo : ¡ Señores ! sabéis que por esta industria [o]ganamos riqueza.

26 Y veis y oís que no sólo en Éfeso, sino por casi toda la *provincia de* Asia, este Pablo [p]con sus persuasiones aparta á mucha gente, diciendo que no son dioses los que son hechos de mano.

27 ¡ Y no solo hay peligro de que éste nuestro ramo *de industria* venga á ser desacreditado, sino que también el templo de la gran diosa Diana sea despreciado, [q]y sea destruida la magnificencia de aquella á quien todo el Asia y el mundo adora !

28 ¶ Y oyendo esto, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo : ¡ Grande es Diana de los Efesios !

29 Y la ciudad se llenó de confusión ; y de común acuerdo corrieron impetuosamente al teatro, habiendo prendido á Gayo y á Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

30 Y queriendo Pablo entrar dentro, al pueblo, no se lo permitieron los discípulos.

31 Y también algunos de los [r]principales de la *provincia de* Asia que eran amigos suyos, enviaron á él, y le rogaron que no se presentase en el teatro.

32 Unos pues gritaron una cosa, y otros otra ; porque la [s]asamblea estaba en confusión, y la mayor parte no sabía por qué causa se habían reunido.

33 Y de entre la multitud hicieron subir á *la tribuna* á Alejandro, impulsándole los judíos. Y Alejandro [t]hizo señal *de silencio* con la mano, queriendo hacer su defensa ante el pueblo.

34 Mas ellos, percibiendo que era judío, todos á una voz, como por espacio de dos horas, gritaron : ¡ Grande es Diana de los Efesios !

35 Y cuando el [u]síndico hubo apaciguado la multitud, *les* dijo: ¡Señores Efesios! ¿ quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es sumamente [v]adicta al culto de la gran Diana, y de *la imagen* que [w]bajó de Jupiter ?

36 Siendo pues innegables estas cosas, debéis reprimiros, y no hacer nada inconsideradamente.

37 Porque habéis traído *acá* á estos hombres, que no son robadores de templos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Si pues Demetrio y los artífices que están con él, tienen cuestión contra alguno, abiertos están los tribunales, y procónsules hay : ¡ acúsense unos á otros !

39 Mas si inquirís algo respecto de otras materias, debe determinarse en [s]asamblea legítima.

40 Porque estamos en peligro de ser acusados de sediciosos por lo de hoy, no habiendo causa alguna por medio de la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y cuando hubo dicho esto, despidió la [s]asamblea.

20 Y después que cesó el tumulto, habiendo convocado Pablo á los discípulos, y exhortádolos, se despidió de ellos, y partió para ir á [a]Macedonia.

2 Y cuando hubo recorrido aquellas regiones, y dado á los *discípulos* mucha exhortación, vino á Grecia.

3 Y habiendo pasado tres meses *allí*, armándosele asechanzas por parte de los judíos, cuando estaba para navegar á la Siria, tomó la resolución de volver por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta la *provincia de* Asia, Sopatro de Berea, *hijo* de Pirro ; y de los Tesalonicenses, Aristarco y Segundo ; y Gayo de Derbe, y Timoteo ; y de Asia Tíquico y Trófimo.

5 Mas éstos, habiéndose adelantado, nos estaban esperando en Troas.

6 Y nosotros nos dimos á la vela desde Filipos, después de los días [b]de los Ázimos ; y llegámos á ellos en Troas en cinco días ; donde permanecimos siete días.

7 ¶ Y [c]el primer día de la semana, cuando nos reunimos para [d]quebrar el pan, Pablo les predicaba, estando para partir al día siguiente, y alargó su discurso hasta la media noche.

8 Y había muchas luces en el aposento alto donde estábamos reunidos.

9 Y cierto joven llamado Eútico estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo ; y vencido del sueño,

[k]*Gr.* cumplidos. [l]Cap. 20 : 1. [m]Rom. 1: 9, 10 ; 15 : 24, 28. [n]*Gr.* Artemis. [o]*Gr.* hay á nosotros. [p]*Gr.* persuadiendo. [q]Según el T. R. *variante*, y ella sea depuesta de su magnificencia. [r]*Gr.* asiarcos. [s]*Gr.* iglesia.

[t]Cap. 21 : 40. [u]*ó*, secretario, ó escribano. [v]*Gr.* barredera del templo de. [w]*ó*, cayó del cielo. [x]*Gr.* palabra.

20 [a]Cap. 19: 21. [b]*ó*, de la Pascua. Cap. 12: 3, 4: Exod. 12: 18-20. [c]Juan 20: 1, 19. [d]Mat. 26: 26; Luc. 24: 30, 35.

entretanto que Pablo discurría con
mucha extensión, cayó del tercer piso
abajo, y fué alzado muerto.
10 Pablo entonces descendió, y derri-
bóse sobre él, y abrazándole, dijo: ¡ No
os aflijáis; porque su vida está en él!
11 Luego, habiendo subido, y que-
brado el pan, y comido, habló larga-
mente, hasta el amanecer; y así partió.
12 Y ellos llevaron al jovencito vivo,
y fueron no poco consolados.
13 ¶ Nosotros empero, yendo adelante
en la nave, nos hicimos á la vela para
Asón, donde habíamos de recibir á Pablo;
porque así lo había él determinado, que-
riendo ir él mismo á pie.
14 Y cuando nos encontró en Asón, le
tomámos *á bordo;* y llegámos á Mitilene.
15 Y navegando de allí, al día siguien-
te llegámos enfrente de Chío; y al otro
día arribámos á Samos, [e] y habiéndonos
detenido en Trogilio, al día siguiente
llegámos á Mileto.
16 Porque había resuelto Pablo nave-
gar por Éfeso, *sin detenerse,* por no gas-
tar tiempo en la *provincia de* Asia; pues
se daba prisa para estar, si le fuese posi-
ble, en Jerusalem el día de Pentecostés.
17 ¶ Desde Mileto pues envió á Éfeso,
y llamó á [f] los ancianos de la Iglesia.
18 Y cuando hubieron venido á él, les
dijo: Vosotros mismos sabéis, desde el
primer día que [g] puse pie en el Asia, cómo
he estado con vosotros todo el tiempo;
19 sirviendo al Señor con toda humil-
dad de ánimo, y con lágrimas, y con
pruebas que me sobrevinieron por las
asechanzas de los Judíos:
20 cómo no me he retraído de declara-
ros cosa alguna que fuese provechosa, ni
de enseñaros públicamente y de casa en
casa;
21 testificando á Judíos y también á
Griegos, el arrepentimiento [h] hacia Dios
y la fe [h] hacia nuestro Señor Jesu-Cristo.
22 Y ahora, he aquí que voy obliga-
do en el espíritu á Jerusalem, sin saber
las cosas que me han de suceder allí;
23 salvo que el Espíritu Santo me testi-
fica en cada ciudad, diciendo que pri-
siones y aflicciones me esperan.
24 [e] Pero ninguna de estas cosas me
mueve, ni tengo á mi misma vida por
cosa que me sea cara, con tal que acabe
mi carrera con gozo, y el ministerio que
recibí del Señor Jesús, para testificar el
evangelio de la gracia de Dios.
25 Y ahora, he aquí, yo sé que voso-
tros todos, entre quienes he andado pre-
dicando el reino de Dios, no veréis más
mi rostro.
26 Por lo cual [i] os testifico el día de
hoy, que [k] estoy limpio de la sangre de
todos;
27 pues que no me he retraído de de-
clararos todo el consejo de Dios.
28 ¡ Mirad por vosotros mismos, y por
toda la grey, sobre la cual el Espíritu
Santo os ha puesto por [l] obispos, para
pastorear la Iglesia [m] de Dios, la cual él
adquirió para sí con su misma sangre!
29 Yo sé que después de mi partida,
entrarán entre vosotros lobos voraces,
que no perdonarán el rebaño.
30 Y de vosotros mismos se levan-
tarán hombres, hablando cosas [n] perver-
sas, á fin de apartar á los discípulos,
para que vayan en pos de ellos.
31 Por lo cual velad, acordándoos que
[o] por espacio de tres años no cesé de
amonestar á cada uno día y noche con
lágrimas.
32 ¶ Y ahora, *hermanos,* os encomien-
do á Dios, y á la palabra de su gracia,
la cual es poderosa para edificar*os,* y
para dar*os* herencia entre todos [p] los san-
tificados.
33 [e] No codicié la plata, ni el oro ni el
vestido de nadie.
34 Vosotros mismos sabéis que estas
manos mías ministraron á mis necesida-
des, y á los que conmigo estaban.
35 En todo os dí ejemplo de cómo,
trabajando así, debáis soportar á [q] los
débiles, y acordaros de las palabras del
Señor Jesús, que él mismo dijo: ¡ Más
bienaventurado es dar que recibir!
36 ¶ Y habiendo hablado [r] así, se puso
de rodillas, y oró con todos ellos.
37 Y hubo grande llanto de todos; y
cayeron sobre el cuello de Pablo, y le
besaron;
38 doliéndose sobre todo á causa de
aquella palabra que había dicho, que
no verían más su rostro. Y le iban
acompañando hasta la nave.
21 Y cuando aconteció que nos hicimos
á la vela, habiéndonos separado de
ellos [a] con dificultad, fuimos con rumbo
derecho á Coos; y al día siguiente á
Rodas; y de allí á Pátara.
2 Y hallando una nave que cruzaba
para Fenicia, nos embarcámos, y nos
dimos á la vela.
3 Y habiendo avistado á Chipre, de-
jándola á la izquierda, navegámos á la
Siria, y aportámos á Tiro; porque allí
la nave había de descargar su flete.
4 Y habiendo hallado á los discípulos,
nos quedámos allí siete días: y ellos di-
jeron á Pablo, [b] por el Espíritu, que no
subiese á Jerusalem.

[e] Según el T. R. [f] ó, presbíteros. Cap. 14: 23. [g] *Gr.* sube en. [h] ó, *dirigida* hacia. [i] Comp. 1 Sam. 12: 3, &c. [k] Ezeq. 3: 17-19; 33: 7-9. [l] = sobreveedores, ó inspectores. Fil. 1: 1; 1 Tim. 3: 2; Tit. 1: 7. [m] Según el T. R. *variante,* del Señor. [n] *Gr.* perturbadoras. [o] Cap. 19: 8, 10, 22. [p] Cap. 26: 18; Heb. 10: 10, 14; Jud. 1. [q] = los pobres. [r] *Gr.* estas cosas.
21 [a] ó, con violencia. [b] Vr. 11.

5 Y cuando sucedió que hubimos [c] pasado aquellos *siete* días, partiendo, nos pusimos en camino, acompañándonos todos ellos, con *sus* mujeres é hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, orámos,

6 y nos despedímos los unos de los otros; y nosotros nos embarcámos, mas ellos se volvieron [d] á casa.

7 ¶ Y nosotros, habiendo acabado el viaje desde Tiro, llegámos á Tolemaida; y habiendo saludado á los hermanos, nos quedámos con ellos un día.

8 Y partiendo al otro día, llegámos á Cesarea; y entrando en la casa de Felipe, el evangelista, que era [e] uno de los siete, nos quedámos con él.

9 Éste tenía cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban.

10 Y deteniéndonos allí algunos días, descendió de Judea cierto profeta, llamado Ágabo.

11 Y viniendo éste á nosotros, cogió el ceñidor de Pablo, y atándose las manos y los pies, dijo: ¡Así dice el Espíritu Santo: De esta manera atarán los Judíos en Jerusalem al hombre, cuyo es este ceñidor, y le entregarán en mano de [f] los gentiles!

12 Y cuando oímos esto, así nosotros como los de aquel lugar le rogámos que no subiera á Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y [g] destrozándome el corazón? ¡porque estoy pronto no' sólo á ser atado, sino también á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesús!

14 Y no dejándose él persuadir, nosotros cesámos, diciendo: ¡[h] Hágase la voluntad del Señor!

15 ¶ Y después de aquellos días, dispusimos nuestro equipaje, y subímos á Jerusalem.

16 Y fueron también con nosotros *ciertos* de los discípulos desde Cesarea, llevando *consigo* á un tal Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien habíamos de hospedarnos.

17 ¶ Y cuando llegámos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron gozosamente.

18 Y al día siguiente, Pablo entró con nosotros *á ver* á Santiago; y todos los ancianos estaban presentes.

19 Y habiéndolos saludado, les refirió una por una las cosas que había hecho Dios entre [f] los gentiles por su ministerio.

20 Y ellos, oyéndolo, glorificaron á Dios; y le dijeron: Estás viendo, hermano, cuantos [i] millares hay entre los judíos de los que han creido; y todos ellos son [k] celosos de la ley;

21 y han oído respecto de tí, que enseñas á todos los judíos que están entre los gentiles, á apostatar de Moisés; diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni andar según las costumbres.

22 ¿Qué hay *que hacer* pues? la [l] multitud ha de juntarse necesariamente; porque oirán que tú has venido.

23 Haz por tanto esto que te decimos: Tenemos cuatro hombres [m] que tienen sobre sí un voto:

24 tomando pues á éstos, purifícate juntamente con ellos, y haz por ellos los gastos, para que se rasuren la cabeza; y *así* sabran todos que nada hay de las cosas que han oído decir de tí, sino que tú también andas en observancia de la ley.

25 Mas en cuanto á los gentiles que han creido, [n] *les* escribímos, [o] determinando que ellos se abstengan de [p] las cosas sacrificadas á los ídolos, y de la sangre, y de lo ahogado, y de la fornicación.

26 ¶ Entonces Pablo tomó á los hombres, y al día siguiente, [q] habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo, declarando [r] el *tiempo del* cumplimiento de los días de la purificación, hasta que fuese presentada la ofrenda para cada uno de ellos.

27 ¶ Y estando para cumplirse los siete días, [s] los judíos de la *provincia de* Asia, habiéndole visto en el Templo, incitaron á toda la multitud, y le echaron manos,

28 gritando: ¡Varones de Israel, [t] favor! ¡Éste es el hombre que anda enseñando á todos, en todas partes, [u] contra el pueblo *de Dios*, y contra la ley, y contra este lugar; y á más de esto, ha introducido á griegos también en el Templo, y ha profanado este santo lugar!

29 Porque habían visto anteriormente á Trófimo, efesio, con él en la ciudad; y se imaginaron que Pablo le había introducido en el Templo.

30 Y conmovióse toda la ciudad, y hubo concurso del pueblo: y cogiendo á Pablo, le llevaron arrastrando fuera del Templo: y al punto fueron cerradas las puertas.

31 Y mientras procuraban matarle, llegó noticia al [v] tribuno de la [w] compañía, de que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual, al momento, tomando soldados y [x] centuriones, corrió sobre ellos:

[c] *Gr.* acabado. [d] *Gr.* á lo suyo. [e] Cap. 6: 5. [f] *Gr.* las naciones. [g] *Gr.* quebrando, despedazando. [h] Mat. 6: 10; 26: 42. [i] *Gr.* diez millares. [k] Cap. 22: 3. [l] Según el T. R. [m] Cap. 18: 18. [n] Cap. 15: 23-29. [o] *Gr.* juzgando. [p] 1 Cor. 3: 1, &c.; 10: 20, &c. [q] Comp. 2 Crón. 30: 19; Juan 11: 55. [r] Num. 6: 13. [s] Cap. 24: 18; 19: 10, 26. [t] *Gr.* ayudad. [u] Comp. cap. 6: 11, 14. [v] *Gr.* chiliarco = capitán de mil. [w] *Gr.* speira = cohorte (quizás) aquí, = 600 hombres. [x] = capitanes de 100.

y cuando vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de golpear á Pablo.
33 Entonces, acercándose el tribuno, le prendió, y mandóle atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho.
34 Y unos vocearon una cosa y otros otra, de entre la turba: no pudiendo pues *el tribuno* conocer la certeza, á causa del tumulto, mandó conducirle á la [y] fortaleza.
35 Y cuando estaba sobre las gradas, fué así que hubo de ser llevado *en peso* por los soldados, á causa de la violencia de la turba;
36 porque la multitud del pueblo le seguía, gritando: ¡[z] Quítale!
37 ¶ Y estando Pablo para ser conducido dentro de la [y] fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Á lo que dijo él: ¿Sabes tú griego?
38 ¿No eres pues aquel egipcio que antes de estos días hizo un motín, y llevó al desierto aquellos cuatro mil hombres de los asesinos?
39 Mas Pablo dijo: Soy en verdad un judío, de Tarso en Cilicia, ciudadano de no [a] oscura ciudad, y ruégote me permitas hablar al pueblo.
40 Y habiéndoselo permitido *el tribuno*, Pablo, estando sobre las gradas, [b] hizo señal con su mano al pueblo: y cuando fué hecho un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo:

22 ¡[a] Hermanos y padres, oíd mi defensa que ahora hago delante de vosotros!
2 (Y oyendo que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio; y él dijo:)
3 Yo soy judío, nacido en Tarso, en Cilicia, pero educado en esta ciudad, [b] á los pies de Gamaliel, instruido *por él* conforme á [c] lo más riguroso de la ley de nuestros padres, siendo celoso por Dios, así como vosotros lo sois el día de hoy.
4 Y perseguía á *los de* este [d] Camino hasta la muerte, atando y metiendo en las cárceles á hombres y asimismo á mujeres.
5 Como también el sumo sacerdote me da testimonio, y todo el [e] cuerpo de los ancianos: de los cuales también recibí cartas para los hermanos, y emprendí marcha para Damasco, á fin de traer á los que allí se hallaren, [f] en prisiones á Jerusalem, para ser castigados.
6 Y sucedió que [g] caminando yo, y acercándome á Damasco, cerca del medio día, brilló de repente desde el cielo una gran luz al rededor de mí.
7 Y caí á tierra, y oí una voz que me decía: ¡Saulo, Saulo! ¿por qué me persigues?
8 Y yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y él me dijo: Soy Jesús, el Nazareno, á quien tú persigues.
9 Y los que conmigo estaban, vieron en verdad la luz, mas [h] no oyeron la voz de Aquel que hablaba conmigo.
10 Y dije yo: ¿Qué haré Señor? Y el Señor me dijo: ¡Levántate y vé á Damasco; y allí se te anunciará todo cuanto está ordenado que hagas!
11 Y como yo no podía ver, á causa de la gloria de aquella luz, conducido de la mano por los que conmigo estaban, vine á Damasco.
12 Y un tal Ananías, varón [i] piadoso según la ley, que tenía *buen* testimonio de parte de todos los judíos que residían *allí*,
13 vino á mí, y poniéndoseme delante, me dijo: ¡Hermano Saulo, recibe la vista! y yo en aquella misma hora, [k] recibí la vista, *y puse los ojos* en él.
14 Y *me* dijo: [l] El Dios de nuestros padres te ha [m] escogido, para que conozcas su voluntad, y veas á [n] aquel Justo, y oigas una voz de su boca.
15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres, de las cosas que has visto y oído.
16 Y ahora ¿por qué te detienes? ¡levántate, y sé bautizado, y [o] lava tus pecados, [p] invocando el nombre del Señor!
17 ¶ Y sucedió que, habiendo yo vuelto á Jerusalem, y estando orando en el Templo, me sobrevino un éxtasis.
18 Y le ví á Él, que me decía: ¡Dáte prisa, y sal pronto de Jerusalem, porque de tí no recibirán testimonio respecto de mí!
19 Y dije yo: ¡Señor, ellos mismos saben que yo echaba en la cárcel, y [q] azotaba de sinagoga en sinagoga, á los que creían en tí;
20 y cuando fué derramada la sangre de tu [r] testigo Esteban, yo estaba presente, consintiendo *en ello*, y guardando los vestidos de los que le mataban!
21 Y él me dijo: ¡Parte; porque yo te enviaré lejos de aquí á los gentiles!
22 ¶ Y le escucharon hasta esta palabra; levantaron entonces la voz, diciendo: ¡[s] Quita de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva!
23 Y como ellos gritaban, y [t] arrojaban

[y] *Gr.* campamento, *ó*, cuartel. [z] = ¡que muera! Juan 19: 15; cap. 22: 22. [a] *Gr.* sin marca. [b] Cap. 12: 17; 18: 16.
22 [a] *Gr.* varones hermanos. Cap. 7: 2. [b] Comp. Luc. 10: 39. [c] *Gr.* la estrechez. [d] Cap. 9: 2. [e] *Gr.* el presbiterio, *ó*, presbiterado. [f] *Gr.* atados. [g] Cap. 26: 12, &c. [h] Cap. 9: 7. Comp. Juan 12: 28-30. [i] *ó*, devoto. [k] *ó*, miré hacia arriba en él. [l] Cap. 3: 13; 5: 30. [m] *ó*, designado. [n] Cap. 3: 14; 7: 52; 1 Juan 2: 1. [o] Cap. 2: 38; Ezeq. 36: 25: Heb. 10: 22. [p] Según el T. R. [q] *Gr.* desollaba. [r] *ó*, mártir. Cap. 8: 1. Comp. Apoc. 2: 13; 17: 6. [s] Cap. 21: 36. [t] *ó*, sacudían.

de sí sus vestidos, y echaban polvo al
aire,
24 mandó [u] el tribuno que fuese lleva-
do dentro de la fortaleza; diciendo que
[v] le diesen tormento de azotes, para que
descubriese por qué causa gritaban así
contra él.
25 Y cuando le hubieron extendido
[w] para *recibir* las correas, dijo Pablo al
centurión que estaba presente: ¿ Os es
lícito azotar á un romano, y *eso* sin ser
condenado ?
26 Y oyendo *esto* el centurión, fué al
tribuno, y se lo advirtió, diciendo : ¿ Qué
vas á hacer ? porque este hombre es
romano.
27 Llegándose entonces el tribuno, le
dijo : Díme, ¿ eres tú romano ?
28 Y él dijo : Sí. Y respondió el tri-
buno : Con grande suma obtuve yo esta
ciudadanía. Á lo que dijo Pablo : Mas
yo nací *con ella*.
29 Inmediatamente pues se apartaron
de él los que habían de [x] darle tormento;
y el tribuno también tuvo temor cuando
supo que era romano; y *también* por ha-
berle atado.
30 ¶ Mas al día siguiente, deseando
saber con certeza por qué causa fué acu-
sado de los Judíos, le soltó de sus prisio-
nes, y mandó reunirse á los jefes de los
sacerdotes y á todo el Sinedrio; y tra-
yendo á Pablo, le presentó delante de
ellos.
23 Pablo entonces mirando fijamente al
Sinedrio, dijo: ¡Varones hermanos,
[a] he vivido delante de Dios con toda
buena conciencia hasta el día de hoy !
2 Y el sumo sacerdote [b] Ananías man-
dó á los que [c] estaban cerca *de él*, que le
hiriesen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo : ¡ Dios te he-
rirá á tí, pared blanqueada ! ¿ Tú pues
te sientas para juzgarme conforme á la
ley, y mandas que yo sea herido, en con-
tra de la ley ?
4 Y los que [c] estaban cerca *de él* dije-
ron : ¿ Vilipendias tú al sumo sacerdote
de Dios ?
5 Á lo que dijo Pablo : No sabía, her-
manos, que él fuese el [d] sumo sacerdote;
porque está escrito : [e] No hablarás mal
del gobernante de tu pueblo.
6 ¶ Mas habiendo percibido Pablo que
una parte era de saduceos y la otra de fa-
riseos, clamó en el Sinedrio : ¡ Varones
hermanos, yo soy fariseo, hijo de fari-
seo : en cuanto á [f] la esperanza *nuestra*,
y á la resurrección de los muertos, soy
yo juzgado !
7 Y cuando hubo dicho esto, suscitóse
una disensión entre los fariseos y los sa-
duceos, y la multitud fué dividida.
8 Porque los [g] saduceos dicen que no
hay resurrección, ni ángel, ni espíritu;
pero los fariseos confiesan entrambas
cosas.
9 Y levantóse una gritería grande : y
poniéndose en pie algunos de los escri-
bas del partido de los fariseos, conten-
dieron, diciendo : ¡ No hallamos ningún
mal en este hombre ! ¿ Y *qué hay* si un
espíritu ó un ángel le haya hablado ?
10 Y suscitándose una gran disensión,
temeroso el tribuno de que Pablo fuese
despedazado por ellos, mandó que des-
cendiesen los soldados, y le arrebatasen
de en medio de ellos, y le llevasen á [h] la
fortaleza.
11 ¶ Y á la noche siguiente [i] se puso
[k] junto á él el Señor, y dijo : ¡ No temas,
[l] Pablo ! pues así como has dado testimo-
nio de mí en Jerusalem, así es menester
que des testimonio también en Roma.
12 ¶ Y cuando era de día, los judíos
hicieron una conspiración, y [m] se obliga-
ron bajo maldición, diciendo que ni co-
merían ni beberían hasta que hubiesen
muerto á Pablo.
13 Y eran más de cuarenta los que ha-
bían hecho esta conjuración :
14 los cuales viniendo á los [n] jefes de
los sacerdotes y á los ancianos, dijeron :
Nos hemos obligado bajo grave maldi-
ción, á no gustar cosa alguna, hasta que
hayamos muerto á Pablo.
15 Ahora pues, dad aviso al tribuno
vosotros, juntamente con el Sinedrio, de
que le conduzca ante vosotros, como que
vais á averiguar más exactamente lo que
haya respecto de él : y nosotros estamos
listos para matarle antes que llegue.
16 ¶ Empero el hijo de la hermana de
Pablo, [o] teniendo noticia de la embos-
cada, fué, y entrando en la fortaleza, se
lo dijo á Pablo.
17 Pablo entonces, llamando á sí uno
de los centuriones, dijo : Lleva á este
joven al tribuno; porque tiene algo que
decirle.
18 Tomándole pues, le llevó al tribuno,
y dijo : Pablo el preso, llamándome á sí,
me rogó trajese á este joven á tí, el cual
tiene algo que decirte.
19 Entonces el tribuno, tomándole de
la mano, se retiró aparte, y le preguntó :
¿ Qué es lo que tienes que decirme ?
20 Y él dijo : Los judíos han conveni-
do rogarte que hagas conducir á Pablo
ante el Sinedrio mañana, como que [l] van

[u] Cap. 21 : 31. [v] *Gr.* fuese examinado con azotes. [w] *ó*, con las correas. [x] *Gr.* examinarle.
23 [a] 2 Cor. 1 : 12. [b] Cap. 24 : 1. [c] *ó*, eran de su parte. Cap. 5 : 17, 21. Comp. vr. 6. [d] Véase vr. 14, nota. [e] Exod. 22 : 28. [f] *ó*, la esperanza *de Israel*. [g] Mat. 22 : 23; Marc. 12 : 18; Luc. 20 : 27. [h] Cap. 21 : 34. [i] Cap. 27 : 23. [k] *Gr.* sobre. [l] Según el T. R. [m] *Gr.* se anatematizaron. [n] *ó*, sumos sacerdotes. Comp. vr. 5; Luc. 3 : 2. [o] *Gr.* oyendo.

á inquirir algo más exactamente respecto
de él.
21 Tú pues no te dejes persuadir de
ellos; porque le están armando asechanzas
más de cuarenta de ellos, los cuales
se han obligado bajo maldición, á no comer
ni beber hasta que le hayan muerto:
y ahora están listos, esperando una promesa
de tu parte.
22 El tribuno pues despidió al joven,
mandándole: ¡No digas á nadie que me
has dado aviso de esto!
23 Entonces, llamando á sí dos de los
centuriones, dijo: ¡Aprontad doscientos
soldados para ir hasta Cesarea, y setenta
de caballería, y doscientos lanceros, para
la hora tercera de la noche:
24 y *mandó* que proveyesen bestias,
para que poniendo á Pablo encima, le
llevasen con seguridad á Félix gobernador.
25 Y escribió una carta en esta forma:
26 ¶ ¡Claudio Lisias, al excelentísimo
gobernador Félix, Salud!
27 Este hombre fué prendido por los
judíos, y estaba á punto de ser muerto
por ellos, cuando yo vine sobre ellos
con soldados, y le arranqué de *sus manos*,
habiendo entendido que era romano.
28 Y deseando saber por qué causa le
acusaban, condújele ante el Sinedrio de
ellos;
29 *donde* hallé que fué acusado *solamente*
respecto de cuestiones de su ley,
pero que no tenía *contra sí* acusación de
nada que fuese digno de muerte ó de
prisiones.
30 Mas habiéndoseme avisado que armaban
asechanzas contra el hombre, en
el acto le envié á tí; mandando también
á sus acusadores que digan ante tí [l]lo
que *tengan* contra él.
31 ¶ Así pues los soldados, según les
fué mandado, tomando á Pablo, le condujeron
de noche á [p]Antípatris.
32 Mas al día siguiente, dejando á los
de á caballo para que fuesen con él, se
volvieron ellos á la fortaleza.
33 Y aquellos, habiendo llegado á Cesarea,
y entregado la carta al gobernador,
presentaron también á Pablo delante
de él.
34 Y habiendo éste leido *la carta*, le
preguntó de qué provincia era; y cuando
supo que era de Cilicia,
35 *le* dijo: Oiré tu causa cuando tus
acusadores también hayan llegado: y
mandó que fuese guardado en [q]el Pretorio
de Herodes.

24 Y después de cinco días, descendió
el sumo sacerdote Ananías con ciertos
ancianos, y un orador, un tal Tértulo;
los cuales comparecieron ante el gobernador
contra Pablo.
2 Y habiendo sido llamado éste, comenzó
Tértulo á acusarle, diciendo:
¶ Ya que por tu medio disfrutamos de
mucha paz, y que reformas son efectuadas
para esta nación por tú previsión,
3 lo aceptamos á todo tiempo y en todo
lugar, oh excelentísimo Félix, con todo
agradecimiento.
4 Mas para que yo no te detenga demasiado,
ruégote que de tu clemencia
nos escuches con brevedad.
5 Porque hemos hallado ser este hombre
una peste, y levantador de [a]insurrecciones
entre todos los Judíos por todo el
mundo habitado, y [b]jefe de la secta de
los Nazarenos:
6 el cual también [c]ha procurado profanar
el Templo; á quien echámos manos,
[[d]y quisimos juzgar*le* conforme á
nuestra ley.
7 Mas viniendo sobre nosotros el tribuno
Lisias, con gran violencia le quitó
de nuestros manos:]
8 de quien, habiéndole tú mismo examinado,
podrás cerciorarte respecto de
todas las cosas de que le acusamos.
9 Y los judíos también tomaron parte
en la acusacíon, afirmando que estas
cosas eran así.
10 ¶ Y cuando el gobernador le había
hecho señal para que hablase, Pablo respondió:
¶ Sabiendo yo que por muchos años
tú has sido juez de esta nación, de buen
agrado hago mi defensa:
11 pudiendo tú cerciorarte de que no
hace más de doce días que subí á Jerusalem
á adorar:
12 y ni en el Templo me hallaron
disputando con ninguno, ni haciendo
tumulto [e]del pueblo, ni en las sinagogas,
ni tampoco en la ciudad:
13 ni pueden ellos comprobar ante tí
las cosas de que ahora me acusan.
14 Mas esto *sí*, te confieso, que según
el [f]Camino que ellos llaman [g]Secta, así
[h]sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo
todo lo que es conforme á la Ley,
y *todo lo* que está escrito en los Profetas:
15 teniendo esperanza en Dios, la cual
ellos también esperan, que ha de haber
resurrección así de justos como de injustos.
16 En esto también me ejercito, para
tener siempre una conciencia sin ofensa
para con Dios y los hombres.
17 Mas después de [i]muchos años, vine
á traer limosnas á *los de* mi nación, y
ofrendas *á Dios;*
18 *ocupado* en *presentar* las cuales, ellos

[p] ó, Antipátrida. [q] Comp. Marc. 15: 16.
24 [a] ó, disensiones. [b] ó, caudillo. [c] Cap. 21: 28, 29.
[d] No se halla esto en los manuscritos de más autoridad.
[e] *Gr.* de la multitud, ó, turba. [f] Véase cap. 9: 2, nota.
[g] Cap. 28: 22. ó, herejía. [h] ó, doy culto. [i] ó, algunos.

me hallaron purificado en el Templo, no con turba alguna, ni tampoco con tumulto: mas éste *lo causaron* ciertos [k] judíos de la *provincia de* Asia;

19 los cuales deberían estar aquí delante de tí, y hacer acusación, si tuviesen algo *que alegar* contra mí.

20 Ó *si no*, que éstos mismos digan qué mal proceder hallaron, estando yo delante del Sinedrio;

21 á menos que sea acerca de esta [l] sola palabra que dije en alta voz: ¡ [m] En cuanto á la resurrección de los muertos soy yo juzgado hoy por vosotros!

22 ¶ Mas Félix, que tenía ya más exacto conocimiento respecto del [n] Camino, les puso dilación, diciendo: Cuando el tribuno Lisias descendiere, averiguaré vuestro asunto.

23 Y mandó al centurión que *Pablo* fuese guardado; y que usase de indulgencia con él, y que no vedase que ninguno de los suyos [o] le hiciese servicio *alguno*.

24 ¶ Y después de algunos días, vino Félix con Drusila, [p] mujer suya, la cual era judía, y enviando á llamar á Pablo, le oyó con respecto á la fe en Cristo Jesús.

25 Y razonando *Pablo* de la justicia, de la [q] templanza y del juicio venidero, Félix, aterrado, respondió: ¡Por ahora véte; cuando tuviere un tiempo conveniente, te enviaré á llamar!

26 Esperaba también que se le diese dinero por parte de Pablo; por lo cual también, enviando por él cón mayor frecuencia, conversaba con él.

27 Mas al fin de dos años cumplidos, Félix tuvo por sucesor á Porcio Festo; y [r] queriendo ganarse el favor de los Judíos, Félix dejó á Pablo en prisiones.

25 Festo pues, habiendo entrado en la provincia, después de tres días subío á Jerusalem, desde Cesarea.

2 Y [a] comparecieron ante él los jefes de los sacerdotes, y los *hombres* principales de los Judíos, en contra de Pablo, y le rogaron,

3 pidiendo para sí favor contra él, para que le enviase á traer á Jerusalem; [b] poniéndole emboscada, para matarle en el camino.

4 Festo, sin embargo, respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que iba á partir él mismo *para allá muy* en breve.

5 Por tanto, dijo él, los de entre vosotros que puedan, desciendan conmigo, y si hay cosa mala en el hombre, acúsenle.

6 ¶ Y habiéndose detenido entre ellos no más de ocho ó diez días, descendió á Cesarea; y al día siguiente, sentado en el tribunal, mandó que fuese traído Pablo.

7 Y habiendo él venido, se le pusieron en derredor los judíos que habían descendido de Jerusalem, alegando en contra de él muchos y gravosos cargos, los cuales no podían comprobar:

8 en tanto que Pablo decía en su defensa: ¡Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el Templo, ni contra César he cometido pecado alguno!

9 Mas Festo, [c] queriendo ganarse el favor de los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser juzgado allí respecto de estas cosas delante de mí?

10 Á lo que dijo Pablo: Delante del tribunal de César estoy *ahora*, donde debo ser juzgado: contra los Judíos no he hecho mal alguno, como tú también ya sabes mejor *que antes*.

11 Si pues soy malhechor, ó he cometido algo digno de muerte, no rehuso morir; pero si nada hay de aquellas cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme á ellos [d] por favor. ¡Apelo á César!

12 Entonces Festo, después de haber consultado con *los del* consejo, respondió: ¡Á César has apelado: á César irás!

13 ¶ Y pasados algunos días, el rey [e] Agripa y Bernice llegaron á Cesarea, para saludar á Festo.

14 Y cuando se hubieron detenido allí muchos días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciendo: Hay *aquí* un hombre, dejado en prisiones por Félix;

15 respecto de quien, estando yo en Jerusalem, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos comparecieron ante mí, pidiendo sentencia contra él.

16 Á quienes contesté, que no es costumbre de los Romanos entregar á ningún hombre por favor, *ni* antes que el acusado tenga ante sí á sus acusadores, y haya tenido lugar para defenderse [f] de la acusación.

17 Habiéndose pues reunido ellos aquí, sin dilación alguna, al día siguiente, sentéme en el tribunal, y mandé llamar al hombre.

18 Contra quien, cuando se presentaron los acusadores, no trajeron acusación alguna de mal proceder, como yo suponía;

19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones respecto de su propia religión, y concerniente á un tal Jesús, que había muerto, de quien afirmaba Pablo que estaba vivo.

[k] Cap. 21: 27; 19: 10, 26. [l] *Gr.* una voz que clamé. [m] Cap. 23: 6. [n] Cap. 9: 2; 19: 9, 23. [o] *Gr.* le sirviese. [p] *Gr.* su mujer propia. [q] *ó*, gobierno propio. [r] Cap. 25: 9.

25 [a] *ó sea*, le informaron contra Pablo. [b] Cap. 23: 16, 21. [c] Cap. 24: 27. [d] Vr. 3, 16. [e] *ó*, *Herodes* Agripa. [f] *Gr.* respecto de.

20 Y estando yo perplejo respecto de
la investigación de tales *cuestiones*, le pregunté si quería ir á Jerusalem, y ser juzgado allí respecto de ellas.
21 Mas habiendo Pablo hecho apelación á que fuese guardado para el juicio [g]del Emperador, mandé que fuese guardado hasta que le pudiese enviar á César.
22 Y Agripa *dijo* á Festo: Yo también quisiera oir á ese hombre. Á lo que dijo *Festo:* Mañana le oirás.
23 ¶ Y al día siguiente, habiendo venido Agripa y Bernice, con mucha pompa, y habiendo entrado en la sala de audiencia, juntamente con los tribunos y los [h]señores principales de la ciudad, por orden de Festo, fué traído Pablo.
24 Y [i]dijo Festo: ¡ Rey Agripa, y todos los [h]señores que estáis *aquí* con nosotros ! veis á este *hombre*, respecto de quien todo [k]el pueblo de los Judíos me han hecho instancias, así en Jerusalem como aquí, clamando á voces que no debe vivir ya más.
25 Yo hallé empero que no había hecho nada que fuese digno de muerte; y habiendo él mismo apelado [l]al Emperador, determiné enviarle.
26 Respecto de quien ninguna cosa cierta tengo que escribir á mi señor. Por lo cual le he presentado delante de vosotros, y mayormente ante tí, oh rey Agripa, para que, cuando se haya hecho examen *de su caso*, yo tenga algo que escribir.
27 Porque me parece fuera de razón, al enviar un preso, no indicar también las [m]acusaciones que haya contra él.

26 Y Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar en tu favor. Entonces Pablo, extendiendo la mano, hizo *de esta manera* su defensa:
2 ¶ ¡ [a]Considérome feliz, oh rey Agripa, que delante de tí he de hacer mi defensa, respecto de todas las cosas de que soy acusado de los Judíos !
3 mayormente por cuanto eres muy conocedor de todas las costumbres y las cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego me oigas con paciencia.
4 [b]Mi manera de vivir, pues, desde mi juventud, [c]que desde el principio [d]observé entre mi misma nación, y en Jerusalem, la saben todos los Judíos;
5 los cuales, tienen conocimiento desde [e]muy atrás (si quieren dar testimonio), que según la [f]más estrecha secta de nuestra religión, yo vivía fariseo.
6 Y ahora me presento para ser juzgado, á causa de [g]la esperanza de [h]la promesa dada por Dios á nuestros padres:
7 á la cual nuestras doce tribus, [i]sirviendo fervorosamente á Dios, día y noche, [k]esperan *algún día* llegar: y [l]en cuanto á esta esperanza, oh rey, soy acusado por los Judíos.
8 ¿ Por qué se estima cosa increible para vosotros que Dios resucite [m]á *hombres* muertos ?
9 ¶ Yo en verdad pensaba conmigo mismo que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús Nazareno:
10 lo cual también hice en Jerusalem, encerrando yo mismo en la cárcel á muchos de los santos, habiendo recibido autorización de parte de los jefes de los sacerdotes; y cuando se les daba muerte, yo echaba mi [n]voto contra ellos.
11 Y castigándolos muchas veces, por todas las sinagogas, les hacía fuerza para que [o]blasfemasen; y estando sobremanera [p]enfurecido contra ellos, iba en persecución de ellos hasta las ciudades extranjeras.
12 ¶ Yendo *pues* yo á Damasco, para esto mismo, con autorización y comisión de parte de los jefes de los sacerdotes,
13 al medio día, ¡ oh rey ! ví en el camino una luz *que venía* del cielo, más resplandeciente que el sol, brillando en derredor de mí y de los que iban caminando conmigo.
14 Y habiendo todos nosotros caído en tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: ¡ Saulo ! ¡ Saulo ! ¿ por qué me persigues ? ¡ dura cosa te es dar coces contra el aguijón !
15 Y dije yo: ¿ Quién eres, Señor ? Y me dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues.
16 Mas levántate, y ponte [q]en pie: pues á esto mismo te he aparecido, para constituirte ministro *mío*, y testigo así de las cosas [r]que has visto, como de aquellas, *á causa* de las cuales me apareceré *otras veces* á tí:
17 librándote del pueblo, y de [s]los gentiles, á quienes te envío,
18 para abrirles los ojos, [t]á fin de que vuelvan de tinieblas á luz, y de la potestad de Satanás á Dios; para que reciban remisión de pecados, y herencia entre [u]los que son santificados, mediante la fe en mí.
19 ¶ Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí desobediente á la visión celestial;
20 mas declaré primeramente á los [v]de Damasco, y también en Jerusalem, y por

[g] *Gr.* del Augusto. [h] *Gr.* varones. [i] *Gr.* dice. [k] *Gr.* la multitud. [l] *Gr.* al Augusto. [m] *Gr.* causas, *ó*, razones.
26 [a] Comp. cap. 24: 10, &c. [b] *Gr.* mi vida. [c] Cap. 22: 3. [d] *Gr.* fué hecha. [e] *Gr.* arriba. [f] Cap. 22: 3. [g] Cap. 23: 6, nota; 28: 20. [h] Gén. 3: 15; 12: 3; 18: 18; 22: 18; 26: 4; Sal. 72: 17; Isa. 7: 14; 9: 6, 7; 26: 19-21; Jer. 23: 5, 6; Ezeq. 34: 23-31; Dan. 7: 13, 14, 27; 12: 2, 3; Miq. 5: 2, 3; 7: 18-20. [i] Sant. 1: 1. [k] Rom. 8: 11, 17-25; Heb. 11: 13, 35, 39, 40. [l] 1 Cor. 15: 15, 20, 21, 23. [m] Cap. 5: 30; Rom. 8: 11; 1 Tes. 4: 14; Dan. 12: 13. [n] *Gr.* piedrecita. Comp. Apoc. 2: 17. [o] Sant. 2: 7. [p] *ó*, rabioso. [q] *Gr.* sobre tus pies. [r] Según el T. R. [s] *Gr.* las naciones. [t] *ó sea*, y volverlos. [u] Cap. 20: 32; 1 Cor. 1: 2; 6: 11. [v] *Gr.* en.

todo el país de Judea, y *luego* á los gen-
tiles, que se arrepintiesen y se convirtie-
sen á Dios, haciendo obras [w]correspon-
dientes al arrepentimiento.
21 Á causa de esto, los Judíos me
prendieron en el Templo, y procuraban
matarme.
22 Habiendo pues recibido la ayuda
que es de Dios, [x]quedo firme hasta este
día, testificando á pequeños y también
á grandes, sin decir cosa alguna fuera
de las que los Profetas y Moisés dijeron
que habían de suceder;
23 [y]*comprobando* que el Mesías hubiese
de padecer, *y* que *como* [z]el primero de
la resurrección de entre los muertos, él
hubiese de proclamar [a]luz al pueblo *de
Israel*, y *también* á los gentiles.
24 ¶ Y diciendo él estas cosas en su de-
fensa, Festo [b]dijo á gran voz: ¡ Loco
estás, Pablo! ¡ tu mucho saber te ha
vuelto loco!
25 Á lo que [b]dijo Pablo: ¡ No estoy
loco, [c]excelentísimo Festo; sino que
profiero palabras de verdad y de cor-
dura!
26 Porque conoce el rey respecto de
estas cosas; delante de quien hablo con-
fiadamente; pues estoy [d]seguro que no
se le oculta ninguna de estas cosas; por-
que esto no ha sido hecho en un rincón.
27 ¡ Rey Agripa! ¿ crees tú á los profe-
tas? ¡ Yo sé que tú crees!
28 Y *respondió* Agripa á Pablo: ¡ Con
poca persuasión quisieras hacerme cris-
tiano!
29 Á lo que dijo Pablo: ¡ Pluguiera á
Dios, que con mucha, ó con poca, no solo
tú, sino todos cuantos me oyen hoy, lle-
gasen á ser tales cuales yo soy, salvo
estas prisiones!
30 ¶ Y levantóse el rey, y el goberna-
dor, y Bernice, y los que con ellos estaban
sentados;
31 y cuando se hubieron retirado apar-
te, hablaban entre sí, diciendo: ¡ Este
hombre nada hace que sea digno de
muerte ó de prisiones!
32 Y Agripa dijo á Festo: Podría este
hombre ser puesto en libertad, si no
hubiese apelado á César.

27 Y cuando se resolvió que hubiésemos
de nevegar para Italia, entregaron á
Pablo y á ciertos otros presos á un cen-
turión llamado Julio, de la [a]compañía
Augusta.
2 Y embarcándonos en una nave de
Adrumeto, que iba á navegar por los
lugares costeños de la *provincia de* Asia,
nos hicimos á la vela, estando con noso-
tros [b]Aristarco, macedonio de Tesaló-
nica.
3 Y al otro día, aportámos á Sidón: y
Julio, tratando á Pablo bondadosamente,
le permitió ir á sus amigos, y recibir *sus*
atenciones.
4 Y dándonos á la vela desde allí, na-
vegámos á sotavento de Chipre; por
cuanto los vientos nos eran contrarios.
5 Y habiendo atravesado el mar que
está frente á Cilicia y Pamfilia, llegámos
á Mira, *ciudad* de Lisia.
6 Y allí, habiendo hallado el centurión
una nave de Alejandría, que navegaba
para Italia, nos puso á bordo de ella.
7 Y habiendo navegado lentamente
muchos días, y llegando con dificultad
enfrente de Gnido, no permitiéndonos
[c]llegar el viento, navegámos á sotavento
de Creta, frente á Salmón:
8 y costeando con dificultad á lo largo
de ella, llegámos á cierto lugar llamado
Buenos-puertos; cerca del cual está la
ciudad de Lasea.
9 ¶ Y habiéndose gastado mucho
tiempo, y siendo ya peligrosa la navega-
ción, por haber ya pasado el [d]Ayuno,
Pablo les amonestó,
10 diciéndoles: ¡ Señores! veo que esta
navegación va á ser con perjuicio y mu-
cha pérdida, no sólo para el cargamento
y la nave, sino también para nuestras
vidas.
11 Mas el centurión tenía más confian-
za en el piloto y en el dueño de la nave,
que en lo que fué dicho por Pablo.
12 Y no siendo cómodo el puerto para
invernar, los más aconsejaron hacerse á
la vela desde allí, por si acaso pudiesen
llegar á Fénix, é invernar *allí*; un puerto
de Creta, que mira al sudeste y al nor-
deste.
13 Y soplando blandamente el Austro,
suponían que ganaban ya su intento; y
levantando anclas, costeaban á lo largo
de Creta, muy junto á tierra.
14 Mas de allí á poco, dió contra la
nave un viento tempestuoso, llamado
[e]Euroclidón.
15 Y siendo arrebatada la nave, sin
poder hacer frente al viento, [f]cediendo *á
él*, nos dejámos llevar.
16 Y corriendo á sotavento de una
isleta llamada [g]Clauda, pudimos con
dificultad asegurar el esquife.
17 Mas habiéndolo levantado, emplea-
ron socorros, ciñiendo la nave por debajo;
y temerosos de dar en la [h]Sirte, abajaron
[i]los aparejos; y así se dejaron llevar.

[w] *Gr.* dignas del. Mat. 3: 8. [x] *Gr.* estoy en pie. [y] Cap. 17: 3. *Gr.* (*discutiendo la cuestión de*) si el Cristo, &c., *y* si *como el* primero, &c. [z] 1 Cor. 15: 20, 23; Col. 1: 18; Apoc. 1: 5; Rom. 8: 29. [a] Juan 8: 12; 1: 4, 9; Luc. 2: 32. [b] *Gr.* dice. [c] Cap. 23: 26. [d] *Gr.* persuadido.
27 [a] *Gr.* speira = unos 200 hombres, la tercera parte de la cohorte. [b] Cap. 19: 29; Col. 4: 10. [c] *ó*, pasar adelante. [d] = día de expiación. Lev. 16: 29. [e] Según el T. R. = Nordeste. *variante*, Euraquilo. [f] *ó*, abandonándonos *á él*. [g] *ó*, Cauda. [h] = banco de arena (al norte de Africa). [i] *ó*, velas y jarcia.

18 Y estando nosotros excesivamente combatidos por la tempestad, al día siguiente comenzaron á echar fuera *el cargamento:*

19 y al tercer día, con sus propias manos arrojaron el [k]equipo de la nave.

20 Y no [l]pareciendo ni el sol, ni las estrellas, por muchos días, y estando sobre nosotros una tempestad no pequeña, se nos quitó [m]toda esperanza que nos quedaba de salvarnos.

21 Y [n]habiendo ellos pasado mucho tiempo sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos, y dijo: ¡Señores, debíais haber seguido mi consejo, y no haberos dado á la vela desde Creta, para ganar este perjuicio y pérdida!

22 Mas ahora yo os exhorto á que tengáis buen ánimo; porque no habrá pérdida de vida alguna de entre vosotros, sino *solamente* de la nave.

23 Porque [o]estuvo junto á mí esta noche un ángel de Dios, de quien soy, y á quien sirvo,

24 el cual decía: ¡[o]No temas Pablo! es necesario que comparezcas ante César; y he aquí que Dios te [p]ha dado todos los que navegan contigo.

25 ¡Por lo cual, señores, tened buen ánimo; pues creo á Dios, que sucederá así como me ha sido dicho!

26 Mas hemos de ser echados en cierta isla.

27 ¶ Y cuando hubo llegado la noche décimacuarta, estando nosotros impelidos de acá para allá en el *Mar* Adriático, como á la media noche sospecharon los marineros que se iban acercando á algún país.

28 Y habiendo echado la sonda, hallaron veinte brazas *de agua;* y pasando un poco más adelante, echaron otra vez la sonda, y hallaron quince brazas.

29 Temerosos pues de caer en escollos, echaron de la popa cuatro anclas; y [q]deseaban con ansia que viniese el día.

30 Y procurando los marineros escaparse de la nave, y habiendo ya bajado el esquife al mar, con pretexto de que iban á tirar anclas por la proa,

31 Pablo dijo al centurión y á los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podréis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife, y lo dejaron caer.

33 ¶ Y mientras llegaba el día, Pablo rogó á todos que tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce días que habéis estado aguardando, permaneciendo ayunos, *y* sin tomar nada.

34 Por lo cual os ruego que toméis alimento: porque esto es para vuestra salud; pues [r]no se perderá un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

35 Y habiendo dicho esto, tomó pan, y dió gracias á Dios en presencia de todos: luego quebrándolo, comenzó á comer.

36 Entonces todos cobraron ánimo; y ellos también tomaron alimento.

37 Y éramos todos en la nave doscientos setenta y seis almas.

38 ¶ Y cuando hubieron comido lo suficiente, alijeraban la nave, echando el trigo á la mar.

39 Y cuando fué de día, no conocían la tierra; mas percibían cierta bahía que tenía playa, en la cual se proponían echar la nave, si pudiesen.

40 Cortando pues las anclas, las dejaron en el mar; y al mismo tiempo soltando las cuerdas del timón, y alzando la vela de trinquete al viento, se dirigían hacia la playa.

41 Mas dando en un lugar donde se encontraban dos mares, encallaron la nave; y la proa, fija *en el fondo,* quedó inmóvil, en tanto que la popa se hacia pedazos con la violencia [s]de las olas.

42 Y hubo el propósito de parte de los soldados, de matar á los presos, para que no se escapase ninguno, nadando.

43 Mas el centurión, queriendo salvar á Pablo, estorbó su intento; y mandó que los que podían nadar, se arrojasen los primeros *al agua,* y llegasen á tierra;

44 y los demás, parte en tablas, y parte en otros *despojos* de la nave. Y así sucedió que todos escaparon salvos á tierra.

28 Y cuando hubimos escapado, entonces supimos que la isla se llamaba [a]Melita.

2 Y aquellos [b]bárbaros usaron con nosotros de no poca bondad; porque encendieron una hoguera, y nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que *nos* estaba encima, y á causa del frío.

3 Mas habiendo Pablo recogido una porción de palitos secos, y echádolos en el fuego, saliendo una víbora del calor, le trabó de la mano.

4 Y como viesen los [b]bárbaros [c]el reptil colgado de su mano, decían entre sí: ¡Sin duda este hombre es homicida, á quien aun cuando haya escapado del mar, la [d]Justicia no le ha permitido vivir!

5 Mas él, sacudiendo [c]el reptil en el fuego, [e]no experimentó mal alguno.

6 Pero ellos aguardaban el que se hinchase, ó cayese muerto de repente: pero cuando hubieron aguardado largo tiempo, y vieron que ningún mal le sucedía.

[k] ó, el mueblaje. [l] *Gr.* brillaban sobre *nosotros.* [m] *Gr.* todo resto de esperanza. [n] Vr. 33. [o] Cap. 23:11. [p] *Gr.* hecho la gracia de, &c. Vr. 24, 44. [q] *Gr.* rogaron por el día. [r] Vr. 24, 44. [s] Según el T. R.

28 [a] = Malta. [b] Véase 1 Cor. 14:11. [c] *Gr.* la fiera. [d] = diosa así llamada. [e] Marc. 16:18.

cedía, mudando de parecer, decían que era [f]algún dios.

7 ¶ Y en las cercanías de aquel lugar, estaban los terrenos del hombre principal de la isla, el cual se llamaba Publio: éste nos recibió, y nos hospedó [g]benévolamente.

8 Y fué así que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería; y entró Pablo [h]á donde estaba, y habiendo orado, puso sobre él las manos, y le sanó.

9 Y hecho esto, los demás también que tenían enfermedades en la isla, vinieron, y fueron sanados.

10 Los cuales también nos honraron con muchos honores; y cuando nos dimos á la vela, pusieron á bordo las cosas que habíamos menester.

11 ¶ Y pasados tres meses, nos hicimos á la vela en una nave que había invernado en la isla, cuya divisa era Cástor y Pólux.

12 Y habiendo aportado á Siracusa, nos detuvimos allí tres días;

13 y de allí, habiendo hecho un giro, arribámos á Regio; y después de un día, soplando el Austro, en el segundo día llegámos a [i]Puteoli:

14 en donde hallámos hermanos, y fuimos convidados á que nos quedásemos con ellos siete días: y así llegámos á Roma.

15 Y de allí los hermanos, habiendo oído *hablar* de nosotros, vinieron á encontrarnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; viendo á los cuales, Pablo dió gracias á Dios, y cobró buen ánimo.

16 ¶ Y cuando entrámos en Roma, [k]el centurión entregó los presos al prefecto de la Guardia Pretoriana; pero Pablo fué permitido habitar por sí solo, con un soldado que le guardaba.

17 Y aconteció que después de tres días, convocó á los *hombres* principales de los judíos: y habiéndose ellos reunido, les dijo: Yo, hermanos, sin haber hecho cosa contra el pueblo, ó las costumbres de nuestros padres, fuí entregado preso, desde Jerusalem, en manos de los Romanos:

18 los cuales, cuando me hubieron examinado, querían soltarme; porque no hallaron en mí causa de muerte.

19 Mas oponiéndose *á ello* los Judíos, me fué necesario apelar á César; no que yo tuviese algo de que acusar á mi nación.

20 Por esta causa, pues, os he llamado, para ver*os*, y hablar con *vosotros:* porque *es* á causa de [l]la esperanza de Israel, *que* estoy atado con esta cadena.

21 Y ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas respecto de tí, ni ninguno de los hermanos que han venido, ha contado ó dicho mal de tí.

22 Pero deseamos oir de tu parte lo que piensas; porque respecto de [m]esta secta, nos es sabido que en todas partes se habla en contra de ella.

23 ¶ Y habiéndole señalado un día, vinieron á él en gran número, á su alojamiento; á los cuales expuso *la materia*, testificando [n]ardorosamente *respecto d*el reino de Dios, y persuadiéndoles respecto de Jesu-Cristo, *sacando sus pruebas* así de la Ley de Moisés como de los Profetas, desde por la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos creían las cosas dichas, y otros no creían.

25 Y estando en desacuerdo entre sí, partieron, después que Pablo les hubo dicho una palabra *más:* [o]Bien habló el Espíritu Santo, por medio de Isaías á vuestros padres,

26 diciendo:
¡[p]Vé á este pueblo, y díle:
Con oir oiréis, y no entenderéis:
y viendo veréis, y no percibiréis:
27 porque se ha [q]embotado el corazón
de este pueblo,
y sus oídos oyen pesadamente,
y han cerrado sus ojos;
para que no vean con sus ojos,
y oigan con sus oídos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan, y yo los sane!

28 ¡[r]Séaos pues notorio que esta salvación de Dios es enviada á [s]los gentiles; ellos también la oirán!

29 [[t]Y habiendo él dicho estas cosas, se fueron los judíos, y tuvieron grande discusión entre sí.]

30 ¶ Y *Pablo* permaneció dos años enteros en su propia vivienda alquilada, y recibía á cuantos iban *á ver*le;

31 predicando el reino de Dios, y enseñando lo tocante al Señor Jesu-Cristo, con toda confianza, sin que nadie se lo estorbase.

[f] Cap. 14: 11, 12. [g] ó, cortesmente. [h] *Gr.* á él. [i] ó, Puzol. [k] Según el T. R. [l] Cap. 23: 6; 26: 6, 7. [m] Cap. 24: 14. [n] ó, plenamente. [o] ó, admirablemente. Marc. 7: 6.

[p] Isa. 6: 9, 10; Mat. 13: 13, 14, 15. [q] *Gr.* engrosado. [r] Cap. 13: 38. [s] *Gr.* las naciones. [t] No se halla esto en los manuscritos de más autoridad.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS ROMANOS.

---

1 Pablo, siervo de Jesu-Cristo, llamado
á ser apóstol, [a] apartado para el evan-
gelio de Dios,
2 que él había prometido antes, por
boca de sus profetas, en las santas Escri-
turas,
3 acerca de su Hijo, Jesu-Cristo, que
[b] nació del linaje de David, según [c] la
carne,
4 que fué [d] declarado *ser* Hijo de Dios,
[e] con poder, según [f] el espíritu de santi-
dad, por *su* resurrección de entre los
muertos;
5 por medio de quien recibímos gracia
y apostolado, para obediencia [g] á la fe
entre todas las naciones, por causa de su
nombre,
6 entre quienes estáis vosotros también
llamados *para ser* de Jesu-Cristo;
7 á todos los que estáis en Roma, ama-
dos de Dios, llamados *á ser* santos: ¡ Gra-
cia á vosotros y paz, de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesu-Cristo!
8 ¶ En primer lugar, doy gracias á
mi Dios, por medio de Jesu-Cristo, á
causa de vosotros todos, por cuanto
vuestra fe es [h] cosa conocida en todo el
mundo.
9 Porque me es testigo Dios, á quien
sirvo en mi espíritu en el evangelio de su
Hijo, cuán incesantemente hago mención
de vosotros, rogando siempre en mis ora-
ciones,
10 *que*, si de cualquier modo sea posi-
ble, ahora por fin yo tenga oportunidad
favorable, en el beneplácito de Dios,
para ir á vosotros.
11 Porque anhelo veros, para comuni-
caros algún don espiritual, á fin de que
seáis fortalecidos;
12 es decir, que, juntamente con voso-
tros, yo sea consolado en vosotros, cada
cual por la fe del otro, *es á saber*, la vues-
tra y la mía.
13 Y no quiero que ignoréis, herma-
nos, que muchas veces me he propuesto
ir á vosotros (y hasta ahora he sido estor-
bado) para que tenga algún fruto entre
vosotros también, así como entre los
demás gentiles.
14 Deudor soy á los Griegos y también
á los [i] barbaros, á los sabios y también á
los [k] ignorantes.
15 Hasta donde me sea posible, pues,
estoy pronto á predicar el evangelio á
vosotros también que estáis en Roma.
16 Pues no me avergüenzo del evan-
gelio; porque es el poder de Dios para
salvación á todo creyente; primero al
Judío, y también al Griego.
17 Porque en él se revela una justicia
[l] divina, de fe á fe; según está escrito:
[m] El justo vivirá [n] por la fe.
18 ¶ Porque la ira de Dios se revela
desde el cielo, contra toda impiedad é
injusticia de los hombres, que [o] estorban
la verdad [p] con injusticia.
19 Porque lo que se conoce de Dios es
manifiesto dentro de ellos mismos; pues
que Dios se lo ha manifestado.
20 Porque sus *atributos* invisibles, *es
decir*, su eterno poder y divinidad, desde
la creación del mundo son claramente
manifestados, siendo percibidos por me-
dio de *sus* obras, para que ellos estén sin
excusa:
21 por lo mismo que, cuando conocían
á Dios, no le glorificaron como Dios, ni
le dieron gracias, sino que se hicieron
vanos en sus razonamientos, y entene-
brecióse su fatuo corazón;
22 profesando ser sabios, se tornaron
insensatos,
23 y trocaron la gloria del Dios inco-
rruptible en una semejanza de imagen de
hombre corruptible, y de aves, y de cua-
drúpedos, y de reptiles.
24 ¶ Por lo cual, los entregó Dios, en
las concupiscencias de sus corazones, á
inmundicia, para que deshonrasen sus
mismos cuerpos entre sí;
25 los cuales cambiaron la verdad de
Dios en mentira, y adoraron y sirvieron
á la criatura antes que al Creador; ¡ el
cual es para siempre bendito! ¡ Amén!
26 ¶ Á causa de esto, los entregó Dios

1 [a] Gál. 1: 15, 16. [b] Gál. 4: 4. *Gr.* fué hecho. [c] Cap. 9: 5; Heb. 5: 7; 1 Ped. 3: 18. [d] *Gr.* determinado. [e] *ó*, poderosamente. [f] 1 Tim. 2: 16; 1 Ped. 3: 18; 1 Cor. 15: 45. *ó sea*, el Espíritu de santidad. Heb. 9: 14. [g] *Gr.* de. [h] *Gr.* proclamada. [i] Hech. 28: 4; 1 Cor. 14: 11; Col. 3: 11. [k] *ó*, incultos. Cap. 2: 20. [l] *Gr.* de Dios. [m] Hab. 2: 4. [n] *ó*, de fe. [o] *ó*, detienen. [p] *Gr.* en.

á pasiones [q] viles: pues hasta sus mu-
jeres cambiaron el uso natural en lo que
es contra naturaleza;
27 y asimismo los hombres también,
dejando el uso natural de la mujer, ardie-
ron en su concupiscencia uno hacia otro,
obrando torpeza varones con varones, y
recibiendo en sí mismos la debida recom-
pensa de su error.
28 ¶ Y como no [r] quisieron tener á
Dios en *su* conocimiento, los entregó
Dios á un ánimo réprobo, para hacer
cosas que no convienen;
29 atestados de toda injusticia, mal-
dad, codicia, malicia; llenos de envidia,
homicidio, riña, engaño, malignidad;
murmuradores,
30 detractores, aborrecedores de Dios,
insolentes, soberbios, jactanciosos, in-
ventores de males, desobedientes á *sus*
padres;
31 sin entendimiento, infieles en los
pactos, sin afecto natural, sin miseri-
cordia:
32 los cuales, conociendo [s] la ley de
Dios, que los que practican tales cosas
son dignos de muerte, no sólo las hacen,
sino que también se [t] complacen en los
que las practican.
2 Por tanto estás sin excusa, oh hom-
bre, seas quien fueres [a] que juzgas;
porque en juzgar [b] á otro, á tí mismo te
condenas; puesto que tú que juzgas
practicas las mismas cosas.
2 Y sabemos que el juicio de Dios con-
tra los que practican tales cosas, es según
verdad.
3 ¿Y piensas tú ¡oh hombre! que juz-
gas á los que practican tales cosas y
haces lo mismo, que tú [c] evitarás el jui-
cio de Dios?
4 ¿ó desprecias la riqueza de su be-
nignidad, y paciencia, y longanimidad,
ignorando que la benignidad de Dios te
conduce á arrepentimiento?
5 mas según tu dureza y *tu* corazón
impenitente, atesoras para tí mismo la
ira en el día de la ira y revelación del
justo juicio de Dios;
6 el cual [d] recompensará á cada uno
conforme á sus obras:
7 á los que, perseverando en el bien
hacer, buscan la gloria, la honra y la
inmortalidad, *les recompensará con* vida
eterna;
8 pero á los que son contenciosos y no
obedecen á la verdad, sino antes obede-
cen á la injusticia, *les tocará* ira é indig-
nación,
9 tribulación y angustia; *lo cual ven-*
drá sobre toda alma humana que obra el
mal, del Judío primeramente y también
del Griego:
10 mas gloria y honra y paz *tocarán* á
todo aquel que obra lo bueno, al Judío
primeramente y también al Griego;
11 (pues no hay acepción de personas
para con Dios.
12 Porque cuantos han pecado sin
ley, sin ley perecerán; y cuantos han
pecado [e] bajo *la* ley, por *la* ley serán
juzgados:
13 pues no los oidores de la ley son
justos delante de Dios; mas los que
[f] cumplen la ley serán justificados.
14 Porque cuando gentiles, que no
tienen ley *escrita*, obran [g] por razón na-
tural las cosas de la ley, éstos, sin tener
ley, para sí mismos son ley;
15 los cuales muestran la obra de la
ley escrita en sus corazones, su concien-
cia dando testimonio juntamente con
ella, y sus razonamientos, uno con otro,
ora acusando ó excusándo*los*;)
16 [h] en el día en que juzgará Dios las
obras más ocultas de los hombres por
medio de Jesu-Cristo.
17 ¶ ¡[i] He aquí que tú eres llamado
Judío, y [k] te apoyas en *la* ley, y te glo-
rías en Dios,
18 y conoces su voluntad, y [l] apruebas
las cosas que son excelentes, siendo ins-
truido [m] por la ley,
19 y tienes confianza que tú mismo
eres guía de ciegos, luz para los que es-
tán en tinieblas,
20 instructor de [n] ignorantes, maestro
de niños, teniendo en la ley la [o] norma
del conocimiento y de la verdad!
21 Tú pues que enseñas á otro, ¿no te
enseñas á tí mismo? tú que proclamas
que no se debe hurtar, ¿hurtas?
22 tú que dices que no se debe come-
ter adulterio, ¿cometes adulterio? tú
que aborreces los ídolos, ¿[p] robas los
templos?
23 tú que te glorías en *la* ley, ¿por tu
trasgresión de la ley, deshonras á Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blas-
femado entre los gentiles, á causa de vo-
sotros, [q] según está escrito.
25 Porque la circuncisión en verdad
aprovecha, si tú cumples *la* ley; mas si
eres trasgresor de *la* ley, tu circuncisión
se hace incircuncisión.
26 Si pues la incircuncisión guardare
los preceptos de la ley, ¿no se reputará
su incircuncisión por circuncisión?
27 y la circuncisión, que es por natu-
raleza, cuando cumple la ley, ¿no te juz-

[q] *Gr.* de deshonra. [r] *Gr.* aprobaron. [s] *ó*, el precepto. Cap. 2: 26. [t] *ó*, aprueban de.
2 [a] Mat. 7: 1, 2. [b] *Gr.* al otro. [c] *Gr.* huirás. [d] Sal. 62: 12; Mat. 16: 27; 2 Cor. 5: 10; Gál. 6: 7, 8; 2 Tim. 4: 14. [e] *Gr.* en ley. [f] *Gr.* hacen. [g] *Gr.* por naturaleza. [h] Vr. 5.

[i] Según el T. R. [k] Cap. 9: 4; Miq. 3: 11. [l] *ó*, distingues entre las cosas que se diferencian. [m] *Gr.* de. [n] *ó*, incultos. Cap. 1: 14. [o] *Gr.* forma. [p] *ó*, ¿cometes sacrilegio? [q] Isa. 52: 5; Ezeq. 36: 20, 23.

gará á tí, el cual con la letra y la circun-
cisión eres trasgresor de *la* ley ?
28 Porque no es Judío el que lo es ex-
teriormente, ni es circuncisión la que lo
es exteriormente en la carne :
29 mas es Judío el que lo es [r]interior-
mente, y la circuncisión, del corazón es,
en [s]el espíritu y no en la letra ; cuya ala-
banza no es de parte de los hombres
sino de Dios.
3 ¿ Qué pues tiene demás el Judío ? ó
¿ qué aprovecha la circuncisión ?
2 Mucho de todas maneras ; *y* prime-
ramente porque les fueron á ellos confia-
dos los oráculos de Dios.
3 Pues ¿ qué *hay* si algunos de ellos
quedaron sin fe ? ¿ acaso su incredulidad
hará [a]nula la fidelidad de Dios ?
4 ¡ [b]No por cierto ! ¡ antes, sea Dios
veraz, y [c]todo hombre mentiroso ! según
está escrito :

[d]Para que seas justificado en tus
[e]dichos,
y venzas cuando fueres juzgado.

5 Mas si nuestra injusticia da realce á
la justicia de Dios, ¿ qué diremos ? ¿ será
acaso Dios injusto que *la* visita con ira ?
(hablo como suelen los hombres.)
6 ¡ [b]No por cierto ! pues entonces ¿ có-
mo habrá de juzgar Dios al mundo ?
7 Pero *alguno dirá:* Si la verdad de
Dios, por medio de mi mentira, ha redun-
dado para gloria suya, ¿ por qué he de
ser yo también aun condenado como pe-
cador ?
8 Y ¿ por qué no *decir*, como somos
infamados, y como algunos afirman que
nosotros decimos : Hagamos el mal para
que venga el bien ? ¡ La condenación de
los cuales es justa !
9 ¶ ¿ Qué *hay* pues ? ¿ Nosotros acaso
[f]estamos en mejor caso que los *gentiles?*
¡ No, de ningún modo ! porque hemos ya
[g]acusado tanto á los Judíos como á los
Griegos, que todos están bajo el pecado ;
10 según está escrito :

[h]No hay justo, ni aun uno ;
11 no hay quien entienda,
no hay quien busque á Dios ;
12 todos han apostatado,
á una se han hecho inútiles ;
no hay quien haga bien,
no hay ni siquiera uno :
13 [i]sepulcro abierto es su garganta ;
con sus lenguas urden engaño ;
[k]ponzoña de áspides hay debajo de
sus labios :
14 su boca está llena de maldición y de
amargura :
15 [l]sus pies *andan* veloces á derramar
sangre ;
16 destrucción y desventura están en sus
caminos ;
17 y el camino de la paz no lo han co-
nocido :
18 [m]no hay temor de Dios delante de
sus ojos.

19 ¶ Mas sabemos que cuanto dice la
ley, ella lo dice á los que están bajo la
ley, para que toda boca enmudezca, y el
mundo todo [n]se tenga por reo delante
de Dios.
20 Por tanto, por obras [o]legales nin-
guna carne será [p]justificada delante de
él ; porque por medio de ley es el cono-
cimiento del pecado.
21 ¶ Ahora empero, [q]aparte de ley,
ha sido manifestada una justicia [r]divina,
atestiguada por la Ley y los Profetas ;
22 justicia [r]divina, *alcanzada* por me-
dio de la fe [s]en Jesu-Cristo, para todos
los que creen (porque no hay distin-
ción ;
23 pues que todos han pecado y [t]están
privados de la gloria de Dios),
24 siendo justificados, [u]sin mereci-
miento alguno, por su gracia, mediante
la redención que *tienen* en Cristo Jesús :
25 á quien Dios ha propuesto *como* sa-
crificio expiatorio, por medio de la fe en
su sangre, para manifestación de su jus-
ticia, á causa de la remisión de los peca-
dos [v]cometidos anteriormente, [w]en la
paciencia de Dios ;
26 y para manifestación de su justicia
en el tiempo actual ; para que él sea jus-
to, y justificador de aquel que tiene fe
en Jesús.
27 ¿ Dónde pues está la jactancia ?
Queda excluida. ¿ Por cuál ley ? ¿ de
obras ? No, sino por *la* ley de la fe.
28 Concluimos pues que el hombre es
[x]justificado por fe, aparte de obras [o]le-
gales.
29 ¿ Es acaso él el Dios de los Judíos
solamente ? ¿ no lo es de los Gentiles
también ? Sí, de los Gentiles también ;
30 puesto que uno mismo es Dios, el
cual justificará á la circuncisión de fe, *no
más*, y á la incircuncisión por medio de
la fe.
31 ¿ Abrogamos pues *la* ley por medio
de la fe ? ¡ [b]No por cierto ! antes bien,
[y]hacemos estable *la* ley.
4 ¿ Qué pues diremos que ha hallado
Abraham, [a]nuestro padre según la
carne ?
2 Pues si Abraham fué justificado de

[r]*Gr.* en lo escondido. 1 Ped. 3 : 4. [s]2 Cor. 3 : 6.
3 [a]*ó*, sin efecto. [b]*Gr.* no sea hecho (*ó*, dicho). [c]Sal. 62 : 9 ; 116 : 11. [d]Sal. 51 : 4. [e]*Gr.* palabras. [f]*Gr.* sobresalimos. [g]*ó*, denunciado. *Gr.* encausado, *ó*, puesto acusación contra. Cap. 1 : 28-32 y 2 : 17-27. [h]Sal. 14 : 1, 2, 3. [i]Sal. 5 : 9 ; Jer. 5 : 16. [k]Sal. 140 : 3. [l]Prov. 1 : 16 ; Isa. 59 : 7, 8. [m]Sal. 36 : 1. [n]*Gr.* venga á ser reo, *ó*, bajo condenación. [o]*Gr.* de ley. [p]*ó*, tenida por justo. [q]Gál. 2 : 16-21 y cap. 3 y 4. [r]*Gr.* de Dios. [s]*Gr.* de. [t]*ó*, faltan de. [u]*Gr.* dadivosamente. Cap. 4 : 4, 5. [v]Comp. Heb. 9 : 15. [w]*ó*, la larga espera. Comp. Hech. 17 : 20 y 2 Ped. 3 : 9, 15. [x]*ó*, tenido por justo. Gál. 2 : 16. [y]*ó*, confirmamos.
4 [a]*ó*, ha hallado según la carne.

obras, tiene de que glorificarse; mas no *lo tenía* para con Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? *Dice así:* [b]Y Abraham creyó á Dios, y le fué [c]contado á justicia.

4 Pero á aquel que trabaja, no se le cuenta la recompensa de gracia, sino de deuda.

5 Mas al que no trabaja, sino cree en Aquel que [d]justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

6 Así como David también habla de la bienaventuranza del hombre á quien Dios [e]imputa justicia, aparte de obras,

7 *diciendo:*

[f]Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
y cuyos pecados están cubiertos:
8 bienaventurado el hombre á quien el Señor no imputará pecado.

9 ¿*Toca* pues esta bienaventuranza á la circuncisión *sola*, ó también á la incircuncisión? porque decimos que á Abraham la fe le fué contada por justicia.

10 ¿Cómo pues le fué contada? ¿estando él en circuncisión, ó en incircuncisión? No en circuncisión, sino en incircuncisión:

11 y [g]recibió el signo de la circuncisión, *como* sello de la justicia de la fe que tenía, *estando* en incircuncisión; para que él fuese padre de todos los creyentes [h]que están en incircuncisión; á fin de que la justicia les sea á ellos imputada;

12 y padre de la circuncisión, á los que no son de la circuncisión solamente, sino que también andan en los pasos de aquella fe de nuestro padre Abraham, que él tenía, *estando* en incircuncisión.

13 Porque no por medio de ley *vino* la promesa á Abraham, ó á su simiente, [i]de ser heredero del mundo, sino por medio de la justicia de fe.

14 Porque si los que son de la ley son herederos, la fe ha venido á ser [k]vana, y la promesa de ningún efecto.

15 Porque la ley obra ira; mas donde no hay ley tampoco hay trasgresión.

16 Por lo cual es de fe, para que sea de gracia; á fin de que quede segura la promesa para toda [l]la simiente; no solo á la que es de la ley, sino á la que es de la fe de Abraham; el cual es el padre de nosotros todos

17 (según está escrito: [m]Padre de muchas naciones te he constituido) en presencia de Aquel á quien creyó, *es á saber*, Dios, que da vida á los muertos, y llama las cosas que *todavía* no son, como si ya fuesen:

18 el cual *Abraham*, contra esperanza creyó en esperanza, para que viniese á ser padre de muchas naciones, conforme á lo que le había sido dicho: ¡[n]Así (*como las estrellas*) será tu simiente!

19 Y no se debilitó en la fe, ni consideraba su mismo cuerpo, ya amortecido (siendo él como de cien años de edad), ni el amortecimiento del seno de Sara;

20 sino que, *mirando* á la promesa de Dios, no vaciló con incredulidad, sino fortalecióse en la fe, dando *así* gloria á Dios,

21 y plenamente asegurado que lo que *Dios* había prometido, era poderoso también para cumplirlo.

22 Por lo cual también le fué contado á justicia.

23 Y no por su causa solamente fué escrito que le fué *así* contada;

24 sino por la nuestra también, á quienes será contada; *á nosotros* que creemos en Aquel que levantó á Jesús, Señor nuestro, de entre los muertos:

25 el cual [o]fué entregado á causa de nuestras trasgresiones, y fué resucitado para nuestra justificación.

5 Siendo pues justificados por la fe, [a]tenemos paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo;

2 por medio de quien también hemos tenido admisión, por la fe, en esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos [b]en esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solamente así, sino que nos [c]gloriamos también en nuestras tribulaciones; sabiendo que la tribulación obra paciencia;

4 y la paciencia, prueba *de fe;* y la prueba *de fe*, esperanza;

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

6 ¶ Porque Cristo, estando nosotros todavía [d]impotentes, al tiempo debido murió [e]por los impíos.

7 Porque apenas por un justo morirá alguno; bien que por el *hombre* bueno, quizá alguno aun se atreva á morir:

8 mas Dios encarece su amor hacia nosotros, *en esto*, en que siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Mucho más pues, siendo justificados [f]por su sangre, [g]seremos salvados de la ira por medio de él.

10 Pues si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más.

[b] Gén. 15: 6. [c] *Gr.* imputado. [d] Comp. cap. 5: 6. [e] ó, cuenta. [f] Sal. 32: 1, 2. [g] Gén. 17: 10. [h] *Gr.* por medio de (*ó sea*, en) incircuncisión. [i] Gén. 17: 4, 5; Gál. 3: 29; Heb. 1: 2; Mat. 5: 5; 1 Cor. 3: 21-23; Apoc. 21: 7; Dan. 7: 27; Mat. 25: 34. [k] ó, desvirtuada. *Gr.* vacía.

[l] ó, el linaje. [m] Gén. 17: 5. [n] Gén. 15: 5, 6. [o] Cap. 8: 32.

5 [a] Juan 14: 27; Isa. 26: 3, 4: Efes. 2: 14. [b] Cap. 8: 21, 25. [c] Mat. 5: 11, 12; 2 Cor. 12: 10; 1 Ped. 4: 13. [d] *Gr.* enfermos. [e] Vr. 8; cap. 4: 5. [f] *Gr.* en. [g] 1 Tes. 1: 10.

siendo reconciliados, seremos salvados
[f]por su vida:
11 y no solo así, sino que nos gloria-
mos en Dios, por medio de nuestro Señor
Jesu-Cristo, por medio de quien hemos
ahora recibido la reconciliación.
12 ¶ Por tanto, de la manera que por
medio de un solo hombre entró el pecado
en el mundo, y por medio del pecado la
muerte, y así la muerte pasó por todos
los hombres, por cuanto todos pecaron:—
13 pues hasta [h]la Ley, hubo pecado
en el mundo; empero el pecado [i]no se
imputa sin haber ley:
14 sin embargo de lo cual, reinó la
muerte desde Adam hasta Moisés, aun
sobre los que no habían pecado, confor-
me á la semejanza de aquella trasgre-
sión de Adam; quien es tipo de [k]aquel
que había de venir.
15 No empero como la trasgresión, *ha
sido* también [l]el don gratúito *de Dios:*
pues si *entonces*, por la trasgresión del
uno, los muchos *suyos* murieron, mucho
más *ahora*, la gracia de Dios y el don, *que
es* por la gracia [m]del otro hombre, Jesu-
Cristo, han abundado á los muchos
suyos.
16 Y no como *sucedió* por medio del
uno que pecó, *ha sido* el don: porque el
juicio *fué* de una sola *ofensa* para conde-
nación; mas el don gratúito *es* de mu-
chas trasgresiones para justificación.
17 Porque si por la trasgresión del
uno, la muerte reinó por medio del uno,
mucho más, los que han recibido la
abundancia de la gracia y del don de la
justicia, reinarán en vida por medio [n]del
otro, Jesu-Cristo.
18 Luego, así como por medio de una
sola trasgresión, *sentencia vino* á [o]todos
los hombres para condenación, asimismo
también por medio de un solo acto de
justicia, *sentencia viene* á [p]todos los hom-
bres para justificación de vida.
19 Pues de la manera que por medio
de la desobediencia del un hombre, los
muchos *suyos* fueron constituidos peca-
dores, así también por medio de la [q]obe-
diencia [m]del otro, los muchos *suyos* serán
constituidos justos.
20 [r]*La* ley entró además para que
abundase el pecado; mas donde abundó
el pecado, sobreabundó la gracia:
21 para que, de la manera que reinó
el pecado en muerte, así también reinase
la gracia, por medio de justicia, á vida
eterna, por medio de Jesu-Cristo nuestro
Señor.

6 ¿Qué pues diremos? ¿Continuaremos
en el pecado, para que abunde la gra-
cia?
2 ¡[a]No lo permita Dios! Nosotros que
morímos al pecado, ¿cómo podremos vi-
vir ya en él?
3 ¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos
bautizados [b]á Jesu-Cristo, [b]á su muerte
fuimos bautizados?
4 Fuimos pues sepultados con él, por
medio del bautismo [b]á la muerte: para
que, de la manera que Cristo fué resuci-
tado de entre los muertos, por [c]el glo-
rioso *poder* del Padre, así también noso-
tros anduviésemos [d]en *la virtud de* una
vida nueva.
5 Pues si hemos venido á ser unidos
con *él* [e]por la semejanza de su muerte, lo
seremos también [f]*por la semejanza* de su
resurrección;
6 sabiendo esto, que [g]nuestro hombre
viejo fué crucificado con *él*, para que
fuese destruido [h]el cuerpo del pecado,
á fin de que ya no [i]estuviésemos más ba-
jo la servidumbre del pecado:
7 pues el que ha muerto *al pecado*, [k]li-
bertado está del pecado.
8 Y si morímos con Cristo, creimos
que viviremos también con él;
9 sabiendo que Cristo, habiendo sido
resucitado de entre los muertos, no mue-
re ya más: la muerte ya no tiene más
dominio sobre él.
10 Porque [l]en cuanto á morir, murió
al pecado [m]una vez para siempre; pero
[n]en cuanto á vivir, vive para Dios.
11 Asimismo también vosotros, repu-
táos muertos en verdad al pecado, mas
vivos para Dios, en Jesu-Cristo.
12 ¶ No reine pues el pecado en vues-
tro cuerpo mortal, para que obedezcáis
sus concupiscencias;
13 ni ofrezcáis al pecado vuestros
miembros, *como* instrumentos de iniqui-
dad; sino antes, ofrecéos á vosotros
mismos á Dios, [o]como resucitados de
entre los muertos, y vuestros miem-
bros, *como* instrumentos de justicia para
Dios.
14 Porque el pecado no tendrá domi-
nio sobre vosotros; pues no estáis bajo
sistema de ley, sino bajo *sistema de* gracia.
15 ¶ ¿Qué *diremos* pues? ¿Hemos de
pecar, por cuanto no estamos bajo *siste-
ma de* ley sino bajo *sistema de* gracia?
¡[a]No lo permita Dios!
16 ¿Acaso no sabéis que á quien os
ofrecéis *como* siervos para obedecerle,
siervos sois de aquel á quien obedecéis,

[h]Gál. 3:17. [i]ó, no se cuenta. Comp. cap. 4:6-8. [k]Mat. 11:3; Heb. 10:37. *Gr.* el que ha de haber. Comp. Heb. 2:5. [l]Cap. 6:23. [m]*Gr.* del un hombre. [n]*Gr.* del uno. [o]Gén. 2:17; Heb. 9:27; vr. 12. [p]Cap. 4:16; 1 Cor. 15:22. Comp. Juan 6:37; 12:32; cap. 11:26. [q]Fil. 2:8. [r]Gál. 3:17.

6 [a]ó, no por cierto. *Gr.* no sea hecho (ó, dicho). [b]ó, para *unirnos* con. Vr. 5. Véase Hech. 2:38. Comp. 1 Cor. 1:13, 15; 10:2. [c]*Gr.* la gloria del. [d]ó, en *la manifestación de*. *Gr.* en novedad de vida. [e]Vr. 11. [f]Col. 3:1, 2, 3. [g]Efes. 4:22, 24; Col. 3:9, 10. [h]Cap. 7:24; Col. 2:11. [i]*Gr.* sirviésemos al pecado. [k]*Gr.* justificado. [l]*Gr.* lo que murió. [m]Heb. 7:27; 10:10. [n]*Gr.* lo que vive. [o]*Gr.* como de entre muertos, vivientes.

ya sea de pecado para muerte, ya de obe-
diencia para justicia?
17 ¡Gracias empero á Dios, que aun-
que fuisteis siervos del pecado, habéis
venido á ser obedientes de corazón á
aquella [p]forma de enseñanza [q]á la cual
habéis sido entregados;
18 y siendo libertados del pecado, vi-
nisteis á ser siervos de justicia.
19 Hablo según el uso de los hombres,
á causa de la flaqueza de vuestra carne.
Porque de la manera que ofrecisteis
vuestros miembros *como* siervos de la
inmundicia y de la iniquidad, para *obrar*
iniquidad, así ahora ofreced vuestros
miembros *como* siervos de justicia, para
obrar la santificación.
20 Porque cuando erais siervos del
pecado, libres erais con respecto á la
justicia.
21 ¿Qué fruto pues teníais entonces de
aquellas cosas de que ahora os avergon-
záis? pues [r]el fin de aquellas cosas es la
muerte.
22 Mas ahora, habiendo sido libertados
del pecado, y habiendo venido á ser sier-
vos de Dios, tenéis vuestro fruto para
santificación, y el fin, vida eterna.
23 Porque [s]los gajes del pecado son la
muerte; mas el don gratúito de Dios es
la vida eterna, en Jesu-Cristo nuestro
Señor.

7 ¿Es así que ignoráis, hermanos, (pues
hablo á *hombres* conocedores de ley)
que la ley tiene dominio sobre el hombre
[a]sólo durante su vida?
2 Porque la mujer que tiene marido,
ligada está por *la* ley á su marido, mien-
tras éste vive; mas si hubiere muerto el
marido, ella está descargada de la ley del
marido.
3 Luego pues, será conocida como
adúltera, si mientras viviere el marido,
ella viniere á ser de otro marido.
4 Por manera que á vosotros también,
hermanos míos, se os hizo morir á la ley
por medio del cuerpo *muerto* de Cristo,
para que vinieseis á ser de otro, *á saber*,
de Aquel que fué resucitado de entre
los muertos; á fin de que produzcamos
fruto para Dios.
5 Porque cuando [b]estábamos en la car-
ne, los [c]movimientos de los pecados,
[d]que *lo* son por medio de la ley, obraban
en nuestros miembros, [e]haciéndo*nos* pro-
ducir fruto para la muerte.
6 Ahora empero hemos sidos descar-
gados de la ley, habiendo muerto á aque-
llo en que éramos detenidos; de modo
que servimos ya [f]en la *virtud de* un espí-
ritu nuevo, y no en *la de* la letra anti-
gua.
7 ¿Qué diremos pues? ¿Es acaso la
ley pecado? ¡[g]No se *diga* nunca! Al
contrario, no hubiera yo conocido el pe-
cado, excepto por medio de ley: pues no
hubiera conocido el codiciar, si la ley no
hubiera dicho: ¡No codiciarás!
8 Empero el pecado, hallando ocasión,
obró en mí, por medio del mandamiento,
toda suerte de [h]deseos desordenados:
porque aparte de ley, [i]el pecado *estuviera*
muerto.
9 Y yo, aparte de ley, vivía en un
tiempo: mas cuando vino el mandamien-
to, revivió el pecado, y no morí.
10 Y el mandamiento, [k]que *era* para
vida, lo hallé yo [l]*ser* para muerte:
11 porque el pecado, hallando ocasión,
por medio del mandamiento me engañó,
y por medio del mismo me mató.
12 Por manera que la ley es santa, y
el mandamiento, santo y justo y bueno.
13 Lo que es bueno pues ¿vino á ser
muerte para mí? [g]No tal; sino antes,
el pecado, para que fuese manifestado
como pecado, obrando muerte en mí por
medio de lo que es bueno; para que,
por medio del mandamiento, el pecado
viniese á ser sobremanera pecaminoso.
14 ¶ Porque sabemos que la ley es es-
piritual, mas yo soy carnal, [m]vendido
bajo el *poder del* pecado.
15 Pues lo que obro, no lo [n]apruebo:
porque no lo que quiero [o]es lo que prac-
tico; sino lo que odio, eso hago.
16 Pero si hago lo que no quiero, con-
siento en que la ley es buena.
17 Ahora pues ya no soy yo quien
obra [p]así, sino el pecado que habita en
mí.
18 Porque yo sé que no habita en mí,
es decir, en mi [q]carne, cosa buena: pues
está presente conmigo el querer, mas no
el obrar lo que es bueno.
19 Porque lo bueno que quiero, no lo
hago, pero lo malo que no quiero, eso
practico.
20 Mas [r]si hago lo que no quiero, ya
no soy yo quien obra [p]así, sino el peca-
do que habita en mí.
21 Hallo pues esta ley, que queriendo
yo hacer lo bueno, lo malo está presente
conmigo.
22 Porque [s]me deleito en la ley de
Dios, según el hombre interior:
23 mas veo [t]otra ley en mis miembros,
guerreando contra la ley de mi ánimo,

[p]*Gr.* tipo. [q]Comp. Hech. 19:3, 5. [r]Apoc. 21:8. [s]*ó*, el salario, la paga.
7 [a]*Gr.* por cuanto tiempo vive. [b]Cap. 8:9. [c]*ó*, afectos, pasiones. [d]Cap. 7: 7-9. [e]*Gr.* para producir. [f]Comp. cap. 6:4 y 2 Cor. 3:6. *Gr.* en novedad de espíritu y no vejez de la letra. [g]*Gr.* no sea hecho (*ó*, dicho). [h]*Gr.* codicia, *ó*, concupiscencia. [i]Cap. 4:15; 1 Cor. 15:56. [k]Luc. 10:28; Lev. 18:5; Ezeq. 20:11, 13, 21. [l]2 Cor. 3:7. [m]Comp. Juec. 2:14; 3:8; 4:2. [n]*Gr.* conozco, *ó*, reconozco. [o]*Gr.* esto practico. [p]*Gr.* esto. [q]*ó*, naturaleza caída. Cap. 8:8, 9. Comp. Gál. 5:17; 1 Cor. 5:5; Juan 3:6. [r]*Gr.* si lo que no quiero, eso hago. [s]Sal. 40:8. [t]Gál. 5:17.

y llevándome cautivo á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24 ¡Oh hombre infeliz que soy! ¿quién me libertará [u]de este cuerpo de muerte?

25 ¡Doy gracias á Dios, [v]á causa de Jesu-Cristo nuestro Señor! Así pues yo mismo con la mente sirvo á *la* ley de Dios, pero con [q]la carne, á *la* ley del pecado.

8 No hay pues ahora condenación alguna para los que están en Cristo Jesús.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Pues lo que no pudo la ley, según estaba debilitada por medio de [a]la carne, *lo hizo* Dios, *el cual*, enviando á su Hijo en semejanza de *nuestra* carne pecaminosa, y [b]*como ofrenda* por el pecado, condenó el pecado [c]en la carne *de él:*

4 para que [d]la *justicia* que exige la ley fuese cumplida en nosotros, los que no andamos según [a]la carne, sino según [e]el espíritu.

5 Porque los que son según [a]la carne, piensan en las cosas de la carne; mas los que son según [e]el espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque el ánimo [f]carnal es muerte; mas el ánimo [g]espiritual es vida y paz:

7 por cuanto el ánimo carnal [h]está enemistado contra Dios; pues no está sujeto á la ley de Dios, ni á la verdad lo puede estar;

8 y los que están en [a]la carne no pueden agradar á Dios.

9 Vosotros empero no estáis en la carne, sino en [e]el espíritu, si es así que el Espíritu de Dios habita en vosotros: mas si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto á causa del pecado, mas [e]el espíritu es vida á causa de justicia.

11 Pero si el Espíritu de Aquel que resucitó á Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó á Cristo de entre los muertos [i]vivificará también vuestros cuerpos mortales, por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

12 Así pues, hermanos, deudores somos, no á la carne, para vivir según la carne;

13 pues si vivís según la carne, moriréis; pero si, por [e]el espíritu, hacéis morir [k]las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos cuantos son guiados por el Espíritu de Dios, éstos tales son hijos de Dios.

15 Porque no recibisteis espíritu de servidumbre otra vez, para *estar con* temor; mas recibisteis espíritu de adopción, en *virtud del* cual nosotros clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios;

17 y si hijos, luego herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, [l]si es así que sufrimos con *él*, para que también seamos glorificados con *él*.

18 ¶ Pues yo calculo que los padecimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con [m]la gloria que ha de ser revelada [n]en nosotros.

19 Porque [o]la ardiente expectación de la creación aguarda la [p]manifestación de los hijos de Dios.

20 Porque la creación fué hecho sujeta á vanidad, no de voluntad suya, sino á causa de Aquel que la [q]sujetó,

21 con esperanza de que también la creación misma será libertada de la servidumbre de corrupción, y *admitida* en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que la creación entera gime [r]juntamente con *nosotros*, y á una está en dolores de parto hasta ahora.

23 Y no tan sólo así, sino que nosotros también, que tenemos [s]las primicias del Espíritu, sí, nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, aguardando [t]la adopción, *es decir*, la [u]redención de nuestro cuerpo.

24 Porque [v]somos salvados en esperanza: pero la esperanza que ya se ve, no es esperanza; ¿pues quién espera lo que ya ve?

25 Mas si esperamos lo que no vemos *aún*, con paciencia lo aguardamos.

26 ¶ De igual manera el Espíritu también ayuda nuestra flaqueza: porque no sabemos orar como se debe; pero el Espíritu mismo hace intercesión por *nosotros*, con gemidos que no pueden espresarse con palabras.

27 Mas el que [w]escudriña los corazones sabe cuál sea la mente del Espíritu; pues él [x]intercede por los [y]santos conforme á *la voluntad de* Dios.

28 Y sabemos que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman á Dios, los que son llamados según *su* propósito.

29 Porque á los que conoció en su

[u]*Gr.* del cuerpo de esta muerte. [v]ó, *el cual me liberta por medio de.*
8 [a]Vr. 8, 9; cap. 7: 18, 25. [b]ó, á causa del pecado. [c]1 Ped. 3: 18. [d]ó *sea*, lo que exige la ley. *Gr.* la ordenanza (ó *sea*, el precepto, reglamento, &c.) de la ley. [e]Juan 3: 6; vr. 9. [f]*Gr.* de la carne. [g]*Gr.* del espíritu. Juan 3: 6. [h]*Gr.* es enemistad. [i]ó, dará vida á. [k]Gál. 5: 19–21. [l]2 Tim. 2: 11, 12. [m]1 Ped. 1: 5, 7, 13; 4: 13. [n]*Gr.* con respecto á. [o]*El griego significa:* esperar con cuello extendido. [p]*Gr.* revelación. 1 Juan 3: 2; 1 Ped. 1: 13; Fil. 3: 20, 21. [q]ó, sujetó en esperanza; porque. [r]ó, *consigo misma.* [s]Véase Lev. 23: 10-14. [t]Luc. 20: 36. [u]Efes. 4: 30. [v]*Gr.* fuimos, ó, hemos sido. [w]Sal. 139: 23. [x]Comp. vr. 34. [y]Cap. 1: 7; Fil. 1: 1; 1 Cor. 3: 17.

presciencia, los predestinó también *para ser* [z] conformados á la imagen de su Hijo; para que él fuese [a] el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y á los que predestinó, los llamó también; y á los que llamó, los justificó también; y á los que justificó, también los glorificó.
31 ¶ ¿Qué pues diremos á estas cosas? si Dios está por nosotros, ¿quién *puede estar* contra nosotros?
32 El que ni aun á su propio Hijo le perdonó, sino que le [b] entregó á causa de todos nosotros, ¿cómo también no nos ha de dar gratuitamente todas las cosas juntamente con él?
33 ¿Quién pondrá acusación contra los escogidos de Dios? Dios es el que [c] justifica;
34 ¿quién es el que condena? ¡Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que fué levantado de entre los muertos; el que está á la diestra de Dios; el que también intercede por nosotros!
35 ¿Quién nos separará del [d] amor de Cristo? ¿la tribulación? ó ¿la angustia? ó ¿la persecución? ó ¿el hambre? ó ¿la desnudez? ó ¿el peligro? ó ¿la espada?
36 (según está escrito:

[e] Por tú causa somos muertos todos los días;
somos reputados como ovejas para el matadero.)

37 Al contrario, en todas estas cosas somos [f] vencedores, y más aún, por medio de Aquel que nos amó.
38 ¡Porque estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, [g] ni poderes, ni cosas presentes, ni cosas por venir,
39 ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra [h] cosa creada será poderosa para separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor!

9 Digo verdad en Cristo, no miento, dando testimonio conmigo mi conciencia en el Espíritu Santo,
2 que tengo gran dolor y angustia incesante en mi corazón.
3 Porque [a] soy capaz de desear el ser yo mismo [b] apartado irrevocablemente de Cristo, á causa de mis hermanos, mis parientes según la carne:
4 los cuales son Israelitas, de quienes son la adopción, y la gloria, y los pactos, y la promulgación de la ley, y [c] el culto *verdadero*, y las promesas;
5 de quienes son los padres, y *procedente* de quienes, [d] según la carne, *vino* [e] el Cristo; ¡el cual [f] es sobre todos, Dios bendito para siempre!
6 ¶ Mas no *es* como si hubiese faltado la palabra de Dios; porque no todos son Israel, que son de Israel;
7 ni por cuanto son [g] linaje de Abraham, son todos ellos hijos; mas *según fué dicho:* [h] En Isaac te será llamada [g] descendencia.
8 Esto es, que no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios; mas los hijos de la promesa son contados por [g] descendencia.
9 Porque ésta fué la palabra de promesa: [i] Por este tiempo, *el año entrante*, vendré, y Sara tendrá un hijo.
10 Y no solo así, sino que, habiendo concebido Rebeca *dos hijos* de uno mismo, *es á saber*, de nuestro padre Isaac;—
11 pues no habiendo ellos aun nacido, ni habiendo hecho cosa buena ni mala, para que el propósito de Dios, conforme á elección, estuviese firme, no por parte de obras, sino de aquel que llama,
12 le fué dicho: [k] El mayor será siervo del menor.
13 Así como está escrito:

[l] Amé á Jacob,
mas á Esaú le aborrecí.

14 ¿Qué pues diremos? ¿Hay acaso injusticia de parte de Dios? ¡[m] No se *diga* nunca!
15 Pues él mismo dice á Moisés: [n] Tendré misericordia de quien tengo misericordia, y tendré compasión de quien tengo compasión.
16 Así pues no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.
17 Porque dice la Escritura á Faraón: [o] Para esto mismo yo te levanté, para que manifestara en tí mi poder, y para que fuese publicado mi Nombre por toda la tierra.
18 Así pues de quien quiere, tiene misericordia; y á quien quiere, endurece.
19 ¶ Tú pues me dirás: ¿Por qué *entonces* se queja aún? porque ¿quién contraresta su voluntad?
20 Antes bien, ¡oh hombre! ¿quién eres tú que replicas contra Dios? ¿Acaso [p] el *vaso* labrado dirá al que lo [p] labró: Por qué me has hecho así?
21 ¿Ó *será que* [q] el alfarero no tiene [r] derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

[z] Comp. Gén. 1: 26, 27. [a] Col. 1: 18; Apoc. 1: 5; Hech. 26: 23; 1 Juan 3: 2. [b] Comp. Luc. 22: 4; 23: 25; 24: 7, 20. [c] *ó*, los acepta como justos. Cap. 3: 24; Tit. 3: 7. [d] Juan 13: 1. [e] Sal. 44: 22. *Gr.*—todo el día. [f] *Gr.* "supervencedores." [g] Según el T. R. [h] *Gr.* creación.
9 [a] *Gr.* deseaba. [b] *Gr.* anatema de Cristo. Comp. Lev. 28: 28, 29. [c] Juan 4: 22. [d] Cap. 1: 3. [e] = el Mesias. Mat. 16: 16. [f] Juan 3: 31 y 1: 1-3. [g] *Gr.* simiente. Juan 8: 37-39. [h] Gén. 21: 12. [i] Gén. 18: 14. [k] Gén. 25: 23. [l] Mal. 1: 2, 3. [m] Cap. 7: 7. *Gr.* no sea hecho (*ó*, dicho). [n] Exod. 32: 19. [o] Exod. 9: 16. [p] Isa. 45: 9. *Gr.* la cosa formada—formó. [q] Jer. 18: 2-6. [r] *ó*, prerogativa. *Gr.* autoridad.

22 ¿Y qué *hay* si Dios, queriendo ma-
nifestar su ira, y dar á conocer su poder,
sufriera con mucha *y* larga paciencia
vasos de ira, [s]dispuestos ya para perdi-
ción,
23 á fin de dar á conocer también las
riquezas de su gloria en vasos de miseri-
cordia, que él ha preparado antes para
la gloria;
24 *es á saber, en* nosotros, á quienes
también él ha llamado, no sólo de judíos
sino también de gentiles?
25 Como dice además en Oseas:
[t]Llamaré pueblo mío, al que no
era mi pueblo,
y amada, á la que no era amada.
26 [u]Y será que en el lugar donde les fué
dicho: No sois mi pueblo;
allí mismo serán llamados hijos del
Dios vivo.
27 É Isaías clama respecto de Israel:
[v]Aun cuando el número de los hi-
jos de Israel fuera como las are-
nas del mar,
el resto *solamente* será salvado;
28 porque el Señor ejecutará *su* [w]obra
en la tierra,
acabándola y acortándola.
29 Y, como Isaías había dicho antes:
[x]Si el Señor [y]de Sabaot no nos hu-
biera dejado [z]posteridad,
hubiéramos venido á ser como So-
doma,
y habríamos sido semejantes á Go-
morra.
30 ¶ ¿Qué pues diremos? Que los
gentiles, los cuales no siguieron tras jus-
ticia, consiguieron justicia, la justicia
que es de fe;
31 mas Israel, siguiendo tras ley de
justicia, no alcanzó á *esa* ley.
32 ¿Por qué? Porque *siguió tras ella*
no de fe, sino como *si justicia fuera al-
canzable* por obras; *pues* tropezaron en
la piedra de tropiezo;
33 según está escrito:
[a]He aquí que yo pongo en Sión
una piedra de tropiezo y roca de
[b]ofensa;
y el que creyere en ella no quedará
avergonzado.

10 Hermanos, el deseo de mi corazón
y mi súplica á Dios, á favor de ellos,
es [a]que sean salvos.
2 Porque les doy testimonio que tienen
celo por Dios, pero no según [b]ciencia.
3 Porque siendo ignorantes de la jus-
ticia de Dios, y procurando establecer la
suya propia, ellos no se han sujetado á
la justicia de Dios:
4 porque Cristo es el fin de la ley para
justicia, á todo creyente.
5 Pues Moisés [c]escribe *respecto de* la
justicia que es de la ley, [d]que el hom-
bre que hiciere las tales cosas, vivirá por
ellas.
6 Mas la justicia que es de fe dice así:
[e]No digas en tu corazón: ¿Quién subirá
al cielo? (esto es, para traer abajo á
Cristo:)
7 ó, ¿Quién descenderá al abismo?
(esto es, para hacer subir á Cristo de
entre los muertos.)
8 Pero ¿qué dice? [f]La palabra está
cerca de tí, en tu boca y en tu corazón;
[g]es decir, la palabra de fe que nosotros
predicamos:
9 Que si [h]confesares con tu boca [i]al
[k]Señor Jesús, y creyeres en tu corazón
que Dios le resucitó de entre los muer-
tos, tú serás salvo:
10 porque con el corazón se cree para
conseguir justicia, y con la boca se hace
confesión para salvación.
11 Porque dice la Escritura: [l]Todo
aquel que creyere en él, no será aver-
gonzado.
12 Pues no hay distinción entre judío
y griego; puesto que uno mismo es el
Señor de todos, rico para con todos los
que le invocan:
13 porque *dice la Escritura:* [m]Todo
aquel que invocare el nombre del Señor
será salvo.
14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en
quien no han creido? y ¿cómo creerán
en aquel de quien no han oído *hablar?*
y ¿cómo oirán, sin [n]predicador?
15 y ¿cómo predicarán, si no [o]fueren
enviados? así como está escrito:
¡[p]Cuán hermosos son los pies
de los que traen [q]buenas nuevas [r]de
bendiciones!
16 Pero no todos [s]escucharon las [q]bue-
nas nuevas. Porque Isaías dice:
[t]Señor, ¿quién ha creido nuestro
[u]mensaje?
17 Por manera que [v]la fe *viene* del oir,
y el oir es por medio de la palabra [w]de
Dios.
18 Mas digo: ¿Acaso no oyeron? Sí,
verdaderamente,
[x]su melodía ha salido por toda la
tierra,
y sus palabras hasta los extremos del
[y]mundo.

[s] *ó*, señalados. 1 Ped. 2: 8; Jud. 4. [t] Ose. 2: 23. [u] Ose. 1: 10. [v] Isa. 10: 22, 23. [w] *Gr.* palabra. [x] Isa. 1: 9. [y] = de los Ejércitos. [z] *Gr.* simiente. [a] Isa. 8: 14; 28: 16. [b] *Gr.* escándalo.

10 [a] *Gr.* para salvación. [b] *ó*, conocimiento. [c] Según el T. R. *variante*, escribe que el hombre que obrare la justicia que es de la ley, vivirá por ella. [d] Lev. 18: 5. [e] Deut. 30: 11-13. [f] Deut. 30: 14. [g] *ó*, ésta es. [h] Mat. 10: 32; Luc. 12: 8. [i] *ó*, á Jesús *como* Señor *tuyo*. Juan 20: 28; 12: 26. [k] 1 Cor. 12: 3; Efes. 1: 20-22; 1 Ped. 3: 22; 1 Cor. 15: 27; Heb. 2: 9. Comp. Fil. 2: 9-11. [l] Isa. 28: 16. [m] Joel 2: 32. [n] *Gr.* heraldo, *ó*, pregonero. [o] Mat. 9: 38. [p] Isa. 52: 7. [q] Isa. 40: 9, 10, 11. [r] *Gr.* de cosas buenas. [s] *ó*, obedecieron. [t] Isa. 53: 1. [u] *Gr.* oído. [v] Juan 17: 20. [w] Según el T. R. *variante*, de Cristo. [x] Sal. 19: 4. [y] *Gr.* mundo habitado.

19 Mas digo: ¿ Israel acaso no sabía?
En primer lugar, Moisés dice:
[z]Os provocaré á celos con lo que
no es nación,
con una nación necia os provocaré á
ira.
20 É Isaías *también* [a]dice muy clara-
mente:
[b]Fuí hallado de los que no me
buscaron;
me manifesté á los que [c]no inquirie-
ron de mí.
21 Mas en cuanto á Israel, dice:
[d]Todo el día he extendido mis
manos
á un pueblo desobediente y contra-
dictor.
11 Digo pues: ¿ Ha desechado Dios á
su pueblo? ¡ [a]No por cierto! por-
que yo también soy israelita, de la [b]es-
tirpe de Abraham, de la tribu de Benja-
mín:
2 no ha desechado Dios al pueblo
suyo, á quien conoció en su presencia.
¿ No sabéis acaso lo que dice la Escritura
[c]en *la historia de* Elías, cómo éste inter-
cede con Dios contra Israel, diciendo:
3 ¡ [c]Señor! ellos han muerto á tus pro-
fetas, y demolido tus altares; y yo soy
dejado solo, y buscan mi vida?
4 Mas ¿ que le dice la respuesta de
Dios? [d]Me he reservado siete mil hom-
bres, los cuales no han doblado la rodilla
ante Baal.
5 Asimismo pues, en este tiempo ac-
tual también, existe un resto según la
elección de gracia.
6 Y si es de gracia, ya no es de obras;
de otra manera la gracia no es ya gra-
cia.
7 ¿ Qué *diremos* pues? *Que* Israel no
alcanzó lo que buscaba; pero [e]los esco-
gidos lo alcanzaron, y los demás fueron
endurecidos;
8 según está escrito:
[f]Les ha dado Dios espíritu [g]de sue-
ño profundo,
[h]ojos [i]que no ven, y oídos [i]que no
oyen, hasta el día de hoy.
9 Y David dice:
¡ [k]Su mesa les sea hecha un lazo y
una trampa,
y un tropezadero y una retribución;
10 oscurézcanseles los ojos para que
no vean,
y doblégales siempre el espinazo!
11 ¶ Digo pues: ¿ Tropezaron acaso
para que cayesen? ¡ [a]No por cierto!
al contrario, [l]por la trasgresión de ellos
vino la salvación á [m]las naciones, [n]para
provocarles á celos á ellos *mismos*.
12 Y si la trasgresión de ellos fué la
riqueza del mundo, y su pérdida, la
riqueza de [m]las naciones, ¿ cuánto más
lo será [o]su plenitud?
13 Mas hablo á [p]los que son gentiles:
por lo mismo pues que soy apóstol de
[p]los gentiles, glorifico mi ministerio;
14 por si acaso pueda provocar á celos
á *los que son* mi carne, y salvar á algunos
de ellos.
15 Pues si el desechamiento de ellos *es*
[q]la reconciliación del mundo, ¿ qué *será*
el recibimiento *de ellos*, sino vida de entre
los muertos?
16 Y si [r]las primicias son santas, tam-
bién lo es [s]el conjunto; y si la raíz es
santa, también lo son las ramas.
17 ¶ Mas si algunas de las ramas fue-
ron quebradas, y tú, que eres un [t]ace-
buche, has sido ingertado entre ellas, y
hecho partícipe con ellas de la raíz [u]y
grosura del olivo;
18 ¡ no te [v]jactes contra las ramas: y
si te [w]jactas, *acuérdate* que no sustentas
tú á la raíz, sino la raíz á tí!
19 Dirás pues: *Algunas* ramas fueron
quebradas para que yo fuese ingertado.
20 Bien: á causa de *su* incredulidad
fueron quebradas; y por la fe tú estás
en pie. ¡ No te engrías, antes teme;
21 pues si Dios no perdonó á las ramas
naturales, tampoco te perdonará á tí!
22 ¡ Mira pues la bondad y la severidad
de Dios! para con los que cayeron, seve-
ridad; mas para contigo, la bondad de
Dios, si tú permanecieres en esa bon-
dad; de otra manera tú también serás
cortado.
23 Y ellos también, si no permanecie-
ren en la incredulidad, serán ingertados;
porque poderoso es Dios para volverlos
á ingertar.
24 Pues si tú fuiste cortado de lo que
por naturaleza es acebuche, y contra
naturaleza has sido ingertado en el buen
olivo, ¿ cuánto más éstos, que son las
ramas naturales, serán ingertados en su
propio olivo!
25 ¶ Porque no quiero que seáis igno-
rantes, hermanos, de este [x]misterio (para
que no seáis sabios en vuestro propio
concepto), que [y]endurecimiento parcial
ha acontecido á Israel hasta tanto que
[z]la plenitud de los gentiles haya entrado:
26 y de esta manera [a]todo Israel será
salvado; así como está escrito:
[b]Procederá de Sión el Libertador;

[z]Deut. 32: 21. [a]*Gr.* es atrevido y dice. [b]Isa. 65: 1. Según los LXX. [c]*Gr.* no me preguntaron. [d]Isa. 65: 2.
11 [a]*Gr.* no sea hecho (ó, dicho). [b]*Gr.* simiente. [c]1 Rey. 19: 10, 14. [d]1 Rey. 19: 18. [e]*Gr.* la elección. [f]Isa. 29: 10. [g]ó, de estupidez. [h]Deut. 29: 4. [i]*Gr.* de no ver—de no oir. [k]Sal. 69: 22, 23. [l]Hech. 2: 23; 3: 17, 18. [m]ó, los gentiles. [n]Vr. 14. [o]Comp. vr. 25. [p]*Gr.* las naciones.

[q]2 Cor. 5: 19. [r]Lev. 23: 10-14; Núm. 15: 19, 20, 21. [s]*Gr.* la masa. [t]ú, oleastro. [u]Según el T. R. [v]ó, glories. [w]ó, glorías. [x]ó, secreto revelado. Cap. 16: 25; Col. 1: 26. [y]ó, sequedad parcial. *Gr.* en parte. [z]Comp. vr. 12; Luc. 21: 24; Apoc. 7: 11. [a]Comp. vr. 32; cap. 9: 6; Gál. 6: 16. [b]Isa. 59: 20. Según los LXX.

él apartará de Jacob las [c]iniquida-
des;
27 y éste es mi pacto para con ellos,
[d]cuando yo quitare sus pecados.
28 Respecto del evangelio, son enemi-
gos á causa vuestra; mas respecto de la
elección, son amados á causa de los pa-
dres.
29 Porque los dones y la vocación de
Dios no [e]están sujetos á cambio de áni-
mo.
30 Pues de la manera que vosotros en
un tiempo [f]erais desobedientes á Dios,
mas ahora habéis alcanzado misericor-
dia, con motivo de la [g]desobediencia de
ellos;
31 así también éstos han sido ahora
[h]desobedientes, para que con motivo de
[i]la misericordia *concedida* á vosotros,
ellos también alcancen la misericordia.
32 Porque á todos los ha encerrado
Dios, [k]en la [g]desobediencia, para que
tuviese misericordia de todos.
33 ¶ ¡Oh profundidad de las rique-
zas, así de la sabiduría como de la cien-
cia de Dios! ¡cuán inescrutables son sus
juicios, é ininvestigables sus caminos!
34 Porque ¿[l]quién ha conocido la
mente del Señor? ¿ó [m]quién ha sido su
consejero?
35 ¿ó [n]quién le ha dado á él primero,
para que le sea recompensado?
36 Porque de él, y por medio de él, y
para él son todas las cosas. ¡Á él sea la
gloria para siempre! ¡Amén!

12 Ruégoos pues, hermanos, por las
compasiones de Dios, que *le* presen-
téis vuestros cuerpos, *como* sacrificio
vivo, santo, acepto á Dios; culto [a]racio-
nal vuestro.
2 Y no os conforméis con este siglo,
sino antes transformáos, por la renova-
ción de vuestra mente; para que [b]hagáis
experiencia de cuál sea la buena, la acep-
ta y la perfecta voluntad de Dios.
3 ¶ Porque digo, por medio de la gra-
cia que me ha sido dada, á cada uno que
está entre vosotros, que no piense de sí
más elevadamente de lo que debe pensar,
sino que piense sóbriamente, según haya
repartido Dios á cada uno la medida
de fe.
4 Pues así como tenemos muchos
miembros en un mismo cuerpo, y todos
los miembros no tienen el mismo oficio;
5 así nosotros, siendo muchos, somos
un mismo cuerpo en Cristo, y miembros
individualmente unos de otros.
6 Teniendo pues dones, diferencián-
dose conforme á la gracia que nos ha
sido dada, ora sea *de* profecía, *ejercítese*
según la [c]analogía de la fe;
7 ora *de* [d]ministerio, en [d]ministerio; ó
el que enseña, en enseñar;
8 ó el que exhorta, en exhortación: el
que da, *dé* con [e]sencillez; el que gobier-
na, con solicitud; el que usa de miseri-
cordia, con alegría.
9 El amor sea sin hipocresía: aborre-
ced lo malo, allegáos á lo que es bueno.
10 Tocante al amor fraternal, sed sin-
ceramente afectos los unos hacia los
otros; en cuanto á honra, prefiriéndo
cada cual al otro;
11 no perezosos [f]en los quehaceres,
fervorosos en espíritu, sirviendo al Se-
ñor;
12 [g]regocijados en la esperanza, sufri-
dos en la tribulación, perseverantes en
la oración;
13 [h]comunicando para con las necesi-
dades de los santos; [i]adictos á la hospi-
talidad.
14 [k]Bendecid á los que os persiguen;
bendecid, y no maldigáis.
15 Rogocijáos con los que se regoci-
jan; llorad con los que lloran.
16 [l]Sed de un mismo ánimo entre vo-
sotros. No penséis en cosas altas, sino
acomodáos á las que son humildes. No
seáis sabios en vuestro propio concepto.
17 No devolváis á nadie mal por mal.
Poned cuidado en *hacer* lo que sea hon-
roso delante de todos los hombres.
18 Si es posible, en cuanto esté de
vuestra parte, vivid en paz con todos
los hombres.
19 [m]No os venguéis, amados *míos*,
sino dad lugar á la ira *de Dios;* pues
que escrito está: ¡[n]Mía es la venganza;
yo daré la recompensa! dice el Señor.
20 Antes bien, [o]si tu enemigo tiene
hambre, dále de comer; si tiene sed, dále
de beber; pues haciendo así, amontona-
rás ascuas de fuego sobre su cabeza.
21 No seas vencido del mal, sino antes
vence el mal con el bien.

13 Sométase toda [a]persona á las po-
testades superiores; porque no hay
potestad que no sea de Dios, y las que
hay, ordenadas son de Dios.
2 El que resiste pues á la potestad, re-
siste á la ordenación de Dios; y los que
resisten recibirán para sí [b]condenación.
3 Porque los gobernantes no son [c]de
temer á la obra buena, sino á la mala.

[c] *ó*, impiedades. [d] Comp. Sal. 14: 7. [e] *ó*, son sin arrepentimiento. [f] *ó*, rehusasteis creer á Dios (y así más abajo). [g] *ó*, incredulidad. [h] *ó*, incrédulos, no creyentes. [i] *Gr.* vuestra misericordia. [k] *ó*, á la. [l] Job 15: 8. [m] Isa. 40: 13. [n] Job 41: 11.

12 [a] *ó*, espiritual. [b] *Gr.* probéis (*ó*, aprobéis) cuál, &c. [c] *ó*, proporción *relativa*, ó la regla. [d] *ó sea*, diaconato. [e] *otros*, liberalidad. [f] *Gr.* en esfuerzo, *ó*, en industria. [g] Cap. 5: 2, 3; 2 Cor. 12: 9, 10. [h] Heb. 13: 16; 1 Tim. 6: 18. [i] *Gr.* seguidores de. [k] Mat. 5: 44; 1 Cor. 4: 12; 1 Ped. 3: 9. [l] *ó*, pensad una misma cosa. [m] *Gr.* haced provisión. Lev. 19: 18; Prov. 24: 29. [n] Deut. 32: 35. [o] Prov. 25: 21, 22.

13 [a] *Gr.* alma. [b] *Gr.* juicio *condenatorio.* [c] *Gr.* temor á.

¿ Quieres pues no tener que temer de la
potestad? obra lo que es bueno, y ten-
drás de ella alabanza;
4 porque es ministro de Dios para bien
tuyo. Mas si hicieres lo que es malo,
teme; porque no en vano lleva la espa-
da: porque es ministro de Dios, venga-
dor *suyo*, para *ejecutar* ira sobre aquel
que obra mal.
5 Por tanto habéis de someteros, no
solamente á causa de la ira, sino también
á causa de la conciencia.
6 Pues por esto habéis de pagar los
tributos también; porque son [d]ministros
que sirven á Dios, ocupándose de con-
tinuo en este mismo *asunto*.
7 ¶ Pagad *pues* á todos lo que se les
debe: tributo, al que tributo; impuesto,
al que impuesto; temor, al que temor;
honra, al que honra.
8 No debáis nada á nadie, fuera del
amaros los unos á los otros: puesto que
el que ama al [e]prójimo, ha cumplido la
ley.
9 Porque esto:
[f]No cometerás adulterio;
No matarás;
No hurtarás;
No codiciarás;
y [g]cualquier otro mandamiento que haya,
en esta palabra se resume, es á saber:
[h]Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
10 El amor no obra mal al prójimo: el
amor pues es el cumplimiento de la ley.
11 Y *hagamos* esto, conociendo el tiem-
po, que es ya hora que [i]despertemos del
sueño; porque ahora la salvación [i]está
más cercana, que cuando *por primera vez*
creimos.
12 ¡ La noche está muy avanzada, y el
día [k]se acerca! ¡ desechemos pues las
obras de las tinieblas, y vistámonos las
armas de la luz!
13 Andemos honrosamente, como de
día; no en comilonas y borracheras, no
en lascivia y disoluciones, no en riñas y
envidia:
14 sino antes, [l]revistíos del Señor Jesu-
Cristo, y [m]no pongáis *vuestro* cuidado
en *satisfacer* [n]las concupiscencias de la
carne.

14 Al que es débil en la fe, recibidle,
mas no á disputas de opiniones du-
dosas.
2 Tal hay que tiene fe para comer de
todo; mas el que es débil, come *sólo* le-
gumbres.
3 El que come, no desprecie al que no
come; y el que no come, no [a]juzgue
al que come; porque Dios le ha acep-
tado.
4 ¿ Quién eres tú que juzgas al siervo
ajeno? para con su propio señor está en
pie ó cae. Mas *él tal* será mantenido
firme; porque poderoso es el Señor para
mantenerle firme.
5 Tal hay que reputa [b]un día más que
otro; tal reputa todos los días *iguales*.
Cada cual tenga plena seguridad en su
propia mente.
6 El que hace aprecio del día, lo apre-
cia para el Señor; [c]y el que no hace
aprecio del día, para el Señor no lo apre-
cia. El que come, come para el Señor,
pues que da gracias á Dios; y el que no
come, para el Señor no come, y da gra-
cias á Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive
para sí, y ninguno muere para sí:
8 pues si vivimos, vivimos para el Se-
ñor; y si morimos, morimos para el
Señor: ora que vivamos pues, ora que
muramos, del Señor somos.
9 Pues por esto mismo Cristo murió y
[d]tornó á vivir, para que fuese Señor así
de muertos como de vivos.
10 ¶ Tú pues ¿ por qué [e]juzgas á tu
hermano? y tú, ¿por qué desprecias á
tu hermano? porque [f]todos hemos de
comparecer ante el tribunal [g]de Cristo;
11 pues que escrito está:
¡ [h]Vivo yo, dice el Señor, que á mí
se doblará toda rodilla,
y toda lengua ha de confesar á Dios!
12 De manera que cada uno de noso-
tros dará cuenta de sí mismo á Dios.
13 ¶ No juzguemos pues ya más los
unos á los otros; antes bien, juzguemos
esto, que nadie ponga delante del her-
mano tropiezo ú [i]ocasión de caer.
14 Yo sé, y estoy persuadido en el
Señor Jesús, que nada hay que sea de
suyo inmundo; mas al que reputa algo
como inmundo, para el tal inmundo es.
15 [c]Pero si á causa de tu comida tu
hermano se contrista, ya no andas con-
forme al amor. No destruyas con tu
comida á aquel por quien murió Cristo.
16 ¶ No dejéis pues que se hable mal
de vuestro bien:
17 porque el reino de Dios no es el co-
mer y el beber, sino la justicia, y la paz,
y el gozo en el Espíritu Santo.
18 Porque el que en esto sirve á Cristo,
es acepto á Dios, y aprobado de los hom-
bres.
19 Así pues, sigamos las cosas que pro-
mueven la paz, y aquellas por las cuales
podremos edificarnos mutuamente.

[d] *Gr.* ministros de servicio de Dios. [e] *Gr.* al otro. [f] Exod. 20: 13-17; Mat. 19: 18. [g] *Gr.* si algún otro mandamiento. [h] Lev. 19: 18; Mat. 22: 39. [i] Según el T. R. [k] *Gr.* se ha acercado. [l] Gál. 3: 27. [m] *Gr.* no hagáis provisión (ó tengáis previsión) para la carne, en lo tocante á *sus* concupiscencias. [n] Gál. 5: 17, 19, &c.
14 [a] *ó*, condene. Mat. 7: 1, 2; Luc. 6: 37. [b] Comp. Gál. 4: 10, 11; Col. 2: 16. [c] Según el T. R. [d] *Gr.* vivió. [e] *ó*, condenas. [f] 2 Cor. 5: 10. [g] Según el T. R. *variante*, de Dios. [h] Isa. 45: 23. [i] *Gr.* escándalo.

20 No derribes, á causa de comida, la
obra de Dios. [k] Todas las *viandas* en
verdad son limpias; sin embargo, *lo lim-
pio* es malo para el hombre que come
con ofensa *de conciencia*.
21 Es bueno no comer carne, ni beber
vino, ni *hacer cosa alguna* en que tu her-
mano tropiece, ó [l]se ofenda, ó se de-
bilite.
22 La fe que tú tienes, tenla para con-
tigo mismo delante de Dios. ¡ Dichoso
aquel que no se condena á sí mismo en
lo que aprueba!
23 Pero el que tiene escrúpulo, si *con
todo* come, es condenado, porque no *obra*
por fe; pues todo lo que no es de fe, es
pecado.

15 Nosotros pues que somos fuertes
debemos soportar las flaquezas de
los que son débiles, y no complacernos
á nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade á su
prójimo, en cuanto á lo que es bueno,
para edificación *suya*.
3 Porque ni aun Cristo complacióse á
sí mismo; antes bien, según está escrito:

[a]Los vituperios de los que te vitu-
peraban
cayeron sobre mí.

4 Porque cuanto fué escrito anterior-
mente, para nuestra enseñanza fué escri-
to; para que por medio de la paciencia, y
del consuelo de las Escrituras, nosotros
tengamos esperanza.
5 ¡Y os conceda el Dios de la pacien-
cia y del consuelo, que seáis de un mismo
ánimo entre vosotros, según Jesu-Cristo:
6 para que de un mismo acuerdo, y
con una misma boca, glorifiquéis al Dios
y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo!
7 Por tanto recibíos los unos á los
otros, así como Cristo también os recibió
á vosotros, para gloria de Dios.
8 Pues digo que Cristo fué hecho
ministro [b]de la circuncisión, á causa de
la fidelidad de Dios, para confirmar las
promesas *dadas* á los padres,
9 y para que [c]los gentiles *también* glo-
rificasen á Dios por su misericordia; se-
gún está escrito:

[d]Por tanto te [e]confesaré entre [f]las
naciones,
y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez se dice:

¡ [g]Regocijáos, [h]oh naciones, con su
pueblo!

11 Y otra vez:

¡ [i]Alabad al Señor, todas [f]las nacio-
nes,
y ensalzadle todos los pueblos!

12 Y otra vez, dice Isaías:

[k]Habrá [l]*un Renuevo de* la raíz de Isaí,
es decir, Aquel que se levantará para
regir á [f]las naciones;
y en él esperaran [f]las naciones.

13 ¡ Y el Dios de la esperanza os llene
de todo gozo y paz, [m]por medio de la fe,
para que abundéis en esperanza, en *vir-
tud del* poder del Espíritu Santo!
14 ¶ Y yo también estoy persuadido
respecto de vosotros, hermanos míos, que
estáis llenos de bondad, surtidos de [n]toda
clase de conocimientos, capaces también
de amonestaros los unos á los otros.
15 Pero os he escrito con algún tanto
de mayor libertad (como recordándoos *lo
que ya sabéis*), [o]á causa de la gracia que
me fué dada por parte de Dios;
16 para que yo fuese [p]ministro *litúrgico*
de Cristo Jesús, con respecto á [q]los gen-
tiles, ministrando, á manera de sacerdo-
te, el evangelio de Dios; para que la
presentación de los gentiles [r]*en sacrificio
á Dios, le* sea acepta, siendo santificada
por el Espíritu Santo.
17 Yo pues tengo de que gloriarme en
Cristo Jesús, en lo tocante á Dios.
18 Porque no osaré hablar sino res-
pecto de lo que ha obrado Cristo por
mi medio, [s]para *traer á* obediencia á los
gentiles, por palabra y por obra,
19 en la virtud de señales y maravillas,
y en el poder del Espíritu Santo; de tal
manera que desde Jerusalem, y todo en
derredor de Ilírico, he [t]diseminado abun-
dantemente el evangelio de Cristo:
20 pero [u]teniendo ambición de predi-
car de este modo la buena nueva, no
donde ha sido nombrado Cristo; para
que no edifique sobre cimiento de otro;
21 sino antes, según está escrito:

[v]Verán aquellos que no tuvieron
noticia de él,
y los que no han oído, entenderán.

22 Por lo cual también he sido estor-
bado muchas veces en venir á *visitaros:*
23 mas ahora, no teniendo ya lugar en
estas regiones, y [w]teniendo, hace muchos
años, ardiente deseo de ir á veros,
24 cuando partiere para España, [x]iré
á vosotros: porque espero veros de pasa-
da, y ser encaminado de vosotros para
allá, después que me haya satisfecho, en
parte, de vuestra compañía.
25 Mas [y]ahora parto para Jerusalem,
ministrando *socorro* á los santos.
26 Porque [z]ha parecido bien á *los de*
Macedonia y de Acaya hacer cierta con-
tribución para los pobres de entre los
santos, que están en Jerusalem.

[k] Comp. Lev. 11: 46, 47 y Hech. 10: 9-16. [l] Según el T. R. *Gr.* se escandaliza, ó, tropieza.
15 [a] Sal. 69: 9. [b] Comp. Gál. 2: 7, 8; Mat. 15: 24. [c] *Gr.* las naciones. [d] Sal. 18: 49. [e] *ó*, alabaré. [f] = los gentiles. [g] Deut. 32: 43. [h] = oh gentiles. [i] Sal. 117: 1. [k] Isa. 11: 1, 10. [l] Apoc. 5: 5; 22: 16. [m] *Gr.* en el creer. [n] *Gr.* todo conocimiento. [o] Efes. 3: 2, 7, 8. [p] Comp. vr. 8. [q] Gál. 2: 7, 8. *Gr.* las naciones. [r] Comp. cap. 12: 1; Heb. 13: 15, 16. [s] *Gr.* para obediencia de. [t] *Gr.* llenado, *ó*, cumplido. [u] Comp. 2 Cor. 10: 13, 15, 16. [v] Isa. 52: 15. [w] Cap. 1: 13; Hech. 19: 21. [x] Según el T. R. [y] Hech. 20: 22; 24: 17. [z] 1 Cor. 16: 1, 2; 2 Cor. 8: 1; 9: 2, 12.

27 Les ha parecido bien, y *á la verdad* les son deudores; porque si los gentiles han participado de sus cosas espirituales, deben también ministrarles á ellos en las cosas [a] temporales.

28 Cuando haya pues cumplido esto, y [b] asegurádoles este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 Y sé que, yendo á vosotros, iré en la plenitud de la bendición de Cristo.

30 ¶ Mas os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesu-Cristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo, en vuestros oraciones á Dios, en mi favor;

31 para que yo sea librado de los [c] incrédulos *que están* en Judea; y que mi ministerio *de socorro* para Jerusalem sea acepto á [d] los santos;

32 para que, con el beneplácito de Dios, yo vaya á *ver*os con gozo, y halle [e] descanso juntamente con vosotros.

33 ¡Y el Dios de la paz sea con todos vosotros! ¡Amén!

16 Os recomiendo á nuestra hermana Febe, la cual es [a] diaconisa de la Iglesia que está en Cencrea;

2 para que la recibáis en el Señor, [b] como conviene á santos, y la ayudéis en cualquier asunto en que tenga necesidad de vosotros; pues ella también ha sido auxiliadora de muchos, y de mí mismo.

3 ¶ Saludad á [c] Prisca y á Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús;

4 los cuales por mi vida han puesto sus mismos cuellos *bajo el cuchillo;* á quienes no solo yo les doy las gracias, sino todas las Iglesias de los gentiles:

5 y *saludad* á la Iglesia que está en su casa. Saludad á Epeneto, amado mío, el cual es la primicia de la *provincia de* Asia para Cristo.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado por vosotros.

7 Saludad á Andrónico y á [d] Junias, mis parientes y compañeros de [e] cárcel, los cuales son de nota entre los apóstoles; los que también estaban en Cristo antes que yo.

8 Saludad á Ampliato, mi amado en el Señor.

9 Saludad á Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y á Estaquis, amado mío.

10 Saludad á Apeles, aprobado en Cristo. Saludad á los que son de la *familia* de Aristóbulo.

11 Saludad á Herodión, mi pariente. Saludad á los de la *familia* de Narciso, los que están en el Señor.

12 Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Pérsida, la *bien* amada, que ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre, que es también la mía.

14 Saludad á Asíncrito, y Flegonte, y á [f] Hermes, y Patrobas y á Hermas, y á los hermanos que están con ellos.

15 Saludad á Filólogo y á Julia, y á Nereo y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos que están con ellos.

16 Saludáos los unos á los otros con beso santo. Os saludan todas las Iglesias de Cristo.

17 ¶ Mas os ruego hermanos, que reparéis en los que están causando divisiones y [g] escándalos, contrarios á la [h] Enseñanza que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos:

18 porque los tales no sirven á nuestro Señor [i] Jesu-Cristo, sino á sus mismos vientres; y con palabras melosas y adulaciones, engañan los corazones de los [k] sencillos.

19 Porque vuestra obediencia es ya conocida de todos. Me regocijo pues acerca de vosotros; mas deseo que seáis sabios para lo que es bueno, y simples para lo que es malo.

20 Y el Dios de la paz [l] quebrantará en breve á Satanás bajo vuestros pies.

¶ ¡La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros!

21 ¶ Os saluda Timoteo mi colaborador, y Lucio y Jasón y Sosipatro, parientes míos.

22 Yo Tercio, que escribo esta epístola, os saludo en el Señor.

23 Os saluda Gayo mi huesped, *que lo es* también de toda la Iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 ¶ [¡ [m] La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros! ¡Amén!]

25 ¶ ¡Y al que es poderoso para haceros estables, según mi evangelio y la predicación de Jesu-Cristo, conforme á la revelación del [n] misterio que por siglos eternos fué guardado en silencio,

26 pero es ahora revelado, y por los escritos de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, es dado á conocer á todas las naciones, para *traer á los hombres* á la obediencia de la fe;—

27 al solo sabio Dios *sea* la gloria, por medio de Jesu-Cristo, para siempre jamás! ¡Amén!

[a] *Gr.* carnales. [b] *Gr.* sellado. [c] *ó,* no creyentes, ó desobedientes. [d] 1 Cor. 1: 2. [e] *ó,* refrigerio.
16 [a] *ó,* sirvienta. [b] *Gr.* dignamente de. [c] = Priscila. Hech. 18: 2, 26. [d] *ó,* Junia. [e] *Gr.* cautiverio. [f] = Mercurio. Hech. 14: 12. [g] *ó,* tropiezos. Mat. 18: 41. [h] Fil. 1: 9; 2 Juan 9, 10; Apoc. 2: 24. [i] Según el T. R. *variante,* Señor Cristo. [k] *ó,* inocentes. [l] *ú,* hollará. Gén. 3: 15. [m] Se omite esto en los manuscritos de más autoridad. [n] *ó,* secreto. Col. 1: 26.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS CORINTIOS.

1 Pablo, llamado *á ser* apóstol de Jesu-
Cristo, por la voluntad de Dios, y
Sóstenes el hermano,
2 á la Iglesia de Dios que está en Co-
rinto, *es decir*, á los santificados en Cristo
Jesús, llamados *á ser* santos, juntamente
con todos los que en todo lugar invocan
el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo,
Señor de ellos y el nuestro:
3 ¡Gracia á vosotros y paz, de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo!
4 ¶ Doy siempre gracias á mi Dios,
acerca de vosotros, á causa de la gracia
de Dios que os ha sido dada en Cristo
Jesús;
5 por cuanto en todas las cosas habéis
sido enriquecidos en él, en todo *don de*
palabra, y en toda ciencia;
6 así como el testimonio de Cristo ha
sido confirmado entre vosotros;
7 de manera que no sois inferiores *á
las demas Iglesias* en ningún don, es-
perando [a]la manifestación de nuestro
Señor Jesu-Cristo;
8 el cual os confirmará hasta el fin,
para que seáis irreprensibles [b]en el día
de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 ¡Fiel es Dios, por medio de quien
habéis sido llamados á la [c]comunión de
Jesu-Cristo nuestro Señor!
10 ¶ Os ruego pues, hermanos, por el
nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo,
que habléis todos una misma cosa, y que
no haya [d]divisiones entre vosotros; sino
que seáis perfectamente unidos en un
mismo pensar y en un mismo sentir.
11 Porque he sido informado respecto
de vosotros, hermanos míos, por los *de
la familia* de Cloe, que hay disensiones
entre vosotros.
12 [e]Quiero decir esto, que cada uno
de vosotros dice: ¡Yo soy de Pablo! ¡y
yo, de Apolos! ¡y yo, de [f]Cefas! ¡y yo,
de Cristo!
13 ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Fué
crucificado Pablo por vosotros, ó fuis-
teis bautizados [g]al nombre de Pablo?
14 ¡Gracias doy á Dios, de que no bau-
ticé á ninguno de vosotros, sino á Crispo
y á Gayo!
15 para que nadie diga que fuisteis
bautizados [g]á mi nombre.
16 Y bauticé también á la familia de
Estéfanas; por lo demás, no sé que haya
bautizado á otro alguno.
17 Porque no me envió Cristo á bau-
tizar, sino á predicar el evangelio; no
empero con sabiduría de palabras, para
que [h]no sea hecha de ningún efecto la
Cruz de Cristo.
18 ¶ Por que [i]la doctrina de la Cruz
es [k]insensatez á los que perecen; pero á
nosotros que somos salvos, es el poder
de Dios.
19 Porque está escrito:
[l]Destruiré la sabiduría de los sabios,
y desecharé la prudencia [m]de los pru-
dentes.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿dónde está
el escriba? ¿dónde está el disputador de
este siglo? ¿No ha tornado Dios en in-
sensatez la sabiduría del mundo?
21 Porque ya que en la sabiduría de
Dios, el mundo por medio de su sabidu-
ría no conocía á Dios, plugo á Dios sal-
var á los creyentes, por medio de [n]la
insensatez de la predicación.
22 Pues que los Judíos [o]piden seña-
les, y los Griegos buscan la sabiduría;
23 mas nosotros predicamos un [p]Me-
sías crucificado, tropezadero para los
Judíos, y para los Gentiles [k]insensatez;
24 mas para los que son llamados *de
Dios*, así judíos como griegos, *es* Cristo,
el poder de Dios y la sabiduría de Dios.
25 Porque lo insensato de Dios es más
sabio que los hombres, y lo débil de Dios
es más fuerte que los hombres.
26 Pues, [q]mirad vuestra vocación,
hermanos, como que no muchos sabios
según la carne, no muchos poderosos, no
muchos nobles *tienen parte en ella:*
27 sino que ha escogido Dios las cosas
insensatas del mundo, para confundir á

1 [a]*ó*, revelación. *Gr.* apocalipsis. 1 Ped. 1: 13; 4: 13. Comp. Rom. 8: 19. [b]Cap. 5: 5; 2 Cor. 1: 14; Fil. 1: 6, 10; 2 Ped. 3: 10. [c]*ó*, participación en común. 1 Juan 1: 3, 6, 7. [d]*Gr.* cismas. [e]*Gr.* digo. [f]Juan 1: 41, 42. [g]= para *unirse* con. Véase cap. 10: 2; 12: 13. Comp. Hech. 2: 38; 10: 48. [h]*ó*, no se desvirtúe. [i]*Gr.* la palabra. [k]*ó*, una locura. [l]Isa. 29: 14. [m]*ó*, sagaces. Mat. 11: 25. [n]= la predicación de insensatez, ó de una locura. Vr. 23. [o]Marc. 8: 11, 12. [p]*Gr.* Cristo. Cap. 2: 2. [q]*ó*, miráis.

los sabios; y las cosas débiles del mundo
ha escogido Dios, para avergonzar á los
fuertes;
28 y las cosas viles del mundo y las
despreciadas ha escogido Dios, y aun las
que no son, para anonadar á las que son:
29 para que [r] ninguna carne se gloríe
delante de Dios.
30 Mas de él *procede* el que seáis voso-
tros en Cristo Jesús; el cual por parte de
Dios nos ha sido hecho sabiduría, y justi-
cia, y santificación, y redención;
31 para que, según está escrito: ¡ [s] El
que se gloría, gloríese en el Señor!

2 Y yo hermanos, cuando fuí á voso-
tros, no fuí con excelencia de pala-
bra, proclamándoos el [a] testimonio de
Dios:
2 porque determiné no conocer nada
entre vosotros, sino á [b] Jesu-Cristo, y á
éste crucificado.
3 Y estuve entre vosotros, con debili-
dad, y con [c] temor, y con mucho temblor.
4 Y mi palabra y mi predicación no
fué con palabras persuasivas de sabidu-
ría, sino con demostración del Espíritu
y con poder:
5 para que vuestra fe no [d] estribase en
la sabiduría de hombres, sino en el poder
de Dios.
6 ¶ Mas *en verdad* hablamos sabiduría
entre los [e] perfectos; bien que no la sabi-
duría de este siglo, ni de los [f] jefes de este
siglo, los cuales van llegando á su fin:
7 mas hablamos la sabiduría de Dios
en [g] misterio; *es decir, sabiduría* que ha
estado encubierta, la cual preordinó
Dios, antes de los siglos, para gloria
nuestra;
8 la cual no ha conocido ninguno de
los [f] jefes de este siglo; porque si la
hubiesen conocido, no hubieran crucifi-
cado al Señor de la gloria:
9 mas, según está escrito:
[h] ¡Cosas que ojo no vió, ni oído oyó,
y que jamás [i] entraron en pensamien-
to humano—
[k] las cosas grandes que ha preparado
Dios para los que le aman!
10 Pero á nosotros nos las ha revelado
Dios por medio de su Espíritu; porque
el Espíritu escudriña todas las cosas, y
aun las cosas profundas de Dios.
11 ¿Pues quién de los hombres conoce
las cosas de un hombre, sino el espíritu
del hombre que está en él? así también
las cosas de Dios nadie las conoce, sino
el Espíritu de Dios.
12 Pero nosotros hemos recibido, no
[l] el espíritu del mundo, sino el Espíritu
que es de Dios; para que conozcamos
las cosas que nos han sido dadas gratúi-
tamente por Dios.
13 Las cuales cosas también hablamos,
no con palabras que enseña la sabiduría
humana, sino que enseña el Espíritu
Santo, [m] explicando cosas espirituales
[n] con *palabras* espirituales.
14 Pero [o] el hombre [p] natural no recibe
las cosas del Espíritu de Dios; porque le
son [q] insensatez; ni las puede conocer, por
cuanto se [r] disciernen espiritualmente.
15 Mas el *hombre* espiritual lo discierne
todo, y él mismo no es discernido de
nadie.
16 Porque
¿ [s] Quién ha conocido la mente del
Señor,
para que le enseñe?
Nosotros empero tenemos la mente de
Cristo.

3 Y yo, hermanos, no pude hablaros
como á [a] espirituales, sino como á
[b] carnales, como á niños en Cristo.
2 Os [c] alimenté con leche, no con man-
jar *sólido;* porque no erais capaces *de
ello;* mas ni aun todavía sois capaces;
3 porque sois todavía carnales: pues
mientras hay entre vosotros celos y
contienda, ¿no sois [b] carnales, andando
según el uso de los hombres?
4 Pues cuando uno dice: ¡Yo soy de
Pablo! y otro: ¡Yo soy de Apolos! ¿no
sois *como* hombres *mundanos?*
5 ¿Qué pues es Pablo, y qué Apolos,
sino ministros por medio de quienes creis-
teis; y *eso* según el Señor le ha dado á
cada cual?
6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios
dió el [d] aumento.
7 De manera que no es nada, ni el que
planta, ni el que riega, sino Dios que da
el [d] aumento.
8 El que planta y el que riega son una
misma cosa; mas cada cual recibirá su
propio galardón, conforme á su mismo
trabajo.
9 Porque nosotros somos colabora-
dores de Dios: vosotros sois la labranza
de Dios, sois [e] el edificio que Dios fa-
brica.
10 Según la gracia de Dios que me ha
sido dada, cual arquitecto sabio, yo eché
el cimiento, y otro edifica sobre él: pero
mire cada uno cómo edifica sobre él.
11 Porque [f] nadie puede poner otro

[r] Jer. 9: 23. [s] Jer. 9: 24.
2 [a] Según el T. R. *variante*, misterio. [b] = Jesús el Mesías, y al tal crucificado. Cap. 1: 23. [c] *ó*, ansiedad y mucho recelo. Comp. 2 Cor. 12: 8; Hech. 17: 32-34; 18: 1. [d] *Gr.* estuviese. [e] *ó*, de perfecta edad. Cap. 14: 20; Heb. 5: 14. [f] *ú*, hombres grandes, ó principales. *Gr:* gobernantes. [g] = secreto revelado. Véase Rom. 16: 25; Col. 1: 26. [h] Isa. 64: 4. [i] *Gr.* subió sobre corazón de hombre. [k] *Gr.* cuán grandes cosas. [l] Efes. 2: 2. [m] *ó*, comparando, ó combinando, cosas espirituales con espirituales. [n] *ó sea*, á *hombres* espirituales. [o] Comp. Rom. 8: 5-9. [p] *ó*, no espiritual = carnal. Juan 3: 6. [q] *ó*, una locura. [r] *ó*, examinan, ó juzgan; y así más abajo. [s] Isa. 40: 13.
3 [a] Gál. 6: 1. [b] Rom. 7: 14. [c] *Gr.* dí á beber. [d] *ó*, crecimiento. [e] *Gr.* edificio de Dios. [f] Hech. 4: 12.

fundamento, fuera del que está ya puesto, el cual es Jesu-Cristo.

12 Si alguno edifica sobre *este* fundamento, oro, plata, piedras costosas, madera, heno, rastrojo;

13 la obra de cada cual será puesta de manifiesto; porque [g]el día la declarará, pues que [h]en fuego es revelado; y el fuego mismo probará la obra de cada cual, qué tal sea.

14 Si la obra que alguno ha edificado sobre él, [i]resistiere, recibirá galardón:

15 si la obra de alguno fuere consumida, él llevará el daño; pero será [k]él mismo salvado, si bien como *quien pasa* por medio del fuego.

16 ¶ ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

17 Si alguno destruye el templo de Dios, le destruirá Dios á él; porque el templo de Dios es santo; [l]tales *pues* sois vosotros.

18 ¶ ¡Nadie se engañe á sí mismo! Si alguno de entre vosotros piensa que él es sabio en este siglo, [m]venga á ser insensato, para llegar á ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios. Porque está escrito:

[n]Él prende á los sabios en su misma
astucia.

20 Y otra vez:

[o]El Señor conoce los razonamientos
de los sabios,
y sabe que son vanos.

21 Así pues no se gloríe nadie en los hombres. Porque todas las cosas son vuestras:

22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, ó el mundo, ó la vida, ó la muerte, ó lo presente, ó lo porvenir,

23 ¡todo es vuestro, y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios!

4 Así considérenos [a]cada uno, como ministros de Cristo, y administradores de [b]los misterios de Dios.

2 Aquí, además, se exije en los administradores que sea uno fiel.

3 Mas en cuanto á mí, es cosa de poquísima importancia el que sea yo [c]juzgado por vosotros, ó por [d]juicio humano: más aún, yo no me juzgo á mí mismo.

4 Pues nada sé yo contra mí mismo; mas no soy por esto justificado, sino que el que me juzga es el Señor.

5 Así pues no juzgéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará á luz las *obras* encubiertas de las tinieblas, y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones; y entonces cada cual tendrá su alabanza de Dios, *y no del hombre.*

6 ¶ Y estas cosas, hermanos, las he trasferido en figura á mí mismo y á Apolos, por vuestra causa; para que en nosotros aprendieseis á no *pasar* mas allá de lo *arriba* escrito; para que ninguno de vosotros se engría á favor de uno en contra de otro.

7 Porque ¿quién hace que tú te diferencies *de otro?* ¿ó qué tienes tú que no hayas recibido? Mas si lo recibiste, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieses recibido?

8 ¡Ya estáis saciados; ya os habéis enriquecido; sin nosotros [e]habéis llegado á reinar: y yo quisiera que *en efecto* [f]reinaseis, para que nosotros también reinásemos con vosotros!

9 Pues yo pienso que Dios nos ha puesto á nosotros, los apóstoles, en exhibición, los postreros *de todos*, como *hombres* condenados á muerte: porque hemos venido á ser expectáculo al [g]universo, tanto á los ángeles como á los hombres.

10 Nosotros somos insensatos á causa de Cristo, mas vosotros sois sabios en Cristo; nosotros somos débiles, mas vosotros sois fuertes; vosotros tenéis gloria, mas nosotros deshonra.

11 Hasta la hora presente, padecemos hambre, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada fija,

12 y estamos rendidos de cansancio, [h]trabajando con nuestras propias manos: siendo vilipendiados, bendecimos; siendo perseguidos, lo sufrimos;

13 siendo infamados, rogamos: hemos venido á ser los desechos del mundo, y las escorias de todas las cosas, hasta el día de hoy.

14 ¶ No escribo estas cosas para avergonzaros, sino que, como á mis hijos amados, os amonesto.

15 Pues aunque tuvierais diez mil [i]ayos en Cristo, sin embargo *no tenéis* muchos padres; porque en Cristo Jesús, por medio del evangelio, yo os engendré.

16 Ruégoos pues que [k]seáis imitadores míos.

17 Por esto envié á vosotros á Timoteo, el cual es mi hijo amado, y fiel en el Señor; quien os recordará mis caminos en Cristo, así como yo *los* enseño por todas partes, en cada Iglesia.

[g] Mal. 4: 1, 5. [h] 2 Tes. 1: 8. [i] *Gr.* permaneciere. [k] Véase vr. 12. [l] *ó*, el cual *templo* sois vosotros. *Gr.* cuales sois vosotros. [m] Comp. Juan 9: 40, 41. [n] Job 5: 13. [o] Sal. 94: 11.

4 [a] *Gr.* hombre. Cap. 11: 28. [b] = los secretos revelados = la revelación. Rom. 16: 25; Col. 1: 26. [c] *ó*, examinado (y así adelante). [d] *Gr.* día humano. Cap. 3: 13 y Mal. 4: 1; Hech. 17: 31. [e] *Gr.* reinasteis. Apoc. 1: 6. [f] Apoc. 5: 10; 20: 4, 6; 22: 5; Rom. 5: 17. [g] *ó*, mundo. *Gr.* kosmos. [h] Cap. 9: 4, 6; Hech. 18: 3; 20: 34. [i] Gál. 3: 23. [k] Cap. 11: 1; Fil. 3: 17; 1 Tes. 1: 6; 2: 14 y Efes. 5: 1.

18 Mas algunos están engreidos, como si yo mismo no hubiese de ir á vosotros.

19 Iré empero en breve á vosotros, si el Señor quiere; y conoceré, no la palabra de los que están engreidos, sino el poder.

20 Porque no en palabra es el reino de Dios, sino en poder.

21 ¿ Qué queréis ? ¿ que yo vaya á vosotros con vara *de castigo*, ó en amor, y con espíritu de [1]dulzura ?

5 Por todas partes se dice que hay fornicación entre vosotros, y tal fornicación como ni aun entre los gentiles *se halla; á saber*, el que tenga uno la mujer de su padre.

2 Y vosotros estáis engreidos, y no os habéis más bien entristecido, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que ha hecho esta *mala* obra.

3 Porque yo en verdad, estando ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he [a]juzgado, como si estuviese presente, á aquel que así ha ejecutado esta acción;

4 *y he determinado*, que en el nombre de nuestro Señor Jesús, estando reunidos en uno, vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús,

5 que el tal sea entregado á Satanás, para destrucción [b]de la carne, para que [b]el espíritu sea salvado en [c]el día del Señor Jesús.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿Acaso no sabéis que [d]un poco de levadura hace fermentar toda la masa ?

7 [e]Limpiá*os de* la vieja levadura: porque [f]nuestra Pascua también ha sido sacrificada, *es á saber*, Cristo.

8 Así pues guardemos la fiesta *nuestra;* no con la vieja levadura, ni con levadura de malicia y de maldad, sino con panes ázimos de sinceridad y de verdad.

9 ¶ Os escribí, en [g]aquella carta, que no tuvieseis compañía con los fornicarios:

10 no *queriendo decir* ciertamente los fornicarios de este mundo, ni los avaros, ni los [h]rapaces, ni los idólatras: pues entonces tendríais que salir del mundo.

11 [i]Mas, siendo *como* es el caso, os escribí que no tuvieseis compañía con ninguno que se llame hermano, si es fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó [k]maldiciente, ó borracho, ó rapaz; con el tal, ni aun *habéis de* comer.

12 Porque ¿ qué tengo yo que ver con juzgar á los de afuera ? ¿ No juzgáis vosotros á los de adentro ?

13 Mas á los que son de afuera los juzga Dios. Quitad pues á aquel *hombre* malo de en medio de vosotros.

6 ¿ Se atreve alguno de vosotros, teniendo un asunto contra otro, á llamarle á juicio ante los injustos, y no ante [a]los santos ?

2 ¿ Acaso no sabéis que los santos han de juzgar al mundo ? y si por vosotros el mundo ha de ser juzgado, ¿ sois acaso indignos de juzgar en cosas de [b]ínfima importancia ?

3 ¿ No sabéis que juzgaremos á ángeles ? cuánto más las cosas de esta vida.

4 Si pues tuviereis pleitos respecto de las cosas de esta vida, ¡ poned por jueces á los que son de menos estimación en la Iglesia !

5 ¡ Os lo digo para vergüenza vuestra ! ¿ Es así que no *puede hallarse* entre vosotros ningún hombre sabio, que sea capaz de juzgar entre sus hermanos,

6 sino que hermano litiga contra hermano, y esto ante los que no creen ?

7 Ahora pues, es ya una culpa [c]grave entre vosotros, el que tengáis pleitos unos contra otros. ¿ Por qué no sufrís antes la injusticia ? ¿ por qué antes no permitís que seáis defraudados ?

8 ¡ Pero vosotros mismos hacéis injusticia y defraudáis, y esto á *vuestros* hermanos !

9 ¿ Acaso no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios ? ¡ No os engañéis ! ¡ ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los [d]maldicientes, ni los [e]rapaces, heredarán el reino de Dios !

11 ¡ Y tales erais algunos de vosotros: mas habéis sido lavados, mas habéis sido santificados, mas habéis sido justificados, en el nombre del Señor Jesu-Cristo, y por el Espíritu de nuestro Dios !

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas aprovechan; todas las cosas me son lícitas, mas no seré señoreado de ninguna *de ellas*.

13 ¡ Los alimentos para el vientre, *decís*, y el vientre para los alimentos ! pero Dios destruirá tanto á aquel como á éstos. El cuerpo empero no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo:

14 y Dios no solo resucitó al Señor *Jesús*, sino que nos resucitará á nosotros también por medio de su poder.

[1] *ó*, benignidad.
5 [a] *ó*, determinado. [b] Gál. 5: 17; 6: 8; Juan 3: 6; Rom. 8: 9. [c] Cap. 1: 8, nota. [d] Gál. 5: 9; cap. 15: 33. [e] Exod. 12: 15; 13: 7; 34: 25. [f] Comp. Exod. 12: 11, 21; Luc. 22: 7. [g] *Gr.* la carta. [h] *ó*, dados á la extorsión. Cap. 6: 10. [i] *Gr.* mas ahora. Comp. cap. 12: 18 y 15: 20. [k] *ó*, injuriador. Cap. 6: 10.
6 [a] Cap. 1: 2; Fil. 1: 1. [b] *ó*, causas pequeñísimas. [c] *Gr.* totalmente un defecto. [d] Cap. 5: 11, nota. [e] Cap. 5: 10, nota.

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos
son miembros *del cuerpo de* Cristo? ¿Tomaré
pues los miembros de Cristo, y los
haré miembros de una ramera? ¡[f] No por
cierto!
16 ¿Acaso no sabéis que aquel que se
une con una ramera, un mismo cuerpo
es *con ella?* porque dice *la Escritura:*
[g] Los dos serán una misma carne.
17 Mas aquel que se une con el Señor,
un mismo espíritu es *con él.*
18 ¡Huid la fornicación! Cualquier
otro pecado que cometa el hombre, fuera
del cuerpo es; mas el que comete fornicación,
peca contra su mismo cuerpo.
19 ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo
es [h] templo del Espíritu Santo, que
está en vosotros, el cual tenéis de Dios?
20 Y no sois *dueños* de vosotros mismos;
porque [i] fuisteis comprados á *gran*
precio; glorificad pues á Dios con vuestro
cuerpo.

7 En cuanto á las cosas de que *me* escribisteis:
Bueno *sería* que el hombre no
tocase á mujer;
2 mas á causa de la fornicación, tenga
cada *hombre* su propia mujer, y cada *mujer*
su propio marido.
3 Pague el marido á su mujer el débito
conyugal, y asimismo la mujer á su marido.
4 La mujer no es dueño de su propio
cuerpo, sino *que lo es* el marido; y de la
misma manera, el marido no es dueño de
su propio cuerpo, sino *que lo es* la mujer.
5 No os defraudéis unos á otros, á
no ser con consentimiento, por algún
tiempo, para [a] dedicaros enteramente á
la oración; y volved á estar juntos, no
sea que os tiente Satanás, por medio de
vuestra incontinencia.
6 Mas esto lo digo por vía de concesión,
no por vía de mandato:
7 pues [b] quisiera que todos los hombres
fuesen así como yo. Mas cada cual
tiene su propio don de Dios, quien de
una manera, y quien de otra.
8 ¶ Pero digo á los que no están casados,
y á las viudas: Bueno les *será* si
permanecieren así como yo.
9 Mas si no pudieren contenerse,
cásense: pues mejor es casarse que
quemarse.
10 Á los casados empero ordeno, mas
no yo, sino el Señor: Que no se separe
la mujer de su marido
11 (mas si se separa, permanezca sin
casarse, ó sea reconciliada con su marido);
y que el marido no deje á su
mujer.
12 Mas en cuanto á los demás, digo
yo, no el Señor: Si algún hermano tiene
mujer que no cree, y ella está contenta
en habitar con él, no la deje.
13 Y la mujer que tenga marido que
no cree, y él esté contento en habitar con
ella, no deje ella á su marido.
14 Porque el marido no creyente es
santificado en su mujer, y la mujer no
creyente es santificada en [c] su marido:
de otra suerte vuestros hijos serían [d] inmundos;
mas ahora [e] son santos.
15 Empero si el no creyente se separare,
sepárese; no está sujeto á servidumbre
el hermano, ó la hermana, en
tales *casos:* mas Dios nos ha llamado
para vivir en paz.
16 Pues ¿cómo sabes, oh mujer, si
salvarás á tu marido? ¿Ó cómo sabes,
oh marido, si salvarás á tu mujer?
17 ¶ Mas según el Señor ha repartido
á cada cual, y según Dios ha llamado á
cada cual, así ande *el tal:* y así yo ordeno
en todas las Iglesias.
18 ¿Fué llamado alguno siendo circunciso?
No se haga incircunciso. ¿En
incircuncisión ha sido llamado alguno?
No se circuncide.
19 La circuncisión no es nada, y la
incircuncisión no es nada; mas *lo que
vale es* la guarda de los mandamientos de
Dios.
20 Cada cual permanezca en aquella
vocación en que fué llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo siervo?
No se te dé nada de esto; bien que si
también puedes ser hecho libre, usa con
preferencia de *la libertad.*
22 Porque el que fué llamado en el
Señor, siendo siervo, liberto es del Señor:
de la misma manera también, el que
fué llamado siendo libre, siervo es de
Cristo.
23 [f] Habéis sido comprados á *gran*
precio; no seáis vosotros siervos de los
hombres.
24 Hermanos, cada uno permanezca
para con Dios en aquel *estado* en que fué
llamado.
25 ¶ Respecto de las vírgenes, no tengo
mandamiento del Señor; mas doy
mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia
del Señor para ser [g] digno de
confianza.
26 Yo pienso pues que esto es bueno,
á causa de [h] la aflicción que [i] está sobre
nosotros; digo, que es bueno que el hombre
se quede tal como está.
27 ¿Estás atado á mujer? no procures
soltarte. ¿Estás desatado de mujer?
no busques mujer.

[f] *Gr.* no sea hecho (*ó*, dicho). [g] Gén. 2: 24. [h] *ó*, santuario. [i] Cap. 7: 23; 1 Ped. 1: 18.
7 [a] *Gr.* estar desocupados para. [b] Véase vr. 26. [c] Según el T. R. *variante*, el hermano. [d] Comp. Mat. 18: 17; Hech. 10: 14, 28. [e] Rom. 11: 16; Deut. 7: 6; Luc. 2: 23. Comp. vr. 34. [f] Cap. 6: 20; 1 Ped. 1: 18. [g] *Gr.* fiel. [h] *ó*, calamidad. *Gr.* necesidad. Comp. Mat. 24: 19, 20. [i] *ó, nos* amenaza. Apoc. 2: 10.

28 Mas aun cuando te casares, no pe-
cas; y si una virgen se casare, no peca.
Pero los tales tendrán tribulación en la
carne; y yo quisiera perdonároslas.
29 ¶ Mas esto digo, hermanos: El tiem-
po [k]que *nos* queda está acortado; para
que los que tienen mujeres sean como si
no las tuviesen;
30 y los que lloran, como si no llorasen;
y los que se regocijan, como si no se re-
gocijasen; y los que compran, como si
nada poseyesen;
31 y los que usan del mundo, como no
usándolo hasta lo sumo: porque la [l]con-
dición de este mundo se va pasando.
32 Mas yo quisiera que estuvieseis sin
inquietudes. El que no es casado, se
afana por las cosas del Señor, *pensando
en* cómo agradar al Señor;
33 mas el que es casado, se afana por
las cosas del mundo, *pensando en* cómo
agradar á la mujer.
34 Y hay diferencia también entre la
mujer y la virgen. La que no es casada
se afana por las cosas del Señor, para
que pueda ser [m]santa, tanto en cuerpo
como en espíritu: mas la que es casada,
se afana por las cosas del mundo, *pen-
sando en* cómo agradar al marido.
35 ¶ Y esto os lo digo para vuestro
provecho; no para echaros un lazo, sino
por lo que es decoroso, y para que po-
dáis asistir al *servicio del* Señor sin dis-
tracciones.
36 Pero si alguno piensa que se porta-
ría indecorosamente para con [n]su *hija*
virgen, si ella pasara la flor de su edad
sin casarse, y si ha de ser así, haga lo
que quiera; no peca; ¡que se casen!
37 Mas el que está firme en su cora-
zón, no teniendo *tal* necesidad, y es
dueño de su propia voluntad, y ha de-
terminado en su propio corazón que
guardará á [n]su *hija* virgen, *en hacerlo
así*, hará bien.
38 De manera que el que da á su *hija*
virgen en matrimonio, hace bien, y el
que no la da en matrimonio, hace mejor.
39 ¶ La mujer *casada* [o]está bajo obli-
gación cuanto tiempo viviere su marido;
mas si el marido [p]ha muerto, libre está
para casarse con quien quiera; sólo que
sea en el Señor.
40 Pero [q]será más feliz si permaneciere
así *como está*, según mi opinión; y pienso
que yo también tengo el Espíritu de
Dios.

8 Respecto de las *cosas* ofrecidas en sa-
crificio á los ídolos: Sabemos que
todos nosotros tenemos [a]ciencia. La
ciencia engríe, pero el amor edifica.
2 Si alguno piensa que sabe algo, nada
sabe todavía como [b]conviene saberlo:
3 pero si alguno ama á Dios, éste tal
[c]es conocido de él.
4 Respecto pues del comer de las *cosas*
ofrecidas en sacrificio á los ídolos, sabe-
mos que [d]el ídolo es nada en el mundo,
y que no hay más Dios que uno solo.
5 Porque aunque haya los que se lla-
men dioses, ora en el cielo, ora en la tie-
rra (como que hay muchos dioses y mu-
chos señores);
6 para nosotros empero hay un solo
Dios, el Padre, *procedente* de quien son
todas las cosas, y nosotros para él; y un
solo Señor, Jesu-Cristo, por medio de
quien son todas las cosas, y nosotros por
medio de él.
7 ¶ Sin embargo, no hay en todos esta
ciencia; sino que algunos, teniendo
hasta ahora el uso familiar del ídolo,
comen *de aquellas cosas* como *de* cosas
ofrecidas en sacrificio á un ídolo; y su
conciencia, siendo débil, es *así* contami-
nada.
8 El alimento empero no nos reco-
mienda á Dios: ni somos peores si no
comemos, ni somos mejores si comemos.
9 Pero cuidáos, no sea que de algún
modo esta libertad vuestra venga á ser-
vir de tropiezo para los débiles.
10 Pues si alguno te viere á tí, que
tienes *esta* ciencia, [e]sentado á la mesa
en el templo del ídolo, ¿no será [f]fortale-
cida su conciencia, siendo él débil, para
comer de las cosas ofrecidas en sacrificio
á los ídolos?
11 *¡Cuídate, digo;* porque por tu cien-
cia [g]puede perecer el que es débil, el
hermano por quien Cristo murió!
12 Y pecando de esta manera contra
los hermanos, é hiriendo su conciencia
[h]enferma, contra Cristo pecáis.
13 Por lo cual, si el alimento [i]hace tro-
pezar á mi hermano, [k]no comeré carne
nunca jamás, para no hacer tropezar á
mi hermano.

9 ¿[a]No soy yo apóstol? ¿No soy yo
libre? ¿No he visto yo á Jesús nues-
tro Señor? ¿No sois vosotros obra mía
en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, al me-
nos para vosotros lo soy; porque [b]el
sello de mi apostolado lo sois vosotros
mismos en el Señor.
3 Ésta es mi defensa para con los que
me examinan.

[k]*Gr.* está acortado en cuanto á lo que resta. ó *sea*, está acortado; para que, en lo que resta, &c. [l]ó, forma, moda, uso, orden, ó estilo = el estado actual de las cosas. [m]Comp. vr. 14. ó, consagrada, devota. [n]ó, su virgen. [o]Rom. 7: 2. [p]*Gr.* durmiere. 1 Tes. 4: 13, 14. [q]*Gr.* es.

8 [a]ó, conocimiento. Vr. 7. [b]ó, debe. [c]Gál. 4: 9. [d]Cap. 10: 19. [e]*Gr.* reclinado en. [f]*Gr.* edificada. [g]*Gr.* perece. [h]ó, débil. [i]ó, escandaliza. Mat. 18: 6, 7. [k]Rom. 14: 21.
9 [a]Según el T. R. [b]Comp. 2 Cor. 12: 12.

4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer
y beber [c]*á expensas ajenas?*
5 ¿No tenemos derecho de llevar en
derredor *con nosotros* á una hermana,
mujer *propia,* como los demás apóstoles,
y [d]los hermanos del Señor, y [e]Cefas?
6 ¿Ó *es que* solo yo y Bernabé no tenemos
[f]el derecho de no trabajar?
7 ¿Quién jamás sirve como soldado á
sus propias expensas? ¿quién planta
una viña, y no come de su fruto? ¿ó
quién pastorea un rebaño, y no se alimenta
de la leche del rebaño?
8 ¶ ¿Acaso digo yo esto *sólo* según el
uso de los hombres; ó no dice la ley
también lo mismo?
9 Porque está escrito en la ley de
Moisés: [g]No pondrás bozal al buey que
trilla. ¿Es acaso por los bueyes que
Dios *así* se cuida;
10 ó lo dice seguramente por nuestra
causa? Por nuestra causa indudablemente
fué escrito: porque el que ara,
debe arar con esperanza, y el que trilla,
debe trillar con esperanza de participar.
11 Si nosotros [h]hemos sembrado para
vosotros cosas espirituales, ¿es mucho
que seguemos vuestras cosas [i]temporales?
12 Si otros tienen *este* derecho sobre
vosotros, ¿no *lo tenemos* mucho más nosotros?
Sin embargo, no hemos usado
de este derecho; antes bien, todo lo sufrimos,
por no poner estorbo alguno al
evangelio de Cristo.
13 ¶ ¿No sabéis que los que trabajan
en las cosas sagradas, comen de las cosas
del Templo, *y* los que asisten al altar,
[k]participan juntamente con el altar?
14 Así también ha ordenado el Señor,
que los que [l]predican el evangelio, vivan
del evangelio.
15 Yo empero no me he valido de ninguno
de estos *derechos;* y no escribo
estas cosas para que se haga así conmigo;
¡porque bueno me fuera morir, mas bien
que el que nadie [m]me prive de *esta* gloria
mía!
16 Pues aunque predico el evangelio,
nada tengo de que gloriarme; porque
necesidad me está impuesta; pues ¡ay
de mí! si no predicare el evangelio.
17 Porque si hago esto voluntariamente,
tengo galardón; mas si [n]forzosamente,
es porque el [o]oficio de administrador
me ha sido encomendado.
18 ¿Cuál es pues mi galardón? *Ésto*,
que predicando el evangelio, pongo el
evangelio *de Cristo* sin cargo, de modo
que no use hasta lo sumo de mi derecho
en el evangelio.
19 Porque aunque yo sea libre respecto
de todos, me he hecho siervo de
todos, para ganar los más *que pueda.*
20 Así que á los Judíos me he hecho
como judío, para ganar á los Judíos; á
los que están bajo la ley, como bajo la
ley (no estando yo mismo bajo la ley),
para ganar á los que están bajo la ley;
21 á los que están sin ley, como sin ley
(no estando sin ley para con Dios, sino
bajo la ley de Cristo), para ganar á los
que están sin ley.
22 Á los débiles me hice como débil,
para ganar á los débiles: me he hecho
todo para con todos, para que de todos
modos yo salve á algunos.
23 Y lo hago todo á causa del evangelio,
para que, con *los demás*, yo *también*
participe en él.
24 ¶ ¿No sabéis que en el estadio corren
todos, mas uno solo recibe el premio?
¡De tal modo corred vosotros, que podáis
alcanzar*lo!*
25 Y todo [p]aquel que lucha *en la palestra*,
es templado en todas las cosas.
Ellos en verdad *lo hacen* para ganar una
corona corruptible, mas nosotros, *una*
corona incorruptible.
26 Yo pues corro de esta manera, así
como quien no corre á la ventura;
[q]peleo, como quien no hiere al aire:
27 mas [r]venzo mi cuerpo, y lo tengo
en sujeción; no sea que de algún modo,
habiendo predicado á los demas, yo mismo
sea rechazado *por indigno.*
10 Porque no quiero que ignoréis hermanos,
que nuestros padres todos
[a]estaban debajo de la nube, y todos [b]pasaron
por en medio del mar;
2 y todos fueron bautizados [c]á Moisés
en la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo alimento
[d]espiritual,
4 y todos [e]bebieron la misma bebida
[d]espiritual; porque bebieron de aquella
roca [d]espiritual [f]que les iba siguiendo:
y aquella roca era Cristo.
5 Sin embargo, [g]con los más de ellos
no se agradó Dios; pues [h]fueron derribados
en el desierto.
6 ¶ Y estas cosas eran ejemplos para
nosotros, á fin de que nosotros no tengamos
codicia de cosas malas, [i]como ellos
también codiciaron.
7 Ni seáis idólatras, como lo eran algunos
de ellos; según está escrito: [k]Sen-

[c]Vr. 6. Comp. Hech. 18: 2; 20: 34. [d]Mat. 13: 55; Marc. 6: 3; Gál. 1: 19; Juan 7: 5. [e]Juan 1: 41, 42. [f]Vr. 14, 15; cap. 4: 12; Hech. 20: 34. [g]Deut. 25: 4. [h]Rom. 15: 27. [i]*Gr.* carnales. [k]Lev. 2: 3, 10; 1 Sam. 2: 28. [l]*ó,* proclaman. [m]*Gr.* haga nula mi gloria, *ó,* jactancia. [n]*Gr.* no voluntariamente. [o]Cap. 4: 1, 2. [p]2 Tim. 2: 5. [q]*Gr.* peleo á puñadas. [r]*Gr.* doy debajo del ojo.

10 [a]Exod. 13: 21; Núm. 9: 16-18. [b]Exod. 14: 22. [c]*ó,* para *unirlos* con Moisés, *como* pueblo suyo. Exod. 32: 7: Comp. cap. 1: 13, 15. [d]*ó,* sobrenatural = obra del Espíritu. Comp. Mat. 12: 28; Luc. 5: 17; cap. 2: 15; 15: 44, 45. [e]Exod. 17: 6; Núm. 20: 11. [f]Sal. 105: 41. [g]Heb. 4: 16, 17. [h]Núm. 14: 29, 32, 35. [i]Núm. 11: 4, 33, 34. [k]Exod. 32: 6.

tóse el pueblo á comer y beber, y se
levantaron para [l] juguetear.
8 Ni cometamos fornicación, [m] como
algunos de ellos la cometieron, y cayeron
en un día veinte y tres mil.
9 Ni tentemos [n] al Señor, como algu-
nos de ellos *le* tentaron, y [o] perecieron,
mordidos por serpientes.
10 Ni murmuréis, como algunos de
ellos murmuraron, y perecieron, *heridos*
por el destruidor.
11 ¶ Y estas cosas les sucedieron á
ellos [p] típicamente, y fueron escritas para
admonición de nosotros, á quienes han
[q] llegado los fines de los siglos.
12 Por tanto, ¡el que piensa que está
en pie, mire que no caiga!
13 No os ha [r] sobrevenido ninguna ten-
tación que no sea [s] común á los hombres:
mas fiel es Dios, el cual no permitirá que
seáis tentados más allá de lo que podáis
sufrir; sino que, juntamente con la ten-
tación, proveerá también la vía de esca-
pe, para que podáis sobrellevarla.
14 ¶ Por lo cual, amados míos, ¡huid
de la idolatría!
15 Como á sabios os *lo* digo; juzgad
de lo que digo.
16 La copa de bendición que bendeci-
mos, ¿no es la [t] comunión de la sangre
de Cristo? El pan que quebramos, ¿no
es la [t] comunión del cuerpo de Cristo?
17 [u] Porque *habiendo* un solo pan, no-
sotros, siendo muchos, somos un mismo
cuerpo; porque todos participamos de
aquel pan, *que es* uno solo.
18 ¡Mirad á Israel, *al que lo es* según
la carne! ¿Acaso los que comen de los
sacrificios, no [v] tienen [t] comunión con el
altar?
19 ¶ ¿Qué digo pues? ¿que lo que se
ofrece en sacrificio á los ídolos es algo?
¿ó que el ídolo *mismo* es algo?
20 Al contrario, *digo* que las cosas que
los gentiles ofrecen en sacrificio, á los
demonios las sacrifican, que no á Dios:
y no quiero que tengáis [t] comunión con
los demonios.
21 No podéis beber la copa del Señor,
y la copa de los demonios. No podéis
participar de la mesa del Señor, y de la
mesa de los demonios.
22 ¿Provocamos á celos al Señor?
¿Somos acaso más fuertes que él?
23 ¶ [w] Todas las cosas son lícitas, mas
no todas convienen. Todas las cosas
son lícitas, mas no todas [x] sirven para la
edificación.
24 ¡[y] No busque nadie lo suyo propio,
sino *cada cual* el *bien* [z] del prójimo!
25 Todo lo que se vende en el mercado.
comedlo, sin andar en preguntas á causa
de conciencia *escrupulosa;*
26 porque
[a] del Señor es la tierra, y cuanto ella
contiene.
27 Si os convida uno de [b] los que no
creen, y queréis ir, cuanto os pusieren
delante, comedlo, sin andar en preguntas
á causa de conciencia *escrupulosa.*
28 Mas si alguno os dijere: ¡Esto ha
sido ofrecido en sacrificio! No lo comáis,
á causa de aquel que *te* lo manifestó, y
á causa de conciencia.
29 Conciencia, digo, no la tuya, sino la
del otro; pues ¿por qué ha de ser juz-
gada mi libertad por conciencia ajena?
30 Si yo con gratitud *á Dios* parti-
cipo, ¿por qué he de ser vituperado
á causa de aquello por lo cual doy gra-
cias?
31 ¶ Por tanto, ora que comáis, ora
que bebáis, ó cualquiera cosa que hicie-
reis, hacedlo todo para gloria de Dios.
32 [c] No déis ocasión de tropiezo, ni
á los Judíos, ni á los Griegos, ni á la
Iglesia de Dios:
33 así como yo también [d] en todo [e] pro-
curo agradar á todos, no buscando mi
propio provecho, sino el de muchos,
para que ellos sean salvos.
11 [a] Sed *pues* imitadores míos, así como
yo lo soy de Cristo.

2 Yo os alabo, *hermanos,* de que en
todas las cosas os acordáis de mí, y rete-
néis constantes [b] *mis* [c] instrucciones, cua-
les os las entregué.
3 Mas quiero que sepáis que la cabeza
de todo hombre es Cristo, y la cabeza de
la mujer es el hombre, y la cabeza de
Cristo es Dios.
4 Todo hombre que ora ó profetiza,
teniendo cubierta *con velo* la cabeza,
deshonra su cabeza.
5 Mas toda mujer que ora ó profetiza
con la cabeza descubierta, deshonra su
cabeza; porque lo mismo es que si *su
cabeza* estuviera rasurada.
6 Pues si la mujer no se cubriere con
velo, sea rapada también: mas si es una
vergüenza á la mujer ser rapada ó rasu-
rada, cúbrase con velo.
7 Porque el hombre en verdad no debe
cubrirse la cabeza con velo, siendo como
lo es [d] la imagen y gloria de Dios; pero
la mujer es la gloria del hombre.
8 Porque no es el hombre de la mujer,
sino la mujer del hombre;
9 y en verdad, no fué creado el hombre

[l] ó, retozar. [m] Núm. 25: 1, &c. [n] *variante*, á Cristo. [o] Núm. 21: 6. [p] *ó sea*, por escarmiento. [q] Heb. 1: 1; 10: 25; cap. 7: 29; 1 Ped. 1: 20; 4: 7. [r] *Gr.* tomado. [s] *Gr.* humana. [t] ó, participación en común. [u] *ó sea*, porque nosotros, siendo muchos, somos un mismo pan, un mismo cuerpo. [v] Lev. 7: 15, 16; Deut. 12: 27. [w] Cap. 6: 12. [x] *Gr.* edifican. [y] Fil. 2: 4; cap. 13: 5; vr. 33. [z] *Gr.* del otro. [a] Sal. 24: 1. [b] Cap. 14: 22. [c] Cap. 8: 9-13. [d] Cap. 9: 22. [e] *Gr.* agrado.

11 [a] Cap. 4: 16. [b] ó, las tradiciones. [c] *Gr.* las (cosas) entregadas. [d] Gén. 1: 26, 27.

á causa de la mujer, sino [e]la mujer á
causa del hombre.
10 Por tanto debe la mujer traer sobre
su cabeza *divisa de* la autoridad *del ma-
rido*, á causa de [f]los ángeles.
11 No obstante, ni es el hombre sin la
mujer, ni la mujer sin el hombre, en el
Señor.
12 Pues como la mujer es del hombre,
así también el hombre es por medio de la
mujer; mas todas las cosas son de Dios.
13 ¡Juzgad entre vosotros mismos!
¿es cosa decorosa que una mujer ore á
Dios sin estar cubierta con velo?
14 ¿Acaso la naturaleza misma no os
enseña que si el hombre lleva la cabellera
larga, le es una deshonra?
15 Mas si la mujer tiene cabellera larga,
le es una gloria: porque la cabellera
larga le es dada para cubierta.
16 Mas si alguno parece ser conten-
cioso, *baste decir que* nosotros no tenemos
tal costumbre, ni tampoco las Iglesias
de Dios.
17 ¶ Pero notificándoos esto *que sigue*,
no os alabo; por cuanto os reunís, no
para lo mejor sino para lo peor.
18 Pues, en primer lugar, oigo que al
reuniros en [g]asamblea, hay [h]divisiones
entre vosotros; y en parte lo creo.
19 Pues es [i]necesario que haya faccio-
nes entre vosotros, para que sean mani-
festados los que son aprobados.
20 Cuando pues os reunís en un mismo
lugar, no es para comer la Cena del Señor:
21 porque en vuestro comer, cada cual
toma, antes de *haber distribución*, su pro-
pia cena; y uno tiene hambre, y otro está
ebrio.
22 ¡Qué! ¿No tenéis casas en donde
comer y beber? ¿O *es que* despreciáis
la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los
que nada tienen? ¿Qué os diré? ¿os
alabaré en esto? ¡No os alabo!
23 ¶ Porque yo [k]recibí del Señor lo
que también os entregué: que el Señor
Jesús, la misma noche en que fué entre-
gado, tomó pan;
24 y habiendo dado gracias, lo quebró,
y dijo: ¡[l]Tomad, comed! ¡Esto es mi
cuerpo, [m]que por vosotros [l]es quebrado!
¡Haced esto en memoria de mí!
25 Y de la misma manera *tomó* la copa,
después de haber cenado, diciendo:
¡Esta copa es el [n]Nuevo Pacto en mi
sangre! ¡haced esto, cuantas veces la
bebiereis, en memoria de mí!
26 Porque cuantas veces comiereis
este pan y bebiereis *esta* copa, procla-
máis la muerte del Señor, [o]hasta que él
venga.
27 Por lo cual, aquel que comiere el
pan ó bebiere la copa del Señor [p]indig-
namente, será reo *respecto* del cuerpo y
de la sangre del Señor.
28 Mas examínese á sí mismo [q]cada
uno, y así coma del pan, y beba de la
copa:
29 porque el que come y bebe [p]indig-
namente, come y bebe [r]juicio para sí
mismo, no haciendo [s]distinción del cuer-
po *del Señor*.
30 Por esta causa muchos de entre vo-
sotros están débiles y enfermos, y mu-
chos [t]duermen.
31 Mas si nos juzgáramos á nosotros
mismos, no seríamos juzgados.
32 Pero cuando somos juzgados, casti-
gados somos por el Señor, para que no
seamos [u]condenados con el mundo.
33 Por lo cual, hermanos míos, cuando
os reunís para comer, esperáos los unos
á los otros.
34 Si alguno tuviere hambre, [v]coma
en casa; para que no os reunáis para
[w]condenación. Y las demás cosas pon-
dré en orden cuando yo vaya *á vosotros*.

12 Y respecto de los *dones* espirituales,
hermanos, no quiero que estéis ig-
norantes.
2 Sabéis que cuando erais gentiles,
fuisteis conducidos en pos de aquellos
ídolos mudos, de cualquiera manera que
fueseis llevados.
3 Por lo cual os hago saber que nadie,
hablando [a]por el Espíritu Santo, dice: Je-
sús [b]es anatema; y [c]ninguno puede de-
cir: ¡Jesús es el Señor! sino [a]por el Es-
píritu Santo.
4 ¶ Mas hay diversidad de dones, pero
uno mismo *es* el Espíritu:
5 y hay diversidad de ministraciones,
pero uno mismo *es* el Señor;
6 y hay diversidad de operaciones,
pero uno mismo *es* Dios, el cual lo obra
todo en todos.
7 Á cada uno empero le es dada la
manifestación del Espíritu para el pro-
vecho *de todos*.
8 Porque á uno, por medio del Espí-
ritu, le es dada palabra de sabiduría, á
otro, palabra de ciencia, según el mismo
Espíritu:
9 á otro, fe, [a]por el mismo Espíritu, á
otro dones de curaciones, [a]por el mismo
Espíritu;
10 á otro, [d]facultades de obrar mila-

[e]Gén. 2:18. [f]Comp. Ecl. 5:6; Heb. 1:4. [g]*Gr.* iglesia. Hech. 19:32, 39, 41. Comp. cap. 14:35; Sant. 2:2. [h]*Gr.* cismas. Cap. 1:10; 12:25. [i]Mat. 18:7. [k]Gál. 1:11, 12. [l]Según el T. R. [m]*variante*, que es para vosotros. Juan 6:51. [n]ó, Nuevo Testamento. [o]Juan 21:22; Hech. 1:11; 3:20, 21; cap. 4:5; 15:23; 1 Tes. 4:16; 2 Tes. 1:10. [p]= impropia, ó irrespetuosamente. Según el T. R. [q]*Gr.* hombre. Cap. 4:1. [r]ó, condenación. [s]ó, diferencia. [t]Juan 11:11, 13. ó *sea*, Efes. 5:14; 1 Tes. 5:6. [u]2 Ped. 2:5-9 y Juan 15:18, 19, 24; 17:14. [v]Comp. Mat. 26:26. [w]*Gr.* juicio (condenatorio). Vr. 29; 1 Tim. 3:6; 5:12.
12 [a]*Gr.* en *virtud de*. [b]Comp. Lev. 27:28, 29 y Núm. 21:2, 3, notas. [c]Mat. 16:16, 17. [d]*Gr.* operaciones de poderes.

gros; á otro profecía; á otro discernimiento de espíritus; á otro, *diversos* géneros de lenguas; á otro interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las obra aquel uno y mismo Espíritu, repartiendo á cada cual conforme él quiera.

12 ¶ Porque de la manera que el cuerpo es uno mismo, mas tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo, así también es Cristo.

13 Porque [a]por un mismo Espíritu todos nosotros fuimos bautizados, para *ser constituidos en* un solo cuerpo, ora seamos judíos ó griegos, ora seamos siervos ó libres; y á todos se nos hizo beber de un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Por cuanto no soy mano, no soy del cuerpo; no por esto deja de ser del cuerpo.

16 Y si dijere el oído: Por cuanto no soy ojo, no soy del cuerpo; no por esto deja de ser del cuerpo.

17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 [e]Pero el caso es que Dios puso los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, como él quiso.

19 Si pues todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 [e]Mas es el caso que son muchos los miembros, pero uno solo el cuerpo.

21 Y no puede el ojo decir á la mano: ¡No tengo necesidad de tí! ni tampoco *puede decir* la cabeza á los pies: ¡No tengo necesidad de vosotros!

22 Al contrario, son mucho más necesarios aquellos miembros que parecen ser muy débiles;

23 y á aquellas *partes* del cuerpo que reputamos ser menos honrosas, las revestimos con más abundante honra; y nuestras *partes* feas tienen más abundante compostura;

24 al paso que nuestras *partes* agraciadas no tienen necesidad: pero Dios ha atemperado el cuerpo consigo mismo, dando mayor honra á la *parte* donde le faltaba;

25 para que no haya cisma en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros:

26 y ora que sufra un miembro, sufran juntamente con él todos los miembros; ora que sea [f]honrado un miembro, todos los miembros se regocijen juntamente con él.

27 ¶ Vosotros pues sois el cuerpo de Cristo, é individualmente *sois* miembros *de él.*

28 Y Dios ha puesto los *miembros* en la Iglesia, primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, luego [g]milagros, después dones de curar, [h]los de ayudar *y* de gobernar, *y diversos* géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos maestros? ¿son todos *obradores de* milagros?

30 ¿tienen todos dones de curar? ¿hablan todos diversas lenguas? ¿interpretan todos?

31 Mas desead ardientemente los mejores dones. [i]Y un camino todavía más excelente [k]os voy á mostrar.

13 Si yo hablara con lenguas de hombres, y de ángeles, mas no tuviera amor, he venido á ser como bronce que suena, ó címbalo que retiñe.

2 Y si tuviera *el don de* profecía, y supiera todos los misterios, y toda la ciencia; y si tuviera toda la fe, de modo que pudiera remover montañas, mas no tuviera amor, nada soy.

3 Y si distribuyera todos mis haberes para dar de comer *á los pobres*, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, mas no tuviera amor, nada me aprovecha.

4 ¶ El amor es sufrido *y* benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se engríe,

5 no se porta indecorosamente, [a]no busca lo suyo propio, no se irrita, [b]no hace caso de un agravio;

6 no se regocija en la injusticia, mas se regocija juntamente con la verdad:

7 todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca [c]se acaba: mas ora que haya profecías, terminarán; ora que haya lenguas, cesarán; ora que haya ciencia, terminará.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 mas [d]cuando viniere lo que es perfecto, lo que es en parte terminará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas ya que he llegado á ser hombre, he dado de mano las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos oscuramente, *como* por medio de un espejo, mas entonces, cara á cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré así como también soy conocido.

13 Ahora pues permanecen la fe, la esperanza, el amor; pero el mayor de ellos es el amor.

14 Seguid *pues* el amor; mas desead ardientemente los *dones* espirituales,

[e] *Gr.* mas ahora. Comp. cap. 5: 11; 15: 20. [f] *Gr.* glorificado. [g] *Gr.* poderes. [h] *Gr.* ayudas, gobernamientos. [i] ó, y además, un camino muy excelente, &c. [k] *Gr.* os muestro.

13 [a] Cap. 10: 24. [b] *Gr.* no piensa en el mal. [c] *Gr.* caerá. [d] Heb. 11: 40; Luc. 6: 40; Efes. 4: 13.

pero particularmente el que [a] profeticéis.

2 Porque el que [b] habla en lengua *extraña* no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende: bien que en espíritu habla misterios.

3 Al contrario, el que profetiza, habla á los hombres *para* edificación, *para* exhortación, y *para* consuelo.

4 El que habla en lengua *extraña*, se edifica á sí mismo; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Yo quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas *extrañas*, pero aun más que profetizaseis: y mayor es aquel que profetiza que el que habla lenguas *extrañas*; á menos que interprete, para que la Iglesia reciba edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo fuere á vosotros, hablando en lenguas *extrañas*, ¿qué os aprovecharé? *¿Ni cómo os aprovecharé*, á menos que os hablare ora por medio de revelación, ó de ciencia, ó de profecía, ó de enseñanza?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan [c] sonido, sea flauta, ó arpa, si no [d] hacen distinción en los tonos, ¿cómo se conocerá lo que se toca con la flauta, ó con el arpa?

8 Pues si la trompeta diere un [c] sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

9 Así también vosotros, si con la lengua no profiriereis [e] palabras fáciles de entender, ¿cómo se conocerá lo que se dice? pues hablaréis al aire.

10 Hay, por ejemplo, tántos géneros de voces en el mundo; y ni una sola es sin significado.

11 Si pues yo no entiendo el valor de la voz, seré para el que habla un [f] bárbaro, y él que habla será un [f] bárbaro para mí.

12 Así pues, vosotros también, ya que sois codiciosos de *dones* espirituales, procurad abundar *en ellos de tal modo que sea* para la edificación de la Iglesia.

13 Por lo cual, el que habla en lengua *extraña*, ore que pueda interpretar.

14 Porque si yo oro en lengua *extraña*, mi espíritu ora, pero mi mente [g] no da fruto.

15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espíritu, y oraré también con la mente; cantaré con el espíritu, y cantaré también con la mente.

16 De otra suerte, si tú bendices con el espíritu, el que ocupa el lugar del [h] indocto, ¿cómo dirá el ¡Amén! al fin de tu acción de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices.

17 Porque tú á la verdad das bien las gracias, mas el otro no es edificado.

18 ¡Gracias doy á Dios de que hablo lenguas *extrañas* más que todos vosotros!

19 en *la* Iglesia empero, quiero más bien hablar cinco palabras con mi mente, para que instruya también á los otros, que diez mil palabras en lengua *extraña*.

20 ¶ ¡Hermanos, no seáis niños en inteligencia: en la malicia, sin embargo, sed niños, mas en la inteligencia sed [i] hombres!

21 En [k] la ley está escrito:

[l] Con hombres de lenguas extrañas,
y con labios de extranjeros,
yo hablaré á este pueblo;
y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 De manera que las lenguas sirven de señal, no para los creyentes, sino para los que no creen; mas la profecía *sirve de* señal, no para los que no creen, sino para los creyentes.

23 Si pues toda la Iglesia estuviere reunida en un mismo lugar, y todos hablaren en lenguas *extrañas*, y entraren los [m] indoctos, ó los que no creen, ¿no dirán que estáis locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra alguno que no cree, ó *que es* [m] indocto, es convencido por todos, es juzgado por todos,

25 *y* los secretos de su corazón son hechos manifiestos: y así, cayendo sobre su rostro, adorará á Dios, declarando que Dios en verdad está en medio de vosotros.

26 ¶ ¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene una lengua *extraña*, tiene una interpretación. ¡Háganse todas las cosas para edificación!

27 Si *hay* quien hable en lengua *extraña*, sea por dos, ó cuando mucho, por tres, y *eso* por turno; y uno interprete.

28 Mas si no hubiere intérprete, guarde *el tal* silencio en *la* Iglesia, y hable para consigo mismo, y con Dios.

29 De los profetas, hablen dos ó tres, y juzguen los otros.

30 Mas si algo fuere revelado á otro que está sentado, guarde silencio el primero.

31 Porque podéis todos profetizar uno á uno, para que todos aprendan, y todos sean [n] consolados:

32 y los espíritus de los profetas sujetos están á los profetas:

33 porque Dios no es *Dios* de confu-

14 [a] = hablar á impulso del Espíritu. Vr. 24, 25. [b] Marc. 16: 17; Hech. 2: 4. [c] *Gr.* voz. [d] *Gr.* dan. [e] *Gr.* palabra. [f] = extranjero, uno de lengua distinta. Comp. Hech. 28: 2. [g] Vr. 4, 13. [h] *ó*, no dotado. Vr. 12, 27, 28. [i] *Gr.* perfectos, *ó*, de cumplida edad. [k] Comp. Juan 10: 34; Rom. 3: 20; Sal. 1: 2. [l] Isa. 28: 11, 12 [m] Vr. 16. [n] *ó*, exhortados.

sión, sino de paz, como *sucede* en todas las Iglesias de los santos.

34 ¶ Vuestras mujeres guarden silencio en las Iglesias: porque no les es permitido hablar; mas estén en sujeción, así como lo dice también la ley.

35 Y si quieren aprender algo *en particular*, pregunten á sus mismos maridos en casa: porque es cosa indecorosa que una mujer hable en *la* [o]asamblea.

36 ¡ Qué ! ¿ salió de vosotros acaso la palabra de Dios; ó vino á vosotros solos ?

37 ¶ Si alguno piensa que él es profeta, [p]ú *hombre* inspirado, reconozca que las cosas que os escribo son [q]mandamientos del Señor.

38 ¡ Mas si alguno [r]quiere ser ignorante, sea ignorante !

39 ¶ Por lo cual hermanos, desead ardientemente el poder profetizar, y no vedéis el hablar en lenguas *extrañas*.

40 Mas háganse todas las cosas decorosamente y con orden.

15 Os hago saber *de nuevo*, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también vosotros recibisteis, en el cual también estáis firmes,

2 y por medio del cual sois salvos, si retuviereis constantes la palabra que os prediqué;—[a]á menos que hayáis creido en balde.

3 Porque os entregué ante todo, lo que yo también [b]recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

4 y que fué sepultado; y que fué resucitado en el tercer día, conforme á las Escrituras;

5 y que apareció á [c]Cefas, luego á los doce;

6 después apareció á quinientos hermanos de una vez; de los cuales la mayor parte permanecen hasta ahora; mas algunos [d]han dormido ya:

7 entonces fué visto por Santiago, luego por todos los apóstoles:

8 y [e]después de todos, [f]como á un abortivo, me apareció á mí también:

9 pues soy el menor de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí á la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia que me *fué dada*, no fué en vano; antes bien he trabajado más abundantemente que todos ellos; mas no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

11 Ora pues sea yo, ora sean ellos, así nosotros predicámos, y así vosotros creisteis.

12 ¶ Mas si se predica á Cristo [g]como resucitado de entre los muertos, ¿ cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos ?

13 Pues si no hay resurrección de muertos, ni tampoco ha sido resucitado Cristo:

14 y si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestra predicación es vana; vuestra fe es también vana.

15 Más aún, nosotros somos hallados testigos falsos respecto de Dios; por haber testificado respecto de Dios que resucitó al [h]Cristo; á quien no resucitó, si es así que los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, ni tampoco ha sido resucitado Cristo;

17 y si Cristo no ha sido resucitado, vana es vuestra fe; ¡ estáis todavía en vuestros pecados !

18 ¡ Entonces también los dormidos en Cristo han perecido !

19 ¡ Si [i]solo mientras dure esta vida, tenemos esperanza en Cristo, somos los más desdichados de los hombres !

20 ¶ [k]Empero es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, *siendo* [l]primicia de los que han dormido.

21 Pues [m]siendo así que por medio del hombre *vino* la muerte, por medio del hombre también *viene* [n]la resurrección de los muertos.

22 Porque como en Adam todos *ellos* mueren, así también [o]en el Cristo todos *ellos* serán vivificados.

23 Pero cada uno en su propio orden: Cristo la [l]primicia; luego los que son de Cristo, [p]al tiempo de su venida.

24 Entonces *viene* el fin, cuando él entregará el reino al Dios y Padre *suyo;* cuando haya ya abolido todo dominio y toda autoridad y poder.

25 Porque es menester que él reine, hasta que ponga á sus enemigos debajo de sus pies.

26 ¡ El postrer enemigo, la muerte, ha de ser destruido !

27 Porque *está escrito:*

[q]Todas las cosas las ha puesto *Dios*
debajo de sus pies.

Mas cuando dice: Todas las cosas le están sujetas, claro es que está exceptuado Aquel que se las sujetó todas á él.

28 Y cuando le hayan sido sujetadas todas las cosas, entonces el mismo Hijo también estará sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

[o] *Gr.* en iglesia. Hech. 19: 32, 39, 41. Comp. cap. 11: 18; Sant. 2: 2. [p] *Gr.* espiritual. Véase Ose. 9: 7. [q] *Gr.* mandamiento. [r] *Gr.* ignora.
15 [a] Vr. 14, 17. [b] Cap. 11: 23. Comp. Gál. 1: 11, 12. [c] Juan 1: 41, 42. [d] 1 Tes. 4: 13, 14. [e] *Gr.* último de todos. [f] Comp. Efes. 3: 8; 1 Tim. 1: 13, 15. [g] *Gr.* que fué resucitado. [h] ó, Mesías. [i] *Gr.* solo en esta vida hemos esperado. [k] *Gr.* mas ahora ha, &c. Cap. 5: 11; 12: 18. [l] Lev. 23: 10-14. Véase Hech. 26: 23; Col. 1: 18; Apoc. 1: 5. [m] Comp. Rom. 5: 12, &c. [n] Fil. 3: 10, 11. [o] Hech. 4: 2; 23: 6; 26: 23. [p] ó, en su advenimiento. *Gr.* presencia. Comp. 2 Cor. 7: 6, 7. [q] Sal. 8: 6; Heb. 2: 8.

29 ¶ Si no fuera así, ¿qué harán los que
son bautizados para los muertos? Si los
muertos absolutamente no resucitan,
¿por qué entonces son bautizados para
ellos?
30 ¿por qué también peligramos noso-
tros á cada [r]momento?
31 ¡Yo [s]me muero todos los días!
hago *esta* protestación por aquella [t]glo-
ria en vosotros, hermanos, que tengo en
Cristo Jesús.
32 Si yo, según costumbre humana,
peleé con las fieras en Éfeso, ¿qué me
aprovecha, si los muertos no resucitan?
¡Comamos y bebamos,
pues que mañana moriremos!
33 No os engañéis; las malas compa-
ñías corrompen las buenas costumbres!
34 ¡Despertad á vuestros sentidos,
como es justo, y no pequéis! porque
hay algunos *que* no tienen el conoci-
miento de Dios: ¡lo digo para moveros
á vergüenza!
35 ¶ Pero alguno dirá: ¿Cómo resuci-
tan los muertos? y ¿con qué especie de
cuerpo vienen?
36 ¡Insensato! lo que tú mismo siem-
bras no es vivificado si *antes* no muere:
37 y sembrándolo tú, no siembras el
cuerpo que ha de ser, sino el grano des-
nudo, sea acaso de trigo, ó de alguno de
los demás granos:
38 mas Dios le da el cuerpo, así como á
él le plugo, y á cada semilla su propio
cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne;
sino que hay una *carne* de hombres, y
otra carne de bestias, y otra carne de
aves, y otra *carne* de peces.
40 Hay también cuerpos celestes y
cuerpos terrestres: pero es una la gloria
de los celestes, y otra la de los terres-
tres.
41 Una es la gloria del sol, y otra la
gloria de la luna, y otra la gloria de las
estrellas: porque una estrella se diferen-
cia de otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de
los muertos. Se siembra en corrupción,
[u]será resucitado en incorrupción;
43 se siembra en deshonra, [u]será resu-
citado en gloria; se siembra en debilidad,
[u]será resucitado en poder;
44 se siembra cuerpo [v]natural, [u]será
resucitado cuerpo [w]espiritual: hay cuer-
po [v]natural, hay también cuerpo [w]espi-
ritual.
45 Así también está escrito: El primer
hombre, Adam, vino á ser [x]alma vivien-
te: mas el postrer Adam *vino á ser* un
espíritu [y]vivificador.
46 Empero no fué primero lo espiri-
tual, sino lo natural, y después lo espiri-
tual.
47 El primer hombre *fué* de la tierra,
[z]del polvo; el segundo hombre *es* del
cielo.
48 Así como *fué* el del polvo, tales
también *son* los [a]del polvo; y así como
el celestial, tales también *serán* los celes-
tiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen
del que *fué* del polvo, llevaremos tam-
bién la imagen del celestial.
50 ¶ Digo pues esto, hermanos, que
[b]carne y sangre no pueden heredar el
reino de Dios, ni la corrupción hereda la
incorrupción.
51 He aquí os declaro un [c]misterio:
[d]No todos dormiremos, mas todos sere-
mos mudados,
52 en un momento, en un abrir de
ojos, al [e]*sonar* la última trompeta: por-
que [e]sonará la trompeta, y los muertos
resucitarán incorruptibles, y nosotros
seremos [f]mudados.
53 Porque es necesario que este *cuerpo*
corruptible se revista de incorrupción, y
que este *cuerpo* mortal se revista de
inmortalidad.
54 Y cuando este *cuerpo* corruptible
se haya revestido de incorrupción, y este
cuerpo mortal se haya revestido de in-
mortalidad, entonces será verificado el
dicho que está escrito:
¡[g]Tragada ha sido la muerte [h]victo-
riosamente!
55 ¿[i]Dónde está, oh Muerte, [k]tu agui-
jón?
¿dónde está, oh [l]Sepulcro, tu victo-
ria?
56 El aguijón de la muerte es el peca-
do, y [m]la fuerza del pecado es la ley:
57 pero ¡gracias á Dios que nos da la
victoria, por medio de nuestro Señor
Jesu-Cristo!
58 ¶ Por lo cual, amados hermanos
míos, ¡estad firmes, inmóviles, abundan-
do siempre en la obra del Señor, sabien-
do que vuestra obra no es en vano en el
Señor!

16 [a]En cuanto á la colecta *que se hace*
para los santos, según dí orden á las
Iglesias de Galacia, haced así vosotros
también.

[r]*Gr.* hora. [s]2 Cor. 1: 9. [t]*Gr.* gloria vuestra. [u]*Gr.* es. [v]*Gr.* relacionado con el *psuche* (ó, psyche) = el alma animal, el "alma viviente" del vr. 45. [w]*Gr.* relacionado con el espíritu (sea de Dios, ó, el nuestro). Comp. cap. 10: 3, 4; Rom. 8: 11; y también vr. 45; 1 Ped. 3: 18; 1 Tim. 3: 16. [x]ó, animal. Comp. Gén. 1: 20, 24; 2: 7. [y]ó, dador de vida. Hech. 3: 15; Heb. 5: 9; vr. 22. [z]ó, de barro. Gén. 2: 7. [a]ó, del barro. [b]Mat. 16: 17; Gál. 1: 16. Comp. Luc. 24: 39. [c]= secreto revelado. Rom. 16: 25; Col. 1: 26. [d]1 Tes. 4: 15, 17; Juan 21: 23. [e]Mat. 24: 31. [f]ó, transformados. Fil. 3: 21. [g]ó, condición. Isa. 25: 8; 2 Cor. 5: 4. [h]*Gr.* para victoria. [i]Ose. 13: 14. [k]Según el T. R. [l]*ó sea*, el estado de los muertos. *Gr.* Hades. Mat. 16: 18; Hech. 2: 27; Apoc. 6: 8; 20: 14. [m]Rom. 4: 15; 5: 13; 7: 5, 7.

16 [a]Rom. 15: 26, 27; 2 Cor. cap. 8 y 9; Gál. 2: 10; Hech. 24: 17.

2 Cada [b]primer día de la semana, pon-
ga aparte *algo*, para guardar*lo*, cada uno
de vosotros, según prosperare, para que,
cuando yo vaya, no haya que hacer *en-
tonces* las colectas.
3 Y cuando yo llegare, enviaré á aque-
llos que vosotros aprobareis por medio
de cartas, para que lleven vuestra [c]bene-
ficencia á Jerusalem;
4 y si *la suma* mereciere que yo tam-
bién vaya, ellos irán conmigo.
5 ¶ Mas yo iré á *ve*ros cuando haya
recorrido á Macedonia; porque tengo
que recorrer á Macedonia:
6 y puede ser que permanezca con vo-
sotros, y aun que pase *con vosotros* el in-
vierno; para que me encaminéis á don-
dequiera que hubiere de ir.
7 Pues no quiero veros ahora de paso;
porque espero detenerme algún tiempo
con vosotros, si el Señor *me lo* permite.
8 Pero me detendré en Éfeso hasta el
Pentecostés;
9 porque se me ha abierto una puerta
grande y eficaz, y los adversarios son
muchos.
10 ¶ Y si viniere Timoteo, ved que
esté con vosotros sin [d]recelo; porque él
hace la obra del Señor, así como yo:
11 nadie pues le desprecie; mas enca-
minadle en paz, para que venga á mí;
porque le espero con los hermanos.
12 Mas en cuanto al hermano Apolos,
le rogué mucho que fuese á vosotros con
los hermanos, y no quiso de ningún mo-
do ir ahora; mas irá cuando tuviere
oportunidad.
13 ¶ ¡Velad! ¡estad firmes en la fe!
¡portáos varonilmente! ¡sed fuertes!
14 ¡Háganse todas vuestras cosas [e]con
amor *fraternal!*
15 ¶ Os exhorto, hermanos (*pues* cono-
céis la [f]casa de Estéfanas, *y sabéis* que
ellos son [g]las primicias de Acaya, y que
se han consagrado al servicio de los san-
tos),
16 que os sometáis á los tales, y *asi-
mismo* á cada uno que coopera y trabaja.
17 Y me regocijo á causa de [h]la venida
de Estéfanas y Fortunato y Acaico; por-
que lo que faltaba de vuestra parte, ellos
lo han suplido.
18 Porque recrearon mi espíritu y el
vuestro: reconoced pues á los tales.
19 ¶ Os saludan las Iglesias de la *pro-
vincia de* Asia. Aquila y [i]Prisca os salu-
dan mucho en el Señor, juntamente con
la Iglesia que está en su casa.
20 Todos los hermanos os saludan. Sa-
ludáos los unos á los otros con beso santo.
21 ¶ La salutación mía, *escrita* de mi
mismo puño, Pablo.
22 Si alguno no ama al Señor [k]Jesu-
Cristo, ¡sea anatema! ¡[l]Maran-atha!
23 ¡La gracia de *nuestro* Señor Jesu-
Cristo sea con vosotros!
24 ¡Sea mi amor con todos vosotros,
en Jesu-Cristo! ¡Amén!

[b] Hech. 20: 7; Apoc. 1: 10. [c] *Gr.* gracia. [d] *ó*, temor. [e] Cap. 13: 4-7.
[f] *ó*, familia. [g] Véase Lev. 23: 10-14. [h] *Gr.* presencia. [i] =. Priscila. [k] Según el T. R. [l] = ¡El Señor viene!

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS CORINTIOS.

---

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la
voluntad de Dios, y el hermano Timo-
teo, á la Iglesia de Dios que está en Co-
rinto, juntamente con todos los santos
que están en toda la Acaya:
2 ¡Gracia á vosotros y paz, de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo!
3 ¶ ¡Bendito sea [a]el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de
las misericordias y Dios de toda conso-
lación;
4 el cual nos consuela en toda nuestra
aflicción, para que podamos nosotros
consolar á los que están en cualquiera
aflicción, por medio de la consolación
con que nosotros mismos somos consola-
dos por Dios.
5 Porque de la manera que abundan
los padecimientos [b]de Cristo para con
nosotros, así también nuestra consola-
ción abunda por medio de Cristo.
6 Mas ora sea que suframos, es para
vuestra consolación y salvación; ora que
seamos consolados, es para vuestra con-

1 [a] Juan 20: 12.
[b] = por su causa.

solación, la cual obra en el sufrir con paciencia los mismos padecimientos que nosotros también sufrimos.

7 Y nuestra esperanza en lo tocante á vosotros es firme; sabiendo que, así como sois participantes en los padecimientos, así también *lo seréis* en la consolación.

8 Pues no queremos que estéis en ignorancia, hermanos, respecto de nuestra aflicción, que *nos* sucedió en la *provincia de* Asia, en grado tal, que estábamos excesivamente abrumados, sobre nuestras fuerzas, de manera que desesperábamos aun de la vida.

9 En verdad, nosotros mismos teníamos dentro de nosotros la [c]sentencia de muerte; para que no confiásemos en nosotros mismos, sino [d]en Dios que resucita á los muertos.

10 El cual nos libró [e]de tanto peligro de muerte, y *aun* nos [f]libra; en quien confiamos que aun todavía [g]nos seguirá librando;

11 cooperando también vosotros, con vuestra súplica, á favor nuestro; para que de parte de muchas personas sean dadas gracias por *este* beneficio, *concedido* á nosotros [h]á instancias de muchos.

12 ¶ Porque [i]nuestro regocijo es esto: El testimonio de nuestra conciencia, que con santidad, y *con* sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino por la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mayormente para con vosotros.

13 Porque no os escribimos otra cosa fuera de las que leéis, y también reconocéis, y yo espero que *también* las reconoceréis hasta el fin:

14 según también nos habéis reconocido á nosotros, en parte, que somos [k]vuestro regocijo, así como también vosotros *seréis* el nuestro, en [l]el día de nuestro Señor Jesús.

15 ¶ Y en esta confianza me propuse ir primero á vosotros, para que tuvieseis un segundo [m]beneficio;

16 y pasar por vosotros á Macedonia, y otra vez venir desde Macedonia á vosotros, y ser por vosotros encaminado para Judea.

17 Teniendo pues este propósito, ¿acaso usé de inconstancia? ¿ó las cosas que determino *hacer*, las determino según la carne, para que haya conmigo el Sí, sí, y el No, no?

18 Mas como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no es Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, el que entre vosotros fué predicado por nosotros, *es decir*, por mí y [n]Silvano y Timoteo, no fué Sí y No, sino que *nuestra palabra* en él ha sido *siempre* Sí.

20 Pues por muchas que sean las promesas de Dios, en él está el Sí *de ellas;* [o]y en él el Amén, para gloria de Dios por medio de nosotros.

21 Y el que nos confirma juntamente con vosotros en Cristo, y [p]nos ha ungido, es Dios;

22 el cual [q]nos ha sellado, y *nos* ha dado [r]las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 ¶ Empero llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que *ha sido* [s]para perdonaros *que* no he ido todavía á Corinto.

24 No que tengamos señorío sobre vuestra fe, sino que somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fe estáis en pie.

2 Mas esto determiné conmigo mismo, que no iría á vosotros otra vez con tristeza.

2 Pues si yo os entristeciere, ¿quién pues *será* aquel que á mí me alegrará, sino el *mismo* que es entristecido por mí?

3 Y [a]escribí respecto de este mismo asunto, para que en llegando, yo no tuviese tristeza de parte de aquellos de quienes debiera tener gozo, confiados en todos vosotros, que mi gozo es *el gozo* de vosotros todos.

4 Porque de en medio de mucha aflicción y angustia de corazón, os escribí, con muchas lágrimas; no para que vosotros fueseis entristecidos, sino para que conocieseis el amor [b]sobremanera grande que os tengo.

5 ¶ Pero si alguno haya causado pesar, no me lo ha causado á mí *solo*, sino en parte (por no cargar la mano) á todos vosotros.

6 Basta al tal ese castigo que fué *hecho* por los más *de vosotros:*

7 de manera que, al contrario, debéis perdonarle y consolarle, no sea que quizás el tal sea [c]sumido en una tristeza excesiva.

8 Por lo cual yo os ruego que [d]manifestéis amor hacia él.

9 Pues por esto también escribí, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Mas á quien vosotros perdonáis algo, yo también *se lo perdono:* pues lo que yo también he perdonado, si he perdonado algo, por vuestra causa *lo he perdonado*, en [e]la persona de Cristo,

11 á fin de que Satanás no ganase ven-

[c] *Gr.* respuesta. [d] Rom. 4: 17. [e] *ó*, de tan terrible muerte. [f] Según el T. R. [g] *Gr.* nos librará. [h] *Gr.* por medio de. [i] *ó*, nuestra gloria, ó aquello en que nos gloriamos. [k] Vr. 12. [l] 1 Cor. 1: 8, nota. [m] *Gr.* gracia. [n] = Silas. Hech. 15: 22; 16: 19, 25. [o] Según el T. R. *variante*, por lo cual también, por medio de él es el Amén. [p] 1 Juan 2: 20, 27. [q] Efes. 1: 13; 4: 30: 2 Tim. 2: 19; Apoc. 7: 3. [r] *ó*, la prenda. Cap. 5: 5; Efes. 1: 14. Comp. Rom. 8: 23. [s] Cap. 12: 20; 1 Cor. 4: 21.

2 [a] 1 Cor. cap. 5. [b] *Gr.* que muy abundantemente os tengo. [c] *Gr.* sorbido, *ó*, tragado de. [d] *ó*, confirmáis *vuestro* amor. [e] *ó*, presencia.

taja alguna sobre nosotros; porque no
estamos ignorantes de sus ardides.
12 ¶ Mas cuando llegué á Troas, á
predicar el evangelio de Cristo, y una
puerta me fué abierta en el Señor,
13 no tuve sosiego en mi espíritu, por
no haber hallado á Tito mi hermano:
pero despidiéndome de ellos, partí para
Macedonia.
14 ¶ Mas ¡gracias á Dios, el cual siem-
pre nos hace celebrar triunfos en Cristo,
y por medio de nosotros manifiesta [f]el
olor del conocimiento de sí mismo en todo
lugar!
15 Porque somos para Dios un olor
grato de Cristo, en los que se salvan, y
en los que perecen:
16 á los unos, *somos* olor de muerte
para muerte; y á los otros, olor de vida
para vida. ¿Y quién es suficiente para
[g]tales cosas?
17 Pues no somos como los muchos
que conocéis, que [h]hacen un comercio
de la palabra de Dios; sino al contrario,
como de sinceridad, *y* al contrario, como
de Dios, para delante de Dios, hablamos
en Cristo.

3 ¿[a]Comenzamos acaso otra vez á en-
comendarnos á nosotros mismos? ¿ó
necesitamos, por ventura, como algunos,
epístolas de recomendación para voso-
tros, ó de vuestra parte?
2 Nuestra epístola *de recomendación*
sois vosotros mismos, escrita en nuestro
corazón, conocida y leida de todos los
hombres:
3 *siendo así que* sois manifiestamente
una epístola de Cristo, [b]ejecutada por
nuestro medio, escrita no con tinta, sino
con el Espíritu del Dios vivo, no [c]en
tablas de piedra, sino en [d]tablas *que son*
corazones de carne.
4 ¶ Y tal confianza tenemos por medio
de Cristo para con Dios:
5 no que seamos de nosotros mismos
suficientes para reputar cosa alguna
como *procedente* de nosotros mismos;
sino que nuestra suficiencia es de Dios:
6 el cual también nos ha hecho sufi-
cientes *para ser* ministros del [e]Nuevo
Pacto; no de la letra, sino del espíritu;
[f]porque la letra mata, mas el espíritu da
vida.
7 Pero si [g]lo que ministraba muerte,
escrito en letras *y* grabado en tablas, era
[h]con gloria, de tal manera que [i]los hijos
de Israel no podían fijar la vista en el
rostro de Moisés, á causa de la gloria de
su rostro, la cual *gloria* había de aca-
barse;
8 ¿cómo no ha de ser más bien con
gloria [g]lo que [k]ministra el Espíritu?
9 Porque si [g]lo que ministraba conde-
nación *tuvo* gloria, mucho más, abunda
en gloria [l]lo que ministra justicia.
10 Porque también lo que fué hecho
glorioso, en este respecto [m]ha dejado
de ser glorioso, á causa de la gloria que
lo sobrepuja.
11 Pues si lo que había de acabarse *fué*
[n]con gloria, mucho más lo que perma-
nece *es* [o]con gloria.
12 ¶ Teniendo pues una tan grande
esperanza, hacemos uso de un lenguaje
muy claro;
13 y no *hacemos* como Moisés, *el cual*
[p]puso un velo sobre su rostro, para que
los hijos de Israel no fijasen la vista en
el fin de aquello que había de acabarse.
14 Pero sus entendimientos [q]queda-
ron embotados; porque hasta el día de
hoy, cuando se *les* lee el [r]Antiguo Pacto,
el mismo velo permanece sin ser alzado;
el cual *velo* es quitado en Cristo.
15 Empero hasta el día de hoy, siem-
pre que Moisés es leido, un velo yace so-
bre sus corazones.
16 Mas cuandoquiera que *alguno de
ellos* se vuelva al Señor, *le* es quitado el
velo.
17 Y [s]el Señor es el Espíritu; y en
donde estuviere el Espíritu del Señor,
allí hay libertad.
18 Empero nosotros todos, con rostro
descubierto, mirando [t]como en un espe-
jo la gloria del Señor, somos [u]transfor-
mados en la misma semejanza, de gloria
en gloria, así como por [v]el Espíritu del
Señor.
4 Por lo cual, teniendo nosotros este
ministerio, según hemos recibido la
misericordia, no desfallecemos.
2 Antes bien, hemos renunciado las
obras encubiertas de vergüenza, no andan-
do en astucia, ni falsificando la palabra
de Dios, sino, al contrario, por la mani-
festación de la verdad, recomendándo-
nos á toda conciencia humana, en la
presencia de Dios.
3 Pero si todavía nuestro evangelio
está encubierto, para los que se pierden
está encubierto;
4 en los cuales [a]el dios de este siglo
ha cegado los entendimientos de los que
no creen, [b]para que no *les* amanezca la
[c]luz [d]del evangelio de la gloria de Cris-
to, el cual es la imagen de Dios.

[f]Cant. 1:3. [g]*Gr.* estas. [h]*ó*, adulteran.
3 [a]Cap. 5:12; 10:12; 12:11. [b]1 Cor. 3:5. *Gr.* mi-
nistrada por nosotros. [c]Exod. 34:1. [d]Jer. 31:33; Heb.
8:10. [e]*ó*, Nuevo Testamento. [f]Comp. Juan 6:63.
[g]*Gr.* el ministerio de. Rom. 3:19, 20; 7:9-13. [h]*Gr.* en.
[i]Exod. 34:29, 30. [k]Gál. 3:5. [l]Rom. 1:16, 17. *Gr.* el
ministerio de. [m]*Gr.* no ha sido glorificado. [n]*Gr.* por
medio de. [o]*Gr.* en gloria. [p]Exod. 34:33, 35. [q]*Gr.*
fueron endurecidos. [r]*ó*, Antiguo Testamento. [s]Vr.
18. [t]1 Cor. 13:12. [u]Comp. 1 Juan 3:2. [v]Según el
T. R.
4 [a]Comp. Juan 12:31; Efes. 2:2. [b]Isa. 8:20. [c]*ó*, ilu-
minación. [d]*ó*, del glorioso evangelio, &c.

5 Porque no predicamos á nosotros
mismos, sino á Cristo Jesús, el Señor, y
á nosotros, *como* siervos vuestros, por
amor de Jesús.
6 Porque Dios que dijo: [e]Resplan-
dezca la luz de en medio de las tinieblas,
es el que ha resplandecido en nuestros
corazones, para *darnos* la [e]luz del cono-
cimiento de la gloria de Dios, en el ros-
tro de Jesu-Cristo.
7 ¶ Empero tenemos este tesoro en
vasijas [f]de barro, para que la [g]soberana
grandeza del poder sea de Dios, y no de
nosotros.
8 Por todos *lados nos vemos* estrecha-
dos, mas no angustiados; perplejos,
mas no desesperados;
9 perseguidos, mas no abandonados;
derribados, mas no destruidos;
10 siempre llevando en derredor en el
cuerpo [h]la muerte de Jesús, para que
también la vida de Jesús sea manifestada
en nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, que vivimos, so-
mos siempre entregados á la muerte por
causa de Jesús, para que también la vida
de Jesús [i]sea manifestada en nuestra
carne mortal.
12 De manera que la muerte obra en
nosotros, mas la vida en vosotros.
13 Empero, teniendo el mismo espíri-
tu de fe, según está escrito:
[k]Creí, por tanto hablé;
nosotros también creemos, y por esto
también hablamos;
14 sabiendo que [l]el que resucitó al
Señor Jesús, nos resucitará también á
nosotros [m]por medio de Jesús, y nos
presentará juntamente con vosotros.
15 Porque [n]todo *lo que sufro* es por
vuestra causa; para que la gracia *con-
cedida*, siendo multiplicada por *la par-
ticipación* de [o]muchos, haga redun-
dar acciones de gracias, para gloria de
Dios.
16 ¶ Por lo cual, no desfallecemos;
mas aunque nuestro hombre exterior se
vaya decayendo, el hombre interior em-
pero va renovándose de día en día.
17 Porque [p]nuestra lijera aflicción,
que no dura sino por un momento, obra
para nosotros en alto y aun más alto
grado, un peso eterno de gloria;
18 no mirando nosotros á las cosas que
se ven, sino á [q]las que *aun* no se ven;
porque las cosas que se ven, son tempora-
rias, mas [q]las que no se ven *aún*, son
eternas.

5 Porque sabemos que si nuestra casa
terrestre, [a]que es una *frágil* tienda,
fuere [b]deshecha, tenemos de Dios un
edificio, casa no hecha de mano, eterna,
en los cielos.
2 Pues *mientras estamos* en ésta, [c]ge-
mimos, deseando ardientemente ser re-
vestidos de nuestra morada que [d]es del
cielo:
3 [e]si en verdad fuéremos hallados
vestidos *en aquel día*, y no desnudos.
4 Porque nosotros que estamos en
esta tienda, gemimos, estando agobia-
dos, no que deseemos ser desnudados,
sino revestidos, para que lo que *en noso-
tros* es mortal [f]sea tragado por la vida.
5 Y el que nos ha obrado para esto
mismo, es Dios, el cual nos ha dado [g]las
arras del Espíritu.
6 Por lo cual estamos siempre confia-
dos; y sabemos que mientras estamos
[h]presentes en el cuerpo, [i]ausentes esta-
mos del Señor
7 (pues andamos por fe, y no por vista);
8 estamos confiados, digo, y [k]deseosos
más bien de estar [i]ausentes del cuerpo, y
[h]presentes con el Señor.
9 Por lo cual también [l]nos esforzamos,
para que, ora presentes *en el cuerpo* ó
ausentes *de él*, seamos aceptos al *Señor:*
10 porque [m]todos hemos de ser mani-
festados ante el tribunal [n]de Cristo;
para que cada uno reciba otra vez las
cosas hechas en el cuerpo, según lo que
haya hecho, sea bueno ó malo.
11 ¶ Conociendo pues [o]el temor *que* al
Señor *se le debe*, persuadimos á los hom-
bres; pero hemos sido manifestados á
Dios, y espero que hemos sido manifes-
tados también á vuestras conciencias.
12 No nos recomendamos otra vez á
vosotros, pero os damos ocasión de glo-
riaros por nuestra causa; para que ten-
gáis con que contestar á los que se glo-
rían en la apariencia, y no en el corazón.
13 Pues ora que [p]estemos [q]fuera de
nosotros, [p]es para Dios, ora que seamos
cuerdos, es para vosotros.
14 Porque el amor de Cristo [r]nos
obliga, juzgando nosotros esto: Que
uno solo murió por todos; luego [s]*en él*
todos murieron:
15 y él murió por todos, para que los
que viven, no vivan ya para sí mismos,
sino para Aquel que por ellos murió, y
volvió á resucitar.
16 Por tanto, nosotros de ahora en
adelante, no conocemos á nadie según la

[e] Gén. 1: 3. [f] Gén. 2: 7; 1 Cor. 15: 47, 48. [g] Efes. 1: 19, 20. [h] *ó*, el morir, ó el acto de hacer morir. [i] Col. 3: 4. [k] Sal. 116: 10. [l] Comp. Rom. 8: 11. [m] Según el T. R. [n] Efes. 3: 13. [o] *Gr.* los muchos, *ó*, los más. [p] Comp. cap. 11: 23-33. [q] Rom. 8: 23-25; 1 Ped. 1: 5, 7, 13; 2 Ped. 3: 13; Apoc. cap. 21 y 22.
5 [a] *Gr.* de la tienda. [b] *Gr.* disuelta. [c] Rom. 8: 23. [d] Comp. Apoc. 21: 2. [e] Vr. 8, 9; 1 Tes. 5: 2, 4, 10. Comp. 1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 15-17. [f] 1 Cor. 15: 53, 54; Isa. 25: 8. [g] Cap. 1: 22, nota. [h] *Gr.* en casa. [i] *Gr.* fuera de casa. [k] Fil. 1: 23. *Gr.* complacidos. [l] *Gr.* somos ambiciosos. Comp. Rom. 15: 20. [m] Rom. 14: 10; Mat. 25: 31, 32. [n] *Gr.* del Cristo = del Mesías. [o] *Gr.* el temor del Señor. Sal. 90: 11. [p] *ó*, estábamos—fué. [q] *ó*, locos. Hech. 26: 24. Comp. Marc. 3: 21. [r] Comp. Hech. 16: 15. *Gr.* nos estrecha, *ó*, constriñe. [s] Rom. 6: 3, 8; Gál. 2: 20.

carne: y aunque hayamos conocido á
Cristo según la carne, ahora empero no
le conocemos más *así*.
17 Por tanto si alguno está en Cristo,
es una [t]nueva criatura: las cosas viejas
pasaron ya, he aquí que *todo* se ha hecho
nuevo.
18 Y todas las cosas son de Dios, el
cual nos ha reconciliado consigo mismo
por medio de Cristo, y nos ha [u]confiado
á nosotros el ministerio de la reconcilia-
ción:
19 es á saber, que Dios era en Cristo,
reconciliando consigo mismo al mundo,
no imputando á los *hombres* sus tras-
gresiones; y á nosotros nos ha encomen-
dado la palabra de la reconciliación.
20 ¶ Nosotros pues somos embajado-
res de parte de Cristo, como si Dios *os*
rogara por medio de nosotros: ¡*os* ro-
gamos, por parte de Cristo, que os recon-
ciliéis con Dios!
21 *Pues* á aquel que no conoció pecado,
le hizo [v]pecado, á causa de nosotros, para
que nosotros fuésemos hechos justicia de
Dios en él.
6 Así pues, obrando juntamente *con él*,
nosotros también os rogamos que no
recibáis [a]la gracia de Dios en vano;
2 (porque dice:
[b]En tiempo acepto te he escuchado,
y en día de salvación te he ayudado:
¡he aquí ahora es el tiempo acepto! ¡he
aquí ahora es el día de salvación!)
3 sin dar en nada ocasión de ofensa,
para que no sea culpado el ministerio;
4 al contrario, en todo recomendándo-
nos como ministros de Dios, en mucha
paciencia, en aflicciones, en necesidades,
en angustias,
5 en azotes, en cárceles, en alborotos,
en trabajos, en vigilias, en ayunos;
6 con pureza, con ciencia, con longa-
nimidad, con [c]mansedumbre, con el Es-
píritu Santo, con amor no fingido,
7 con palabra de verdad, con poder de
Dios; por medio de la armadura de jus-
ticia, á diestra y á siniestra,
8 por medio de [d]honra y deshonra, por
medio de mala fama y buena fama; como
impostores, y *sin embargo* veraces;
9 como desconocidos, y *sin embargo*
bien conocidos; como moribundos, y he
aquí que vivimos; como castigados, mas
no muertos;
10 como pesarosos, mas siempre gozo-
sos; como pobres, mas enriqueciendo á
muchos; como no teniendo nada, y *sin
embargo* [e]poseyendo todas las cosas!
11 ¶ ¡Nuestra boca os está abierta, oh
Corintios, nuestro corazón, se ha ensan-
chado!
12 [f]No tenéis un lugar estrecho en
nuestro corazón; es en vuestros afectos
donde no hay lugar *para mí*.
13 Así pues para recompensa de lo
mismo (hablo como á hijos *míos*), ensan-
cháos también vosotros.
14 ¶ No seáis [g]unidos en yugo des-
igual con [h]los que no creen: ¿pues qué
consorcio tiene la justicia con la iniqui-
dad? ¿ó qué comunión tiene la luz con
las tinieblas?
15 ¿y qué concordia tiene Cristo con
Belial? ¿ó qué parte tiene el creyente
con el incrédulo?
16 ¿y qué acuerdo tiene el templo de
Dios con los ídolos? porque nosotros
somos templo del Dios vivo: así como
ha dicho Dios: [i]Habitaré en ellos, y an-
daré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos
serán mi pueblo.
17 Por lo cual
¡[k]salid de en medio de ellos y sepa-
ráos, dice el Señor,
y no toqueis á cosa inmunda;
y yo os recibiré,
18 y [l]seré vuestro padre,
y vosotros seréis mis hijos y mis hijas,
dice el Señor todopoderoso!
7 Teniendo pues [a]tales promesas, ama-
dos *míos*, limpiémonos de toda in-
mundicia de la carne y del espíritu, per-
feccionando la santidad en el temor de
Dios.
2 ¶ ¡Recibidnos *en vuestro corazón!* á
nadie hemos agraviado, á nadie hemos
corrompido, á nadie hemos defraudado.
3 No lo digo para condenar*os;* pues
he dicho ya que estáis en nuestros cora-
zones, para morir juntos y vivir juntos.
4 ¡Grande es mi confianza para *hablar*-
os; grande es mi [b]gloria por causa vues-
tra: estoy lleno de consuelo, reboso de ale-
gría en medio de toda nuestra aflicción!
5 ¶ Porque aun cuando llegámos á
Macedonia, nuestra carne no tuvo sosie-
go, sino que de todas maneras estábamos
atribulados; por fuera guerras, por den-
tro temores.
6 Sin embargo, el que consuela á los
humildes, *es á saber* Dios, nos consoló
con la venida de Tito
7 (y no tan sólo con su [c]venida, sino
también por el consuelo con que él fué
consolado en vosotros), cuando nos in-
formó de vuestro ardiente deseo, de
vuestro llanto, *y* de vuestro celo por
mí; de manera que me alegré todavía
más.

[t] *ó*, nueva creación. Gál. 6: 15; Efes. 2: 10. [u] *Gr.* dado. [v] *ó*, ofrenda por el pecado. Rom. 8: 3; Lev. 3: 25, 29.
6 [a] Rom. 6: 14. [b] Isa. 49: 8. [c] *ó*, benignidad. [d] *ó*, gloria. [e] 1 Cor. 3: 22, 23. [f] *Gr.* No estáis estrechados en nosotros, mas estáis estrechados en vuestras entrañas.

[g] Comp. Deut. 22: 10; 1 Cor. 5: 9; Mat. 19: 6. [h] *ó*, los incrédulos. Vr. 15. [i] Lev. 26: 12. [k] Isa. 52: 11. [l] 2 Sam. 7: 14; Jer. 31: 1, 9.
7 [a] *Gr.* estas. [b] *ó*, regocijo. [c] *Gr.* presencia.

8 Porque aunque os entristecí [d]con aquella epístola, no me pesa, aunque me pesó; pues veo que aquella epístola os entristeció, bien que por [e]corto tiempo:

9 ahora *empero* me alegro; no de que fueseis entristecidos, sino de que fueseis entristecidos para arrepentimiento; porque fuisteis entristecidos según Dios, para que en nada recibieseis daño de nuestra parte.

10 Porque [f]el pesar que es según Dios obra el arrepentimiento para salvación, de que nunca se arrepiente; mas [f]el pesar del mundo obra la muerte.

11 Pues, he aquí, esto mismo, el que fuisteis entristecidos según Dios, ¡qué solícito cuidado obró en vosotros! más, ¡qué defensa de vosotros mismos! más, ¡qué indignación! más, ¡qué temor! más, ¡qué ardiente deseo! más, ¡qué celo! más, ¡qué [g]justicia vengativa! En todo os habéis mostrado puros en este asunto.

12 Así pues, aunque os escribí, no fué por causa de aquel que hizo el mal, ni por causa de aquel que padeció el mal, sino para que os fuese manifestado [h]nuestro solícito cuidado por vosotros.

13 Por tanto hemos sido consolados: y en nuestro consuelo, nos regocijámos aun más, por el gozo de Tito; por cuanto su espíritu ha sido recreado por todos vosotros.

14 Porque si en algo he usado de jactancia para con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado; sino que, como os lo hemos dicho todo con verdad, así también nuestra jactancia para con Tito, fué hallada ser verdad.

15 Y su [i]entrañable amor es todavía más abundante para con vosotros, al acordarse de la obediencia de todos vosotros, *y* de cómo le recibisteis [k]con temor y temblor.

16 Yo me alegro, *pues*, de que en todo tengo plena confianza en vosotros.

8 Además, hermanos, os hago conocer la gracia de Dios que ha sido dada en las Iglesias de Macedonia;

2 cómo en medio de una grande prueba de aflicción, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza han redundado para *aumento de* las riquezas de su liberalidad.

3 Pues que les doy testimonio, que según sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas, *contribuyeron* de voluntad propia;

4 rogándonos con mucha instancia *se les concediese* el favor [a]de participar en [b]el ministerio *del socorro* de los santos.

5 Y *esto lo hicieron*, no según nosotros habíamos esperado; sino que se dieron á sí mismos primeramente al Señor y *luego* á nosotros, por la voluntad de Dios.

6 De manera que hemos [c]rogado á Tito, que puesto que él había antes comenzado, asimismo diese cima, [d]en vosotros, á esta [e]gracia también.

7 Ya pues que abundáis en todo, en fe, en *don de* palabra, en ciencia, y en toda diligencia, y en vuestro amor hacia nosotros, *ved* que abundéis en esta gracia también.

8 No hablo [f]como quien manda, sino á causa de la diligencia de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, que, siendo él rico, por vuestra causa se hizo pobre, para que vosotros, por medio de su pobreza, llegaseis á ser ricos.

10 Y en [g]ello doy mi opinión; puesto que esto os conviene á vosotros, que comenzasteis antes de *los Macedonios*, no solo á hacer, sino á quererlo *hacer*, el año pasado.

11 Ahora pues acabadlo de hacer también; para que como hubo prontitud en el querer, así también *la haya para* llevarlo á cabo.

12 Pues cuando hay prontitud de ánimo, *el don* es acepto conforme á lo que uno tiene, no conforme á lo que no tiene.

13 Porque no *digo esto*, para que otros tengan [h]holganza, y vosotros [h]una carga pesada;

14 sino con igualdad; *sirviendo* al tiempo presente vuestra abundancia para *el alivio de* la necesidad de ellos, para que *en otra ocasión* su abundancia también sea para *el alivio de* vuestra necesidad; de modo que haya igualdad:

15 según está escrito: [i]El que *recogió* mucho no tenía más de *lo necesario;* y el que poco, no tenía menos.

16 ¶ Mas ¡gracias á Dios que puso el mismo solícito cuidado por vosotros en el corazon de Tito!

17 Pues en verdad admitió nuestro [k]ruego; mas siendo de suyo muy solícito, de su propia voluntad partió para vosotros.

18 Y enviámos con él al [l]hermano cuya alabanza en el evangelio *se ha divulgado* por todas las Iglesias:

19 y no tan solo esto, sino que fué designado por las Iglesias como nuestro compañero de viaje, en *el asunto* de

[d] Cap. 2 : 4 ; 1 Cor. cap. 5. [e] *Gr.* una hora. [f] Comp. Mat. 26 : 75 y 27 : 3-5. [g] *Gr.* venganza. [h] Según el T. R. *variante*, vuestro—por nosotros. [i] *Gr.* entrañas. [k] *ó*, con ansiedad y recelo. 1 Cor. 2 : 3.

8 [a] *Gr.* y la participación. [b] Rom. 15 : 26, 27. [c] *ó*, exhortado. [d] *ó*, entre vosotros. [e] *ó*, beneficencia, vr. 19. [f] *Gr.* según mandamiento. [g] *Gr.* esto. [h] *Gr.* soltura—aflicción. [i] Exod. 16 : 18. [k] *ó*, exhortación. Vr. 6. [l] Cap. 12 : 18 ; 1 Cor. 16 : 12.

esta [m] beneficencia, administrada por nosotros para gloria del Señor, y *para manifestación de* [n] vuestro [o] ánimo pronto:

20 evitando *empero* esto, que nadie nos culpe en lo tocante á este caudal administrado por nosotros:

21 porque usamos de precaución en cuanto á lo que es honrado, no sólo en presencia del Señor, sino también delante de los hombres.

22 Y hemos enviado con ellos al hermano nuestro, á quien muchas veces hemos probado, en muchas cosas, ser [p] diligente; pero ahora mucho más diligente á causa de la gran confianza que tiene en vosotros.

23 Ora que *alguien inquiera* respecto de Tito, *él es* mi socio y *mi* colaborador para con vosotros; ora *se inquiera respecto de* los hermanos, *ellos son* [q] mensajeros de las Iglesias, *y* gloria de Cristo.

24 Mostradles pues en presencia de las Iglesias, la prueba de vuestro amor, y de lo que nosotros nos hemos gloriado acerca de vosotros.

9 Porque [a] en cuanto al ministerio [b] para *el socorro de* los santos, es por demás que yo os escriba:

2 pues conozco vuestra prontitud de ánimo, de la cual me glorío respecto de vosotros para con los de Macedonia, que Acaya ha estado preparada ya desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado á [c] muchísimos *de ellos.*

3 Sin embargo, he enviado á los hermanos, para que nuestra [d] jactancia respecto de vosotros no quede vacía en esta parte; para que, según he dicho, estéis preparados:

4 no sea que si vinieren conmigo algunos de Macedonia, y os hallaren desprevenidos, tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos de esta confianza *nuestra.*

5 Lo tuve por necesario, pues, [e] rogar á los hermanos se adelantasen en ir á vosotros, y preparasen de antemano vuestra [f] dádiva ya prometida; para que esté lista, como [f] dádiva, y no como *cosa arrancada á la* avaricia.

6 ¶ Esto empero *digo:* El que siembra con mezquindad, con mezquindad también segará; y el que siembra [g] generosamente, [g] generosamente también segará.

7 *Haga* cada cual según tiene propuesto en su corazón; no de mala gana, ó por necesidad; porque Dios ama al dador alegre.

8 Y puede Dios hacer que toda [h] bendición abunde hacia vosotros; para que, teniendo siempre toda suficiencia en todo, tengáis abundancia para toda obra buena;

9 según está escrito:

[i] Ha esparcido, ha dado á los pobres;
su [k] justicia permanece para siempre.

10 Y el que suministra semilla al sembrador, y pan para manutención, suministrará y multiplicará vuestra semilla para sembrar, y aumentará los productos de vuestra [k] justicia;

11 estando vosotros enriquecidos en todo, para toda *forma de* liberalidad; la cual obra por medio de nosotros acciones de gracias á Dios.

12 Porque la administración de este servicio *que hacéis,* no sólo suple las necesidades de los santos, sino que es abundante *en frutos,* por medio de muchas acciones de gracias á Dios;

13 mientras que, por la prueba de *vosotros, hecha en* este ministerio *de socorro,* ellos glorifiquen á Dios, por la obediencia [l] que profesáis al evangelio de Cristo; y por la liberalidad de la contribución *que les hacéis* á ellos, y á todos:

14 en tanto que ellos mismos también, con oración por vosotros, os tienen un ardiente afecto, á causa de la [m] abundantísima gracia de Dios *que está* en vosotros.

15 ¡Gracias á Dios por su don inefable!

10 Y yo Pablo os ruego, por la mansedumbre y la dulzura de Cristo, yo que en persona soy humilde entre vosotros, mas estando ausente, [a] soy osado para con vosotros;

2 sí, yo os ruego que, estando presente, no tenga que ser osado con aquel [b] rigor, con que pienso [c] proceder resueltamente contra algunos, que piensan de nosotros como si anduviésemos [d] según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no guerreamos según la carne,

4 (porque las armas de nuestra milicia no son carnales, mas son poderosas en Dios para demoler fortalezas,)

5 derribando razonamientos *soberbios,* y toda cosa elevada que se ensalza contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio á la obediencia de Cristo;

6 y estando preparados para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere [e] cumplida.

7 ¶ Miráis las cosas [f] según la apariencia *exterior.* Si alguno tiene confianza en sí mismo, que él es de Cristo, considere otra vez esto consigo mismo: que así como él es de Cristo, así también lo somos nosotros.

[m] *Gr.* gracia. [n] Según el T. R. *variante,* nuestro. [o] *ó,* prontitud. [p] *ó,* celoso. [q] *Gr.* apóstoles.

9 [a] Rom. 15: 26, 27. [b] Gál. 2: 10. [c] *Gr.* á los más. [d] *ó,* gloria. [e] *ó,* exhortar. [f] *Gr.* bendición. 1 Sam. 25: 27. [g] *Gr.* con bendiciones. [h] *Gr.* gracia. [i] Sal. 112: 9. [k] Véase Mat. 6: 1-3. [l] *Gr.* de vuestra profesión (*ó,* confesión) al evangelio. [m] *ó,* sobreabundante. Comp. cap. 8: 1-7.

10 [a] Vr. 10. [b] *Gr.* confianza. [c] *Gr.* atreverme. [d] Comp. Rom. 8: 4, 5, 13. [e] *ó,* completa. [f] *ó sea,* que están delante de vuestro rostro.

8 Pues aunque yo me gloriase algo más todavía respecto de nuestra autoridad ([g] que *nos* dió el Señor para edificaros, y no para derribaros), no sería avergonzado.

9 *Pero me detengo*, para que no parezca como que os quiero aterrar con mis cartas.

10 Porque dice *alguno:* Sus cartas son de peso y fuertes; mas su presencia corporal es débil, y su palabra despreciable.

11 Piense el tal esto, que cuáles somos en palabra, por medio de cartas, estando ausentes, táles seremos también en obra, estando presentes.

12 Porque no nos atrevemos á numerarnos ó á compararnos con ciertos de aquellos que se encomian á sí mismos: mas ellos, midiéndose entre sí mismos, y comparándose consigo mismos, son faltos de buen sentido.

13 Nosotros empero no nos gloriaremos de lo que está fuera de *nuestros* linderos, sino antes, según [h] los linderos de la provincia que nos ha repartido Dios, linderos que llegan aun hasta vosotros.

14 Porque no *es cierto* (como si no alcanzásemos á vosotros), *que* nos hemos excedido de nuestros linderos; porque hasta vosotros también llegámos en *la predicación* del evangelio de Cristo:

15 no gloriándonos de lo que está fuera de nuestros linderos, *metiéndonos* en labores ajenas; mas teniendo esperanza que, al paso que se aumente vuestra fe, [i] por medio de vosotros [k] sean nuestros términos extendidos aun más;

16 para predicar el evangelio en las regiones más allá de vosotros, *y* no gloriarnos, en [l] provincia ajena, de cosas ya preparadas.

17 ¶ ¡ Mas [m] el que se gloría, gloríese en el Señor!

18 Pues no es aprobado el que se encomia á sí mismo, sino aquel á quien le encomia el Señor.

11 ¡ Ojalá me toleraseis en un poco de insensatez! y en verdad toleradme.

2 Porque estoy celoso de vosotros, con celos *que lo son* de Dios; pues que os he desposado con un solo esposo, para que [a] os presente á Cristo, [b] *cual* vírgen casta.

3 Pero témome, no sea que, [c] como la serpiente engañó á Eva con su sutileza, así *también* vuestras mentes sean corrompidas, *y se aparten* de la sencillez y pureza que es en Cristo.

4 Porque si [d] aquel que viene, predica otro Jesús, á quien nosotros no predicámos, ó *si* recibís otro Espíritu, el cual no recibisteis, ú otro evangelio, que no aceptasteis, bien *le* [e] toleraríais *al tal*.

5 *Toleradme pues á mí;* porque considero que [f] no soy en nada inferior á los más eminentes apóstoles.

6 Pero aunque yo sea tosco en el hablar, no lo soy empero en el saber: antes bien, en toda forma os lo hicímos manifiesto en todas las cosas.

7 ¿ Acaso será que cometí pecado, [g] humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, por cuanto os prediqué de balde el evangelio de Dios?

8 He despojado á otras Iglesias, tomando salario *de ellas*, para serviros á vosotros.

9 Y cuando estaba presente con vosotros, y me faltaban *recursos*, no me hice una carga á nadie; pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me guardé de seros carga, y *me* guardaré *en adelante*.

10 Como está en mí la verdad de Cristo, nadie me [h] quitará esta gloria, en todas las regiones de Acaya.

11 ¿ Por qué causa? ¿ porque no os amo? ¡ *Bien* lo sabe Dios!

12 Pero lo que hago, eso también haré, [i] para cortar ocasión *de maledicencia* á los que desean ocasión; para que [k] en cuanto se glorían, sean ellos hallados [l] así como nosotros.

13 Porque los tales son falsos apóstoles, obreros dolosos, que se transforman en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz.

15 No es gran cosa, pues, que sus ministros se transformen, *para presentarse* como ministros de justicia; ¡ cuyo fin será conforme á sus obras!

16 ¶ Digo otra vez: Nadie me tenga por un insensato; mas si *lo hacéis así*, recibidme, sin embargo, como á un insensato, para que me gloríe *todavía* un poco.

17 Lo que hablo, no según el Señor lo hablo, sino como con insensatez, en esta misma confianza de gloriarme.

18 Por cuanto muchos se glorían según la carne, yo voy á gloriarme también.

19 Pues toleráis gustosamente á los insensatos, siendo así que vosotros sois sabios.

20 Porque lo toleráis si alguno os [m] reduce á servidumbre, si os devora, si os toma *cautivos*, si se ensalza, si os hiere en la cara.

[g] Cap. 13: 10. [h] *Gr.* medida de la caña (*ó*, cordel) de medir. [i] *Gr.* en vosotros. [k] *Gr.* seremos engrandecidos según nuestra caña (*ó*, cordel) de medir, para exceso. [l] *Gr.* caña (*ó*, cordel) de medir. [m] 1 Cor. 1: 31; Jer. 9: 23, 24.

11 [a] Efes. 5: 27. [b] Apoc. 14: 4. [c] Gén. 3: 1, &c. [d] Cap. 10: 10, 11. [e] Según el T. R. [f] Cap. 12: 11. [g] *ó*, abatiéndome. [h] *Gr.* cerrará. [i] Comp. 1 Cor. 9: 15-18. [k] *ó*, en lo que. [l] *ó*, tan desinteresados. [m] Gál. 5: 1.

21 Hablo [n] en desdoro *mío*, como si *real-*
mente yo fuera débil. Mas en cualquier
respecto que alguno es osado (hablo con
insensatez), yo soy osado también.
22 ¿ Son ellos hebreos ? Yo también
lo soy. ¿ Son israelitas ? Yo también.
¿ Son [o] linaje de Abraham ? Yo tam-
bién.
23 ¿ Son ministros de Cristo ? (Hablo
como quien ha perdido el juicio) Yo soy
más : en trabajos más abundante, en
cárceles con más frecuencia, en azotes
sobre medida, en muertes muchas veces.
24 De parte de los Judíos, cinco veces
recibí [p] cuarenta *azotes*, menos uno ;
25 tres veces he sido azotado con varas,
una vez fuí apedreado, tres veces he
naufragado, un día y una noche lo he
pasado *nadando* en [q] alta mar :
26 *en* viajes, muchas veces ; *en* peli-
gros de ríos, *en* peligros de salteadores,
en peligros por parte de los de *mi* nación,
en peligros por parte de los gentiles, *en*
peligros en la ciudad, *en* peligros en el
desierto, *en* peligros en el mar, *en* peli-
gros entre falsos hermanos :
27 en fatiga y arduo trabajo, en vigi-
lias muchas veces, en hambre y sed, en
ayunas muchas veces, en frío y desnudez.
28 Sin *mencionar* otras cosas, *hay* lo
que me oprime todos los días, la solici-
tud *que tengo* por todas las Iglesias.
29 ¿ Quién [r] es débil, [s] sin que yo sea
débil *como él?* ¿ Á quién [t] se le hace tro-
pezar, sin que yo arda *en indignación?*
30 ¡ Si es preciso gloriarme, me gloria-
ré de las cosas que son propias de mi
flaqueza !
31 ¡ El Dios y Padre del Señor Jesús,
el cual es para siempre bendito, sabe que
no miento !
32 [u] En Damasco, el gobernador bajo
el rey Aretas, tenía guardada la ciudad
de los Damascenos, para prenderme ;
33 mas por una ventana, en un serón,
fuí descolgado por la pared, y *así* escapé
de sus manos.
12 [a] Es preciso gloriarme, aunque en
verdad no me conviene : mas ven-
dré á visiones y revelaciones del Señor.
2 Yo conozco á un hombre [b] en Cristo,
el cual, catorce años há (ora en el cuerpo,
no lo sé, ó fuera del cuerpo, no lo sé ;
Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el
tercer cielo.
3 Y yo conozco al tal hombre, que (ora
en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo
sé ; Dios lo sabe)
4 fué arrebatado al [c] Paraíso, y oyó
palabras inefables, que no es lícito á un
hombre hablarlas.
5 Con respecto á éste tal me gloriaré,
pero respecto de mí mismo, no me glo-
riaré, sino en *mis* flaquezas.
6 *Bien que pudiera ;* porque aun cuan-
do quisiese gloriarme, no sería un insen-
sato, pues que diría la verdad : mas me
contengo, para que nadie me conceptúe
superior á lo que me ve, ú oye respecto
de mí.
7 Y para que yo no fuese ensalzado
desmedidamente, á causa de la grandeza
de las revelaciones, me fué dada [d] una
espina en mi carne, un mensajero de Sa-
tanás, que me abofetease, á fin de que
yo no fuese ensalzado desmedidamente.
8 Acerca de esto tres veces rogué al
Señor, para que se apartase de mí.
9 Y él me ha dicho : ¡ Mi gracia te es
suficiente ; pues que *mi* poder se perfec-
ciona en *tu* flaqueza ! Por tanto yo muy
gustosamente me gloriaré con preferen-
cia en mis flaquezas, para que el poder
de Cristo [e] haga morada conmigo.
10 Por lo cual yo hallo satisfacción en
las flaquezas, en los ultrajes, en las ne-
cesidades, en las persecuciones, en las
angustias, *que sufro* por causa de Cristo ;
porque cuando soy débil, entonces soy
fuerte.
11 ¶ ¡ Me he hecho un insensato ! voso-
tros me compelisteis ; pues yo debiera
haber sido encomiado por vosotros : por-
que [f] en nada he sido inferior á los más
eminentes apóstoles ; aunque nada soy.
12 Verdaderamente [g] las señales [h] de
mi apostolado fueron obradas en medio
de vosotros, en toda paciencia, por seña-
les y maravillas y obras poderosas.
13 Pues ¿ qué hay en que fuisteis infe-
riores á las otras Iglesias, si no sea en
que yo mismo no me hice una carga
para vosotros ? ¡ Perdonadme este agra-
vio !
14 ¶ He aquí, ésta es la tercera vez
que estoy preparado para ir á vosotros ;
y no voy á seros carga : porque no bus-
co lo vuestro, sino á vosotros ; pues no
deben los hijos atesorar para los padres,
sino los padres para los hijos.
15 Y yo muy gustosamente gastaré y
seré gastado por vuestras almas ; aun-
que cuánto más os amo, tánto ménos sea
yo amado.
16 ¡ Pero sea así ! Yo mismo, *dicen ellos*,
no me hice una carga para vosotros ;
mas siendo astuto, os he cogido con dolo.
17 ¿ Acaso os sonsaqué por medio de
algunos de [i] aquellos que envié á voso-
tros ?
18 Rogué á Tito *ir á veros*, y envié al
[i] hermano con él. ¿ Acaso os sonsacó

[n] *ó*, desprecio. [o] *Gr.* simiente. [p] Deut. 25 : 3. [q] *Gr.* lo profundo. [r] Hech. 20 : 35 ; Rom. 14 : 1 ; 15 : 1. [s] 1 Cor. 9 : 22. *Gr.* y yo no soy débil. [t] Mat. 18 : 6 ; Luc. 17 : 1, 2. [u] Hech. 9 : 24, 25.

12 [a] Vr. 11. [b] Cap. 5 : 17. [c] Luc. 23 : 43 ; Apoc. 2 : 7. [d] Comp. Gál. 4 : 13, 14. [e] Cap. 4 : 7. *Gr.* plante tabernáculo sobre mí. [f] Cap. 11 : 5. [g] Comp. 1 Cor. 9 : 2. [h] *Gr.* de apóstol. [i] Cap. 8 : 18.

Tito? ¿No anduvimos en el mismo espíritu? ¿no *anduvimos* en unas mismas pisadas?

19 ¶ ¿Pensáis que todo este tiempo nos estamos excusando para con vosotros? ¡Para delante de Dios hablamos en Cristo! mas todo lo *hacemos*, amados *míos*, para vuestra edificación.

20 Pues témome, no suceda en manera alguna, que al llegar yo, os halle cuales yo no quisiera, y yo mismo sea hallado de vosotros cual no quisierais vosotros; no suceda en manera alguna, que haya contienda, celos, iras, facciones, detracciones, chismes, hinchazones, desórdenes:

21 *y* no suceda que cuando yo vaya otra vez, mi Dios me humille delante de vosotros, y tenga que llorar á muchos de los que [k] han pecado anteriormente, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

13 Ésta es la tercera vez que voy á vosotros: [a] por el testimonio de dos testigos, ó de tres, se confirmará toda [b] palabra.

2 Ya he dicho antes, y *otra vez* os lo digo de antemano, como [c] cuando estaba presente la segunda vez, así ahora, estando ausente, *lo digo* á los que han pecado anteriormente, y á todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré;

3 puesto que buscáis una prueba [d] de que Cristo habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, mas al contrario, es poderoso en vosotros:

4 pues *aunque* fué crucificado á causa de flaqueza, sin embargo vive *ahora* por el poder de Dios; *y* pues *aunque* nosotros también, somos débiles [e] en él, sin embargo, en lo que toca á vosotros, viviremos juntamente con él, en *virtud del* poder de Dios.

5 ¶ ¡Examináos á vosotros mismos, *y ved* si estáis en la fe! ¡probaos á vosotros mismos! ¿Acaso no sabéis respecto de vosotros mismos, que Jesu-Cristo está en vosotros, á menos que seáis reprobados?

6 Mas yo espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Y rogamos á Dios que vosotros no hagáis ningún mal: no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es [f] propio, aunque nosotros seamos como reprobados:

8 porque nada podemos hacer contra la verdad, sino á favor de la verdad.

9 Porque nos regocijamos cuando nosotros somos débiles, y vosotros fuertes: *y* esto también rogamos *á Dios, es á saber*, vuestro perfeccionamiento.

10 Por tanto, escribo estas cosas, estando ausente, para que, estando presente, no use de severidad, [g] según la autoridad que me ha dado el Señor, para edificación y no para demolición.

11 ¶ En fin, hermanos, ¡ [h] Dios os guarde! ¡Perfeccionáos; consoláos; tened un mismo ánimo; vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros!

12 Saludáos los unos á los otros con beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 ¶ ¡La gracia del Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y [i] la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros! ¡Amén!

[k] Comp. 1 Cor. 5: 1, 2; 6: 12-20.
13 [a] Deut. 17: 6; 19: 15. *Gr.* sobre boca de. [b] ó, asunto. [c] ó, si estuviese. [d] *Gr.* de Cristo hablado en mí. [e] *variante*, con él. [f] ó, decoroso. *Gr.* hermoso. [g] Cap. 10: 8. [h] ó *sea*, ¡regocijáos! [i] ó, participación en común. 1 Juan 1: 3; Fil. 2: 1; Gál. 3: 14.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS GÁLATAS.

1 Pablo, apóstol (no de parte de los hombres, ni por medio de hombre alguno, sino por medio de Jesu-Cristo y de Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos),

2 y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de [a] Galacia:

3 ¡Gracia á vosotros y paz, de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Cristo;

4 el cual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de nuestro Dios y Padre:

1 [a] = la Galia asiática. Hech. 16: 6; 18: 23.

5 ¡á quien *sea* la gloria [b]para siempre
jamás! ¡Amén!
6 ¶ Yo me maravillo de que os apar-
táis tan presto del que os llamó en la
gracia de Cristo, para *seguir* diferente
evangelio:
7 el cual no es otro *evangelio*, sino que
hay algunos que os perturban, y quisie-
ran pervertir el evangelio de Cristo.
8 Mas aunque nosotros mismos, ó un
ángel *venido* del cielo, os predicase un
evangelio distinto de aquel que nosotros
os predicámos, ¡sea anatema!
9 Según hemos dicho ya, así torno
otra vez á decir: ¡Si alguno os predicare
un evangelio distinto, del que vosotros
recibisteis, sea anatema!
10 Porque ¿estoy yo [c]conciliando aho-
ra á los hombres, ó á Dios? ó, ¿estoy
procurando agradar á los hombres? ¡Si
todavía yo procurara agradar á los hom-
bres, no sería siervo de Cristo!
11 ¶ Porque os hago saber, hermanos,
respecto del evangelio que fué predicado
por mí, que no es según hombre.
12 Porque no lo recibí de hombre *al-
guno*, ni tampoco me fué enseñado; sino
que *lo recibí* [d]por revelación de Jesu-
Cristo.
13 Porque habéis oído *hablar* de mi
manera de vida, en otro tiempo, en el
Judaísmo, de cómo [e]perseguía desmedi-
damente á la Iglesia de Dios y la destro-
zaba:
14 y me adelantaba en el Judaísmo
más que muchos de los de mi edad, en
mi [f]nación, siendo mucho más celoso de
las tradiciones de mis padres.
15 Pero cuando plugo á Dios (el cual
me separó *para sí* desde el seno de mi
madre, y me llamó por su gracia),
16 revelar á su Hijo en mí, á fin de
que yo le predicase entre los gentiles,
desde luego no consulté con [g]carne y
sangre;
17 ni subí á Jerusalem, á *verme con* los
que eran apóstoles antes que yo; sino
que [h]me fuí á la Arabia; y [i]volví otra
vez á Damasco.
18 ¶ Entonces, pasados tres años,
[k]subí á Jerusalem para conocer á [l]Ce-
fas, y permanecí con él quince días.
19 Mas no ví á otro alguno de los
apóstoles, sino á [m]Santiago, el hermano
del Señor.
20 Y en cuanto á lo que os escribo,
¡he aquí, delante de Dios, que no miento!
21 Después fuí á las regiones de Siria
y Cilicia:
22 y era aún desconocido de vista
por las Iglesias de Judea que había en
Cristo;
23 tan solo oían ellas decir: ¡Aquel
que [n]antes nos perseguía, ahora predica
la fe que en un tiempo [o]destruía!
24 Y glorificaban á Dios en mí.

2 Entonces, [a]catorce años después, subí
otra vez á Jerusalem, con Bernabé,
llevando también conmigo á Tito.
2 Y subí por revelación; y expuse de-
lante de ellos [b]aquel evangelio que pre-
dico entre [c]los gentiles; mas privada-
mente, con los de reputación; no fuese
que de cualquiera manera yo corriese, ó
hubiese corrido en vano.
3 Pero ni aun Tito, que estaba con-
migo, siendo griego, fué obligado á ser
circuncidado:
4 y eso, [d]á pesar de los falsos herma-
nos, introducidos furtivamente, los cua-
les se entraban [e]clandestinamente, para
espiar [f]la libertad nuestra que tenemos
en Cristo Jesús, para reducirnos á servi-
dumbre:
5 á los cuales no cejámos con sujeción,
ni aun por una hora; para que la verdad
del evangelio permaneciese con vosotros.
6 Mas de parte de aquellos que tenían
reputación de ser algo (cuales hayan sido
en un tiempo, nada me importa; Dios
no acepta la persona de nadie)—digo,
que los que eran de reputación no me
impartieron nada.
7 Antes al contrario, habiendo visto
que me había sido encomendado á mí el
evangelio de [g]la incircuncisión, así como
á Pedro el *evangelio* de [g]la circuncisión;
8 (porque el que obró en Pedro para
el apostolado de la circuncisión, obraba
también en mí para con los gentiles:)
9 percibiendo pues ellos la gracia que
me fué dada á mí, Santiago y [h]Cefas y
Juan, que eran reputados como [i]colum-
nas, me dieron á mí y á Bernabé la *mano*
derecha [k]de comunión, para que fuése-
mos á [c]los gentiles, y ellos á la circunci-
sión:
10 solo *deseaban* que nos acordásemos
de [l]los pobres; [m]la misma cosa que yo
también he sido celoso en hacer.
11 ¶ Pero cuando vino [h]Cefas á Antio-
quía, le resistí cara á cara, porque era
de condenar.
12 Pues antes que viniesen algunos
[n]de parte de Santiago, comía con los
gentiles: mas cuando hubieron venido,
retiróse, y separóse *de ellos*, temiendo á
los que eran [o]de la circuncisión.

[b]*Gr.* hasta los siglos de los siglos. [c]*Gr.* persuadiendo. [d]1 Cor. 11: 23. [e]Hech. 8: 1, 3; 9: 1, 2. [f]*Gr.* raza. [g]Mat. 16: 17; Efes. 6: 12. [h]Comp. Exod. 3: 1; 1 Rey. 19: 8; Mat. 4: 1. [i]Hech. 9: 19, 23. [k]Hech. 9: 26. [l]Juan 1: 42. [m]Mat. 13: 55; 1 Cor. 9: 5. [n]*Gr.* en un tiempo. [o]*Gr.* destrozaba.

2 [a]Comp. Hech. 15: 2. [b]Comp. Hech. 21: 21, 25; cap. 2: 15, 16 y cap. 3 y 4. [c]*Gr.* las naciones. [d]Hech. 15: 5. *Gr.* á causa de. [e]ó, con cautela. [f]Cap. 5: 1. [g]Rom. 4: 9. [h]Cap. 1: 18. [i]1 Tim. 3: 15; Apoc. 3: 12. [k]ó, de compañía. [l]Véase Rom. 15: 26, 27; 2 Cor. 9: 1; Hech. 6: 1; 24: 7. [m]1 Cor. 16: 1-4; 2 Cor. 8: 1-15 y cap. 9. [n]Comp. Hech. 21: 18, 20. [o]Hech. 15: 1, 5.

13 Y los otros judíos disimulaban jun-
tamente con él; por manera que aun
Bernabé fué descaminado junto con *los*
demás, por la disimulación de ellos.
14 Mas cuando yo ví que no andaban
derechamente conforme á la verdad del
evangelio, dije á Cefas en presencia de
todos: Si tú, siendo judío, vives [p]como
los gentiles, y no como los Judíos, ¿cómo
obligas á los gentiles á judaizar?
15 Nosotros, siendo judíos por natu-
raleza, y no pecadores de los gentiles,
16 mas conociendo que [q]el hombre es
[r]justificado, no [s]por obras [t]legales, sino
por medio de fe en Jesu-Cristo, nosotros
mismos hemos creido en Cristo Jesús,
para que seamos justificados [s]por la fe
en Cristo, y no [s]por obras [t]legales: pues
que [s]por obras [t]legales no se justificará
ninguna carne.
17 Pero si, mientras procuramos ser
justificados en Cristo, nosotros mismos
[u]también hemos sido hallados pecadores,
¿Cristo acaso es ministro de pecado?
¡[v]No por cierto!
18 Pues si yo vuelvo á edificar lo que
ya había destruido, á mí mismo me con-
venzo de prevaricador.
19 Porque [w]por medio de *la* ley, [x]yo
morí á *la* ley, á fin de que viva para
Dios.
20 ¡[y]He sido crucificado con Cristo;
sin embargo vivo; *mas* no ya yo, sino
que Cristo vive en mí: y aquella *vida*
que ahora vivo en la carne, la vivo por
la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó,
y se dió á sí mismo por mí!
21 No [z]hago nula la gracia de Dios:
[a]porque si por medio de ley es la justi-
cia, entonces [a]Cristo murió en balde.
3 ¡Oh Gálatas insensatos! ¿quién os ha
hechizado, ante cuyos ojos Jesu-Cristo
ha sido claramente [a]representado como
crucificado?
2 Esto solo quisiera saber de vosotros:
¿Recibisteis el Espíritu por obras [b]lega-
les ó por [c]el mensaje de la fe?
3 ¿Tan [d]simples sois? ¿habiendo co-
menzado en el Espíritu, ahora os per-
feccionáis en la carne?
4 ¿Habéis [e]padecido tantas cosas en
vano; si en verdad es en vano?
5 El que os [f]suministra pues el Espí-
ritu, y obra milagros entre vosotros, *¿lo*
hace por obras [b]legales, ó por [c]el men-
saje de la fe?
6 Así como [g]Abraham creyó á Dios, y
le fué imputado á justicia.
7 Sabed pues que los que son de la fe,
[h]los tales son hijos de Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que Dios
[i]había de justificar á [k]los gentiles por la
fe, predicó de antemano el evangelio á
Abraham, *diciendo:* [l]En tí serán ben-
decidas todas las naciones.
9 Así que los que son de la fe son
bendecidos con el creyente Abraham.
10 ¶ Porque todos cuantos son de las
obras [b]legales, están sujetos á maldi-
ción; porque está escrito: ¡[m]Maldito es
todo aquel que no persevera en todo lo
que está escrito en el Libro de la Ley,
para hacerlo!
11 Mas el *hecho de* que por ley nadie es
justificado ante Dios, es manifiesto; por-
que *está escrito:* [n]El justo vivirá por la
fe:
12 y [o]la ley no es de la fe, sino *que*
dice: ¡[p]El que hiciere las tales cosas,
vivirá por ellas!
13 Cristo *empero* nos redimió de la mal-
dición de la ley, cuando fué hecho mal-
dición por nosotros; (pues que está es-
crito: ¡[q]Maldito es todo aquel que es
colgado en madero!)
14 para que sobre [r]las naciones viniese
[s]la bendición de Abraham, en Jesu-Cris-
to; [t]para que *así* recibiésemos nosotros
la promesa del Espíritu por medio de la
fe.
15 ¶ Hermanos, hablo conforme al uso
humano: Aunque no fuese más que
pacto de un hombre, sin embargo *una*
vez [u]confirmado, ninguno *de los contra-*
tantes puede anularlo, ni hacerle adición.
16 Á Abraham pues fueron [v]dadas las
promesas, y á su simiente. No dice
Dios: [w]Á simientes, como *si hablase* de
muchos, sino *hablando* de uno solo: Á
tu simiente; la cual es Cristo.
17 Esto pues *es lo que* digo: Que un
pacto, confirmado de antemano por Dios,
la ley, que vino [x]cuatrocientos treinta
años más tarde, no puede anularlo, de
manera que haga sin efecto la promesa.
18 Porque [y]si la herencia es por ley,
no es ya por promesa: pero Dios la
concedió á Abraham por medio de pro-
mesa.
19 ¿De qué pues *sirvió* la ley? Fué
añadida á causa de las trasgresiones,
hasta que viniese la Simiente, a quien
[z]la promesa fué hecha; *y fué* ordenada
[a]por medio de ángeles en mano de un
[b]medianero.
20 Y un medianero no es *agente* de uno

[p] Vr. 12. [q] Rom. 3: 20, 28. [r] ó, tenido por justo. [s] ó, á causa de. *Gr.* de. [t] *Gr.* de ley. [u] ó, así como ellos. Vr. 15. [v] *Gr.* no sea hecho (ó, dicho). [w] Rom. 8: 3. [x] Rom. 7: 4, 6. [y] Cap. 5: 24; 6: 14; Rom. 6: 6. [z] ó, desvirtúo. Rom. 8: 31. [a] Cap. 3: 21.
3 [a] ó, dibujado. [b] *Gr.* de ley. [c] Isa. 53: 1. *Gr.* el oir. Véase Rom. 10: 8-10, 16, 17. [d] ó, insensatos, vr. 1. [e] Comp. Heb. 10: 32-34. [f] Vr. 14. [g] Gén. 15: 6; Rom. 4: 3. [h] Vr. 29; Rom. 4: 16-18. [i] *Gr.* justifica. [k] *Gr.* las naciones. [l] Gén. 12: 3. [m] Deut. 27: 26. [n] Hab. 2: 4. [o] Rom. 4: 4, 5. [p] Lev. 18: 5. [q] Deut. 21: 23. [r] = los gentiles. [s] Rom. 4: 9, 16. [t] Cap. 4: 4-7. [u] ó, ratificado. [v] *Gr.* habladas. [w] Gén. 17: 7; 22: 18. [x] Gén. 15: 13, 16; Exod. 12: 40, 41; Hech. 7: 17, 18, 20. [y] Comp. Rom. 11: 6. [z] Rom. 4: 13-16. [a] Heb. 2: 2. Comp. Hech. 7: 38; Exod. 23: 20, 21. [b] Exod. 18: 19; 20: 19-21.

solo: mas *en aquella su promesa*, Dios es uno solo.

21 ¿La ley pues está en contra de las promesas de Dios? ¡[c]No por cierto! porque si se hubiera dado una ley capaz de [d]conferir la vida, ciertamente la justicia hubiera sido [e]por ley.

22 Empero la Escritura ha [f]encerrado [g]á todo *el mundo* bajo pecado, para que la promesa, *que es* por fe en Jesu-Cristo, sea dada á los creyentes.

23 ¶ Mas antes que viniese [h]la Fe, estábamos guardados bajo *sistema de* ley, encerrados *en preparación* para la Fe, que *más tarde* había de ser revelada.

24 De manera que la Ley ha sido nuestro [i]ayo, *para traernos* á Cristo, á fin de que seamos justificados por la fe.

25 Mas habiendo venido [h]la Fe, ya no estamos bajo el [i]ayo:

26 porque todos somos hijos de Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús.

27 Porque cuantos habéis sido [k]bautizados á Cristo, os habéis revestido de Cristo.

28 *En él* no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra; porque todos vosotros sois uno mismo en Cristo Jesús.

29 Y si sois de Cristo, entonces sois [l]simiente de Abraham, y [m]herederos según la promesa.

4 Digo empero, que cuanto tiempo el heredero es niño, no se diferencia en nada de un siervo, aunque sea el señor de todo;

2 sino que está bajo guardianes y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre.

3 Así también nosotros, *judíos*, [a]cuando éramos niños, estábamos sujetos á servidumbre, bajo los [b]rudimentos [c]mundanos *de la ley*.

4 Mas cuando vino [d]la plenitud del tiempo, envió Dios á su Hijo, [e]hecho de mujer, [e]hecho bajo ley,

5 para redimir á los que estaban bajo ley, para que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, ha enviado Dios el Espíritu de su Hijo en [f]vuestros corazones, clamando: ¡Abba, Padre!

7 ¡Por manera que ya no eres más siervo, sino hijo; [g]y si hijo, luego [h]heredero de Dios por medio de Cristo!

8 ¶ Por otra parte, en aquel tiempo, vosotros, *gentiles*, no conociendo á Dios, estabais bajo servidumbre á los que por su naturaleza no son dioses.

9 Mas ahora, ya que habéis conocido á Dios, ó mas bien habéis [i]sido conocidos por Dios, ¿cómo tornáis atrás á aquellos débiles y [k]desvirtuados [b]rudimentos, á que deseáis estar otra vez en servidumbre?

10 [l]Guardáis días, y meses, y tiempos, y años:

11 ¡témome respecto de vosotros, no sea que, de algún modo, haya trabajado por vosotros en vano!

12 ¶ ¡Ruégoos hermanos, que [m]seáis como yo; pues [n]yo soy como vosotros! No me habéis hecho agravio alguno.

13 Al contrario, sabéis que *fué* por causa de [o]enfermedad [p]corporal, *que* os prediqué el evangelio la primera vez;

14 y [q]lo que era para vosotros una prueba en mi carne, no lo despreciasteis, ni rechazasteis; sino que me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesús *mismo*.

15 ¿Dónde pues está *ahora* aquella felicidad vuestra *de entonces?* ¡porque os doy testimonio que si fuera posible, os hubierais sacado los ojos, y me los hubierais dado!

16 ¿Es así pues, que me he hecho enemigo vuestro, diciéndoos la verdad?

17 [r]Aquellos *que os seducen* tienen celo por vosotros, pero [s]no con honrado intento: más aún, querrían excluiros *de nosotros*, para que tuvieseis celo por ellos.

18 Bueno empero es [t]ser celoso por lo que es bueno á todo tiempo, y no solamente mientras yo esté presente con vosotros.

19 ¡Hijitos míos, [u]con quienes estoy otra vez en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 quisiera estar presente con vosotros ahora, y mudar *de gozo en tristeza* mi voz; porque estoy perplejo respecto de vosotros!

21 ¶ Decidme, los que deseáis estar bajo *sistema de* ley, ¿no oís la ley?

22 Porque [v]está escrito que Abraham tuvo dos hijos, el uno de la esclava, y el otro de la mujer libre.

23 Mas el de la esclava nació según la carne, empero el de la mujer libre *nació* [w]por medio de la promesa *divina*.

24 Las cuales cosas son dichas alegóricamente; porque estas dos *mujeres* son dos pactos; el uno que *dimana* del monte [x]Sinaí, que engendra *hijos* para servidumbre, el cual es Agar.

25 Pues que esta Agar es el monte

[c] *Gr.* no sea hecho (*ó*, dicho). [d] *Gr.* vivificar. [e] *ó*, á causa de. *Gr.* de. Cap. 2 : 16. [f] Rom. 3 : 19. [g] *ó*, todas las cosas. [h] Comp. Rom. 1 : 16, 17; 10 : 8-10. [i] 1 Cor. 4 : 15. [k] Hech. 2 : 28; Rom. 6 : 3. Comp. 1 Cor. 1 : 13, 15; 10 : 2. [l] Gén. 15 : 5; 17 : 7; Rom. 4 : 18. [m] Hech. 2 : 39; cap. 4 : 7; Rom. 8 : 17.

4 [a] Cap. 3 : 23, 24. [b] Col. 2 : 20. *ó*, enseñanzas elementales. [c] *ó*, carnales, Heb. 9 : 10. *Gr.* del mundo. [d] *ó sea*, el tiempo cumplido. [e] *ó*, nacido. Rom. 1 : 3. Comp. Juan 1 : 14; Luc. 1 : 35. [f] Según el T. R. *variante*, nuestros. [g] Rom. 8 : 17. [h] Según el T. R. *variante*, heredero por medio de Dios. (El texto es dudoso.) [i] Exod. 2 : 25. [k] *Gr.* empobrecidos. [l] Lév. cap. 23; Col. 2 : 16. [m] Hech. 26 : 29. Comp. 1 Rey. 22 : 4. [n] 1 Cor. 9 : 20, 21. [o] Comp. Hech. 14 : 19-21; 16 : 1-6. [p] *Gr.* de la carne. [q] Comp. 2 Cor. 12 : 7. [r] Cap. 5 : 10. [s] *Gr.* no bien. [t] *ó sea*, ser objeto de celo. [u] Comp. 1 Cor. 4 : 15. [v] Gén. cap. 16 y 21 : 1-3. [w] Rom. 9 : 9; Gén. 18 : 10, 14. [x] *Gr.* Sina.

[x] Sinaí, en la Arabia, y corresponde á la
Jerusalem de ahora: porque está en servidumbre con todos sus hijos.
26 Empero la Jerusalem [y] celestial es
libre; la cual es madre de nosotros.
27 Porque está escrito:

¡ [z] Regocíjate, oh estéril, que nunca has dado á luz!
¡ rompe *en alabanzas* y clama, tú que nunca estuviste de parto!
porque más son los hijos de la desolada,
que de la que [a] tiene el marido.

28 Y nosotros, hermanos, cual era
Isaac, somos hijos de la promesa *divina*.
29 Empero, como entonces *sucedió, que*
el que nació según la carne [b] persiguió al
que *nació* según el espíritu, así también *sucede* ahora.
30 Sin embargo, ¿qué dice la Escritura? ¡ [c] Echa fuera á la esclava y á su
hijo; porque no heredará el hijo de la
esclava con el hijo de la mujer libre!
31 Por lo cual, hermanos, no somos nosotros hijos de la esclava, sino de la mujer libre.
5 ¡ [a] Estad pues firmes en la libertad con
que Cristo nos ha hecho libres, y no
os sujetéis otra vez bajo el yugo de la
servidumbre!
2 ¶ He aquí que yo Pablo os digo, que
si recibís la circuncisión, Cristo de nada
os aprovechará.
3 Y testifico otra vez á todo hombre
que recibe la circuncisión, que [b] queda
obligado á guardar toda la ley.
4 Estáis del todo separados [c] de Cristo,
vosotros que quisierais ser justificados
en *virtud de* ley; [d] habéis caído *del sistema*
de la gracia.
5 Pues que nosotros, por medio del
Espíritu, por fe (*no por obras*) esperamos
[e] la promesa de justicia.
6 [f] Pues que en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale algo, ni tampoco la incircuncisión, sino la fe que obra por medio
del amor.
7 [g] Corríais bien; ¿quién os estorbó,
para que no obedecieseis á [h] la verdad?
8 ¡ Esta persuasión *que os extravía*, no
es por parte de Aquel que os llama *por su gracia!*
9 ¡ [i] Un poco de levadura hace fermentar á toda la masa!
10 Yo tengo confianza para con vosotros en el Señor, que no pensaréis en
otra cosa: mas [k] el que os perturba llevará su [l] castigo, sea quién fuere.
11 Pero yo, hermanos, [m] si aun predico
la circuncisión, *según dicen*, ¿ por qué soy
aún perseguido? en tal caso hase acabado [n] la ofensa de la Cruz.
12 ¡ Yo quisiera que los que os perturban, á sí mismos se cortasen completamente *de vuestra comunión!*
13 ¶ Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados á la libertad; sólo
que no *uséis* vuestra libertad para *dar*
ocasión á la carne; sino antes, por medio del amor, servíos los unos á los
otros.
14 Porque toda la ley se cumple en
una sola palabra, *es decir*, en esta: [o] Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
15 Pero si unos á otros os mordéis y os
devoráis, ¡ cuidado que no seáis consumidos los unos por los otros!
16 ¶ Digo pues: ¡ [p] Andad según el
Espíritu, y no cumpliréis [q] los deseos de
[r] la carne!
17 Porque [r] la carne codicia contra [r] el
espíritu, y el espíritu contra la carne;
pues que éstos están contrarios entre sí;
de modo que [s] no podéis hacer las cosas
que quisierais.
18 [t] Mas si sois guiados por el Espíritu,
[u] no estáis bajo *sistema de* ley.
19 Y manifiestas son las obras de la
carne, que son: Adulterio, fornicación,
inmundicia, lascivia,
20 idolatría, hechicería, enemistades,
riñas, celos, iras, facciones, divisiones,
[v] sectas,
21 envidias, embriagueces, jaranas, y
otras cosas semejantes: respecto de las
cuales os amonesto de antemano, así
como os lo he dicho antes, que los que
hacen tales cosas no heredarán el reino
de Dios.
22 ¶ Mas el fruto del Espíritu es amor,
gozo, paz, longanimidad, benignidad,
bondad, fidelidad,
23 mansedumbre, [w] templanza: contra
las tales cosas no hay ley.
24 Y los que son de Cristo Jesús, han
crucificado la carne, juntamente con sus
pasiones y sus [x] deseos desordenados.
25 Si [y] vivimos por el Espíritu, [z] andemos también según el Espíritu.
26 No seamos vanagloriosos, provocándonos los unos á los otros, envidiándonos los unos á los otros.
6 Hermanos, si alguno fuere [a] sobrecogido en cualquiera trasgresión, vosotros [b] que sois espirituales, restauradle al
tal en espíritu de mansedumbre, mirán-

[y] *Gr.* de arriba. [z] Isa. 54: 1. [a] *ó*, es la casada. [b] Gén. 21: 9. [c] Gén. 21: 10.
5 [a] Según el T. R. *variante*, Con la libertad Cristo nos libertó: estad firmes pues, &c. [b] *Gr.* es deudor de hacer. [c] *Gr.* del Cristo = del Mesías. [d] Rom. 11: 6. [e] Rom. 5: 17, 18, 21. [f] Cap. 6: 15; 1 Cor. 7: 19; Col. 3: 11. [g] 1 Cor. 9: 24. [h] Cap. 2: 14. [i] 1 Cor. 5: 6. [k] Cap. 4: 17. [l] *Gr.* sentencia, condenación. [m] Comp. Hech. 16: 3. [n] *ó*, el tropiezo, ó escándalo. [o] Lev. 19: 18; Mat. 22: 39; Rom. 13: 9; Sant. 2: 8. [p] Rom. 8: 4. [q] *Gr.* la codicia. Rom. 7: 7, 8. [r] Juan 3: 6; 1 Cor. 5: 5. [s] Rom. 7: 15-21. [t] Rom. 8: 14. [u] Rom. 6: 14, 15; 1 Cor. 9: 20, 21; cap. 4: 4, 5. [v] *ó*, herejías. [w] *ó*, moderación, continencia. [x] *ó*, concupiscencias. [y] Rom. 8: 11. [z] Rom. 8: 14.
6 [a] *ó*, sorprendido. [b] Rom. 8: 9.

dote á tí mismo, no sea que tú también
seas tentado.
2 Sobrellevad las cargas los unos de
los otros, y así cumplid [c] la ley de Cristo.
3 Porque si alguno piensa que él es
algo, no siendo nada, se engaña á sí mis-
mo.
4 Empero pruebe cada cual su propia
obra, y entonces tendrá su gloria con
respecto á sí mismo solamente, y no con
respecto [d] á otro:
5 porque cada cual cargará con su
propia [e] responsabilidad.
6 ¶ El que es enseñado en la palabra
de Dios, comunique con aquel que en-
seña, en toda suerte de cosas buenas.
7 ¡No os engañeis; Dios [f] no se deja
burlar: porque todo cuanto el hombre
sembrare, esto también segará!
8 Porque [g] el que siembra para su [h] car-
ne, de la carne segará corrupción; mas
aquel que siembra para [h] el espíritu, del
espíritu segará vida eterna.
9 Y no nos cansemos en el bien hacer;
porque á su tiempo segaremos, si no
desfallecemos.
10 Así pues, según tengamos oportu-
nidad, obremos lo que es bueno para con
todos, y mayormente para con los que
son de [i] la familia de la fe.

[c] Juan 13: 34; Rom. 15: 3. [d] ó, al prójimo. *Gr.* la otro. [e] ú, obligación. *Gr.* fardo, cargamento, carga. [f] *Gr.* no es burlado. [g] Rom. 8: 13. [h] Juan 3: 6. [i] Efes. 3: 15. [k] Comp. 2 Tes. 3: 17 y cap. 4: 14, 15. [l] *Gr.* no sea á mí.

11 ¶ Mirad con cuán grandes letras
[k] os escribo, de mi propio puño.
12 Todos aquellos que quieren hacer
una buena apariencia en la carne, los
tales os compelen á ser circuncidados;
solamente para no ser ellos perseguidos
á causa de la Cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los que son circun-
cidados guardan ellos mismos *la* ley;
pero quieren haceros circuncidar á vo-
sotros, á fin de gloriarse en vuestra
carne.
14 ¡Mas [l] nunca permita Dios que [m] yo
me gloríe sino en la Cruz de nuestro
Señor Jesu-Cristo; por medio de la cual
el mundo me ha sido crucificado á mí, y
yo al mundo!
15 Porque [n] la circuncisión no es nada,
ni tampoco la incircuncisión, sino *que lo*
que vale es [o] la nueva criatura.
16 Y en cuanto á todos los que vivie-
ren según esta regla, ¡[p] paz sea sobre
ellos y misericordia, y sobre [q] el Israel
de Dios!
17 ¡De aquí en adelante nadie [r] me mo-
leste; pues [s] llevo impresas en mi cuerpo
[t] las marcas de Jesús!
18 ¶ ¡Hermanos, la gracia de nuestro
Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espí-
ritu! ¡Amén!

[m] Jer. 9: 23, 24; 1 Cor. 1: 31. [n] Cap. 5: 6; 1 Cor. 7: 19; Col. 3: 11. [o] 2 Cor. 5: 17. [p] Sal. 122: 6-8. [q] Rom. 2: 29; 9: 6. [r] Cap. 1: 17; 1 Cor. 9: 3. [s] 2 Cor. 11: 24, 25. [t] ó, el hierro.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS EFESIOS.

---

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por
la voluntad de Dios, á los santos que
están [a] en Efeso, y creyentes en Cristo
Jesús:
2 ¡Gracia á vosotros y paz, de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo!
3 ¶ ¡Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesu-Cristo, el cual nos ha
bendecido en Cristo con toda suerte de
bendición espiritual, en [b] las *regiones* ce-
lestiales:
4 [c] según nos escogió en él antes de la
fundación del mundo, para que fuésemos
santos é [d] irreprensibles delante de él:

1 [a] Algunos antiguos manuscritos omiten "en Efeso." Comp. Col. 4: 16. [b] Cap. 2: 6; 3: 10; 6: 12. = el reino del cielo? la esfera celestial? Véase Mat. 13: 24-30,

5 habiéndonos [e] predestinado, en *su*
amor, á la adopción de hijos, por me-
dio de Jesu-Cristo, para sí mismo, según
el beneplácito de su voluntad;
6 para loor de la gloria de su gracia,
de que nos hizo merced en el amado
Hijo suyo:
7 en quien tenemos redención por me-
dio de su sangre, la remisión de nues-
tros pecados, según las riquezas de su
gracia,
8 que hizo abundar para con nosotros,
en toda sabiduría é inteligencia;
9 habiéndonos dado á conocer el [f] mis-

36-42; Luc. 17: 21. [c] 2 Tes. 2: 13; 1 Ped. 1: 2. [d] ó, inmaculados. [e] ó, preordinado. [f] = revelación, ó secreto revelado. Rom. 16: 25; Col. 1: 26.

terio de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en sí mismo,

10 (con relación á la [g]administración [h]del cumplimiento de los tiempos,) de [i]reasumir todas las cosas en Cristo, así las que están en el cielo, como las que están sobre la tierra; en él *digo*,

11 en quien también [k]nosotros obtuvimos herencia, habiendo sido [l]predestinados, según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme [m]al consejo de su misma voluntad;

12 á fin de que nosotros fuésemos para loor de su gloria—nosotros, *judíos*, que habíamos esperado antes en Cristo:

13 en quien [n]vosotros también *obtuvisteis herencia*, después que oísteis la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, habiendo creido, fuisteis sellados con el Espíritu Santo [o]de la promesa;

14 el cual es [p]las arras de nuestra herencia, hasta [q]la redención de la [r]posesión adquirida, para loor de su gloria.

15 ¶ Por esto, yo también, habiendo oído *hablar* de vuestra fe en el Señor Jesús, [s]y el amor que *tenéis* hacia todos los santos,

16 no ceso de dar gracias á causa de vosotros, haciendo mención *de vosotros* en mis oraciones;

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él;

18 siendo iluminados los ojos de vuestro [t]entendimiento, para que conozcáis cuál sea la esperanza de vuestra vocación, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros que creemos, conforme á aquella operación de la potencia de su fuerza,

20 que él obró en Cristo, cuando le levantó de entre los muertos, y [u]le sentó á su diestra en [b]las *regiones* celestiales,

21 muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino en [v]el venidero:

22 y [w]ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y le ha constituido [x]Cabeza sobre todas las cosas, con respecto á su Iglesia,

23 [y]la cual es su cuerpo, [z]el complemento de Aquel que lo llena todo en todo.

2 Y á vosotros os *dió vida*, estando muertos en las trasgresiones y los pecados;

2 en que anduvisteis en un tiempo, conforme al uso de este mundo, conforme al [a]príncipe de la potestad del aire, espíritu [b]que ahora obra en los hijos de la desobediencia:

3 en medio de los cuales también nosotros todos en un tiempo vivíamos en [c]las concupiscencias de nuestra [d]carne, cumpliendo los deseos de la [d]carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, así como los demás.

4 Empero Dios, siendo rico en misericordia, á causa de su grande amor con que nos amó,

5 aun cuando estábamos muertos en nuestras trasgresiones, nos dió vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

6 y nos [e]levantó juntamente con él, y nos hizo sentar con él en las *regiones* celestiales, en Cristo Jesús:

7 para que, [f]en los siglos venideros, hiciese manifiesta la soberama riqueza de su gracia, en su bondad para con nosotros en Jesu-Cristo.

8 Porque por gracia sois salvos, por medio de la fe; y ésta no *procedente* de vosotros mismos, *pues que es* el don de Dios:

9 no por obras, [g]para que ninguno se gloríe.

10 Porque [h]hechura suya somos nosotros, creados en Cristo Jesús para las buenas obras, las cuales había Dios antes preparado, para que anduviésemos en ellas.

11 ¶ Por tanto, acordáos que en un tiempo vosotros, gentiles en la carne, llamados incircuncisión por aquello que se llama circuncisión (en la carne, *y* hecha de mano);

12 *acordáos*, digo, que en aquel tiempo estabais sin Cristo, *estando* extrañados de la ciudadanía de Israel, y extranjeros con respecto á [i]los pactos de la promesa; no teniendo esperanza, y estando sin Dios en el mundo.

13 Ahora empero, en Cristo Jesús, vosotros que en un tiempo [k]estabais lejos *de Dios*, habéis sido acercados *á él* en *virtud de* la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra Paz, el cual de dos *pueblos* ha hecho uno solo, derribando la pared intermedia que *los* separaba,

[g] *ó sea*, método, plan, disposición. Cap. 3: 2. Comp. 1 Cor. 9: 17. [h] Mat. 19: 28; Hech. 3: 19 21; Rom. 8: 18–22; cap. 2: 7; 3: 21. Comp. Gál. 4: 4, 5. [i] *ó*, recapitular, resumir. [k] Col. 1: 12. *otros*, fuimos constituidos herencia *suya*. [l] *ó*, preordinados. [m] Hech. 2: 23; 4: 28. [n] Cap. 2: 11. [o] Hech. 1: 4; 2: 32; Juan 16: 7; Gál. 3: 14. [p] *ó*, la prenda. 2 Cor. 1: 22; 5: 5. [q] Cap. 4: 30; Rom. 8: 18-23. [r] Mat. 5: 5; Rom. 4: 13, 16; 1 Cor. 3: 21–23; Apoc. 5: 10; 21: 7. [s] Según el T. R. [t] Según el T. R. *variante*, corazón. [u] Sal. 110: 1; Hech. 7: 55, 56; Col. 3: 1; Heb. 1: 4. [v] Luc. 20: 34, 35. [w] Sal. 8: 6; 1 Cor. 15: 27; Mat. 28: 18; 1 Ped. 3: 22. [x] Cap. 5: 23. [y] Col. 1: 24; 1 Cor. 12: 27. [z] Comp. 1 Cor. 12: 21. *ó*, la plenitud.

2 [a] Juan 12: 31; 2 Cor. 4: 4. [b] Comp. Fil. 2: 13; Col. 1: 29. [c] *ó sea*, los deseos desordenados. [d] Rom. 8: 4-9; Gál. 5: 17, 19, &c. [e] Rom. 6: 3-5. [f] Cap. 3: 21. [g] Rom. 3: 27; 1 Cor. 1: 29, 31; Jer. 9: 23. [h] Cap. 4: 24; 2 Cor. 5: 5. [i] Rom. 9: 4, 8. [k] Vr. 17; Hech. 2: 39.

15 *es decir*, la enemistad *de ellos;* habiendo abolido en su carne *crucificada*, la ley de mandamientos [l]en *forma de* decretos; para crear en sí mismo de los dos un hombre nuevo, haciendo *así* la paz;

16 y para reconciliar á entrambos (*unidos* en un solo cuerpo) con Dios, por medio de la Cruz, habiendo muerto la enemistad, *cuando* en ella *murió:*

17 y [m]habiendo venido *de entre los muertos*, [n]predicó la paz á vosotros que [k]estabais lejos, y la paz á [o]los que estaban cerca:

18 porque por medio de él ambos á dos [p]tenemos *libre* la entrada, en *virtud de* un mismo Espíritu, al Padre.

19 ¶ Así pues no sois ya más extranjeros y [q]transeuntes, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios;

20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra principal del ángulo:

21 en la cual todo el edificio, [r]bien trabado consigo mismo, va creciendo para *ser* un templo santo en el Señor;

22 en quien vosotros también sois edificados juntamente, para *ser* morada de Dios, [s]en *virtud d*el Espíritu.

3 Por esta causa, yo Pablo, preso *como soy* de Cristo Jesús, á causa de vosotros gentiles—

2 [a]supuesto que habéis oído *hablar* de aquella [b]administración de [c]la gracia de Dios, que me fué dada en beneficio de vosotros;

3 como por revelación fuéme dado á conocer [d]el misterio, según escribí más arriba en breves palabras,

4 por cuya lectura podréis conocer *cual sea* mi inteligencia en [d]el misterio de Cristo;

5 que en otras edades no fué dado á conocer á los hijos de los hombres, como ha sido ahora revelado á sus santos apóstoles y profetas en *virtud d*el Espíritu;

6 *es á saber*, [e]que los gentiles hubiesen de ser coherederos, y *miembros* de un mismo cuerpo con *los judíos*, y copartícipes de la *misma* promesa en Cristo Jesús, por medio del evangelio;

7 del cual yo he sido constituido ministro, conforme al don de aquella gracia de Dios que me fué dada, según la operación de su poder.

8 Á mí, que soy [f]el más ínfimo de todos los santos, ha sido dada esta [c]gracia, el que predique entre las naciones las riquezas inescrutables de Cristo,

9 y hacer que todos los hombres vean cual sea la [b]administración [g]del misterio, que por todos los siglos ha estado encubierto en Dios, Creador de todas las cosas;

10 á fin de que ahora por medio de la Iglesia, sea dado á conocer á las potestades y á las autoridades en [h]las *regiones* celestiales, la multiforme sabiduría de Dios,

11 de conformidad con el propósito eterno que se había propuesto en Cristo Jesús, Señor nuestro:

12 en quien tenemos libertad de palabra y [i]acceso *á Dios* con confianza, por medio de nuestra fe en él.

13 Por lo cual *os* ruego que no desfallezcáis á causa de las tribulaciones que por vosotros sufro, las cuales son una gloria para vosotros.

14 ¶ Por esta causa, doblo mis rodillas ante el Padre de [k]nuestro Señor Jesu-Cristo,

15 de quien toma nombre toda la familia en los cielos, y en la tierra,

16 *rogando* que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos con poder, por medio de su Espíritu, en el hombre interior;

17 que habite Cristo en vuestros corazones, por medio de la fe; á fin de que, siendo arraigados y cimentados en amor,

18 podáis comprender, con todos los santos, cuál sea [l]la anchura, y la longitud, y la altura y la profundidad—

19 y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja el conocimiento; para que seáis llenos *de ello*, [m]hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

20 ¶ ¡ Y al que es poderoso para hacer [n]infinitamente más de todo cuanto podemos pedir, ni aun pensar, según el poder que obra en nosotros,

21 á él sea gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, [o]por todas las edades del siglo de los siglos! ¡ Amén!

4 Yo pues os ruego, preso *como soy* [a]en el Señor, que andéis como es digno de la vocación con que habéis sido llamados,

2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos á los otros en amor *fraternal;*

[l] Col. 2: 13, 14. [m] 1 Ped. 3: 19; Hech. 3: 26. [n] *ó*, ha predicado. Hech. 10: 36; 2 Cor. 5: 20; Col. 1: 20-23. [o] Sal. 148: 14. [p] Cap. 3: 12; Heb. 4: 14-16; Luc. 11: 2-4. [q] *ó*, pasajeros. [r] Comp. Sál. 122: 3. [s] 1 Cor. 3: 16, 17.

3 [a] *ó*, si en verdad. Vr. 8, 9; Gál. 2: 7-9. [b] *ó*, método plan arreglo. Cap. 1: 10. *ó sea*, mayordomía, ú oficio (ú obra) de administrador. 1 Cor. 9: 17. [c] *ó*, favor no merecido. [d] Cap. 1: 9, nota. [e] Hech. 10: 47, 48; 11: 18; 15: 1, 5, 10, 19; 21: 25. [f] *Gr.* menos que el menor. [g] Rom. 16: 25. [h] Cap. 1: 3, 20; 2: 6; 6: 12. [i] Cap. 2: 18; Heb. 4: 16. [k] Según el T. R. [l] Job 11: 8, 9, *ó*, Rom. 5: 7, 8. *ó sea*, Apoc. 21: 15, 16. [m] Cap. 4: 13; Col. 2: 9. [n] *Gr.* sobre todas las cosas, sobreabundantemente más, &c. [o] *Gr.* hasta todas las generaciones, &c.

4 [a] Comp. 2 Cor. 5: 17; Rom. 8: 1.

3 esforzándoos para guardar la unidad
del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 *Hay* un mismo cuerpo, y un mismo
Espíritu, así como fuisteis llamados en
una misma esperanza de vuestra vocación;
5 un mismo Señor, una misma fe, un
mismo bautismo,
6 un mismo Dios y Padre de todos, el
cual es sobre todas las cosas, y por en
medio de todas las cosas, y en todos vosotros.
7 Mas á cada uno de nosotros le ha
sido dada gracia, conforme á la medida
del don de Cristo.
8 Por lo cual se dice:

[b]Subiendo á lo alto, [c]llevó multitud
de cautivos,
y dió dones á los hombres.

9 (Y esto de subir, ¿ que quiere decir,
sino que descendió también á [d]las partes
inferiores de la tierra ?
10 El que descendió es el mismo que
ascendió muy por encima de [e]todos los
cielos, para que [f]lo llene todo.)
11 Y [g]constituyó á algunos apóstoles;
y á otros, profetas; y á otros evangelistas;
y á otros, pastores y [h]maestros;
12 para el perfeccionamiento de los
santos, para la obra del ministerio, para
la edificación del [f]cuerpo de Cristo:
13 [i]hasta que todos lleguemos á la unidad
de la fe y del conocimiento del Hijo
de Dios, *al estado de* hombre perfecto, á
la medida de la estatura de la plenitud
de Cristo:
14 para que no seamos más niños, fluctuando
de acá para allá, y llevados en
derredor por todo viento de enseñanza,
[k]por medio de las tretas de los hombres,
y su astucia en las artes sutiles del error;
15 sino que, hablando la verdad con
amor, vayáis creciendo en todos *respectos*
en el que es la Cabeza, *es decir*, en Cristo;
16 de quien todo el cuerpo, [l]bien trabado
y unido consigo mismo, [m]por medio
de cada coyuntura coadyuvante, según
la operación [n]correspondiente á
cada miembro en particular, efectúa el
aumento del cuerpo, para edificación de
sí mismo, en amor.
17 ¶ Esto pues lo digo y testifico en el
Señor, que ya no andéis vosotros como
andan también los gentiles, en la vanidad
de su mente,
18 teniendo oscurecido el entendimiento,
enajenados de la vida de Dios, por
la ignorancia que está en ellos, á causa
del endurecimiento de su corazón:
19 los cuales, habiendo perdido ya todo
sentimiento de pudor, se han entregado
á la lascivia, para obrar con avidez toda
suerte de inmundicia.
20 Pero vosotros no habéis aprendido
de esta manera á Cristo;
21 si es así que le habéis oído, y habéis
sido enseñados en él, según es la verdad
en Jesús:
22 que os desnudéis, tocante á vuestra
pasada manera de vivir, del [o]hombre
viejo, que es corrupto, conforme á las
concupiscencias engañosas;
23 y que seáis renovados en el espíritu
de vuestra mente,
24 y que os revistáis [p]del hombre nuevo,
el cual, [q]según *la imagen de* Dios, es
creado en justicia y santidad [r]verdadera.
25 ¶ Por tanto, desechando la mentira,
hablad la verdad cada uno con su prójimo;
porque somos miembros los unos
de los otros.
26 [s]Airáos, y no pequéis; no se ponga
el sol sobre vuestro [t]enojo;
27 ni deis [u]lugar al Diablo.
28 El que hurtaba, no hurte más, sino
antes trabaje, obrando con sus manos lo
que sea [v]honrado, para que tenga de que
dar al que tuviere necesidad.
29 Ninguna palabra [w]torpe salga de
vuestra boca, sino antes la que sea buena
para edificación, [x]según fuere el caso,
para que imparta gracia á los que oyen.
30 Y no contristéis al Espíritu Santo
de Dios, con el cual sois [y]sellados para
[z]el día de la redención.
31 Toda amargura, y enojo, é ira, y
clamor, y maledicencia sea quitada de
en medio de vosotros, con toda malicia;
32 y sed benignos los unos para con
los otros, compasivos, perdonándoos los
unos á los otros, así como Dios también
en Cristo os ha perdonado á vosotros.

5 Sed pues imitadores de Dios, como
hijos amados *suyos;*
2 y andad en amor, así como Cristo
también [a]nos amó, y se dió á sí mismo
por nosotros, *como* ofrenda y sacrificio á
Dios, [b]de olor grato.
3 ¶ Empero la fornicación y toda suerte
de inmundicia, ó avaricia, ni siquiera se
miente entre vosotros, como conviene á
santos:
4 ni tampoco la obscenidad y las truhanerías
y las chocarrerías, cosas que no
convienen; sino antes acciones de gracias.
5 Porque esto lo conocéis con certeza,
que ningún fornicario, ni *persona* impúdica,
ú *hombre* avaro, el cual es idólatra,

[b] Sal. 68: 18. [c] Col. 2: 15. *Gr.* cautivó, cautividad. [d] Comp. Isa. 44: 23; Sal. 139: 15 y Juan 3: 13. [e] Heb. 4: 14; 7: 26; 2 Cor. 12: 2; Deut. 10: 14. [f] Cap. 1: 23. [g] *Gr.* dió. [h] *Gr.* discipulantes. [i] Comp. cap. 3: 16-19. [k] *Gr.* en el engaño, &c. [l] Comp. cap. 2: 21. [m] Col. 2: 19. *ó*, por el *auxilio* que suple cada coyuntura. [n] *Gr.* en medida. [o] Rom. 6: 6. [p] Col. 3: 10; 2 Cor. 5: 17; Gál. 6: 15.

[q] Comp. Gén. 1: 26, 27. [r] *Gr.* santidad de verdad. [s] Sal. 4: 4, según los LXX. [t] *ó*, provocación, exasperación. [u] *ú*, oportunidad, entrada. [v] *Gr.* bueno. [w] *Gr.* corrupta. [x] *Gr.* de la necesidad. [y] Cap. 1: 13. [z] Rom. 8: 18-23; Mat. 19: 28; Luc. 20: 35, 36.

5 [a] Según el T. R. *variante*, os. [b] *Gr.* para. Gén. 8: 21, nota; Lev. 3: 16; 4: 31.

tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas; pues á causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la [c]desobediencia.

7 No seáis vosotros pues partícipes con ellos;

8 porque en un tiempo erais tinieblas, mas ahora [d]sois luz en el Señor: andad como hijos de la luz

9 (pues que el fruto de la luz *consiste* en toda bondad y justicia y verdad),

10 [e]averiguando lo que sea del agrado del Señor,

11 y no teniendo [f]comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, mas antes reprendiéndolas;

12 porque las cosas hechas por ellos en secreto, vergonzoso es hablar siquiera de ellas.

13 Pero [g]todo lo que es reprendido, por la luz está puesto de manifiesto; [h]porque la luz es la que lo aclara todo.

14 Por lo cual se dice:
¡ [i]Despiértate tú que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te alumbrará Cristo!

15 ¶ Mirad pues diligentemente cómo andáis; no como necios, sino como sabios;

16 [k]aprovechando cada oportunidad *del bien hacer*, porque los días son malos.

17 Por lo cual no seáis insensatos, sino entended cuál sea la voluntad del Señor.

18 Y no os embriaguéis con vino, en el cual hay disolución, sino antes sed llenos del Espíritu;

19 hablando entre vosotros [l]con salmos é himnos y canciones espirituales, cantando y haciendo melodía en vuestros corazones al Señor;

20 dando gracias siempre, por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, al Dios y Padre *nuestro;*

21 sujetándoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 ¶ [m]Vosotras mujeres, *estad sujetas* á vuestros propios maridos, como al Señor:

23 porque [n]el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo también es Cabeza de la Iglesia, *siendo* él mismo Salvador [o]de *la que es* su cuerpo.

24 Mas como la Iglesia está sujeta á Cristo, así las mujeres *lo han de estar* á sus maridos en todo.

25 ¶ Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo también amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella;

26 [p]para santificarla, habiéndola limpiado con el [q]lavamiento de agua [r]con la palabra;

27 para que se *la* presentase á sí mismo, Iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante, sino que fuese santa é inmaculada.

28 Así también deben los hombres amar á sus propias mujeres, como á sus mismos cuerpos: el que ama á su mujer, se ama á sí mismo.

29 Pues nadie jamás aborreció á su propia carne, sino que la sustenta y regala, así como Cristo también á la Iglesia;

30 porque nosotros somos miembros de su cuerpo, *participantes* [s]de su carne y de sus huesos.

31 [t]Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y quedará unido á su mujer; y los dos serán una misma carne.

32 Éste es un gran misterio; yo hablo empero con respecto á Cristo y á la Iglesia.

33 Sin embargo, en cuanto á vosotros también, amad cada uno individualmente á su propia mujer [u]como á sí mismo; y *vea* la mujer que reverencie á su marido.

6 [a]Hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor; porque esto es [b]propio.

2 [c]Honra á tu padre y á *tu* madre (que es el primer mandamiento [d]con promesa),

3 para que te vaya bien, y [e]seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y [f]vosotros padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos, sino [g]educadlos en la disciplina y amonestación del Señor.

5 ¶ [h]Siervos, sed obedientes á los que, según la carne, son vuestros [i]amos, [k]con temor y temblor, en sencillez de vuestro corazón, como á Cristo:

6 no sirviendo al ojo, como los que procuran agradar á los hombres, sino antes, como siervos de Cristo, haciendo de [l]corazón la voluntad de Dios;

7 de buena gana haciendo el servicio, como que *lo hacéis* al Señor, y no á los hombres;

8 sabiendo que cualquiera cosa buena que hiciere cada uno, [m]lo mismo volverá á recibir de parte del Señor, sea siervo, ó sea libre.

9 [n]Y vosotros, los [i]amos, haced lo mismo para con ellos, y dejad las ame-

[c] *ó*, incredulidad. [d] Mat. 5: 14; 1 Tes. 5: 5. [e] 1 Tes. 5: 21. *ó*, examinando, probando, aprobando. [f] *ó*, participación. [g] Comp. Juan 3: 20, 21. [h] *ó*, porque todo lo que es hecho manifiesto es luz. (El sentido es dudoso.) [i] Comp. Isa. 61: 1; 26: 19; 9: 2. [k] Col. 4: 5. *ó*, redimiendo el tiempo *perdido*. [l] Col. 3: 16; Hech. 16: 25. [m] Según el T. R. [n] 1 Cor. 11: 3. [o] *Gr.* del cuerpo. [p] Juan 17: 17, 19. [q] Tit. 3: 5. Comp. Rut 3: 3; Ezeq. 16: 9; Heb. 10: 22. [r] *Gr.* en. *ó sea*, santificarla con la palabra, habiéndola, &c.

[s] Según el T. R. Gén. 2: 23; Luc. 24: 39. [t] Gén. 2: 24. [u] Mat. 22: 39.
6 [a] Col. 3: 20. [b] *Gr.* justo. [c] Exod. 20: 12; Deut. 5: 16. [d] *Gr.* en. [e] Comp. Prov. 2: 21, 22; Mat. 5: 5. [f] Col. 3: 21. [g] Gén. 18: 19; Deut. 4: 9; 6: 7, 20; 11: 19. [h] Col. 3: 22; 1 Tim. 6: 1, 2; Tit. 2: 9, 10. [i] *Gr.* señores. Comp. Rom. 1: 3. [k] = con solicitud y recelo. 1 Cor. 2: 3; 2 Cor. 7: 15; Fil. 2: 12. [l] *Gr.* alma. [m] 2 Cor. 5: 10. [n] Col. 4: 1.

nazas; conociendo que [o] el Amo de ellos y el vuestro está en los cielos, y que [p] no hay acepción de personas para con él.
10 ¶ Por lo demás, [q] hermanos, [r] esforzáos en el Señor y en el poder de su fortaleza.
11 Revestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del Diablo.
12 Porque no tenemos nuestra lucha contra [s] carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra [t] los gobernantes del mundo, *los* de este *reino de* tinieblas, contra [u] las *huestes* espirituales de iniquidad en [v] las *regiones* celestiales.
13 Por lo cual, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.
14 Estad pues firmes, teniendo los lomos ceñidos de la verdad, y habiéndoos vestido de la coraza de la justicia,
15 y habiéndoos calzado los pies de *alegre* prontitud [w] para *propagar* el evangelio de la paz;
16 con todo, [x] embrazando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos del Maligno.

[o] *Gr.* el Señor. [p] Hech. 10: 34; Job 34: 19. [q] Según el T. R. [r] *Gr.* sed fortalecidos. [s] Mat. 16: 17; Gál. 1: 16. [t] Cap. 2: 2; 2 Cor. 4: 4; Juan 14: 30; 16: 11. [u] Apoc. 12: 7. [v] = el reino del cielo? ó, la esfera celestial? Cap. 1: 3, 20; 2: 6 y 3: 10. Comp. Mat. 13: 24-30; Luc. 17: 21.

17 Tomad asimismo el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;
18 orando en el Espíritu con toda *forma de* oración y plegaria, en todo [y] tiempo, y velando para ello con toda perseverancia y plegaria por todos los santos,
19 y por mí, para que se me conceda *libertad de* palabra, en abrir mi boca con denuedo, para dar á conocer [z] el misterio del evangelio;
20 á causa del cual [a] soy un embajador en prisiones; para que en ello yo hable denodadamente, así como debo hablar.
21 ¶ [b] Mas para que sepáis vosotros también el estado de mis cosas, y lo que voy haciendo, Tíquico, amado hermano y fiel ministro en el Señor, os lo dárá á conocer todo:
22 á quien he enviado á vosotros, para esto mismo, á fin de que conozcáis lo que toca á nosotros, y para que él consuele vuestros corazones.
23 ¶ ¡Paz á los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo!
24 ¡La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Cristo en [c] sinceridad! ¡Amén!

[w] *Gr.* en preparación del evangelio, &c. [x] *Gr.* alzando. [y] ó, emergencia. [z] = la revelación, ó el secreto revelado. Rom. 16: 25; Col. 1: 26; cap. 3: 3-5. [a] 2 Cor. 5: 20. [b] Col. 4: 7, 8. [c] *Gr.* incorrupción.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS FILIPENSES.

---

1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, á todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, juntamente con [a] los obispos y [b] los diáconos:
2 ¡Gracia á vosotros y paz, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo!
3 ¶ Doy gracias á mi Dios, [c] cada vez que me acuerdo de vosotros,
4 siempre, en cada plegaria mía, haciendo súplica con gozo por todos vosotros,
5 á causa de vuestra participación [d] en la promoción del evangelio, desde el primer día hasta ahora;
6 estando plenamente persuadido de esto mismo, que Aquel que comenzó en vosotros la buena obra, [e] la seguirá completando hasta el día de Jesu-Cristo:
7 como es justo que yo piense esto de todos vosotros, siendo así que os tengo en mi corazón; por cuanto, así en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois [f] participantes conmigo en [g] esta gracia.
8 Porque testigo me es Dios de cuán ardiente afecto os tengo á todos vosotros en [h] el entrañable amor de Cristo Jesús.
9 Y esto rogamos *á Dios:* Que vues-

1 [a] Hech. 20: 28; 1 Tim. 3: 1, &c.; Tit. 1: 5, &c. [b] 1 Tim. 3: 8, &c.; Hech. 6: 3. [c] *Gr.* sobre cada memoria de vosotros. [d] *Gr.* respecto del evangelio. [e] ó, la llevará á cabo. Sal. 57: 2; 138: 8. [f] Efes. 3: 7; 2 Cor. 8: 4. [g] Efes. 3: 8. *Gr.* la gracia. [h] *Gr.* en las entrañas.

tro amor abunde más y más, en ciencia
y en todo discernimiento;
10 de modo que podáis aprobar las
cosas que son excelentes; á fin de que
seáis [i]sinceros é irreprensibles [k]hasta el
día de Cristo;
11 estando [l]llenos de los frutos de jus-
ticia, que son por medio de Jesu-Cristo,
para gloria y loor de Dios.
12 ¶ Mas quiero que sepáis, hermanos,
que las cosas que me *han sucedido*, han
resultado más bien para mayor adelan-
tamiento del evangelio;
13 de modo que mis prisiones están ya
bien conocidas, en *nombre de* Cristo, por
toda [m]la Guardia Pretoriana, y á todos
los otros *del Pretorio:*
14 y los más de los hermanos, cobrando
ánimo con mis prisiones, tienen mayor
denuedo para hablar la palabra sin temor.
15 Algunos en verdad predican á Cris-
to aun de envidia y contención, mas otros
también de buena voluntad:
16 éstos *lo hacen* de amor, conociendo
que yo estoy puesto para la defensa del
evangelio;
17 pero aquéllos predican á Cristo [n]con
espíritu faccioso, no sinceramente, pen-
sando levantar [o]persecución contra mí
en medio de mis prisiones.
18 ¿Qué *diré* pues? *Ésto*, que sin
embargo, de todas maneras, ora por pre-
texto, ora con verdad, Cristo es predica-
do: ¡y en esto me regocijo, sí, y seguiré
regocijándome!
19 Porque yo sé que esto resultará en
provecho de mi salvación, por medio de
vuestra súplica, y la suministración del
Espíritu de Jesu-Cristo;
20 según mi ardiente expectación y mi
esperanza, que [p]en nada seré avergonza-
do; sino que, *portándome* con todo denue-
do, como siempre, *así* ahora también,
Cristo sea engrandecido en mi cuerpo,
ora por medio de la vida, ora por medio
de la muerte.
21 Porque para mí el vivir es Cristo, y
[q]el morir, ganancia.
22 Pero si el vivir en la carne *es mi
suerte*, esto me *dará* fruto de mi trabajo;
de manera que lo que he de escoger no
acierto á decirlo:
23 pues estoy estrechado por ambas
partes, [r]teniendo el deseo de partir y es-
tar con Cristo; [s]lo cual es mucho mejor.
24 Mas el permanecer en la carne es
más necesario para vosotros.
25 Estando pues persuadido de esto,
ya sé que me quedaré y permaneceré
con todos vosotros, para vuestro adelan-
tamiento y gozo en la fe;
26 á fin de que abunde vuestro regoci-
jo en Cristo Jesús, á causa mía, por mi
presencia otra vez con vosotros:
27 [t]con tal que sea vuestra manera de
vivir digna del evangelio de Cristo: para
que, ora que venga y os vea, ora que,
estando ausente, oiga *hablar* de vuestro
estado, *yo sepa* que estáis firmes en un
mismo espíritu, esforzándoos juntamen-
te, con una misma alma, por la fe del
evangelio;
28 y en nada aterrados por vuestros
adversarios: lo cual es para ellos eviden-
te señal de perdición, mas *señal* de vues-
tra salvación, y eso de parte de Dios.
29 Porque os ha sido [u]concedido, á
favor de Cristo, no solo creer en él, sino
también padecer por su causa:
30 teniendo vosotros el mismo conflicto
que visteis en mí, y ahora oís *estar* en
mí.

2 Si hay pues cualquiera exhortación
en Cristo *que valga*, si cualquier con-
suelo de amor, si cualquiera [a]comunión
del Espíritu, si cualesquiera [b]entrañas
de piedad,
2 haced completo mi gozo, estando de
un mismo ánimo, teniendo un mismo
amor, un mismo espíritu, unos mismos
sentimientos.
3 *No* se haga nada [c]con espíritu fac-
cioso, ó de vanagloria, sino más bien con
humildad de ánimo, estimando cada cual
al otro *como* mejor que á sí mismo:
4 no [d]mirando cada uno de vosotros
por lo que es suyo propio, sino cada uno
también por lo que es de los demás.
5 Tened dentro de vosotros este ánimo
que estaba también en Cristo:
6 el cual existiendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual á Dios, cosa á que
debía aferrarse;
7 [e]sino que se desprendió *de ella*, to-
mando *antes* la forma de un [f]siervo,
siendo hecho en semejanza de los hom-
bres.
8 Y siendo hallado en condición como
hombre, humillóse á sí mismo, haciéndo-
se obediente, hasta la muerte, *y* muerte
de cruz.
9 [g]Por lo cual Dios también le ha en-
salzado [h]soberanamente, y le ha dado
[i]nombre que es sobre todo nombre;
10 para que, [k]en el nombre de Jesús,
toda rodilla se doble, *tanto* de lo celestial,
como de lo terrenal y [l]de lo infernal;
11 y [m]toda lengua confiese que Jesu-

[i]1 Tes. 5: 23. [k]Cap. 3: 20, 21; 1 Tes. 3: 13; 2 Ped. 3: 12-14. [l]Juan 15: 4, 5, 8; Efes. 2: 10; Isa. 61: 3. [m]Comp. Hech. 28: 16. *Gr.* el pretorio. [n]Cap. 2: 3. [o]*Gr.* aflicción. [p]Sal. 25: 2, 3. [q]Vr. 23; 2 Cor. 5: 6, 8; Hech. 7: 59; Luc. 23: 43. [r]2 Cor. 5: 8. [s]Según el T. R. [t]*Gr.* sólo que sea, &c. [u]*Gr.* concedido como favor por causa de, &c.
2 [a]ó, participación en común. [b]*Gr.* entrañas y piedades. [c]Cap. 1: 17; Sant. 3: 16. [d]1 Cor. 13: 5. [e]*Gr.* vacióse. [f]Comp. Gál. 4: 4. [g]Juan 10: 17, 18. [h]ó, hasta lo sumo. [i]Según el T. R. *variante*, el nombre. [k]ó *sea*, en *la prepotencia d*el nombre de Jesús. Deut. 28: 58. Comp. Gén. 41: 40-44. [l]ó, de lo difunto. Rom. 14: 9. *Gr.* debajo de tierra. [m]Rom. 14: 9-12; Hech. 10: 42; Mat. 25: 34, 41. Comp. Luc. 8: 31; Apoc. 20: 1, 2, 10.

Cristo es [n]SEÑOR para [o]gloria de Dios Padre.

12 ¶ De manera que, amados míos, conforme habéis obedecido siempre, [p]no solo como en mi presencia, sino antes mucho más ahora en mi ausencia, [p]llevad á cabo la obra de vuestra misma salvación, [q]con temor y temblor;

13 porque Dios es el que obra en vosotros, así el querer como el obrar *lo que es* de su beneplácito.

14 Haced todas las cosas sin murmuraciones y contiendas;

15 para que seáis irreprensibles y [r]sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación torcida y perversa, entre quienes [s]resplandecéis, [t]como lumbreras *celestiales*, en el mundo,

16 [u]extendiendo *á todos* la palabra de vida; para que yo me regocije en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 [v]Mas aunque [w]fuere derramada mi sangre, como libación, sobre el sacrificio y [x]servicio de vuestra fe, me alegro y me regocijo con todos vosotros;

18 y asimismo vosotros también os alegráis y os regocijáis conmigo.

19 ¶ Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto á Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, al saber vuestro estado.

20 Pues no tengo *otro tan* del mismo ánimo *conmigo*, que [y]se interese ingénuamente por lo que os toca á vosotros:

21 porque todos buscan lo suyo propio, no las cosas que son de Jesu-Cristo.

22 Pero vosotros conocéis la prueba de él, que como hijo *al lado de su* padre, así ha servido él conmigo en la promoción del evangelio.

23 Á éste pues espero enviarle, luego que vea [z]cómo van mis asuntos.

24 Mas confío en el Señor, que yo también iré *á vosotros* en breve.

25 Sin embargo, tuve por necesario enviaros á Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de armas, y vuestro [a]mensajero, el cual ministraba á mis necesidades:

26 porque tenía ardiente deseo *de veros* á todos vosotros, y estaba muy triste, por cuanto habíais oído que él estaba enfermo.

27 Pues á la verdad estuvo enfermo, á punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no tan sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Le he enviado pues con mayor solicitud, para que, al verle otra vez, vosotros os regocijéis, y yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle pues en el Señor con todo gozo, y á los tales tenedlos en honra:

30 porque á causa de la obra de Cristo llegó hasta la muerte, [b]no haciendo caso de su vida, para suplir lo que faltaba de vuestra parte en mi servicio.

3 Por lo demás, hermanos, regocijáos en el Señor. El escribiros las mismas cosas *que antes os he dicho*, á mí no me es molesto, mas para vosotros es seguro.

2 Guardáos de [b]los perros, guardáos de [c]los malos obreros, guardáos de la concisión:

3 porque nosotros somos la [d]*verdadera* circuncisión, los cuales [e]adoramos [f]á Dios [g]en espíritu, y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no [h]ponemos confianza alguna en la carne.

4 Bien que (*si lo hay*) yo tengo de que confiar en la carne. Si otro alguno [i]piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

5 Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, tocante á la ley, fariseo;

6 con respecto á celo, perseguidor de la Iglesia, en cuanto á justicia que *haya* en la ley, irreprensible.

7 Empero aquellas cosas que me eran [k]ganancia, yo las he tenido por pérdida á causa de Cristo.

8 Más aún, todas las cosas las tengo por pérdida, á causa de la [l]sobresaliente excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, Señor mío, por causa de quien lo he perdido todo, y lo tengo por [m]basura, para que yo gane á Cristo,

9 y sea hallado en él, no teniendo una justicia *que sea* mía propia, la cual es por la ley, sino [n]la que es por medio de la fe en Cristo, la [o]justicia que *viene* de Dios sobre la fe:

10 para que yo le conozca á él, y el poder de su resurrección, y la comunión de sus padecimientos, [p]participando en la semejanza de su muerte;

11 si de manera alguna yo alcance [q]á la resurrección de entre los muertos.

12 ¶ No que yo haya recibido *el premio*, ó haya sido ya perfeccionado: mas

[n] Hech. 2: 26; Rom. 10: 9; 14: 9; Efes. 1: 20-22; 1 Ped. 3: 22. [o] 1 Cor. 15: 27, 28. [p] *ó*, haced efectiva vuestra salvación. [q] *ó sea*, con solicitud y recelo. 1 Cor. 2: 3; 2 Cor. 7: 15; Efes. 6: 5. [r] *ó*, inocentes. [s] Comp. Gén. 1: 14-17. [t] Mat. 5: 14, 16. [u] *ó*, presentando *á vista de todos*. [v] Comp. Rom. 15: 16. [w] *Gr.* yo fuere derramado como libación. 2 Tim. 4: 6. Comp. Rom. 15: 16. [x] *ó*, culto. [y] *Gr.* se cuidará ingénuamente de vosotros. [z] Comp. 2 Tim. 4: 16, 17. [a] *Gr.* apóstol. [b] *ó*, arriesgando.

3 [a] Comp. vr. 18; 1 Tes. 3: 4. [b] Comp. Gál. 5: 15. [c] 2 Cor. 11: 13. [d] Comp. Rom. 2: 28, 29. [e] *Gr.* servimos. [f] Según el T. R. *variante*, con el Espíritu de Dios. [g] Rom. 1: 9; Juan 4: 23, 24. [h] *ó*, tenemos. [i] *ó*, parece tener. [k] *Gr.* ganancias. [l] Comp. 2 Cor. 3: 8-10. [m] *Gr.* estiércol. [n] Rom. 3: 21, 22. [o] Rom. 4: 6, 11. [p] *Gr.* conformado á. Rom. 6: 5, 6. [q] Luc. 14: 14. Comp. Apoc. 20: 5, 6.

sigo adelante, por si pueda echar mano
de aquello [r]en atención á lo cual Cristo
Jesús también echó mano de mí.
13 Hermanos, no considero que yo
haya todavía echado mano *de ello;* mas
una sola cosa *hago, y es* que, olvidando
las cosas que quedan atrás, y [s]dirigiéndome
hacia las que están delante,
14 sigo *corriendo* presuroso hacia el
blanco, para [t]el premio de la vocación
[u]celestial de Dios en Cristo Jesús.
15 Nosotros pues, cuantos somos [v]perfectos,
tengamos estos sentimientos; y
si en algo los tenéis diferentes, esto también
os lo revelará Dios.
16 Sin embargo, hasta donde hayamos
ya llegado, andemos por esta misma
regla.
17 ¶ [w]Sed *todos* á una imitadores de mí,
hermanos, y [x]poned los ojos en aquellos
que andan [y]según el dechado que tenéis
en nosotros.
18 Porque muchos andan, de quienes
muchas veces os he dicho, y ahora os lo
digo, aun llorando, *que son* enemigos de
la Cruz de Cristo:
19 cuyo fin es la perdición, cuyo dios
es su vientre, y *su* gloria es en su vergüenza;
los cuales piensan *sólo* en lo
terrenal.
20 Porque, *al contrario de ellos,* nuestra
[z]ciudadanía está en los cielos; desde
donde también esperamos al Salvador, el
Señor Jesu-Cristo;
21 el cual transformará [a]nuestro vil
cuerpo, [b]para que sea hecho semejante
á [c]su cuerpo glorioso, según la operación
de aquel poder con que puede también
sujetar á sí mismo todas las cosas.
4 ¡Por lo cual, hermanos míos, *bien*
amados y ardientemente deseados,
gozo mío y [a]corona mía, estad así firmes
en el Señor, amados míos!
2 ¶ Ruego á Evodías, y ruego á Sintique,
que [b]sean de un mismo ánimo en
el Señor.
3 Y te ruego á tí también, fiel [c]compañero
de yugo, que ayudes *en ello* á estas
mujeres, las cuales trabajaron conmigo
en el evangelio, con Clemente
también, y los demás de mis colaboradores,
cuyos nombres están en [d]el libro
de la vida.
4 ¶ ¡Regocijáos en el Señor siempre!
otra vez lo diré: ¡Regocijáos!
5 Sea conocida vuestra [e]mansedumbre
de todos los hombres. ¡[f]El Señor está
cerca!
6 [g]No os afanéis por cosa alguna, sino
que, en todas las cosas, por medio de la
oración y la plegaria, dense á conocer
vuestras peticiones á Dios:
7 y [h]la paz de Dios, que sobrepuja á
todo entendimiento, guardará vuestros
corazones y vuestros sentimientos, en
Cristo Jesús.
8 ¶ En fin, hermanos, cuantas cosas
sean conforme á la verdad, cuantas sean
honrosas, cuantas sean justas, cuantas
sean puras, cuantas sean amables, cuantas
sean de buen nombre; *y* si hay *otra*
virtud alguna, y si hay *otra cosa* alguna
digna de alabanza, pensad en [i]las tales
cosas.
9 Las cosas que habéis aprendido, y
recibido, y oído, y visto en mí, hacedlas:
y [k]el Dios de la paz estará con vosotros.
10 ¶ Y yo me regocijo grandemente
en el Señor, de que ya por fin habéis hecho
revivir vuestro [l]cuidado acerca de
mí; en lo cual á la verdad tuvisteis cuidado,
pero os faltó oportunidad.
11 No *es* que lo diga yo en cuanto á
necesidad; pues que he aprendido á estar
contento en cualesquiera circunstancia
en que me hallare.
12 Sé [m]estar humillado, y sé abundar:
en toda cosa y entre todos *los hombres,* he
sido enseñado no sólo á tener hartura,
sino á sufrir hambre; no sólo á tener
abundancia, sino á padecer necesidad.
13 Todo lo puedo, en Aquel que me
fortalece.
14 Sin embargo, habéis hecho bien en
participar conmigo en mi aflicción.
15 Y vosotros, oh Filipenses, sabéis
también que en el principio del evangelio,
[n]cuando salí de Macedonia, ninguna
Iglesia participó conmigo en materia
de dar y recibir, sino vosotros solos:
16 pues aun *estando yo* en Tesalónica,
una vez, y hasta dos veces, enviasteis
para *aliviar* mi necesidad.
17 No *lo digo* por cuanto yo desee [o]alguna
dádiva, sino porque deseo fruto
que abunde á cuenta vuestra.
18 *Ahora* empero lo tengo todo [p]en
abundancia: lleno estoy, habiendo recibido,
por conducto de Epafrodito. las
cosas *enviadas* de vuestra parte; [q]*ofrenda
de* olor grato, [r]sacrificio acepto, muy
agradable á Dios.
19 Y mi Dios [s]suplirá toda necesidad
vuestra, conforme á su riqueza en gloria,
en Cristo Jesús.
20 ¡Y al Dios y Padre nuestro sea

[r] Heb. 2: 14-16. [s] *Gr.* alargando *el cuello.* 1 Cor. 9: 24, 26; Heb. 12: 1, 2. [t] Heb. 11: 26. [u] *Gr.* hacia arriba. [v] = hombres hechos. 1 Cor. 14: 20; Heb. 5: 13, 14. [w] 1 Cor. 4: 16; 11: 1. [x] *ú,* observad. [y] *Gr.* según tenéis *por* tipo á nosotros. [z] *ó,* república, ó relaciones de estado. [a] *Gr.* el cuerpo de nuestra bajeza. [b] Según el T. R. [c] *Gr.* cuerpo de su gloria.
4 [a] 1 Tes. 2: 19. [b] Comp. Hech. 15: 39. [c] Comp. Mat. 11: 29. [d] Exod. 32: 32; Sal. 69: 28; Dan. 12: 1; Luc. 10: 20; Apoc. 3: 5; 13: 8; 20: 12; 21: 27. [e] *ó,* dulzura, apacibilidad. [f] Heb. 10: 25; Sant. 5: 8, 9; 1 Ped. 4: 7; 2 Ped. 3: 8, 9, 12. [g] Mat. 6: 25-34. [h] Isa. 26: 3, 4; Juan 14: 1, 27. [i] *Gr.* estas. [k] Rom. 15: 33; 2 Cor. 13: 11. [l] *Gr.* pensamiento. [m] 2 Cor. 11: 7. [n] Comp. 2 Cor. 11: 8, 9. [o] *Gr.* la dádiva. [p] *Gr.* y abundo. [q] Efes. 5: 2; Lev. 2: 2; 3: 16. [r] Heb. 13: 16. [s] 2 Cor. 9: 8.

la gloria, por los siglos de los siglos! ¡Amén!

21 ¶ Saludad á cada santo en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Todos los santos os saludan, especialmente [t]los que son de la [u]casa de César.

23 ¶ ¡La gracia del Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu! ¡Amén!

[t] Comp. cap. 1: 13. [u] *ó*, familia.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS COLOSENSES.

---

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 á los santos y fieles hermanos en Cristo, que están en Colosas: ¡Gracia á vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre, [a]y del Señor Jesu-Cristo!

3 ¶ Damos gracias á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, rogando siempre por vosotros,

4 [b]teniendo noticia de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis hacia todos los santos;

5 á causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual supisteis antes por la palabra de la verdad del evangelio,

6 el cual ha llegado á vosotros; así como en todo el mundo está dando fruto y creciendo, lo mismo que entre vosotros, desde el día que oísteis y supisteis la gracia de Dios en verdad;

7 según *lo* aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es para con [c]vosotros un fiel siervo de Cristo;

8 el cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 ¶ Por esta causa nosotros también, desde el día que lo oímos, no cesamos de rogar *á Dios*, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría é inteligencia espiritual;

10 andando como es digno del Señor, [d]á fin de que *le* agradéis en todo, produciendo fruto en todo *género de* obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios:

11 fortalecidos con toda fortaleza, conforme á su glorioso poder, para toda paciencia y longanimidad, con regocijo;

12 dando gracias al Padre, que nos hace idóneos para la participación de la herencia de los santos en la luz;

13 el cual nos ha libertado de [e]la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor;

14 en quien tenemos la redención, [a]por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados:

15 [f]el cual es la imagen del Dios invisible, [g]el primogénito de toda la creación:

16 porque [h]por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles é invisibles, ora sean tronos, ó dominios, ó principados, ó poderes; todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas;

17 él es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él.

18 Y él es [i]la Cabeza del cuerpo, *es decir*, la Iglesia; *de la cual* él es el principio, [k]el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia.

19 Porque plugo *al Padre* que [l]la plenitud de todo residiese en él;

20 y que por medio de él reconciliase consigo mismo todas las cosas, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su Cruz; por medio de él, *digo*, ora sean cosas sobre la tierra, ora cosas en el cielo.

21 Y vosotros, que estabais en un tiempo enajenados y [m]enemistados en vuestra mente, por causa de vuestras obras malas, ahora empero os ha reconciliado,

22 en el cuerpo de [n]su carne, por medio de la muerte, para presentaros santos é inmaculados é irreprensibles delante de su presencia:

1 [a] Según el T. R. [b] *Gr.* habiendo oído. [c] Según el T. R. *variante*, nosotros. [d] *Gr.* para todo agrado. [e] Efes. 1: 7. [f] Heb. 1: 3; Juan 14: 9. [g] Sal. 89: 27. Comp. vr. 18; Rom. 8: 29; Apoc. 3: 14. [h] Juan 1: 1-3. *ó sea*, en él.

[i] Cap. 2: 19; Efes. 4: 15; 5: 23. [k] Apoc. 1: 5. Comp. Hech. 26: 23; 1 Cor. 15: 20, 23; Rom. 8; 29. [l] Juan 1: 16. *Gr.* toda la plenitud (del universo?). Cap. 2: 9, 10. [m] *Gr.* enemigos. [n] Heb. 5: 7; 1 Ped. 3: 18.

23 si en verdad permaneciereis en la
fe, cimentados y estables, y no os dejéis
mover de la esperanza del evangelio que
habéis oído, *y* que [o]ha sido predicado
[p]á toda criatura debajo del cielo; del
cual yo Pablo he sido constituido mi-
nistro.
24 ¶ Ahora me regocijo en mis padecimientos
por vuestra causa, y estoy
cumpliendo de mi parte lo que [q]falta
aún de los padecimientos de Cristo, en
mi carne, por causa de [r]su cuerpo, que
es la Iglesia;
25 de la cual yo fuí constituido minis-
tro, [s]conforme al oficio de administrador
que Dios me encomendó, en orden á vo-
sotros, para [t]predicar cumplidamente la
palabra de Dios;
26 *es decir*, el [u]misterio que ha estado
oculto á los siglos y á las generaciones,
mas ahora ha sido manifestado á sus
santos;
27 á quienes Dios ha deseado dar á
conocer cuál sea la riqueza de la gloria
de este [u]misterio entre [v]los gentiles, el
cual es CRISTO EN VOSOTROS, LA ESPE-
RANZA DE LA GLORIA:
28 á quien nosotros [w]predicamos,
amonestando á todo hombre, y enseñan-
do á todo hombre, con toda sabiduría,
para que presentemos á todo hombre
perfecto en Cristo:
29 para lo cual también yo trabajo,
[x]esforzándome conforme [y]á la opera-
ción de su *fortaleza*, la cual obra en mí
con poder.
2 Porque quiero que sepáis cuán gran-
de [a]conflicto tengo á causa de voso-
tros y de los de Laodicea, y para cuan-
tos no han visto mi rostro en la carne;
2 para que sean consolados sus corazo-
nes, estando ellos unidos consigo mis-
mos en amor; *á fin de que alcancen* á toda
la riqueza de la plena seguridad de la
inteligencia, para el conocimiento del
misterio [b]de Dios, *es decir*, *el* de Cristo:
3 en quien están escondidos todos los
tesoros de la sabiduría y de la ciencia.
4 Esto lo digo, para que nadie os en-
gañe con palabras especiosas.
5 Pues aunque estoy ausente en la
carne, estoy sin embargo con vosotros
en espíritu, regocijándome [c]al ver vues-
tro buen orden, y la firmeza de vuestra
fe en Cristo.
6 ¶ De la manera, pues, que recibisteis
á Cristo Jesús el Señor, *así* andad en él;
7 arraigados en él, y edificados sobre
él, y hechos estables en la fe, así como
fuisteis enseñados, y abundando en ac-
ciones de gracias.
8 ¶ [d]Cuidado, [e]no sea que haya quien
os lleve cautivos, por medio de su filo-
sofía y vana argucia, según la tradi-
ción de los hombres, según los [f]rudi-
mentos [g]mundanos *de la ley*, y no según
Cristo:
9 [h]porque en él reside toda la plenitud
de la Deidad corporalmente;
10 y vosotros estáis completos en él,
el cual es [i]la Cabeza de todo principado
y potestad:
11 en el cual también fuisteis circunci-
dados con una circuncisión hecha sin
mano, desvistiéndoos enteramente del
[k]cuerpo de [l]la carne, por medio de la
circuncisión de Cristo;
12 habiendo sido [m]sepultados con él
en el bautismo, en el cual también fuisteis
resucitados con él, por medio de la fe en
la operación de Dios, que le resucitó de
entre los muertos.
13 Y á vosotros, estando [n]muertos en
vuestras trasgresiones, y [o]en la incircun-
cisión de vuestra carne, os [p]dió vida jun-
tamente con él, [q]habiéndoos perdonado,
de su [r]gracia, todas vuestras trasgre-
siones,
14 [s]borrando de en contra de nosotros,
la cédula escrita en [t]*forma de* decretos,
que estaba contra nosotros; y la quitó
de en medio, clavándola á su cruz;
15 *y* habiendo completamente [u]desar-
mado á [v]los principados y á las potesta-
des, los sacó á vista en público, triun-
fando sobre ellos [w]en *virtud de* ella.
16 ¶ Nadie pues os juzgue en cuanto
á *cuestión de* comida ó bebida, ó en orden
á [x]día de fiesta, ó novilunio, ó sábado:
17 las cuales cosas son una sombra de
las [y]que habían de venir, pero [z]la sus-
tancia es de Cristo.
18 Nadie os defraude de vuestro pre-
mio, complaciéndose en una humildad
exagerada y [a]culto de los ángeles; [q]en-
tremetiéndose en cosas que nunca vió,
hinchado vanamente por su ánimo car-
nal;
19 y no teniéndose de [b]la Cabeza; de
quien [c]todo el cuerpo, suplido y coad-
yuvado por medio de coyunturas y liga-
duras, se aumenta con el aumento de
Dios.
20 ¶ Si *pues* [d]moristeis con Cristo en

[o] Sal. 19: 4; Rom. 10: 18. [p] Marc. 16: 15. *Gr.* en toda (la) creación, &c. Comp. Gén. 7: 19; Deut. 2: 25; Hech. 2: 5; Rom. 1: 8. [q] 2 Cor. 1: 5; Fil. 3: 10; 1 Ped. 4: 13; 2 Tim. 2: 12. Comp. Hech. 9: 4. [r] Efes. 1: 23; 5: 23. [s] *ó sea*, según el arreglo (ó plan) de Dios que me fué encomendado. Efes. 1: 10; 3: 2; 1 Cor. 9: 17 y 4: 1. [t] *Gr.* cumplir. Rom. 15: 19. [u] *ó*, secreto revelado. Efes. 3: 3, 4; Rom. 16: 25. [v] *Gr.* las naciones. [w] *Gr.* anunciamos. [x] *ó*, luchando, contendiendo. [y] *Gr.* á su operación, *ó*, eficaz poder.

2 [a] Cap. 1: 29. [b] El texto aquí es algo dudoso. [c] *Gr.* y viendo. [d] 1 Tim. 4: 6-9. [e] Gál. 1: 7. [f] Gál. 4: 3. [g] = carnales, Heb. 9: 10. *Gr.* del mundo. [h] Cap. 1: 19. [i] Vr. 19; cap. 1: 18; Efes. 1: 22; 4: 15, 16. [k] Rom. 6: 6; 7: 24. [l] Rom. 8: 8, 9. [m] Rom. 6: 3, 4. [n] Efes. 2: 1. [o] Hech. 10: 45; 11: 17, 18. [p] *ó*, vivificó. Efes. 2: 1, 5. [q] Según el T. R. [r] = favor no merecido. [s] *ó*, cancelado. [t] Efes. 2: 15. [u] *ó*, despojado. [v] Efes. 6: 12. [w] Comp. Efes. 2: 16. [x] Lev. cap. 23; Núm. 10: 10. Comp. Gál. 4: 10. [y] *Gr.* venideras. [z] *Gr.* el cuerpo. [a] Apoc. 19: 10; 22: 8, 9. [b] Cap. 1: 18; Efes. 4: 15, 16. [c] 1 Cor. 12: 12-27. [d] Cap. 3: 3; Rom. 6: 2-11; Gál. 2: 20.

cuanto á [e]los rudimentos [f]mundanos, ¿ por qué, como si vivieseis *aún* [g]en el mundo, os sujetáis á *tales* decretos, *como:*

21 ¡ No cojáis, ni gustéis, ni toquéis !

22 (*dichos respecto de* cosas todas que han de perecer con el uso *de ellas,*) según los preceptos y enseñanzas de los hombres ?

23 Las cuales *observancias* tienen á la verdad alguna apariencia de sabiduría, en un culto [h]voluntario, y en una humildad *exagerada,* y en severidad para con el cuerpo ; *pero* no son de valor alguno en contra de la satisfacción *de los deseos* de la carne.

3 Si pues [a]fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad aquellas cosas que están arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios.

2 Pensad en las cosas que están arriba, no en las que están sobre la tierra ;

3 porque [b]ya moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, *el cual es* nuestra vida, [c]sea manifestado, [d]entonces vosotros también seréis manifestados juntamente con él en gloria.

5 ¶ [e]Haced morir pues vuestros miembros que están sobre la tierra, *á saber:* fornicación, inmundicia, [f]pasiones *desordenadas,* [g]malos deseos, y avaricia, [h]la cual es idolatría ;

6 á causa de las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la [i]desobediencia :

7 en las cuales vosotros también en un tiempo anduvisteis, cuando vivíais en las tales cosas.

8 Mas ahora, renunciad también vosotros, todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, palabras torpes de vuestra boca.

9 No mintáis los unos á los otros, ya que os habéis desnudado del hombre viejo con sus obras,

10 y os habéis revestido del *hombre* nuevo, el cual se va renovando [k]en ciencia, según la imagen de Aquel que le creó :

11 donde no puede haber *tales distinciones como* griego y judío, circuncisión é incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre ; sino que Cristo es todo y [l]en todos.

12 ¶ Revestíos pues, como los escogidos de Dios, santos y amados, de [m]una tierna compasión, de benignidad, de humildad de ánimo, de mansedumbre, de longanimidad ;

13 sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja contra otro ; así como el Señor también os ha perdonado, *haced* así también vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas, *revestíos de* amor, que es el vínculo de la perfección.

15 Y reine en vuestros corazones la paz de Dios, á la cual también sois llamados en un solo cuerpo ; y sed agradecidos.

16 Habite ricamente en vosotros la palabra de Cristo, con toda sabiduría ; enseñándoos y amonestándoos los unos á los otros, [n]con salmos é himnos *y* cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones á Dios.

17 [o]Y todo cuanto hiciereis, en palabra ó en obra, [p]*hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias á Dios Padre por medio de él.

18 ¶ [q]Mujeres, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene en el Señor.

19 [r]Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las tratéis con [s]aspereza.

20 [t]Hijos, obedeced á vuestros padres en todo ; porque esto es muy acepto en el Señor.

21 [u]Padres, no provoquéis á vuestros hijos, no sea que se desalienten.

22 [v]Siervos, obedeced en todo á los que, según la carne, *son vuestros* [w]amos ; no obedeciendo al ojo, como los que quieren agradar á los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor :

23 [x]*y* cuanto hiciereis, obradlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres ;

24 sabiendo que de parte del Señor recibiréis el galardón de la herencia ; *pues* servís [y]á Cristo, el Señor.

25 Porque el que obra mal, [z]recibirá otra vez el mal que ha hecho : y no hay acepción de personas.

4 [a]Amos, haced para con vuestros siervos lo que es justo y [b]equitativo ; conociendo que vosotros también tenéis [c]un Amo en el cielo.

2 ¶ Perseverad en la oración, velando en ella, con acciones de gracias ;

3 orando al mismo tiempo por nosotros también, para que Dios nos abra puerta para la palabra, á fin de hablar el [d]misterio de Cristo ; á causa del cual también estoy en prisiones ;

4 para que yo lo ponga de manifiesto, cual debo hablar.

[e] Vr. 8 ; Gál. 4 : 3, 9. [f] *Gr.* del mundo. [g] Comp. Heb. 7 : 16 ; 9 : 10. [h] *ó,* no prescrito. Mat. 15 : 9 ; Apoc. 22 : 18, 19.

3 [a] Efes. 2 : 6. [b] Cap. 2 : 20, nota. [c] 1 Ped. 5 : 4 ; 1 Juan 3 : 2. [d] Rom. 8 : 19, &c. [e] Rom. 8 : 13 ; Gál. 5 : 24. [f] *Gr.* pasión. [g] 1 Tes. 4 : 5. *Gr.* deseo malo. [h] Efes. 5 : 5. [i] *ó,* incredulidad. [k] *ó,* respecto de. [l] *ó,* en todo. [m] *Gr.* entrañas de compasión. [n] Efes. 5 : 19. [o] Vr. 23. [p] 1 Cor. 10 : 31.

[q] Efes. 5 : 22 ; Tit. 2 : 5. [r] Efes. 5 : 25, 28, 33. [s] *Gr.* amargura. [t] Efes. 6 : 1. [u] Efes. 6 : 4. [v] Efes. 6 : 5-8. [w] *Gr.* Señores. [x] Vr. 17. [y] *Gr.* al Señor Cristo. [z] 2 Cor. 5 : 10 ; Gál. 6 : 6, 7.

4 [a] Efes. 6 : 9. *Gr.* Señores. [b] *Gr.* igual, *ó,* al fiel de la balanza. Comp. Ezeq. 18 : 25, 29. [c] *Gr.* Señor. [d] = secreto revelado. Efes. 1 : 9.

5 Andad [e]sabiamente para con [f]los de afuera, [g]aprovechando cada oportunidad *de hacerles bien.*

6 Vuestra palabra sea siempre con gracia *divina*, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder á cada uno.

7 ¶ [h]De todas mis cosas os informará Tíquico, amado hermano, y ministro fiel, y consiervo *mío* en el Señor:

8 á quien he enviado á vosotros para esto mismo, á fin de que conozcáis vosotros nuestro estado, y para que él consuele vuestros corazones;

9 juntamente con [i]Onésimo, fiel y amado hermano, el cual es uno de vosotros. Ellos os informarán de cuanto *pasa* aquí.

10 ¶ Os saluda Aristarco, mi compañero en prisiones, y Marcos, primo de Bernabé, (respecto de quien ya recibisteis órdenes; si viniere á vosotros recibidle,)

11 y Jesús, que se llama Justo; los cuales son de la circuncisión: éstos solos *son mis* colaboradores con respecto al reino de Dios; *hombres* que me han sido un consuelo.

12 Os saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo, el cual se esfuerza siempre á favor vuestro, en sus oraciones, para que [k]estéis firmes, *siendo* [l]perfectos, y plenamente asegurados en toda la voluntad de Dios.

13 Porque le doy testimonio que [m]trabaja mucho por vosotros, y por los de Laodicea y los de Hierápolis.

14 Os saluda Lucas, el amado médico, y Demas.

15 Salud á los hermanos de Laodicea, y á Nimfas, y á la Iglesia que está en la casa [n]de ellos.

16 Y cuando esta epístola haya sido leída entre vosotros, haced que se lea también en la Iglesia de los Laodicenses; y que vosotros *también* leáis [o]la *otra*, *traída* de Laodicea.

17 Y decid á Arquipo: ¡Mira por el ministerio que has recibido en el Señor, para que cumplas con él!

18 La salutación *escrita* de mi misma mano, Pablo. ¡Acordáos de mis prisiones! ¡La gracia sea con vosotros!

[e] *Gr.* en sabiduría. [f] 1 Cor. 5: 12; 1 Tes. 4: 12. [g] ó, redimiendo el tiempo *perdido.* Efes. 5: 16. [h] Efes. 6: 21, 22. [i] Filem. 10. [k] *Gr.* estéis en pie. [l] 2 Tim. 3: 16, 17. ó *sea*, hombres hechos. Fil. 3: 15, nota. [m] *Gr.* tiene mucho trabajo. *variante*, tiene mucho celo. [n] *variante*, de ella. [o] Comp. Efes. 1: 1, nota.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS TESALONICENSES.

1 Pablo, y [a]Silvano, y Timoteo, á la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesu-Cristo: ¡Gracia á vosotros y paz, [b]de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo!

2 ¶ ¡Damos gracias á Dios siempre, á causa de todos vosotros, haciendo mención *de vosotros* en nuestras oraciones,

3 acordándonos sin cesar, en presencia del Dios y Padre nuestro, de la obra de vuestra fe, y del trabajo de vuestro amor, y de la paciencia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Cristo;

4 [c]seguros *como estamos*, hermanos, amados de Dios, de vuestra elección!

5 Porque nuestro evangelio no llegó á vosotros en palabra solamente, sino en poder, y en el Espíritu Santo, y *en* mucha *y* [d]plena seguridad; como vosotros sabéis qué manera de personas éramos para con vosotros, por vuestra causa.

6 Y vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, [e]habiendo recibido la palabra en mucha aflicción, con gozo del Espíritu Santo:

7 de modo que vinisteis á ser un dechado á los creyentes *que están* en Macedonia y Acaya.

8 Pues desde vosotros ha [f]resonado la palabra del Señor, no sólo por Macedonia y Acaya, sino que en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha divulgado; de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada:

9 porque ellos mismos declaran respecto de nosotros, qué manera de entrada tuvimos á vosotros, y cómo os volvis-

1 [a] = Silas. Hech. 15: 40. [b] Según el T. R. [c] *Gr.* conociendo. [d] Col. 2: 2. [e] Hech. 17: 5, 8, 13. [f] Rom. 10: 18; Sal. 19: 4.

teis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 y para esperar á su Hijo, [g]*cuando venga* de los cielos, á quien él resucitó de entre los muertos; *es á saber*, Jesús, que nos liberta de [h]la ira venidera.

2 Pues vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada á vosotros no fué en vano;

2 sino que, habiendo padecido antes, y [a]habiendo sido ultrajados, como sabéis, en Filipos, cobrámos [b]confianza en nuestro Dios, para hablaros el evangelio de Dios [c]en medio de mucho conflicto.

3 Porque nuestra exhortación no es *motivada* por error, ni por inmundicia, ni es con dolo;

4 sino que, según hemos sido aprobados de Dios, para que se nos confiara el evangelio, así hablamos, no como [d]los que agradan á los hombres, sino á Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque no usámos jamás de un lenguaje de adulación, como vosotros sabéis, ni de algún antifaz para la avaricia, Dios es testigo;

6 [e]ni buscámos del hombre la gloria, ni de parte vuestra, ni de otros, pudiendo reclamar autoridad, como apóstoles de Cristo.

7 Al contrario, éramos mansos en medio de vosotros, como cuando una nodriza acaricia á sus propios hijos:

8 asimismo nosotros, teniéndoos un tierno afecto, tuvimos buena voluntad para comunicaros no solamente el evangelio de Dios, sino también nuestras mismas almas, por cuanto habíais llegado á sernos [f]muy caros.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestra [g]fatiga y arduo trabajo; *cómo*, [h]trabajando noche y día, [i]para que no fuésemos una carga á ninguno de vosotros, os predicámos el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios *también*, de cuán santa y justa é irreprensiblemente nos portámos para con vosotros que creéis:

11 así como sabéis de qué manera *tratámos* á cada uno de vosotros, al modo que un padre á sus propios hijos, exhortándoos, y alentándo*os*, y testificándo*os*,

12 á fin de que anduvieseis [k]como es digno de Dios, que os ha llamado á su reino y gloria.

13 ¶ Y por esto también damos gracias sin cesar á Dios, de que cuando recibisteis de nosotros la palabra [l]del mensaje, *es á saber, el mensaje* de Dios, *la* aceptasteis, no *como* palabra de hombres, sino según lo es verdaderamente, la palabra de Dios, que obra también en vosotros que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, habéis venido á ser imitadores de las Iglesias de Dios, que hay por Judea en Cristo Jesús; porque vosotros también habéis padecido las mismas cosas de vuestros propios paisanos, que ellos de los Judíos;

15 los cuales no solo dieron muerte al Señor Jesús y á los profetas, sino que á nosotros nos han expulsado, y no agradan á Dios, y están en contra de todos los hombres;

16 vedándonos hablar á los gentiles, para que se salven; para [m]ir siempre llenando *la medida de* sus pecados: la ira empero les ha sobrevenido [n]para acabar con ellos.

17 ¶ Pero nosotros, hermanos, habiendo sido [o]privados de vosotros por un corto tiempo, de presencia, no de corazón, nos esforzámos con mayor diligencia para ver vuestro rostro, con mucho deseo:

18 porque deseábamos ir á vosotros, yo Pablo, una vez y dos veces; y nos estorbó Satanás.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó regocijo, ó corona en que nos gloriamos? ¿no lo sois vosotros mismos, [p]delante de nuestro Señor Jesu-Cristo [q]al tiempo de su advenimiento?

20 [r]Vosotros ciertamente sois nuestra gloria y nuestro regocijo.

3 Por lo cual, no pudiendo*lo* sufrir ya más, nos pareció bien [a]quedarnos solos en Atenas;

2 y enviámos á Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y nuestro colaborador en el evangelio de Cristo, para fortaleceros y consolar*os* en cuanto á vuestra fe;

3 á fin de que ninguno fuese perturbado en medio de estas aflicciones: porque vosotros mismos sabéis que á esto estamos [b]destinados.

4 Porque en verdad, cuando estábamos con vosotros, os dijimos de antemano, que hemos de padecer aflicción; así como sucedió, y lo sabéis.

5 Por esto también, no pudiéndolo sufrir más, envié para [c]informarme de vuestra fe, por temor de que os hubiese tentado el Tentador, y nuestro trabajo viniese á quedar sin fruto.

6 Mas volviendo á nosotros ahora Timoteo, *de regreso* de vosotros, y trayéndonos buenas noticias de vuestra fe y amor, y que conserváis siempre buena memoria de nosotros, estando deseosos

[g]Hech. 1: 11. [h]Mat. 3: 7; Luc. 3: 7; Rom. 2: 5.
2 [a]Hech. 16: 22, &c. [b]ó, denuedo. [c]Hech. 17: 5, 8, 13. [d]1 Cor. 4: 3: Gál. 1: 10. [e]Juan 5: 44. [f]*Gr.* amados. [g]2 Cor. 11: 27. [h]Hech. 20: 33, 34. [i]1 Cor. 9: 4, 15: 2 Cor. 12: 13. [k]*Gr.* dignamente. [l]Isa. 53: 1. *Gr.* del oír.

[m]Gén. 15: 16. [n]*Gr.* hasta el fin. [o]Hech. 17: 10. *Gr.* hecho huérfanos. [p]Vr. 13. [q]*Gr.* en su presencia. Comp. 2 Cor. 7: 6, 7. [r]*Gr.* porque vosotros.
3 [a]*Gr.* ser dejados atrás. [b]ó, designados, ó señalados. [c]*Gr.* saber.

de vernos, así como nosotros también *lo*
*estamos de ver*os á vosotros;
7 por esta causa fuimos consolados,
hermanos, con respecto á vosotros, en to-
do nuestro aprieto y aflicción, por medio
de vuestra fe:
8 porque ahora vivimos, si vosotros
permanecéis firmes en el Señor.
9 Pues ¿qué acción de gracias pode-
mos nosotros tributar á Dios por causa
vuestra, por todo el gozo con que nos
regocijamos por motivo de vosotros, en
presencia de nuestro Dios;
10 noche y día [d] rogando vehemen-
temente que veamos vuestro rostro, y
[e] completemos lo que falta á vuestra fe?
11 ¶ ¡Y dirija nuestro mismo Dios y
Padre y nuestro Señor Jesús, nuestro
camino hacia vosotros!
12 Y haga el Señor que crezcáis y
abundéis en amor, los unos para con los
otros, y para con todos, así como nosotros
también *lo hacemos* para con vosotros;
13 á fin de fortalecer vuestros corazo-
nes, *de modo que sean* irreprensibles en
santidad, delante de nuestro Dios y Pa-
dre, en la venida de nuestro Señor Jesús
con todos sus santos.

4 Por lo demás, hermanos, os rogamos
y exhortamos en el Señor Jesús, que
según recibisteis *instrucciones* de noso-
tros, de qué manera debíais andar y
agradar á Dios, así [a] abundéis *en ello* más
y más.
2 Pues sabéis qué mandatos os [b] impu-
simos por autoridad del Señor Jesús.
3 Porque ésta es la voluntad de Dios,
es á saber, vuestra santificación: que os
abstengáis de la fornicación;
4 que cada uno de vosotros sepa
señorearse de su propio [c] cuerpo, en
santificación y honra,
5 no en la pasión de concupiscencia,
así como [d] los gentiles que no conocen á
Dios;
6 que nadie se propase *de lo que es justo*,
y defraude á su hermano [e] en los nego-
cios; por cuanto el Señor es vengador
con respecto á todas [f] las tales cosas; así
como también os hemos amonestado y
protestado anteriormente.
7 Porque no nos ha llamado Dios á
vivir en inmundicia, sino en [g] santidad.
8 Por tanto, el que rechaza *mis pala-
bras*, no rechaza al hombre, sino á Dios,
que os da su Espíritu Santo.
9 ¶ Mas en cuanto al amor fraternal,
no habéis menester que se os escriba:
porque vosotros mismos sois [h] enseñados
de Dios á amaros los unos á los otros;
10 porque en verdad lo hacéis así para
con todos los hermanos, que están en toda
la Macedonia. Os rogamos empero, her-
manos, que abundéis *en esto* más y más;
11 y que seáis [i] ambiciosos de vivir
quietos, y de ocuparos con vuestros
mismos negocios, y de [k] trabajar con
vuestras manos, así como os mandámos;
12 á fin de que andéis honradamente
para con [l] los de afuera, y no tengáis
necesidad de nada.
13 ¶ Pero no quiero que estéis en
ignorancia, hermanos, en cuanto á [m] los
que duermen *en el Señor*; para que no
os entristezcáis, del modo que los demás,
que [n] no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió
y resucitó, así también á los que duer-
men [o] en Jesús, Dios [p] los traerá con él.
15 Porque esto os lo decimos [q] en
palabra del Señor: Que nosotros los
vivientes, los que [r] quedemos hasta [s] el
advenimiento del Señor, [t] no llevaremos
ventaja alguna á los que han dormido
ya:
16 porque el Señor mismo descenderá
del cielo [u] con mandato *soberano*, con voz
del arcángel y con trompeta de Dios, y
los muertos en Cristo se levantarán pri-
mero;
17 luego, nosotros los vivientes, los
que hayamos quedado, seremos arreba-
tados juntamente con ellos á las nubes,
al encuentro del Señor, en el aire; y así
estaremos siempre con el Señor.
18 Consoláos pues los unos á los otros
con estas palabras.

5 [a] Mas respecto de los tiempos y las sa-
zones, hermanos, no tenéis necesidad
de que se os escriba nada.
2 Porque vosotros mismos sabéis per-
fectamente que, como ladrón en la no-
che, así viene el día del Señor.
3 Cuando *los hombres* están diciendo:
¡Paz y seguridad! entonces mismo ven-
drá sobre ellos repentina destrucción,
[b] como dolores de parto sobre la que está
en cinta; y no podrán escaparse.
4 Vosotros empero, hermanos, no es-
táis en tinieblas, para que aquel día á
vosotros os sorprenda como ladrón:
5 porque todos vosotros sois hijos de
la luz é hijos del día; nosotros no somos
de la noche, ni de las tinieblas.
6 No durmamos, pues, como los demás,
sino velemos, y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, duermen
de noche, y los que se embriagan, se
embriagan de noche:
8 mas en cuanto á nosotros que somos

[d] Rom. 1: 10. [e] Col. 4: 12.
4 [a] Según el T. R. [b] *Gr.* dimos. [c] *Gr.* vaso. 2 Cor. 4: 7. [d] *Gr.* las naciones. [e] *Gr.* en el negocio, *ó*, el asunto. [f] *Gr.* estas. [g] *Gr.* santificación. Juan 12: 48. [h] Juan 6: 45. [i] Comp. Rom. 15: 20; 2 Cor. 5: 9, nota. [k] Comp. 1 Cor. 4: 12; Hech. 20: 34. [l] 1 Cor. 5: 12, 13. [m] Juan 11: 11, 13. [n] Efes. 2: 12. [o] *Gr.* por medio de. [p] Hech. 3: 20. [q] = con autorización. [r] Juan 21: 22, 23. *Gr.* fuesemos dejados. [s] *Gr.* la presencia. Comp. 2 Cor. 7: 6, 7. [t] *Gr.* no precederemos, *ó*, seremos delanteros á. [u] Juan 5: 28. *ó sea*, con grito, ó con aclamación.
5 [a] Hech. 1: 7; Marc. 13: 32. [b] Gén. 35: 16; 1 Sam. 4: 19.

del día, seamos sobrios, vistiéndonos la
coraza de fe y de amor, y por yelmo, la
esperanza de salvación :
9 porque Dios no nos ha destinado
para la ira, sino para alcanzar la salva-
ción, por medio de nuestro Señor Jesu-
Cristo ;
10 el cual murió por nosotros, para
que, [c] ora que, *en aquel día*, estemos ve-
lando ó durmiendo, vivamos juntamenté
con él.
11 Por lo cual exhortáos los unos á
los otros, y edificáos los unos á los otros,
así como también lo hacéis.
12 ¶ Y os rogamos, hermanos, que co-
nozcáis á los que trabajan en medio de
vosotros, y [d] os presiden en el Señor, y
os amonestan ;
13 y que los estiméis altamente en
amor, á causa de su obra. Tened paz
entre vosotros mismos.
14 ¶ Mas os exhortamos, hermanos,
que amonestéis á los turbulentos, que
alentéis á los de poco ánimo, que susten-
téis á los débiles, y que seáis sufridos
para con todos.
15 Ved que nadie recompense el mal
con el mal ; mas seguid siempre lo que
es bueno el uno para con el otro, y para
con todos.
16 Estad siempre gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 En todo dad gracias *á Dios ;* por-
que ésta es la voluntad de Dios en Cristo
Jesús respecto de vosotros.
19 No apaguéis el Espíritu.
20 [e] No menospreciéis las profecías.
21 [f] Examinadlo todo ; retened firme
lo que es bueno.
22 Absteneós de toda forma de mal.
23 ¶ ¡ [g] Y el mismo Dios de la paz os
[h] santifique [i] del todo ; y *ruego que* vues-
tro *ser* entero, espíritu y alma y cuerpo,
sea guardado [k] *y presentado* irreprensible
[l] en el advenimiento de nuestro Señor
Jesu-Cristo !
24 Fiel es Aquel que os llama, el cual
también lo hará *así*.
25 ¶ Hermanos, orad por nosotros.
26 ¶ Saludad á todos los hermanos con
beso santo.
27 Os conjuro por el Señor, que sea
leida esta Epístola á todos los [m] herma-
nos.
28 ¡ La gracia de nuestro Señor Jesu-
Cristo sea con vosotros !

[c] Cap. 4 : 15. Comp. 2 Cor. 5 : 9. [d] Heb. 13 : 7, 17, 24.
[e] Véase 1 Cor. 14 : 3, 6, 39. *ó sea*, el don de profecía.
[f] *ó*, poned á prueba, averiguad. Efes. 5 : 10.
[g] Rom. 16 : 20. [h] Juan 17 : 19. [i] *ó*, en todo respecto.
[k] Jud. 24. [l] *Gr.* en la presencia. Comp. 2 Cor. 7 : 6, 7.
[m] *variante*, santos hermanos.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS TESALONICENSES.

1 Pablo y [a] Silvano y Timoteo á la
Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios
nuestro Padre y en el Señor Jesu-Cristo :
2 ¡ Gracia á vosotros y paz, de Dios
Padre y del Señor Jesu-Cristo !
3 ¶ Estamos en la obligación, herma-
nos, de dar gracias siempre á causa de
vosotros, como es digno, por cuanto se
aumenta sobremanera vuestra fe, y el
amor mutuo de cada uno de todos voso-
tros, abunda :
4 de manera que nosotros mismos nos
gloriamos de vosotros en las Iglesias de
Dios, con motivo de vuestra paciencia y
fe, en medio de todas las persecuciones y
las aflicciones que sufrís ;
5 *lo cual es* manifiesta señal del justo
juicio de Dios ; para que seáis tenidos
por dignos del reino de Dios, á causa del
cual también padecéis :
6 puesto que es cosa justa de parte de
Dios, recompensar con aflicción á los que
os aflijen,
7 y á vosotros que sois afligidos, *daros*
[b] descanso juntamente con nosotros, en *el
tiempo de* la revelación del Señor Jesús ;
el cual descenderá desde el cielo, con sus
poderosos ángeles,
8 en llamas de fuego, [c] tomando ven-
ganza en los que no conocen á Dios, ni
obedecen el evangelio de nuestro Señor
Jesús :
9 los cuales sufrirán *el* castigo *de* eter-
na perdición, *procedente* de la presencia
del Señor y de la gloria de su poder,
10 cuando él viniere, en aquel día, para

1 [a] = Silas. Hech. 16 : 19, 25.
[b] Heb. 4 : 9. [c] *Gr.* dando.

ser glorificado en sus santos, y para ha-
cerse admirar en todos los que hayan
creido: porque nuestro testimonio, *dado*
á vosotros, fué creido.
11 Por esto también oramos siempre
por vosotros, para que nuestro Dios os
tenga por dignos de vuestra vocación,
y cumpla poderosamente *en vosotros* toda
complacencia en la bondad, y *toda* obra
de fe:
12 para que el nombre de nuestro Se-
ñor Jesús sea glorificado en vosotros, y
vosotros en él, conforme á la gracia de
nuestro Dios, y del Señor Jesu-Cristo.
2 Empero con respecto al [a]advenimien-
to de nuestro Señor Jesu-Cristo, y
[b]nuestra congregación en torno de él, os
rogamos hermanos,
2 que no os dejéis mover [c]inconsidera-
damente *del aplomo* de vuestra mente, ni
seáis perturbados, ni por medio de *su-
puesto* espíritu *de profecía*, ni por medio
de [d]mensaje, ni por medio de epístola,
[e]que se supone *remitida* por nosotros,
como si estuviese inmediato el día del
Señor.
3 No dejéis que nadie os engañe en
manera alguna; porque *ese día no puede
venir*, sin que venga primero la apostasía,
y sea revelado el hombre de pecado, el
hijo de perdición;
4 [f]el cual se opone á *Dios*, y se ensalza
sobre todo lo que se llama Dios, ó que
es objeto de culto; de modo que se sien-
ta en el [g]templo de Dios, ostentando que
él es Dios.
5 ¶ ¿No os acordáis que cuando esta-
ba todavía con vosotros, os decía estas
cosas?
6 Y ahora sabéis lo que *le* detiene, para
que sea revelado á su propio tiempo.
7 Porque el misterio de [h]iniquidad está
ya obrando; sólo que *hay* quien ahora
detenga, *y detendrá* hasta tanto que sea
quitado de en medio:
8 y entonces será revelado [i]el Inicuo,
á quien el Señor Jesús matará con el [k]es-
píritu de su boca, y destruirá con el res-
plandor de su [a]advenimiento;
9 *es decir*, aquel cuyo [a]advenimiento
es según la operación de Satanás, con
todo poder, y *con* señales, y *con* maravi-
llas mentirosas,
10 y con todo el [l]artificio de la injusti-
cia, para los que perecen; por cuanto no
admitieron el amor de la verdad, para
que fuesen salvos.
11 Y [m]por esto, Dios les envía *la eficaz*
operación de error, á fin de que crean á
la mentira;
12 para que sean [n]condenados todos
aquellos que no creen á la verdad, sino
que [o]se complacen en la injusticia.
13 ¶ Pero estamos en la obligación de
dar gracias á Dios, respecto de vosotros,
hermanos, amados del Señor, por haberos
escogido Dios, desde el principio, para
salvación, en santificación del Espíritu y
en [p]creencia de la verdad;
14 á la cual os llamó por medio de
nuestro evangelio, para la consecución
de la gloria de nuestro Señor Jesu-
Cristo.
15 ¶ Así pues, hermanos, estad firmes,
y retened las [q]tradiciones que os fueron
enseñadas, ora por palabra *de boca*, ora
por medio de nuestra epístola.
16 ¡Y nuestro Señor Jesu-Cristo mis-
mo, y Dios nuestro Padre, el cual nos ha
amado, y nos ha dado eterno consuelo y
buena esperanza por la gracia,
17 consuele vuestros corazones, y [r]os
haga estables en toda obra y palabra
buena!
3 En fin, hermanos, [a]orad por nosotros,
para que la palabra del Señor corra
y sea glorificada, así como también *suce-
de* con vosotros;
2 y para que nosotros seamos librados
de los hombres díscolos y malos: porque
no todos tienen la fe.
3 Fiel sin embargo es el Señor, el cual
os hará estables, y os [b]guardará del
[c]mal.
4 Y tenemos confianza en el Señor res-
pecto de vosotros, que no sólo hacéis,
sino que seguiréis haciendo lo que man-
damos.
5 ¡Y el Señor [d]encamine vuestros cora-
zones en el amor de Dios, y en la pacien-
cia de Cristo!
6 ¶ Os mandamos pues, hermanos, en
el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo,
que os retiréis de todo hermano que anda
desarregladamente, y no según la [e]tra-
dición que recibisteis de nosotros.
7 Pues vosotros mismos sabéis cómo
debéis imitarnos: porque no anduvimos
desarregladamente entre vosotros,
8 ni comimos de balde el pan de nadie;
sino que con fatiga y arduo trabajo,
noche y día trabajamos, para que no
fuésemos carga para ninguno de voso-
tros:
9 no porque no tengamos [f]derecho,
sino para darnos á vosotros por dechado,
para que nos imitaseis.
10 Pues aun cuando estábamos con
vosotros, os mandábamos esto: ¡Si algu-
no no quiere trabajar, tampoco coma!

2 [a]*Gr.* presencia. [b]Juan 11: 52; Mat. 24: 31; 1 Tes. 4: 17; Isa. 11: 10-12; Gén. 49: 10, nota; Sal. 102: 22. [c]*ó*, fácilmente. [d]*Gr.* palabra. [e]*Gr.* como por medio de nosotros. [f]Dan. 7: 25; 11: 36. [g]*ó*, santuario. 1 Cor. 3: 16; 2 Cor. 6: 16. [h]Vr. 8. [i]Isa. 11: 4; Sal. 110: 6. [k]*ó*, aliento. [l]*ó*, engaño. [m]Comp. Mat. 13: 13-16. [n]*Gr.* juzgados. [o]Rom. 1: 32. [p]*Gr.* fe. [q]*ó*, enseñanzas. [r]Según el T. R.

3 [a]Efes. 6: 19; Col. 4: 3; 1 Tes. 5: 25. [b]Mat. 6: 13; Luc. 11: 4. [c]*ó*, maligno. [d]*ó*, dirija. [e]*ó*, enseñanza. Véase cap. 2: 15. [f]*ó*, autoridad.

11 *Os lo intimamos*, porque oímos *decir* que algunos andan desarregladamente entre vosotros, sin ocuparse en ningún trabajo, sino que son [g]entremetidos *en los asuntos ajenos*.

12 Á los tales, pues, les mandamos y exhortamos en el Señor Jesu-Cristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

13 ¶ Vosotros, empero, hermanos, [h]no os canséis en el bien hacer.

14 Y si alguno no obedeciere nuestra palabra, *comunicada* por medio de esta epístola, notad al tal, para que no os acompañéis con él, á fin de que se avergüence.

15 Y *sin embargo*, no le tengáis por enemigo, sino amonestadle como á hermano.

16 ¶ ¡ Y el mismo Señor de la paz os dé la paz, en todo tiempo y de todos modos ! ¡ El Señor sea con todos vosotros !

17 ¶ La salutación de mi misma mano, Pablo ; la cual es *mi* seña en cada Epístola : así escribo yo.

18 ¡ La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros ! ¡ Amén !

[g] 1 Tim. 5 : 13 ; 1 Ped. 4 : 15. [h] Gál. 6: 9.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

TIMOTEO.

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, conforme al mandamiento de Dios [b]nuestro Salvador, [b]y de Cristo Jesús, esperanza nuestra,

2 á Timoteo, mi verdadero hijo en la fe : ¡ Gracia, misericordia *y* paz, de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor !

3 ¶ Conforme te [c]rogaba quedarte en Éfeso, cuando iba á partir para Macedonia, para que mandases á ciertas *personas* que no enseñasen [d]doctrina distinta *de la nuestra*,

4 ni se ocupasen en [e]fábulas y genealogías interminables, que promueven disputas, más bien que edificación [f]divina, *así ahora vuelvo á hacerlo*.

5 Pero el fin del mandamiento es el amor, *procedente* de un corazón puro, y de una buena conciencia, y de fe no fingida ;

6 de las cuales cosas desviándose algunos, se han apartado *de la verdad* á una vana palabrería,

7 deseando ser maestros de la ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que con confianza afirman.

8 Nosotros empero sabemos que la ley es buena, con tal que se use de ella legítimamente :

9 conociendo esto, que la ley no fué dada para el *hombre* justo, sino para los inicuos y los turbulentos, para los impíos y los pecadores, para los malvados y los profanos, para los parricidas y los matricidas, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los sodomitas, para [g]los que hurtan á hombres, para los mentirosos, para los perjuros, y *para* [h]cualquiera otra cosa que haya, contraria á la sana [d]doctrina ;

11 conforme al glorioso evangelio del bendito Dios, que me fué encomendado.

12 ¶ Doy gracias á Aquel que me [i]habilitó, á Cristo Jesús, Señor nuestro, por cuanto me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio ;

13 *á mí*, que antes había sido blasfemo y perseguidor é injuriador : mas fuí recibido á misericordia, por cuanto lo hice ignorantemente, en incredulidad ;

14 y ha sobreabundado la gracia de nuestro Señor, con fe y amor, que son en Cristo Jesús.

15 [k]Fiel es *este* dicho, y digno [l]de ser recibido de todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores ; de los cuales yo soy el primero.

16 Sin embargo, para esto fuí recibido á misericordia, para que en mí, el primero, Jesu-Cristo mostrase toda *su* extremada paciencia, como ejemplo para los que hubiesen después de creer en él para vida eterna.

1 [a] Según el T. R. [b] *variante*, y Señor Jesu-Cristo, &c. [c] *ó*, exhortaba. [d] *ó*, enseñanza. Gál. 1: 8, 9. [e] Tit. 3: 9. [f] *Gr.* de Dios.

[g] Exod. 21: 16; Deut. 24: 7. [h] *Gr.* si hay. [i] *ó*, fortaleció. [k] Cap. 3: 1; 4: 9; 2 Tim. 2: 11. [l] *Gr.* de toda aceptación.

17 ¡ Y al rey de los siglos, [m]inmortal, invisible, al solo *verdadero* Dios, sea honra y gloria [n]para siempre jamás! ¡ Amén!

18 ¶ Este mandamiento te encomiendo, hijo mío, Timoteo, conforme [o]á las profecías que pasaron antes respecto de tí, á fin de que, en *conformidad con* ellas, milites [p]la buena milicia,

19 manteniendo la fe, y una buena conciencia; desechando la cual algunos, respecto de la fe han hecho naufragio:

20 de los cuales son [q]Himeneo y Alejandro; [r]á quienes he entregado á Satanás, para que [s]aprendan á no decir blasfemias.

2 Exhorto pues, ante todo, que se hagan rogativas, oraciones, intercesiones *y* acciones de gracias, por todos los hombres;

2 por los reyes y todos los que están en [a]autoridad; para que nosotros pasemos una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y [b]honestidad.

3 Esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador;

4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad.

5 Pues que *para todos* hay [c]un solo Dios, y un solo Medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús;

6 el cual se dió á sí mismo en rescate por todos; *de lo que* el testimonio *había de darse,* á sus propias sazones;

7 para lo cual [d]he sido yo constituido [e]predicador y apóstol ([f]digo la verdad, no miento), maestro de las naciones en fe y verdad.

8 ¶ Deseo pues que oren los hombres en todo lugar, [g]alzando manos santas, sin ira ni [h]disensión.

9 Asimismo, que *asistan* las mujeres en traje modesto, adornándose con recato y sobriedad; no con cabellos trenzados, y oro, ó perlas, ó ropa costosa,

10 sino antes (lo cual conviene á mujeres haciendo profesión de piedad), con las buenas obras.

11 La mujer aprenda en [i]silencio con toda sujeción.

12 Yo no permito que la mujer enseñe, ni que tenga autoridad sobre el hombre, sino que esté en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero, luego Eva:

14 y Adam no fué engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en la trasgresión.

15 Sin embargo, ella será salvada [k]por medio del *acto mujeril de* dar á luz hijos, perseverando ellas en fe y amor y [l]santidad, con sobriedad.

3 [a]Fiel es este dicho: Si alguno anhela para sí el oficio de [b]obispo, buena obra desea.

2 Es pues necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una [c]sola mujer, templado, [d]de buen sentido, modesto, hospitalario, apto para enseñar;

3 [e]no dado al vino, no peleador, sino apacible; no rencilloso, no codicioso de torpe ganancia;

4 uno que gobierne bien su propia casa, teniendo *sus* hijos en sujeción, con toda [f]decencia;

5 (pues si alguno no sabe gobernar su propia casa, ¿ cómo cuidará á la Iglesia de Dios?)

6 no neófito, no sea que, hinchado *de orgullo,* caiga en la condenación del Diablo.

7 Debe además tener buen testimonio de [g]los de afuera, no sea que caiga en vituperio y en lazo del Diablo.

8 ¶ Asimismo [h]los diáconos *deben ser hombres* serios, no de dos lenguas, no dados á mucho vino, no codiciosos de torpe ganancia;

9 teniendo el misterio de la fe con pura conciencia.

10 Y éstos sean probados de antemano, y así ministren como diáconos, si fueren irreprensibles.

11 ¶ De igual manera *sus* mujeres *deben ser personas* serias, no calumniadoras, templadas, fieles en todo.

12 ¶ Sean los diáconos maridos de una sola mujer, que gobiernen bien *sus* hijos y sus casas.

13 Porque los que han usado bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen [i]grado, y mucho denuedo en la fe que es en Cristo Jesús.

14 ¶ Estas cosas te escribo, esperando ir en breve á *verte;*

15 pero si tardare *más* largo tiempo, para que sepas cómo [k]debes portarte en la Casa de Dios (la cual es la Iglesia del Dios vivo) *cómo* [l]columna y apoyo de la verdad.

16 ¡ Y [m]sin controversia alguna, grande es el misterio de la [n]piedad, *es á saber:* [o]Aquel que fué manifestado en [p]la carne, justificado en [p]el espíritu, visto de

[m] *Gr.* incorruptible. [n] *Gr.* por los siglos de los siglos. [o] Cap. 4: 14. Comp. Hech. 13: 2; 21: 10, 11. [p] 2 Tim. 4: 7. [q] 2 Tim. 2: 18. [r] 1 Cor. 5: 5. [s] *Gr.* sean enseñados.
2 [a] *Gr.* lugar alto. [b] *ó,* probidad. [c] Rom. 3: 29, 30. [d] 2 Tim. 1: 11. [e] *Gr.* heraldo. [f] 1 Cor. 9: 1, &c.; Gál. 1: 1, &c. [g] Sal. 141: 2. [h] *ó sea,* duda, vacilación. *Gr.* disputa. [i] *ó,* sosiego. [k] *ó,* por medio del parto. Isa. 7: 14; 9: 6; Miq. 5: 3. Comp. Gén. 3: 15, 16. [l] *Gr.* santificación.
3 [a] Cap. 1: 15; 4: 9; 2 Tim. 2: 11. [b] = sobreveedor, ó inspector. Hech. 20: 28; Tit. 1: 6; Fil. 1: 1. [c] Vr. 12; cap. 5: 9. Comp. Mat. 19: 3; 1 Cor. 7: 11, 12; Mal. 2: 16. [d] *ó,* sobrio. [e] *ó,* pendenciero. [f] *ó,* gravedad. [g] 1 Cor. 5: 12, 13. [h] Vr. 12; Fil. 1: 1; Hech. 6: 3. [i] *ó,* estado. [k] *ó,* como uno debe portarse. [l] Gál. 2: 9; Apoc. 3: 12. [m] *Gr.* confesadamente. [n] *ó,* religión práctica, vida piadosa. [o] *variante,* Dios fué manifestado, &c. [p] Comp. Rom. 1: 3, 4; 1 Ped. 3: 18.

ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria!

4 Empero el Espíritu dice expresamente, que [a]en tiempos [b]venideros algunos se apartarán de la fe, prestando atención á espíritus seductores, y á enseñanzas de demonios,

2 de *parte de* los que hablan mentiras en hipocresía, teniendo cauterizada su misma conciencia;

3 vedando el casarse, y *mandando* abstenerse de manjares que creó Dios, para ser recibidos con acciones de gracias por los creyentes, y los que conocen la verdad.

4 Porque [c]todo lo que ha creado Dios es bueno, y nada hay que deba desecharse, si se recibe con acciones de gracias;

5 porque es santificado por medio de la palabra de Dios y la oración.

6 ¶ Si impusieres á los hermanos en estas cosas, serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido en las palabras de la fe y de la buena enseñanza, que has seguido estrictamente.

7 Rechaza empero las fábulas profanas y de viejas; mas ejercítate [d]en *la práctica de* la piedad:

8 porque [e]el ejercicio corporal para muy poco es provechoso; pero la piedad para todo es provechoso, teniendo la promesa de la vida que ahora es, y de la que ha de haber:

9 [f]fiel es este dicho, y digno [g]de ser recibido de todos.

10 Porque á esto mismo trabajamos y nos esforzamos; por cuanto tenemos puesta nuestra esperanza en el Dios vivo, el cual es [h]Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes.

11 Ordena estas cosas, y enséñalas.

12 Nadie desprecie tu juventud; al contrario, sé tú el dechado de los creyentes en palabra, en manera de vivir, en amor, en fe, en pureza.

13 ¶ Entretanto que yo vaya *allá*, aplícate á la lectura, á la exhortación, á la enseñanza.

14 No te descuides del don que está en tí, que te fué dado [i]por medio de profecía, con [k]imposición de las manos del presbiterio.

15 Medita en estas cosas, ocúpate enteramente de ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Mira por tí mismo, y por tu enseñanza; persevera en estas cosas; porque haciendo esto, á tí mismo te salvarás, y también á los que te oyen.

5 No reprendas á un anciano, sino antes exhórtale como á padre; á los más jóvenes, como á hermanos;

2 á las ancianas, como á madres; á las más jóvenes, como á hermanas, con toda pureza.

3 Honra *con socorros* á [a]las viudas que son en verdad viudas *necesitadas*.

4 Pero si alguna viuda tiene hijos ó nietos, aprendan éstos, ante todo, á mostrar la [b]piedad para con su propia [c]familia, y á devolver la *debida* recompensa á sus padres; porque esto es acepto delante de Dios.

5 La que [d]realmente es viuda, y [e]desamparada, espera en Dios, y persevera en rogativas y en oraciones noche y día.

6 Mas la *viuda* que se entrega á los placeres, estando viva, [f]es muerta.

7 Mándales también estas cosas, para que sean irreprensibles.

8 Empero si alguno no provee *á la necesidad* de los suyos, y especialmente de los de su propia casa, ha renegado de la fe, y es peor que el incrédulo.

9 ¶ No se aliste á nadie, como viuda, siendo de menos de sesenta años, *habiendo sido* [g]mujer de un solo hombre,

10 teniendo buen testimonio en cuanto á buenas obras: si hubiere criado hijos, si hubiere [h]hospedado á los extranjeros, si hubiere [i]lavado los pies de los santos, si hubiere socorrido á los afligidos, si hubiere seguido estrictamente toda buena obra.

11 Pero rehusa á las viudas mas jóvenes; porque cuando han venido á ser lascivas contra Cristo, desean casarse;

12 [k]cayendo en condenación por haber desechado [l]su anterior promesa.

13 Y con todo, aprenden *á ser* ociosas, andando de casa en casa; y no solo ociosas, sino parleras y entrometidas, hablando cosas que no deben.

14 Deseo pues que las *viudas* más jóvenes se casen, den á luz hijos, gobiernen la casa, y no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia:

15 porque algunas ya se han apartado *de Cristo, para ir* en pos de Satanás.

16 Si [m]algún creyente, hombre ó mujer, tiene viudas, [n]alivie sus necesidades, y no sea cargada la Iglesia con *su sustento*, para que socorra á las que son viudas en verdad.

17 ¶ [o]Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble

4 [a]Comp. 2 Tim. 3: 1, &c. [b]*Gr.* posteriores. [c]*Gr.* toda criatura de Dios. [d]*Gr.* para la piedad. [e]*ó*, las prácticas ascéticas. Col. 2: 8-23. [f]Cap. 1: 15; 3: 1; 2 Tim. 2: 11. [g]*Gr.* de toda aceptación. Cap. 1: 15. [h]Juan 4: 42; 1 Juan 4: 14. [i]Comp. cap. 1: 18. [k]2 Tim. 1: 6.

5 [a]Vr. 16; Hech. 6: 1. [b]*ó*, religión práctica. Cap. 3: 16. [c]*Gr.* casa. [d]Vr. 3. [e]*Gr.* solitaria. [f]Efes. 2: 1. [g]Comp. cap. 3: 2, 12, nota. [h]Mat. 25: 35, 38. [i]Juan 13: 13, 14. [k]*Gr.* teniendo condenación. [l]*Gr.* su primera fe. [m]Según el T. R. [n]*Gr.* alivielas. [o]Hech. 14: 23. *ó*, presbíteros.

[p]honor, mayormente aquellos que traba-
jan en [q]predicación y en enseñanza.
18 Porque dice la Escritura: [r]No pon-
drás bozal al buey que trilla; y *otra vez:*
[s]Digno es el obrero de su jornal.
19 Contra un anciano no recibas acusa-
ción, excepto por *testimonio de* dos ó tres
testigos.
20 Á los que han pecado, repréndelos
en presencia de todos, para que los de-
más también tengan temor.
21 ¡*Te* requiero solemnemente, en pre-
sencia de Dios, y de Cristo Jesús, y de
los ángeles escogidos, que guardes estas
cosas sin preocupación, no haciendo nada
por parcialidad!
22 No [t]impongas las manos de lijero
á nadie, ni seas participante en los peca-
dos ajenos: guárdate puro.
23 No bebas más agua *sola*, sino usa de
un poco de vino, á causa de tu estómago,
y de tus frecuentes enfermedades.
24 ¶ Los pecados de algunos hombres
son ya manifiestos, yéndo*les* delante á
juicio; mas á algunos les vienen detrás.
25 De igual manera también hay
buenas obras que son manifiestas; y las
que son de otra manera no pueden [u]que-
dar ocultas.

6 [a]Cuantos estén bajo el yugo de servi-
dumbre, tengan á sus propios amos
por dignos de toda honra; para que el
nombre de Dios y la doctrina no sean
blasfemados.
2 Y los que tienen amos creyentes, no
les tengan menos respeto, por ser herma-
nos *suyos*, sino antes sírvanlos mejor, por
cuanto son fieles y amados los que [b]reci-
ben [c]el *tal* servicio. Enseña y exhorta
estas cosas.
3 ¶ Si alguno enseña de otra manera, y
no se aviene con palabras saludables, las
palabras de nuestro Señor Jesu-Cristo, y
con la enseñanza que es según la piedad;
4 *el tal* es hinchado *de orgullo*, no sa-
biendo nada, sino [d]teniendo un enfer-
mizo afecto á cuestiones y [e]disputas de
palabras, de donde provienen envidia,
contención, maledicencia, sospechas si-
niestras,
5 altercaciones de hombres de ánimo
corrompido, y privados de la verdad,
que suponen que la piedad es *camino de*
ganancia.
6 Mas *en verdad* es grande ganancia la
piedad, *unida* con un espíritu contento:
7 porque nada trajimos al mundo, [f]ni
tampoco podremos sacar cosa alguna.
8 Teniendo pues con qué alimentarnos
y cubrirnos, estemos contentos con esto.
9 Empero los que se resuelven á ser
ricos, caen en una tentación y un [g]lazo,
y en muchas concupiscencias necias y
perniciosas, que anegan á los hombres
en destrucción y perdición.
10 Porque raíz de toda suerte de mal
es el amor al dinero; al que aspirando
algunos, se han desviado de la fe, y á sí
mismos se han traspasado con muchos
dolores.
11 ¶ ¡Mas tú, oh hombre de Dios, huye
de estas cosas, y sigue tras la justicia, la
piedad, la fe, [h]el amor, la paciencia, la
mansedumbre!
12 ¡[i]Pelea la buena pelea de la fe;
echa mano de la vida eterna, á la cual
has sido llamado, y has [k]confesado la
buena confesión, delante de muchos tes-
tigos!
13 ¡Requiérote, en presencia de Dios,
que da vida á todas las cosas, y de Cristo
Jesús, el cual delante de Poncio Pilato
testificó la buena confesión;
14 que guardes este mandamiento sin
mácula, irreprensible, hasta el apareci-
miento de nuestro Señor Jesu-Cristo;
15 á quien en sus tiempos manifestará
el bendito y único Potentado, Rey de
los reyes, y Señor de los señores;
16 el cual solo tiene inmortalidad,
habitando en una luz inaccesible; [l]á
quien ninguno de los hombres ha visto
jamás, ni le puede ver: á quien sea hon-
ra y poder eterno! ¡Amén!
17 ¶ Á los que son ricos en este siglo,
requiéreles que no sean altivos, ni pon-
gan su esperanza [m]en las riquezas in-
ciertas, sino en Dios, el cual nos da rica-
mente todas las cosas para gozar*las;*
18 que hagan bien, que sean ricos en
buenas obras, que sean liberales en re-
partir, francos en comunicar *de sus ha-
beres;*
19 atesorando para sí un buen [n]fondo
para el tiempo venidero, para que echen
mano de [o]la vida que lo es en verdad.
20 ¶ ¡Oh Timoteo, guarda [p]el depósito
que te fué confiado, apartándote de [q]los
profanos *y* vacíos discursos, y las antíte-
sis de la ciencia falsamente llamada así!
21 *ciencia vana*, que profesándola algu-
nos, han errado acerca de la fe.
¡La gracia sea [f]contigo!

[p]Comp. vr. 3, 18. [q]*Gr.* palabra. [r]Deut. 25: 4; 1 Cor. 9: 9. [s]Mat. 10: 10. [t]Cap. 4: 14. [u]Luc. 12: 2, 3.
6 [a]Efes. 6: 5; Col. 3: 22; Tit. 2: 9; 1 Ped. 2: 18. *Gr.* cuantos siervos están bajo el yugo. [b]*ó*, participan de. [c]*Gr.* el beneficio. [d]*Gr.* enfermo respecto de cuestiones, &c. [e]2 Tim. 2: 14. [f]Según el T. R. [g]Cap. 3: 7.
[h]1 Cor. 13: 1, &c. [i]Cap. 1: 18; 2 Tim. 4: 7. [k]*ó*, profesado la buena profesión. [l]Juan 1: 18; 6: 46; Exod. 33: 20. [m]Prov. 23: 5. *Gr.* la incertidumbre de las riquezas. [n]Mat. 6: 19, 20. *Gr.* fundamento. [o]2 Tim. 1: 1; Tit. 1: 2. [p]2 Tim. 1: 14. [q]2 Tim. 2: 16.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

TIMOTEO.

---

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la
voluntad de Dios, [a]conforme á la
promesa de vida que es en Cristo Jesús,
2 á Timoteo mi amado hijo: ¡Gracia,
misericordia *y* paz, de Dios Padre y de
Cristo Jesús nuestro Señor!
3 ¶ Doy gracias á Dios, [b]á quien sirvo
desde mis antepasados con conciencia
pura, que sin cesar tengo memoria de tí
en mis oraciones, noche y día;
4 deseando ardientemente verte, acor-
dándome de tus lágrimas, para que me
llene de gozo;
5 trayendo á la memoria la fe no fin-
gida que hay en tí, la cual habitó pri-
mero en tu abuela Loida, y en tu madre
Eunice; y estoy persuadido que *habita*
en tí también.
6 Por causa de lo cual, te amonesto
que avives el don de Dios que está en tí,
por medio de [c]la imposición de mis
manos.
7 Porque no nos ha dado Dios espíritu
[d]de cobardía, sino de fortaleza, y de
amor, y de [e]templanza.
8 ¶ [f]No te avergüences pues del testi-
monio de nuestro Señor, ni de mí, [g]preso
suyo; sino antes [h]sufre trabajos con-
migo por causa del evangelio, conforme
al poder de Dios;
9 el cual nos ha salvado, y nos ha lla-
mado con una vocación santa, no según
nuestras obras, sino conforme á su mis-
mo propósito, y la gracia que nos fué
dada en Cristo Jesús [i]antes de los tiem-
pos [k]de los siglos;
10 mas ha sido ahora manifestada, por
medio [l]del aparecimiento de nuestro
Salvador Cristo Jesús; el cual [m]ha des-
truido la muerte, y sacado á luz la vida
y la inmortalidad por medio del evan-
gelio;
11 para *promover* el cual [n]yo he sido
constituido [o]predicador, y apóstol, y
maestro.
12 Por causa de lo cual también pa-
dezco estas cosas; sin embargo, no me
avergüenzo; porque conozco á Aquel á
quien he creido, y estoy [p]seguro que él
es poderoso para guardar mi depósito
hasta [q]aquel día.
13 Retén firme la forma de [r]palabras
saludables que has oído de mi parte, en
fe y amor que son en Cristo Jesús.
14 Aquel [s]buen depósito *que te fué en-
comendado*, guárdalo, por medio del Es-
píritu Santo que [t]habita en nosotros.
15 ¶ Ya sabes esto, [u]que se han apar-
tado de mí todos [v]los de [w]la *provincia
de* Asia; de los cuales son Figello y Her-
mógenes.
16 ¡Conceda el Señor misericordia á la
[x]casa de Onesíforo! porque muchas ve-
ces él me refrigeró, y no se avergonzó de
mi cadena:
17 al contrario, estando en Roma, me
buscó con diligencia, y *me* halló:
18 (¡concédale el Señor que [y]halle mi-
sericordia del Señor [z]en aquel día!) y
cuántos servicios me prestó en Éfeso, tú
lo sabes muy bien.
2 Tú pues, hijo mío, [a]cobra ánimo en
la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y las cosas que has oído de mi parte,
confirmadas por medio de muchos testi-
gos, encomiéndalas á hombres fieles, que
sean idóneos para enseñar*las* á otros
también.
3 Sufre trabajos con*migo*, como buen
soldado de Cristo Jesús.
4 Ninguno que milita, se envuelve
en los negocios de *esta* vida, para que
pueda agradar á aquel que le alistó por
soldado.
5 Así también [b]si alguno contendiere
como atleta, no es coronado si no conten-
diere legítimamente.
6 [c]Es necesario que trabaje el labra-
dor, antes que participe de los frutos.
7 Entiende lo que digo; porque el Se-
ñor te dará inteligencia en todo.
8 Acuérdate de Jesu-Cristo (de la si-

1 [a]Tit. 1: 2; 1 Juan 2: 25. [b]Comp. vr. 5. [c]1 Tim. 4: 14. [d]ó, de miedo. [e]ó, de ánimo sano. [f]Vr. 16. [g]Efes. 3: 1. [h]Heb. 11: 25. [i]Tit. 1: 2. [k]Heb. 11: 3. [l]Luc. 1: 68, 69; 2: 29-32. [m]ó, abolido, desvirtuado. 1 Cor. 15: 54; Heb. 2: 14, 15. [n]1 Tim. 2: 7. [o]*Gr.* heraldo. [p]*Gr.* persuadido. [q]Vr. 18; cap. 4: 8. [r]1 Tim. 6: 3; Tit. 1: 9; 2: 1. [s]1 Tim. 6: 20. Comp. vr. 12. [t]Rom. 8: 11. [u]Cap. 4: 16. [v]*Gr.* los en el Asia. [w]Hech. 19: 10. [x]Cap. 4: 19. [y]Jud. 21; Fil. 3: 20, 21; 2 Ped. 1: 11; Mat. 25: 34. [z]Vr. 12; cap. 4: 8; 1 Tes. 1: 10; 2: 19; 3: 13; 1 Ped. 1: 5, 7, 13; 1 Juan 2: 28; 3: 2.

2 [a]ó, sé fuerte, ó fortalecido. [b]1 Cor. 9: 25. [c]ó, conviene que el labrador trabajador participe el primero de los frutos.

miente de David), *como* resucitado de
entre los muertos, según [d] mi evangelio;
9 en el cual sufro trabajos, como malhechor, hasta *verme entre* prisiones: pero
la palabra de Dios [e] no está aprisionada.
10 Por tanto yo lo sufro todo á causa
de los escogidos, para que ellos también
consigan la salvación que es en Cristo
Jesús, con gloria eterna.
11 [f] Fiel es [g] *este* dicho:

Porque si morimos con él,
viviremos también con él;
12 si sufrimos,
también reinarmos con él:
si le negáremos á él,
él también nos negará á nosotros;
13 si somos [h] infieles,
él permanece fiel;
porque no puede negarse á sí mismo.

14 ¶ Trae estas cosas á su memoria,
requiriéndo*les* solemnemente delante del
Señor, que no contiendan sobre palabras,
para ningún provecho, sino para subversión de los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte
ante Dios *como ministro* aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse,
[i] manejando acertadamente la palabra de
verdad.
16 Mas evita los [k] discursos profanos *y*
vacíos; porque *los adictos á ellos* avanzarán más y más en la impiedad;
17 y su palabra comerá cual gangrena;
de los cuales son [l] Himeneo y Fileto,
18 *hombres* que según la verdad se han
descarriado, diciendo que [m] la resurrección ha pasado ya; y [n] subvierten la fe
de algunos.
19 ¶ Sin embargo el fundamento de
Dios se mantiene firme, teniendo este sello: Conoce el Señor á los que son suyos; y: ¡ Apártese de la iniquidad todo
aquel que nombra el nombre [o] de Cristo!
20 Empero en una casa grande, hay
no solamente vasos de oro y de plata,
sino también de madera y de barro: y
algunos *son* para honra, y otros para
deshonra.
21 Si pues se purificare alguno [p] de
éstos, será un vaso para honra, santificado, útil al dueño, *y* preparado para
toda obra buena.
22 ¶ Mas huye de las [q] pasiones juveniles, y sigue tras la justicia, la fe, el amor,
la paz, con los que invocan al Señor con
corazón puro.
23 Pero [r] evita las cuestiones necias, y
[s] nacidas de la ignorancia, sabiendo que
engendran contiendas.
24 Y el siervo del Señor no debe ser
contencioso, sino manso para con todos,
[t] apto para enseñar, sufrido,
25 [u] instruyendo con mansedumbre á
los que se oponen; por si acaso Dios
les conceda arrepentimiento para conocimiento de la verdad;
26 y para que se escapen del lazo del
Diablo, por el cual han sido apresados,
para *hacer* su voluntad.

3 Mas sabe esto, que en los [a] postreros
días vendrán tiempos [b] peligrosos.
2 Porque los hombres serán amadores
de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, [c] blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impíos,
3 [d] sin afecto natural, implacables, calumniadores, incontinentes, fieros, aborrecedores de los que son buenos,
4 traidores, protervos, hinchados *de
orgullo*, amadores de los placeres, más
bien que amadores de Dios;
5 teniendo la forma de la piedad, mas
negando el poder de ella: apártate también de los tales.
6 Porque de éstos son los que se entran en las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias;
7 los cuales siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Janes y Jambres
[e] resistieron á Moisés, así también éstos
resisten á la verdad; hombres corrumpidos de corazón, y réprobos en lo que
toca á la fe.
9 Pero no procederán más adelante;
porque se hará manifiesta á todos su necedad, así como también lo fué la de
aquellos.
10 ¶ Tú empero has [f] conocido perfectamente mi enseñanza, mi conducta, mi
propósito, mi fe, mi longanimidad, mi
amor, mi paciencia,
11 [g] mis persecuciones, mis padecimientos: *sabes* cuáles cosas me sucedieron [h] en Antioquía, [i] en Iconio, [k] en Listra; qué persecuciones sufrí: y de todas
ellas me libró el Señor.
12 Sí, y todos los que [l] quieren vivir
piadosamente en Cristo Jesús, padecerán
persecución.
13 Empero los hombres malos y los impostores irán de mal en peor, engañando, y siendo *ellos mismos* engañados.
14 Mas persevera tú en las cosas que
has aprendido, y de que has tenido la

[d] Gál. 2:2. [e] 2 Tes. 3:1. [f] 1 Tim. 1:15; 3:1; 4:9. [g] ó, *este* dicho; porque, &c. [h] ó, incrédulos. [i] ó, dividiendo propiamente. *Gr.* rectamente. [k] 1 Tim. 6:20. [l] 1 Tim. 1:20. [m] 1 Cor. 15:23. [n] ó, trastornan. [o] Según el T. R. *variante*, del Señor. [p] Isa. 52:11; 2 Cor. 6:17. Comp. vr. 16, 17. [q] ó, deseos desarreglados. [r] ó, excusa. [s] *Gr.* ignorantes. [t] 1 Tim. 3:2. [u] ó, corrigiendo.

3 [a] 2 Ped. 3:3; Sant. 5:3. Comp. 1 Tim. 4:1. [b] ó, trabajosos. [c] ó, maldicientes. [d] Rom. 1:31. [e] Exod. 7:11, 22. [f] Hech. 20:18-21; 1 Tes. 2:9-12. *Gr.* seguido. [g] 2 Cor. 11:23-28. [h] Hech. 13:44-51. [i] Hech. 14:1-6. [k] Hech. 14:19, &c. [l] ó, se resuelven á, &c. Comp. 1 Tim. 6:9.

seguridad, sabiendo de quien las apren-
diste ;
15 y que desde la infancia has conoci-
do las Santas Escrituras, [m]que pueden
hacerte sabio para la salvación, por me-
dio de la fe que es en Cristo Jesús.
16 [n]Toda la Escritura es inspirada por
Dios ; y es útil para enseñanza, para re-
prensión, para corrección, para instruc-
ción en justicia ;
17 á fin de que el hombre de Dios sea
[o]perfecto, *estando* cumplidamente ins-
truido para toda obra buena.
4 Requiéro*te* solemnemente en presen-
cia de Dios y de Cristo Jesús, el cual
[a]juzgará á vivos y muertos, [b]al tiempo
de [c]su aparecimiento y [d]de su reino :
2 ¡ Predica la palabra ; insta á tiempo
y fuera de tiempo, reprende, censura,
exhorta, con toda longanimidad y *pacien-
te* enseñanza !
3 Porque vendrá tiempo en que no
sufrirán la enseñanza [e]sana ; sino que,
teniendo comezón en las orejas, amonto-
narán para sí maestros, conforme á sus
propias concupiscencias ;
4 y apartarán de la verdad sus oídos,
y los volverán á las fábulas.
5 ¡ Tú empero sé vigilante en todas las
cosas, sufre trabajos, desempeña la obra
de [f]evangelista, cumple *bien* tu minis-
terio !
6 ¡ Porque ya yo estoy para [g]ser ofre-
cido en sacrificio, y el tiempo de mi par-
tida ha llegado !
7 ¡ [h]He peleado la buena pelea, acaba-
do he mi carrera, he guardado la fe ;
8 [i]de ahora en adelante me está reser-
vada [k]la corona de justicia, que me dará
el Señor, [l]el justo Juez, en aquel día ; y
no solo á mí, sino á todos los que aman
su aparecimiento !
9 ¶ Haz lo posible para venir á mí
presto :
10 porque [m]Demas me ha abandonado,
[n]habiendo amado este siglo presente, y se
ha ido á Tesalónica ; Crescente *se ha ido*
á Galacia, Tito á Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Toma á
Marcos, y tráele contigo ; porque me es
útil para el ministerio.
12 Mas á Tíquico le envié á Éfeso.
13 El capote que dejé en Troas con
Carpo, tráelo, cuando vinieres, y los
libros, mayormente los pergaminos.
14 ¶ Alejandro el calderero me [o]hizo
mucho mal : el Señor se lo recompensará
conforme á sus obras.
15 Guárdate tú también de él, porque
en gran manera ha resistido nuestras
palabras.
16 ¶ En mi primera defensa, nadie es-
tuvo conmigo, antes todos me abando-
naron : *¡ quiera Dios* no [p]se les impute
esto !
17 Mas el Señor estuvo conmigo, y me
esforzó, para que por medio de mí la
[q]predicación fuese cumplidamente hecha,
y para que oyesen todos los gentiles : y
así yo fuí librado de [r]la boca del león.
18 [s]Asimismo me librará el Señor de
toda obra mala, y [t]me llevará con seguri-
dad á su reino celestial : ¡ á quien sea la
gloria, por los siglos de los siglos !
¡ Amén !
19 ¶ Saluda á [u]Prisca y á Aquila, y á
la [v]casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto ; mas á
Trófimo le dejé enfermo en Mileto.
21 Haz lo posible para venir antes del
invierno. Eubulo te saluda, y Pudente,
y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 ¶ ¡ El Señor sea con tu espíritu !
¡ Gracia sea con vosotros ! ¡ Amén !

[m] Hech. 20: 32. [n] Según el T. R. *variante*, toda Escritura, inspirada por Dios, es útil, &c. [o] *ó*, cabal, íntegro. Job 1: 1.
4 [a] Hech. 10: 42; 1 Ped. 4: 5. [b] Rom. 2: 16. Según el T. R. [c] 1 Tim. 6 : 14, 15. [d] Mat. 25 : 31, 34 ; Luc. 19 : 12 ; 2 Ped. 1: 11. [e] *ó*, saludable. [f] Hech. 21: 8; Efes. 4: 11. [g] *Gr.* ser derramado. Comp. Fil. 2: 17. [h] 1 Tim. 6: 12. [i] *ó*, por lo demás. [k] 1 Cor. 9: 25; 1 Ped. 5: 4; Sant. 1: 12; Apoc. 2 : 10; 1 Tes. 2: 19. [l] 1 Cor. 4: 4, 5. [m] Col. 4 : 14 ; Filem. 24. [n] Comp. Gál. 1: 4 ; 1 Juan 2 : 15, 16. [o] *Gr.* mostró. [p] Rom. 4 : 8 ; Sal. 32 : 2. [q] *ó*, proclamación. [r] Sal. 22 : 13, 21. [s] Sal. 37 : 40. [t] *Gr.* me salvará hasta. [u] = Priscila. [v] Cap. 1: 16.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

TITO.

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de
Jesu-Cristo, conforme á la fe de los
escogidos de Dios, y el conocimiento de
la verdad, que es según la piedad,
2 con esperanza de [a]vida eterna, la
que Dios, que no puede mentir, pro-
metió antes de [b]los tiempos de los siglos,
3 (pero [c]en sus propias sazones ha dado

1 [a] 1 Tim. 6 : 19 ; 2 Tim. 1: 1. [b] 2 Tim. 1: 9. [c] Comp. Hech. 1: 7; 1 Ped. 1: 12.

á conocer su palabra, en la [d] predicación
que me fué encomendada, según el man-
damiento de Dios nuestro Salvador,)
4 á Tito, verdadero hijo *mío*, conforme
á *nuestra* común fe: ¡Gracia y paz, de
Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús
nuestro Salvador!
5 ¶ Por esta causa te dejé en Creta,
para que acabases de poner en orden las
cosas que faltaban, y para que constitu-
yeses [e] ancianos en cada ciudad, como
yo te ordené:
6 si alguno fuere inculpable, marido
[f] de una sola mujer, teniendo hijos [g] cre-
yentes, no acusados de disolución, ni
contumaces.
7 Porque el [h] obispo ha de ser inculpa-
ble, como que es [i] administrador de Dios;
no soberbio, no colérico, no rencilloso,
no peleador, no codicioso de torpe ga-
nancia;
8 sino hospitalario, amador de lo bueno,
[k] de buen sentido, justo, santo, templado,
9 reteniendo firme la palabra fiel, que
es conforme á la [l] Enseñanza, para que
pueda así exhortar en la sana doctrina,
como convencer á los que contradicen.
10 ¶ Porque hay muchos turbulentos,
vanos palabreros é impostores, especial-
mente [m] los de la circuncisión,
11 á quienes es menester cerrarles la
boca; hombres que trastornan familias
enteras, enseñando lo que no deben, por
torpe ganancia.
12 Ha dicho uno de ellos mismos, [n] pro-
feta propio suyo:

Los Cretenses son siempre mentirosos,
malas bestias, [o] glotones perezosos.

13 Este testimonio es verdadero: por
lo cual repréndelos severamente, para
que sean sanos en la fe,
14 no prestando atención á fábulas ju-
daícas, y á mandamientos de hombres que
se apartan de la verdad.
15 Todas las cosas son puras para
los puros; mas para los contaminados
é incrédulos, nada es puro, sino que es
contaminada su misma mente y con-
ciencia.
16 Profesan conocer á Dios; pero con
las obras se reniegan de él, siendo abo-
minables, y desobedientes, y réprobos
para toda obra buena.

2 Tú empero, habla las cosas que con-
vienen á la enseñanza [a] sana:
2 que los [b] ancianos sean templados,
serios, [c] sensatos, sanos en la fe, en el
amor, en la paciencia:
3 que las ancianas también sean reve-
rentes en su comportamiento, no calum-
niadoras, no esclavizadas al *uso de* mucho
vino, maestras de cosas buenas;
4 para que enseñen á las *mujeres* jóve-
nes á que amen á sus maridos, á que
amen á sus hijos, *á ser* [d] juiciosas,
5 castas, [e] hacendosas, bondadosas, es-
tando sujetas á sus propios maridos,
para que no sea blasfemada la palabra
de Dios.
6 Exhorta también á los jóvenes á que
sean [f] sobrios:
7 en todas las cosas mostrándote á tí
mismo un dechado de buenas obras; en
tu enseñanza *manifestando* incorrupción,
sobriedad,
8 discurso sano que no puede ser con-
denado; para que el que es de la parte
contraria se avergüence, no teniendo
ningún mal que decir contra [g] vosotros.
9 *Exhorta* también á los siervos á que
estén en sujeción á sus propios amos,
agradándo*les* en todo; no respondones;
10 no defraudándo*les en nada*, sino an-
tes mostrando toda buena fidelidad, para
que adornen en todo la doctrina de Dios
nuestro Salvador.
11 ¶ Porque [h] ha sido manifestada la
gracia de Dios, [i] la cual trae salvación
á todos los hombres,
12 instruyéndonos que, renunciando á
la impiedad y á los deseos mundanos, vi-
vamos sobria y justa y piadosamente, en
[k] este siglo presente,
13 aguardando aquella esperanza bie-
naventurada, y el aparecimiento en gloria
del gran Dios y Salvador nuestro, Jesu-
Cristo;
14 el cual se dió á sí mismo por noso-
tros, para redimirnos de toda iniquidad,
y purificar para sí mismo un [l] pueblo
de su propia posesión, celoso de buenas
obras.
15 Estas cosas habla, y exhorta, y re-
prende con toda autoridad. Nadie te
menosprecie.

3 Trae á su memoria el *deber de* estar en
sujeción á los gobernantes y las po-
testades, *de* ser obedientes, *de* estar listos
para toda obra buena,
2 *de* no decir mal de nadie, *de* no ser
contenciosos, *de* ser apacibles, mostrando
toda mansedumbre para con todos los
hombres.
3 ¶ Porque nosotros también éramos
en un tiempo necios, [a] desobedientes, en-
gañados, sirviendo á diversas concupis-
cencias y placeres, viviendo en malicia y
envidia, aborrecibles, *y* aborreciéndonos
los unos á los otros.
4 Empero [b] cuando fué manifestada la

[d] *ó*, proclamación. [e] *ó*, presbíteros. [f] 1 Tim. 3: 12, nota. [g] *ó*, fieles. [h] = sobreveedor. Hech. 20: 28; 1 Tim. 3: 1. [i] 1 Cor. 4: 1, 2. [k] *ó*, sobrio, serio. [l] Hech. 2: 42; 13: 12; Rom. 16: 17; 2 Juan 2: 9, 10. [m] Hech. 15: 1; Gál. 2: 12. [n] *ó*, poeta. Comp. 2 Ped. 2: 16. [o] *Gr.* vientres.
2 [a] *ó*, saludable. [b] = viejos. [c] *ó*, sobrios, juiciosos. [d] *ó*, sobrias, sensatas. [e] *Gr.* trabajadoras en casa. *variante*, caseras. [f] *ó*, juiciosos, sensatos. [g] Según el T. R. *variante*, nosotros. [h] Cap. 3: 4. [i] 1 Tim. 1: 15; 2: 4; 4: 20; Juan 1: 29; 1 Juan 4: 14. [k] Gál. 1: 4. [l] 1 Ped. 2: 9.
3 [a] *ó*, incrédulos. [b] Cap. 2: 11.

bondad de [c] Dios nuestro Salvador, y su
amor hacia los hombres,
5 no á causa de obras [d] de justicia que
hayamos hecho nosotros, sino conforme
á su misericordia él nos salvó, por medio
del [e] lavamiento de [f] la regeneración y la
renovación del Espíritu Santo,
6 que él derramó sobre nosotros [g] en
rica abundancia, [h] por medio de Jesu-
Cristo nuestro Salvador;
7 para que, siendo [i] justificados por su
gracia, fuésemos constituidos herederos,
según la esperanza de vida eterna.
8 [k] Fiel es *esta* palabra; y respecto de
estas cosas deseo que uses de constante
afirmación, para que los que han creido
en Dios pongan solicitud en practicar
las buenas obras. Estas cosas son buenas
y provechosas para los hombres:
9 pero evita [l] las cuestiones insensatas,
y las genealogías, y las contiendas y dis-
putas sobre la ley; porque son sin pro-
vecho y vanas.
10 Al hombre *que es* [m] hereje, después
de la primera y la segunda amonesta-
ción, [n] deséchale;
11 conociendo que el tal está perverti-
do, y peca, siendo condenado por [o] su
propia *conducta*.
12 ¶ Cuando yo enviare á tí á Artemas,
ó á Tíquico, dáte prisa en venir á mí á Ni-
cópolis; porque he resuelto invernar allí.
13 Encamina con diligencia á Zenas, el
abogado, y á Apolos, [p] de modo que nada
les falte.
14 Y aprendan también los nuestros á
ejecutar las buenas obras, para los usos
necesarios *que se presenten*, á fin de que
no sean infructuosos.
15 ¶ Te saludan todos los que conmigo
están. Saluda á los que nos aman en la
fe. ¡ Gracia sea con todos vosotros!

[c] Cap. 2: 10. [d] *Gr.* en justicia. [e] *ó sea*, lavadero. [f] Mat. 19: 28. [g] *Gr.* ricamente. [h] Gál. 4: 4, 5. [i] *ó*, tenidos por justos. Rom. 3: 20, 24. [k] 1 Tim. 1: 12; 2 Tim. 2: 11. [l] 1 Tim. 1: 4-8. [m] *ó*, faccioso. [n] *ó*, evítate. [o] *Gr.* por sí mismo. [p] *Gr.* para que.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

FILEMÓN.

1 Pablo, preso de Jesu-Cristo, y el
hermano Timoteo, á Filemón, amado
amigo y colaborador nuestro;
2 á Apia también, amada hermana
nuestra, y á [a] Arquipo nuestro compañero
de armas, y á la Iglesia que está en tu
casa:
3 ¡ Gracia á vosotros y paz, de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesu-Cristo!
4 ¶ Doy gracias á mi Dios siempre,
haciendo mención de tí en mis oracio-
nes,
5 [b] oyendo *hablar* de tu amor y fe,
que tienes hacia el Señor Jesús, y para
con todos los santos;
6 para que la [c] comunicación de *los fru-
tos de* tu fe, llegue á ser eficaz, en [d] el
conocimiento de todo lo bueno que hay
en vosotros, para *gloria de* Cristo.
7 Porque tengo mucho gozo y con-
suelo á causa de tu amor, por cuanto [e] los
corazones de los santos han sido recrea-
dos por tí, hermano.
8 ¶ Por lo cual, aunque tengo en Cristo
mucha [f] confianza para mandarte *hacer* lo
que conviene,
9 sin embargo, á causa del amor *que te
tengo*, prefiero rogarte, siendo yo tal *per-
sona* como Pablo el anciano, y ahora
también preso de Cristo Jesús:—
10 ruégote por mi hijo, á quien [g] yo
he engendrado en mis prisiones—*mi hijo*
[h] Onésimo;
11 el cual en un tiempo te fué inútil,
mas ahora es útil para tí, y para mí;
12 á quien he vuelto á enviar á tí, es
decir, [i] mi mismo corazón.
13 Yo hubiera querido retenerle junto
á mí, para que [k] en tu nombre me asis-
tiese en las prisiones del evangelio;
14 pero sin tu [l] consentimiento no qui-
siera hacer nada; para que tu beneficio
no fuese como de necesidad, sino de *tu*
voluntad espontanea.
15 Porque quizás por esto mismo él
fué apartado *de tí* por [m] un breve tiempo,
para que volvieses á tenerle para siem-
pre;

[a] Col. 4: 17. [b] Hech. 20: 21. [c] *ó*, participación. [d] *Gr.* el conocimiento. [e] *Gr.* las entrañas. [f] *ó*, libertad. [g] 1 Cor. 4: 15. [h] Col. 4: 9. [i] *Gr.* mis mismas entrañas. [k] *ó*, en tu lugar. [l] *Gr.* mente. [m] *Gr.* una hora.

16 ya no como siervo, sino más que
siervo, *como* hermano amado, especial-
mente á mí, pero cuánto más á ti, *sien-
do tuyo* no sólo [n]en la carne, sino en el
Señor.
17 Si pues me tienes á mí por com-
pañero, recíbele como á mí mismo.
18 Pero si te ha perjudicado en al-
go, ó *te* debe algo, apúntalo á mi cuen-
ta:
19 yo Pablo lo he escrito con mi pro-
pia mano; yo *te* lo volveré á pagar: por
no decirte que aun á tí mismo te me de-
bes además.
20 Sí, hermano; tenga yo gozo de tí
en el Señor; refresca [o]mi corazón en
Cristo.
21 Teniendo yo confianza en tu obe-
diencia, te he escrito, conociendo que tú
harás aun más de lo que digo:
22 ¶ Y al mismo tiempo también, pre-
para hospedaje para mí; pues que es-
pero que por medio de vuestras oracio-
nes, [p]os he de ser concedido.
23 Os saluda Epafras, mi compañero
de cárcel, en Cristo Jesús;
24 *y también* Marcos, Aristarco, [q]De-
mas *y* Lucas, mis colaboradores.
25 ¡La gracia de nuestro Señor Jesu-
Cristo sea con vuestro espíritu! ¡Amén!

[n] Rom. 4: 1. [o] *Gr.* mis entrañas.
[p] Comp. 2 Tim. 4: 17. [q] Col. 4: 14; 2 Tim. 4: 10.

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á

LOS HEBREOS.

1 Habiendo Dios hablado en el antiguo
tiempo á los padres, en diferentes
[a]ocasiones, y de diversas maneras, [b]por
los profetas,
2 en éstos, [c]los postreros días, nos ha
hablado á nosotros [b]por *su* Hijo; á quien
ha constituido [d]Heredero de todas las
cosas, por medio de quien también hizo
[e]el universo:
3 el cual, siendo la refulgencia de su
gloria, y [f]la exacta expresión de [g]su
sustancia, y sustentado todas las cosas
por la palabra de su poder, cuando hubo
hecho la purificación de [h]nuestros peca-
dos, [i]sentóse á la diestra de la Majestad
en los cielos,
4 [k]habiendo venido á ser tánto mejor
que los ángeles, cuánto ha heredado más
excelente nombre que ellos.
5 Pues ¿á cuál de los ángeles dijo
Dios jamás:
[l]Tú eres mi Hijo; yo te he engen-
drado hoy?
y otra vez:
¿[m]Yo seré su Padre, y él será mi Hijo?
6 Y cuando [n]otra vez vuelve á traer el
[o]Primogénito al [p]mundo, dice:
¿[q]Adórenle todos los ángeles de
Dios!
7 Y de los ángeles se dice:
[r]El que hace [s]mensajeros suyos los
vientos,
y sus ministros una llama de fuego.
8 Del Hijo empero *se dice así:*
¡[t]Tu trono, oh Dios es por los siglos
de los siglos;
y un cetro de rectitud es el cetro de
tu reino!
9 Has amado la justicia, y aborrecido
la maldad;
por tanto, Dios, el Dios tuyo,
te ha ungido con unción de alegría
sobre tus compañeros.
10 Y *también:*
Tú, [u]Señor, en el principio fundaste
la tierra,
y los cielos son obras de tus manos:
11 ellos perecerán, mas tú permanece-
rás;
y todos ellos, como una vestidura, se
gastarán,
12 y como un manto [h]los envolverás, y
serán mudados:
tú empero eres el mismo,
y tus años nunca [v]se acabarán.
13 Pero ¿á cuál de los ángeles ha dicho
él jamás:
[w]Sientate á mí diestra

1 [a] *Gr.* porciones. [b] *Gr.* en. [c] Según el T. R. Comp. 1 Ped. 1: 20; Núm. 24: 14; Isa. 2: 2. [d] Comp. Apoc. 21: 7; Juan 17: 22. [e] *Gr.* los siglos (*con cuanto contengan*). Comp. cap. 11: 3. [f] *La voz griega significa:* la impresión de un sello, ó cuño. [g] ó, naturaleza, ó ser. [h] Según el T. R. [i] Cap. 8: 1; 10: 12; 12: 2; Efes. 1: 20; 1 Ped. 3: 22. [k] Fil. 2: 9-11. [l] Sal. 2: 7. [m] 2 Sam. 7: 14; Sal. 89: 26, 27. [n] Hech. 3: 20. [o] Rom. 8: 29; Col. 1: 18. [p] *Gr.* mundo habitado. [q] Sal. 97: 7, según los LXX. Fil. 2: 9-11. Comp. Mat. 4: 10; Exod. 20: 3, 5. [r] Sal. 104: 4. [s] *Gr.* ángeles. [t] Sal. 45: 6, 7. [u] Sal. 102: 12. *En el hebreo:* Tú, Jehová, &c. [v] *Gr.* faltarán. [w] Sal. 110: 1; Mat. 22: 44; Marc. 12: 36; Luc. 20: 42.

hasta que yo ponga á tus enemigos
[x]debajo de tus pies?
14 ¿no son todos ellos espíritus minis-
tradores, enviados [y]para hacer servicio
á favor de los que han de heredar la sal-
vación?

2 Por lo cual debemos dar más solícita
atención á las cosas que hemos oído,
no sea que acaso, *como vasos rajados*, las
dejemos escurrir.
2 [a]Porque si la palabra hablada [b]por
medio de ángeles quedó firme, y toda
trasgresión y desobediencia recibió *su*
justa retribución;
3 ¿cómo escaparemos nosotros, si [c]des-
cuidamos una tan grande salvación? la
cual, habiendo sido [d]anunciada al prin-
cipio por el Señor, nos ha sido confir-
mada por los que *le* oyeron *á él;*
4 atestiguando juntamente con ellos
Dios, por medio de señales y maravillas,
y diversos géneros de [e]milagros, y [f]dones
del Espíritu Santo, conforme á su propia
voluntad.
5 ¶ Porque no ha sujetado él á ángeles
[g]el mundo habitado que está por venir,
del cual [h]nosotros hablamos.
6 Empero uno en cierto lugar testificó,
diciendo:
¿[i]Qué es el *mísero* hombre,
para que tengas memoria de él,
y el hijo de hombre, para que le visi-
tes?
7 Le hiciste [k]un poco inferior á los án-
geles;
le coronaste de gloria y honra,
y le pusiste sobre las obras de tus
manos;
8 todas las cosas has sujetado debajo
de sus pies.
Porque en sujetar á él todas las cosas,
nada dejó que no esté sujeto á él. Ahora
empero no vemos [l]todavía todas las co-
sas sujetas á él:
9 mas vemos á Jesús coronado de glo-
ria y honra, [m]á causa de la pasión de la
muerte; *es decir*, el que [n]por un poco
fué hecho inferior á los ángeles, para
que por la gracia de Dios gustase la
muerte por todos.
10 Pues convenía á Aquel para quien
son todas las cosas, y por medio de quien
son todas las cosas, habiendo de llevar
muchos hijos á la gloria, [o]hacer perfecto
al Autor de su salvación por medio de
los padecimientos.
11 Porque tanto el que santifica, como
los que son santificados, de [p]una misma
naturaleza son; por cuya causa no se
avergüenza de llamarlos hermanos;
12 diciendo:
[q]Anunciaré tu nombre á mis herma-
nos,
en medio de la Iglesia cantaré tu ala-
banza.
13 Y otra vez *dice:*
[r]Yo pondré mi confianza en él.
Y otra vez:
¡[s]Héme aquí á mí, y á los hijos que
me ha dado Dios!
14 Así que, por cuanto los hijos parti-
cipan en común de carne y sangre, él
también de la misma manera tomó parte
en ellas, para que, [t]por medio de la muer-
te, destruyese á aquel que tiene el [u]im-
perio de la muerte, esto es, al Diablo,
15 y librase á aquellos que, por te-
mor de la muerte, durante toda su vida
[v]están sujetos á servidumbre.
16 Porque ciertamente no echa mano
de [w]los ángeles, sino que echa mano de
[x]la simiente de Abraham.
17 Por lo cual convenía que en todo
fuese semejado á sus hermanos, á fin de
que *les* fuese un Sumo Sacerdote miseri-
cordioso y fiel, en lo perteneciente á Dios,
para hacer propiciación por los pecados
del pueblo.
18 Pues por lo mismo que él ha pade-
cido, siendo [y]tentado, puede *también* so-
correr á los que son tentados.

3 Por lo cual, hermanos santos, partici-
pantes de una vocación celestial, con-
siderad al Apóstol y Sumo Sacerdote de
nuestra [a]profesión, Jesús;
2 el cual era fiel al que le había [b]cons-
tituido, así como lo era Moisés también
en toda la [c]Casa del *Señor*.
3 Porque aquel fué reputado digno
de tánto mayor gloria que Moisés, cuán-
to tiene mayor honra que la [c]casa, aquel
que la [d]edificó:
4 porque toda casa es edificada por
algún *hombre*, mas el que edificó todas
las cosas es Dios.
5 Y Moisés en verdad era fiel en toda
la [c]Casa del *Señor*, como un siervo, para
dar testimonio de aquellas cosas que se
le habían de anunciar:
6 mas Cristo *lo era*, como un hijo, *cons-
tituido* sobre la [c]Casa del *Señor;* [e]cuya
Casa somos nosotros, si retenemos firme
el denuedo y [f]el regocijo de nuestra
esperanza, hasta el fin.
7 Por lo cual, así como dice el Espí-
ritu Santo:

[x]*Gr.* por tarima de. [y]Sal. 34: 7; 91: 11; 103: 20, 21; 2 Rey. 19: 35; Hech. 5: 19; 12: 23.
2 [a]Cap. 10: 28, 29; Núm. 15: 30, 31. [b]Comp. Hech. 7: 53; Exod. 23: 20, 21; Gál. 3: 19. [c]*ó*, tenemos en poco. [d]*Gr.* hablada. [e]*Gr.* poderes. [f]1 Cor. 12: 4-11. [g]2 Ped. 3: 13, 14. Comp. Juan 18: 36. [h]Marc. 10: 30; Luc. 20: 34, 35; Fil. 3: 20; cap. 13: 14; 2 Ped. 3: 16. [i]Sal. 8: 4-6. [k]*ó*, por un poco, vr. 9. [l]1 Cor. 15: 25-28. [m]Fil. 2: 9; vr. 14. [n]*ó*, fué hecho un poco. Vr. 7; Fil. 2: 5-8. [o]Cap. 5: 9. [p]Comp. Hech. 17: 26. [q]Sal. 22: 22. [r]Sal. 18: 2. [s]Isa. 8: 18. [t]Vr. 9. Comp. cap. 9: 26. [u]*Gr.* poder. [v]*Gr.* estaban. [w]2 Ped. 2: 4; Jud. 6. [x]Gén. 15: 5; Rom. 4: 18. [y]Cap. 4: 15.
3 [a]*ó*, confesión. Cap. 4: 14; 10: 23; 1 Tim. 6: 12, 13. [b]Cap. 5: 5; 2: 10. [c]*ó sea*, la familia. [d]*ó*, fundó. Rut 4: 11. [e]1 Tim. 3: 15. [f]*ó*, la gloria.

¡ [g]Hoy, si oyereis su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones
como en [h]la provocación, en el día de
[i]la tentación, en el desierto;
9 donde *me* tentaron vuestros padres,
[k]poniéndo*me* á prueba, aunque vieron
mis obras cuarenta años!
10 Por lo cual estuve disgustado con
[l]aquella generación,
y dije: ¡Siempre yerran en su corazón,
y no han conocido mis caminos!
11 De manera que juré en mi ira:
¡ [m]No entrarán en mi descanso!
12 ¶ Mirad pues, hermanos, no sea
que acaso haya en alguno de vosotros,
un corazón malo de incredulidad, [n]en
apartarse del Dios vivo:
13 sino antes, exhortáos los unos á los
otros, día por día, mientras se dice: Hoy;
para que no se endurezca ninguno de
vosotros por el [o]artificio del pecado:
14 porque hemos venido á ser partici-
pantes [p]de Cristo, si retenemos firme el
principio de nuestra confianza hasta el fin;
15 en tanto que se dice:
¡ Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones,
como en la provocación!
16 Porque ¿ quiénes *fueron los que,* ha-
biendo oído, *le* provocaron? Antes, ¿ no
fueron todos los que salieron de Egipto
por medio de Moisés?
17 ¿ Y con quiénes estuvo disgustado
cuarenta años? ¿ no fué con los que peca-
ron, cuyos [q]cadáveres cayeron en el de-
sierto?
18 ¿ Y á quiénes juró que no habían
de entrar en su descanso, sino á los que
rehusaron creer?
19 Vemos pues que no pudieron entrar,
á causa de [r]incredulidad.
4 Temamos por tanto nosotros, ya que
todavía queda promesa de entrar en
el descanso del *Señor*, no sea que cual-
quiera de vosotros parezca *al fin* [a]haber
sido privado *de él.*
2 Porque se nos ha predicado á noso-
tros también la buena nueva, así como á
ellos; pero á ellos no les aprovechó la
palabra [b]del mensaje, [c]por no ir acom-
pañada de fe en los que la oyeron.
3 Porque nosotros que hemos creido,
entramos en el descanso *prometido;* así
como *Dios* ha dicho:
De manera que juré en mi ira.
¡ No entrarán en mi descanso!
aunque las obras *suyas* fueron acabadas
desde la fundación del mundo.
4 Porque en cierto lugar se dice así,
respecto del *día* séptimo: [d]Y descansó
Dios en el séptimo *día,* de todas sus
obras.
5 Y en este *lugar dice* otra vez: ¡ No
entrarán en mi descanso!
6 De manera que, por cuanto queda
todavía que algunos han de entrar en el,
y aquellos á quienes fueron antes predi-
cadas las buenas nuevas no entraron á
causa de [e]incredulidad;—
7 otra vez *más* indica cierto día, Hoy,
diciendo en David, tanto tiempo después,
según queda dicho ya:
¡ Hoy, si oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones!
8 (porque si [f]Josué [g]les hubiera dado
el descanso *prometido,* no estaría hablan-
do, después de esto, de otro día);
9 queda pues *aún* un [h]descanso para
el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su des-
canso, ha cesado él mismo también de
sus obras, así como Dios *cesó* de las suyas.
11 ¶ ¡ [i]Esforcémonos pues para entrar
en aquel descanso, no sea que alguno
caiga, [k]según el mismo ejemplo de [e]in-
credulidad!
12 Porque [l]la palabra de Dios es viva,
y eficaz, y más aguda que ninguna espa-
da de dos filos, y penetra [m]hasta la divi-
sión entre alma y espíritu, sí, y *hasta* las
coyunturas y los tuétanos, y es hábil
en [n]discernir los pensamientos y propó-
sitos del corazón.
13 Y no hay criatura alguna que no
esté manifiesta delante de la presencia
de él; sino antes, todas las cosas están
desnudas y patentes á los ojos de Aquel
con quien tenemos que hacer.
14 ¶ Teniendo pues un gran Sumo Sa-
cerdote, que ha pasado [o]al través de los
cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retenga-
mos firmes nuestra [p]profesión.
15 Porque no tenemos un Sumo Sacer-
dote que sea incapaz de compadecerse
de nuestras flaquezas, sino uno que ha
sido [q]tentado en todo punto, así como
nosotros, mas sin pecado.
16 ¡ Lleguémonos pues [r]confiadamente
al trono de la gracia, para que alcance-
mos misericordia y hallemos gracia, para
ayudar*nos* en tiempo oportuno!
5 Porque todo sumo sacerdote, siendo
tomado de entre los hombres, es cons-
tituido á favor de los hombres, en lo
concerniente á Dios, para que ofrezca
dones y también sacrificios por el pecado;

[g] Sal. 95: 7-11. [h] = Meriba. Exod. 17: 7. [i] = Masa. Exod. 17: 7. [k] Sal. 78: 19, 20. [l] Según el T. R. [m] *Gr.* si entraren, &c. [n] *ó,* en apostatar. [o] *Gr.* engaño. [p] *ó,* con. [q] *Gr.* miembros. [r] Núm. cap. 13 y 14.
4 [a] Comp. Apoc. 3: 5; 22: 19. *Gr.* haber sido dejado atrás. Cap. 12: 15; Rom. 3: 23. [b] Isa. 53: 1; Rom. 10: 16. *Gr.* del oír, *ó,* del oído. [c] *Gr.* no siendo mezclado con. Según el T. R. [d] Gén. 2: 2. [e] *ó,* desobediencia, *ó* contumacia. [f] *Gr.* Jesús. [g] Deut. 3: 28; Jos. 1: 6; 2 Tes. 1: 6. [h] *Gr.* sabatismo = el guardar descanso. [i] Luc. 13: 24. [k] *Gr.* en. [l] Isa. 49: 2; 55: 10, 11; Jer. 23: 29; 1 Ped. 1: 23; Juan 17: 17. [m] *ó,* hasta donde se parten. [n] *ó,* juzgar. [o] Efes. 4: 10; 2 Cor. 12: 2; 1 Rey. 8: 27. [p] *ó,* confesión. [q] Cap. 2: 17, 18. [r] *ó,* con libertad de palabra. Efes. 3: 12. Comp. Mat. 6: 9, &c.; Luc. 11: 2, &c.

2 *uno* que pueda ser [a]indulgente para
con los ignorantes y los errados, puesto
que él también está rodeado de flaqueza:
3 y por esta causa, [b]está en la obli-
gación de ofrecer *sacrificio* por los peca-
dos, no solo á favor del pueblo, sino
también á favor de sí mismo.
4 [c]Y nadie toma para sí esta honra,
sino cuando haya sido llamado de Dios,
así [d]como lo fué Aarón.
5 De manera que ni aun Cristo se glo-
rificó á sí mismo, para llegar á ser Sumo
Sacerdote, sino antes Aquel que le dijo:
¡[e]Mi Hijo eres tú,
yo te he engradado hoy!
6 Así como dice también en otro *lugar:*
¡[f]Tú eres Sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec!
7 El cual *Jesús*, en los días [g]de su car-
ne, ofreció oraciones y también súplicas,
con vehemente clamor y lágrimas, á
Aquel que era poderoso para librarle de
la muerte; y fué [h]oído *y librado* de su
[i]temor.
8 Aunque era Hijo, aprendió la obe-
diencia por las cosas que padeció;
9 y habiendo sido [k]hecho perfecto,
vino á ser Autor de eterna salvación á
todos los que le obedecen;
10 [l]habiendo sido nombrado por Dios,
Sumo Sacerdote según el orden de Mel-
quisedec.
11 ¶ Respecto de quien tenemos mu-
cho que decir, y difícil de [m]expresarse;
por cuanto habéis venido á ser [n]tardos
para oír.
12 Porque debiendo de ser ya maestros
de otros, á causa del tiempo *que habéis
creído*, tenéis necesidad que alguien os
enseñe otra vez á vosotros, cuáles sean
[o]los primeros rudimentos de los oráculos
de Dios; y habéis venido á ser como
los que [p]necesitan de leche, y no de ali-
mento sólido.
13 Pues cada uno que usa de leche,
está sin *buena* experiencia de la palabra
de justicia; porque es un niño.
14 Pero el alimento sólido es de los
[q]hombres hechos; *es decir*, de aquellos
que por medio del uso, tienen sus sen-
tidos ejercitados para [r]discernir el bien
y el mal.
6 Por lo cual, dejando ya [a]los princi-
pios elementales *de la doctrina* de
Cristo, pasemos adelante á la perfección
de su enseñanza; no echando de nuevo
el cimiento de arrepentimiento de [b]obras
muertas, y de fe en Dios,
2 de los bautismos, de la [c]enseñanza
catequística, y de la [d]imposición de ma-
nos, y de la resurrección de los muertos,
y del juicio eterno.
3 Y haremos esto, si lo permite Dios.
4 *Es preciso avanzar;* [e]porque es impo-
sible que los que una vez fueron ilumi-
nados, y gustaron del don celestial, y
fueron hechos participantes del Espíritu
Santo,
5 y gustaron la buena palabra de
Dios, y [f]los poderes del siglo venidero, y
después han caído en *apostasía,—imposi-
ble es* renovarlos otra vez para arrepenti-
miento;
6 habiendo ellos crucificado de nuevo
para sí mismos al Hijo de Dios, y habién-
dole expuesto á la ignominia pública.
7 Porque [g]un terreno que ha embe-
bido la lluvia que muchas veces viene
sobre él, y produce yerbas útiles para
aquellos á causa de quienes es labrado,
recibe bendición de Dios:
8 mas si lleva espinos y abrojos, es re-
chazado, y cerca está de maldición; cuyo
fin es *el de* ser quemado.
9 ¶ Empero, amados *míos*, [h]esperamos
con confianza mejores cosas de vuestra
parte, y cosas que acompañan la salva-
ción, aunque hablamos de esta manera:
10 porque no es injusto Dios, para ol-
vidarse de vuestra obra, y del amor que
habéis mostrado hacia su nombre, en
haber [i]asistido á los santos *en sus necesi-
dades*, y en asistirlos aún.
11 Y deseamos que cada uno de voso-
tros manifieste [k]la misma diligencia *que
antes*, para [l]la plena seguridad de la es-
peranza, hasta el fin:
12 que no seáis indolentes, sino imita-
dores de aquellos que, por medio de
la fe y la paciencia, [m]heredan las pro-
mesas.
13 ¶ Porque cuando Dios hizo promesa
á Abraham, puesto que no podía jurar
por otro mayor, juró por sí mismo,
14 diciendo: ¡[n]Ciertamente bendi-
ciendo te bendeciré, y multiplicando te
multiplicaré!
15 Y así, después de haber esperado
con paciencia, obtuvo [o]la promesa.
16 Porque los hombres juran por el
que es mayor *que ellos;* y el juramento
dado para confirmación, es para ellos el
término de toda contención.
17 Por lo cual, queriendo Dios mos-
trar, con mayor abundancia *de certidum-
bre*, á los herederos de la promesa la in-

5 [a]ó, compasivo. [b]Lev. 9: 7; 16: 6, 15. [c]Núm. 16: 5, 40; 2 Crón. 26: 18. [d]Exod. 28: 1; Núm. 18: 1, 7. [e]Sal. 2: 7. [f]Sal. 110: 4. [g]Véanse 1 Cor. 15: 42-54; Luc. 24: 39; Efes. 5: 30. Comp. 1 Ped. 3: 18. [h]ú, oído á causa de su piadoso temor. [i]ó, recelo. [k]Cap. 2: 10. ó, consumado (como sacerdote). Comp. Exod. 29: 1, &c. [l]ó, intitulado, saludado *como*, &c. [m]ó, explicación. [n]ó, lerdos. [o]ó, los principios elementales. [p]1 Ped. 2: 2. [q]*Gr.* perfectos. [r]ó, distinguir entre.

6 [a]*Gr.* la palabra del principio. [b]Cap. 9: 14. [c]Comp. Mat. 28: 19, 20. [d]Hech. 8: 15, 18, 19; 19: 6. [e]Comp. cap. 10: 26-31. [f]Cap. 2: 4, 5; Luc. 20: 34, 35. Comp. cap. 9: 26. [g]*Gr.* tierra. [h]*Gr.* estamos persuadidos. [i]ó, ministrado á. Rom. 16: 2. [k]Gál. 5: 7. [l]Comp. cap. 10: 22; Col. 2: 2. [m]Apoc. 14: 13; 2 Cor. 5: 6-8; Fil. 1: 23. Comp. cap. 1: 14; 11: 39, 40. [n]Gén. 22: 17. = de seguro te bendeciré, &c. [o]Vr. 14; Gén. 21: 1, 2.

mutabilidad de su propósito, interpuso *su* juramento;

18 para que á causa de dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mintiese, tengamos un poderoso [p]consuelo los que hemos huido para refugiarnos, echando mano de la esperanza puesta delante de nosotros;

19 la cual tenemos como áncora del alma, *esperanza* segura y firme, y que entra [q]á lo que está adentro del velo;

20 adonde, como precursor *nuestro*, Jesús ha entrado por nosotros, [r]constituido Sumo Sacerdote para siempre, [s]según el orden de Melquisedec.

7 Porque este [a]Melquisedec, rey de [b]Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual encontró á Abraham, al volver éste del destrozo de los reyes, y le bendijo;

2 á quien también Abraham dividió la décima parte de todos [c]*los despojos*, siendo por [d]interpretación, primero, Rey de justicia, y luego también, Rey de Salem, que es, Rey de Paz;

3 sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo ni principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

4 ¶ Mas considerad cuán grande era éste, á quien el patriarca Abraham dió una décima parte de [e]los despojos.

5 Y en verdad los de los hijos de Leví que han recibido el oficio del sacerdote, [f]tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo, según la ley; esto es, de sus hermanos, aunque éstos *también* salieron de los lomos de Abraham:

6 pero aquel cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo á aquel que [g]tenía las promesas.

7 Mas sin disputa alguna, el menor es bendecido del [h]mayor.

8 Y aquí en verdad reciben diezmos hombres que mueren; mas allí *los recibió* uno de quien [i]se da testimonio que vive.

9 Y por decirlo así, por medio de Abraham, Leví también, el cual recibe diezmos, los ha pagado;

10 porque estaba todavía en los lomos de su padre, cuando Melquisedec le encontró.

11 ¶ Si pues *la* perfección *de las cosas* era por medio del sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué más necesidad *había* de que, según el orden de Melquisedec se levantase otro sacerdote, y *uno* que no fuese [k]contado según el orden de Aarón?

12 Porque cambiándose el sacerdocio, ha de haber necesariamente cambio de ley.

13 Pues aquel de quien estas cosas se dicen, pertenecía á otra tribu, de la cual ninguno asistía al altar.

14 Porque es evidente que [l]de Judá ha tomado su origen nuestro Señor, tribu de la cual nada dice Moisés respecto de sacerdotes.

15 Y *lo que decimos* es todavía más abundantemente evidente, si según el orden de Melquisedec se levanta otro sacerdote,

16 el cual ha sido constituido, no según la ley de un mandamiento carnal, sino conforme al poder de una vida [m]inmortal:

17 pues que *de él* se da *este* testimonio:

¡[n]Tú eres Sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec!

18 Hay por una parte, la abrogación del mandamiento anterior, á causa de su flaqueza é inutilidad

19 (porque la ley no llevaba nada á su perfección), y *por otra*, la introducción de una promesa mejor, [o]por medio de la cual nos acercamos á Dios.

20 Y en cuánto *les superaba, en que* no sin juramento *fué hecho Sacerdote*,

21 (porque aquellos en verdad han sido constituidos sacerdotes sin juramento, mas éste con juramento, de parte de Aquel que dijo de él:

Juró el Señor y no [p]se arrepentirá:
¡Tú eres Sacerdote para siempre!)

22 en tánto ha sido constituido Jesús fiador de un pacto mejor.

23 Y en verdad, aquellos han sido muchos sacerdotes, porque á causa de la muerte, no se les ha permitido continuar *en el sacerdocio;*

24 mas éste, por cuanto continúa para siempre, tiene su sacerdocio [q]intransmisible.

25 Por lo cual también, puede salvar [r]hasta lo sumo á los que se acercan á Dios por medio de él, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 ¶ Porque tal sumo sacerdote nos convenía: Santo, [s]inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y hecho [t]más excelso que los cielos;

27 el cual no ha menester diariamente, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificio, primero por sus propios pecados, y después por los del pueblo; porque [u]esto lo hizo una vez para siempre, cuando se ofreció á sí mismo.

[p] ó, estímulo, aliciente. [q] Cap. 9: 10, 11. Comp. cap. 9: 7; Lev. 16: 15. [r] Cap. 3: 1, 2; 5: 6, 10. [s] Sal. 110: 4.
7 [a] = rey de justicia. Gén. 14: 18, &c. [b] = paz = Jerusalem. [c] Vr. 4. [d] ó, traducción. [e] ó, los mejores despojos. *Gr.* la cima del montón. [f] Núm. 18: 21, 26, 28. [g] Gál. 3: 16. [h] *Gr.* mejor. [i] Vr. 3. [k] *Gr.* llamado. [l] Isa. 11: 1; Mat. 2: 4-6. [m] *Gr.* indisoluble. [n] Sal. 110: 4. [o] Efes. 2: 18; 3: 12; Juan 14: 6. [p] = cambiará de propósito. [q] *Gr.* inviolable. [r] Comp. Fil. 1: 6; Luc. 21: 16, 18; Juan 6: 39, 40. *Gr.* hasta lo todo-completo. [s] ó, cándido, sincero. [t] Comp. 1 Rey. 8: 27; 2 Cor. 12: 2; Efes. 4: 10; cap. 4: 14. [u] Comp. Isa. 53: 6; cap. 1: 3; 10: 20.

28 Porque la ley constituye sumos
sacerdotes á hombres [v]sujetos á enfer-
medad; pero la palabra del juramento,
que es después de la ley, constituye al
Hijo, el cual es ya [w]hecho perfecto para
siempre.
8 Lo principal, pues, entre las cosas que
decimos *es esto:* Tenemos un tal Su-
mo Sacerdote, que se [a]ha sentado á la
diestra del trono de la Majestad en los
cielos;
2 ministro del santuario, y del verda-
dero tabernáculo, que [b]plantó el Señor,
y no el hombre.
3 Porque [c]todo sumo sacerdote está
constituido para ofrecer dones y también
sacrificios; por lo cual [d]es necesario que
este *Sacerdote* también haya tenido algo
que ofrecer.
4 Mas si estuviera sobre la tierra, [e]no
sería sacerdote en manera alguna, ha-
biendo ya *sacerdotes* que ofrecen dones
según la ley;
5 los cuales sirven *lo que es* la *mera*
representación y sombra de [f]las cosas
celestiales; así como Moisés fué amo-
nestado *por Dios* cuando iba á construir
el Tabernáculo; pues, ¡[g]Mira, le dice,
que hagas todas las cosas conforme al
[h]diseño que te fué mostrado en el monte!
6 Ahora empero *Jesús* ha alcanzado
un ministerio *tanto* más excelente, cuánto
también es Mediador de un pacto mejor,
que ha sido [i]establecido sobre *la base de*
mejores promesas.
7 ¶ Porque si aquel primer *pacto* hu-
biese sido sin imperfección, no se hubiera
buscado lugar para [k]otro *distinto:*
8 *lo cual él ha hecho;* porque tachando
á aquel de imperfección, les dice:
[l]He aquí que vienen días, dice el
Señor,
en que [m]haré con la casa de Israel
y con la casa de Judá un pacto
nuevo:
9 no según el pacto que hice con sus
padres,
en el día que los tomé de la mano,
para sacarlos de la tierra de Egipto:
pues ellos no permanecieron en mi
pacto,
y [n]yo los traté con desprecio, dice el
Señor.
10 Porque éste es el pacto que haré con
la casa de Israel
después de aquellos días, dice el Se-
ñor:
Pondré mis leyes en su mente,
y en su corazón las escribiré;
y yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo:
11 y no enseñarán *más* cada cual á su
[o]conciudadano,
y cada cual á su hermano,
diciendo: ¡Conoce al Señor!
porque todos ellos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de
ellos;
12 porque yo tendré misericordia de sus
injusticias,
y de sus pecados no me acordaré más.
13 Al decir: Un *pacto* nuevo, da por
anticuado al primero. Mas lo que se
hace anticuado, y se va caducando, está
cerca de desaparecer.
9 Y en verdad el primer *pacto* también
tenía reglamentos del culto, y su San-
tuario, [a]*que lo era* de este mundo.
2 Porque un [b]Tabernáculo fué prepa-
rado; el primero en que estaban el can-
delabro, y la mesa, y los panes de la
proposición; el cual se llama el Lugar
Santo.
3 Y [c]después del [d]segundo velo, el
Tabernáculo que se llama el [e]Lugar San-
tísimo;
4 que contenía el incensario de oro y
el Arca del Pacto, cubierta todo en de-
rredor de oro, en la cual estaba el vaso
de oro conteniendo el maná, y la vara
de Aarón que floreció, y [f]las tablas del
pacto;
5 y [g]sobre ella, los querubines de glo-
ria, que hacían sombra al propiciatorio:
de las cuales cosas no podemos ahora
hablar en particular.
6 ¶ Y estando estas cosas dispuestas
de esta manera, en el primer Tabernú-
culo [h]entraban los sacerdotes continua-
mente, en cumplimiento del culto *de
Dios;*
7 mas en el segundo, el sumo sacer-
dote solo, una vez al año; *y eso* no sin
sangre, la cual [i]ofrecía por sí mismo, y
por los [k]errores del pueblo:
8 dando á entender ésto el Espíritu
Santo, que no se había hecho patente
todavía [l]la entrada del *verdadero* santua-
rio, mientras [m]estuviere aún en pie el
primer Tabernáculo.
9 Lo cual *era* una [n]parábola para *aquel*
tiempo *entonces* presente; conforme á la
cual se [o]ofrecían dones y sacrificios que
no [p]podían, [q]en lo que toca á la concien-
cia, perfeccionar al que tributaba el
culto,
10 *consistiendo* solamente (además de
viandas, y bebidas y [r]diversos géneros

[v] *Gr.* teniendo. [w] Cap. 2: 10; 5: 9.
8 [a] Marc. 16: 19. [b] Comp. Exod. 40: 18, 19. [c] Cap. 5: 1. [d] Cap. 9: 11-14, 28. [e] *ó*, ni aun sacerdote sería. [f] Comp. Efes. 1: 3, 20; 2: 6. [g] Exod. 25: 40. [h] *Gr.* tipo. [i] *ú*, ordenado. [k] *Gr.* segundo. [l] Jer. 31: 31-34. [m] *Gr.* cumpliré. [n] *Gr.* no hice caso de ellos (*ó*, los descuide). [o] Efes. 2: 12; Fil. 3: 20. *variante*, prójimo.

9 [a] Gál. 4: 3, 9; Col. 2: 8, 20. [b] Exod. 26: 1, &c. [c] Exod. 26: 31, &c. [d] Exod. 26: 33, 34. [e] *Gr.* santo de santos. Núm. 17: 10. [f] Exod. 25: 16, 21. [g] Exod. 25: 18, 22. [h] *Gr.* entran. [i] *Gr.* ofrece. [k] *ó*, pecados de ignorancia. Lev. 4: 3, &c. Comp. Núm. 15: 30, 31. [l] *Gr.* el camino. [m] *ó*, vigente, en vigor. [n] *ó*, figura. [o] *Gr.* ofrecen. [p] *Gr.* pueden. [q] Comp. vr. 13. [r] Núm. 19: 7, &c.

de [s]bautismos) *en* reglamentos carnales,
impuestos hasta el tiempo de [t]reforma-
ción.
11 ¶ Pero habiendo venido Cristo, Su-
mo Sacerdote de los bienes [u]venideros,
por medio del mayor y más perfecto ta-
bernáculo, [v]no hecho de manos, es decir,
no de esta creación;
12 ni tampoco por medio de la sangre
de machos de cabrío y de terneros, sino
[w]por la virtud de su propia sangre, en-
tró [x]una vez [y]para siempre en el lugar
santo, habiendo ya [z]hallado eterna re-
dención.
13 Porque si la sangre de machos de
cabrío y de toros, y la ceniza de [a]la novi-
lla, rociada sobre [b]los que han llegado á
ser inmundos, *los* santifica, para purifica-
ción [c]de la carne;
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo
(el cual por medio [d]del Espíritu eterno
se ofreció á sí mismo sin mácula á Dios)
limpiará vuestra conciencia de las [e]obras
muertas, para servir al Dios vivo?
15 Y por esta causa él es el Mediador
de un pacto nuevo; para que, habiendo
habido una muerte, para la redención de
las trasgresiones que hubo bajo el pri-
mer pacto, los que han sido llamados
reciban la promesa de la herencia eterna.
16 Porque en donde hay un [f]testamen-
to, ha de [g]intervenir necesariamente la
muerte del [h]testador.
17 Pues que el testamento [i]tiene efec-
to después de muertos *los hombres;* pues-
to que no tiene fuerza alguna en tanto
que vive el [h]testador.
18 Por lo cual [k]ni aun el primer *pacto*
fué [l]ratificado sin sangre.
19 Porque [m]cuando Moisés hubo pro-
clamado cada mandamiento [n]de la ley, á
todo el pueblo, tomando la sangre de los
becerros y de los machos de cabrío, con
agua y lana escarlata é hisopo, roció al
libro mismo así como á todo el pueblo,
20 diciendo: ¡[o]Ésta es la sangre del
pacto que ha ordenado Dios respecto de
vosotros!
21 Asimismo al Tabernáculo y á todos
los utensilios del culto, los roció de la
misma manera con la sangre.
22 Y según la ley, casi todas las cosas
son purificadas con sangre; y sin derra-
mamiento de sangre no hay remisión.
23 ¶ Fué pues necesario que las repre-
sentaciones de las cosas [p]celestiales fue-
sen purificadas con estos *sacrificios*, pero
las mismas cosas [p]celestiales, con mejo-
res sacrificios que éstos.
24 Porque no entró Cristo en un Lu-
gar Santo hecho de mano, que es una
mera representación del verdadero, sino
en el cielo mismo, para presentarse ahora
delante de Dios por nosotros.
25 Ni tampoco *fué necesario* que se ofre-
ciera á sí mismo muchas veces, [q]como el
sumo sacerdote entra en el Lugar Santo
año por año con sangre ajena;
26 de otra suerte le hubiera sido nece-
sario padecer muchas veces desde la fun-
dación del mundo: mas ahora, [r]una sola
vez en [s]la consumación de los siglos, él
ha sido manifestado para *efectuar* [t]la
destrucción del pecado, por medio del
sacrificio de sí mismo.
27 Y por lo mismo que está [u]decre-
tado á los hombres que mueran una
sola vez, y [v]después de esto *se seguirá* el
juicio;
28 así también Cristo, habiendo sido
ofrecido una sola vez, para [w]llevar los
pecados de muchos, la segunda vez, [x]sin
pecado, aparecerá para [y]la salvación de
los que le esperan.

10 Porque la ley, teniendo *meramente*
una sombra de los bienes venideros,
no la imagen misma de las cosas, por
medio de los mismos sacrificios, *ofreci-*
dos año por año, nunca [a]puede perfec-
cionar á los que *así* se acercan *á Dios:*
2 ¿pues no hubieran *entonces* cesado
de ofrecerse? puesto que los que tribu-
tan el culto, habiendo sido una vez puri-
ficados, no hubieran tenido más concien-
cia del pecado.
3 Pero en aquellos *sacrificios* hay re-
cordación de los pecados de año en año.
4 Porque es imposible que la sangre
de toros y de machos de cabrío quite los
pecados.
5 Por lo cual cuando él viene al mundo,
dice:
[b]Sacrificio y ofrenda, no los quisiste;
empero un cuerpo me has preparado:
6 en holocaustos y *ofrendas* por el peca-
do no te complaciste:
7 entonces dije: ¡He aquí yo vengo
(en el rollo del libro está escrito de
mí),
para hacer, oh Dios, tu voluntad!
8 Al decir más arriba:
Sacrificio y ofrendas *vegetales*,
y holocaustos y *ofrendas* por el peca-
do, no quisiste,

[s] Comp. Marc. 7: 4; Luc. 11: 38. [t] Comp. Marc. 9: 12. [u] *ó*, que habían de venir. [v] 2 Cor. 5: 1. [w] *Gr.* por medio de. [x] Comp. vr. 7. [y] Vr. 24. [z] Comp. Hech. 2: 28; Sal. 16: 9, 10; Ose. 13: 14. [a] Núm. 19: 2, &c. [b] Núm. 19: 11, &c. [c] Núm. 19: 19; Lev. 11: 24, &c. [d] *ó*, de un espíritu eterno. Comp. Juan 17: 5; 1: 1, 2. [e] Cap. 6: 1. [f] *ó*, pacto. (La voz griega significa ambas cosas.) [g] *Gr.* traerse. [h] *ó*, el que hace el pacto. [i] *Gr.* es fuerte. *ó sea*, el pacto tiene fuerza, *celebrada* sobre *animales* muertos. Gén. 15: 9-18. [k] Exod. 24: 6, &c. [l] *ó*, dedicado, ó consagrado.

[m] Exod. 24: 5-8. [n] *Gr.* según. [o] Exod. 24: 8; Lev. 8: 15, 19; 16: 14-16. [p] *ó*, del *reino* de los cielos. Efes. 1: 3, 20; 2: 6. [q] Vr. 7. [r] Vr. 12; cap. 7: 27 y 10: 10. [s] Cap. 1: 2; 1 Cor. 10: 11. [t] Dan. 9: 24; Juan 1: 29; Sal. 37: 9, 10; 2 Ped. 3: 7, 13. [u] *ó*, señalado. [v] Apoc. 11: 15, 18; 20: 12, 13; Dan. 12: 2; Ecl. 12: 14; Hech. 17: 30, 31. [w] Isa. 53: 12; 1 Ped. 2: 24. [x] *ó*, aparte del pecado. Comp. 2 Cor. 5: 21; Rom. 8: 3. [y] *Gr.* para salvación á los, &c.
10 [a] Según el T. R. [b] Sal. 40: 6-8, según los LXX.

ni te complaciste *en ellos*
(cosas que se ofrecen según la ley),
9 luego ha dicho:
¡He aquí yo vengo
para hacer, oh Dios tu voluntad!
(quita lo primero, para establecer lo segundo;)
10 en la cual voluntad hemos sido santificados, por medio del ofrecimiento del
cuerpo de Jesu-Cristo, *hecho* [c] una sola
vez para siempre.
11 ¶ Y todo sacerdote en verdad está
ministrando día por día, y ofreciendo
muchas veces unos mismos sacrificios,
que no pueden nunca quitar los pecados;
12 empero éste, el *Sacerdote nuestro,*
cuando hubo ofrecido un solo sacrificio
por los pecados para siempre, se sentó á
la diestra de Dios,
13 de entonces en adelante [d] esperando, hasta que sus enemigos sean puestos
[e] debajo de sus pies:
14 porque con una sola ofrenda ha
perfeccionado para siempre á [f] los que
son santificados.
15 De lo cual el Espíritu Santo también nos da testimonio; porque después
de haber dicho:
16 [g] Éste es el pacto que haré con ellos,
después de aquellos días, dice el
Señor:
Pondré mis leyes en su corazón,
y también en su mente las escribiré;
17 *luego añade:*
Y de sus pecados y sus iniquidades
no me acordaré más.
18 Y en donde hay remisión de éstos,
ya no hay más ofrenda por el pecado.
19 ¶ Teniendo pues, hermanos, [h] libertad para entrar en el [i] lugar santísimo,
en *virtud de* la sangre de Jesús,
20 por un camino nuevo y vivo, que
él ha [k] abierto para nosotros, *pasando* á
través del velo, es decir, la carne suya;
21 y *teniendo* un gran Sacerdote sobre
la [l] familia de Dios;
22 acerquémonos con corazón [m] sincero, en plena [n] seguridad de fe, teniendo
los corazones rociados, *para limpiarnos*
de una mala conciencia, y lavados los
cuerpos con agua pura.
23 Mantengamos firmes *é* inmóviles la
[o] confesión de nuestra esperanza (porque
fiel es el que ha prometido),
24 y considerémonos los unos á los
otros, para incitar*nos mutuamente* al
amor y á las buenas obras:
25 no abandonando [p] nuestras asambleas, como es la costumbre de algunos,
sino exhortándo*nos mutuamente*, y tánto
más, cuánto que veis que se va acercando
[q] el día.
26 ¶ Porque [r] si pecamos [s] voluntariamente, después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no *nos* queda
sacrificio alguno por los pecados;
27 sino cierta horrenda expectación de
juicio, y una fiereza de fuego, que devorará á los adversarios.
28 [t] Aquel que ha desechado la ley de
Moisés, [u] por *el testimonio de* dos ó tres
testigos muere sin misericordia alguna:
29 ¿de cuánto más severo castigo, pensáis, que será tenido por digno aquel
que ha hollado bajo *sus* pies al Hijo de
Dios, y ha estimado como [v] inmunda la
sangre del pacto con que había sido
[w] consagrado *al servicio de Dios*, y ha
hecho ultraje al Espíritu de gracia?
30 Porque sabemos *quién es* Aquel que
ha dicho: ¡[x] Mía es la venganza; yo
daré la recompensa! Y otra vez *dice:*
[y] Juzgará el Señor á su pueblo.
31 ¡Es cosa espantosa caer en manos
del Dios vivo!
32 ¶ Mas traed á la memoria los días
anteriores, en que, después de haber sido
iluminados, soportasteis grande conflicto
de padecimientos;
33 de una parte, siendo hechos el hazmereir *de las gentes*, á causa de oprobios
y también de aflicciones; y en parte,
siendo hechos compañeros de aquellos
que eran así tratados.
34 Porque no solamente os compadecisteis de los que estaban entre prisiones,
sino que aceptasteis gozosamente la rapiña de vuestras posesiones, conociendo
que tenéis para vosotros mismos, [z] en el
cielo, una posesión más excelente y duradera.
35 [a] No desechéis pues *esta* [b] vuestra
confianza, que tiene una grande remuneración.
36 Porque tenéis necesidad de la paciencia, á fin de que, habiendo hecho la
voluntad de Dios, [c] recibáis la promesa.
37 [d] Porque dentro de un brevísimo
tiempo,
vendrá [e] el que ha de venir, y no tardará.
38 [z] El justo empero vivirá por fe;
y [f] si *alguno* se retirare,
no se complacerá mi alma en él.

[c] Cap. 7: 27; 9: 25-28; vr. 14. [d] Comp. Rom. 8: 25; 1 Cor. 1: 7; Sant. 5: 7; Apoc. 6: 11; Rom. 8: 19. [e] *Gr.* por tarima de. Comp. Jos. 10: 24. [f] Vr. 10; Hech. 20: 32; 26: 18; 1 Cor. 1: 2; Jud. 1. [g] Cap. 8: 10; Jer. 31: 33, 34. [h] *ó,* confianza. Comp. cap. 9: 6, 7. [i] *Gr. santo de* los santos. [k] *ó,* inaugurado, ó dedicado. [l] *Gr.* casa. Cap. 3: 2, nota. [m] *Gr.* verdadero. [n] Comp. cap. 6: 11; Col. 2: 2. [o] Col. 1: 23, 27; Hech. 23: 6; 26: 6; Rom. 8: 18, 25; Tit. 2: 11-15; Fil. 3: 20, 21; 2 Ped. 3: 13. [p] *Gr.* la reunión (*ó,* sinagoga) de nosotros. Sant. 2: 2, nota.

[q] 2 Ped. 3: 9, 11, 13, 14; Rom. 13: 11, 12. [r] Comp. cap. 6: 4-8. [s] *ó,* deliberadamente = apostatando. Vr. 29; cap. 6: 6. Comp. 2 Rey. 21: 11, 16; 1 Rey. 15: 26, 34. [t] Cap. 2: 2, 3; Núm. 15: 30, 31. *ó,* aquel que ha despreciado. [u] *Gr.* sobre *boca de,* &c. [v] *Gr.* común. Hech. 10: 14, 15. [w] *Gr.* santificado. [x] Rom. 12: 19; Deut. 32: 35. [y] Deut. 32: 36. [z] Según el T. R. [a] Vr. 26, 28. [b] Vr. 23. [c] 1 Juan 2: 25. Véase vr. 37 y cap. 11: 39, 40. [d] Hab. 2: 34, según los LXX. [e] Comp. Mat. 11: 3. *Gr.* el viniente. [f] Luc. 9: 62.

39 Nosotros empero no somos de aquellos que se retiran para perdición, sino de los que tienen fe para [g]salvación del alma.

11 Y es la fe la seguridad *que se tiene* de cosas esperadas, la [a]prueba *que hay* de cosas que *aun* no se ven.

2 *Lo es*, porque en *virtud de* ella [b]nuestros mayores [c]alcanzaron *un buen* testimonio.

3 Por fe entendemos que [d]los siglos han sido constituidos [e]por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve no fué hecho de cosas que aparecen.

4 Por fe Abel ofreció á Dios más excelente sacrificio que Caín; por medio del cual se le dió testimonio de que era justo, atestiguando Dios respecto de sus dones; y por medio de ella, estando muerto, aun habla.

5 ¶ Por fe [f]Enoc fué trasladado para que no viese la muerte; y no fué hallado, porque le había trasladado Dios: porque antes de su traslación, le fué dado testimonio de que agradaba á Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar*le;* porque [g]es preciso que el que viene á Dios, crea que existe, y *que* se ha constituido remunerador de los que le buscan.

7 ¶ Por fe [h]Noé, habiendo sido amonestado *por Dios* respecto de cosas que no se veían *todavía*, movido de reverente temor, preparó un arca para la salvación de su casa; por medio de la cual *fe suya*, condenó al mundo, y vino á ser heredero de la justicia que es [i]conforme á fe.

8 ¶ Por fe [k]Abraham, habiendo sido llamado, para que saliera á un lugar [l]que había de recibir como herencia *suya*, obedeció; y salió sin saber á dónde iba.

9 Por fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa, como en *tierra* extraña, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa:

10 porque esperaba [m]la Ciudad que tiene [n]los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios.

11 ¶ Por fe también [o]Sara misma recibió poder de concibir [p]un hijo, cuando ella había ya pasado la edad; puesto que tuvo por fiel á Aquel que había hecho la promesa.

12 Por lo cual también nacieron de uno, y ese ya amortecido, *descendientes* [q]como las estrellas en multitud, é innumerables como las arenas que están á la orilla del mar.

13 ¶ Conforme á fe [r]murieron todos éstos, [s]no habiendo recibido *aún* las promesas; pero las vieron y las saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y transeuntes sobre la tierra.

14 Porque los que tales cosas dicen, manifiestan que están buscando la patria suya.

15 Y en verdad, si se acordaran de aquella [t]de donde salieron, oportunidad tenían para volver.

16 Ahora empero anhelan *otra patria* mejor, es decir, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de ellos, para llamarse Dios suyo; porque les tiene [u]preparada una ciudad.

17 ¶ Por fe Abraham, [v]cuando fué probado, ofreció *en sacrificio* á Isaac; es decir, el que había recibido gozosamente las promesas, [w]iba á ofrecer á su *hijo* unigénito,

18 respecto de quien se le había dicho: En [x]Isaac será llamada tu descendencia;

19 considerando que aun de entre los muertos podía Dios resucitarle: de donde también le volvió á recibir [y]en parábola.

20 ¶ Por fe Isaac [z]bendijo á Jacob y á Esaú respecto de cosas venideras.

21 ¶ Por fe Jacob, estando para morir, [a]bendijo á cada uno de los hijos de José; y [b]adoró, *apoyado* sobre la extremidad de su báculo.

22 ¶ Por fe José, al morir, hizo mención del [c]éxodo de los hijos de Israel, y dió orden respecto de sus huesos.

23 ¶ Por fe Moisés, cuando nació, fué escondido tres meses por sus padres; porque vieron que era [d]hermoso el niño: y no tuvieron temor de la [e]orden del rey.

24 ¶ Por fe Moisés, [f]cuando era ya hombre, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón;

25 escogiendo antes padecer [g]aflicción con el pueblo de Dios, que [h]gozar de las delicias pasajeras del pecado;

26 estimando por mayor riqueza [i]el vituperio de Cristo, que los tesoros de Egipto; porque tenía su mirada puesta en [k]la remuneración.

27 Por fe dejó á Egipto, no temiendo la ira del rey; porque persistía como quien veía al que es invisible.

28 Por fe [l]celebró la Pascua, y la aspersión de la sangre, para que el destrui-

[g]*Gr.* ganancia.
11 [a]*ó*, demostración. [b]*Gr.* los ancianos. [c]*Gr.* fueron atestiguados. [d]Comp. Luc. 20: 34, 35; Mat. 13: 39, 40 y Efes. 3: 21. *ó*, el universo fué formado, &c. Cap. 1: 2. [e]Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17. [f]Gén. 5: 22, 24. [g]Comp. Juan 4: 24. [h]Gén. 6: 13, 22. [i]Rom. 4: 5. [k]Gén. 12: 1, 4. [l]Hech. 7: 5. Comp. vr. 9, 22; Gén. 47: 30, 31; Rom. 4: 13; Mat. 5: 5; Sal. 37: 9-11; Mat. 25: 34. [m]Cap. 12: 22; 13: 14; Apoc. 3: 12; 21: 2, &c. [n]Apoc. 21: 19, 20. [o]Gén. 17: 17, 19; 21: 1, 2. [p]*Gr.* simiente. [q]Gén. 22: 17; Rom. 4: 18. [r]Gén. 25: 8; 49: 29, 33; Núm. 20: 24; 31: 2. [s]Vr. 39, 40. [t]Gén. 12: 1. [u]Vr. 10; cap. 12: 22; 13: 14; Apoc. 21: 2. [v]Gén. 22: 1, &c. [w]*Gr.* ofrecía. [x]Gén. 21: 12. [y]Mat. 13: 3. *ó*, en figura. [z]Gén. 27: 27-29 y 39, 40. [a]Gén. 47: 15, 16, 20. [b]Gén. 47: 31. Según el T. R. [c]*ó*, la partida, ó salida. Gén. 50: 24, 25. [d]Exod. 2: 2; Hech. 7: 20. [e]Exod. 2: 10. [f]Exod. 2: 11, &c.; Hech. 7: 23. [g]*ó*, maltratamiento. [h]*Gr.* tener el disfrute de. [i]Cap. 13: 13. [k]Vr. 6 y cap. 10: 35. [l]Exod. 12: 21, &c.

dor de los primogénitos no los tocase á ellos.

29 Por fe [m]pasaron por en medio del mar Rojo, como por tierra seca; lo cual probándolo á hacer los egipcios, fueron anegados.

30 ¶ Por fe [n]cayeron los muros de Jericó, después que se hubo dado vuelta al rededor de ellos siete días.

31 ¶ Por fe [o]Rahab, la ramera, no pereció con [p]los que rehusaron creer, habiendo acogido á los espías con paz.

32 ¶ ¿Y qué diré más? porque me faltará el tiempo para hablar de [q]Gedeón, de [r]Barac, de [s]Samsón, *y* de [t]Jefté, de [u]David también, y de Samuel, y de los profetas;

33 los cuales por fe sojuzgaron reinos, obraron justicia, obtuvieron promesas, cerraron las bocas de leones,

34 apagaron [v]la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, [w]sacaron fuerzas de flaqueza, se hicieron poderosos en guerra, *y* pusieron en fuga á ejércitos de [x]gente extranjera.

35 [y]Mujeres *hubo que* recibieron por resurrección á sus *hijos* muertos; y otros [z]fueron muertos á palos, no admitiendo la [a]libertad, [b]para alcanzar *otra* resurrección mejor:

36 y otros tuvieron prueba de escarnios y azotes, y también de prisiones y cárceles:

37 fueron apedreados, fueron aserrados, fueron tentados, fueron muertos á espada; anduvieron de acá para allá, en pieles de ovejas y de cabras, estando destituidos, afligidos, maltratados

38 (de los cuales no era digno el mundo), andando descaminados por los desiertos y por las montañas, y *abrigándose* en las cuevas y en las cavernas de la tierra.

39 Y éstos todos, después de haberseles dado *buen* testimonio á causa de su fe, *con todo* no recibieron [c]la promesa,

40 habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor; para que ellos [d]no fuesen perfeccionados [e]aparte de nosotros.

12 Por lo cual nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de [a]testigos *por Dios*, descargándonos de todo peso, y del pecado que estrechamente nos cerca, corramos con [b]paciencia la carrera que ha sido puesta delante de nosotros;

2 mirando á Jesús, Autor y Consumador de *nuestra* fe, el cual por el gozo que fué puesto delante de él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y [c]se ha sentado á la diestra de Dios.

3 Pues considerad á Aquel que soportó tal contradicción de los pecadores contra [d]sí mismo, para que no os canséis, desmayando en vuestras almas.

4 No habéis [e]resistido todavía hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

5 y habéis olvidado la exhortación que arguye con vosotros, como con hijos, *diciendo:*

¡[f]Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor,
ni desfallezcas cuando eres reprendido por él!
6 porque el Señor castiga á quien ama,
y azota á [g]cada uno que recibe por hijo.

7 [d]Si soportáis la corrección, Dios os trata como á hijos *suyos;* pues ¿qué hijo hay á quien su padre no le castigue?

8 Mas si estáis sin la corrección, de la cual [h]han participado todos *los hijos suyos*, entonces sois bastardos, y no hijos.

9 Además, nosotros hemos tenido [i]nuestros padres naturales, los cuales nos han castigado, y los reverenciábamos: ¿no nos hemos de someter *pues con* mucha más razón al Padre [k]de los espíritus, y vivir?

10 Porque aquellos en verdad *nos* castigaron por unos pocos días, según les parecía; mas éste, para *nuestro* provecho, para que participemos de su santidad.

11 Ninguna corrección por el presente parece ser *motivo* de gozo, sino antes, de tristeza; empero más tarde, produce el fruto apacible de justicia para los que son [l]ejercitados por medio de ella.

12 ¶ Por lo cual, [m]alzad las manos que están caídas, y *fortaleced* las rodillas que titubean;

13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que no se descamine lo que es cojo, sino antes, que sea sanado.

14 ¶ Seguid la paz para con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor;

15 mirando solícitamente que ninguno [n]quede privado de la gracia de Dios; que no brote [o]ninguna raíz de amargura, y *os* perturbe, y por medio de ella muchos sean contaminados;

16 que *no haya* ningún fornicario, ú *hombre* profano, [p]como Esaú, el cual por

[m] Exod. 14: 22, &c. [n] Jos. 6: 20. [o] Jos. 6: 23; Sant. 2: 25. [p] Comp. Jos. 2: 10. [q] Juec. 6: 11. [r] Juec. 4: 6. [s] Juec. 13: 24. [t] Juec. 11: 1, &c. [u] 1 Sam. 16: 1, &c. [v] *Gr.* el poder. [w] *ó sea*, convalecieron de enfermedad. 2 Rey. 20: 7. [x] *Gr.* extraños. [y] 1 Rey. 17: 22; 2 Rey. 4: 35. [z] *Gr.* hechos tímpano, *ó*, tambor. Comp. Hech. 22: 25. [a] *Gr.* redención. [b] Fil. 3: 11. [c] Comp. vr. 35; Marc. 10: 30; Luc. 20: 34, 35; 1 Juan 2: 25; Mat. 25: 31, 34. [d] Fil. 3: 20, 21; 1 Tes. 4: 15, 17. [e] Comp. 1 Tes. 4: 13-17.

12 [a] *Gr.* mártires, testificadores. Véase cap. 11. [b] *ó*, aguante. Cap. 10: 36; Luc. 8: 15. [c] Cap. 1: 3, nota. [d] Según el T. R. [e] Apoc. 2: 10. [f] Prov. 3: 11, 12, según los LXX. [g] *Gr.* cada hijo que recibe. Gál. 4: 5. [h] Véase cap. 11. [i] *Gr.* los padres de nuestra carne. [k] *ó*, de nuestros espíritus. [l] Cap. 5: 14; 1 Tim. 4: 7. [m] Isa. 35: 3. [n] Comp. Rom. 8: 23. *Gr.* sea dejado atrás. [o] Deut. 29: 18, según los LXX. [p] Gén. 25: 29-34.

un solo *plato de* comida vendió su misma
primogenitura:
17 porque sabéis que aun cuando des-
pués deseaba heredar la bendición, fué
desechado (porque no halló *en su padre*
lugar de [q]arrepentimiento), aunque lo
buscaba solícitamente, con lágrimas.
18 ¶ Porque no [r]os habéis acercado á
un monte palpable y que ardía en fuego,
y á [s]oscuridad y tinieblas y tempestad,
19 [t]y al sonido de la trompeta, y á una
voz [u]que hablaba; la cual voz los que
la oían, suplicaron que no se les hablara
más;
20 (porque no podían sufrir lo que se
les mandaba, que: [v]Si aun una bestia
tocare al monte, será apedreada;
21 y tan espantoso era aquel expectá-
culo, que Moisés *mismo* dijo: ¡[w]Estoy
aterrado y temblando!)
22 sino que os habéis acercado al
monte de Sión, y á la Ciudad del Dios
vivo, Jerusalem la celestial, y á [x]las hues-
tes innumerables de ángeles,
23 á la asamblea general é iglesia de
los [y]primogénitos que [z]están inscritos
en el cielo, y á Dios el Juez de todos, y
á los espíritus de justos, hechos ya per-
fectos,
24 y á Jesús, [a]Mediador del Nuevo
Pacto, y á [b]la sangre de aspersión, que
habla [c]mejores cosas que *la de* Abel.
25 ¶ ¡Mirad que no rehuséis al que ha-
bla! porque [d]si no escaparon aquellos,
cuando [e]rehusaron al que [f]declaró la
voluntad *de Dios* sobre la tierra, [g]mucho
menos nosotros, si apartáremos *los oídos*
de Aquel que *nos la declara* [h]desde el
cielo:
26 la voz del cual [i]entonces sacudió la
tierra; mas ahora ha prometido, diciendo:

[k]Una sola vez más
sacudiré no solamente la tierra, sino
el cielo también.

27 Y esta *palabra*, Una sola vez más,
declara el *propósito de* quitar aquellas
cosas que son sacudidas, como cosas
[l]perecederas, para que permanezcan las
que no puedan ser sacudidas.
28 Por lo cual, recibiendo nosotros un
reino que no puede ser movido, tenga-
mos gracia, por medio de la cual sirva-
mos á Dios, de un modo que le sea acep-
to, con reverencia y temor *filial:*
29 porque [m]el Dios nuestro es un fue-
go consumidor.

13 Permanezca *entre vosotros* el amor
fraternal.
2 No os olvidéis de la hospitalidad;
porque por medio de ella, [a]algunos han
hospedado á ángeles, sin saberlo.
3 [b]Acordáos de los presos, como *si es-
tuvieseis* en prisiones con ellos; *y* los que
son [c]maltratados *por causa de Cristo*,
como que estáis vosotros también en el
cuerpo.
4 ¶ Honroso sea el matrimonio entre
todos, y sea el lecho *conyugal* sin man-
cilla; porque á los fornicarios *de una
parte*, y á los adúlteros *de otra*, Dios los
juzgará.
5 Sea vuestro carácter sin *rastro de*
[d]amor al dinero; estando contentos con
lo que tuviereis: porque Él mismo ha
dicho: [e]No te dejaré, ni te desampararé.
6 De manera que podemos decir con-
fiadamente:

¡[f]El Señor es mi ayudador; no temeré!
¿qué puede hacerme el hombre?

7 ¶ Acordáos de [g]los que *en tiempo
pasado* tenían el gobierno de vosotros,
los cuales os hablaron la palabra de
Dios: y considerando cuál ha sido el
[h]fin de su *piadosa* manera de vivir, imi-
tad su fe.
8 ¶ Jesu-Cristo *es* el mismo ayer, y hoy,
y [i]para siempre jamás.
9 No seáis llevados *pues* de acá para
allá, con enseñanzas diversas y extrañas;
porque es cosa buena que el corazón sea
fortalecido con gracia, no con [k]viandas
que nunca aprovecharon á los que se
han ocupado en ellas.
10 Nosotros *también* tenemos un altar,
del cual no tienen derecho de comer los
que sirven al Tabernáculo.
11 Porque [l]los cuerpos de aquellos
animales, cuya sangre es presentada por
el sumo sacerdote en el Santuario, *como
ofrenda* por el pecado, son quemados
fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para
santificar al pueblo *de Dios*, con su propia
sangre, padeció [m]fuera de la puerta.
13 Salgamos pues á él, fuera del cam-
pamento, llevando [n]su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad
permanente, pero buscamos con solicitud
[o]la que está por venir.
15 Por medio de él, pues, presentemos
á Dios de continuo, sacrificio de alaban-
za, es decir, [p]el fruto de labios que [q]con-
fiesan su nombre.

[q] *ó*, cambio de ánimo. Gén. 27: 34, 37, 38. [r] Exod. 19: 12, 18, 19; 20: 18. [s] Deut. 4: 11, según los LXX. [t] Exod. 19: 16. [u] *Gr.* de palabras. Deut. 4: 12, nota. [v] Exod. 19: 13, según los LXX. [w] Deut. 9: 19, según los LXX. [x] *Gr.* diez millares. [y] Comp. Exod. 4: 22; Sant. 1: 18. [z] Luc. 10: 20; Fil. 4: 3. [a] Cap. 8: 6. [b] Cap. 10: 22; Exod. 24: 8; 1 Ped. 1: 2. [c] Según el T. R. *variante*, mejor que Abel. Gén. 4: 10. [d] Cap. 2: 2, 3; 3: 17; 10: 28. [e] Hech. 7: 35. [f] *ó*, los amonestó. Comp. Mat. 2: 22; Hech. 10: 22; cap. 11: 7. [g] *Gr.* mucho más. Cap. 2: 2, 3. [h] Juan 3: 12, 13; 12: 49; 17: 8. [i] Exod. 19: 18. [k] Ag. 2: 6, 7. [l] *Gr.* hechas. Comp. cap. 9: 11, 24. [m] Deut. 4: 24.

18 [a] Gén. 18: 1, &c.; 19: 1, &c. [b] Mat. 25: 36. [c] Cap. 11: 36, 37; Mat. 25: 35, 36, 40. [d] Luc. 16: 14. [e] Deut. 31: 6, 8; Jos. 1: 5. [f] Sal. 118: 6, según los LXX. [g] *ó*, vuestros conductores, caudillos, jefes, ó gobernantes. [h] *ó*, resultado. *Gr.* salida. [i] *Gr.* para los siglos. [k] 1 Cor. 8: 8; Col. 2: 16. *ó quizás*, viandas *sacrificiales*. Lev. 7: 6, 15, 16. [l] Lev. 6: 30; 16: 27. [m] Juan 19: 17. [n] Cap. 11: 26. [o] Cap. 11: 10, 16. [p] Comp. Ose. 14: 2. [q] Rom. 10: 9, 10; Mat. 10: 32, 33.

16 Mas del bien hacer, y de la comuni-
cación *de beneficios*, no os olvidéis; por-
que en los [r] tales sacrificios Dios se com-
place mucho.
17 ¶ Obedeced á [g] los que tienen el go-
bierno de vosotros, y sometéos *á ellos;*
porque [s] velan por vuestras almas, como
los que han de dar cuenta *á Dios;* á fin
de que lo hagan con gozo, y no [t] con
pesadumbre; porque esto os *sería* des-
ventajoso.
18 ¶ ¡Orad por nosotros! porque esta-
mos seguros que tenemos buena concien-
cia, deseando en todas las cosas vivir
honradamente.
19 Pero *os* ruego con más empeño ha-
cer esto, á fin de que yo os sea restituido
más pronto.
20 ¶ ¡Y [u] el Dios de la paz, el cual,
[v] en *virtud de* la sangre del pacto eterno,
volvió á traer de entre los muertos al
gran [w] Pastor de las ovejas, *es decir*, á
nuestro Señor Jesús,
21 os perfeccione en toda *obra* buena,
para que hagáis su voluntad, obrando
en [x] vosotros lo que sea acepto delante
de él, por medio de Jesu-Cristo! ¡á
quien sea la gloria por los siglos de los
siglos! ¡Amén!
22 ¶ Y os exhorto, hermanos, que ad-
mitáis la palabra de exhortación; porque
os he escrito brevemente.
23 Sabed que nuestro hermano Ti-
moteo ha sido puesto en libertad; con
quien, si viniere presto, yo os veré.
24 Saludad á todos [g] los que tienen el
gobierno de vosotros, y á todos los san-
tos. Os saludan los de Italia.
25 ¶ ¡La gracia sea con todos vosotros!
¡Amén!

[r] Comp. vr. 15; Fil. 4: 18. [s] ó, vigilan sobre. [t] *Gr.* gimiendo. [u] Rom. 16: 20. [v] Comp. Isa. 53: 6; cap. 1: 3; 7: 27. [w] Juan 10: 11; 1 Ped. 2: 25; 5: 4. [x] Según el T. R. *variante*, nosotros.

LA EPÍSTOLA GENERAL DEL APÓSTOL

SANTIAGO.

1 [a] Santiago, siervo de Dios y del Señor
Jesu-Cristo, á las doce tribus que
están en [b] la dispersión, ¡Salud!
2 ¶ Tenedlo, hermanos míos, por *oca-
sión de* todo gozo, cuando cayereis en di-
versas [c] tentaciones;
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe
obra paciencia.
4 Y dejad que la paciencia tenga *su*
obra perfecta, para que seáis [d] perfectos
y cabales, [e] sin que os falte cosa alguna.
5 ¶ Empero si á cualquiera de voso-
tros le falta sabiduría, pídasela á Dios,
el cual da con largueza á todos, y no
zahiere; y le será dada.
6 Mas pida con fe, [f] sin la menor des-
confianza; porque aquel que es descon-
fiado, es semejante á una ola del mar,
impelida por el viento, y echada de una
parte á otra:
7 ¡no piense pues un tal hombre, que
recibirá cosa alguna del Señor;
8 hombre de ánimo doble, inconstante
en todos sus caminos!
9 ¶ [g] Gloríese el hermano de humilde
condición, en [h] su alteza;
10 el rico empero, [i] en su bajeza; por-
que [k] como la flor de la yerba, así él pa-
sará.
11 Porque una vez que se levante el
sol, [l] con un viento abrasador, [m] se seca
la yerba, y se cae su flor, y perece [n] la
belleza de su apariencia: así también el
rico se marchitará en todos sus caminos.
12 ¶ ¡Bienaventurado el hombre que
soporta la tentación! porque cuando
haya sido probado, recibirá [o] la corona
de vida, que ha prometido [p] el Señor á
los que le aman.
13 No diga nadie cuando es tentado:
¡Tentado soy por parte de Dios! porque
Dios no puede ser tentado de cosas ma-
las, ni él tienta á nadie;
14 sino que cada uno es tentado por su
propia concupiscencia, cuando es arras-
trado y halagado *por ella*.
15 Entonces la concupiscencia, habien-
do concebido, pare el pecado; y el peca-

1 [a] Hech. 12: 17; 21: 18. [b] Ezeq. 6: 8; Juan 7: 35; 1 Ped. 1: 1. [c] ó, pruebas. [d] Job 1: 1; 2 Tim. 3: 17. [e] 1 Cor. 1: 7. [f] *Gr.* nada desconfiado. [g] Rom. 5: 3. [h] Gál. 4: 7. [i] Job 40: 4; Sal. 39: 5. [k] Sal. 103: 15, 16; Isa. 40: 6-8; 1 Ped. 1: 24. [l] Jon. 4: 8. [m] Isa. 40: 7, 8; 1 Ped. 1: 24. [n] *Gr.* la gracia de su presencia. [o] 1 Cor. 9: 25; 2 Tim. 4: 8; 1 Ped. 5: 4; Apoc. 2: 10. [p] Según el T. R.

do cuando ha llegado á su colmo, da á
luz la muerte.
16 ¶ ¡ No os engañéis, amados herma-
nos míos !
17 Toda dádiva buena y todo don per-
fecto [q] de arriba es, descendiendo del
Padre de las luces, de parte de quien no
puede haber variación, ni sombra de mu-
danza.
18 De su propia voluntad él nos [r] en-
gendró, con la palabra de verdad, para
que [s] seamos nosotros, *en* cierto sentido,
las primicias de sus criaturas.
19 ¶ Sabéis *esto*, amados hermanos
míos: mas sea cada hombre pronto para
oir, tardo para hablar, tardo para airarse;
20 porque la ira del hombre no obra
la justicia de Dios.
21 Por lo cual, poniendo aparte toda
inmundicia, y todo exceso [t] vicioso, reci-
bid con mansedumbre [u] la palabra im-
plantada, [v] la cual es poderosa para salvar
vuestras almas.
22 Mas sed hacedores de la palabra, y
no solamente oidores *de ella*, engañándoos
á vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la pa-
labra y no hacedor, el tal es semejante á
un hombre que mira su rostro natural en
un espejo:
24 porque él se mira, y se va, y luego
olvida que tal era.
25 Empero el que escudriña cuida-
dosamente [w] la ley perfecta, [x] la *ley* de
libertad, y persevera *en ella*, no siendo
oidor olvidadizo, sino hacedor de la
obra, éste tal será bendecido en [y] lo que
hace.
26 Si alguno piensa que él es religioso,
mientras no refrena su lengua, sino en-
gaña á su mismo corazón, la religión del
tal *hombre* es vana.
27 La religión pura y sin mácula de-
lante de nuestro Dios y Padre, es ésta:
Visitar á los huérfanos y á las viudas en
su aflicción, *y* guardarse sin mancha del
mundo.

2 Hermanos míos, no tengáis [a] la fe de
nuestro glorioso Señor, Jesu-Cristo,
[b] junta con acepción de personas.
2 Porque si entrare en vuestra [c] sina-
goga un hombre con anillo de oro, *y* en
ropa lucida, y entra también un pobre
con ropa vil;
3 y hacéis acepción del que trae la ropa
lucida, y decís: ¡ Siéntate tú aquí en
un lugar bueno! y al pobre le decís:
¡ Estáte tú allí en pie! ó, ¡ Siéntate de-
bajo del estrado de mis pies!
4 ¿ [d] no sois parciales entre vosotros
mismos, y habéis venido á ser jueces
poseídos de pensamientos malos?
5 ¡ Escuchad, amados hermanos míos!
¿ No ha escogido Dios á los *que son* po-
bres en cuanto al mundo, *para que sean*
ricos en fe, y herederos del reino que
[e] tiene prometido á los que le aman?
6 Vosotros empero habéis deshonrado
al *hombre* pobre. ¿Acaso los ricos no os
oprimen, y ellos mismos os arrastran
ante los tribunales?
7 ¿ No blasfeman ellos aquel nombre
honorable [f] del cual vosotros sois llama-
dos?
8 Si, al contrario *de esto*, cumplís la
ley real, conforme á la Escritura: [g] Ama-
rás á tu prójimo como á tí mismo, hacéis
bien:
9 mas si hacéis acepción de personas,
cometéis pecado, y sois condenados por
la ley como trasgresores:
10 porque el que guardare toda la ley,
mas ofendiere en un solo *punto*, ha veni-
do á ser reo de todos *ellos*.
11 Porque el que dijo: No cometarás
adulterio, dijo también: No matarás.
Ahora pues, si tú no cometes adulterio,
pero matas, te has hecho trasgresor de
la ley.
12 Así hablad *pues*, y así obrad, como
hombres que van á ser [h] juzgados por [i] la
ley de libertad.
13 Porque habrá juicio sin misericor-
dia, para aquel que no ha usado de mise-
ricordia: *y* la misericordia se gloría con-
tra el juicio.

14 ¡ Qué aprovecha, hermanos míos, si
alguno dice que tiene fe, mas no tiene
obras! ¿Acaso la *tal* fe puede salvarle?
15 Si un hermano ó una hermana estu-
viere desnudo, ó destituido del [k] pan
diario,
16 y uno de vosotros le dijere: ¡ Id
en paz; calentáos y saciáos! mas no
les diereis las cosas necesarias para el
cuerpo, ¿ que *les* aprovecha?
17 Así también la fe, si no tuviere
obras, es [l] de suyo muerta.
18 Más aún, alguien dirá: ¡ Tú tienes
fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe
sin tus obras, y yo por mis obras te
mostraré mi fe!
19 ¡ Tú crees [m] que Dios es uno solo!
¡ Bien haces: también los demonios *lo*
creen, y tiemblan!
20 ¶ ¿ Mas quieres saber, oh hombre
vano, que la fe sin obras es [n] ociosa?
21 Por ventura nuestro padre [o] Abra-

[q] Juan 3: 27; 1 Cor. 4: 7. [r] 1 Ped. 1: 23. *ó sea*, dió á luz. Vr. 15. Comp. 1 Juan 3: 9; Juan 8: 5, 6. [s] Deut. 32: 9; Jer. 2: 3; Apoc. 14: 4. Véase Lev. 23: 10-14. [t] *Gr.* de malicia, ó, maldad. [u] Mat. 13: 19. [v] Hech. 20: 32. [w] Sal. 19: 7-11. [x] Cap. 2: 12; Sal. 119: 45. [y] *Gr.* su obra.
2 [a] Comp. Rom. 3: 31; Gál. 3: 23, 25. [b] *Gr.* en acepción, &c. Hech. 10: 34, 35; Lev. 19: 15. [c] *ó*, asamblea. Comp. 1 Cor. 14: 35. [d] *ó*, ¿no hacéis distinciones? [e] Mat. 25: 34. [f] *Gr.* llamado sobre vosotros. [g] Lev. 19: 18; Mat. 22: 39. [h] Comp. Juan 12: 48. [i] Cap. 1: 25. [k] Mat. 6: 11. [l] Vr. 26. [m] Comp. Marc. 12: 32. [n] *variante*, muerta. [o] Gén. 22: 16-18.

ham no fué justificado por obras, cuando
ofreció á su hijo sobre el altar?
22 Ya ves que la fe obraba juntamente
con sus obras, y por las obras la fe fué
hecho [p]perfecta;
23 y cumplióse la Escritura, que dice:
[q]Abraham creyó á Dios, y le fué contado á justicia; y fué llamado el [r]amigo
de Dios.
24 Veis *pues* que por obras es justificado el hombre, y no por fe solamente.
25 Y de la misma manera también,
[s]Rahab la ramera ¿no fué justificada
por obras, cuando acogió á los mensajeros, y los envió por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo [t]sin el
espíritu es muerto, así también la fe
[t]sin [u]las obras *correspondientes*, [v]es
muerta.

3 No seáis muchos *de vosotros* maestros,
hermanos míos; conociendo que *así*
recibiremos [a]más riguroso juicio;
2 pues que todos nosotros [b]ofendemos
en muchas cosas. Si alguno no ofende
en palabra, el tal es un hombre [c]perfecto, capaz de refrenar además todo el
cuerpo.
3 Pues si ponemos frenos en las bocas
de los caballos, para que nos obedezcan,
tornamos en derredor todo su cuerpo
también.
4 He aquí también las naves, las cuales,
siendo tan grandes, y estando impelidas
por vientos *muy* [d]fuertes, sin embargo,
por medio de un pequeñísimo timón, se
les da vuelta á dondequiera que quisiere
el impulso del piloto.
5 Así la lengua también es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas.
¡He aquí cuán grande bosque enciende
un poco de fuego!
6 Sí, porque la lengua es un fuego;
un mundo de iniquidad es la lengua,
puesta en medio de nuestros miembros;
la cual contamina todo el cuerpo, y enciende la rueda de la naturaleza, y ella
misma es encendida [e]del infierno.
7 Porque todo [f]género de fieras y de
aves, de reptiles y de *animales* marinos
es domado y ha sido domado por el [f]género humano:
8 mas la lengua no la puede ningún
hombre domar: es un mal [g]veleidoso,
lleno de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos á los hombres, que [h]han sido hechos á semejanza
de Dios:
10 ¡de una misma boca sale bendición
y maldición! Hermanos, estas cosas no
deben de ser así.
11 ¿Acaso una fuente arroja de una
misma abertura, *agua* dulce y amarga?
12 ¿Puede, hermanos míos, la higuera
producir aceitunas, ó la vid, higos? Ni
tampoco *puede* la *fuente* salada dar agua
dulce.
13 ¶ ¿Quién es sabio y entendido entre
vosotros? Muestre *el tal*, por medio de
una vida buena, sus obras en mansedumbre de sabiduría.
14 Pero si tenéis en vuestros corazones
amargos celos y espíritu faccioso, [i]no os
gloriéis, [k]mintiendo contra la verdad.
15 ¡No es ésta la sabiduría que desciende de arriba; sino antes, *es cosa* terrenal, [l]sensual, [m]diabólica!
16 Porque en donde hay celos y espíritu faccioso, allí hay confusión y toda
obra mala.
17 Pero la sabiduría que es de arriba,
es primeramente pura, luego pacífica,
apacible, fácil de rogar, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad, sin hipocresía.
18 Y el fruto de la justicia es sembrado
en paz, [n]por [o]los que promueven la paz.

4 ¿De dónde *vienen* las guerras y de
dónde las contiendas, entre vosotros?
¿No vienen de aquí, *á saber*, de vuestras
[a]pasiones, las cuales guerrean en [b]vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y tenéis envidia, y no podéis conseguir;
peleáis y guerreáis. No tenéis, porque
no pedís;
3 pedís y no recibís, porque pedís
[c]con mala intención, para gastar en
vuestros placeres.
4 ¡[d]*Almas* adúlteras! ¿no sabéis acaso
que la amistad del mundo es enemistad
contra Dios? Aquel pues que quisiere
ser amigo del mundo, se hace enemigo
de Dios.
5 ¿[e]Pensáis acaso que la Escritura dice
en vano, que [f]el Espíritu que *Dios* hizo
habitar en nosotros, [g]suspira *por nosotros*
con celos envidiosos?
6 Pero él da mayor gracia. Por lo
cual dice *la Escritura:*

[h]Dios resiste á los soberbios,
mas da gracia á los humildes.

[p] *ó*, cabal, completa, acabada. [q] Gén. 15 : 6; Rom. 4: 3; Gál. 3 : 6. [r] 2 Crón. 20 : 7; Isa. 41 : 8. [s] Jos. 2 : 1. &c. Comp. Heb. 11 : 31. [t] *ó*, aparte de. [u] Según el T. R. [v] Vr. 17.

3 [a] *Gr.* mayor juicio. [b] *ó*, pecamos. *Gr.* tropezamos. [c] *ó*, cabal, cumplido. Job 1: 1. [d] *Gr.* ásperos. [e] *Gr.* de Gehenna. [f] *Gr.* naturaleza. [g] *Gr.* inquieto, *ó*, desasosegado. *variante*, ingobernable. [h] Gén. 1: 26, 27. [i] Cap. 4 : 16; 1 Cor. 5 : 6. [k] 1 Juan 1 : 6. [l] *ó*, natural, animal. [m] *Gr.* endemoniada. [n] *ó*, para. [o] Mat. 5 : 9. *Gr.* los que hacen paz.

4 [a] *ó*, gustos. Comp. Gén. 6: 2. *Gr.* placeres. [b] = vuestros cuerpos. [c] *Gr.* malamente. [d] Jer. 3 : 20. [e] *ó*, ¿pensáis que la Escritura *lo* dice en vano? ¿Acaso el espíritu que él hizo habitar en nosotros, codicia envidiosamente? *Gr.* para envidia. (El pasaje es difícil, y el sentido dudoso.) [f] Isa. 63: 11; Neh. 9: 20; Rom. 8: 11, 14. [g] Comp. Gén. 6: 5; Cant. 8: 6; Exod. 20: 5; Deut. 32: 16, 21; Jer. 44: 4, 5; Efes. 4: 30; Hech. 7: 51; 2 Cor. 11: 2. [h] Prov. 3: 34, según los LXX.

7 ¡ Sometéos pues á Dios; mas resistid al Diablo, y huirá de vosotros!

8 ¡ Acercáos á Dios, y él se acercará á vosotros! ¡ [i] Limpiáos las manos, oh pecadores, y purificáos los corazones, los que [k] sois de ánimo doble!

9 ¡ [l] Afligíos, y gemid, y llorad! ¡ cámbiese vuestra risa en [m] llanto, y vuestro regocijo en pesadumbre!

10 ¡ Humilláos en la presencia del Señor, y él os ensalzará!

11 ¶ No habléis los unos contra los otros, hermanos. El que habla contra su hermano, ó [n] juzga á su hermano, habla contra la ley, y juzga la ley. Mas si tú juzgas la ley, no eres ya [o] guardador de la ley, sino juez.

12 [p] Uno solo es [q] el Legislador y Juez, aquel que puede salvar y destruir: mas tú, ¿quién eres, para que juzgues á tu prójimo?

13 ¶ ¡ Ea ahora, los que decís: Hoy ó mañana iremos á [r] tal ciudad, y pasaremos allí un año, y negociaremos y medraremos;

14 (¡vosotros que no sabéis lo que sucederá el día de mañana! [s] Pues ¿qué cosa es vuestra vida? [s] es ciertamente un vapor, que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece;)

15 en vez de decir: Si el Señor quisiere, viviremos, y haremos esto ó aquello!

16 Mas ahora, *al contrario*, os gloriáis en vuestras jactancias: toda gloria semejante es mala.

17 Al que sabe, pues, hacer lo que es bueno, y no lo hace, al tal es pecado.

5 ¡ Ea ahora, oh ricos! ¡ [a] llorad y aullad á causa de [b] las miserias que están para venir sobre vosotros!

2 ¡ Vuestras riquezas están corrumpidas, vuestras ropas roídas están de polilla!

3 ¡ Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y el orín de ellos servirán de testimonio contra vosotros, y consumirán vuestras carnes como fuego! ¡Habéis [c] juntado tesoro para los últimos días!

4 ¡ He aquí que el jornal de los trabajadores que han segado vuestros campos, el cual ha sido detenido fraudulentamente por vosotros, clama; y [d] los clamores de los segadores han entrado en los oídos del Señor de los [e] Ejércitos!

5 Habéis vivido muellemente sobre la tierra; habéis cebado vuestros corazones, como en un día de [f] degüello.

6 Habéis condenado y muerto al justo, *y* él [g] no os hace resistencia.

7 ¶ ¡ Vosotros pues, oh hermanos, tened paciencia, [h] hasta el advenimiento del Señor! He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 ¡ Tened paciencia vosotros también; [i] afirmad vuestros corazones, porque el advenimiento del Señor se acerca!

9 ¶ No murmuréis, hermanos, los unos contra los otros, para que no seáis [k] condenados: ¡ he aquí que [l] el Juez está en pie ante las puertas!

10 Tomad, hermanos, por dechado de sufrimiento del mal, y de la paciencia, á los profetas que han hablado en el nombre del Señor.

11 He aquí, llamamos bienaventurados á los que [m] han soportado *la aflicción*. Habéis oído *hablar* de [n] la paciencia de Job, y habéis visto [o] el fin *propuesto* por el Señor; porque el Señor es muy piadoso y compasivo.

12 ¶ Pero ante todo, hermanos míos, [p] no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro juramento alguno; sino que vuestro sí sea sí; y vuestro no, no; para que no caigais [q] en condenación.

13 ¶ ¿ Hay entre vosotros quién padezca? ore ¿ Hay quién se alegre? cante alabanzas.

14 ¿ Hay entre vosotros quién esté enfermo? mande llamar á [r] los ancianos de la Iglesia, y oren ellos sobre él, [s] ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

15 y la oración de fe [t] hará sanar al enfermo, y el Señor le levantará; y si hubiere cometido pecados, le [u] serán perdonados.

16 Confesad pues vuestros pecados los unos á los otros, y orad los unos por los otros, para que seáis sanados. Mucho puede la oración ferviente del *hombre* justo.

17 Elías era un hombre sujeto á las [v] mismas debilidades que nosotros, y [w] oró con *ferviente* oración que no lloviese; y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses.

18 Y [x] otra vez oró; y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 ¶ Hermanos míos, si alguno de vo-

[i] Isa. 1: 16, 17. [k] Cap. 1: 8. [l] Joel 1: 8, &c.; 2: 15, &c.; Luc. 23: 28; cap. 5: 1. [m] *Gr.* gemido, lamento. [n] Mat. 7: 1; Rom. 2: 1. [o] *Gr.* hacedor. Cap. 1: 22. [p] Luc. 12: 4, 5. [q] Isa. 33: 22; Mat. 10: 28. [r] *Gr.* esta. [s] Según el T. R.

5 [a] Cap. 4: 9, nota. [b] Luc. 19: 41-44; 21: 22-24. [c] Rom. 2: 5. [d] Deut. 24: 15. [e] *Gr.* sabaoth. [f] = de sacrificio y fiesta. 1 Sam. 9: 12; 20: 6, 29. [g] Mat. 5: 39. [h] Véase 2 Ped. 3: 11-13. *Gr.* hasta la presencia. Comp. 2 Cor. 7: 6, 7. [i] Luc. 21: 28; 1 Juan 2: 28; 4: 17. [k] *Gr.* juzgados. [l] Fil. 4: 5; Heb. 10: 25, 37; 1 Ped. 4: 7; vr. 8. [m] ó, han permanecido constantes en. [n] Job 1: 13-21; 2: 7-10. [o] Job 1: 21, 22; 2: 10; 23: 10; 34: 36; 42: 1-6. *Gr.* el fin del Señor. [p] Mat. 5: 34-37. [q] *Gr.* bajo juicio. [r] Hech. 14: 23. ó, presbíteros. [s] Marc. 6: 13; 16: 18. [t] *Gr.* salvará. Véase Mat. 9: 22. [u] *Gr.* será perdonado. [v] Hech. 14: 17. [w] 1 Rey. 17: 1. [x] 1 Rey. 18: 42, 45.

sotros se desviare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 sepa *éste tal*, que el que convierta un pecador del error de su camino, [y] salvará de la muerte á una alma, y [z] cubrirá una multitud de pecados.

[y] Rom. 11: 14; 1 Cor. 9: 22; 1 Tim. 4: 16; Mat. 16: 26. [z] 1 Ped. 4: 8; Prov. 10: 12. *ó*, logrará cubrir. Vr. 15; Rom. 4: 7; Sal. 32: 1; 85: 2; Isa. 38: 17; Miq. 7: 19. *ó sea*, 1 Ped. 4: 8; Prov. 10: 12. Comp. 1 Cor. 13: 7; Prov. 17: 9.

LA PRIMERA EPÍSTOLA GENERAL DEL APÓSTOL

SAN PEDRO.

---

1 Pedro, apóstol de Jesu-Cristo, á los escogidos que son [a] extranjeros de la Dispersión, en [b] Ponto, [c] Galacia, [d] Capadocia, [e] Asia, y [f] Bitinia;

2 *escogidos* conforme á [g] la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obediencia y [h] rociamiento de la sangre de Jesu-Cristo: ¡ Gracia y paz os sean multiplicadas!

3 ¶ ¡ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, el cual, conforme á su grande misericordia, nos ha [i] reengendrado para una esperanza viva, por medio de la resurrección de Jesu-Cristo de entre los muertos;

4 para *la posesión de* una herencia incorruptible, y sin mancilla, é inmarcesible, guardada en los cielos para vosotros,

5 que por el poder de Dios sois guardados, por medio de la fe, para la salvación, que está preparada para ser revelada [k] en el tiempo postrero.

6 [l] En lo cual os regocijáis, aunque ahora por un poco de tiempo (ya que es necesario) habéis sido entristecidos con diversas [m] tentaciones;

7 para que la prueba de vuestra fe (*la cual es* mucha más preciosa que el oro que perece, aunque sea acrisolado por medio del fuego), sea hallada [n] resultar en alabanza y gloria y honra, [o] al *tiempo de* la manifestación de Jesu-Cristo:

8 á quien sin haberle visto, amáis; en quien, aunque ahora no le veis, mas creyendo, os regocijáis con gozo inefable y lleno de gloria;

9 recibiendo [p] el fin de vuestra fe, la salvación de *vuestras* [q] almas.

10 Respecto de la cual salvación, buscaron é inquirieron diligentemente los profetas, que profetizaron de la [r] gracia que *estaba reservada* para vosotros:

11 inquiriendo qué *cosa*, ó qué manera de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando de antemano daba testimonio de [s] los padecimientos *que durarían* hasta Cristo, y de [t] las glorias que *los* hubiesen de seguir.

12 Á quienes fué revelado que no para sí mismos, sino para [u] nosotros, ministraban estas cosas, que ahora os han sido anunciadas, por medio de los que os han predicado el evangelio, acompañado del Espíritu Santo enviado del cielo: cosas en las que los ángeles, con mirada fija, desean penetrar.

13 ¶ Por lo cual, [v] ceñid los lomos de vuestro ánimo, sed sobrios, y tened vuestra esperanza puesta [w] completamente en la gracia que os [x] ha de ser traída [o] al *tiempo de* la [n] manifestación de Jesu-Cristo:

14 como hijos obedientes, no conformándoos con vuestras [y] concupiscencias de antes, en *el tiempo de* vuestra ignorancia;

15 sino conforme es santo Aquel que os ha llamado, sed también vosotros santos, en toda *vuestra* manera de vivir;

16 porque está escrito: ¡ [z] Habéis de ser santos, porque yo soy santo!

17 Y si invocáis *como* Padre á Aquel que, sin acepción de personas, juzga según la obra de cada cual, portáos [a] durante el tiempo de vuestra peregrinación con temor:

1 [a] Juan 7: 35; Sant. 1: 1. [b] Hech. 18: 2. [c] Hech. 16: 6; Gál. 1: 2. [d] Hech. 2: 9. [e] Hech. 2: 9; 10: 22. [f] Hech. 16: 7. [g] Comp. vr. 20; Rom. 8: 29. [h] Heb. 10: 22; 12: 24. [i] Juan 3: 3, 5; Sant. 1: 18. [k] Juan 6: 39, 40, 44; Heb. 9: 28; vr. 13. [l] *ó sea*, en el cual. [m] *ó*, pruebas. [n] *Gr.* para alabanza, &c. [o] *Gr.* en revelación. Col. 3: 4; 1 Juan 3: 2. [p] Rom. 6: 22; Marc. 10: 30. [q] *ó*, personas. [r] *ó*, favor no merecido. Mat. 13: 16, 17; Luc. 10: 23, 24. [s] Isa. 26: 17, 18; 40: 27; 44: 14; 54: 4, 6, 11; Juan 16: 20, 33; Rom. 8: 18; cap. 4: 12. *Gr.* los hasta Cristo padecimientos. En cap. 5: 1, es cosa bien distinta. [t] Isa. 26: 19-21; 40: 28-31; 54: 7-14; 55: 12, 13; cap. 60, 61, 62 y 65: 17-25; Rom. 8: 18-25; Apoc. 21: 3, 4. [u] Según el T. R. *variante*, vosotros. [v] Comp. Exod. 12: 11; 1 Rey. 18: 46; 2 Rey. 4: 20. [w] *ó*, hasta el fin. [x] Vr. 4, 5, 7, 9; Tit. 2: 13; 2 Ped. 3: 12, 13. [y] *ó*, deseos desarreglados. [z] Lev. 11: 45; 19: 2; 20: 7. [a] Sal. 89: 12.

18 sabiendo que fuisteis redimidos,
de vuestra vana manera de vivir, [b]que
vuestros padres os legaron, no con cosas
corruptibles, *como* plata y oro,
19 sino con preciosa sangre, *la* de
Cristo, como de un cordero sin defecto é
inmaculado,
20 [c]conocido en verdad en la prescien-
cia *de Dios*, antes de la fundación del
mundo, pero manifestado [d]al fin de los
tiempos,
21 á causa de vosotros, que por medio
de él sois *ahora* creyentes en Dios, el cual
le resucitó de entre los muertos y [e]le dió
gloria, para que vuestra fe y esperanza
fuesen en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras al-
mas, en *virtud de* vuestra obediencia de
la verdad, para amor no fingido de los
hermanos, amáos los unos á los otros fer-
vientemente, [f]con puro corazón;
23 habiendo sido reengendrados, no de
simiente corruptible, sino incorruptible,
[g]por medio de la palabra de Dios, la
cual vive y permanece [f]para siempre.
24 [h]Porque toda carne es como la yerba,
y toda su gloria, como la flor de la
yerba;
la yerba se seca, y la flor se cae,.
25 mas [i]la palabra del Señor permanece
para siempre.
Y ésta es la palabra que, como evange-
lio, os ha sido predicada.

2 Por lo cual, poniendo aparte toda ma-
licia, y toda engaño, é hipocresías, y en-
vidias, y toda suerte de maledicencias,
2 como niños recién nacidos, [a]apeteced
[b]la leche [c]espiritual [d]pura, á fin de que
con ella crezcáis para salvación;
3 si [e]habéis gustado *y probado* que es
[f]bueno el Señor.
4 Llegándoos á quien, *como* [g]á una
piedra viva, rechazada en verdad de los
hombres, mas para con Dios escogida *y*
preciosa,
5 vosotros también, como piedras vi-
vas, sois edificados en un [h]templo espiri-
tual, para *que seáis* un sacerdocio santo;
á fin de ofrecer sacrificios espirituales,
aceptos á Dios, por medio de Jesu-
Cristo.
6 [i]Por lo cual *esto* es contenido en la
Escritura:
[k]¡He aquí que yo pongo en Sión
la piedra principal del ángulo, esco-
gida, [l]preciosa;
y aquel que creyere en ella no que-
dará avergonzado!
7 Para vosotros pues que creéis, él [m]es
precioso: mas para los que no creen,
[g]la piedra que rechazaron los arqui-
tectos,
ella misma ha venido á ser cabeza
del ángulo,
8 y
[n]piedra de tropiezo y roca de ofensa;
porque ellos tropiezan en la palabra, sien-
do [o]desobedientes: [p]á lo cual también
fueron [q]destinados.
9 ¶ Vosotros, al contrario, sois una raza
escogida, un sacerdocio real, nación san-
ta, pueblo de posesión [r]exclusiva; á fin
de que manifestéis las excelencias de
Aquel que os ha llamado de las tinieblas
á su luz maravillosa;
10 [s]los que en un tiempo no erais pueblo,
mas ahora sois pueblo de Dios;
los que no habíais alcanzado miseri-
cordia,
mas ahora habéis alcanzado miseri-
cordia.
11 ¶ Amados *míos*, os ruego, como á
[t]extranjeros y transeuntes, que os abs-
tengáis de las concupiscencias carnales,
las cuales guerrean contra el alma;
12 teniendo [u]honrosa vuestra manera
de vivir en medio de los gentiles; á fin
de que en aquello mismo en que hablan
mal de vosotros, como de malhechores,
ellos, á causa de vuestras buenas obras
que vean, glorifiquen á Dios en [v]el día
de *su* visitación.
13 ¶ Sujetáos á toda [w]institución hu-
mana, por causa del Señor; ya sea al
rey, como supremo,
14 ó á los gobernadores, como envia-
dos por éste para [x]castigo de los malhe-
chores, y [y]para alabanza de los que ha-
cen bien.
15 Porque así es la voluntad de Dios,
que vosotros, obrando lo que es bueno,
hagáis enmudecer la ignorancia de los
hombres insensatos:
16 como libres, mas no teniendo vues-
tra libertad por capa de malicia, sino
antes, como siervos de Dios.
17 ¡Honrad á todos; [z]amad la her-
mandad; temed á Dios; honrad al rey!
18 ¶ [a]Siervos, estad sujetos á vuestros
amos con todo temor, no sólo á los bue-
nos y apacibles, sino también á los [b]de
áspera condición.
19 Porque esto es [c]digno de alabanza,
si alguno, por conciencia [d]para con
Dios, soporta [e]agravios, padeciendo in-
justamente.

[b]*Gr.* entregada *á vosotros* por vuestros padres. [c]Vr. 2; Rom. 8: 29; Hech. 2: 23. [d]Heb. 1: 2; 1 Juan 2: 18. [e]Cap. 3: 22; Fil. 2: 9-11; Efes. 1: 20-22. [f]Según el T. R. [g]Comp. Marc. 4: 14. [h]Isa. 40: 6-8. [i]*Gr.* el dicho.
2 [a]Sal. 119: 97, 148. [b]1 Cor. 3: 2; Heb. 5: 12. [c]*Gr.* racional, adaptada á la razón. [d]*Gr.* sin engaño. [e]Sal. 34: 8. [f]*ó*, dulce, benigno. [g]Sal. 118: 22; Luc. 20: 17; Hech. 4: 11. [h]*Gr.* casa. 1 Rey. 8: 27; Hech. 7: 47. [i]Según el T. R. [k]Isa. 28: 16; Rom. 9: 33. [l]*ú*, honorable. [m]*ó*, es el honor. [n]Isa. 8: 14, 15. [o]*ó*, desobedientes. [p]1 Tes. 5: 9; Jud. 4. [q]*ó*, señalados. [r]*ó*, propia. [s]Ose. 1: 9, 10; 2: 23; Rom. 9: 25, 26. [t]Heb. 11: 13. [u]*ó*, justa, propia. [v]Luc. 19: 44. [w]*Gr.* creación. [x]*Gr.* venganza. [y]Rom. 13: 3, 4. [z]Heb. 13: 1. [a]Efes. 6: 5; Col. 3: 22: 1 Tim. 6: 1; Tit. 2: 9. [b]*ó*, perversos. [c]*Gr.* gracia. [d]*Gr.* de Dios. [e]*Gr.* dolores.

20 Pues ¿qué gloria es, si cuando pe-
cáis y sois abofeteados, lo sufrís con pa-
ciencia? pero si cuando hacéis bien, y
padecéis *por ello*, lo sufrís con paciencia,
esto es [c] digno de alabanza para con Dios.
21 Porque á esto mismo fuisteis llama-
dos; [f] pues que Cristo también sufrió
por vosotros, dejándoos ejemplo, para
que sigáis en sus pisadas:
22 [g] el cual no hizo pecado,
ni fué hallado engaño en su boca;
23 [h] quien, cuando fué ultrajado, no
volvió á ultrajar, cuando padeció, no usó
de amenazas, sino que encomendó su
causa á Aquel que juzga justamente:
24 quien mismo [i] llevó nuestros peca-
dos en su propio cuerpo [k] sobre el made-
ro, á fin de que nosotros, [l] estando muer-
tos á los pecados, viviésemos á la jus-
ticia:
[m] por cuyas llagas vosotros fuisteis
sanados.
25 Porque [n] erais como ovejas desca-
rriadas; mas ahora os habéis tornado al
Pastor y [o] Obispo de vuestras almas.
3 De igual manera, [a] vosotras mujeres,
estad sujetas á vuestros propios ma-
ridos; para que aun cuando algunos no
crean á la palabra, sean ganados, sin la
palabra, por medio del comportamiento
de sus mujeres;
2 observando vuestro comportamiento
modesto, *unido* con temor.
3 Cuyo adorno no sea el *adorno* ex-
terior, de trenzar el cabello, ni de traer
joyas de oro, ó de vestir ropas *lucidas:*
4 mas *sea adornado* [b] el hombre interior
del corazón, con la *ropa* imperecedera de
un espíritu manso y sosegado, que es de
gran precio delante de Dios.
5 Porque de esta manera, en el antiguo
tiempo, se ataviaban las santas mujeres
también, que esperaban en Dios, estando
sujetas á sus propios maridos.
6 Así como Sara obedecía á Abraham,
llamándole señor *suyo;* [c] cuyas hija sois
vosotras, si hacéis bien, y [d] no teméis á
causa de ningún terror.
7 ¶ De la misma manera, vosotros [e] ma-
ridos, habitad con *ellas* según inteligen-
cia, como que es la mujer el vaso más
débil; dando*les* honra, como que sois
también coherederos de la gracia de vida
eterna; para que vuestras oraciones no
sean estorbadas.
8 ¶ En fin, sed todos vosotros de un
mismo ánimo, simpáticos, amándo*os mú-
tuamente* como hermanos, compasivos,
[f] corteses;
9 no volviendo mal por mal, ni ultraje
por ultraje, sino al contrario, [g] bendi-
ciendo *á vuestros enemigos;* porque para
esto mismo fuisteis llamados, para que
[h] heredaseis bendición.
10 Pues
[i] el que quisiere amar la vida, y ver
buenos días,
detenga su lengua del mal,
y sus labios, para que no hablen en-
gaño;
11 apártese del mal, y obre el bien;
busque la paz, y vaya en pos de ella.
12 Porque los ojos del Señor están sobre
los justos,
y sus oídos *abiertos están* á sus plega-
rias;
pero el rostro del Señor está contra
los que obran el mal.
13 ¶ ¿Y quién es aquel que os maltra-
tará, si sois celosos de lo que es bueno?
14 Mas aun cuando [k] padeciereis por
causa de la justicia, bienaventurados
seréis. [l] No temáis pues *á causa d*el te-
mor [m] que ellos *inspiran*, ni seáis turba-
dos;
15 sino santificad [n] al Señor Cristo en
vuestros corazones, *y estad* siempre pron-
tos á [o] dar respuesta á todo aquel que os
pidiere razón de la esperanza que hay
en vosotros; empero con mansedumbre
y temor:
16 [p] teniendo una buena conciencia;
para que [q] en aquello mismo en que dicen
mal de vosotros, sean avergonzados los
que vituperan vuestra buena manera de
vivir en Cristo.
17 ¶ Porque es mejor, si así lo quiere
la voluntad de Dios, padecer haciendo
bien, que haciendo mal.
18 Porque Cristo también padeció por
los pecados, [r] una vez para siempre, el
Justo por los injustos, á fin de traernos
á Dios, [s] cuando fué muerto [t] en cuanto
á [u] la carne, pero [v] vivificado [t] en cuanto
[u] al espíritu;
19 [w] en el cual también, yendo, [x] predi-
có á los [y] encarcelados espíritus:
20 [z] los cuales en otro tiempo eran [a] in-
corregibles, cuando esperaba la larga
paciencia de Dios, en los días de Noé,
mientras se preparaba el arca, en la cual
unas pocas almas, es decir, ocho, [b] fueron

[f] Cap. 3: 18; Heb. 9: 26. [g] Isa. 53: 9; 2 Cor. 5: 21. [h] Mat. 27: 39; Juan 8: 48, 49. [i] Isa. 53: 4, 6. [k] Gál. 3: 13. [l] Rom. 6: 2, 11; 7: 6. [m] Isa. 53: 5. [n] Isa. 53: 6. [o] *ó*, sobreveedor. Hech. 20: 28.

3 [a] Efes. 5: 22; Col. 3: 18; Tit. 2: 5. [b] Rom. 7: 22; 2 Cor. 4: 16. [c] Comp. Juan 8: 39. [d] Fil. 1: 28. [e] Efes. 5: 25, 28; Col. 3: 19. [f] Según el T.R. *ó*, benévolos. *variante*, humildes. [g] Luc. 6: 28. [h] Mat. 25: 34. [i] Sal. 34: 12-16. [k] Mat. 5: 10-12. [l] Isa. 8: 12, 13. [m] *Gr.* de ellos. Vr. 6; Juan 14: 27. [n] *variante*, el Señor Dios. [o] *ó*, hacer defensa. Hech. 26: 2. [p] Heb. 13: 18. [q] Cap. 2: 12; Tit. 2: 8. [r] Heb. 9: 25, 26. [s] *Gr.* habiéndosele hecho morir (*ó*, muerto). [t] *ó sea*, en la carne—en el espíritu. Comp. cap. 4: 5. [u] Rom. 1: 3, 4; 1 Tim. 3: 16. Comp. 1 Cor. 5: 5; 15: 44, 46; Rom. 8: 9-11. [v] 1 Cor. 15: 45. *ó sea*, resucitado. *Gr.* habiéndosele dado vida (*ó*, hecho vivir). Comp. Juan 5: 21; Rom. 4: 17; 1 Cor. 15: 22. [w] Comp. Hech. 3: 26; Efes. 2: 17. [x] *ó*, ha predicado. Comp. Efes. 2: 17. [y] Isa. 42: 6, 7, 22; 49: 8, 9; 51: 14; Zac. 9: 11, 12; Luc. 4: 18-21; Mat. 28: 18. Comp. Am. 9: 2-4 y 1 Cor. 2: 11. Véase también 2 Tim. 2: 26; Heb. 2: 14, 15. [z] Comp. Jud. 14. [a] *Gr.* incrédulos, *ó*, desobedientes, contumaces. 2 Ped. 2: 5. [b] *ó*, fueron salvadas por medio del (ó á causa del) agua.

traídas en seguridad por en medio del
agua:
21 [c]la cual era tipo del bautismo que
ahora [d]nos salva á nosotros también (no
el quitar*senos* la inmundicia de la carne,
sino la [e]respuesta de una buena concien-
cia para con Dios), [f]por medio de la re-
surrección de Jesu-Cristo:
22 el cual, habiendo ido al cielo, [g]está
á la diestra de Dios, estando sujetos á él
ángeles y autoridades y potestades.
4 Habiendo pues Cristo padecido [a]en
la carne, armáos vosotros también del
mismo pensamiento (que [b]Aquel que pa-
deció en la carne, [c]no tiene ya que ver
con el pecado),
2 á fin de que ya no viváis más tiempo
en la carne para [d]las concupiscencias de
los hombres, sino para *dar cumplimiento*
á la voluntad de Dios.
3 Porque el tiempo pasado basta para
haber obrado la voluntad de los [e]genti-
les, andando en lascivia, en [d]concupis-
cencias, en embriagueces, en glotonerías,
en jaranas, y en idolatrías abominables;
4 *cosas* en que extrañan que vosotros
no corráis con *ellos* al mismo exceso de
disolución, ultrajándo*os por eso;*
5 los cuales darán cuenta *de ello* á
Aquel que está preparado para juzgar á
[f]vivos y á muertos.
6 Porque para esto también á [g]los
muertos [h]fué predicado el evangelio, á fin
de que fuesen juzgados según los hom-
bres [i]en cuanto á [k]la carne, mas vivie-
sen según Dios [i]en cuanto al [k]espíritu.
7 ¶ Pero el fin de todas las cosas se
acerca; sed pues sobrios, y vigilantes en
las oraciones:
8 teniendo, ante todo, ferviente amor
entre vosotros; porque [l]el amor cubre
una multitud de pecados:
9 usando de hospitalidad los unos para
con los otros sin murmuración:
10 comunicando *beneficios* entre voso-
tros mismos, como buenos dispensadores
de la [m]gracia multiforme de Dios, cada
cual [n]según el don que haya recibido:
11 si alguno habla, *sea* como [o]los orá-
culos de Dios; si alguno ministra, *sea*
como del poder que suministra Dios:
para que Dios sea glorificado en todas
las cosas, por medio de Jesu-Cristo;
¡cuya es la gloria y el dominio, por los
siglos de los siglos! ¡Amén!
12 ¶ Amados míos, no extrañéis [p]el
fuego *de tribulaciones* que está sucedien-
do entre vosotros, para probaros, como
si alguna cosa extraña os aconteciese;
13 sino antes regocijáos, por cuanto
sois [q]participantes de los padecimientos
de Cristo; para que también, [r]cuando su
gloria fuere revelada, os regocijéis con
gozo extremado.
14 Si sois vituperados [s]por el nombre
de Cristo, bienaventurados sois; porque
el Espíritu de gloria y de Dios descansa
sobre vosotros.
15 Mas no sufra ninguno de vosotros
como homicida, ó como ladrón, ó como
malhechor, ó como entremetido en asun-
tos ajenos:
16 empero si *alguno sufre* como Cris-
tiano, no se avergüence, sino antes glo-
rifique á Dios en [t]el tal nombre.
17 Porque *ha llegado* el tiempo que [u]co-
mience el juicio desde la Casa de Dios:
y si [v]comienza por nosotros, ¿cuál será
el fin de los que no obedecen el evangelio
de Dios?
18 Y si el justo [w]con dificultad se
salva, el impío y el pecador ¿[x]en dónde
comparecerán?
19 Por lo cual, *exhorto* también que
los que sufren conforme á la voluntad
de Dios, encomienden sus almas á *su*
fiel Creador, [y]obrando ellos lo que es
bueno.
5 Á los [a]ancianos, pues, que están entre
vosotros, les exhorto, yo que soy an-
ciano juntamente *con ellos*, y testigo de
los padecimientos de Cristo, siendo tam-
bién participante de [b]la gloria que ha de
ser revelada:
2 [c]Pastoread la grey de Dios que está
entre vosotros, ejerciendo [d]la superin-
tendencia, no de necesidad, sino con
[e]buena voluntad *que sea* según Dios;
ni por torpe [f]ganancia, sino de ánimo
pronto;
3 ni tampoco como si tuvieseis señorío
sobre [g]la herencia *de Dios*, sino al con-
trario, como siendo dechados de la grey;
4 y cuando [h]fuere manifestado [i]el
Pastor principal, [k]recibireis la corona
inmarcesible de gloria.
5 ¶ De la misma manera, vosotros [l]los
jóvenes, sometéos [l]á los ancianos; y to-
dos vosotros, ceñíos de humildad, para
servir los unos á los otros; porque Dios

[c] *Gr.* la cual, *en su* antitipo, el bautismo, ahora salva, &c. [d] Según el T. R. *variante*, os salva. [e] *ó*, confesión. Rom. 10: 10; Heb. 13: 15. [f] Cap. 1: 3; Rom. 4: 25. [g] Efes. 1: 20-22; Mat. 28: 18; Heb. 2: 8; 1 Cor. 15: 27.

4 [a] Cap. 3: 18. [b] *ó*, el que. [c] Comp. Heb. 9: 28. *Gr.* ha cesado del pecado. [d] *ó*, los deseos desordenados. [e] *ó*, paganos. *Gr.* naciones. [f] Hech. 10: 42; 2 Tim. 4: 1. [g] Comp. Mat. 8: 22; Efes. 2: 1, 5; Col. 2: 13. [h] *ó*, ha sido predicado. Cap. 3: 19. Comp. Efes. 2: 17. [i] *ó sea*, en la carne—en el espíritu. [k] Cap. 3: 18. Comp. 1 Cor. 5: 5; Gál. 5: 17; Rom. 8: 4-13; Juan 3: 6. [l] Prov. 10: 12; 1 Cor. 13: 7. [m] = favor no merecido. [n] *Gr.* según recibió don. [o] Hech. 7: 38; Rom. 3: 2; Heb. 5: 12. [p] Dan. 3: 11, 19. *Gr.* el incendio. [q] Hech. 5: 41; Fil. 3: 10; 2 Tim. 2: 12; 2 Cor. 1: 5; Col. 1: 24. [r] *Gr.* en la revelación de. Cap. 1: 5, 7, 13. [s] *Gr.* en nombre de. [t] *Gr.* este. [u] Ezeq. 9: 6. [v] *Gr.* primero. [w] Luc. 13: 24; Mat. 19: 24, 25. [x] Comp. Mat. 25: 32, 33. [y] *Gr.* en bien hacer.

5 [a] *ó*, presbíteros. [b] Rom. 8: 18. [c] Hech. 20: 28. [d] *Gr.* el episcopado. Hech. 20: 28. [e] Según el T. R. *variante*, buena voluntad según Dios. [f] *Gr.* lucro. [g] Deut. 32: 9. *ó sea*, los cargos (ó curatos) señalados. *Gr.* las suertes. [h] Cap. 1: 7, 13; Col. 3: 4. [i] Heb. 13: 20. [k] 2 Tim. 4: 8; Sant. 1: 12; 1 Cor. 9: 25. [l] *ó*, los menores á los mayores.

resiste á los soberbios, mas da gracia á
los humildes.
6 Humilláos, por tanto, bajo la pode-
rosa mano de Dios, para que él os en-
salce á su debido tiempo;
7 [m]echando sobre él todo vuestro [n]cui-
dado, puesto que [o]él cuida de vosotros.
8 Sed sobrios, sed vigilantes; vuestro
adversario el Diablo, como león rugidor,
[p]anda en derredor, buscando á quien de-
vorar:
9 resistidle pues, firmes en la fe, sa-
biendo que [q]los mismos padecimientos
se van cumpliendo en vuestros hermanos
que están en el mundo.
10 ¡Y el Dios de toda [r]gracia, que os
ha llamado á su eterna gloria en Cristo,
después que hayáis sufrido por un poco
de tiempo, él mismo os perfeccionará, *os*
afirmará, *os* fortalecerá!
11 ¡Á él sea la gloria y el dominio, por
los siglos de los siglos! ¡Amén!
12 ¶ Por medio de [s]Silvano, nuestro
fiel hermano, según yo *le* reputo, os he
escrito brevemente, exhortando y testi-
ficando que ésta es la verdadera [r]gracia
de Dios; estad firmes, *pues*, en ella.
13 ¶ Os saluda la *Iglesia* que está en
Babilonia, escogida juntamente con voso-
tros, y *también* Marcos, mi hijo.
14 Saludáos los unos á los otros con
beso de amor *fraternal*.
¶ ¡Gracia á todos los que estáis en
Cristo!

[m] Sal. 55: 22. [n] ó, afán. Mat. 6: 25-34. [o] *Gr.* él se afana, ó, se le da cuidado.

[p] Job 1: 7; 2: 2. [q] Fil. 1: 29, 30; Apoc. 6: 11. [r] ó, favor no merecido. [s] = Silas.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA GENERAL DEL APÓSTOL

SAN PEDRO.

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesu-
Cristo, á los que *juntamente* con noso-
tros han [a]recibido igualmente preciosa
fe, en *virtud de* [b]la justicia [c]de nuestro
Dios y Salvador, Jesu-Cristo:
2 ¡Gracia y paz os sean multiplicadas,
en el conocimiento de Dios y de Jesús
nuestro Señor!
3 así como su divino poder nos ha
dado todas las cosas [d]*pertenecientes* á la
vida y la piedad, por medio del conoci-
miento de Aquel que nos ha llamado por
su propia gloria y [e]poder;
4 á causa de los cuales *también* nos han
sido dadas sus preciosas y muy grandes
promesas; para que por medio de éstas
llegaseis á ser participantes de la natura-
leza divina, habiendo escapado de la
corrupción que está en el mundo [f]á cau-
sa de la concupiscencia.
5 Y también por esto mismo, poniendo
en ello todo empeño, [g]añadid á vuestra
fe, [e]el poder; y al poder, la ciencia;
6 y á la ciencia, la [h]templanza; y á la
templanza, la paciencia; y á la paciencia,
la piedad;
7 y á la piedad, el amor fraternal; y
al amor fraternal, el amor *para con todos*.
8 Porque estando y abundando en vo-
sotros estas cosas, harán que no seáis
ociosos ni infructuosos en el conoci-
miento de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 *Hacedlo así;* porque aquel que no
tiene estas cosas, está ciego, [i]teniendo
cerrados los ojos, habiendo ya logrado
olvidarse de [k]la purificación de sus an-
tiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, poned el
mayor empeño [l]en hacer segura vuestra
vocación y elección: porque si hacéis
estas cosas, no tropezaréis nunca;
11 pues que de esta manera se os su-
ministrará, [m]con rica abundancia, entra-
da en el reino eterno de nuestro Señor y
Salvador Jesu-Cristo.
12 ¶ Por lo cual cuidaré siempre de
recordaros estas cosas, aunque las cono-
céis, y estáis confirmados en la verdad
[n]que tenéis.
13 Y lo tengo por justo, mientras yo
esté en [o]esta *frágil* tienda, estimularos
[p]por medio de recuerdos;

1 [a] *Gr.* recibido por suerte, ó, por favor divino. [b] Rom. 1: 17; 3: 22, 26. [c] Comp. Tit. 2: 13. ó, de nuestro Dios, y del Salvador Jesu-Cristo. [d] ó, *correspondientes.* [e] ó, virtud. [f] ó, los deseos desordenados. *Gr.* en, &c. [g] *Gr.* suplid además en vuestra fe, la virtud, y en, &c.

[h] ó, el gobierno propio. [i] Mat. 13: 15. [k] Hech. 2: 38; 22: 16; Efes. 5: 26. Comp. Heb. 10: 29. [l] ó, en aseguraros de. Fil. 2: 12. [m] *Gr.* ricamente. [n] *Gr.* presente con *vosotros.* [o] 2 Cor. 5: 1. [p] Cap. 3: 1.

14 conociendo que con prontitud [q] viene el tiempo de apartarme de esta *frágil* tienda mía, así como [r] me lo indicó nuestro Señor Jesu-Cristo.

15 Y también haré lo posible para que podáis en todo tiempo, después de mi partida, [s] conservar memoria de estas cosas.

16 ¶ Porque [t] no fuimos seguidores *alucinados* de fábulas ingeniosas, [u] cuando os dimos á conocer [v] el poder y [w] advenimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo, sino que fuimos testigos de vista de su majestad:

17 porque [x] recibió de parte de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz le fué traída desde la gloria majestuosa: ¡ Éste es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia !

18 Y esta voz la oímos nosotros, traída desde el cielo, estando con él en el santo monte.

19 Y *así* tenemos más firme la [y] palabra profética; á la cual hacéis bien en estar atentos, como á [z] una lámpara que luce en un lugar oscuro, hasta que amanezca el día, y [a] el lucero nazca en vuestros corazones;

20 sabiendo esto primeramente: que ninguna [b] profecía de la Escritura [c] procede de [d] interpretación privada.

21 Porque no de la voluntad del hombre fué traída la [b] profecía en ningún tiempo; sino que, movidos por el Espíritu Santo, los hombres hablaron de parte de Dios.

2 Empero había además [a] falsos profetas en medio del pueblo, así como también habrá falsos maestros en medio de vosotros, los cuales introducirán [b] herejías destructoras, renegando aun del [c] Soberano que los rescató, trayendo sobre sí una presurosa destrucción.

2 Y muchos seguirán sus prácticas lascivas, y por causa de ellos el camino de la verdad será infamado.

3 También en avaricia, con palabras engañosas, harán [d] tráfico de vosotros; el juicio de los cuales ya de largo tiempo atrás no se tarda, y su destrucción no dormita.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándolos [e] al infierno, los [f] encerró en [g] abismos de tinieblas, siendo guardados *así* para el juicio;

5 y *si* no perdonó al antiguo mundo, mas preservó á Noé ([h] con otros siete), predicador de justicia, cuando trajo *Dios* el diluvio sobre el mundo de *hombres* impíos;

6 [i] y *si* tornó en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, y las condenó con destrucción, poniéndolas para escarmiento de los que *después* hubiesen de vivir impíamente;

7 y libró al justo Lot, afligido con la vida lasciva de aquellos inicuos

8 (porque este justo, que habitaba entre ellos, con ver y oir, afligía de día en día *su* alma justa con *las* obras inicuas *que practicaban*);—

9 sabe el Señor librar de la tentación á los piadosos, y guardar á los injustos, [k] sufriendo castigo, para el día del juicio:

10 especialmente los que andan en pos de la carne, en la concupiscencia de inmundicia, y desprecian [l] la potestad. Atrevidos son, audaces, que no temen decir injurias contra las [m] dignidades:

11 mientras que ángeles, aunque mayores en fuerza y poder, no traen contra [n] ellas juicio [o] injurioso delante del Señor.

12 Mas aquellos, como bestias irracionales, nacidas [p] de propósito [q] para ser cogidas y destruidas, dicen injurias contra lo que [r] no entienden, y [s] perecerán del todo en su misma corrupción,

13 [t] sufriendo mal *como* la recompensa del mal hacer; *hombres* que reputan como una delicia el andar en disoluciones de día: manchas *son* y borrones, solazándose en sus [u] engaños, mientras [v] banquetean con vosotros;

14 teniendo los ojos llenos [w] de adulterio, y que no pueden cesar del pecado; atrayendo con halagos las almas inconstantes; teniendo un corazón ejercitado en la avaricia; hijos de maldición,

15 que, abandonando el camino recto, se han extraviado, siguiendo el camino [x] de Balaam *hijo* de Beor, el cual amó [y] la recompensa [z] del mal hacer;

16 mas fué reprendido por su trasgresión; un jumento mudo, hablando con voz humana, refrenó la [a] locura del profeta.

17 ¶ Éstos son fuentes sin agua, neblinas impelidas por una tempestad; para quienes es reservada la negrura de las tinieblas.

18 Porque, profiriendo palabras hinchadas, *llenas* de vanidad, atraen [b] con el cebo de apetitos carnales, por medio de

[q] *Gr.* es el apartamiento de. [r] Juan 21: 18, 19. [s] *Gr.* hacer. [t] Efes. 4: 14. [u] 1 Ped. 1: 7, 13; 4: 5, 7, 13; 5: 4. [v] = el advenimiento con poder. 2 Tes. 1: 7-10. [w] *Gr.* presencia. Comp. 2 Cor. 7: 6, 7. [x] Mat. 17: 1-6; Marc. 9: 1-8; Luc. 9: 28-36. [y] Vr. 20, nota. [z] Sal. 119: 105. [a] 2 Cor. 4: 4, 6; Apoc. 2: 28; 22: 16. [b] ó, comunicación inspirada. [c] *Gr.* sucede (ó, se hace) de. [d] = explicación (ó exposición) propia *del profeta*.

2 [a] Jer. 2: 8; 5: 31; 14: 14; Miq. 2: 11. [b] ó, sectas de perdición. [c] ó, Amo. Jud. 4. [d] ó, comercio. Comp. Apoc. 18: 13. [e] *Gr.* á Tártaro. [f] *Gr.* entregó. [g] *Gr.* pozos. [h] *Gr.* el octavo. [i] *Gr.* y tornando. [k] Luc. 16: 25. [l] ó, el gobierno. [m] *Gr.* glorias. [n] Jud. 9; Efes. 6: 12. [o] ó, infamatorio. *Gr.* blasfemo. [p] ó, por naturaleza. [q] *Gr.* para presa y destrucción. [r] ó, ignoran. [s] Según el T. R. [t] Sal. 37: 8, 9. *variante*, recibiendo la recompensa. [u] Según el T. R. *variante*, ágapes, Jud. 12. [v] Jud. 11; 1 Cor. 11: 20-22. [w] *Gr.* de una adúltura. [x] Núm. cap. 22-24. [y] Núm. 22: 7. [z] ó, de la iniquidad. [a] ó, necedad. [b] *Gr.* en deseos de la carne.

la lascivia, á los que [c] por un poco de
tiempo iban escapando de los que viven
en el error;
19 ¡prometiéndoles libertad, cuando
ellos mismos son siervos de corrupción!
pues de quien uno es vencido, del mismo
también es reducido á servidumbre.
20 Porque si después que se hayan
escapado de las contaminaciones del
mundo, por medio del conocimiento del
Señor y Salvador Jesu-Cristo, [d] dejándose
enredar otra vez en ellas, son vencidos,
se les hace peor el estado postrero
que el primero.
21 Pues que mejor les fuera no haber
conocido el camino de justicia, que después
de haberlo conocido, volver atrás,
apartándose del santo mandamiento que
se les había dado.
22 Empero les ha sucedido aquello del
refrán verdadero: ¡Volvióse otra vez el
perro á su vómito, y la marrana que había
sido lavada, á revolcarse en el cieno!

3 Ésta es pues la segunda epístola,
amados *míos*, que os escribo; y en
ambas á dos excito vuestro ánimo sincero
[a] por medio de recuerdos;
2 para que tengáis memoria de las
palabras que fueron dichas antes por los
santos profetas, y del mandamiento del
Señor y Salvador, [b] que *ordenó por medio*
de vuestros apóstoles;
3 [c] sabiendo esto primeramente: que
en [d] los postreros días vendrán escarnecedores,
[e] con *sus* escarnios, andando según
sus mismas concupiscencias,
4 y diciendo: ¿Dónde está [f] su prometido
[g] advenimiento? ¡pues desde que
[h] durmieron los padres, todas las cosas
continúan como *han sido* desde el principio
de la creación!
5 Porque voluntariamente se olvidan
de esto: que había cielos [i] de antiguo
tiempo, y una tierra consolidada de en
medio del agua, y por medio del agua,
[k] por la palabra de Dios:
6 por medio de [l] las cuales *aguas*, el
mundo de entonces pereció, anegado en
agua:
7 pero los cielos de ahora y la tierra,
por la misma palabra están [m] almacenados
para el fuego, siendo guardados para
el día del juicio y [n] de la destrucción de
los hombres inicuos.
8 ¶ Mas no olvidéis vosotros, amados
míos, [o] esta cosa en particular, *y es* que
[p] un solo día para con el Señor es [q] como
mil años, y mil años como un solo día.
9 [r] No es tardo el Señor respecto de *esa*
su promesa, como algunos reputan la
tardanza; sino que [s] aguarda [t] con paciencia
en orden á [u] nosotros, no queriendo
que ninguno perezca, sino que todos
vengan á arrepentimiento.
10 Vendrá empero el día del Señor
[v] como ladrón; *día* en que los cielos pasarán
con grande estruendo, y los elementos
serán disueltos con ardiente calor;
la tierra también y las obras que hay en
ella serán [w] abrasadas.
11 ¶ Siendo así *pues* que estas cosas todas
han de ser de esta manera disueltas,
¿qué manera de personas debéis ser vosotros,
en toda forma de santo comportamiento
y de piedad;
12 esperando y [x] apresurando el advenimiento
del día de Dios, con ocasión del
cual los cielos, estando encendidos, serán
disueltos, y los elementos se derretirán
con ardiente calor?
13 Empero [y] conforme á su promesa,
nosotros esperamos nuevos cielos y una
tierra nueva, en los que habita la justicia.
14 ¶ Por lo cual, amados *míos*, ya que
esperáis estas cosas, poned [z] empeño,
para que seáis [a] hallados en paz, sin mácula,
é irreprensibles delante de él.
15 Y [b] tened entendido que la [c] larga
espera del Señor es [d] *para* salvación; así
como también nuestro amado hermano
Pablo, conforme á la sabiduría que le ha
sido dada, [e] os ha escrito;
16 como también *dice lo mismo* en todas
sus epístolas, hablando en ellas de estas
cosas: [f] en las cuales *epístolas* hay algunas
cosas difíciles de entender, [g] que los
ignorantes é inconstantes tuercen, así como
hacen con las demás Escrituras, para
su propia destrucción.
17 ¶ Vosotros pues, amados *míos*, ya
que conocéis *estas cosas* de antemano,
[h] tened cuidado, no sea que, [i] siendo descarriados
juntamente con *los demás*, por
el error de los inicuos, caigáis de vuestra
propia firmeza.
18 Antes bien, andad creciendo en la
gracia, y en el conocimiento de nuestro
Señor y Salvador Jesu-Cristo. ¡Á él sea
la gloria, tanto ahora como en el día de
la eternidad! ¡Amén!

[c] *ó*, apenas. [d] *Gr.* siendo enredados.
3 [a] Cap. 1: 13. [b] Comp. Juan 17: 20; 1 Cor. 14: 37. [c] Comp. Jud. 4, &c. [d] *Gr.* los postreros de los días. [e] *Gr.* en escarnio. [f] *Gr.* la promesa de su. Mat. 24: 30, 31; 25: 31, 32; Hech. 1: 11. [g] *Gr.* presencia. Comp. 2 Cor. 7: 6, 7. [h] Juan 11: 11. [i] Gén. 1: 1, 6. [k] Gén. 1: 9, 10. [l] Gén. 1: 6, 7 y 7: 19-22. [m] *ó*, atesorados. [n] *ó*, del exterminio. Véase Sal. 37: 2, 9, 10, 38; Mat. 25: 41, 46; 13: 30, 40-42. [o] *Gr.* uno esto. [p] Comp. Sal. 90: 4. [q] Comp. Apoc. 20: 4-6. [r] Mat. 24: 36, 37, 48. [s] Comp. Heb. 10: 13. [t] *ó*, con larga espera. Comp. Luc. 18: 6; Sant. 5: 7. [u] Según el T. R. *variante*, vosotros. Véase 1 Ped. 1: 2. Comp. Juan 6: 37-40. [v] Según el T. R. Mat. 24: 43, 44. [w] Comp. 2 Tes. 1: 8; Isa. 66: 15. [x] Hech. 3: 19-21. *ó sea*, deseando ardientemente. [y] Isa. 65: 17-19; 66: 22; Apoc. 21: 1-4. [z] Cap. 1: 10. [a] Mat. 24: 46; 1 Juan 3: 19; 4: 17. [b] *ó*, reputad, ó considerad. [c] Vr. 9. [d] Juan 6: 37-40. [e] Heb. 1: 1, 2; 2: 5; 9: 28; 10: 25, 37; 13: 14. [f] *variante*, entre las cuales *cosas*. [g] Véase Rom. 8: 8; 6: 1, 15; 9: 20; Sant. 2: 20. [h] *Gr.* guardáos. [i] Gál. 2: 13.

LA PRIMERA EPÍSTOLA GENERAL DEL APÓSTOL

SAN JUAN.

---

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han palpado, concerniente al [a] Verbo de la Vida;

2 ([b] pues que la Vida fué manifestada, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la Vida, aquella *Vida* eterna, que estaba con el Padre, y fué manifestada á nosotros;)

3 lo que hemos visto *pues* y oído, *eso* [c] os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis [d] comunión con nosotros; y verdaderamente [e] nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo, Jesu-Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos para que [f] vuestro gozo sea cumplido.

5 ¶ Y éste es [g] el mensaje que hemos oído de él y os lo anunciamos: Que [h] Dios es luz, y no hay en él [i] tinieblas ningunas.

6 Si decimos que tenemos [d] comunión con él y [k] andamos en tinieblas, mentimos, y no obramos *según* la verdad:

7 pero si [l] andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 ¶ Si decimos que no tenemos pecado, á nosotros mismos nos engañamos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad.

10 Si decimos que no hemos pecado, [m] le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2 Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis. Y [a] si alguno pecare, [b] Abogado tenemos para con el Padre, *á saber*, Jesu-Cristo el [c] Justo;

2 el cual es también la propiciación por nuestros pecados; y no por los nuestros solamente, sino también por *los de* [d] todo el mundo.

3 ¶ Y en esto sabemos que le conocemos á él, *á saber*, [e] si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él:

5 mas el que guarda su palabra, verdaderamente en éste tal se ha perfeccionado el amor de Dios: en esto pues sabemos que [f] estamos en él.

6 El que dice que [g] mora en él, debe él mismo también andar [h] así como él anduvo.

7 ¶ Amados *míos*, [i] ningún mandamiento nuevo os escribo, sino [k] el mandamiento antiguo que habéis oído desde el principio: aquel mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído.

8 Otra vez, un nuevo mandamiento os escribo, cosa que es verdadera en él y en vosotros; porque las tinieblas se van pasando, y la luz verdadera ya resplandece.

9 El que dice que está en la luz y odia á su hermano, en tinieblas está hasta ahora.

10 El que ama á su hermano, mora en la luz, y no hay en él ocasión alguna de [l] tropezar.

11 Pero el que odia á su hermano, está en las tinieblas, y anda en las tinieblas, y no sabe por donde va, por cuanto las tinieblas le han cegado los ojos.

12 ¶ Os escribo á vosotros, hijitos *míos*, por cuanto vuestros pecados os son perdonados á causa de su nombre.

13 Á vosotros os escribo, oh padres, porque conocéis á [m] Aquel que *existe* desde el principio. Á vosotros, oh jóvenes, os escribo, porque habéis vencido al Maligno. Os he escrito á vosotros, hijitos, porque conocéis al Padre.

14 Os he escrito á vosotros, padres, porque conocéis á Aquel que *existe* desde el principio. Os he escrito, jóvenes, á vosotros, porque sois fuertes, y la [n] palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

1 [a] *Gr.* Palabra. Juan 1: 1, &c. [b] *Gr.* y la vida. [c] Según el T. R. [d] ó, participación en común. [e] Rom. 8: 16, 17; Gál. 4: 7; Heb. 1: 2; Juan 17: 22, 23; Apoc. 3: 21. [f] Según el T. R. *variante*, nuestro. [g] Cap. 3: 11. [h] Juan 1: 8, 9. [i] Juan 1: 5; 8: 19, 20. [k] Cap. 2: 11. [l] Juan 12: 35. [m] Véanse Sal. 14: 1-3; Rom. 3: 23; cap. 3: 5; Gál. 1: 4.

2 [a] Comp. Rom. 7: 9. [b] ó, Ayudador. *Gr.* paracleto. Juan 14: 16, 26. [c] Hech. 3: 14; 7: 52; 22: 14. [d] Juan 1: 29; 2 Cor. 5: 19; cap. 4: 14, nota. [e] Juan 14: 21-24. [f] 2 Cor. 5: 17. [g] Juan 15: 2-7. [h] Juan 13: 15; 1 Ped. 2: 21. [i] 2 Juan 5. [k] Juan 15: 12, 17. [l] Luc. 17: 1, 2; Mat. 18: 7. [m] Juan 1: 1, 2. [n] Juan 15: 7; Col. 3: 16.

15 ¶ No améis al mundo, ni las cosas
que están en el mundo. [o]Si alguno ama
al mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mun-
do, la concupiscencia de la carne, y la
concupiscencia de los ojos, y la vanaglo-
ria de la vida, *esto* no es del Padre, sino
que es del mundo.
17 Y [p]el mundo se va pasando, y la
concupiscencia de él; mas [q]el que hace
la voluntad de Dios permanece para
siempre.
18 ¶ Hijitos, es ya [r]la hora postrera;
y según habéis oído *decir* que viene el
Anticristo, aun ahora se han [s]levantado
muchos anticristos; por donde sabemos
que es [r]la hora postrera.
19 De entre nosotros salieron, mas no
eran de nosotros; porque si hubiesen
sido de nosotros, hubieran permanecido
con nosotros; empero *salieron*, para po-
ner de manifiesto que no todos son de
nosotros.
20 ¶ Y vosotros tenéis [t]una unción
que del Santo *procede*, y [u]sabéis todas
las cosas.
21 No os he escrito porque estáis igno-
rantes de la verdad, sino porque la sa-
béis, [v]y porque ninguna mentira es de
la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino aquel
que niega que Jesús es [w]el Cristo? Éste
es el Anticristo, *es decir*, [x]el que niega
al Padre y al Hijo.
23 Cualquiera que niega al Hijo, ese
no tiene al Padre: el que confiesa al
Hijo, tiene al Padre también.
24 En cuanto á vosotros, permanezca
en vosotros lo que habéis oído desde el
principio. Si permaneciere en vosotros
lo que desde el principio habéis oído, vo-
sotros también permaneceréis en el Hijo
y en el Padre.
25 Y ésta es [y]la promesa que él nos ha
prometido, *es á saber*, la vida eterna.
26 Estas cosas os he escrito respecto
de [z]los que quisieran seduciros.
27 Mas en cuanto á vosotros, [t]la unción
que de Él habéis recibido, permanece en
vosotros, y no tenéis necesidad de que
nadie os enseñe: al contrario, así como
su unción os enseña respecto de todas
las cosas, y es verdad y no es mentira, y
así como ella os ha enseñado, así voso-
tros permanecéis en él.
28 ¶ Y ahora, hijitos, permaneced en
él; para que [a]cuando él fuere manifes-
tado, [b]tengamos confianza, y no seamos
avergonzados delante de él en su venida.
29 Si sabéis que él es justo, sabed
también que [c]todo aquel que obra justi-
cia, es engendrado de él.

3 ¡Mirad, [a]qué manera de amor nos ha
dado el Padre, para que seamos noso-
tros llamados hijos de Dios! y *en efecto*
lo somos. Por esto el mundo no nos co-
noce á nosotros, por cuanto [b]á él no le
conoció.
2 Amados *míos*, [c]ahora somos hijos de
Dios; y [d]todavía no ha sido manifestado
lo que hemos de ser; sabemos *empero*,
que cuando [e]él fuere manifestado, noso-
tros [f]seremos semejantes á él, [g]porque le
veremos así como él es.
3 Y todo aquel que tiene esta esperan-
za *puesta* en él, se purifica, así como él
es puro.
4 ¶ Todo aquel que comete el pecado,
comete también [h]ilegalidad; porque el
pecado es ilegalidad.
5 Y sabéis que él fué manifestado [i]para
[k]quitar los pecados, y [l]en él no hay pe-
cado.
6 Todo aquel que [m]mora en él [n]no
peca; todo aquel que [n]peca no le ha
visto, ni le ha conocido.
7 ¡Hijitos *míos*, no dejéis que nadie os
engañe! el que obra justicia es justo,
así como Él es justo:
8 quien obra el pecado del Diablo es,
porque desde el principio el Diablo [n]pe-
ca. Á este intento fué manifestado el
Hijo de Dios, *es decir*, [o]para destruir las
obras del Diablo.
9 Todo aquel que es engendrado de
Dios [n]no peca; porque *aquella* su simien-
te *divina* permanece en él, y él [n]no pue-
de pecar, por cuanto de Dios es engen-
drado.
10 En esto son manifiestos los hijos de
Dios y los hijos del Diablo: Aquel que
no obra justicia, no es de Dios, ni tam-
poco el que no ama á su hermano.
11 Porque éste es el mensaje que [p]ha-
béis oído desde el principio: [q]Que nos
amemos los unos á los otros.
12 No como Caín, *el cual* era del Malig-
no y mató á su hermano. Y ¿por qué
causa le mató? Porque [r]sus obras eran
malas, y las de su hermano, justas.
13 ¶ ¡No os maravilléis, hermanos,
si os odia el mundo!
14 Nosotros sabemos que hemos [s]pasa-
do de muerte á vida, [t]por cuanto ama-

[o] Sant. 4: 4. Comp. Gál. 1: 4; Heb. 2: 5; Luc. 20: 35, 36; 2 Ped. 3: 13, 14. [p] 1 Cor. 7: 31; Sant. 1: 10; 4: 14. [q] Sal. 15: 5. [r] *ó*, el tiempo. Heb. 1: 2; 1 Ped. 1: 20. [s] *Gr.* hecho, *ó*, constituido. [t] 2 Cor. 1: 21; Zac. 4: 11-14. [u] Juan 14: 26. [v] *ó*, y que, &c. [w] = el Mesías. [x] Comp. Juan 5: 23; 15: 23, 24. [y] Juan 10: 28. [z] Cap. 3: 7; Gál. 4: 17. [a] Cap. 3: 2; Col. 3: 4. [b] Cap. 4: 17. [c] Cap. 3: 7, 10.
3 [a] *Gr.* ¿de qué país (*ó*, región)? Comp. Mat. 8: 27. [b] Juan 1: 10-13. [c] Comp. Luc. 20: 35, 36. [d] Isa. 64: 4. [e] Cap. 3: 28; 1 Ped. 1: 7, 13; 4: 13. [f] Rom. 8: 29; Fil. 3: 21; Juan 17: 22. Comp. Juec. 8: 18, 19; Job 19: 27. [g] 2 Cor. 3: 18. [h] *ó sea*, el obrar sin tener cuenta con ley. Véase cap. 5: 18. [i] Dan. 9: 24; Heb. 9: 26. [k] Juan 1: 29; 1 Ped. 3: 18; Rom. 3: 31; 7: 16, 22; Sal. 1: 2; 40: 8. [l] Juan 8: 46; 1 Ped. 2: 22. [m] *ó*, permanece. Juan 15: 5-7. [n] Véase vr. 4. [o] Comp. Rom. 3: 31; 7: 32; Prov. 2: 21, 22; 2 Ped. 3: 7, 13. [p] Juan 13: 34; 15: 12. [q] *ó sea*, á fin de que. [r] Gén. 4: 4, 7. [s] Juan 5: 24. [t] Juan 13: 35; 1 Ped. 1: 22.

mos á los hermanos; el que no *los* ama, queda *aún* en la muerte.

15 Todo aquel que odia á su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna morando en él.

16 [u]En esto conocemos el amor, por cuanto [v]Él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 [w]Pero aquel que tiene bienes de este mundo, y ve á su hermano [x]padecer necesidad, y cierra contra él sus entrañas *de conmiseración*, ¿[y]cómo habita el amor de Dios en él?

18 ¶ ¡Hijitos *míos*, no amemos en palabra ni con la lengua, sino de obra y en verdad!

19 En esto [z]conocemos que somos de la verdad, y [a]tranquilizaremos [z]nuestros corazones delante de él.

20 [z]Porque si nuestro corazón nos condena [b]*de insinceridad*, *sabemos* que Dios es mayor que nuestro corazón, y lo sabe todo.

21 Hermanos, si nuestro corazón no nos condena, confianza tenemos para con Dios;

22 y [c]cuanto pedimos, recibimos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables á su vista.

23 Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo, Jesu-Cristo, y nos amemos unos á otros, [d]conforme él nos ha dado mandamiento.

24 Y el que guarda sus mandamientos [e]habita en Dios, y [f]Dios en él. Y en esto conocemos que él habita en nosotros, por [g]el Espíritu que él [h]nos ha dado.

4 Amados *míos*, [a]no creáis á todo espíritu, sino [b]probad los espíritus, si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

2 En esto conocemos el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo ha venido en carne *humana*, de Dios es;

3 y todo espíritu que no confiesa á Jesús, no es de Dios: y éste es el *espíritu* del Anticristo, de que habéis oído *decir* que viene; y ahora está ya en el mundo.

4 ¶ Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido; porque mayor es Él que está en vosotros, que el que está en el mundo.

5 Ellos del mundo son; por esto del mundo hablan, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: [c]el que conoce á Dios, nos oye á nosotros; el que no es de Dios, no nos oye: en esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

7 ¶ Amados *míos*, amémonos los unos á los otros; porque el amor es de Dios, y todo aquel que ama, es engendrado de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios, porque Dios es amor.

9 [d]En esto fué manifestado el amor de Dios [e]hacia nosotros, *en* que ha enviado Dios á su Hijo unigénito al mundo, para que nosotros vivamos por medio de él.

10 [f]En esto hay amor, no *en* que amemos nosotros á Dios, sino *en* que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo [g]*como* propiciación por nuestros pecados.

11 ¶ Amados *míos*, si de tal manera nos amó Dios á nosotros, nosotros también debemos amarnos los unos á los otros.

12 [h]Nadie vió jamás á Dios; *pero* si nos amamos los unos á los otros, Dios [i]mora en nosotros, y su amor es [k]consumado en nosotros.

13 En esto conocemos que [l]moramos en él, y él en nosotros, *en* que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros [m]hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo *para ser* el [n]Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios [o]habita en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido y hemos creido el amor que Dios tiene hacia nosotros. Dios es amor; y el que [o]habita en el amor, [o]habita en Dios y Dios [o]habita en él.

17 ¶ En esto es [k]consumado el amor para con nosotros, para que [p]tengamos confianza en el día del juicio; por cuanto según él es, asimismo somos nosotros en este mundo.

18 No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor; por cuanto el temor tiene *en sí* castigo: el que teme, no ha sido *todavía* hecho perfecto en el amor.

19 Nosotros amamos, por cuanto él nos amó primero.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y odia á su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama á su hermano á quien ha visto, no puede amar á Dios, á quien no ha visto.

21 Y este mandamiento tenemos de parte de él: Que el que ama á Dios, ame también á su hermano.

[u] Cap. 4:9, 10. [v] Juan 10:11, 15; 15:13; Rom. 5:7, 8; Efes. 5:2. [w] Sant. 2:15, 16. [x] *Gr.* tener. [y] Cap. 4:20. [z] Según el T. R. [a] *Gr.* persuadiremos. Cap. 4:17. [b] Vr. 18. [c] Juan 15:7. [d] Juan 15:12, 17. [e] *ó*, mora, permanece. Juan 15:10. [f] *Gr.* él. [g] Rom. 8:11, 14. [h] Rom. 5:5; Hech. 5:32; cap. 4:13.

4 [a] Jer. 29:8; 1 Rey. 22:23, 24; Mat. 24:4. [b] 1 Tes. 5:21; Apoc. 2:2. [c] Juan 8:47; 15:20. [d] Rom. 5:7, 8. [e] *Gr.* en. [f] Cap. 3:16; Juan 3:16, 17. [g] Cap. 2:2. [h] Vr. 20; Juan 1:18; 1 Tim. 6:16. [i] Cap. 3:24; 2 Cor. 6:16. [k] *ó*, cumplido, ó hecho perfecto. [l] *ó*, permanecemos. [m] Cap. 1:1, 3. [n] Juan 4:42; 1:29; 3:16, 17; 6:51; 12:47; 2 Cor. 5:19. Comp. Mat. 5:5 y 2 Ped. 3:13. [o] *ó*, mora, permanece. [p] Cap. 2:28; 3:19.

5 Todo aquel que cree que Jesús es el
[a]Cristo, [b]es engendrado de Dios; y
cada uno que ama al que engendra, ama
también al que de él es engendrado.
2 En esto conocemos que amamos á
los hijos de Dios, cuando amamos á
Dios, y guardamos sus mandamientos.
3 Porque [c]este es el amor de Dios, que
guardemos sus mandamientos; y sus
mandamientos [d]no son gravosos.
4 Porque [e]todo aquel que es engen-
drado de Dios vence al mundo; y ésta
es la victoria que vence al mundo, *es á
saber*, nuestra fe.
5 Pues ¿quién es el que vence al
mundo, sino el que cree que Jesús es el
Hijo de Dios?
6 ¶ Éste es Aquel que vino por medio
de agua y sangre, *es á saber*, Jesu-Cristo:
no [f]con el agua solamente, sino [f]con el
agua y [f]con la sangre; y [g]el Espíritu es
el que da testimonio, por cuanto el Es-
píritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testi-
monio [[h]en el cielo, el Padre, el Verbo
y el Espíritu Santo, y estos tres son
uno.
8 Y tres son los que dan testimonio en
la tierra], el Espíritu y el agua y la san-
gre; y estos tres convienen en un mismo
testimonio.
9 Si [i]recibimos el testimonio de los
hombres, el testimonio de Dios es mayor;
porque éste es el testimonio de Dios, que
él ha dado respecto de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios
[k]tiene en sí mismo el testimonio; el que
no cree á Dios, le ha hecho un menti-
roso, porque no ha creido en el testi-
monio que ha dado Dios respecto de su
Hijo.
11 Y éste es el testimonio: Que [l]Dios
nos ha dado vida eterna, y esta vida está
en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida;
el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene
la vida.
13 ¶ Estas cosas os he escrito, para
que sepáis que tenéis vida eterna; *es de-
cir*, los que creéis en el nombre del Hijo
de Dios.
14 Y ésta es la confianza que tenemos
para con él, que si pedimos algo confor-
me á su voluntad, él nos oye;
15 y si sabemos que nos oye en todo
cuanto le pedimos, sabemos *también* que
[m]recibimos las peticiones que le hemos
hecho.
16 ¶ Si alguno viere á su hermano
cometer un pecado que no es para
muerte, [n]debe pedir, y *Dios le* dará vida;
es decir á los que no pecan para muerte.
[o]Hay pecado *que es* para muerte; [p]no
respecto de éste digo que se ha de pedir.
17 Toda injusticia es pecado; y hay
pecado *que* no *es* para muerte.
18 Sabemos que todo aquel que es en-
gendrado de Dios, [q]no peca; sino antes,
el que es engendrado de Dios se guarda,
y el Maligno no le [r]toca.
19 ¶ Sabemos que nosotros somos de
Dios, [s]en tanto que todo el mundo yace
[t]bajo el dominio del Maligno.
20 Sabemos empero que el Hijo de
Dios ha venido, y nos ha dado entendi-
miento, para que [u]conozcamos á Aquel
que es verdadero; y nosotros estamos
en el que es verdadero, *es decir*, en su
Hijo Jesu-Cristo. ¡[v]Éste es el verdade-
ro Dios y la vida eterna!
21 ¡Hijitos *míos*, guardáos de los ído-
los!

5 [a]=el Mesías, ó el Ungido *de Dios*. Mat. 16: 16, 17; Sal. 89: 20, 27. [b]Cap. 3: 9; Juan 1: 13; 3: 5, 6. [c]Juan 14: 15. [d]Mat. 11: 30. [e]*Gr.* lo que. Comp. Juan 6: 37. [f]*Gr.* en. [g]Juan 15: 26; 16: 13. [h]No se halla esto en los manuscritos de más autoridad. [i]Juan 8: 17. [k]Rom. 8: 16; Gál. 4: 6. [l]Comp. Juan 10: 28. [m]*Gr.* tenemos. [n]*Gr.* pedirá. [o]Marc. 3: 28, 29. [p]Comp. Jer. 7: 16; 14: 11; Ezeq. 14: 14, 20. [q]Véase cap. 3: 4, 6, 9. [r]*ó*, daña. Sal. 105: 15. [s]*Gr.* y. [t]*Gr.* en el malo. [u]Juan 17: 3. [v]Isa. 9: 6; 44: 6; 54: 5; Jer. 23: 6; Juan 1: 1-4; 20: 28; Rom. 9: 5; Tit. 2: 13; Heb. 1: 8, 10-12.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

SAN JUAN.

1 El [a]anciano á la electa [b]señora y á sus
hijos, á quienes yo amo en verdad; y no
yo solo, sino todos los que conocen la
verdad;
2 á causa de la verdad que permanece
en nosotros, y con nosotros estará para
siempre:
3 ¡[c]Sea con vosotros gracia, misericor-

[a]*Gr.* presbítero. [b]*ó sea*, Curia. [c]*Gr.* será, ó, estará.

dia y paz, de parte de Dios Padre y de
Jesu-Cristo, Hijo del Padre, en verdad
y en amor !
4 ¶ Heme regocijado sobremanera de
que he encontrado á *algunos* de tus hijos
andando en la verdad, así como hemos
recibido mandamiento del Padre.
5 Y ahora ruégote, [b]señora, [d]no como
si te escribiera algún mandamiento nue-
vo, sino aquel *mismo* que hemos tenido
desde el principio, [e]que nos amemos
los unos á los otros.
6 [f]Y éste es el amor, que andemos
según sus mandamientos. Éste *mismo*
es el mandamiento, según lo habéis oído
desde el principio, para que andéis en él.
7 Porque [g]muchos engañadores han
salido al mundo, que no confiesan á
Jesu-Cristo *como* venido en carne *hu-
mana.* ¡ Éste *tal* es el engañador y el
Anticristo !

[d]Juan 2: 7. [e]Juan 13: 34; 15: 12. [f]Juan 14: 15, 21, 23; 15: 10; 1 Juan 2: 5; 5: 3. [g]1 Juan 4: 1. [h]Col. 2: 18; Heb. 6 : 10 ; 10 : 35 ; Mat. 10 : 42.

8 ¶ ¡ Mirad por vosotros mismos, para
que [h]no perdáis las cosas que [i]habéis
obrado, sino que recibáis un galardón
cumplido !
9 Todo aquel que pasa adelante, y [k]no
permanece en [l]la Enseñanza de Cristo,
no tiene á Dios : [k]el que permanece en [l]la
Enseñanza, éste *tal* tiene al Padre y tam-
bién al Hijo.
10 Si viene alguno á vosotros, y no
trae esta Enseñanza, no le recibáis en
casa, y ni *siquiera* le saludéis :
11 porque quien le saluda *amistosa-
mente,* participa en sus malas obras.
12 ¶ Teniendo muchas cosas que escri-
biros, no quiero *participároslas* con papel
y tinta ; mas espero ir á vosotros, y ha-
blar boca á boca, para que [m]nuestro
gozo sea completo.
13 Los hijos de tu electa hermana te
saludan.

[i]*Gr.* hemos. [k]Sant. 1: 25. [l]Hech. 2 : 42 ; 13 : 12 ; Rom. 16 : 17 ; Tit. 1 : 9. [m]Según el T. R. *variante*, vuestro. [n]*ó*, cumplido.

LA TERCERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

SAN JUAN.

1 ¡El [a]anciano al amado Gayo, á quien
yo amo en verdad !
2 ¶ ¡ Amado, yo ruego *á Dios* que en
todos *respectos* prosperes y tengas salud,
así como prospera tu alma !
3 Pues me regocijé sobremanera, cuan-
do vinieron los hermanos y dieron testi-
monio de tu verdad, según tú andas en
la verdad.
4 No tengo mayor gozo *que ésto*, el oir
que mis hijos andan en la verdad.
5 ¶ Amado, tú obras fielmente todo
cuanto haces para con los hermanos, y
asimismo para con los [b]extranjeros ;
6 los cuales dan testimonio de tu amor
en presencia de la Iglesia : encaminando
á los cuales de un modo digno de Dios,
tú harás bien ;
7 porque á causa [c]del Nombre, ellos
salieron *á sus labores*, sin tomar nada de
[d]los gentiles.
8 Debemos pues acoger á los tales, á
fin de que nosotros seamos cooperadores
á *la diseminación de* la verdad.
9 ¶ Yo escribí alguna cosa á la Iglesia ;
mas Diotrefes, que ambiciona la primacia
entre los *demás*, no nos recibe.
10 Por lo cual, si voy *allá*, traeré á me-
moria las obras que él hace, parlando
contra nosotros con palabras [e]malicio-
sas ; y no satisfecho con esto, ni recibe él
á [f]los hermanos, [g]ni se lo permite á los
que quieren hacerlo, y *los* [h]echa fuera
de la Iglesia.
11 Amado, no imites lo que es malo,
sino lo que es bueno. El que hace lo
que es bueno, es de Dios ; el que hace lo
que es malo, no ha visto á Dios.
12 ¶ Demetrio tiene *á su favor* el testi-
monio de todos, y de la verdad misma ; y
nosotros también damos testimonio ; y
tú sabes que nuestro testimonio es ver-
dadero.
13 ¶ Muchas cosas tenía que escribirte,
mas no quiero escribírtelas con tinta y
pluma ;
14 pues que espero verte en breve, y
hablaremos boca á boca. ¡ La paz sea
contigo ! Los amigos te saludan. Sa-
luda á los amigos por nombre.

[a]*Gr.* presbitero. [b]*ó sea*, evangelizantes. Vr. 7, 10 y Hech. 8 : 4. [c]Hech. 4 : 12 ; 5 : 41. [d]*ó*, los paganos. *Gr.* las naciones. [e]*Gr.* malas. [f]Vr. 6, 8. [g]*Gr.* y veda á. [h]= excomulga. Juan 9 : 22, 34.

LA EPÍSTOLA GENERAL DEL APÓSTOL

SAN JUDAS.

---

1 [a]Judas, siervo de Jesu-Cristo, y hermano de Santiago, á los que [b]son llamados, amados en Dios Padre y [c]guardados para Jesu-Cristo:

2 ¡ Misericordia y paz y amor os sean multiplicados!

3 ¶ Amados *míos*, poniendo yo todo empeño en escribiros respecto de nuestra común salvación, [d]me veo en la necesidad de escribiros, exhortándoos que contendáis con tesón por la fe que [e]una vez fué entregada á los santos.

4 Porque se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos ([f]*hombres* que desde antiguo fueron [g]señalados para esta condenación), los cuales tornan en lascivia la gracia de nuestro Dios, y reniegan de nuestro único [h]Soberano y Señor, Jesu-Cristo.

5 ¶ Deseo pues recordaros, ya que de una vez lo conocéis todo, [i]que el Señor, habiendo salvado al pueblo, *sacándolo* de Egipto, [k]después [l]destruyó á los que no creyeron.

6 ¶ También á los ángeles que no guardaron su [m]original *estado*, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día.

7 ¶ Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades en torno de ellas, de la misma manera que [n]éstos, habiéndose entregado á la fornicación, y yendo descaminados en pos de carne extraña, *nos* están propuestas, como escarmiento, sufriendo el castigo de fuego eterno.

8 Sin embargo de lo cual, estos *pecadores* también, de la misma manera, [o]alucinados con ensueños *sensuales*, ensucian la carne, y [p]desprecian [q]las potestades, y [r]dicen injurias contra las dignidades.

9 Empero el Arcángel [s]Miguel, cuando, contendiendo con el Diablo, disputaba respecto del cuerpo de Moisés, no se atrevió á traer contra él un juicio [t]injurioso, sino que dijo: ¡ El Señor te reprenda!

10 Mas éstos [u]dicen injurias contra [v]lo que no entienden; empero [v]lo que naturalmente entienden como bestias irracionales, en esto se corrompen.

11 ¡ Ay de ellos! porque [w]andan en [x]el camino de Caín, y [w]se lanzan inconsideradamente [y]tras el error de Balaam, *con esperanza* de una *sórdida* recompensa, y [w]perecen en [z]la contradicción de Coré.

12 ¶ [a]Éstos son [b]manchas en vuestras [c]fiestas de amor fraternal, [d]banqueteando sin temor *de Dios*, apacentándose á sí mismos; ¡ nubes sin agua *son*, llevadas por los vientos; árboles en otoño, sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz;

13 olas embravecidas del mar, que espuman sus propias [e]obras vergonzosas; estrellas errantes, [f]á quienes ha sido reservada la negrura de las tinieblas para siempre!

14 ¶ Y también [g]á éstos profetizó [h]Enoc, el séptimo *contando* desde Adam, diciendo: ¡ He aquí que [i]viene el Señor, [k]con las huestes innumerables de sus santos *ángeles*,

15 para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer á todos los impíos de todas las obras impías que han obrado impíamente, y de todas las *palabras* [l]injuriosas que han hablado contra él los impíos pecadores!

16 Éstos son murmuradores, quejumbrosos, que andan en pos de sus concupiscencias, y su boca [m]profiere palabras hinchadas, teniendo en admiración las personas *de los hombres*, por motivos de interés.

17 ¶ [n]Vosotros empero, hermanos, acordáos de las palabras que han sido

[a] Luc. 6: 16; Hech. 1: 13. [b] Rom. 1: 6, 7. [c] 1 Ped. 1: 5. [d] *Gr.* tuve necesidad. [e] *ó sea*, una vez para siempre. [f] 1 Ped. 2: 8; Deut. 32: 32-35; Isa. 65: 3-7 y 11-14. [g] *Gr.* dibujados (Gál. 3: 1), descritos, *ó*, escritos. [h] *ó*, Amo. 2 Ped. 2: 1. [i] 1 Cor. 10: 5; Heb. 3: 16-19. [k] *Gr.* la segunda vez. [l] Núm. 14: 29. [m] *Gr.* principio, origen. *otros*, principado, ó dignidad. Comp. Luc. 4: 6. [n] Vr. 4, 8. [o] *Gr.* soñadores. [p] 2 Ped. 2: 10. [q] *Gr.* señorío. [r] *Gr.* blasfeman de glorias. [s] *Gr.* Micael. Dan. 10: 13; 12: 1; Apoc. 12: 7. [t] *Gr.* blasfematorio. 2 Ped. 2: 11. [u] *Gr.* blasfeman de. 2 Ped. 2: 12. [v] *Gr.* cuanto. [w] *Gr.* anduvieron—se derramaron—perecieron. [x] Gén. 4: 5. [y] Núm. 22: 7, 21; 2 Ped. 2: 15. [z] Núm. 16: 1, &c. [a] 2 Ped. 2: 13. [b] *ó sea*, escollos. [c] *Gr.* ágapes. [d] Comp. 1 Cor. 11: 20, 21. [e] *Gr.* vergüenzas. [f] 2 Ped. 2: 17. [g] Comp. 1 Ped. 3: 20. *ó*, á *tales como* éstos. [h] Gén. 5: 21-24. [i] Deut. 33: 2; Dan. 7: 10; Zac. 14: 5; Mat. 25: 31; 2 Tes. 1: 7-10; Apoc. 1: 7. [k] *Gr.* en sus santos diez millares. Comp. Heb. 12: 22. [l] *Gr.* duras. [m] *Gr.* habla. 2 Ped. 2: 18. [n] 2 Ped. 3: 2.

dichas anteriormente por los apóstoles
de nuestro Señor Jesu-Cristo:
18 como [o] os han dicho: En el postrer
tiempo ha de haber escarnecedores, an-
dando según sus mismas concupiscen-
cias [p] impías.
19 Éstos son [q] los que hacen separacio-
nes, *hombres* [r] sensuales, [s] no teniendo el
Espíritu.
20 Vosotros empero, hermanos, [t] edifi-
cándoos en vuestra santísima fe, *y* [u] oran-
do en el Espíritu Santo,
21 guardáos en el amor de Dios, [v] es-
perando la misericordia de nuestro Señor
Jesu-Cristo, para vida eterna.
22 Y [w] á algunos reprended, cuando
son contenciosos;
23 á otros salvad, arrancándolos del
fuego; de otros tened compasión, con
temor, aborreciendo hasta [x] la ropa aman-
cillada de la carne.
24 ¶ ¡Y á Aquel que es poderoso
para guardaros [y] de caer, y presen-
taros irreprensibles delante de la pre-
sencia de su gloria [z] con gozo extrema-
do;
25 al único Dios, Salvador nuestro, sea
la gloria, la majestad, el dominio y el
poder, [a] ahora y [b] para siempre jamás!
¡Amén!

[o] 2 Ped. 3: 3. [p] *Gr.* de impiedad. [q] Rom. 16: 17. [r] Sant. 3: 15. *ó*, animales, ó naturales = no renovados. 1 Cor. 2: 14. [s] Rom. 8: 9, 14. [t] Col. 2: 7. [u] Rom. 8: 26; Efes. 6: 18. [v] 2 Tes. 3: 5; Gén. 49: 18; Marc. 15: 43; Luc. 2: 38; Rom. 8: 23. [w] El texto aquí es dudoso. [x] Apoc. 3: 4. [y] *ó*, de tropezar. Juan 16: 1. [z] 1 Ped. 4: 13. [a] Según el T. R. *variante*, antes de todos los siglos, ahora, &c. [b] *Gr.* hasta todos los siglos.

EL APOCALIPSIS;

ó SEA,

LA REVELACIÓN DE JESU-CRISTO, DADA AL APÓSTOL SAN JUAN.

---

1 Revelación de Jesu-Cristo, que Dios
le dió, para manifestar á sus siervos
las cosas que deben suceder pronto: y
él envió y [a] la significó, por medio de su
ángel, á su siervo Juan;
2 el cual ha testificado de la palabra de
Dios y del testimonio de Jesu-Cristo, *es
decir*, de todo cuanto vió.
3 ¡Bienaventurado el que lee y los que
oyen las palabras de la profecía, y guar-
dan las cosas que en ella están escritas!
porque el tiempo está cerca.
4 ¶ Juan á las siete Iglesias que están
en la *provincia de* Asia: ¡Gracia á voso-
tros y paz de Aquel que es, y que era, y
que ha de venir; y de [b] los siete Espíri-
tus que están delante de su trono;
5 y de Jesu-Cristo, *que es* el fiel testigo,
[c] el primogénito de entre los muertos, y
[d] el Soberano de los reyes de la tierra!
¡Á [e] Aquel que nos ama, y nos [f] ha lava-
do de nuestros pecados en su misma san-
gre,
6 y nos [g] ha constituido reyes y sa-
cerdotes para [h] el Dios y Padre suyo, á
él sea la gloria y el dominio por los si-
glos de los siglos! ¡Amén!
7 ¡He aquí que [i] viene con las nubes,
y le verán [k] todos los ojos, *y* también
aquellos [l] que le traspasaron; y [m] todas
las tribus de la tierra plañirán á causa
de él! ¡[n] Así sea; Amén!
8 ¶ ¡Yo soy el [o] Alpha y la Omega, [p] el
Principio y el Fin, el que es, y que era,
y que ha de venir, el Todopoderoso!
9 ¶ Yo Juan, vuestro hermano, y
[q] participante con vosotros en la tribula-
ción, [p] y en el reino y la paciencia de Jesu-
Cristo, estaba en la isla llamada Patmos,
á causa de la palabra de Dios y del tes-
timonio de Jesús.
10 Yo [r] estaba en el Espíritu, un día
[s] de domingo, y oí detrás de mí una voz,
como si fuese de trompeta,
11 que decía: ¡Lo que tú ves, escrí-
belo en un [t] libro, y envía*lo* á las siete
Iglesias: á Éfeso, y á Smirna, y á Pér-
gamo, y á [u] Tiatira, y á Sardis, y á Fila-
delfia y á Laodicea!
12 Y volvíme para ver la voz que ha-

1 [a] *ó sea*, las. [b] Cap. 5: 6; Zac. 3: 9. Comp. Isa. 11: 2. [c] Col. 1: 18; Hech. 26: 23; 1 Cor. 15: 20, 23; Rom. 8: 29. [d] Sal. 22: 28; 72: 10, 11; Dan. 7: 9-14. [e] Juan 13: 1; 15: 9, 13. [f] Según el T. R. *variante*, soltado. [g] Según el T. R. 1 Ped. 2: 9. [h] 2 Cor. 11: 31; Juan 20: 17. [i] Mat. 24: 30; 26: 64. [k] *Gr.* todo ojo. [l] Juan 19: 37; Zac. 12: 10. [m] Mat. 24: 30. [n] Mat. 11: 26. [o] Cap. 21: 6; 22: 13. [p] Según el T. R. [q] 1 Ped. 2: 5, 9. [r] Cap. 4: 2. Comp. Isa. 61: 1; Ezeq. 1: 13. [s] *Gr.* del Señor. [t] *ó*, rollo. Cap. 5: 1, 2. [u] Hech. 16: 14.

blaba conmigo. Y habiéndome vuelto,
ví siete [v] candelabros;
13 y en medio de los [v] candelabros, á
uno parecido á un hijo de hombre, ves-
tido de ropa talar, y ceñido por los pe-
chos con un ceñidor de oro.
14 Y su cabeza y sus cabellos eran
blancos como la lana blanca, *tan blancos*
como la nieve; y sus ojos eran como lla-
ma de fuego,
15 y sus pies, semejantes á bronce bru-
ñido, *refulgente* como si ardiese en un
horno; y [w] su voz, como el [x] estruendo
de muchas aguas.
16 Y tenía en su mano derecha [y] siete
estrellas; y [z] de su boca salía una espada
de dos filos; y [a] su rostro era como el sol
cuando brilla en su fuerza.
17 Y cuando le ví, caí ante sus pies
como muerto; y él [b] puso su diestra so-
bre mí, diciendo: ¡No temas! ¡yo soy
[c] el Primero y el Postrero,
18 y [d] el Viviente! ¡y yo estuve muer-
to, y he aquí, que vivo por los siglos de
los siglos; y tengo las llaves de la muer-
te y [e] del sepulcro!
19 Escribe pues las cosas que has visto,
y las que son, y las que han de suceder
después de éstas;
20 el misterio de las siete estrellas que
has visto [f] en mi diestra, y los siete [v] can-
delabros de oro. Las siete estrellas son
[g] los ángeles de las siete Iglesias; y los
siete candelabros son las siete Iglesias.

2 Al ángel de la Iglesia *que está* en Éfe-
so, escribe: Estas cosas dice [a] el que
tiene las siete estrellas en su diestra, *y*
[b] que anda en medio de los siete candela-
bros de oro:
2 Yo conozco tus obras, y tu árduo
trabajo, y tu paciencia; y que no pue-
des sufrir á los malos, y que has probado
á los que á sí mismos [c] se llaman apósto-
les, y no lo son, y los has hallado men-
tirosos;
3 y tienes [d] aguante, y has padecido
afrenta á causa de mi nombre, y [e] no te
has cansado.
4 *Esto* empero tengo contra tí, que has
dejado [f] tu primer amor.
5 Recuerda, por tanto, de donde has
caído, y arrepiéntete, y haz *de nuevo* tus
primeras obras; de otra suerte, yo iré á
tí, y quitaré tu candelabro de su lugar,
á menos que te arrepientas.
6 Empero tú tienes esto, que aborreces
las obras de los Nicolaitas, que yo tam-
bién aborrezco.
7 ¡[g] Quien tiene oído, oiga lo que el
Espíritu dice á las Iglesias! Al que
venciere, le daré á comer del árbol de la
vida, que está en medio del [h] Paraíso de
Dios.
8 ¶ Y al ángel de la Iglesia *que está* en
Sardis, escribe: Estas cosas dice [i] el Pri-
mero y el Postrero, el que estuvo muer-
to, y ha [k] vuelto á vivir:
9 Yo [l] conozco tus obras, y tu tribula-
ción, y tu pobreza (mas tú eres rico), y *sé*
la blasfemia de los que dicen [m] que ellos
son judíos, y no lo son, sino antes son
una [n] sinagoga de Satanás.
10 ¡No temas las cosas que vas á su-
frir! He aquí, el Diablo va á echar á
algunos de vosotros en la cárcel, para
que seáis probados; y tendréis una tri-
bulación de diez días. ¡[o] Se fiel hasta la
muerte, y [p] yo te daré la corona de la
vida!
11 ¡[g] Quien tiene oídos, oiga lo que el
Espíritu dice á las Iglesias! El que ven-
ciere no será dañado de [q] la muerte se-
gunda.
12 ¶ Y al ángel de la Iglesia *que está* en
Pérgamo, escribe: Estas cosas dice [r] el
que tiene la espada aguda de dos filos:
13 Yo conozco tus obras, y donde tú
habitas, *es á saber*, donde *está* el trono de
Satanás: y *sin embargo* tú mantienes mi
nombre, y no has negado mi fe, ni aun
[s] en los días en que Antipas, mi fiel [t] tes-
tigo, fué muerto entre vosotros, donde
Satanás habita.
14 Esto no obstante, yo tengo algunas
pocas cosas contra tí, por cuanto tienes
allí á los que sostienen la enseñanza de
Balaam, [u] el cual enseñó á Balac á poner
tropiezo delante de los hijos de Israel,
incitándolos á [v] comer de lo que se ofrece
en sacrificio á los ídolos, y á [v] cometer
fornicación.
15 Así tienes tú también algunos que
sostienen, de la misma manera, la ense-
ñanza de los Nicolaitas, ¡[l] cosa que yo
aborrezco!
16 ¡Arrepiéntete pues; que si no, yo
iré á tí presto, y haré guerra contra los
tales, con [w] la espada de mi boca!
17 ¡Quien tiene oído, oiga lo que el
Espíritu dice á las Iglesias! Al que
venciere, le daré á comer [x] del maná
oculto; y le daré una [y] piedrecita blanca,
y [z] esculpido en la piedrecita [a] un nom-
bre nuevo, que no sabe ninguno sino
aquel que lo recibe.
18 ¶ Y al ángel de la Iglesia *que está*

[v] Heb. 9: 2. *Gr.* veladores. [w] Ezeq. 43: 2. [x] *Gr.* voz. Sal. 93: 4; Ezeq. 1: 24. [y] Vr. 20. [z] Isa. 11: 4. [a] Hech. 26: 13. [b] Dan. 8: 18; 10: 10. [c] Isa. 41: 4; 44: 6; 48: 12; cap. 2: 8; 22: 13. [d] Juan 5: 25, 26; 14: 19. Comp. 1 Cor. 15: 45 y 1 Ped. 3: 18. [e] Juan 5: 28, 29. *Gr.* del Hades. [f] *Gr.* sobre. [g] Cap. 2: 1, 8, &c.

2 [a] Cap. 1: 16. [b] Cap. 1: 13. [c] 2 Cor. 11: 13. [d] *ó*, paciencia. [e] Gál. 6: 9; 2 Tes. 3: 13. [f] Jer. 2: 2. [g] Mat. 11: 15; 13: 9. [h] Luc. 23: 43; 2 Cor. 12: 4. [i] Cap. 1: 17; 22: 13.

[k] *Gr.* vivido. [l] Según el T. R. [m] Rom. 2: 28, 29; Fil. 2: 3. [n] Cap. 3: 9. [o] Comp. Heb. 12: 4. [p] Sant. 1: 12; 2 Tim. 4: 8, 9; 1 Ped. 5: 4. [q] Cap. 20: 14; 21: 8. [r] Cap. 1: 16. [s] Según el T. R. (El texto es dudoso.) [t] *ó*, mártir. Hech. 20: 20. [u] Núm. 31: 16. [v] Hech. 15: 20, 29. [w] Cap. 1: 16; 19: 15, 21; Isa. 11: 4; 2 Tes. 2: 8. [x] Juan 6: 49, 50; Exod. 16: 15. [y] Comp. Hech. 26: 10, nota. [z] *Gr.* escrito. [a] Comp. cap. 3: 12; 19: 12.

en [h] Tiatira, escribe: Estas cosas dice el Hijo de Dios, el cual [c] tiene los ojos como llama de fuego, y los pies semejantes á bronce bruñido:

19 Yo conozco tus obras, y tu amor, y *tu* fe, y *tu* [d] servicio, y tu [e] paciencia; y *sé* que tus obras postreras son más que las primeras.

20 *Esto* empero tengo contra tí, el que [f] toleras á esa mujer [g] Jezabel, que dice que es profetisa; y ella enseña á mi pueblo (y *los* seduce) á cometer fornicación, y á [h] comer de lo que se ofrece á los ídolos.

21 Y hele dado tiempo para que se arrepienta; y ella no quiere arrepentirse de sus fornicaciones.

22 He aquí, [i] la voy á echar en una cama, y á los que cometen adulterio con ella, en grande tribulación, á menos que se arrepientan de sus obras.

23 Y mataré á sus hijos [k] de peste; y conocerán todas las Iglesias que yo soy [l] Aquel que escudriña [m] los íntimos pensamientos y los corazones; y daré á cada uno de vosotros conforme á vuestras obras.

24 Á vosotros empero *lo* digo, á los demás que están en Tiatira, á cuantos no [n] aceptan esta enseñanza, *y* que no han conocido las cosas profundas de Satanás (como *lo* dicen ellos): No echaré sobre vosotros otra carga.

25 Sin embargo lo que tenéis, retenedlo seguro, [o] hasta que yo venga.

26 Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones;

27 (y [p] las [q] regirá con vara de hierro; como vasos de alfarero serán desmenuzados;) así como yo también [r] *la* he recibido de mi Padre;

28 y le daré [s] el lucero de la mañana.

29 ¡Quien tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias!

3 Y al ángel de la Iglesia *que está* en Sardis, escribe: Estas cosas dice el que tiene [a] los siete Espíritus de Dios, y las [b] siete estrellas: ¡Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto!

2 ¡Sé vigilante, y corrobora las cosas que aun quedan, las cuales [c] están á punto de morir; porque [c] no he hallado tus obras [d] perfectas delante de mi Dios!

3 ¡Recuerda pues como has recibido y has oído; y guárda*lo*, y arrepiéntete! Si por tanto no vigilares, yo [e] vendré como ladrón, y tú no sabrás á que hora vendré sobre tí.

4 Tienes empero algunos pocos nombres en Sardis que no han ensuciado sus ropas; y *éstos* andarán conmigo en *vestiduras* blancas; porque son dignos.

5 El que venciere será así revestido de ropas blancas; y [f] no borraré su nombre del [g] libro de la vida, sino [h] confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus santos ángeles.

6 ¡Quien tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias!

7 ¶ Y al ángel de la Iglesia *que está* en Filadelfia, escribe: Estas cosas dice el que es santo, el que es veraz, el que tiene [i] la llave de David, el que abre, y ninguno cierra, y cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, he puesto delante de tí una puerta abierta, la cual nadie podrá cerrar; porque tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, [k] yo reputo *ser* [l] de la sinagoga de Satanás, á los que [m] dicen que ellos son judíos, y no lo son, sino que mienten: he aquí, haré que ellos vengan y [n] se postren ante tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado [o] mi precepto de paciencia, yo también te guardaré de la hora [p] de prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado, para probar á los que habitan sobre la tierra.

11 ¡[q] Yo vengo presto! ¡retén firme lo que tienes, para que nadie tome tu corona!

12 Al que venciere, haré que sea una [r] columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí; y escribiré [s] sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la [t] Nueva Jerusalem, la cual [u] está para descender del cielo, de parte de mi Dios; y *escribiré en él* [v] mi mismo [w] nombre nuevo.

13 ¡Quien tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias!

14 ¶ Y al ángel de la Iglesia *que está* en Laodicea, escribe: Estas cosas dice el Amén, [x] el Testigo fiel y veraz, [y] el principio de [z] la creación de Dios:

15 Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera yo que fueras *ó* frío ó caliente.

16 Así que, por lo mismo que eres ti-

[b] Hech. 16: 14. [c] Cap. 1: 14, 15. [d] *ó*, ministerio. [e] *ó*, aguante. [f] *variante*, permitas que tu mujer Jezabel.... enseñe á, &c. [g] 1 Rey. 16: 31; 21: 25; 2 Rey. 9: 7, 22. [h] 1 Cor. 8: 10. [i] *Gr.* la echo. [k] *Gr.* de muerte. [l] Sal. 7: 9; 139: 23; Jer. 17: 10; 1 Rey. 8: 39. [m] *Gr.* los riñones. [n] *Gr.* tienen. [o] Comp. cap. 22: 7, 20; 1 Cor. 11: 26. [p] Comp. cap. 12: 5; 19: 15; Sal. 2: 8, 9. [q] *Gr.* pastoreará. [r] Sal. 2: 7, &c.; Juan 17: 2. [s] Cap. 22: 16.

3 [a] Cap. 1: 4. [b] Cap. 1: 16, nota. [c] Según el T. R. [d] *ó*, cabales. [e] Cap. 16: 15; 2 Tes. 5: 2; 2 Ped. 3: 10. [f] Exod. 32: 32. [g] Cap. 13: 8; 17: 8; 20: 12; 21: 27; Fil. 4: 3. [h] Mat. 10: 32; Luc. 12: 8. [i] Isa. 22: 22. Comp. Luc. 1: 32; cap. 1: 18. [k] *Gr.* yo doy de, &c. [l] Cap. 2: 9. [m] Rom. 2: 17, 28, 29. [n] *ó*, tributan reverencia. [o] Mat. 10: 22; Luc. 8: 15. *Gr.* la palabra de mi paciencia, *ó*, aguante, ó perseverancia. [p] *ó*, de tentación. [q] Cap. 22: 7, 12, 20. [r] Comp. Gál. 2: 9; 1 Tim. 3: 15. [s] *ó*, sobre ella. [t] Cap. 21: 2; Gál. 4: 26; Heb. 12: 22. [u] *Gr.* descendiendo. [v] Cap. 22: 4. [w] Comp. Fil. 2: 9; Heb. 1: 4, 5. [x] Cap. 1: 5; Juan 3: 11. [y] Col. 1: 16, 18. [z] *ó sea*, la *nueva* creación.

bio, y ni caliente ni frío, estoy á punto
de [a] escupirte de mi boca.
17 Por cuanto tú dices: ¡ Rico soy y me
he enriquecido, y no tengo necesidad de
nada ! y no sabes que eres el desdichado,
y miserable, y pobre, y ciego y desnudo
que yo te veo,
18 te aconsejo que compres de mí oro
acrisolado en el fuego, para que seas rico;
y ropas blancas, para que te vistas, y no
se descubra la vergüenza de tu desnudez;
y [b] colirio *también*, á fin de ungirte los
ojos, [c] para que veas.
19 Yo [d] á cuantos [e] amo los reprendo
y castigo; sé celoso pues y arrepiéntete.
20 ¡ He aquí, yo estoy de pie á la puerta,
y llamo; si alguno oyere mi voz y
abriere la puerta, entraré á él, y cenaré
con él, y él conmigo !
21 Al que venciere, le concederé sentarse
conmigo en mi trono, así como yo
también vencí, y me senté con mi Padre
en su trono.
22 ¡ Quien tiene oído, oiga lo que el
Espíritu dice á las Iglesias !

4 Después de esto miré, y ¡ he aquí una
puerta abierta en el cielo ! y la primera
voz que oí, *voz* como de trompeta, fué
de uno que hablaba conmigo, diciendo:
¡ Sube acá; y te mostraré cosas que han
de suceder [a] en adelante !
2 ¶ Al punto [b] estuve en el Espíritu:
y ¡ he aquí [c] un trono estaba colocado en
el cielo, y [d] sobre el trono había Uno sentado !
3 Y el que estaba allí sentado, era semejante
á la apariencia de una piedra de
jaspe, y un sardio; y [e] había un arco iris
al rededor del trono, semejante á la apariencia
de una esmeralda.
4 Y en torno del trono había veinte y
cuatro tronos, y sobre los tronos *ví* sentados
veinte y cuatro [f] ancianos, revestidos
de ropas blancas; y sobre sus cabezas
había coronas de oro.
5 Y del trono salían relámpagos, y voces,
y truenos: y había siete lámparas
de fuego ardiendo delante del trono, las
cuales son [g] los siete Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono había [h] un mar
de vidrio, parecido al cristal; y en medio,
[i] *delante* del trono, y al rededor del
trono, había [k] cuatro seres vivientes, llenos
de ojos, delante y detrás.
7 Y el primer ser viviente era parecido
á un león; y el segundo ser viviente era
parecido á un becerro; y el tercer ser
viviente tenía la cara como de un hombre;
y el cuarto ser viviente era parecido
á un águila volando.
8 Y los cuatro seres vivientes, [l] teniendo
cada uno de ellos seis alas, están llenos
de ojos al rededor y por dentro; y
[m] no cesan día ni noche de decir: ¡ [n] Santo,
santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso,
el cual era, y el cual es, y el
cual ha de ser !
9 ¶ Y cuando los seres vivientes [o] dan
gloria y honra y acciones de gracias al
que está sentado sobre el trono, *es decir*,
al que vive por los siglos de los siglos,
10 los veinte y cuatro ancianos [p] caen
delante de Aquel que está sentado sobre
el trono, y [p] adoran á Aquel que vive por
los siglos de los siglos, y [p] echan sus coronas
ante el trono, diciendo:
11 ¡ Digno eres tú, Señor nuestro y
Dios nuestro, de recibir la gloria y la
honra y el poder; porque tú creaste
todas las cosas, y por tu voluntad ellas
[q] existen, y fueron creadas !
5 Y vi en la diestra de Aquel que estaba
sentado sobre el trono, [a] *el rollo de* un
libro, escrito por dentro y [b] por fuera, y
[c] cerrado apretadamente con siete sellos.
2 Y vi á un ángel poderoso, que pregonaba
á gran voz: ¿ Quién es digno de
abrir [a] el libro, y de soltar sus sellos ?
3 Y ninguno en el cielo, ni sobre la
tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir
[a] el libro, ni *siquiera* mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no fué
hallado ninguno *que fuese* digno de abrir
el libro, ni de mirarlo.
5 Y díceme uno de los ancianos: ¡ No
llores ! he aquí que [d] el León de la tribu
de Judá, [e] la Raíz de David, ha prevalecido
para abrir el libro, y [f] para soltar
sus siete sellos.
6 ¶ Y vi, de pie en medio *de ellos*, [g] *entre*
el trono y los cuatro seres vivientes
de una parte, y los ancianos *de otra*, á
un Cordero, *que parecía* como si hubiese
sido inmolado; el cual tenía siete cuernos,
y siete ojos, que son los siete Espíritus
de Dios, [h] enviados por toda la
tierra;
7 el cual llegóse, y tomó el libro de la
mano derecha de Aquel que estaba sentado
sobre el trono.
8 ¶ Y cuando hubo tomado el libro, los
cuatro seres vivientes y los veinte y cuatro
ancianos cayeron *sobre sus rostros*, delante
del Cordero, teniendo cada cual un
arpa, y tazones de oro llenos [i] de incien-

[a] *Gr.* vomitar. [b] 1 Juan 2: 20. [c] 1 Juan 2: 27; Juan 14: 26. Comp. Juan 9: 39-41. [d] Heb. 12: 5-7. [e] *Gr.* quiero. Comp. Juan 21: 15-17.

4 [a] *Gr.* después de estas. [b] Cap. 1: 10. Comp. Isa. 61: 1; Ezeq. 1: 3. [c] Isa. 6: 1; Ezeq. 1: 26; 10: 1; Dan. 7: 9. [d] Ezeq. 1: 26, 27. [e] Ezeq. 1: 28. [f] Comp. Exod. 3: 16, 18; 4: 29, 30. [g] Cap. 1: 4; 3: 1. [h] Cap. 15: 2. [i] Véase cap. 5: 6; 7: 6. [k] Ezeq. 1: 5, &c.; 10: 14. [l] Isa. 6: 2. [m] *Gr.* no tienen descanso. [n] Isa. 6: 3. [o] *Gr.* darán. [p] Según el T. R. *variante*, caerán—adorarán—echarán. [q] Según el T. R.

5 [a] *Gr.* rollo, ó, libro. [b] *Gr.* detrás. [c] *Gr.* sellado. [d] Gén. 49: 9, 10. [e] Cap. 22: 16. *ó sea, el Renuevo de* la raíz. Comp. Rom. 15: 12; Isa. 11: 1, 10. [f] Según el T. R. [g] Cap. 1: 4; 3: 1; Zac. 3: 9. Comp. Isa. 11: 2. [h] Comp. Zac. 6: 5-7. [i] Cap. 8: 3, 4; Sal. 141: 2.

so, que son las oraciones de los san-
tos.
9 Y [k] cantaban un cántico nuevo, di-
ciendo:
¡[l] Digno eres tú, de tomar el libro,
y de abrir sus sellos;
porque fuiste inmolado,
y has adquirido para Dios
con tu misma sangre,
hombres de toda tribu, y lengua, y
pueblo, y nación;
10 y los [m] has hecho para nuestro Dios
[f] reyes y sacerdotes;
y reinarán sobre la tierra!
11 ¶ Y [n] mirando yo, oí la voz de mu-
chos ángeles *que estaban* al rededor del
trono y *de* los seres vivientes y *de* los
ancianos; y era el número de ellos [o] mi-
llones de millones, y millares de milla-
res;
12 los cuales decían á gran voz: ¡Dig-
no es el Cordero que ha sido inmolado,
de recibir el poder, y la riqueza, y la sabi-
duría, y la fortaleza, y la honra, y la glo-
ria, y la bendición!
13 Y á toda cosa creada que está en el
cielo, y sobre la tierra, y debajo de la
tierra, y sobre el mar, y á todas las cosas
que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendi-
ción, y honra y gloria y dominio al que
está sentado sobre el trono, y al Cordero,
por los siglos de los siglos! ¡Amén!
14 Y los cuatro seres vivientes decían:
¡Amén! Y los ancianos cayeron *sobre
sus rostros*, y adoraron.
6 Y ví cuando el Cordero abrió el [a] pri-
mero de los cuatro sellos; y oí al [a] pri-
mero de los cuatro seres vivientes, que
decía, como con voz de trueno: ¡Ven!
2 Y miré, y ¡he aquí [b] un caballo
blanco; y aquel que estaba sentado sobre
él tenía un arco, y le fué dada una coro-
na; y salió venciendo, y para vencer!
3 ¶ Y cuando abrió el segundo sello,
oí al segundo ser viviente, que decía:
¡Ven!
4 Y salió otro [b] caballo, rojo: y al que
estaba sentado sobre éste, le fué dado
quitar de la tierra la paz, y *hacer* que *los
hombres* se matasen unos á otros; y le
fué dada una grande espada.
5 ¶ Y cuando abrió el tercer sello, oí
al tercer ser viviente, que decía: ¡Ven!
Y miré, y ¡he aquí [b] un caballo negro;
y aquel que estaba sentado sobre él tenía
una balanza en su mano!
6 Y oí una voz en medio de los cuatro
seres vivientes, que decía: ¡[c] Dos libras
de trigo por [d] un denario; y [e] seis libras
de cebada por [d] un denario! y: ¡No dañes
el aceite ni el vino!
7 ¶ Y cuando abrió el cuarto sello, oí
la voz del cuarto ser viviente, que decía:
¡Ven!
8 Y miré, y ¡he aquí [b] un caballo pá-
lido, y aquel que estaba sentado sobre él
se llamaba La Muerte; y [f] el mundo de
los muertos seguía en pos de él! Y á
éstos les fué dada autoridad sobre la
cuarta parte de la tierra, para matar á
espada, y con hambre, y con [g] peste, y
por medio de las fieras de la tierra.
9 ¶ Y cuando abrió el quinto sello, ví
debajo [h] del altar [i] las almas de los que
habían sido muertos [k] á causa de la pa-
labra de Dios, y á causa del [l] testimonio
que mantenían:
10 y clamaban á gran voz: ¿Hasta
cuándo, oh [m] Soberano *nuestro*, el fiel y
el veraz, no juzgas y [n] tomas venganza
de nuestra sangre, en los que habitan so-
bre la tierra?
11 Y les fué dada, á cada uno de ellos,
una ropa blanca; y se les dijo que [o] des-
cansasen todavía un poco de tiempo,
hasta tanto que se cumpliese *el número
de* sus consiervos también, y *de* sus her-
manos, [p] que hubiesen de ser muertos,
así como ellos.
12 ¶ Y ví cuando abrió el sexto sello;
y sucedió un gran terremoto, y el sol se
puso negro como un saco de cilicio, y la
luna se volvió toda *roja* como sangre,
13 y las estrellas del cielo cayeron á la
tierra, de la manera que una higuera
echa sus higos, no maduros aún, cuando
es sacudida de un gran viento.
14 Y el cielo fué removido como [q] *el
rollo de* un libro cuando es arrollado; y
cada monte é isla fueron traspasados de
sus lugares.
15 Y los reyes de la tierra, y los prín-
cipes, y los [r] tribunos, y los ricos, y los
poderosos, y todo esclavo y *todo* libre,
[s] escondiéronse en las cuevas, y entre
las peñas de las montañas;
16 y [t] dijeron á las montañas y á las
peñas: ¡[u] Caed sobre nosotros, y encubrid-
nos de la vista de Aquel que está sen-
tado sobre el trono, y de la ira del Cor-
dero!
17 porque ha venido ya el día grande
de su ira, y ¿quién [v] podrá estar en pie?
7 Y después de esto, ví cuatro ángeles
de pie sobre los cuatro ángulos de la
tierra, deteniendo los cuatro vientos de

[k] Sal. 33: 3; 96: 1; 98: 1; 144: 9; 149: 1; Isa. 42: 10. [l] Vr. 12; cap. 4: 11. [m] Cap. 1: 6. [n] *Gr.* miré (*ó*, vi) y oí. [o] *Gr.* diez millares de diez millares. Dan. 7: 10. Comp. Sal. 68: 17; Heb. 12: 22.

6 [a] *Gr.* uno. [b] Comp. Zac. 6: 2, &c. [c] *ó*, algo menos. *Gr.* un choinix = menos de un litro. [d] = unos 15 centavos. [e] *ó sea*, cinco. *Gr.* tres choinikes. [f] *ó*, el sepulcro. *Gr.* el Hades. Comp. cap. 1: 18. [g] *Gr.* muerte. [h] Cap. 8: 3; 9: 13; 14: 18. [i] Cap. 20: 4. [k] Cap. 1: 9. [l] 2 Tim. 1: 18; cap. 12: 17; 19: 10. [m] *ó*, Amo. [n] Gén. 4: 10; cap. 19: 2; Deut. 32: 43. [o] *ó*, estuviesen quietos. *Gr.* se dejasen descansar. [p] Cap. 17: 6. Comp. cap. 19: 2. [q] *Gr.* libro, *ó*, rollo. Cap. 5: 1. [r] *Gr.* chiliarcos = capitanes de mil. [s] Isa. 2: 10, 19, 21. [t] *Gr.* dicen. [u] Ose. 10: 8; Luc. 23: 30. [v] Sal. 1: 5.

la tierra, para que no soplase viento al-
guno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni
sobre árbol alguno.
2 ¶ Y vi á otro ángel que subía del
nacimiento del sol, teniendo el sello del
Dios vivo; y clamó á gran voz á los
cuatro ángeles, á quienes se les había
dado *potestad de* dañar la tierra y el mar,
3 diciendo: ¡ No dañéis la tierra, ni el
mar, ni los árboles, hasta tanto que
hayamos sellado á los siervos de nuestro
Dios en sus frentes !.
4 Y oí el número de los sellados, *que*
era [a]ciento cuarenta y cuatro mil, sella-
dos de entre [b]todas las tribus de los hi-
jos de Israel.
5 De la tribu de Judá fueron sellados
doce mil;
de la tribu de Ruben, doce mil;
de la tribu de Gad, doce mil;
6 de la tribu de Aser, doce mil;
de la tribu de Neftalí, doce mil;
de la tribu de Manasés, doce mil;
7 de la tribu de Simeón, doce mil;
de la tribu de Leví, doce mil;
de la tribu de Isacar, doce mil;
8 de la tribu de Zabulón, doce mil;
de la tribu de José, doce mil;
de la tribu de Benjamín fueron sella-
dos doce mil.
9 ¶ Después de esto, miré, y he aquí
una grande muchedumbre, que nadie
podía contar, de entre todas las naciones,
y las tribus, y los pueblos, y las lenguas,
que estaban de pie ante el trono y delan-
te del Cordero, revestidos de ropas blan-
cas, y *teniendo* palmas en sus manos;
10 y [c]clamaban á gran voz, diciendo:
¡*Atribúyase* la salvación á nuestro Dios,
que está sentado sobre el trono, y al Cor-
dero!
11 Y todos los ángeles estaban de pie
en torno del trono, y *en torno* de los [d]an-
cianos y de los cuatro seres vivientes; y
cayeron sobre sus rostros delante del
trono, y adoraron á Dios,
12 diciendo: ¡ Amén ! ¡ Bendición, y
gloria, y sabiduría, y acciones de gra-
cias, y honra, y poder y fortaleza á nues-
tro Dios [e]para siempre jamás ! ¡ Amén !
13 ¶ Y respondió uno de los ancianos,
diciéndome: Éstos que están revestidos
de las ropas blancas, ¿ quiénes son, y de
dónde han venido ?
14 Y yo le [f]dije: Señor, tú lo sabes.
Y él me dijo: Éstos son los que salen
de la grande tribulación, y [g]lavaron sus
ropas, y las emblanquecieron en la san-
gre del Cordero.
15 Por esto están delante del trono de
Dios, y le [h]sirven día y noche en su
templo: y [i]el que está sentado sobre el
trono [k]extenderá su tabernáculo sobre
ellos.
16 Ya no tendrán más hambre, ni ten-
drán ya más sed; ni los herirá el sol, ni
calor alguno:
17 porque el Cordero, que está en me-
dio, [l]*delante* del trono, los pastoreará, y
los [m]guiará á fuentes de agua de la vida;
y [n]limpiará Dios toda lágrima de sus
ojos.

8 Y cuando abrió el séptimo sello, suce-
dió silencio en el cielo por espacio
como de media hora.

2 Y vi á los siete ángeles [a]que están
en pie delante de Dios; y les fueron da-
das [b]siete trompetas.
3 Y otro ángel vino y se puso [c]junto
al altar, teniendo *en su mano* un incensa-
rio de oro; y le fué dado [d]mucho in-
cienso, para que lo [e]añadiese á las ora-
ciones de todos los santos, encima del
altar de oro, que estaba delante del
trono.
4 Y el humo [d]del incienso, *añadido* á
las oraciones de los santos, subió de la
mano del ángel, en la presencia de Dios.
5 Luego el ángel [f]tomó el incensario,
y llenándolo del fuego del altar, lo arro-
jó á la tierra: y sucedieron truenos, y
voces, y relámpagos y un terremoto.
6 ¶ Y los siete ángeles, que tenían las
siete trompetas, se dispusieron para so-
narlas.
7 ¶ Y el primero sonó la trompeta: y
hubo [g]granizo y fuego mezclados con
sangre; lo cual fué arrojado á la tierra:
y la tercera parte de la tierra fué que-
mada, y la tercera parte de los árboles
fué quemada, y toda la yerba verde fué
quemada.
8 ¶ Y el segundo ángel sonó la trom-
peta: y una como grande montaña, ar-
diendo en fuego, fué arrojada en el mar;
y la tercera parte del [h]mar se convirtió
en sangre;
9 y murió la tercera parte de las cria-
turas que había en el mar, cuantas te-
nían vida; y la tercera parte de las na-
ves fué destruida.
10 ¶ Y el tercer ángel sonó la trompe-
ta: y cayó del cielo una grande estrella,
ardiendo como una tea; la cual cayó so-
bre la tercera parte de los ríos, y sobre
las fuentes de las aguas:
11 y el nombre de la estrella era Ajen-
jo: y convirtióse la tercera parte de las
aguas en ajenjo; y muchos de los hom-

7 [a]Comp. cap. 14: 1. [b]*Gr.* toda tribu. [c]*Gr.* claman. [d]Cap. 4: 4. [e]*Gr.* hasta los siglos de los siglos. [f]*Gr.* he dicho. [g]Cap. 1: 5. [h]*ó*, rinden culto. [i]Cap. 21: 3, 4; Isa. 35: 10. [k]Comp. Isa. 4: 5, 6. [l]Cap. 5: 6. [m]Sal. 23: 1; 36: 8. [n]Isa. 25: 8; cap. 21: 4.

8 [a]Comp. Luc. 1: 19. [b]Comp. cap. 6: 1, &c., y 15: 7, &c. [c]*Gr.* sobre. [d]Cap. 5: 8; Luc. 1: 10; Sal. 141: 2. [e]*Gr.* diese. [f]*Gr.* ha tomado. [g]Cap. 16: 21. Comp. Exod. 9: 18, 23, &c. [h]Exod. 7: 17, &c.

bres murieron á causa de las aguas, porque se tornaron amargas.

12 ¶ Y el cuarto ángel sonó la trompeta: y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; para que fuese entenebrecida la tercera parte de ellos, y para que el día no resplandeciese en su tercera parte, y de la misma manera, la noche.

13 ¶ Y ví y oí [i]un águila volando en medio del cielo, que decía á gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que habitan sobre la tierra, á causa de las otras voces de trompeta, de los tres ángeles que han de sonar todavía!

9 Y el quinto ángel sonó la trompeta: y ví una [a]estrella que había caído del cielo á la tierra; y le fué dada la llave del [b]pozo del abismo.

2 Y abrió [b]el pozo del abismo; y subió humo del pozo, como el humo de un gran horno; y fueron entenebrecidos el sol y el aire, á causa del humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4 Y se les dijo que no dañasen la yerba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni árbol alguno, sino solamente á aquellos hombres que no tenían [c]el sello de Dios en sus frentes.

5 Y les fué [d]permitido, no que los matasen, sino que fuesen *los hombres* atormentados *por ellos*, cinco meses; y su tormento era como el tormento [e]que causa el escorpión cuando hiere á un hombre.

6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la podrán hallar; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y las [f]formas de las langostas eran parecidas á caballos aparejados para la batalla; y sobre sus cabezas *tenían* unas como coronas, al parecer de oro; y sus caras eran como caras de hombres.

8 Y tenían cabello como cabello de mujeres; y eran sus dientes como *dientes* de leones.

9 Y tenían corazas, como si fuesen corazas de hierro; y el estruendo de sus alas era como el estruendo de carros y de muchos caballos, que se lanzan al combate.

10 Y [g]tenían colas parecidas á *las de* escorpiones, y aguijones; y en sus colas *consistía* su poder para hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí, como rey, al ángel del pozo del abismo: su nombre en hebreo es [h]Abaddón, y en griego tiene nombre de [h]Apolyón.

12 ¶ ¡El primer ay pasó ya; he aquí que siguen dos ayes [i]todavía!

13 ¶ Y el sexto ángel sonó la trompeta: y oí una voz *procedente* de los cuernos del altar de oro, que está delante de Dios,

14 que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: ¡Suelta los cuatro ángeles que están en prisiones, junto al gran río Eufrates!

15 Y fueron soltados los cuatro ángeles, los cuales habían sido preparados para la hora, y día, y mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y [k]la cuenta de los ejércitos de los de á caballo fué [l]doscientos millones: yo oí el número de ellos.

17 Y así ví los caballos en la visión, y á los que estaban sentados sobre ellos, los cuales tenían corazas *como* de fuego, y de *color* jacinto, y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salían fuego y humo y azufre.

18 Por medio de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres; *es decir*, por el fuego y el humo y el azufre que salían de sus bocas.

19 Pues que el poder de los caballos en su boca está, y en sus colas; porque sus colas son parecidas á serpientes, y tienen cabezas; y con éstas hacen daño.

20 Y el residuo de los hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, [m]para dejar el culto de los [n]demonios, con los ídolos de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de palo; los cuales no pueden ni ver, ni oir, ni andar;

21 ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

10 Y ví á otro ángel poderoso, que descendía del cielo, revestido de una nube; y había un arco iris sobre su cabeza; y [a]su rostro era como el sol, y sus [b]pies como columnas de fuego:

2 y tenía en su mano [c]*el rollo de* un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y su izquierdo sobre la tierra;

3 y clamó con voz grande, de la manera como ruge un león; y cuando hubo clamado, hablaron sus voces los siete truenos.

4 Y cuando hubieron hablado los siete truenos, yo iba á escribir, cuando oí una

[i]Comp. cap. 14: 6. *variante*, ángel.
9 [a]Isa. 14: 12. Comp. Luc. 10: 18. [b]Cap. 17: 8; 20: 1; Luc. 8: 31. [c]Cap. 7: 3, 4. [d]*Gr.* dado. [e]*Gr.* de escorpión. [f]*Gr.* semejanzas. [g]*Gr.* tienen. [h]= Destruidor. [i]*Gr.* después de estas cosas. [k]ó, el número. [l]*Gr.* dos diez millares de diez millares. [m]*Gr.* para que no diesen culto á. [n]= dioses inferiores (de los paganos), ú hombres muertos. Comp. 1 Cor. 10: 20 y Hech. 17: 18, nota.
10 [a]Comp. cap. 1: 14-16. [b]Cap. 1: 15. [c]*Gr.* rollito, ó, librito. Comp. cap. 5: 1-5.

voz *procedente* del cielo, que decía: ¡Sella
las cosas que hablaron los siete truenos,
y no las escribas!
5 Y el ángel que ví estar sobre el mar
y sobre la tierra, [d]levantó su mano dies-
tra hacia el cielo,
6 y juró por Aquel que vive para
[e]siempre jamás, el cual creó el cielo y
cuanto hay en él, y la tierra y cuanto
hay en ella, y el mar y cuanto hay en él,
que no hubiese de haber más [f]dilación;
7 sino que en los días de la voz del
[g]séptimo ángel, cuando éste comenzare
á sonar la trompeta, entonces mismo se-
ría [h]consumado [i]el misterio de Dios;
conforme [k]á las buenas nuevas que él
ha declarado á sus siervos los profetas.
8 ¶ Y la voz que yo había oído *pro-
cedente* del cielo, me habló otra vez, di-
ciendo: ¡Anda, toma el [l]rollo que está
abierto en la mano del ángel que está
sobre la mar y sobre la tierra!
9 Y yo fuí al ángel, diciéndole que me
diese el librito. Y él me dijo: ¡Tómalo,
y cómetelo! y hará amargas [m]tus entra-
ñas, mas en tu boca será dulce como la
miel.
10 Y tomé el librito de la mano del
ángel, y me lo comí; y era en mi boca
dulce como la miel; mas cuando lo hube
comido, mis [m]entrañas quedaron amar-
gas.
11 Y me [n]fué dicho: Es menester que
tú, [o]otra vez, profetices, [p]como *consti-
tuido* sobre muchos pueblos, y naciones,
y lenguas, y reyes.
11 Y fuéme dada [a]una caña, semejante
á una vara *de medir*, diciéndoseme:
¡Levántate, y mide el templo de Dios,
y el altar, y los que adoran [b]allí!
2 Mas el atrio exterior [c]déjalo fuera,
y no lo midas; porque ha sido dado á
[d]los gentiles, y ellos hollarán la Santa
Ciudad [e]cuarenta y dos meses.
3 Y daré *autoridad* á mis dos testigos,
los cuales profetizarán mil doscientos
sesenta días, [f]vestidos de sacos.
4 ¶ Éstos son [g]los dos olivos y los dos
candelabros, que están delante de la pre-
sencia del Señor de toda la tierra.
5 Y si alguno [h]procura dañarlos, fuego
procede de sus bocas, y devora á sus ene-
migos; y si alguno [i]procurare dañarlos,
es menester que de esta manera sea
muerto.
6 Éstos [k]tienen la potestad de cerrar
el cielo, para que no llueva durante los
días [l]que ellos profeticen; y [m]tienen
potestad sobre las aguas, para tornarlas
en sangre, y [n]para herir la tierra con
toda suerte de plaga, todas las veces que
ellos quieran.
7 ¶ Y cuando hayan acabado *de dar* su
testimonio, [o]la bestia que sube del abis-
mo hará guerra contra ellos, y prevale-
cerá contra ellos, y los matará.
8 Y sus cadáveres *yacen* en la [p]plaza
de la gran ciudad, que se llama [q]simbóli-
camente Sodoma y Egipto, [r]en donde
también el Señor de ellos fué crucificado.
9 Y *los* de los pueblos y tribus y len-
guas y naciones contemplan sus cadáve-
res tres días y medio, y no permiten que
sus cadáveres sean sepultados.
10 Y los que habitan sobre la tierra se
regocijan sobre ellos, y hacen fiesta; y
envían dones los unos á los otros; por-
que estos dos profetas [s]atormentaron á
los que habitan sobre la tierra.
11 Y después de los tres días y medio,
[t]el espíritu de vida, *venido* de Dios, entró
en ellos, y se levantaron sobre sus pies: y
cayó gran temor sobre los que lo vieron.
12 Y oyeron ellos una gran voz *proce-
dente* del cielo, que les decía: ¡Subid acá!
Y [u]subieron al cielo en una nube, [v]vién-
dolos sus enemigos.
13 Y en aquella hora sucedió un gran
terremoto, y cayó la décima parte de la
ciudad, y fueron muertas en el terre-
moto siete mil [w]personas; y los demás
fueron atemorizados, y dieron gloria al
Dios del cielo.
14 ¶ El segundo ay pasó ya; he aquí,
el tercer ay viene presto.
15 ¶ Y [x]el séptimo ángel sonó la trom-
peta: y hubo grandes voces en el cielo,
que decían: ¡[y]El reino del mundo ha
venido á ser [z]*el reino* de nuestro Señor
y de su Cristo; y [a]él reinará [b]para siem-
pre jamás!
16 Y los veinte y cuatro ancianos que
están sentados sobre sus tronos en la pre-
sencia de Dios, cayeron sobre sus rostros,
y adoraron á Dios,
17 diciendo: ¡[c]Te damos gracias, oh
Señor Dios, el Todopoderoso, que eres y
has sido, por cuanto has tomado tu gran
poder y has reinado!
18 [d]Y airáronse las naciones, y ha ve-
nido ya tu ira, y [e]el tiempo de los muer-
tos, para ser juzgados, y [f]*el tiempo* de

[d] Exod. 6: 8: Dan. 12: 7. [e] *Gr.* al siglo de los siglos. [f] *Gr.* tiempo. [g] Cap. 11: 15. [h] ó, acabado. [i] = la revelación, ó el propósito revelado. Rom. 16: 25; Col. 1: 26. [k] Cap. 14: 6; Luc. 1: 70-75; Isa. 24: 21, 23; 25: 1-9; 26: 19-21 y cap. 35. [l] ó, libro. [m] *Gr.* tu vientre. [n] *Gr.* me dicen. [o] Véase vr. 7. [p] Jer. 1: 10.

11 [a] Ezeq. 40: 3, &c.; Zac. 2: 1, 2; cap. 21: 15, &c. [b] *Gr.* en él. [c] *Gr.* echa fuera. [d] Luc. 21: 24. ó *sea*, los paganos. Comp. Sal. 59: 5. *Gr.* las naciones. [e] Cap. 13: 5. Comp. vr. 3: cap. 12: 6, y también cap. 12: 14. [f] Gén. 37: 34; 2 Sam. 3: 31. [g] Zac. 4: 2, 3, 11, 14. [h] *Gr.* quiere. [i] *Gr.* quisiere. [k] Sant. 5: 16, 17; 1 Rey. 17: 1. [l] *Gr.* de su profecía. [m] Exod. 7: 19. [n] Exod. 9: 14. [o] Cap. 13: 1, 2; 17: 3, 8. [p] ó, calle. [q] *Gr.* espiritualmente. [r] Comp. cap. 17: 18. [s] Comp. vr. 6 y 1 Rey. 21: 20. [t] Ezeq. 37: 5, 9, 10, 14 y Gén. 2: 7. [u] Comp. Hech. 1: 9. [v] *Gr.* y los vieron. [w] *Gr.* nombres de hombres. Hech. 1: 15. [x] Cap. 10: 7. [y] Cap. 12: 10; Dan. 7: 9, 10, 13, 14, 27. [z] Vr. 17, 18; 2 Tim. 4: 1. [a] Dan. 2: 44; 7: 18; Miq. 4: 7; Heb. 1: 8; 2 Ped. 1: 11. [b] *Gr.* hasta los siglos de los siglos. [c] Mat. 11: 25. [d] Luc. 19: 14, 27. [e] 2 Tim. 4: 1; cap. 6: 11; Sant. 5: 7; 1 Cor. 4: 5. [f] Mat. 25: 31, &c.; Luc. 14: 14; Rom. 2: 5-10, 16; 2 Tes. 1: 6-10.

dar el galardón á tus siervos, los profetas,
y á los santos, y á los que temen tu nom-
bre, pequeños y grandes, y de [g]destruir
á los que destruyen la tierra!
19 ¶ Y fué abierto el templo de Dios
en el cielo, y fué vista en su templo el
arca de su pacto: y hubo relámpagos,
y voces, y truenos, y un terremoto, y
grande pedrisco.

12 Y un gran [a]prodigio fué visto en el
cielo: [b]Una mujer revestida del sol,
y *teniendo* la luna debajo de sus pies, y
sobre su cabeza una corona de doce es-
trellas;
2 y ella, estando en cinta, gritó con
dolores de parto, y [c]angustiada para dar
á luz.
3 Y fué visto otro [a]prodigio en el cielo;
y ¡he aquí [d]un grande dragón rojo, que
[e]tenía siete cabezas y diez cuernos, y
sobre sus cabezas siete diademas!
4 Y su cola [f]arrastraba la tercera parte
de las estrellas del cielo, y arrojólas so-
bre la tierra: y el dragón se puso delante
de la mujer que estaba para dar á luz, á
fin de devorar á su hijo, luego que ella
hubiese dado á luz.
5 Y dió á luz un hijo varón, que ha de
[g]regir todas las naciones con vara de
hierro; y su hijo fué arrebatado hasta
Dios, y hasta su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde
tenía un lugar preparado por Dios, para
que allí la sustentasen [h]mil doscientos y
sesenta días.
7 ¶ Y hubo guerra en el cielo: [i]Mi-
guel y sus ángeles [k]pelearon contra el
dragón; y el dragón y sus ángeles pe-
learon;
8 pero no prevalecieron, ni fué hallado
más su lugar en el cielo.
9 Y fué arrojado el grande dragón,
[l]aquella serpiente antigua que es llama-
da el Diablo y Satanás, el cual engaña
[m]á todo el [n]mundo; arrojado fué á [o]la
tierra, y sus ángeles fueron arrojados
juntamente con él.
10 ¶ Y oí una gran voz en el cielo, que
decía: ¡Ahora han venido la salvación y
el poder y el reino de nuestro Dios, y la
[p]soberanía de su Cristo; porque ha sido
[q]derribado [r]el Acusador de nuestros her-
manos, que los acusaba delante de nues-
tro Dios día y noche!
11 Y ellos [s]le vencieron por medio de
la sangre del Cordero, y por medio de [t]la
palabra de su testimonio, y [u]no amaron
sus vidas, *exponiéndolas* hasta la muerte.
12 Por tanto ¡regocijáos, oh cielos, y
los que habitáis en ellos! ¡Ay de la
tierra y del mar; porque el Diablo ha
descendido á vosotros, teniendo grande
ira, sabiendo que tiene ya *muy* corto
tiempo!
13 ¶ Y cuando vió el dragón que ha-
bía sido arrojado á la tierra, persiguió
á la mujer que había dado á luz el *niño*
varón.
14 Y á la mujer le fueron dadas dos
alas, como de un águila grande, para
que volase al desierto, [v]á su lugar, donde
ella es sustentada por [w]un tiempo y *dos*
tiempos y la mitad de un tiempo, *para
resguardarla* de [x]la furia de [y]la ser-
piente.
15 ¶ Y la serpiente arrojó de su boca,
tras la mujer, [z]agua como un río, para
hacer que fuese arrebatada del río.
16 Y la tierra socorrió á la mujer, pues
abrió la tierra su boca y tragóse el río
que había arrojado de su boca el dra-
gón.
17 Y airóse el dragón contra la mujer,
y se fué para hacer guerra contra el resi-
duo de [a]su simiente, los que guardan los
mandamientos de Dios, y tienen el testi-
monio de Jesús:
13 y estaba de pie sobre la arena, *á
orilla* del mar.
¶ Y ví una [a]bestia subiendo [b]del mar,
[c]la cual tenía [d]diez cuernos y [e]siete ca-
bezas, y sobre sus cuernos, diez coronas,
y sobre sus cabezas, nombres de blasfe-
mia.
2 Y la bestia que ví era parecida á un
leopardo, y sus pies *eran* como *pies* de
oso, y su boca como boca de león: y
dióle [f]el dragón su poder y su trono, y
grande autoridad.
3 Y [g]ví una de sus cabezas como si
hubiese sido [h]herida de muerte; y su
herida mortal fué sanada; y toda la
tierra maravillóse, *yendo* en pos de la
bestia:
4 y adoraron al dragón [i]que había
dado autoridad á la bestia; y adoraron
á la bestia, diciendo: ¿Quién hay como
la bestia? ¿y quién puede guerrear con-
tra ella?
5 Y le fué dada [k]una boca que habla-
ba cosas grandes, y blasfemias; y le fué
dada autoridad para hacer *sus obras* [l]cua-
renta y dos meses.

[g] 2 Ped. 3:7, 13.
12 [a] *Gr.* señal. [b] Isa. 54: 4-6; 62: 1-5. Comp. Gén. 3: 15. [c] Comp. Miq. 4: 10. [d] Vr. 9; cap. 13: 2; 20: 2. [e] Cap. 17: 9, 10. Comp. cap. 13: 1, 2. [f] *Gr.* arrastra. [g] Sal. 2: 9; cap. 2: 27; 19: 15. [h] Cap. 11: 2, 3, nota. [i] *Gr.* Micael. Dan. 10: 13, 21; 12: 1. [k] Según el T. R. [l] Gén. 3: 1, 4; cap. 20: 2; 2 Cor. 11: 3. [m] Efes. 2: 2. [n] *Gr.* mundo habitado. [o] Cap. 11: 15; 10: 7; 2 Tim. 4: 1. [p] *Gr.* autoridad. [q] *Gr.* arrojado. [r] Zac. 3: 1; Job 1: 9; 2: 5. [s] 1 Juan 2: 13, 14; 5: 4, 5. [t] Cap. 1: 2, 9; 6: 9; 19: 10. [u] Luc. 14: 26; cap. 2: 10. Comp. Juec. 5: 18. [v] Vr. 6. [w] *ó sea*, tres años y medio. Dan. 7: 25; 12: 7. Comp. vr. 6 y cap. 11: 2, 3; 13: 5, 6. [x] *Gr.* el rostro. 2 Rey. 11: 2; Gén. 36: 6. [y] Vr. 9, 16. [z] Cap. 17: 15. Comp. Isa. 8: 7. [a] Gén. 3: 15. Comp. Rom. 16: 20.
13 [a] *ó*, fiera. Cap. 17: 3, 8. [b] Dan. 7: 2, 3. Comp. cap. 21: 1. [c] Cap. 12: 3. Comp. vr. 2. [d] Cap. 17: 12. [e] Cap. 17: 9. [f] Cap. 12: 3. Comp. Luc. 4: 6, 7. [g] Según el T. R. [h] *Gr.* muerta. [i] *ó*, porque. [k] Dan. 7: 8, 11, 25; 11: 36. [l] Cap. 11: 2; 12: 6.

6 Y abrió su boca para *decir* blasfe-
mias contra Dios, para blasfemar su
nombre, y [m]su tabernáculo, y los que
habitan en el cielo.
7 Y le fué [n]permitido hacer guerra
contra los santos, y vencerlos: y le fué
dada autoridad sobre toda tribu, y pue-
blo, y lengua, y nación.
8 Y todos los que habitan sobre la
tierra la adorarán, *es decir*, aquellos cu-
yos nombres no están escritos en [o]el
libro de la vida, del Cordero que fué in-
molado desde la fundación del mundo.
9 ¡Si alguno tiene oído, oiga!
10 Si alguno lleva en cautiverio, al
cautiverio irá; si alguno mata con espa-
da, es preciso que él sea muerto á es-
pada. ¡[p]En esto está la [q]paciencia y la
fe de los santos!
11 ¶ Y ví [r]otra bestia subiendo [s]de la
tierra; y tenía dos cuernos semejantes
á *los de* un cordero, y hablaba como dra-
gón.
12 Y ejerce toda la autoridad de la
primera bestia en su presencia. Y hace
que la tierra y los que en ella habitan,
adoren á la bestia primera, cuya herida
mortal fué sanada.
13 Y obra grandes [t]prodigios, de tal
modo que hace descender fuego del cielo
á la tierra, á la vista de los hombres.
14 Y engaña á los que habitan sobre
la tierra, por medio de las señales que se
le ha dado *poder de* hacer en presencia
de la bestia; diciendo á los que habitan
sobre la tierra, que hagan una imagen de
la bestia que [u]recibió el golpe de espa-
da, y *sin embargo* vivió.
15 Y le fué concedido *poder de* dar
[v]vida á la imagen de la bestia, de modo
que la imagen de la bestia no solo habla-
se, sino que hiciese que cuantos no ado-
ráran á la imagen de la bestia, fuesen
muertos.
16 Y hace que todos, pequeños y gran-
des, así ricos como pobres, así libres
como esclavos, [w]tengan una marca sobre
su mano derecha, ó [x]sobre su frente;
17 y que nadie pueda comprar ó ven-
der, sino aquel que tenga la marca, *es
decir*, el nombre de la bestia ó el número
de su nombre.
18 ¡[p]En esto hay sabiduría! El que
tenga inteligencia, calcule el número de
la bestia, porque es número de un hom-
bre; y su número es seiscientos sesenta
y seis.
14 Y miré, y ¡he aquí [a]el Cordero
estaba sobre el monte de Sión, y
con él *había* [b]ciento cuarenta y cuatro
mil *personas*, que tenían [c]su nombre y
el nombre del Padre de él, escrito en sus
frentes!
2 ¶ Y oí una voz *procedente* del cielo,
como [d]el estruendo de muchas aguas, y
como [d]el estruendo de un gran trueno;
y la voz que oí era como de arpistas que
tañían sus arpas;
3 y cantaban como si fuese un cántico
nuevo delante del trono, y delante de los
cuatro seres vivientes y los ancianos: y
nadie podía aprender aquel cántico, sino
aquellos ciento cuarenta y cuatro mil,
que fueron [e]rescatados de *sobre* la tierra.
4 Éstos son los que no fueron aman-
cillados con mujeres; porque [f]son vír-
genes. Éstos son los que siguen al Cor-
dero por doquiera que vaya. Éstos fue-
ron [e]rescatados de entre los hombres,
como [g]primicias para Dios y para el
Cordero.
5 Y en su boca no fué hallada men-
tira; están sin mancilla.
6 ¶ Y ví á [h]otro ángel volando en
medio del cielo, teniendo [i]una buena
nueva eterna que anunciar á los que
habitan sobre la tierra, y á cada nación,
y tribu, y lengua, y pueblo;
7 y dice á gran voz: ¡Temed á Dios
y dadle gloria; porque ha llegado la
hora de su juicio; y adorad al que hizo
el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes
de agua!
8 ¶ Y otro ángel, el segundo, *le* siguió,
diciendo: ¡Caída, caída es la gran Ba-
bilonia, la cual ha hecho que todas las
naciones beban del [k]vino de la ira de su
fornicación!
9 ¶ Y otro ángel, el tercero, les siguió,
diciendo á gran voz: ¡Si alguno adora
á la bestia y á su imagen, y recibe *su* mar-
ca en su frente, ó en su mano,
10 él también beberá del vino de la ira
de Dios, que está preparado sin mezcla
alguna en el cáliz de su ira; y será ator-
mentado [l]con fuego y azufre, en la pre-
sencia de los santos ángeles, y en la pre-
sencia del Cordero:
11 y el humo de su tormento asciende
[m]para siempre jamás; y no tienen des-
canso día ni noche los que adoran á la
bestia y á su imagen, y cualquiera que
recibe la marca de su nombre!
12 ¡[n]En esto está la paciencia de los
santos, los que guardan los mandamien-
tos de Dios, y la fe de Jesús!
13 ¶ Y oí una voz *procedente* del cielo,
que decía: ¡[o]Bienaventurados los muer-

[m] Comp. Juan 1: 14; cap. 21: 3. [n] *Gr.* dado. [o] Fil. 4: 3; cap. 3: 5; 21: 27. [p] *ó*, aquí. Cap. 14: 12; 17: 9. [q] *ó*, aguante. [r] *Gr.* otra fiera. Cap. 16: 13; 20: 10. Comp. vr. 12-17. [s] Luc. 2: 1; Dan. 2: 39, 40. Comp. vr. 1. [t] *Gr.* señales. Comp. Mat. 24: 24; 2 Tes. 2: 9, 10. [u] *Gr.* tuvo. [v] *Gr.* aliento, espíritu. [w] *Gr.* que les sea dada. [x] Comp. cap. 7: 3; 14: 1; 22: 4.

14 [a] Cap. 5: 6, 13; 6: 1. [b] Comp. cap. 7: 4. [c] Cap. 22: 4; 7: 3. [d] *Gr.* voz. [e] *Gr.* comprados. [f] 2 Cor. 11: 2. [g] Véase Lev. 23: 10-14. [h] Comp. cap. 8: 13. [i] Vr. 7, 8; cap. 10: 7, nota; Luc. 21: 28. [k] Cap. 18: 3. [l] Cap. 20: 10, 15. [m] *Gr.* hasta los siglos de los siglos. [n] *ó*, aquí. Cap. 13: 10, 18: 17: 9. [o] Luc. 23: 43; Hech. 7: 55-60; 2 Cor. 5: 8; Fil. 1: 23.

tos que mueren en el Señor, [p]de aquí para adelante! ¡así sea! dice el Espíritu; para que descansen de sus [q]trabajos, [r]y sus obras [s]los van siguiendo.

14 ¶ Y miré, y ¡he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado [t]Uno semejante á un hijo de hombre, que tenía sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda!

15 Y otro ángel salió del templo, clamando á gran voz á aquel que estaba sentado sobre la nube: ¡[u]Echa tu hoz, y siega; porque [v]ha llegado la hora de segar; porque la miés de la tierra está ya resecada!

16 Y el que estaba sentado sobre la nube [w]metió su hoz sobre la tierra; y la tierra fué segada.

17 ¶ Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo él también una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego; y clamó á gran voz á aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: ¡[u]Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la [x]viña de la tierra, porque sus uvas están maduras!

19 Y el ángel [w]metió su hoz en la tierra, y vendimió la [x]viña de la tierra; y echó *la uva* en [y]el lagar, el *lagar* grande, de la ira de Dios.

20 Y fué pisado el lagar fuera de la ciudad; y del lagar salió sangre, *que* [z]*llegaba* hasta los frenos de los caballos, por espacio de mil seiscientos [a]estadios.

15 Y ví [a]otro prodigio grande y maravilloso: siete ángeles que tenían [b]las siete postreras plagas; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 ¶ Y ví como si fuese un mar de vidrio [c]revuelto con fuego; y [d]los que habían salido victoriosos *de la prueba* de la bestia, y de su imagen, y del número de su nombre, estaban sobre aquel mar de vidrio, teniendo arpas de Dios.

3 Y cantan [e]el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

¡Grandes y maravillosas son tus obras,
oh Señor Dios, el Todopoderoso;
justos y verdaderos son tus caminos,
oh Rey de [f]los siglos!

4 ¿[g]Quién no temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?
porque [h]tú solo eres santo:
porque [i]todas las naciones vendrán
y adorarán delante de tí;
porque tus obras de justicia han sido manifestadas.

5 ¶ Y después de estas cosas miré, y *ví que* [k]estaba abierto el templo del [l]tabernáculo del testimonio en el cielo:

6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, revestidos de [m]lino puro y resplandeciente, y ceñidos por sus pechos con ceñidores de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dió á los siete ángeles [n]siete tazones de oro, llenos de la ira de Dios, el cual vive por los siglos de los siglos.

8 Y [o]llenóse el templo del humo *procedente* de la gloria de Dios y de su poder: y nadie pudo entrar en el templo, hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

16 Y oí una gran voz *procedente* del templo, que decía á los siete ángeles: ¡Id, y derramad los siete tazones de la ira de Dios sobre la tierra!

2 ¶ Y salió el primero, y derramó su tazón sobre la tierra; y [a]convirtióse en úlcera maligna y gravosa en los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

3 ¶ Y el segundo derramó su tazón en el mar, el cual se [b]convirtió en sangre, como de un muerto; y toda [c]alma viviente, de las que había en el mar, murió.

4 ¶ Y el tercero derramó su tazón en los ríos y las fuentes de agua, y [d]ellos *también* se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas decir: ¡Justo eres, oh santo *Dios*, que eres y has sido, por cuanto has [e]juzgado así;

6 porque han derramado *los hombres* la sangre de santos y de profetas, y tú á ellos les has dado á beber sangre; *porque* [f]lo merecen!

7 Y á otro oí decir desde el altar: ¡[g]Ciertamente, oh Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios!

8 ¶ Y el cuarto derramó su tazón sobre el sol; y le fué dado *facultad de* quemar á los hombres con fuego.

9 Y [h]ardieron los hombres con grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, el cual tiene el poder sobre estas plagas; y no se arrepintieron para darle gloria.

10 ¶ Y el quinto derramó su tazón sobre el trono de la bestia; y [i]quedó su reino entenebrecido; y *los hombres* royeron sus lenguas de dolor,

11 y blasfemaron al Dios del cielo, á

[p] *ó sea*, desde ahora en adelante. Comp. cap. 8: 13; 15: 1; Isa. 57: 1. *Gr.* desde ahora, *ó*, este momento. [q] *ó sea*, labores. [r] Según el T. R. *variante*, porque. [s] *Gr.* siguen con ellos. [t] Mat. 13: 40, 41; 24: 30, 31. [u] *Gr.* envía. Joel 3: 10-14. [v] Mat. 13: 30, 39. [w] *Gr.* arrojó. [x] *Gr.* vid. [y] Isa. 63: 3; cap. 19: 15. [z] Comp. Ezeq. 47: 3-5. [a] = algo menos la octava parte de una milla, cada uno.
15 [a] Cap. 12: 1, 3. [b] Vr. 7. [c] *Gr.* mezclado. [d] Cap. 13: 12-17. [e] Exod. 15: 1, &c. [f] *variante*, naciones. [g] Jer. 10: 7. [h] Sal. 22: 3; 99: 3, 5, 9; Isa. 6: 3; cap. 4: 8. [i] Sal. 86: 9; Isa. 66: 23. [k] Cap. 11: 19. [l] Núm. 1: 50. *ó sea*, tabernáculo de reunión. Exod. 29: 42, 43. [m] Según el T. R. [n] Comp. cap. 6: 1, &c., y 8: 2, &c. [o] Isa. 6: 4. Comp. Exod. 40: 34, 35; 1 Rey. 8: 10.
16 [a] Exod. 9: 9-11. [b] Exod. 7: 20. [c] Gén. 1: 20, 21. [d] Según el T. R. [e] *ó*, fallado. [f] *Gr.* son dignos. [g] *Gr.* si. [h] *Gr.* fueron quemados. [i] Exod. 10: 21-23.

causa de sus dolores y de sus úlceras; y no se arrepintieron de sus obras.

12 ¶ Y el sexto derramó su tazón sobre el gran río, el *río* Eufrates; y [k]secóse su agua, para que fuese preparado el camino de [l]los reyes que *vienen* del oriente.

13 Y ví *salir* de la boca [m]del dragón, y de la boca de [n]la bestia, y de la boca del [o]falso profeta, tres espíritus inmundos, como ranas:

14 porque son espíritus de demonios, que obran [p]prodigios; los cuales salen á los reyes de todo el mundo habitado, á juntarlos para [q]la guerra del gran día del Dios todopoderoso.

15 (¡He aquí, [r]yo vengo como ladrón! ¡Bienaventurado aquel que vela, y [s]guarda sus vestidos; no sea que ande desnudo, y vean su vergüenza!)

16 Y los juntaron en el lugar que en hebreo se llama [t]Armagedón.

17 ¶ Y el séptimo derramó su tazón en el aire; y salió una gran voz del templo, desde el trono, diciendo: ¡[u]Hecho está!

18 Y hubo relámpagos y voces y truenos; y sucedió un gran terremoto, cuál nunca hubo desde que había hombres sobre la tierra, un terremoto tan grande *y* tan fuerte.

19 Y la gran ciudad fué dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron: y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para que se le diese el cáliz del vino de su ira.

20 [v]Y huyó toda isla, y los montes no fueron hallados.

21 Y [w]cayó del cielo sobre los hombres un pedrisco grande; *cada piedra* como del peso de un [x]talento: y los hombres blasfemaron á Dios, á causa del pedrisco; porque la plaga de él fué sobremanera grande.

17 Y vino uno de los siete ángeles [a]que tenían los siete tazones, y habló conmigo, diciendo: ¡[b]Ven acá; te mostraré [c]el juicio de [d]la gran ramera, que está sentada sobre [e]muchas aguas;

2 con quien han [f]cometido fornicación los reyes de la tierra, y los que habitan en la tierra han sido embriagados con el vino de su fornicación!

3 Y me llevó [g]en el Espíritu á un desierto: y ví á una mujer sentada sobre [h]una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía [i]siete cabezas y [k]diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones;

5 y sobre su cabeza *tenía* un nombre escrito: ¡[l]MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA!

6 ¶ Y ví á aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los [m]mártires de Jesús. Y cuando la ví, me maravillé con grande admiración.

7 Y me dijo el ángel: ¿Por qué [n]te maravillas? yo te diré el [o]misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 [p]La bestia que viste, ha sido y no es, y está para salir del abismo, é irse á la perdición. Y los que habitan sobre la tierra, [q]cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán al ver la bestia, como ha sido, y no es, y ha de ser.

9 ¡[r]En esto *se ve* la mente que tiene sabiduría! Las siete cabezas son siete montes en que la mujer está sentada;

10 y *también* son siete [s]reyes; cinco de ellos han caído, uno de ellos es, y el otro aun no ha venido; y cuando viniere, es necesario que continúe por un poco de tiempo.

11 Y la bestia que ha sido y no es, [t]ella misma es la octava, y es de las siete, y se va á la perdición.

12 Y [u]los diez cuernos que viste son diez [v]reyes que aun no han recibido reino; mas [w]recibirán autoridad como [s]reyes, con la bestia, por una hora.

13 Éstos tienen un mismo ánimo, y dan su poder y autoridad á la bestia.

14 Éstos harán guerra contra el Cordero; y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de los señores, y Rey de los reyes, y los que con él están, son llamados y escogidos y fieles.

15 Y me dijo: Las aguas que viste, endonde la ramera está sentada, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste, [x]y la bestia, éstos aborrecerán á la ramera, y la [y]dejarán desolada y desnuda, y come-

[k] Comp. Isa. 11: 15, 16; 51: 10. [l] Comp. Isa. 41: 2, 25. [m] Cap. 12: 3; 13: 2, 4. [n] Cap. 13: 1, 2, 4. [o] Cap. 19: 20; 20: 10. [p] *Gr.* señales. Cap. 13: 13. Comp. Mat. 24: 24; 2 Tes. 2: 9, 10. [q] Job 38: 22, 23; Isa. 30: 26-33; Sal. 110: 2, 3, 5, 6; cap. 19: 17-19; 20: 8, 9. [r] 1 Tes. 5: 2; 2 Ped. 3: 10. [s] Sant. 1: 27. [t] ó, Harmagedón = Montaña de Meguido. Juec. 5: 19; 2 Rey. 23: 29, 30; Zac. 12: 11. [u] Comp. cap. 10: 6, 7; 11: 15-19 y cap. 8: 1. [v] Cap. 6: 12-17. [w] *Gr.* cae. [x] = un quintal.
17 [a] *Gr.* de los teniendo. Cap. 15: 1, 7. [b] Comp. cap. 21: 9, 10, &c. [c] ó, condenación. [d] Comp. Isa. 1: 21; Jer. 2: 20; Comp. 3: 6-9; Ezeq. 16: 2, 30-32. [e] Vr. 15. [f] Cap. 18: 3. Comp. cap. 12: 3 y 13: Ezeq. 23: 4-7, 35. [g] Cap. 21: 10. [h] Comp. cap. 12. 12 Tes. 1, 2. [i] Vr. 9. Comp. cap. 12: 3; 13: 1. [k] Vr. 12. [o] 2 Tes. 2: 2: 7, 8. [m] ó, testigos. [n] *Gr.* te maravillaste. [r] ó, aquí. 3-10; 1 Tim. 4: 1-3. [p] Vr. 8. [q] Según el T. R. Comp. Exod. 1: 8. Cap. 13: 10, 18; 14: 12. [s] ó, dinastías. [w] *Gr.* reciben. [t] *Gr.* él. [u] Dan. 7: 20, 24. [v] ó, reinos. [x] *variante*, en la bestia. [y] *Gr.* harán.

rán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones [z] hacer lo que él se ha propuesto, y que se [a] pongan de acuerdo, y den su reino á la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la mujer que tú viste es aquella gran ciudad, la cual tiene el [b] imperio sobre los reyes de la tierra.

18 Después de estas cosas ví á otro ángel descender del cielo, teniendo grande autoridad; y la tierra fué alumbrada con su gloria.

2 Y clamó con poderosa voz, diciendo: ¡ Caída, caída es la gran Babilonia, y ha venido á ser albergue de demonios, y [a] guarida de todo género de espíritu inmundo, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible!

3 ¶ Porque por el vino de la ira de su fornicación, han caído todas las naciones; y [b] los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido á causa de la [c] abundancia de su lujo.

4 ¶ Y oí otra voz *procedente* del cielo, que decía: ¡ Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis en sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas;

5 porque [d] sus pecados han alcanzado hasta el cielo, y [e] Dios se ha acordado de sus iniquidades!

6 ¡ [f] Dadle á ella según ella también os ha dado á vosotros; y duplicadle el doble, conforme á sus obras! ¡en el cáliz que ella ha mezclado, mezclad para ella el doble!

7 ¡ Cuánto se ha glorificado, y vivido en delicias, tánto dadle de tormento y de [g] llanto! porque ella dice en su corazón: ¡ Estoy sentada reina, y no soy viuda, ni nunca veré el duelo!

8 ¶ Por tanto, en un mismo día vendrán sus plagas, muerte, y [g] llanto, y hambre; y será abrasada con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga.

9 Y cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se plañirán sobre ella [b] los reyes de la tierra, que cometieron fornicación y vivieron en delicias con ella,

10 estando ellos á lo lejos, por temor de su tormento, diciendo: ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa; porque en una sola hora ha venido tu [h] juicio!

11 Y los comerciantes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque nadie compra ya su [i] mercancía:

12 mercancía de oro y de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de lino fino blanco, y de púrpura, y de seda, y de escarlata; y toda suerte de madera olorosa, y toda suerte de alhajas de marfil, y toda suerte de alhajas de madera preciosísima, y de bronce, y de hierro, y de mármol;

13 y canela, y especias, é incienso, y ungüento, y [k] olibano, y vino, y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias *de carga*, y ovejas; y *mercancías* de caballos y de carruages, y de [l] esclavos; y [m] almas de hombres.

14 Y las frutas que codiciaba tu alma se han apartado de tí; y todas las cosas delicadas y espléndidas se han apartado de tí, y no serán halladas más.

15 ¶ Los comerciantes de estas cosas, que fueron enriquecidos por medio de ella, estarán allá á lo lejos, por temor de su tormento, llorando y [n] lamentándose,

16 diciendo: ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad, que iba vestida de lino fino blanco y de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedra preciosa, y de perla;

17 porque en una sola hora ha sido reducida á desolación tanta riqueza! Y todo piloto, y [o] todos los que navegan á cualquiera parte, y los marineros, y cuantos [p] ganan la vida en el mar, estaban á lo lejos,

18 y daban alaridos, al mirar el humo de su incendio, diciendo: ¿ Qué *ciudad* hubo semejante á aquella gran ciudad?

19 Y arrojaban polvo sobre sus cabezas, y daban alaridos, llorando y lamentándose, diciendo: ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían naves en el mar, á causa de sus preciosidades; porque en una sola hora ha sido desolada!

20 ¶ ¡ [q] Regocíjate sobre ella oh cielo, y vosotros, los santos y los apóstoles y los profetas; porque Dios [r] ha vengado vuestra causa en ella!

21 ¶ Y un ángel poderoso alzó una piedra, como si fuese una gran piedra de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: ¡ Así [s] con caída espantosa será derribada Babilonia, aquella gran ciudad, y no será hallada más!

22 Y la voz de arpistas, y de músicos, y de tañedores de flautas, y de [t] clarineros no se oirá más en tí; y ningún maestro de arte alguna se hallará más en tí; y el sonido del molino no se oirá más en tí;

23 y la luz de una lámpara no brillará más en tí; y la voz del esposo y de la novia no se oirá más en tí: porque [u] tus comerciantes eran los príncipes de la

[z] *Gr.* hacer su ánimo, *ó*, intento. [a] *Gr.* y hacen un (solo) ánimo. [b] *Gr.* reino.
18 [a] *Gr.* cárcel. [b] Cap. 17 : 1, 2, notas. [c] *Gr.* el poder. [d] Gén. 18: 20, 21; Jer. 51: 9. [e] Cap. 16 : 19. [f] Sal. 137: 8; Jer. 50 : 15, 29. [g] *Gr.* lamento, gemido. [h] *ó*, condenación. [i] *Gr.* cargamento. [k] *ó*, goma de incienso. Exod. 30 : 34. [l] *Gr.* cuerpos. [m] Comp. 1 Cor. 7 : 23; 8 : 5, 6; Gál. 5 : 1; Mat. 23 : 8-10. [n] *Gr.* gimiendo. [o] *Gr.* todo navegante. [p] *Gr.* trabajan el mar. [q] Jer. 51 : 48; Isa. 44: 23; 49 : 13. [r] *Gr.* juzgó vuestro juicio en ella. [s] *Gr.* con violencia. [t] *ó*, trompetas. [u] Isa. 23 : 8.

tierra; porque con tus hechizos fueron [v]engañadas todas las naciones.

24 Y en ella fué hallada [w]la derramada sangre de profetas, y de santos, y [x]de todos los que han sido degollados en la tierra.

19 Y después de esto, oí como si fuese un grande [a]estruendo de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡ Aleluya! ¡ La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios;

2 porque verdaderos y justos son sus juicios; porque él ha juzgado á la grande ramera, la cual ha corrompido la tierra con su fornicación; y de manos de ella [b]ha tomado venganza de la sangre de sus siervos!

3 Y segunda vez dijeron: ¡ Aleluya! Y [c]el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

4 Y cayeron los veinte y cuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: ¡ Amén! ¡ Aleluya!

5 Y una voz salió del trono, diciendo: ¡ Alabad á nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis, pequeños y grandes!

6 Y oí como si fuese el [a]estruendo de una gran multitud, y como si fuese el estruendo de muchas aguas, y como si fuese el estruendo de poderosos truenos, que decían: ¡ Aleluya; porque reina el Señor Dios, el Todopoderoso!

7 ¡ Regocijémonos, y cantemos con júbilo, y démosle gloria! porque han llegado [d]las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y á ella le fué dado que se vistiese de lino fino blanco, resplandeciente *y* puro: porque el [e]lino fino blanco es [f]la perfecta justicia de los santos.

9 Y él me dijo: Escribe: ¡ [g]Bienaventurados aquellos que han sido llamados á la cena de las bodas del Cordero! Y díjome: ¡ Éstas son palabras verdaderas de Dios!

10 Y [h]caí á sus pies para adorarle. Y él me [i]dijo: ¡ [k]Guárdate de hacerlo! yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que mantienen el testimonio de Jesús. ¡ Adora á Dios! porque el [l]testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

11 ¶ Y ví el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y aquel que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Veraz; y en justicia juzga y hace guerra.

12 Y sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas diademas; y tiene un nombre escrito que nadie sabe sino él mismo.

13 Y vestía una ropa [m]rociada de sangre; y su nombre [n]es [o]EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos que están en el cielo le seguían, *montados* en caballos blancos, *y* vestidos de lino fino blanco y puro.

15 Y [p]de su boca sale una espada aguda, para herir con ella á las naciones, y [q]las regirá con vara de hierro; y él [r]pisa el lagar de la fiereza de la ira de Dios todopoderoso.

16 Y en su vestidura y sobre su muslo tiene *este* nombre escrito: REY DE LOS REYES, Y SEÑOR DE LOS SEÑORES.

17 ¶ Y ví á un ángel puesto de pie en el sol, el cual clamó á gran voz, diciendo á todas las aves que vuelan en medio del cielo: ¡ Venid, juntáos á la cena del gran Dios;

18 para que comáis carne de reyes, y carne de [s]tribunos, y carne de [t]valientes, y carne de caballos y de los que se sientan sobre ellos, y carne [u]de los de toda clase, así libres como esclavos, así pequeños como grandes!

19 ¶ Y ví á [v]la bestia, y á los reyes de la tierra y sus ejércitos, [w]congregados para hacer guerra contra Aquel que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y fué tomada la bestia, y con ella [x]el falso profeta que había hecho [y]prodigios en su presencia, con los cuales él había engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y los que adoraban su imagen. Éstos dos fueron [z]echados vivos en [a]el lago de fuego que arde con azufre.

21 Y los demás fueron [b]muertos con la espada de Aquel que estaba sentado sobre el caballo, *espada* que salía de su boca: y todas las aves se hartaron de las carnes de ellos.

20 Y ví á un [a]angel bajar del cielo, [b]teniendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano.

2 Y agarró al [c]dragón, aquella [d]serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por [e]mil años,

3 y le arrojó en el abismo, al cual cerró, sellándo*lo* sobre él, para que no engañase más á las naciones, hasta que fuesen acabados los mil años; después de lo

[v] *ó*, extraviadas. [w] Cap. 17: 6. *Gr.* sangres. Gén. 4: 10. [x] Comp. Mat. 23: 35.

19 [a] *Gr.* voz. [b] Deut. 32: 43; Jer. 51: 49. [c] Cap. 14: 11; 18: 9, 18. [d] Cap. 21: 2, 9; Mat. 22: 2; 2 Cor. 11: 2; Efes. 5: 27, 32; Sal. 45: 9-15. [e] Cap. 3: 4, 5, 18; 7: 9, 13. [f] *Gr.* las justicias ("plural de majestad"). Rom. 1: 17; 3: 21, 22; 5: 17; 10: 3-10; 2 Cor. 3: 9. *otros*, son las obras justas de los santos. Mas comp. cap. 3: 18; Fil. 3: 9 y Rom. 10: 3, 4. [g] Luc. 14: 15. [h] Cap. 22: 8, 9. [i] *Gr.* dice. [k] Col. 2: 18; Hech. 10: 25, 26; 14: 13-15. *Gr.* mira *que* no. [l] Cap. 1: 2, 9; 12: 17; 20: 4. [m] *variante*, teñida en. Isa. 63: 2, 3. [n] *Gr.* es llamado. [o] *Gr.* La Palabra. Juan 1: 1, 14. [p] Cap. 1: 16; Isa. 11: 4. [q] Cap. 2: 27; 12: 5; Sal. 2: 9. [r] Cap. 14: 19, 20; Isa. 63: 3. [s] *Gr.* chiliarcos = capitanes de mil. [t] *Gr.* poderosos. [u] *Gr.* de todos. [v] Cap. 13: 1, 2. [w] Cap. 16: 14, 16. [x] Cap. 16: 13; 20: 10: 13: 11, 17. [y] *Gr.* señales. [z] Comp. Dan. 7: 8, 11. [a] Cap. 20: 14, 15; 21: 8. [b] Comp. Isa. 11: 4; 2 Tes. 2: 8.

20 [a] Exod. 23: 20, 21; Hech. 7: 38? [b] Comp. cap. 9: 1. [c] Cap. 12: 3; 9: 11. [d] Gén. 3: 1, &c.; 2 Cor. 11: 3. [e] 2 Ped. 3: 8.

cual es menester que sea soltado por un poco de tiempo.

4 ¶ Y ví [f]tronos; y [g]se sentaron sobre ellos; y les fué dada *facultad de* juicio: y *ví* [h]las almas de los que habían sido [i]degollados á causa del testimonio de Jesús, y á causa de la palabra de Dios, y cuantos [k]no habían adorado á la bestia, ni á su imagen, y no habían recibido la marca en sus frentes y sobre su mano; y vivieron, y [l]reinaron con Cristo [e]mil años.

5 Los demás de los muertos, [m]no tornaron á vivir, hasta que fuesen acabados los mil años. Ésta es [n]la resurrección primera.

6 ¡Dichoso y santo es el que tiene parte en [n]la resurrección primera! sobre los tales la segunda muerte no tiene [o]poder; sino que serán [p]sacerdotes de Dios y [q]del Cristo, y reinarán con éste mil años.

7 ¶ Y cuando fueren acabados los mil años, Satanás será desatado de su prisión,

8 y saldrá para [r]extraviar á las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, á [s]Gog y Magog, á fin de [t]congregarlos para [u]la guerra; cuyo número es como las arenas del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron el campamento de los santos en derredor, y la ciudad amada: y bajó fuego del cielo, y los devoró.

10 Y el Diablo que los había [v]extraviado fué arrojado en el lago de fuego y azufre, [w]endonde están también la bestia y [x]el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 ¶ Y vi [y]un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia [z]huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado lugar para ellos.

12 Y vi á los muertos, [a]pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros; abrióse también otro libro, que es [b]el *libro* de la vida: y [c]los muertos fueron juzgados de *acuerdo con* las cosas escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y [d]el sepulcro entregaron los muertos que había en ellos: y fueron juzgados cada uno conforme á sus obras.

14 Y la muerte y [d]el sepulcro fueron arrojados en el lago de fuego: [e]lo cual es la muerte segunda.

15 Y [f]cualquiera que no fué hallado escrito en [h]el libro de la vida, fué arrojado en el lago de fuego.

21 Y vi [a]un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.

2 [b]Y vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios, [c]preparada como una novia engalanada para su esposo.

3 Y oí una gran voz *procedente* del cielo, que decía: ¡[d]He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y [e]él habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos, y el mismo [f]Dios con ellos estará, *como* Dios suyo!

4 Y limpiará toda lágrima de sus ojos; y la muerte no será más; ni habrá más [g]gemido, ni clamor, ni dolor; ¡[h]porque las cosas [i]de antes han pasado ya!

5 Y Aquel que estaba sentado sobre el trono, dijo: ¡He aquí [k]yo hago nuevas todas las cosas! Y dijo: ¡Escríbe*lo;* porque estas palabras son fieles y verdaderas!

6 Y díjome: ¡Hecho está! ¡[l]Yo soy el Alpha y la Omega, el Principio y el Fin! ¡Al que tuviere sed, le [m]daré á beber de la fuente del agua de la vida, de balde!

7 ¡El que venciere, [n]heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y el será mi hijo!

8 Mas en cuanto á los [o]cobardes, y los incrédulos, y los abominables, y los homicidas, y los fornicarios, y los hechiceros, y los idólatras, y [p]todos los mentirosos, su parte *será* en [q]el lago que arde con fuego y azufre: [r]lo cual es la muerte segunda.

9 ¶ [s]Y vino uno de los siete ángeles que tenía los siete tazones llenos de las siete postreras plagas; y habló conmigo, diciendo: ¡[t]Ven acá; te mostraré la novia, la esposa del Cordero!

10 [t]Y me llevó [u]en el Espíritu [v]á una montaña grande y alta, y me mostró la santa ciudad de Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios;

11 la cual tenía la gloria de Dios; *y* su

[f] Mat. 19: 28? cap. 2: 26, 27? y 3: 21? [g] 1 Cor. 6: 2, 3? [h] Cap. 6: 9. [i] *Gr.* hacheados = decapitados. [k] Cap. 13: 12-17; 14: 9-11; 15: 2, 3. [l] Cap. 3: 21 y 5: 9, 10? [m] Según el T. R. *variante*, no vivieron. [n] Luc. 14: 14? [o] *Gr.* autoridad. [p] Cap. 1: 6; 1 Ped. 2: 5. [q] = del Mesías. [r] *ó*, engañar. [s] Ezeq. 38: 2; 39: 1. [t] Comp. cap. 16: 14, 16 y 19: 11-21. [u] Job 38: 22, 23. Comp. cap. 12: 7, 8 y 16: 14, 16. [v] *ó*, engañado. [w] Cap. 19: 20. [x] Cap. 19: 20, nota. [y] Rom. 14: 10; 2 Cor. 5: 10; Dan. 7: 9, 10, 13, 14. [z] 2 Ped. 3: 7, 10. [a] Véase cap. 13: 16; 19: 5, 18. [b] Cap. 3: 5; 13: 8; 21: 27. [c] Comp. Hech. 10: 42; 2 Tim. 4: 1; 1 Ped. 4: 5. [d] *Gr.* el Hades. Véase cap. 6: 8. [e] Según el T. R. *Gr.* ésta es, &c. [f] *Gr.* y si alguno, &c.

21 [a] Isa. 65: 17-25; 2 Ped. 3: 13. [b] Vr. 10. [c] Cap. 19: 7. [d] Cap. 7: 15-17; Ezeq. 37: 25-27. [e] Comp. Lev. 26: 11, 12; Sal. 132: 13, 14; Ezeq. 48: 35; Zac. 2: 10. [f] Mat. 1: 23. [g] *ó*, lamento. [h] Según el T. R. [i] *Gr.* primeras. [k] Mat. 19: 28, nota. [l] Cap. 1: 8: 22: 13. [m] Isa. 55: 1. [n] Juan 17: 22; 1 Cor. 3: 21-23. Según el T. R. *variante*, todas estas cosas. [o] Comp. Hech. 5: 29; 4: 19. [p] Vr. 27; cap. 22: 15. [q] Cap. 20: 14, 15. [r] Cap. 20: 14. [s] Cap. 17: 1. [t] Comp. cap. 17: 1-5. [u] Mat. 22: 43; Marc. 12: 36. [v] Isa. 2: 2; Ezeq. 40: 2.

[w]luz era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, trasparente como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto, *y* tenía doce puertas, y en las puertas doce ángeles; y había nombres escritos en ellas, que son los *nombres* de las doce tribus de Israel.

13 De la parte del oriente había tres puertas; de la parte del norte, tres puertas; de la parte del sur, tres puertas; y de la parte del occidente, tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo tenía una vara de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad [x]es cuadrada, siendo su longitud igual á su anchura: y midió la ciudad con la vara, [y]doce mil estadíos. La longitud y la anchura y la altura son iguales.

17 Y midió el muro de ella, ciento cuarenta y cuatro codos, medida de un hombre, es decir, de un ángel.

18 Y el [z]material de su muro era de jaspe; y la ciudad era oro puro, semejante á vidrio puro.

19 Los cimientos del muro de la ciudad [a]estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

20 el quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisoprasio; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada puerta distinta era de una sola perla; y [b]la plaza de la ciudad era oro puro, trasparente como el vidrio.

22 [c]Y no ví templo en ella; porque el Señor Dios, el Todopoderoso, y el Cordero son el templo de ella.

23 Y [d]la ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna, para alumbrar en ella: porque la gloria de Dios la [e]ilumina, y [f]la lumbrera de ella es el Cordero.

24 Y [g]las naciones andarán á la luz de ella; y los reyes de la tierra traen á ella su gloria.

25 Y [h]sus puertas no se cerrarán jamás de día (pues no habrá allí noche);

26 y [i]traerán á ella la gloria y la honra de las naciones.

27 Y no entrará jamás en ella ninguna cosa [k]inmunda, ni quien haga abominación, ó [l]*diga* mentira; sino solos aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22 Y me mostró [a]un río del agua de la vida, resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la plaza de la *ciudad*.

2 Y de una y de otra banda del río, había [b]el árbol de la vida, que lleva doce [c]*géneros de* frutos, dando su fruto cada mes; y [d]las hojas del árbol son para la sanidad de [e]las naciones.

3 Y ya [f]no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le [g]servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 [h]Y no habrá ya más noche; y no necesitan luz de lámpara, ni luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará: y [i]reinarán por los siglos de los siglos.

6 ¶ Y díjome: ¡[k]Estas palabras son fieles y verdaderas! Y el Señor, [l]el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es menester que sucedan pronto.

7 ¡[m]He aquí, yo vengo presto! ¡Bienaventurado aquel que guarda las palabras de la profecía de este libro!

8 ¶ Y yo Juan soy el que oí y ví estas cosas. Y cuando las hube oído y visto, [n]caí *sobre mi rostro*, para adorar delante de los pies del ángel que me había mostrado estas cosas.

9 Y él me [o]dijo: ¡[p]Guárdate de hacerlo; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora á Dios!

10 ¶ Y díjome: ¡[q]No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca!

11 ¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, [r]sea sucio aún; y el que es justo, [s]sea justo aún; y el que es santo, [t]sea aún santo!

12 ¡He aquí, yo vengo presto, y mi galardon está conmigo, para dar la recompensa á cada uno según sea su obra!

13 ¡[u]Yo soy el Alpha y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin!

14 Bienaventurados aquellos [v]que la-

[w] *Gr.* lumbrera. [x] *Gr.* yace. [y] = unos 1500 millas, ó 500 leguas. [z] *Gr.* edificio. [a] Véase vr. 14. [b] *ó,* calle. [c] Juan 4: 21, 23. Comp. cap. 11: 19; 15: 5, 8. [d] Isa. 60: 19, 20. [e] *Gr.* iluminó. [f] *Gr.* lámpara. [g] Cap. 22: 2. *Según el T. R.*, las naciones de los salvados. Sal. 86: 6; 102: 16, 22; Rom. 4: 13, 17, 18. [h] Isa. 60: 11. [i] Isa. 60: 5-13. [k] *Gr.* común. Marc. 7: 2; Hech. 10: 14. [l] Vr. 8; cap. 22: 15.

22 [a] Ezeq. 47: 1, 9; Zac. 14: 8. [b] Gén. 2: 9; cap. 2: 7; vr. 14. [c] *ó, cosechas.* [d] Ezeq. 47: 12. [e] Cap. 21: 24, nota. [f] Zac. 14: 11. Comp. Gén. 3: 17-19; Rom. 8: 19-21. [g] *ó,* darán culto. [h] Cap. 21: 25, 23; Isa. 60: 19, 20. [i] Rom. 5: 17. [k] Cap. 21: 5. [l] Heb. 1: 1. [m] Cap. 3: 11; vr. 12, 20. [n] Cap. 19: 10. [o] *Gr.* dice. [p] Col. 2: 18; Hech. 10: 25, 26; 14: 13-15. *Gr.* mira *que* no. [q] Comp. cap. 10: 4; Dan. 8: 26; 12: 4, 9. [r] *Gr.* sea ensuciado aún. [s] *Gr.* sea justificado aún. Según el T. R. [t] *Gr.* santificado (*ó,* consagrado) aún. [u] Cap. 1: 8; 21: 6. Comp. Isa. 44: 6. [v] Cap. 7: 14. *variante,* que guardan sus mandamientos.

van sus ropas, para que tengan derecho
de llegar al árbol de la vida, y que pue-
dan [w] entrar por las puertas en la ciudad!
15 [x] Excluidos están los perros, y los
hechiceros, y los fornicarios, y los homi-
cidas, y los idolatras, y [y] cada uno que
ama y obra la mentira.
16 ¶ Yo Jesús he enviado mi ángel para
dar testimonio de estas cosas á las Igle-
sias. Yo soy [z] la raíz y la prole de David,
[a] la estrella resplandeciente de la mañana.
17 ¶ Y el Espíritu y [b] la esposa dicen:
¡Ven! y el que oye, diga: ¡Ven! y el
que tenga sed, ¡venga! ¡y el que quiera,
[c] tome del agua de la vida, de balde!

18 ¶ Yo testifico á cada uno que oye
las palabras de la profecía de este libro:
¡Si alguno pusiere [d] adición á ellas, pon-
drá Dios sobre él las plagas que están
escritas en este libro:
19 y si alguno quitare de las palabras
de esta profecía, quitará Dios su parte
del [e] libro de la vida, y de la ciudad san-
ta, y [f] de las cosas que están escritas en
este libro!
20 ¶ El que da testimonio de estas
cosas dice: ¡Ciertamente yo vengo pres-
to! ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!
21 ¶ ¡La gracia del Señor Jesus sea
con todos los santos! ¡Amén!

[w] Cap. 21: 27. [x] *Gr.* afuera. 1 Cor. 6: 9, 10; Gál. 5: 19-21. [y] Cap. 21: 8, 27. [z] Cap. 5: 5. *ó sea, el reñuevo de* la raíz. Comp. Rom. 15: 12; Isa. 11: 1, 10. [a] Núm. 24: 17; cap. 2: 28; 2 Ped. 1: 19. [b] Cap. 21: 2, 9; Efes. 5: 25-27. [c] Isa. 55: 1. [d] *Gr.* sobre ellos. [e] Según el T. R. *variante*, árbol. [f] Según el T. R.

[EL FIN.]

